repetido su nariz gruesa y blanduzca que parecía hinchada.

—¿Quién ha sido? ¡Pronto! Ya saben que no me gusta jesuitismos. ¿Usted?—dijo adelantándose hacia un muchacho.

—¡No, no!,— contestó éste atemorizado, cruzando los brazos sobre la frente en ademán de defensa. — Fué Orts.

Entonces se dulcificó la mirada de don Manuel.

—¡Ah! ¿Orts? ¿Cómo es eso? ¿Usted también quiere hacerse jesuíta ahora?

El otro lo miraba algo avergonzado.

—Que no vuelva á suceder. Porque ya va á haber orden aquí. Hasta hoy esto ha sido clase particular, pero de hoy en adelante será colegio, como antes. ¿Se acuerda, Orts?

—Sí, señor, — respondió Orts maquinalmente, ya acostumbrado á esta pregunta.

Orts era el último resto de aquella grandeza pasada, de los tiempos en que don Manuel reinaba en su colegio sobre doscientos alumnos y se sentaban con él á la mesa ochenta pupilos y siete ayudantes.

Esa era la visión desplegada siempre de don Manuel: el gran colegio, la actividad febril y ordenada de todas las innumerables clases de idiomas, música, estudios especiales; aquel gran patio lleno de útiles costosos para ejercicios gimnásticos; aquellos brillantes exámenes, grandes días de agitación y triunfos que congregaban en su establecimiento todo lo mejor de Montevideo, porque pocas eran las familias pudientes que no le hubieran confiado la educación de sus hijos....

¡Ah! ¡Qué hermoso, qué hermoso aquel pasado que no se apartaba un instante de su mente!

Luego había venido el derrumbe, rudo, brutal, completo, imposible de contener, como una hemorragia que se lleva la vida, protegida por la impotencia desesperada de los recursos humanos.

Un día golpeó á un muchacho travieso. Fué demasiado rudo; los padres le acusaron por la herida, intervino la justicia, fué á la cárcel, y todo aquel hermoso edificio que su labor constante había levantado se desmoronó sin dar tiempo á nada, inevitablemente, minado por el descrédito, desvaneciéndose como un bello sueño de diez años.

Entonces el dolor trastornó á don Manuel; se entregó al vicio, buscando en el veneno del alcohol ese consuelo del olvido que oscurece la inteligencia.

Después, dominándose un poco, quiso volver á reedificar aquel edificio desmoronado, levantarlo nuevamente bien alto, y fundó otra vez su escuela. Pero ya no era lo mismo. El descrédito lo había enfriado todo con su cierzo, y apenas unos cuantos niños acudieron á la llamada, todos desconocidos, nuevos, que no le traían ningún recuerdo. Del antiguo gran colegio, sólo Orts volvió, y don Manuel, loco de contento, creyendo ver de nuevo aquellos tiempos brillantes, guardó para él todas las debilidades, temeroso de que se fuera, de que lo dejara solo otra vez.

—Eh.... somos pocos, pero nos entendemos,— decía para disimular la oculta herida que sangraba siempre, aquel dolor que no cesaba, sintiéndose dominado por la nostalgia del colegio grande, lleno de niños, como otrora lo fuera el suyo.—Somos pocos, pero nos entendemos; así es mejor para todos, repetía.

Sin embargo, aquello no adelantaba.

Don Manuel bebía siempre, seguía bebiendo arrastrado por la costumbre fatal, por ese engranaje de vicio que no suelta su presa hasta haberla destrozado entre las mil ruedas de la relajación.

Y sus desvaríos de ebrio rebelde al poder enervante del licor eran siempre una manifestación latente de aquel anhelo que lo consumía, inextinguible, estallando en arranques vanos como las tentativas que en su ansia de volar haría, para lanzarse al espacio, un ave sin alas.

—Bueno, — decía de pronto, después de la pesada modorra que á veces le dominaba á la hora de la siesta, despertando con los repentinos bríos del impotente que se rebela contra su suerte; — bueno, vayan ustedes diciendo qué carrera eligen, para tenerlo en cuenta.

—A ver usted, Orts, ¿qué quiere ser?

—Médico, — decía el otro sonriendo.

—Muy bien.

Y apuntaba, concienzudamente, como quien se propone hacer algo sin mirar obstáculos, fiado en el porvenir, ese padre de las ilusiones: «Orts, médico.»

—¿Y usted? — decía á otro.

—Yo.... abogado.

—Muy bien. — «Arellano, abogado,» murmuraba siguiendo á la pluma, siempre contraída con aquel sorber repetido su nariz gruesa y blanduzca.

—Otro. ¿Usted?

—Médico.

—Médico, — repetía él siempre inclinado, apuntando con profunda atención.

Daba lástima mirarlo así, tan inocente, escribiendo muy serio aquellos signos que para él en esos momentos de aliento representaban verdaderamente el porvenir de sus alumnos; daba tristeza verle así, ofreciendo carreras, títulos á sus once muchachos, en aquella salita tan pobre, tan humilde, ocupada por unos cuantos pupitres viejos; aquella pieza de clases en que flotaba toda la tristeza de las grandes caídas, donde él veía aletear murmullos de los grandes salones llenos de niños, murmullos hijos de la actividad de cien espíritus jóvenes confiados á su guarda.

Pero don Manuel no quería pensar en eso, en sus instantes de inocente brío, y una vez concluída la lista, decía:

—Bueno: ustedes verán si lo logran; porque ahora

Digitized by Google

vamos á hacer colegio. Ya esto no será más clase particular: será colegio, como antes. ¿Se acuerda, Orts?

—Sí, señor.

Era la eterna visión de grandeza que se desarrollaba ante su vista, evocada por el anhelo ardiente de su alma.

Como antes, cuando en su colegio se hacían bachilleres; en su colegio, sí, porque la Universidad sólo les daba el título; y hasta abogados: muchos que ahora tenían chapa sobre la puerta, habían estudiado Derecho en su establecimiento. ¡Oh!...

Señorita Ramona Baiz

Quedaba triste al acordarse de esto, dominado por el anhelo vehemente de volver á aquellos días, con la obsesión de reconstruír aquel pasado de prosperidad; obsesión que le bullía en el alma como queriendo echarse á volar, expandirse, ser.

Pero el alcohol seguía lentamente su marcha, á través del organismo quebrantado, su ascensión hacia el cerebro, corroyendo la médula con el veneno que hace olvidar.

Las modorras á la hora de la siesta eran más frecuentes; los desequilibrios de carácter más repetidos....

Y el colegio no adelantaba, no marchaba á aquella cúspide de la grandeza soñada....

No obstante, un día entraron dos niños más. Don Manuel, radiante, decía á los otros:

—¿Lo ven? ahora ya es colegio, colegio; se lo había dicho á ustedes.

Preguntó á los recién llegados qué querían ser más adelante, qué carrera los atraía, para agregarlos á la lista.

El menor dijo que quería ser cochero.

—Yo le haré á usted ingeniero de ferrocarriles,—dijo él sonriendo bondadosamente, como seguro de lograrlo, grande en su inocente convicción.

Pero no tuvo tiempo; los niños contaron lo que ocurría: los aletargamientos, las largas horas de somnolencia estúpida, aquel hedor de *caña* que despedía el maestro, y fueron retirados.

Don Manuel, que no dejó de comprender la causa de ello, tuvo un arranque de furor. ¡Qué! ¿Los sacaban? ¡Qué rígidos los padres esos! ¡Muy rígidos con los demás! Mientras tanto, cuando él preguntó al mayor de los muchachos, el día que lo mandaron con recomendación de larga penitencia por faltar al respeto á su padre, por qué había hecho aquéllo, respondió el niño: «¡Porque le quería pegar á mamá!» Así vivía aquella gente tan rígida con las costumbres de los extraños!... ¡Ah jesuítas, hipócritas!...

Pero á él no le arredraba nada de esto, siempre persiguiendo su sueño anhelado del colegio grande, del instituto en boga. Un día compró en remate bancos largos, bien largos, ¡que no cabían en su salita de escuela pobre!

—Ya lo ven,—dijo cuando se los trajeron.—Ahora vamos á establecer colegio. Ahí están ya los bancos. Los que quieran aprender francés, ó inglés, ó gimnasia, que lo digan: los apuntaré. Porque desde mañana principiarán clases de idiomas y de música, dibujo, etc., etc., como antes. ¿Se acuerda, Orts?

¡Ah! Orts era el último resto de su antiguo esplendor, el único documento que aún conservaba de aquel pasado feliz.

Por eso, cuando en aquella tarde calurosa, á la salida de clase, Orts, algo avergonzado, quizá sintiendo emoción al abandonarlo, le dijo que no volvería al colegio, que su padre lo retiraba ya, don Manuel quedó inmóvil, mirándole con sus ojos redondos y llenos de agua, como si lo que oía le hubiera privado del habla.

—¡Cómo!—dijo por fin. ¡Usted sale del colegio! ¿Por qué?

—No sé.... Papá me dijo que le dijese á usted que me sacaba....

—Está bien,—contestó.—Yo hablaré con su papá. Deje no más.

Y siguió con la mirada, con una mirada larga, inmensa, aquel último resto, aquel último recuerdo de ese gran colegio, de su época de brillo y poder, aquella última realidad que alimentaba con su presencia ese ensueño eterno de su corazón, y que en una tarde plácida y majestuosa de verano, de aquella estación que con sus vahos cálidos le hacía recordar más que nunca los exámenes brillantes de otro tiempo, trasponía por postrera vez el umbral de su puerta arrastrando tras sí el último girón de aquella visión siempre desplegada ante sus ojos, ya ensombrecidos por el alcohol.

Cuando entró, al sentarse á la mesa, dijo á su mujer, con voz tan llena de tristeza que daba lástima:

—¡Orts no vuelve más!

Digitized by Google

Y aquellas palabras que la noche naciente, al descender sobre la mesa en que se enfriaba la comida, recogió en su seno gris, eran su sentencia.

Don Manuel escribió cien tarjetas al padre; inquirió, prometió, pero Orts estaba ya en el Seminario, en otro colegio, ¡y de jesuítas!

Aquello era demasiado. Tuvo arrebatos de furor, tristezas mortales, desalientos agobiantes. En la clase faltaba algo, y esa falta producía un vacío inmenso en su alma. Instintivamente, cada vez que hablaba, ya por costumbre, de volver á establecer *colegio,* verdadero *colegio,* su mirada se dirigía al sitio abandonado por aquel último testigo de su esplendor de antes, por aquel veterano de sus antiguas victorias, y morían en sus labios las palabras de siempre, el pedido de testimonio que anhelaba su alma sedienta de consuelo: «¿Se acuerda, Orts?»

Y el alcohol apresuraba su marcha á través de aquel organismo ya infiltrado del veneno que hace olvidar.

La clase iba de mal en peor, abandonada en largos ratos de letargos, de distracción, de tristeza, y las horas transcurrían soñolientas, pesadas, estériles para todos.

Fueron retirándose más niños; ya sólo quedaban siete en los viejos pupitres negros llenos de cortes, que las horas de ocio habían multiplicado.

Y don Manuel, siempre que encontraba á un amigo en la calle, repetía aquello de — «Me he mudado otra vez; más abajo...!»

Se mudaba cada dos meses, y cada vez más al sud, más abajo.

Sí, más abajo, cada vez más abajo, perseguido por la miseria que lo arrojaba hacia el mar; más abajo, hacia el abismo, como su ser moral, que en rápido descenso iba empujado por la relajación hacia el abismo también, llena el alma de la tristeza negra del desesperado.

Dominado más y más por el vicio, se hundía con su colegio, que miraba deshacerse sin abandonar aquella esperanza, aquella ilusión, aquel ensueño que el vino no había conseguido ahogar.

—Hasta ahora esto ha sido clase particular. De hoy en adelante haremos colegio, repetía siempre en sus momentos de rebelión contra la pesada desidia que lo aplastaba, contra el aniquilamiento que lo deshacía.

Finalmente fué á parar al sud de la ciudad, cerca del mar, *más abajo,* con los últimos restos de su colegio, tres niños que aún le quedaban fieles. ¡Ah! ¡Qué amargura verse así tan abandonado! Lo peor era que á los fondos de su nueva casa venían á dar los fondos de una escuela religiosa para niñas, y el murmullo de las clases en actividad, las voces frescas y claras que estallaban esparciéndose en el aire á la hora del recreo, le hacían mucho daño, trayéndole á la mente sus recuerdos de otro tiempo, su pasado, el gran colegio, lo perdido!

Y cuando al terminar el recreo todas aquellas vocecitas se elevaban unidas en las aladas notas del himno á María, cantando con inocente unción el cántico de eterna esperanza, que dice:

¡Oh María, madre mía,
oh consuelo del mortal!
amparadme y guiadme
á la patria celestial!

entonces solía tener arranques de ira.

—¡Los jesuítas, el jesuitismo, eso es lo que medra!

Señorita Virginia Benvenuto

Á pesar de que la enfermedad, el aniquilamiento de la embriaguez lo habían destruído ya, no dejaba de asistir una sola vez á su clase.

Pero un día, un hermoso día de sol radiante, todo azul, encontró su clase sola, completamente sola; ni un niño ya!

Quedó mirando aquella pieza vacía, fría, muda, en que arrojaba el sol espléndido manchas de luz dorada para alumbrar el abandono completo, rudo, que había sufrido.

¡Ni uno ya!

Los pobres pupitres vacíos, la pieza vacía, su corazón vacío, todo, todo!

Al verse así por primera vez, lloró mirando aquellos bancos que le habían acompañado tanto tiempo con sus discípulos, y que ahora yacían abandonados, pelados, crueles en su desnudez.

Y ante tal golpe, toda la historia de su vicio, todo el proceso de su decadencia, toda la continuada acción del veneno del alcohol, todo se desplomó sobre él, y

Digitized by Google

cayó sentado frente á la clase vacía, en su sitio de director, como guerrero indomable que quiere morir al pie de la bandera, fiel á su ley y á su fe.

De allí le recogieron ya perdido, mortificado por un delirio tenaz que le bullía en el cerebro herido, pugnando por salir, por hallar palabras al encontrar sólo balbuceos.

Así duró hasta las doce.

El himno á María que elevaban las voces tiernas de niñas piadosas hacia el espacio azul, hacia el sol espléndido en aquella dorada mañana, llegó hasta allí, y quizá hasta él, desplegando otra vez ante sus ojos, que ya no veían el mundo, la visión hermosa del gran colegio lleno de alumnos, del murmullo de las clases numerosas, de los días de triunfo en los exámenes.

Se incorporó un poco, con los grandes bigotes color de cobre alborotados, revueltos, ahogando la nariz hinchada y blanduzca.

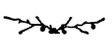
—¡Los niños!—dijo en medio de su delirio.—«De hoy en adelante habrá colegio; sí, haremos como antes.... ¿Se acuerda, Orts?»

Y como si sólo hubiera esperado oír por postrera vez aquel canto de la infancia, aquel himno de los niños, de los espíritus jóvenes á los que había dedicado su vida, con las últimas notas que se expandían vibrantes en el ambiente tranquilo que doraba el sol, cayó pesadamente sobre la almohada, sacudido por el último hipo de la agonía.

Arturo Giménez Pastor.

HISTORIA DE UNA FLOR

IMPRESIONES VALENCIANAS



Esa espléndida batalla de las flores, fiesta de regocijo para los valencianos, es día de luto y muerte para los pobres jardines. Como sitiados que se arrojan hambrientos sobre la carne y el pan que penetran por el postigo de la muralla, así cae sobre macizos, enramadas, planteles y arriates el ejército destructor de las flores. Crujen al ser arrancadas de los tallos las coloradas rosas, y como reguero de sangre manchan el sendero del jardín: las más bravías luchan con sus espinas, que arañan la manaza del enemigo feroz. Mueren por los caminos, deshojadas, las amarillas dalias, y aquellas otras, rojas, apopléticas, parecen sentir su vergüenza.

Si las flores hablaran, como pretendía el sentimental poeta Selgas, ¡qué cosas dirían en el día de ayer! ¡Qué algarabía de infantiles gritos no lanzarían los tiernos capullos! ¡Con qué vozarrón indignado habrían de protestar los orgullosos girasoles! ¡Qué femenil alarido pudoroso sacaría de su corazón escondido, la casta, la recatada dalia! ¡Oh, si hablaran las flores! En toda la huerta de Valencia sonaría el estrépito del saqueo, del combate, de la violación, y aquellos nuevos bárbaros de la invasión de las flores, habrían de retroceder con espanto, tiznados de sangre y de lágrimas, de rocío y de carmín. ¡Flores! ¡flores! piden los valencianos á gritos, como se pide ansiosamente la pólvora en las batallas; ¡flores! ¡flores! van de la huerta á carretadas con feroz hartazgo, desbordando los carros, sembrando los caminos, ennobleciendo el polvo y el barro con multicolores banderas y tapices de fragante perfume.

Quisiera yo ser el cronista de este descomunal combate y buscara para ello á mi pluma de color y la ternura del poeta de álbum ó de los cantores del *Rat Penat*.... Quiero ser más modesto y he de contaros en más breve tiempo del que dura una flor, la historia de una rosa.

Yo la ví muy temprano el día de la batalla de las flores. Pobre cautiva traíala en sus manos unahuertana. Apenas el sol había clareado blandamente el cielo, y ya por las calles afluentes al Mercado se amontonaban los carros con traqueteo impaciente. Los últimos trasnochadores, ojerosos, retirábanse cabizbajos y aburridos; en las buñolerías escuchábase el saltador chirrido de las frituras, y en lagos de aceite burbujeante, andaban los retorcidos churros de barrocas formas, teñidos del oro viejo de las tallas antiguas.... Allá en el fondo del mercado brillaban las bayonetas de las guardias del principal, que trae á la memoria cuadros de Merimée y escenas de *Carmen*. El tembloroso y vacilante campaneo del amanecer, atraía á las beatas, que lentamente, con la silla plegada bajo el brazo y el libro de misa en la mano, iban hacia la iglesia rozando con los mantos negros los paredones viejos. Aún no dueña de su esplendor, íbase cubriendo la Lonja de blanquecinos aturronados tonos y una luz dulce clareaba los altos ventanales góticos, todos flor y aérea gracia ... Ante mis ojos iban brotando de los puestos improvisados paisajes.

Zola ha descrito en *El Vientre de París* aquel inmenso mercado de la gran ciudad prosaica, colosal panza que dispone de los destinos del mundo y que al desaparecer de la Babilonia moderna por los rigores de un sitio, dió á los alemanes dos provincias y derribó á Napoleón de la columna Vendome. Pero aquellos mercados de París con sus cuadrillas de mendigos y haraposos, hablan de miserias horribles, de odios sociales y de guerras del hambre. Dickens pintó los mercados ingleses, himnos á la sangre y á la carnice-

Digitized by Google

ría, donde los famélicos siguen con la lengua fuera los carros desbordantes de carne.

El mercado de Valencia es el más alegre de todos los conocidos del mundo. Habla de alegría, de fecundidad, de sanos perfumes, de tierras dichosas y prósperas. Como por arte de mágico surgen de la tierra vegetaciones fantásticas, colosales. Allí dólmenes de barnizadas sandías ó montones de sandías abiertas como patibulario trofeo de cabezas degolladas en que brillan las negras pepitas á modo de coágulos de sangre. Luego una barricada de melones, amarillos y aporcelanados los unos, lustrosos y veteados otros. Rojos y picantes, envueltos en sus fundas de basto paño, chillan más lejos los pimientos retorcidos como gorros frigios y las berenjenas moradas, graves como su episcopal color, parecen echarles en cara sus estrepitosos tonos. Un poco más lejos, huecos de su complicado polisón, se amontonan las coles mezcladas con las escarolas pajizas, envueltas en su caperuza de encajes.

La fiesta del sol se alegra con el estrépito de los gritos. Son famosos los gritos de Nápoles.

Para escribir sus *Maestros Cantores*, Wagner se confundió con los vendedores del mercado de Nuremberg. El mercado de Valencia es una historia de la música al aire libre. Os sentís subyugados por aquellos chillidos, que parecen motín revolucionario, asonada, pelea de mujerzuelas, alegres tocatas, balidos y rebuznos que dominan de cuando en cuando el vozarrón del trapero repitiéndose de esquina en esquina....

La orquesta de luz y de gritería llega al *crescendo* con el traqueteo de los carros. Vienen cargados de flores, con artístico desorden dispuestos. Parejas de huertanos aparecen en lo alto de ellos: guiando el hombre su caballuco; restregándose los ojos, no despiertos aún, con la punta del delantal, la mujer que lleva en la otra mano manojos de nardos llorosos del rocío é impregnados del aroma huertano.

Fué en un carro de éstos donde vino la rosa de mi historia.

La ví por la tarde. Pude adivinarla. En lo alto de un artístico farol japonés lucía orgullosa. Una dama de tipo español la ostentaba en su pecho.... Había atravesado momentos antes el paseo la trompetería fundida de sol. Al son de aquellos solemnes clarines con que los Reyes Católicos entraron en Granada, recorrieron el paseo los soldados, hiriendo el cielo con desgarrados, vagos clamores.

El gran Espiau, el pirotécnico, lanzó el tradicional cohete, cuyo estallido de bofetada se confundió con el del clásico cañonazo. Al son de músicas, vióse aparecer por el fondo, con loca algarabía, un chaparrón de colores. Caballos teñidos de plateados y dorados tonos, pasaban gallardamente arrastrando un cochecillo, en que las flores formaban cartas de baraja. Luego un magnífico carro de verdosos tonos, en que las damas aparecían como flores de enredadera gitanesca. Más lejos, una hermosa *española inglesa*, rubia como las espigas del trigo, paseaba sus exuberantes formas, como representación de una raza hercúlea. Cochecillos menudos correteaban por entre aquellos templos y paraísos de flores, en que se juntaban todos los colores del iris.... Fué la primera parte del desfile, la revista de los ejércitos.

Á poco las dos filas del paseo parecían cataratas de color y luz que soltaban surtidores de ramilletes, chaparrones y tempestades de flores.

Era un aleteo colosal, en que los ramos caían como pájaros heridos al suelo, quedando prendidos en aquellas vistosas telas de araña tejidas por las serpentinas.... Allá en el fondo, y entre el clamoreo del gran pueblo artista, embestíanse con ferocidad los carros á modo de locas paletas de colorines ó caprichosos delirios del pincel de Fortuny. Y el suelo, cubierto de un luminoso barro de colorines fastuosos, enviaba á los cielos sus fragancias, como regalo y apoteosis de la gran fiesta.

Tuve la dicha de ver la rosa después en manos de un general.

Por capricho cayó en ellas. Habíase encendido allí el combate, y la pobre rosa tuvo en su modestia, la dicha de presenciar una de las grandes victorias del siglo. ¡La gran batalla de las flores!

Cayó la tarde. El invasor ejército que arrancara de la huerta sus galas, loco y ebrio de alegría, iba desapareciendo lentamente, sudoroso, jadeante, poseído de esa lujuria de las fiestas que enciende los colores en el rostro y agita nerviosamente las manos. Mi pobre rosa, ajada, taconeada, marchita, caía en manos de aquella bandada de infantiles gofos que á puñadas se disputaban los trofeos del festín.

Ya de noche la ví en lo alto del moño de una mujer, que palmoteaba al ver los bailes valencianos.

Le quedaban tres hojas. ¡Pobre flor, que en unas horas había sido arrancada de su jardín para ser aristócrata un rato, popular otro, reina un momento, plebeya por fin!

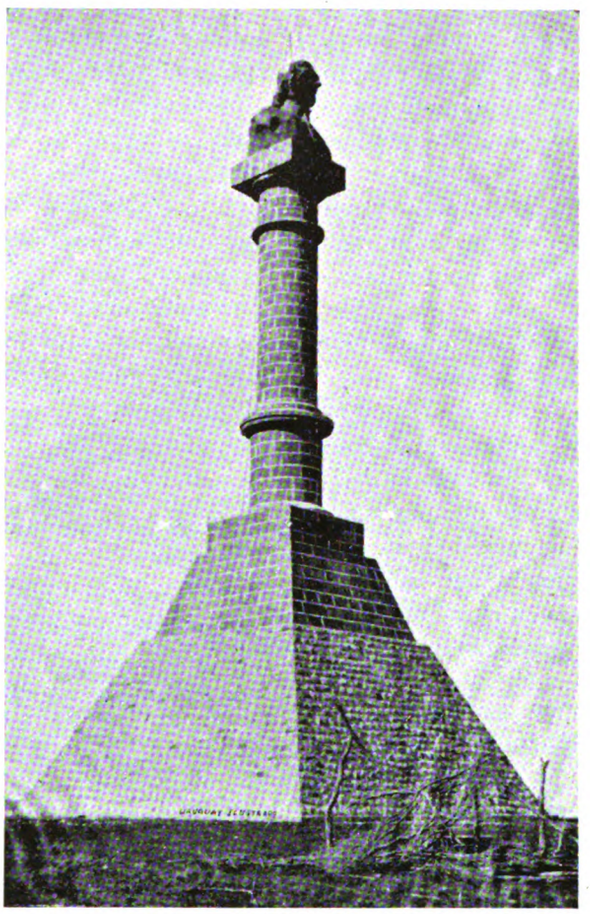
Rodrigo Soriano.

Valencia, 2 Agosto 99.

Digitized by Google

EL GENERAL PIJOTA

Todos los años, por Carnaval, salían en mi pueblo un par de máscaras, que eran tan indispensables como las mismas carnestolendas. Formaban la pareja un mocetón como un chaparro, que vestía invariablemente casaca tornasolada del tiempo de Carlos IV, sombrero apuntado, zahones, un fajín verde, y á guisa de condecoración, pendiente de un cintajo que fué de Encomienda, un sonoro cencerro. Llevaba en la mano un bastón de caña de Indias con dos ojos de oro, indicando autoridad pasada: solía usar en aquellos lances anteojos de cáscara de naranja y unos muy gentiles dientes de ajo metidos en la boca. El otro presentaba no menos estrafalaria catadura: era, cuando yo lo conocí, hombre amojomado, con el color tirando á verde, sin diente ni muela para un remedio y con el gesto de dueña quintañona y maleante: zapatero de viejo, no muy sobrado de cuartos, aunque sí de un humorismo tristoncete y silencioso, gustaba de pasear la persona por los carnavales, adornándola con los ya legendarios perendengues. Él mismo confirióse el título de *General Pijota,* y por él, más que por la obra de sus manos, fué conocido.



Busto y obelisco del General Artigas

Recuerdo de las fiestas del Hervidero

Poníase un sayo de esteras, y encima ceñíase la histórica espada de palo, de la que colgaban, á modo de borlas, un buen par de orejas de cerdo y una mediana ristra de higos pasados. Condecoraciones no le faltaban: desde el pimiento encurtido á la sardina prensada, disponía de cuantas quisiera; el sombrero de gala lo llevaba apuntado con un chorizo, y echado sobre el hombro, marcialmente, paseaba su bandera, un descomunal escobón del que colgaban unas morcillas y alguno que otro ruin bacalao, enzarzados en esta movediza y agradable promiscuidad.

Con tal empaque, se echaba al mundo el *General Pijota,* y durante tres días nos enseñaba su gesto entre zumbón y dolorido. Parecíame que no estaban de más esas dos inevitables máscaras, porque sin saberlo, á fuerza de sacar al aire un símbolo de sana crudeza, iban haciendo al mundo más positivos beneficios que el *¡memento homo!* del miércoles de ceniza.

Por mi parte, aseguro que á esos dos apreciables *funcionarios* carnavalescos debo un gran bien: esta invencible indiferencia mía hacia eso que llaman honores y distinciones oficiales. Cuando veo á un pobre hombre henchido de autoridad hasta las narices, creyéndose de buena fe necesario mueble en la república y depositario de un poder, que es el mejor ornato de toda sociedad medianamente constituída con arreglo á tales y cuales principios establecidos de antemano, no puedo menos de sonreir compasivamente, pensando; «¿á poder de qué máscara irán á parar ese bastón y ese fajín? ¡Qué hermosos objetos para perpetuar el regocijo bullicioso de los carnavales!»

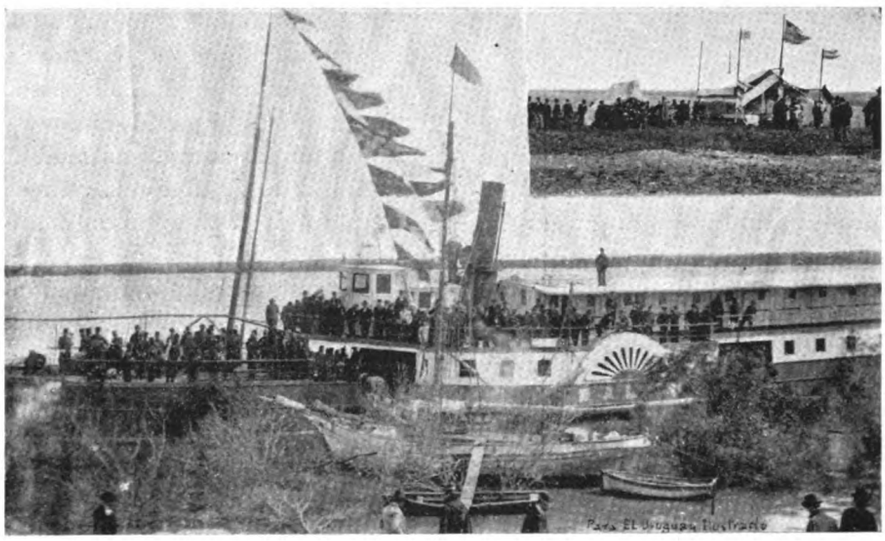
Lo mismo me ocurre cuando noto que alguna persona grave—que grave ha de ser, para pensar en cosas tan livianas — se emperra hasta perder el sueño y el dinero por conseguir un colgajo cualquiera en la eterna feria de los honores, como los niños grandes que piden juguetes. Acuérdome de aquella Encomienda convertida en cencerro, paseada con toda la pompa de la ignominia por zafio gañán en carnestolendas, y juzgo que no es muy cuerdo afán el de esa gente que gasta un dineral en comprar vestidos para las máscaras. Y digo esto, haciendo el gran favor de no meterla en la mascarada, como debiera, por aquello que «de corsario á corsario sólo se pierden los barriles.»

En cuanto á las glorias militares, ya es otra cosa: no sé por qué tengo siempre delante la figura del *General Pijota,* con su gesto entre zumbón y dolorido, su espada de palo y su bandera de la que penden morcillas y otros artículos de consumo. Más que bandera, parece un programa. Aquel sayo de esparto, ¿no es el vestido del pueblo, desde los tiempos en que el «Fuero Juzgo» echábale á cuestas el concepto de *cosa,* y negábale hasta la eficacia de los sentidos, al disponer que «la testimonia del siervo non debe ser creyda

Digitized by Google

Recuerdo de las fiestas patrióticas celebradas el 25 de Agosto en el Hervidero

El doctor Eduardo García Martínez inaugurando el festival



Desembarco de la concurrencia en el histórico Hervidero; el vapor "Salto"; la carpa oficial

magüer que seya tormentado por dezir la verdad?» (1) Aquellas desdentadas mandíbulas, ¿no son los instrumentos de la hambre eterna? Aquellas condecoraciones comestibles, ¿no son el ambicionado galardón de una sociedad que perece más por el estómago que por el cerebro? Aquel escobón descomunal, ¿no es el símbolo de todas las aspiraciones generosas de los que piden limpieza, higiene, aseo en lo social y político, como una necesidad de los tiempos en que la basura nos llega al pescuezo?

No me indignan los pujos del militarismo ni sus glorias me arrancan una sola exclamación encomiástica: detrás del estruendo bélico, sobre las charcas de sangre y lodo en que flotan los cadáveres hinchados de tantos inocentes, entre las ruinas y desolaciones de los campos talados, incendiados, profanados por una barbarie hereditaria que empuja á los hombres hacia las cavernas primitivas, embrutecidos por la leyenda y enteramente fascinados por sangrientos atavismos, sólo veo la triste silueta del *General Pijota*, paseando su extraña bandera, con su mueca de Dante pensativo y la espada de palo, como una solemne caricatura de la vanidad guerrera.

¡Cuántos supuestos héroes vienen á quedar en eso! ¡Cuántas *invictas* espadas las adornará la historia con su buen par de orejas de cerdo y la manida ristra de higos pasados! ¡Cuántos altivos gorros llevan por escarapela el simbólico chorizo! ¡Qué de glorias de primera y de segunda mano lucen en el eterno carnaval las joyas de la caricatura viviente!

¡Bien hayas tú, gañán humorista, que adornas tus zahones con las insignias de una autoridad que pasó como el soplo, y rebuscabas en los sumideros del tiempo las perlas de la vanidad humana, para sacarlas al sol, con toda su herrumbre, en plenas carnestolendas, entre la burleta del mundo que no se reía de ti, sino de sí mismo, viéndose tan tonto y en su misma tontería tan graciosa!

¡Honor á ti, *General Pijota*, símbolo social de algo profundamente humano, que va cuajando en el am-

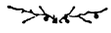
(1) Ley IV, Libro II, Título IV.

Digitized by Google

biente en que las razas viven: tú enarbolaste el escobón como un presagio, y al pasear tu gesto dolorido entre las pompas de manicomio de este carnaval inacabable, parecías olfatear melancólicamente nuestra última etapa militar, en que se hundió con estruendo la leyenda sin que salváramos las morcillas! . . .

José Nogales.

PÁGINAS DEL PASADO HEROICO



(DE UN LIBRO INÉDITO)

La caravana iba por el camino de la cuchilla, en dirección al paso de Yapeyú del río Negro.

Era en las horas de la mañana: el sol lanzaba sus rayos oblicuos sobre la tierra humedecida por el rocío de la noche y levantaba densos vapores que simulaban gasas blancas con tintes azulados, tupidas y espesas en el bajo, tenues y ligeras en las alturas, que arrastradas por mansa brisa formaban al girar sobre sí mismas caprichosas volutas, perdiéndose en lo más alto para dejar ver el espléndido azul de un cielo límpido de primavera.

Á la izquierda se esfumaba la silueta de la sierra de Mal-Abrigo, perdiéndose las lejanías detrás de la cortina de vapores sin que se alcanzaran á distinguir los detalles cercanos. Las gotas de rocío brillaban en el alto pastizal y algún solitario rancho ó la arboleda lejana, se levantaban como sombras en la inmensidad del grandioso panorama.

Del otro lado se percibían las ásperas serranías de Mahoma, con sus enormes picachos de piedra gris cubiertos en parte por raquítica vegetación parásita, que por una extraña configuración del terreno, más bien que alzarse sobre el nivel del suelo, parecen hundirse en las profundidades de la tierra. Vistas á la distancia, las pirámides y los conos truncados, los prismas y los cubos de roca blanquecina, engañan la mirada figurando fantástica ciudad, con sus edificios simétricos agrupados unos junto á otros.

Cuando una ráfaga de viento barría los vapores de la atmósfera, se divisaban á lo lejos los cerros de Ojolmí, divididos al medio por empinado sendero, que según cuenta la tradición fué trazado por los primitivos dueños del suelo, que allí se refugiaron cuando la irrupción europea los arrojó de la costa.

Á trechos, mansos arroyuelos cortaban el paisaje y se alejaban murmurando, perdiéndose á veces en las fragosidades del terreno, para distinguirse más lejos en caprichoso trazado, lanzando al sol sus reflejos de plata que resaltaban sobre el verde de las riberas.

Era un día sereno y apacible, que convidaba á gozar los encantos de la naturaleza privilegiada del suelo nativo. Pero, los que marchaban por el áspero camino del ostracismo, los que abandonaban su hogar destruído é iban á plantar su tienda de campaña en tierra extranjera, tenían la mente henchida de tristes ideas y el corazón inundado de comprimido coraje. Con su espíritu reconcentrado, no veían lo que les rodeaba y su pensamiento sólo se detenía en la triste perspectiva del más allá desconocido.

El convoy, engrosado ya con numerosos contingentes, formaba interminable fila que por un extremo y otro se perdía á lo lejos, simulando, al esconderse y volver á aparecer en las sinuosidades del camino, gigantesco reptil de movibles escamas.

En aquellos campos desiertos la mano del hombre no había trazado ni igualado la vía, que sólo frecuentaban tropillas de ganado cimarrón y de tarde en tarde alguna solitaria carreta en viaje interminable desde el Real de San Felipe ó la villa de San José, en dirección á la Capilla Nueva ó á Santo Domingo de Soriano.

Las desigualdades del terreno obligaban á la inmensa caravana á dar grandes rodeos, que alargaban el viaje, en tanto que densas nubes de polvo cubrían á hombres y bestias haciendo más fatigosa y dura la jornada.

El suelo, antes tapizado con ricos pastos, con trébol y con gramilla, quedaba completamente desprovisto de vegetación después que había pasado el convoy, como si un inmenso arado ó un rastrillo deforme lo hubiera removido. Los duros cascos de las cabalgaduras y las hendidas pezuñas del ganado comenzaban la obra, que luego terminaban las ruedas de los pesados vehículos, dejando hondas huellas en la tierra desmenuzada por el tropel.

Aún no habían llegado á la mitad del camino, y ya llevaban muchos días de marcha; pero no los abatía el desaliento, ni se debilitaba su firme voluntad de abandonar el suelo querido de la patria más bien que abatir la cerviz ante el tirano.

Lento marchaba el inmenso convoy, del que se exhalaban ruidos extraños y sordos rumores. Miles de hombres, mujeres y niños, de todas clases sociales y de todas las razas, á caballo, á pie ó en rústicos vehículos; centenares de carretas de todas formas y millares de cabezas de ganado de toda especie.

Y al chillido peculiar de los endurecidos ejes de urunday de las pesadas carretas, arrastradas por pacientes y cachazudos bueyes, se unían el llanto de las tiernas criaturas, los lamentos de las débiles mujeres y de los ancianos, arrancados á las comodidades del hogar y hacinados dentro de aquellos toscos medios de transporte.

Digitized by Google

De un lado se hacía oir el ruido característico de los hombres de armas: el trotar de los caballos, el chasquido de los sables y de las espuelas, unidos á las airadas voces de protesta que se escapaban de aquellos labios bravíos. Más allá el rumor de los ganados arreados; el trote liviano de la caballada en libertad, el pesado y fuerte del ganado vacuno, el débil y rumoroso de la majada; los relinchos y los mugidos, mezclados con los balidos y con las enérgicas voces de los que arreaban aquellos únicos bienes que tal vez no llegarían á salvarse.

Y todo ese extraño bullicio formaba unido un inmenso clamor. ¡Era el grito imponente de la patria abandonada, era el grito de rabia y de despecho, era la protesta de pechos varoniles, que juraban volver á conquistar con el solo esfuerzo de su brazo el hogar abandonado y el terruño amado con la fuerza de la sangre virgen nunca mancillada!.....

Cuando un grupo había pasado, otro venía en pos de él, y nunca se alcanzaba á ver el fin de la columna que seguía en marcha lenta é imponente.

El sol avanzaba en su carrera, y sus rayos ardientes, que hacían cada vez más insoportable la fatiga de la jornada, reverberaban en las rocas grises esparcidas desde la base á la cima de los cerrillos próximos. Las mil facetas y cortaduras de las piedras brillaban con reflejos cristalinos, resaltando sobre el verde de las yerbas que crecían á trechos y de las revueltas zarzas y espinos que nacían en las hendiduras. Un hilo fino de agua transparente corría murmurando en lo más hondo de la quebrada, con sus orillas guarnecidas de talas y espinillos en flor.

La vanguardia apenas se percibía allá muy lejos, más que por su mancha obscura, por el reflejo del sol en el acero de las armas. La columna se veía como cortada á trechos: era que el obscuro é inmenso reptil, al arrastrarse por el abrupto camino, se escondía á veces en las sinuosidades de la sierra, para volver á aparecer más allá al subir la escarpada cuesta.

Dando tumbos en las desigualdades del terreno iban las pesadas carretas, con cuatro, seis ó más parejas de bueyes; la pujante fuerza de esas pacientes bestias era necesaria para arrastrar aquellas toscas construcciones, con sus enormes ruedas de anchas llantas, apropiadas para no hundirse en los terrenos barrosos. Obedientes á la voz de los conductores, los bueyes agachaban la cabeza bajo el yugo, hundían las duras pezuñas en el suelo, azuzados por las largas picanas, y el pesado armatoste se movía lentamente, cayendo aquí y levantándose más allá.

Y como esa, otra, y otras más, y otras muchas más; más grandes, más chicas, más livianas, más pesadas, arrastradas por dos, por cuatro, por seis, por ocho bueyes; levantando inmenso clamor con el ensordecedor concierto de los quejidos lastimeros de sus ejes, y con el chocar de los tachos y enseres unos contra otros y contra el cuero reseco que cubría el vehículo.

Mezcladas con las carretas, las majadas levantaban nubes de polvo con su paso rumoroso; tan pronto se detenían en un estrecho recodo del camino, y otras veces se precipitaban los lanudos unos sobre otros en medrosa carrera, estrechándose mucho, levantando en alto su cabeza guarnecida con retorcida cornamenta y haciendo oir su balido quejumbroso.

Y otro destacamento de fuerza armada, y otra caballada y más ganado vacuno, que azorado en aquella terrible confusión lanzaba furiosos mugidos; y más hombres, mujeres y niños. Por uno y otro extremo se perdía la columna en lo más lejano del horizonte, marchando siempre, arrastrándose por el camino pedregoso y dejando en él profunda huella de su paso, gigantesca rastrillada que arrasaba el verde de las yerbas silvestres y sólo dejaba espesa capa de polvo fino, desmenuzada por el peso de los vehículos y el pisar de miles de bestias diversas.

Y siempre engrosaba, siempre se le allegaban nuevos contingentes que acudían de todas partes. La marcha lenta y fatigosa, sólo se suspendía para el descanso indispensable y volvía á emprenderse de nuevo; sufriendo el calor del sol, el frío de las noches, la molestia de las lluvias; transponiendo cuchillas, costeando tupidos y casi impenetrables montes, vadeando ríos y arroyos; dejando atrás los ranchos incendiados, las sementeras arrasadas, los ganados dispersos, y, como rastro fúnebre de su paso, los huesos de débiles mujeres y ancianos, de tiernos niños que sucumbían á la fatiga y al dolor!.....

Enrique M. Antuña.

NUESTROS GRABADOS

Doctor Oscar Ortiz, *médico de la repartición de mujeres* en el Manicomio Nacional. —Interesante *pendant* con el doctor Castro forma el doctor Ortiz.

Los dos únicos especialistas, en esta ciudad, en el tratamiento de las enfermedades mentales, presentan las dos características más notables del talento: el análisis y la síntesis.

Ésta es la propia del doctor Ortiz. Cuando visita á sus enfermas no parece que observa; con su benévola sonrisa y monosílabos á medio pronunciar, parece distraído; sin embargo, una simple mirada de «su ojo» maravillosamente médico, le ha bastado para dictar al practicante de turno un luminoso diagnóstico con ob-

Digitized by Google

servaciones minuciosas sobre las contracciones de la pupila, las titilaciones de los nervios, la fuerza retentiva de la memoria, la premiosidad en la palabra, y acaba por un pronóstico que casi siempre es infalible.

El efecto que causa este modo de diagnosticar del doctor Ortiz, es el estupor en el inteligente practicante, que le llega á tener por un mago que ve sin mirar; y es que su talento no es de los que sube con fatiga á la generalización por medio de penosas observaciones, sino que ésta parece una función espontánea de su espíritu, el cual aborda los problemas, no como el que sube de abajo arriba, sino como el que desciende de arriba abajo.

Por lo demás, este modo de observar como quien está distraído, puede ser una estratagema para conseguir que sus enfermas se espontaneen más, pues es sabido que la mujer instintivamente adopta una *pose* artificial cuando sabe que es objeto de la curiosidad.

Puede explicar esta maravillosa perspicacia del doctor Ortiz, el hecho de que en él su profesión es una vocación, pues desde sus primeros años en la carrera médica ingresó como practicante en el Manicomio y desde entonces su única preocupación han sido las enfermedades mentales.

El año 82 fué practicante del doctor Canaveris, único alienista en aquel tiempo; el 89 se encargó, como doctor, de la repartición de mujeres, vacante por muerte del primer alienista uruguayo, y poco más tarde tuvo bajo su cuidado las dos reparticiones, siendo sus practicantes los hoy doctores Alfonso Lamas y Luis Bottaro.

Tal es, en sus líneas más salientes, la importante personalidad médica del doctor Ortiz, que merece algo más que una simple nota biográfica ó más bien perfil de impresionista, trazado por un profano que, si sabe apreciar sus bellas dotes de perfecto caballero y buen amigo, no puede aquilatar sus altos méritos de docto alienista.

Señorita Ramona Baiz. — Á sus bellas dotes físicas deben agregarse las morales y muy exquisitas de su alma de mujer selecta. Posee una esmerada educación y es muy estimada de la sociedad media, de que forma parte, la preciada señorita *Ramona Baiz*, que desfila en nuestra galería de bellezas.

Señorita Virginia Benvenuto. — Modesta, y tan bella como bondadosa, es la señorita Virginia Benvenuto, que, á pedido de un compañero de estima — de lo que le quedamos á éste grato — se exhibe hoy en nuestra galería de beldades.

Las fiestas del Hervidero. — Sin mezquinar esfuerzos ni gastos, y gracias á la galante conducta de nuestro estimado corresponsal en el Salto, caballero don Aurelio Cuenca, que nos envió unas hermosas fotografías de las memorables fiestas patrióticas que tuvieron lugar el 25 de Agosto próximo fenecido, es que podemos dar con verdadera oportunidad la nota alta y original de la dicha fiesta.

Publicamos al efecto cuatro preciosas vistas de las fiestas en conmemoración de la fecha gloriosa, con la de la erección de un precioso busto levantado en la famosa meseta á la memoria del general don *José Gervasio Artigas*, preconizador de la nación uruguaya.

Uno de los autograbados representa el gran pedestal que, coronado por el glorioso busto, constituye obra de arte.

Es el segundo una vista tomada en el momento en que el doctor don *Eduardo García Martínez*, presidente de la comisión del monumento, dirige su palabra vigorosa y elocuente al numeroso público que se asocia *in corpore* á la memorable fiesta patriótica de justicia notoria.

El tercero y cuarto autograbados representan el desembarco en el Hervidero de la concurrencia que transporta el vapor *Salto*, hermosamente empavesado, y la carpa oficial, respectivamente.

. . . . . .

Lo notable de nuestra nota informativa, es que la damos con buenos y escogidos materiales gráficos, de regulares dimensiones y originales, cual lo demuestra el sello que hacemos imprimir á nuestro grabador al pie de nuestras producciones, para demostrar que en algo El Uruguay Ilustrado está por cima de cualquier otra revista de su clase en el país, lo mismo que en Buenos Aires. Es una satisfacción que asimismo nos damos en honor tan sólo de nuestros favorecedores.

Estudio infantil. — Como un bonito capricho de arte de la casa fotográfica de nuestros colaboradores artísticos, señores Chute-Brooks, publicamos los dos bonitos bustitos de las niñas *Manuelita* é *Isabel Saavedra*.

En condiciones iguales pueden remitirnos nuestros abonados cualquier estudio fotográfico ó de pintura que, representando hermosas cabecitas de niños ó niñas, por los que sentimos entrañable afecto, serán publicados en grabados sin gravamen para los interesados, *como es corriente y absoluto en nuestra revista.*

Creemos que no pierde de su carácter, nuestro periódico, al dedicar un pequeño espacio á los preciosos niños, que son, á las veces, verdaderos querubes, dignos de engalanar, con sus caritas de alborada, las páginas de una revista enteramente uruguaya y de información nacional.

Digitized by Google

MEMORIAS

DEL CONDE DE CAYO-REY

(CONTINUACIÓN DEL NÚMERO 23)

Todo quedó convenido con aquella mujer, por la que supe que su ama *estaba para librar*, siendo confidente de ese secreto, con las personas nombradas, el médico que la asistía, anciano venerable y querido por todas las clases sociales de la corte.

. . . . . .

«Esa misma noche, antes de partir para la morada que ocupaba mi esposa, llamé á Planell, y le dije:

«—Habéis probado ser digno de mi confianza y un hombre agradecido; tengo que pediros un servicio.

«—Mandad, general,—me contestó con entereza.

«—Pues bien, pediréis la baja del ejército inmediatamente; á partir de hoy, vuestro porvenir corre de mi cuenta. Saldréis para París con una carta para mi banquero, que os dará otra abierta por cantidad bastante para que llevéis á cabo el cometido que os voy á confiar.

«Ya con libranzas sobre las más importantes plazas del extranjero, seguiréis la pista de cierto vizconde.... del Real, de quien os proporcionaré sus señas....

«—Le conozco, general, de vista. Es un buen tahur el tal vizconde, y ciertos negocios me han obligado en otra ocasión á seguir sus pasos.

«—Pues bien,—continué,—lo seguiréis nuevamente, de mi cuenta ahora, á sol y á sombra, tomando antes lenguas en el Jockey-Club, que es donde concurre él con más frecuencia y en donde puede hallarse, y me comunicaréis todas las novedades que le ocurran, todo lo que pueda hablar en público ó en privado de personas que os son conocidas, y hasta, si os es posible, también debéis saber con quién mantiene correspondencia, en la corte sobre todo.

«En fin, ved de haceros su amigo íntimo, pretextando ser vos un *touriste* ó viajero impenitente, condiciones que se amoldan á sus hábitos y costumbres. Gastad sin tasa.

«—Serán cumplidas vuestras órdenes,—me respondió;—y dándome un apretón de manos se despidió mi confidente.

EL PERDÓN

«En un precioso parque-*chalet* del antiguo Carabanchel, mansión de recreo de los marqueses de Cuatro Aguas, de quien yo soy el único representante, se hallaban la noche á que me refiero, en un lujoso aposento, tres personas.

«Una enferma, cuyos gemidos apagados y cuyas oscilaciones musculares demostraban su gran sufrimiento, y que joven y hermosa demostraba ser, á pesar de sus facciones demacradas por su cruel padecer, era una de dichas personas.

Estudio infantil

«Se hallaba medio reclinada en una elegante cama de estilo Luis XIV.

«Era la otra, el anciano, el doctor que la asistía, fortaleciéndola con sus exhortaciones y con las pócimas anestésicas que le propinaba.

«Juanita, la camarera de aquélla, era la tercera de las personas nombradas.

«En el retrete contiguo ó anteaposento se hallaba una rústica aldeana, fornida y musculosa, con cara de colores vivos y exuberancia de sangre, que denotaba á cien leguas exceso de salud y fortaleza.

«En la penumbra de un rincón estaba como oculto un anciano, que en su faz y en su porte demostraba pertenecer al gremio militar.

«Al poco rato, y cuando ya los gemidos de la enferma del aposento inmediato iban descendiendo, por la decadencia natural, en el período álgido de los dolores que sentía, oyóse un grito desgarrador y dolorido, algo más exacerbante que la última exclamación agónica del herido; de tal potencia y de tal mag-

Digitized by Google

nitud, que, cual impresión eléctrica, hizo estremecer á los circunstantes que presenciaban las convulsiones espasmódicas de la enferma y á los que oían de la contigua estancia.

«Un silencio sepulcral siguió á este suceso, que vino á ser interrumpido por el vagido de un niño, de un nuevo ser que venía á la vida!

«La aldeana ó payesa que ocupaba un sitial en la estancia próxima á la enferma, recibió en aquel instante dos fuertes y distintas impresiones.

«Una de alegría, la del anuncio del nuevo ser, positiva ganancia para ella, que era una de las tantas mujeres que dan su savia á los hijos ajenos robando la suya con la vida de los propios; y otra de extrañeza, sin duda al ver la cara de demonio y movimientos nerviosos que hacían oscilar como rebotante pelota al anciano, cuya silueta se adivinaba en el semi obscuro rincón de la enunciada estancia.

«Al rato se abrió el aposento, y apareció la camarera de la condesa con un niño envuelto en modesto ajuar, y presentándolo á la aldeana mi acompañante, le dijo:

«—Tomad el niño, y cuidad á la vez que de él, de las instrucciones que se os han dado.

«Entonces se acercó el anciano al grupo que formaban la camarera y el niño con la aldeana, y con voz que se esforzaba en parecer pausada y metódica, le dijo á aquélla:

«—*El niño no debe necesitar nodriza; devolvédselo á su madre y decidle á la condesa que su esposo el Conde de Cayo-Rey, padre del niño Marcial Cifuentes, le ruega lo críe ella y con sus pechos lo amamante.*

«Dicho lo cual giró sobre sus talones el referido anciano y se evaporó como fantasma por el obscuro corredor que daba acceso á la estancia..... ...

«Y bien, Marcial, ya habrás conocido quién era el anciano, como apreciado habrás también su sacrificio y abnegación.

«Comencé por darte padre, que no tenías; nombre, de que carecías y que tendrías que usurpar, y completé mi magna obra otorgándote cariño y protección.»

—Digna conducta de que acaso no haya sido merecedor,—dijo ahogando un suspiro el pobre enfermo, interrumpiendo al doctor Albert en la lectura de las interesantes Memorias del Conde de Cayo-Rey.

—En efecto, todo esto es muy sublime y se sale de lo común.—Fué archigrandiosa la conducta del señor Conde,—continuó el doctor Albert,—mayormente en cuanto que su abnegación no la prohijaban ni el interés ni la debilidad, ni siquiera el amor.

—¡Ay, doctor! si usted supiera de qué modo le pagó mi propia madre su sublime bondad!—Siga doctor, siga, le ruego, la lectura de ese manuscrito, que yo luego le daré el epílogo de esa gran obra,—dijo con sentimiento y en son de amarga queja, el anciano don Marcial, de quien se veía que iba escapándose la vida por sus decadentes energías.

«—Á los pocos días,—continuaba diciendo el manuscrito,—se me presentó en la casa del señor Peñacerrada, donde yo paraba de incógnito, el hermano político de éste, el padre Rafael, deán de la Real parroquia de San Francisco.

«Venía aquel ejemplar sacerdote en nombre de mi esposa, y en el suyo propio, á darme las gracias por mi abnegado proceder, y á significarme en particular el arrepentimiento de aquella que no anhelaba otra cosa que mi perdón.

«Después de grandes reflexiones y de entrar en un orden de sabias consideraciones y muy oportunos consejos, resolví concederle á mi esposa un perdón tan amplio como sincero.

«En esa misma noche me trasladé al parque de Carabanchel.

«De la entrevista que con mi esposa tuve, *que fué tocante y desgarradora en extremo,* no hay para qué hablar, que ciertas escenas no hay pincel atrevido que las bosqueje, ni pluma audaz que esbozar pueda lo que en trances de tal orden acontece.

«Sólo, sí, diré que tales fueron los juramentos y protestas, y tales las manifestaciones de arrepentimiento de aquella mísera pecadora, que no sólo le otorgué mi perdón, como ya he dicho, sino que hasta me prometí restituirla el amor de los primeros tiempos, ¡de aquellos tiempos en que tan feliz era yo!

«Convine en volverme á mi hogar, bien que para salvar mi honor, y en armonía con mi decoro, había resuelto no hacer vida conyugal.

«Una vez restablecida la condesa, salimos para el extranjero buscando una tranquilidad engañosa, como luego verás, Marcial; tranquilidad que á mi entender no podía tener en la corte, teatro de mis desdichas y lugar de mi afrenta.»

«El día de nuestra salida, un *desinteresado y bien informado periodista* de la Corte daba á sus lectores las siguientes noticias:

«Una coincidencia extraña nos ha hecho conocer que el general conde de Cayo-Rey, héroe en cien batallas y á quien se debe la pronta terminación de la insurrección de nuestra gran Antilla, ha tiempo que anda paseando de incógnito por el extranjero, acompañado de su bellísima esposa, la baronesa de To-

Digitized by Google

rrente, y el precioso niño Marcial Cifuentes, fruto de amor de los señores condes.

«Carta recibida de nuestro corresponsal de Baden-Baden, así nos lo comunica.

«Feliz viaje deseamos al heroico vencedor del Caimito y á su ilustre familia.

. . . . . .

«Era un servicio más que debía al bueno de don Camilo Peñacerrada.»

UN INCIDENTE QUE AMARGA EL ALMA

«Siguiendo el consejo del buen padre Román y á efecto no sólo de distraer el ánimo de mi esposa, sino el mío propio, tan combatido por múltiples vicisitudes, y también para instruir á aquélla en el gran libro de la naturaleza y en el estudio de los hábitos y costumbres de ciertos pueblos, más honrados por ser menos cultos, — sin que esto sea blasfemar, pues es sabido que á las veces el llamado progreso social se da la mano con la relajación de las costumbres morigeradas y honestas, — resolví en tal sentido hacer largas excursiones y viajes tan plácidos como instructivos, por todas las regiones más y menos cultas del mundo vidente.

«En tal concepto recorrimos los pueblos y puntos principales del orbe civilizado ó de los que con más ó menos propiedad priman en adelantos científicos y sociales.»

«Visitamos las primeras ciudades del llamado cerebro de Europa, la progresista Francia, admirándonos la supremacía y potestad que ejercen sus dignos habitantes, ante las demás colectividades, por la actividad, dulzura é inteligencia que encarnan los hábitos y carácter de aquel gran pueblo, esencia de virtud y sabiduría; pero, ¡ay! también engendro del vicio en sus más extravagantes y punibles manifestaciones.

«Todo sin que le haga desmerecer de su valor, pues que es consiguiente que el desborde de la civilización *entraña lo bueno y lo malo.*

«Es un organismo, el organismo nacional francés, asaz nervioso y exuberante de salud, *que todo le apasiona.*

«Pasamos á Italia, en donde contemplamos su bella naturaleza y el romanticismo de sus habitantes.

«Pueblo muy rico en glorias, muy fecundo en el arte, pero un tanto inclinado á la ficción.

«Allí nos extasiamos en sus grandiosos atributos artísticos, por las ciencias en sus más complejas expansiones, pero tan sólo en cuanto se relacionan aquéllos con la vida ideal y el misticismo, de que son imperecederos recuerdos las maravillas arquitectónicas que exhiben por doquiera la Roma de los Césares, la Florencia del genio y la Venecia del pensamiento y del despotismo político, desbordante de criminal grandeza.»

«De allí pasamos á Inglaterra, á la soberbia Albión, país de las nieblas y del oscuro horizonte, entre cuya monotonía y tristeza y de cuyas negras mallas, cual fantasma de entre crespones, nace el nervio del cálculo, en la forma gráfica de esos gigantes, todo pensamiento y agio, sin ápice de impulso ideal, ni oscilación alguna en su órgano vital.»

José M. Blanch Codoñer.

NOTA CASERA

URUGUAY ILUSTRADO, — sin el artículo EL de que iba precedido, porque notamos que, si bien es correcta en construcción, su expresión huelga, por no ser en rigor necesario; — EL URUGUAY ILUSTRADO, decimos, aparecerá, en su segundo período anual, vestido de gala, con hermoso arnés de guerra, con la visera calada y con el tono arrogante y desdeñoso del que acepta el cartel y va á medir sus armas con campeones caballerescos y bravíos, á quienes sabe que va á vencer en noble lid, por el temple de su acero vencedor en cien combates, provocados en defensa de su dama y de su señera gloriosa.

In hoc signo vinces, nos hemos dicho, fiando en lo noble de la causa de la libertad y del derecho, de la razón y de la lógica, de la ciencia y del arte, y, sobre todo, de la patria uruguaya, ante todo, con la de la madre que le dió ser y de la que heredó sus glorias que agigantan, sus virtudes que imitó y. . . . hasta sus defectos y los vicios de su educación empírea que practica — del corazón, no del cerebro, — lucharemos con tesón.

Y nosotros, que nunca hemos creído que se es bueno de mala madre nacido, no podemos tampoco creer, por cuanto aceptamos las premisas y consecuencias de la ley de la afinidad y del atavismo, no podemos creer que se es tampoco malo, de madre tan santa y tan buena nacido,

Digitized by Google

como aquella que dió el ser á los grandes pueblos del porvenir.

Y por americanos y latinos somos, por ende, pregón de aviso, recuerdo de infaustas épocas, cuyas remembranzas morigeran en la previsión ejemplar y, sobre todo, verdaderos anti-sajones, enemigos de nuestra seguridad y reposo.

Nos debemos á nosotros y á los nuestros, y por nos y ellos combatimos.

Esto es todo, y si acaso á nuevo programa equivale, que así sea; los temas sociales serán selectos; las políticas de *marchantías* odiadas, sin ser, por tan poco valer, tratadas, pero ni escarnecidas; las concepciones del arte, de la ciencia y de la literatura, de las que nos prometemos nuevos concursos de muy galanos productores, serán siempre empíreas, del cielo, do no hay pasión ni vicio.

Por lo demás, gracias á nuestros galanos editores, señores Dornaleche y Reyes, industriales de concepto moral muy distinguido y de conceptualidad intelectual también; fama de la industria gráfica del Uruguay, que con tanto honor como provecho y más honor que utilitarismo ejercen, y.... sobre todo á nuestros soberbios esfuerzos de capital y energía, es que aceptamos el reto que nos dirigen, más que los elementos, la ocasión y la época que comienzan á ser proficuas: la una de reacción, la otra en pro de nuestras formas selectas del arte y la ciencia y de la literatura nacional: verdadera edad de oro que entrevemos.

Muy en breve contaránse los campeones y se verá que es escuadrón lucido y gallardo, noble y escogido.

Y desde el número 25, ó sea á partir del 1.° de Octubre, aparecerá nuestro URUGUAY ILUSTRADO vistiendo hermosa túnica de plata y oro, que cubrirá preciadas concepciones del arte y delicadas filigranas de literatura-poética.

Páginas enteras de información gráfica y producciones selectas de escogidos escritores nacionales y extranjeros.

También habrá algo de prosa, una buena selección de notas de anuncios á precios muy módicos y convenientemente ilustrados.

Esto prometemos, y esto cumpliremos. *Res non verba.*

La Dirección.

MUNDANAS

Nuestras reformas

Los esfuerzos que hemos hecho para mejorar en lo sucesivo el material de nuestro periódico, y el reciente viaje de nuestro director á Buenos Aires, nos han impedido ocuparnos con esmero en la confección del presente número, retirando materiales de valía que necesitaban ser debidamente apreciados por nuestro director.

Así y todo, el número del corriente mes es notable en cuanto al material gráfico y literario que publicamos; empero no nos satisface, por lo mucho y bueno que tenemos ya sobre la mesa de redacción para el número venidero.

Será una sorpresa.

Tanto honor...

El amigo Javier de Viana, el astro naciente que ya fulgura en el espacio sideral de nuestra literatura, nos ha escrito, es decir, nos ha mandado sus calores, que han hecho caldear nuestra alma, ya no muy joven, aunque tampoco fría.

Su cartita versa sobre su última producción literaria que va siendo un éxito, como el de *Campo*, lo que quiere decir que el solitario de los Molles de Gutiérrez ha entrado en el templo de Diana por la puerta de oro.

Y volviendo al asunto de lo escrito á nuestro director por Viana, diremos que, en nombre de éste, le damos las gracias por sus bellas y lisonjeras frases, por su gratitud inmerecida y por su buen acuerdo.

De su carta y de su *Gaucha* prometemos ocuparnos brevemente, es decir, en el número que sigue al presente.

Nobleza obliga

Solicitamos de algunos de nuestros agentes de campaña y de varios de nuestros favorecedores del interior y exterior de la República, se sirvan abonarnos los trimestres vencidos de suscripción.

¡Ea!... no lo tomen á mal, pero no es correcta su actitud *pasiva*. ¿Seremos atendidos?

Pues, desde luego.

IMPRENTA ARTÍSTICA, DE DORNALECHE Y REYES
MONTEVIDEO

Digitized by Google

URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

AÑO II — MONTEVIDEO, 1.º DE OCTUBRE DE 1899 — NÚM. 25

SUMARIOS

Texto: — LA PIEDRA BLANCA, por la Dirección. — FILIGRANA (POESÍA), por Francisco Soto y Calvo. — MARIANO BARBASÁN LAGUERUELA: APUNTES PARA UN ESTUDIO, por Eduardo Ferreira. — NOTAS BIBLIOGRÁFICAS, por José M. Blanch Codoñer — NUESTROS GRABADOS, por la Redacción. — TEATROS: SAN FELIPE, CASINO ORIENTAL, por la Redacción. — MEMORIAS DEL CONDE DE CAYO-REY (continuación), por José María Blanch Codoñer. — MOSAICO, por la Redacción.

Ilustraciones: — DON JAVIER DE VIANA, NOTABLE LITERATO NACIONAL. — PRO-DREYFUS: LOS DEFENSORES DE LA JUSTICIA. — MARIANO BARBASÁN, INSIGNE PINTOR ESPAÑOL. — UNA CALLE DE CERVARA ROMANA. — SEÑORITA INÉS SIRI — CUERPOS DE REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN DEL DIARIO «LA TRIBUNA POPULAR». — INVASIONES DE LAS AGUAS DEL RÍO URUGUAY. — LA ARTISTA CONCEPCIÓN G. DE HAZA.

LA PIEDRA BLANCA

Al saludar á la presente primavera del penúltimo año del siglo de los grandes inventos físicos, como lo es de la subversión de la moral, de los derechos del hombre y de la virtud en desgrane y decadencia, nos presentamos exhibiendo envoltura galana que cubre rollizo cuerpo y alma exquisita, en la concepción del arte y de la selecta intelectualidad, de un pueblo que se regenera, de una sociedad que se purifica, de un hogar en que resplandece la luz diáfana, tranquila, de la conciencia, ante el bien proficuo y la altivez del decoro, que son sustento que nutre el espíritu y elementos de vida sublime, en la idealidad de lo magno y en la excelsitud de lo patriótico, probo y honesto.

Y colocamos la piedra blanca sobre el ara de nuestras creencias, cual hacían los romanos en la ocasión de un suceso fausto ó de un día de gloria. *Albo lapillo notare diem.*

También nosotros decimos tal al entrar en el segundo período de nuestra vida, hoy rozagante y espléndida, después de un pasado agobioso y lleno de penas. — En efecto, URUGUAY ILUSTRADO se presenta hoy á sus adeptos ó protectores ostentando vestimenta galana y exuberancia de vida.

Y, si bien no está aún en el caso de satisfacer las legítimas ambiciones de su propietario, extrañas á toda idea de mezquino utilitarismo, ni de ufanarse en el mercado fenicio, podemos en cambio presentar credenciales limpias que abonen, con nuestra conducta, el cumplimiento de la misión sagrada que nos impusimos al presentarnos en el estadío de la prensa periódica, reclamando protección del público ilustrado y de las entidades honestas.

Jamás nuestro periódico sirvió de portaestandarte al escándalo, á la ambición ó á la injuria gratuita, como no sirvió de escabel tampoco á inconfesables pretensiones.

Pudo URUGUAY ILUSTRADO haber satisfecho pueriles vanidades, casuales, ó prohijadas por el engaño, pero así y todo, ello es *peccata minuta* desde que, ni dañó á la especie ni corrompió el moral concepto.

La imparcialidad ha sido nuestra norma de conducta y ella seguirá siendo en lo porvenir, con el afianzamiento desde luego de la intervención oportuna del escalpelo clínico y con el análisis previo, que dan

LITERATURA NACIONAL

Don Javier de Viana

Digitized by Google

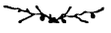
las verdades, sanas en la experiencia y el estudio de las entidades y de los sujetos.

Jamás hemos hecho de nuestro periódico ruin mercantilismo, y nadie ha dudado, ni dudará de nuestras afirmaciones, sostenidas hoy con la prueba viva y convincente que dan las páginas de nuestro propio impreso.

Así, pues, seguiremos sirviendo los intereses selectos de ese público escogido que nos protege y que nos apoya. De hoy más URUGUAY ILUSTRADO sabrá responder al favor que le dispensa el pueblo, su homónimo, cuyos intereses patrocina, y de hoy en adelante y cada día más, irá mejorando su material informativo y *original* en lo gráfico y en lo literario, en lo artístico y en lo científico; todo, hasta poder presentar una revista en condiciones tales, que nada tenga que envidiar á las de su género, del país y del extranjero.... sí, del extranjero; queda dicho: que tal es nuestro entusiasmo y tales serán nuestros sacrificios, que mal será que el Dios Éxito no premie nuestros afanes y nuestros esfuerzos.

Ahora nada más nos toca agregar ni decir: que los hechos nos justifiquen.

FILIGRANA



NUESTRO querido compañero, el galano escritor y atildado literato, señor *José Enrique Rodó*, ha recibido de su amigo el inspirado vate argentino, residente en Francia, don Francisco Soto y Calvo, una muy hermosa concepción poética de éste, la que nos apresuramos á publicar, desde luego, que se la solicitamos y que con tanta galantería como gentileza nos fué cedida al efecto.

Y hela aquí, precedida de algunas líneas, en que explica el señor Soto y Calvo, el móvil que le impulsó á escribir la notable poesía:

París, Enero 10 de 1899.

Señor don José Enrique Rodó.

Distinguido amigo.

Usted me pide que le hable del *París Moderno*. El París moderno, más que nada, es hoy la angustia de que tratan los siguientes versos, que gustoso le dedico.

F. S. y C.

EL VIEJO

Á José Enrique Rodó.

Tarde del teatro salía...
La noche era muy obscura,
Y la nieve que caía
Sobre la calle tendía
Helada su vestidura.

Desde el umbral de un portón
Y de un farol al reflejo,
Llenándome el corazón
De infinita compasión,
Pidióme limosna un viejo.

Como estaba tan contento,
Algo en mí debió estallar
Al oir el triste acento;
Puesto que en aquel momento
Sentí impulsos de llorar...

Cuanto llevaba le dí;
Y al escapar de su lado,
Casi perdón le pedí
Por ser feliz, ¡ay de mí!
Entre tanto desgraciado...

Ya no le pude olvidar
Por muy largo tiempo: luego
Lo he solido recordar,
Cuando me voy á sentar
De noche, al amor del fuego.

Y aquella anciana cabeza,
Sin sombrero y aterida,
Evoca en mí la tristeza,
Encarnando la aspereza
Y la crueldad de la vida.

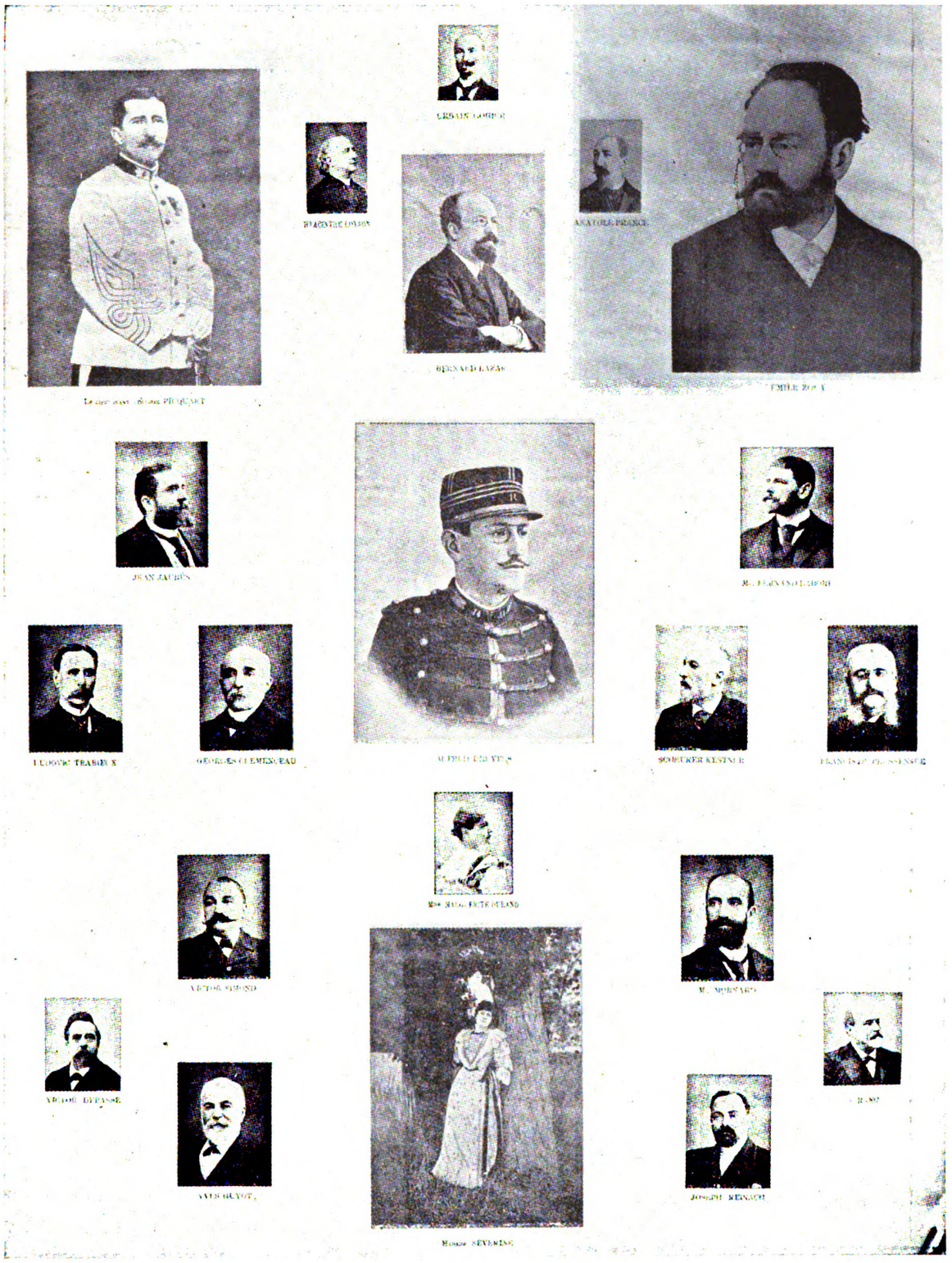
¿Por qué Dios no ha de premiar
El pecho compadecido
Que va la limosna á dar,
Haciendo en su fondo entrar
Del mal ajeno el olvido?

¿Por qué, si anular las penas
No es dado al alma dolida,
Nuestras dichas están llenas
De las desdichas ajenas
En la ardua ley de la vida?

Viejo, que eres el penar
De la estirpe miserable,
No me vengas á amargar
Las horas de calma instable,
Que pocas me han de quedar!

Digitized by Google

LOS DEFENSORES DE LA JUSTICIA



Principales personajes que intervinieron en el proceso Dreyfus

Homenaje de la redacción del URUGUAY ILUSTRADO
Á los valientes apóstoles y entusiastas defensores de la santa causa de la justicia en Francia

Digitized by Google

Y siga mi alma dormida
Como antes: cual la del niño
Que inmediatamente olvida
De quién endulzó la vida,
Ó á quién le debe un cariño.

¿Por qué delante de mí
No proseguiste el camino
Comiendo el pan que te dí;
Sino que amarraste así,
Tu destino á mi destino?

Tu terrible aparición
¡Cuántas veces me ha amargado
Como criminal visión,
Cuando estaba el corazón
Más en su dicha extasiado!

Pasa, cual la nube espesa
Que turba el cielo un momento,
Y de presentarte cesa
Dentro mi hogar y en mi mesa
Para ahuyentar mi contento!

Si el ser dichoso es impío
Entre la desdicha ajena,
¿Por qué vertiste, Dios mío,
En mi alma todo un río
De dulce quietud serena?

¿Por qué á la mansa corriente
Que en el llano resbalosa
Se desliza blandamente,
Oponerle de repente
La montaña majestuosa?

Mar sin límite de angustias
Que en la tierra nos circuyes;
Manantial que en torno fluyes
Miserias de gentes mustias
Que arrastras y prostituyes;

Odiosa tromba de males
Que diezmas á mis hermanos,
¿Por qué son tan desiguales,
Por qué son tan inhumanos
Tus designios infernales?

¿Quién dirige tu crueldad
Que con tan honda maldad
En el hombre así se ensaña,
Revolviéndole en la entraña
El hierro de la ansiedad?

¡Dame, como á la manada
De tus torpes sufridores,
Una conciencia embotada;
Ó deja mi alma encantada
En sus mentiras de flores!

No me vengas á infamar
Con hipócritas venturas,
Haciéndome consolar
Las escasas desventuras
Que pueda, al paso, encontrar...

Cuando flota en el ambiente
Que me acaricia y me incita,
Desesperación creciente
De un mundo, que horriblemente
Se angustia y padece y grita!

¡Injusticia que has saltado
Como un áspid en mi alma
Que emponzoñada has dejado,
Quién me volviera la calma
Que tu visión me ha quitado!

Es dulce enjugar el llanto
Por otros ojos vertido;
Pero es horrible quebranto
Sentir y conservar tanto
El lamento en el oído. .

Cuando todo en nuestro ser
Hormiguea de contento;
Y, águila en el firmamento,
Se deja el alma mecer
En un terso pensamiento;

¿Por qué, improviso, tan malas
Nos hieren las presunciones?
¿Por qué nos tronchas las alas
¡Oh, Dios! y por qué sus galas
Marchitan las ilusiones?

¡Cuán desdichado es el sino
Que trae el hombre á la tierra!
Aunque haga, de buen destino
Provisión para el camino,
Ha de recorrerlo en guerra...

Va como amante rendido
Junto á su ilusión serena;
Mas en la senda escondido
Le aguarda como un bandido,
La amarga desdicha ajena.

Y es cosa desesperante
No poder decirle al alma,
Cual dijo Virgilio al Dante:—
Si quieres guardar la calma,
Mira, mas sigue adelante.

Francisco Soto y Calvo.

París, Enero 1899.

Digitized by Google

MARIANO BARBASÁN LAGUERUELA

APUNTES PARA UN ESTUDIO

El retrato denuncia francamente su origen noble, — español puro, de los de buena cepa, — y en su mirada clara y en su frente amplia hay destellos legítimos de talento robusto y ese rasgo peculiar que distingue á los seres escogidos. Es joven: 35 años á lo más. En Zaragoza nació y á Zaragoza ofreció las primicias de su pincel, que se conservan en la casa de la Diputación como joyas de inestimable valor. Los estudios iniciales los realizó en Valencia, en la escuela de Bellas Artes — allá por los años 80 á 82 — y después de conquistarse todos los premios de las asignaturas todas, y de triunfar en varios concursos de oposiciones, obtuvo la pensión destinada por su provincia, en Roma. El aprendizaje fué breve, porque el germen se desarrolló bien pronto y dió excelente fruto. Bastó una caricia de aquel ambiente propicio á su temperamento, para que el espíritu y la inteligencia despertaran á una nueva y radiante vida: la vida de la originalidad. Á nadie copió, porque se sintió con fuerzas para crear por su cuenta, y su nombre, unido á sus obras, corrió en poco tiempo en alas de la fama.... En una sola cosa no fué afortunado: en acumular medallas de exposición. Barbasán no ha ganado una sola, porque.... jamás se presentó en exposición alguna. Le faltó tiempo para ello. El estudio se lo absorbía todo, y él se entregaba al estudio con placer, sin echar de menos recompensas que podía conseguir con sólo quererlo. En cambio alcanzó desde sus comienzos satisfacciones completas y la gloria no vulgar de adquirir esa maestría que hoy le caracteriza y hace destacar su figura entre la de los demás artistas contemporáneos notables.... Primero fué España quien le rindió el homenaje á que era acreedor por su talento; luego Italia, y después Alemania; Austria y Rusia abrían de par en par sus puertas para recibir con los brazos abiertos al artista de las elegancias de la línea y de las magnificencias del color....

Los que han tratado á Barbasán en la intimidad del taller y le han estudiado en los momentos de gestación, cuando el espíritu, ajeno á toda vanidad, se revela puro en la franqueza del esfuerzo, elogian la facilidad de su pincel, la rapidez de su observación y la exactitud de su paleta, siempre vibrante, siempre fresca, siempre disputando su fuerza y su hermosura á la realidad misma. Yo creo en la sinceridad de esos elogios. He tenido ocasión de admirar — gracias á la buena amistad del apreciable aficionado José Castro y Pérez, que sostiene con el ilustre pintor una correspondencia ilustrada originalísima — quince ó veinte páginas suyas, óleos, acuarelas, apuntes y caprichos, todos magníficos, todos deslumbrantes de sol y de alientos de vida. En esa correspondencia íntima, en que el artista ha volcado espontáneamente las excelsitudes y anhelos de su alma, se encuentran más datos para un estudio completo que en todas las telas de gran tamaño que lucen su firma en los más reputados museos europeos. En ellas no cabe el engaño ni el disimulo: el artista se entrega á la investigación de cuerpo entero, sin *poses* rebuscadas, sin trajes vistosos ni maneras afectadas. Es el espíritu que se abre en la alegría de la expansión, y grita lo que siente, y clama por lo que ama. ¿Modas y escuelas? Ninguna. La vida.... la vida siempre como modelo eterno. Ella le ofrece todo: belleza, movimiento, color, originalidad. Y esa vida es la que refleja en sus producciones, con diluvios de sol, con palpitaciones humanas, y con ráfagas poderosas de verdad hasta en los más insignificantes detalles. Ved el apunte que acompaña á estas líneas, trazado febrilmente pocos momentos antes de salir el correo que había de traerlo, como regio obsequio, al URUGUAY ILUSTRADO, y encontraréis en ese trozo sencillo de ciudad, en ese pedazo infinitesimal de mundo, una palpitación de existencia sorprendida é interpretada con pasmosa exactitud por el pincel del artista. Esta maes-

Mariano Barbasán Lagueruela

Insigne pintor español residente en Roma

Digitized by Google

tría, que no se aprende, porque surge del individuo, como el perfume surge de la flor, llega á lo extraordinario casi en las telas históricas y en las vastas escenas de realidad, observadas á pleno sol, que pinta con frecuencia el artista, y que logran producir, aún admiradas en reproducciones fotográficas, la sensación intensa de lo sentido delante del más sugestivo espectáculo de la naturaleza....

Barbasán es original en todo: en su manera de ser y en su manera de pintar. Vive entregado por completo á los goces de un hogar honrado, y pinta sólo cuando hay mucho sol en el cielo y mucha luz en su alma. No busca ordinariamente el producto material de sus esfuerzos, sino que se complace en gustar el placer estético que ellos le proporcionan. Su sinceridad artística es de una sola pieza: es.... zaragozana! Á nadie copia y á nadie envidia. Sus obras no recuerdan más que un solo y gigante modelo: la naturaleza.

.....

Eduardo Ferreira.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

«NASTASIO», DE FRANCISCO SOTO Y CALVO

Ya lo dijimos en nota de redacción aparecida en el número 23 de nuestra revista, al acusar recibo del precioso libro que motiva estas líneas, — el que nos fué enviado de Francia y á nos destinado por el notable filólogo doctor Daniel Granada.

Es *Nastasio*, un libro de poesías selectas, un poema gráfico bien inspirado, ora brioso, ora dulce y armonioso, según habla la propia naturaleza de la semisalvaje región pampeana, cuyas manifestaciones, vivas ó muertas, de su exuberante vida, describe el vate argentino con propiedad é ingenio sumos.

Verso natural, correcto y limpio. Escrito está sin esfuerzo y con medida, y surgen de la imaginación candente y fecunda del genial poeta frases galanas, imágenes bellas y hermosos tropos, como agua cristalina y copiosa nace de los torrentes y vertederos de los Andes mendocinos.

Una nota descuella y campea, empero, sobre todas las que armonizan la dulce y célica música del poema de Soto y Calvo: ésta es la didáctica, pues que está escrito el hermoso libro en cuestión, en muy correcto castellano, pero en ese castellano puro que da esplendor al nativo idioma de la patria madre galardón supremo.

¡Oh! ¡cuánto le envidiamos á ese intelectual argentino, además de su talento, su fuerza de voluntad para conservarse puro! pese al propio varón ilustre Mármol, pese al notable cuan malogrado pedagogo de la patria de Rivadavia don Faustino Sarmiento, pues que, mientras respondamos á la tradición y al linaje, debemos ser amantes y fieles cumplidores del precepto educativo ó de la ley de herencia cuando menos, y sobre todo en lo que respecta al patrio idioma sin escorias ni impurezas, sin galicismos ni solecismos de extra regla.

Y cuanto más y más leemos el libro de Soto y Calvo, más grata nos es su concepción. Pues, ahí es nada! un libro, un poema, un cuadro de naturaleza agreste en que actúan, el gaucho argentino como los episodios de la patria, y escrito con tal naturalidad, que se vive, se sufre y se siente la vida en los esparcimientos y en las angustias y estertores del héroe ignorado; y que, sin faltar al modismo del gráfico dialecto, es tal la corrección con que está escrito, que se lee y se estudia entre la naturaleza burda, se contempla la escena agreste y.... no se pervierte el gusto ni se relaja la estética! Vale decir que con libros tales se educa y no se estraga el gusto, ni se corrompe el idioma puro y castizo.

No tiene el lector que seguir con el autor la senda escabrosa y densa de la jerga bárbara ó del modismo caprichoso.

Y ocasión tendremos de ocuparnos del galano autor de *Nastasio*, vate de altos vuelos, que no nos es desconocido.

Y si la poesía de Soto y Calvo es selecta, no lo es menos la prosa del notable literato, autor de varias obras.

Actualmente tiene en preparación dos novelas: *Quince días en Tánger*, se titulará una; *Curado*, llamaráse la otra.

Sus libros conocidos, son muchos.

"CUENTOS" DE ARTURO GIMÉNEZ PASTOR

Devaneos y recuerdos titula este literato amigo su nueva colección de cuentos, y decimos nueva colección, porque está escrita ésta en reciente fecha, no obstante tratarse de una segunda edición que ha tenido su editor que hacer de ese bonito libro.

Los *cuentos* de Giménez Pastor, no parecen, en verdad, cuentos, pues por lo naturales y correctos, más que obra de ingenio, parecen reproducción de la escena viva de la vida práctica.

Digitized by Google

Una calle de Cervara Romana

Estudio inédito para el URUGUAY ILUSTRADO, por el eminente pintor Mariano Barbasán

Digitized by Google

En esto consiste precisamente el talento de Giménez Pastor, quien da tal carácter de verdad al sujeto que exhibe y analiza, é imprime tal razón de ser á la escena que idea y diseña, que, más que fábula, parece historia en lo conceptual y en su conjunto su precioso libro.

Tiene también otro mérito el libro que analizamos, y es el de que en los bellos cuentos no existen escenas de falso empirismo ó de romanticismo, ni tampoco de trastrocamientos ó pornográficas.

Es un libro muy moral y asaz discreto el del señor Giménez Pastor.

Lo felicitamos de todas veras al amigo, y aún le auguramos, sin pecar de exagerados, que, del libro en cuestión, veremos en breve una tercera edición.

Por lo visto se va educando el gusto de nuestro público y su afición á las obras nacionales.

LECCIONES DE HISTORIA NACIONAL, DE ENRIQUE M. ANTUÑA

Editado en los talleres de los señores Dornaleche y Reyes, ha aparecido un precioso libro del estudioso joven cuan aventajado historiógrafo don Enrique M. Antuña.

Es una especie de compendio de la historia político-social del Uruguay, que abarca las primeras fechas de este siglo.

Más que libro de consulta es un libro de enseñanza, que debería adoptarse en nuestras escuelas, lo que seguramente sucederá, pues que entre los libros sobre la materia, es el de Antuña uno de los buenos que hemos leído.

Los hechos históricos relatados y analizados por el autor de *Lecciones de Historia Nacional*, se amoldan, por otra parte, á la verdad concienzuda y al buen criterio filosófico moral indispensables. Si algún defecto tienen, es el de estar escritos con pasión; lo que es común á todos los que historian á su pueblo.

José M. Blanch Codoñer.

NUESTROS GRABADOS

JAVIER DE VIANA.—Retirando precisamente una de nuestras figuras científicas, cuyo lugar fuera y no otro el primero y preferente de nuestra revista, colocamos hoy en su lugar la efigie de nuestro excelente escritor regionalista y selecto literato de actualidad brillante y de grandioso porvenir para las patrias letras, Javier de Viana.

Es, pues, en ese concepto, que creemos que nuestros lectores nos creerán acertados en lo escogitado del puesto que le reservamos en URUGUAY ILUSTRADO á nuestro *querido indio*, como le llamamos en confianza los amigos al galano escritor uruguayo que acabamos de apuntar.

Y no podíamos menos que publicar su simpática imagen en lugar preferente, en la primera página, cuando es el del corazón el que en lo íntimo le tenemos reservado al autor de *Gaucha*,—el propio, precisamente, que se conquistará el inspirado novelista de sus afectos y admiradores, que tan sólo de él vieron ó sintieron su espíritu y su alma, en las vívidas impresiones de esos hermosos rasgos en que describe la soberana cuanto salvaje *natura* de nuestros bosques y praderas.

No vamos á hacer una biografía acabada, pero ni incompleta, de Javier de Viana.

No, nada de eso.

Javier de Viana no tiene *historia*.

Joven, casi un niño, aunque ya padre, cariñosísimo y abnegado, de tres hermosas criaturas, y fiel esposo de una selecta dama uruguaya, en cuyo amor se embelesa y en cuyos cuidados se abstrae; con lo que dicho se está que Viana no es sólo escritor y pintor de una vida soñada, sino que siente en sí la impresionable é indescribible de la vida de los afanes, placeres, dichas, agobios y anhelos, que late y se agita en nuestro derredor cuando somos padres y cuando somos esposos.

Es también Viana un amigo fiel y desinteresado; con un noble pecho en cuyas cavidades laten hasta las fibras más pequeñas de sus entrañas ante el dolor ajeno y la desdicha y miseria de sus semejantes,—Viana es una concepción carnal sensible y exquisita que se agita al par de las selectas impresiones de un corazón sensible como de los dictados de un alma cándida y sincera cual la inocente de un niño.

. . . . . .

Juzgarlo como literato y escogido escritor á Viana es cosa ardua, casi imposible, para quienes, como nosotros, tanto le estimamos y tan bien lo concebimos, como en tanta intimidad le hemos tratado.

No puede, no, el amigo de corazón hacer el panegírico de un ser de alta estima como de un hermano ante las estrechas vinculaciones del apostolado de la vida moral, ora abstracta, ora real, y siempre censor de los vicios sociales, como pintor de la existencia práctica y de la existencia positiva de la naturaleza viva y de la naturaleza muerta.

En efecto, el mucho afecto hacia el amigo y el compañero entorpecen los gavilanes de nuestra pluma y embotan nuestra imaginación: tan sólo corazón nos queda para latir en movimiento apresurado, por la

Digitized by Google

sensación del grato recuerdo y del entusiasmo que sentimos; acaso sea porque carezcamos de dotes: todo puede ser; pero conste que sentimos la gran idea que, forjada en nuestro cerebro, resultaría obra de Dios, si, cual ÉL ó sus elegidos, en la acción ó en la palabra, pudiéramos darle forma práctica. Nos pasa al respecto lo que al apasionado con su amante, lo que al padre con su hijo, que demuestran su afecto por los seres íntimos, cuyos corazones laten al unísono por el cariño ó de la misma esencia, con una sonrisa y expresiva mirada, que son demostraciones de estima, que son conductores de ese otro fluido magno que se llama alma.

Un abrazo rudo y potente es la expresión de lo íntimo que se transmite ó se ofrenda al amigo del alma. Éste, pues, también *rudo y potente*, es el que le damos al amigo ausente, de quien sólo diremos, cual al comienzo de estas líneas: « *Viana* es un literato conceptual, que tiene una actualidad brillante y un grandioso porvenir. »

El autor de *Campo* y de *Gaucha* es un pintor naturalista, que en sus paletas posee las tintas de los dioses y en su pincel la gracia toda del divino Apeles.

LOS DEFENSORES DE DREYFUS. — Así como los astros tienen su eclipse, así los hombres y los pueblos tienen sus crisis.

Francia lo acaba de tener debido á los dogmáticos y á los príncipes arlequinescos de aquel ejército, cuya gloria y épicas notas mancillaron los saduceos del sectarismo reinante, y los sibaritas, Heliogábalos ó Caracallas.

Dreyfus ha sido la nota triste en donde la justicia militar, al igual que la ejecutada en Monjuich, castigó á los inocentes y atormentó á los justos.

Pero en Francia no ha muerto todo, como muere en otras tierras; si ley moral y ejército, si religión y social precepto se han falseado con menosprecio del decoro y de la dignidad nacional, aún quedan allí hombres, aún quedan franceses que aman á su patria y que la honran y la veneran.

De esos hombres, de esas entidades, entre otros más que se cuentan por millares en honor de la gran Francia hoy decaída y degradada en la nota JUSTICIA, son los bustos que publicamos en página selecta. ¡*Salve* á ellos en gloria de la Francia!

UN ESTUDIO DE BARBASÁN. — Del insigne pintor cuya silueta nos hace hoy el galano crítico *Gil Pérez*, por otro nombre Eduardo Ferreira, ventajosamente conocido como crítico de arte pictórico y literatura, publicamos hoy una brillante nota dedicada á URUGUAY ILUSTRADO.

Pálido es cuanto decir podemos sobre el artista insigne y sobre su producción galana. Ferreira, con su fácil y correcta frase, si no lo ha dicho todo, porque mucho más se puede decir, según el mismo escritor amigo de Barbasán, nos ha presentado al celebrado artista, autor de *Una calle de Cerrara Romana*, como sus méritos lo requieren.

Los inteligentes en pintura podrán ahora juzgar del bonito cuadro, como de los progresos de nuestro periódico, que ya ha pasado el Rubicón de la ardua empresa, haciendo arte en sus notas gráficas.

BELDADES URUGUAYAS

Señorita Inés Siri

LA SEÑORITA INÉS SIRI. — Como el *Don Juan* del gran poeta Zorrilla,

> Mujer muy bella me dan
> y en breve voy á cumplir
> los tratos que hechos están.

Bella, muy bella es la graciosa morena de los ojos dulces, cariñosos y expresivos; la de finas líneas y atrevidos perfiles, de esbelto talle y contornos tan artísticos cuan caprichosos; la de la boquita de modelación graciosa; la del cabello ondulante como la ola juguetona; la de la nariz de corte griego, y, en fin, la que en premio á tales donosuras y de preciadas promesas, en breve se van con ella á cumplir *los tratos que hechos están.*

«LA TRIBUNA POPULAR». — Tocóle su turno al estimado colega, diario vespertino, para su exhibición *in corpore et anima* en las columnas de nuestro periódico, como justo tributo al mérito y al compañerismo.

Digitized by Google

Propietario y Cuerpo de Redacción de "La Tribuna Popular"

Primera fila: Eduardo Ferreira, director y redactor en jefe; José A. Lapido, propietario; Arturo Giménez Pastor, 1.er redactor

Segunda fila: Hermenegildo Sábat, dibujante y pintor; Guzmán Papini y Zas, Enrique Crosa, Juan F. Delgado, Jacinto Saldías, secretario de redacción; Carlos Staricco, Enrique M. Antuña, Luis S. Travieso, Dr. Víctor Pérez Petit, Pedro S. Rodríguez, Arturo Magdaleno, Manuel Ramonde

Si antes no hemos publicado, cual hoy lo hacemos, su cuerpo de redacción, con su propietario en primera fila y su cuerpo administrativo, con algunas siluetas de sus mejores obreros é intelectuales, ha sido precisamente por la amistad que á esos activos é inteligentes muchachos nos liga.

Queríamos que desfilaran por nuestra galería en término medio, no porque consideremos que *La Tribuna Popular*, como diario, valga más ni menos que otros de sus colegas, sino precisamente por la causal expresada, esto es, la amistad estrecha que con sus redactores nos liga.

. . . . . .

La Tribuna Popular es hoy el periódico más general de la República; su tiraje es extraordinario, mayor que ninguno; con ser, por ejemplo, que *El Día* es también un rival digno de consideración, del mencionado colega; pero, con todo, no le alcanza éste, hasta lo presente, en popularidad.

Sí, *La Tribuna Popular* es un diario obligado, de costumbre, que, tanto en la capital como en la campaña, tiene puerta franca, lo mismo en la casa del potentado que en la del proletario, en la del uruguayo que en la del extranjero.

¿Por qué? No es á nosotros, simples relatores de la verdad y amigos de todos los colegas, como sus censores imparciales, que nos toca decirlo.

Es la misión de *La Tribuna Popular*, ser tal y sostener competencia económica, y ambas cosas cumple; se vende con exceso: si por suerte ó por sus méritos, razones de altas conveniencias de compañerismo nos impiden decirlo.

Por lo demás, bueno es hacer constar que cada diario entre nosotros tiene su misión, su pauta y su marcada ruta.

Así como á *La Tribuna Popular* le tocó en suerte ser tal y de general concepto para todo el público, en sus exigencias y por sus gustos, así, por ejemplo, á *El Siglo* y *La Razón* se les ha marcado por sus propietarios ó sus empresarios la norma de conducta á seguirse, — conservadores dentro del programa liberal, — como dogmático es *El Bien*, oficialista *La Nación*, nacionalista radical *El Nacional*, comercial *El Telégrafo Marítimo*, y eco de las respectivas colectivida-

Digitized by Google

Cuerpo Administrativo del diario "La Tribuna Popular"

Primera fila: Carlos Sorin, José M. Lapido, Juan P. Lapido.—Segunda fila: Juan Rey, Enrique Grauert, Emilio Beduchaud, Máximo Romeu

des que representan, *España, L'Italia* y *L'Union Française*. No sabemos si hay otro diario á quien inocentemente omitamos, salvo sea de intención al *The Montevideo Times*, á quien desde la atrocidad estampada en su famoso editorial del 20 del pasado, lo consideramos extraño en nuestro consorcio.

El Día es el único competidor de *La Tribuna Popular*, por cuanto ambos llenan su misión, en variado programa, si se quiere, de ser verdaderos portaestandartes de la publicidad en lo grande y lo pequeño, de la información y la denuncia.

. . . . . .

Se fundó el diario en cuestión, el día 1.° de Diciembre de 1879.

Fueron sus fundadores don Emilio Lecot y don Desiderio Renaud-Reynaud, y su primer redactor don José A. Giménez.

Tuvo el diario en cuestión sus épocas bregantes y duras; también sus mártires.

Lo más notable de nuestros escritores de combate y de nuestras entidades políticas, ha desfilado por los estrados de su redacción.

Recordamos entre ellos, protestando desde luego de nuestra intención de evitar exclusiones que inevitables flaquezas de memoria pueden producir, á Ángel Floro Costa, José Sienra Carranza, J. A. Giménez, Alfredo Duhau, Antonio Bachini, Domingo Lamas, Ricardo Iturriaga, Manuel Bernárdez, Luis Cardoso Carvalho, Orosmán Moratorio, Alberto V. Zorrilla, Baldomero Hausen, Constantino Becchi, Víctor Pérez Petit, Lauro V. Rodríguez, Julio Castilla, Guillermo P. Rodríguez, Teófilo Sánchez, José R. Muiños, Juan C. Nosiglia, Nicanor Rodríguez, Clemente Barrial Posada, Juan Carlos Moratorio, Bernabé Herrera y Obes, Francisco Piria, Saturnino Álvarez Cortés, Alfredo San Martín, Carlos Maeso, Alberto Maldonado, Emilio Lecot, Renaud Reynaud, Juan Torrendell, Santiago Albarracín, Cándido Irazusta, José M. Claret, Manuel López, Juan Pino Machado, L. Baldriz, Bernardo Idoyaga, Carlos Stagnero, Carlos de Pró, Abdón Aróstegui, Fernando Herrera Moratorio, Román Cartavio, José Otero, Luis Maeso, Felipe Córdoba, Luis Vila, Alfredo Thomás, Domingo Aramburú, Alfredo Castellanos, Isidoro De-María, Luis Carve, Cassio A. Farinha, etc.

Y con lo dicho, creemos suficiente diseño para evidenciar la historia é importancia del diario en cuestión, sujeto, como todos los de su índole, al interés de

Digitized by Google

empresa, sin que ello importe desconocer los grandes servicios que á la comunidad prestan todos esos órganos de la vida pública. Y no consideramos impecable á este ni al otro diario, por error ó cálculo, en cuanto fueron muchos los que apedrearon á la pecadora, sin que ninguno, al decir de Jesús, fuera impecable y á la vez justo.

La redacción de *La Tribuna Popular*. — Presidida por el propietario de este popular diario, don José A. Lapido, publicamos una fotografía de su cuerpo de redacción.

Don José A. Lapido es un hombre que tiene el mérito de haber sabido luchar con fe y perseverancia y con asiduidad y empeño, á fin de crearse una fortuna, para sí y los suyos, como justa compensación de su trabajo. Y tal ha sido su ardor y tal su suerte, que desde simple obrero, al azar de no pocos agobios, se ha creado una situación completamente desahogada, lo que no deja de ser meritorio.

Es hombre de regular fortuna, fuera de que su periódico y el establecimiento industrial por donde se edita su diario y se ejecutan enormes trabajos de publicación, es hoy por hoy una verdadera mina.

No es hombre envanecido, y con no carecer de inteligencia, respeta y considera á los hombres superiores de selecta concepción; así es que ha sabido rodearse de los jóvenes asiduos y competentes que cuenta en el cuerpo de redacción de su diario, — acaso el mejor retribuído del país; — de inteligencias bien nutridas como Ferreira y Giménez Pastor, y á escritores y muy discretos cronistas, como Saldías, Antuña, Staricco, Delgado, Magdaleno, Crosa, y con estos, otros, que, como su cuerpo de reportaje, á cargo del activo joven y correcto gacetillero Pedro Rodríguez, no dejan nada que desear.

Tiene un buen corrector en el señor Ramonde, verdadero héroe ignorado de las duras tareas del periodismo.

Además de los citados, cuenta *La Tribuna Popular* con un cuerpo de colaboradores tales como ser uno de nuestros primeros literatos, el doctor Víctor Pérez Petit, á más de los buenos críticos literarios de nuestra juventud dorada. Entre aquéllos se encuentran los inspirados vates Papini y Zas y Scarzolio Travieso; — este último está hoy agregado á la redacción de *La Razón*.

Y es cuestión de no olvidar al aventajado dibujante y pintor don Hermenegildo Sábat, que es el director artístico del periódico en cuestión; artista éste de prendas y con cuyas brillantes producciones más de una vez hemos engalanado nuestra revista.

Cuerpo administrativo de «La Tribuna Popular». — En muy artístico autograbado publicamos el cuerpo administrativo de *La Tribuna Popular*, digno de mención por lo duro y complicado de sus tareas, que desempeñan y ejercen con propiedad suma las personas mencionadas al pie del artístico laminado.

El jefe de administración del colega lo es el joven don José M. Lapido, hijo mayor del propietario de dicho periódico, pues hasta en esto ha sido previsor éste, educando á sus hijos en el amor al trabajo y en el cuidado de la propia hacienda.

La invasión de las aguas del Uruguay. — Publicamos en la página 389, varios autograbados sacados de fotografías que nos envía nuestro corresponsal en el Salto, don Aurelio Cuenca.

Algunos de esos autograbados vieron la luz en nuestro apreciable colega bonaerense *Iris*, debido á un *lastimoso error;* empero, entre esas notas gráficas, hay varias completamente inéditas.

Uruguay Ilustrado, entre sus pobres méritos, tiene el de que sólo publica originales, trabajos inéditos.

Así cuesta á su empresa sostenerlo en la especialidad de ser el único que publica material novedoso y original.

San Felipe. — La discreta compañía cómico-dramática que dirige el conocido artista señor de la Vega, está haciendo las delicias de nuestro público selecto.

El señor de la Vega es un artista de escuela; verdadero intérprete del repertorio filosófico-social del arte dramático moderno, como de la crítica impresiva y de buen gusto de la comedia de actualidad.

Acompáñanle en su ejecución muy discretos artistas, como son los señores de la Plaza, y otros, siendo verdaderamente notable el señor Massip, gran ejecutor é intérprete del drama moderno.

Entre las damas sobresale la simpática actriz doña Concepción González.

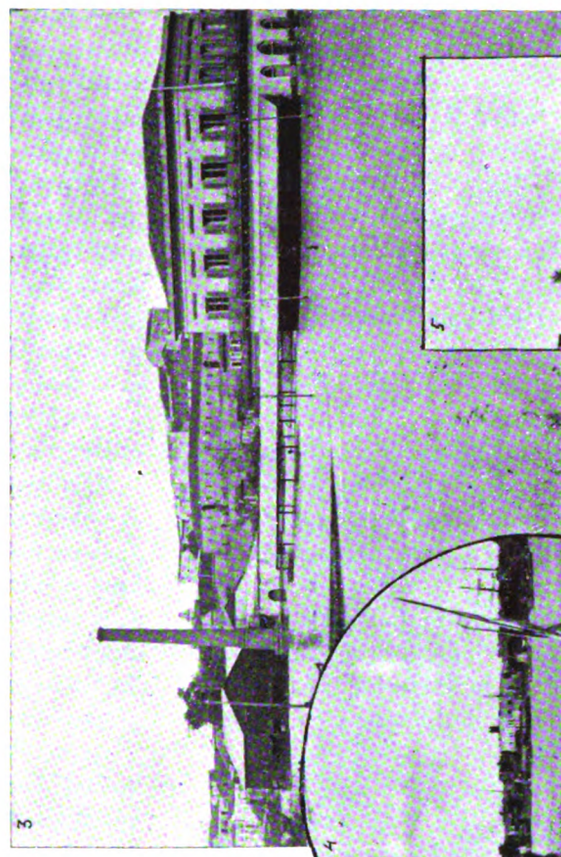
Ameniza de un modo brillante los espectáculos teatrales de San Felipe, el verdaderamente grandioso biógrafo Lumier, que en su clase y por las novedades que exhibe, es digno de la admiración del público que noche á noche concurre á ver arte y exhibicionismo á nuestro precioso teatro nacional.

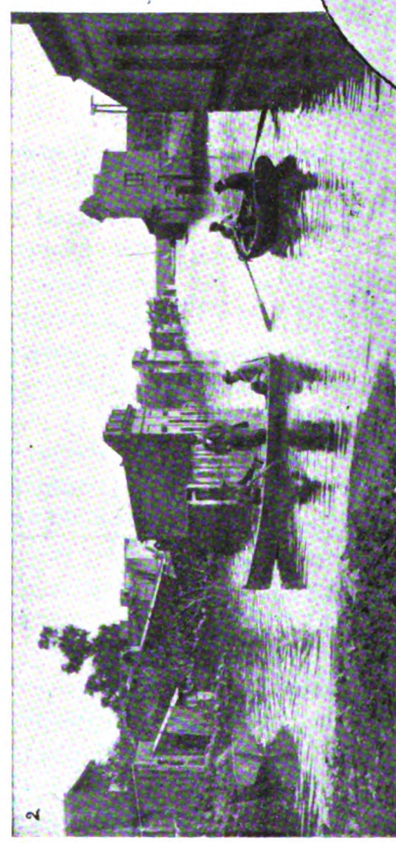
Oportunamente nos ocuparemos en sana crítica

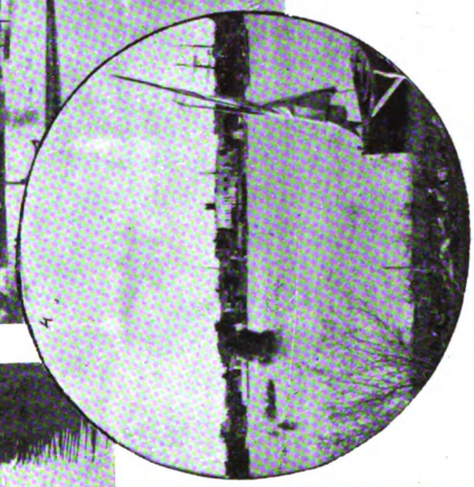
Digitized by Google

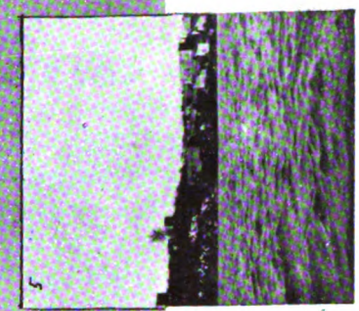
LAS GRANDES INUNDACIONES DEL RÍO URUGUAY

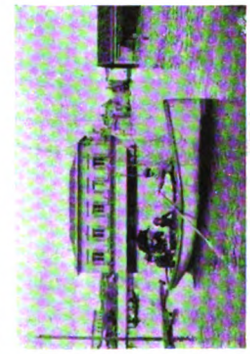
Vistas tomadas del natural

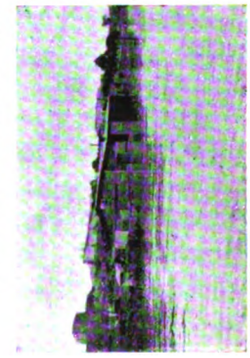












1. Vista panorámica de la parte Norte de la ciudad. — 2. Calle Itapebí, á ocho cuadras del puerto. — 3. Estación del Ferrocarril y Usina de Luz Eléctrica. — 4. Parte Sur de la ciudad. — 5. Parte Sureste de la ciudad.

Vistas de algunos sitios de la ciudad del Salto que invadieron las aguas de la última creciente

Digitized by Google

de los artistas de la compañía de la Vega, y hasta de los esfuerzos de sus empresarios señores Fernández y Mesa, para responder dignamente al favor justiciero que el público le concede á la compañía de su empresa.

Casino Oriental. — Sigue siendo muy favorecida, y con justicia, la heterogénea compañía de *attraction*, conciertos, bailes y pantomimas que actúa en el Casino Oriental.

El público alegre es allí muy halagado en sus gustos.

Hay verdaderamente buen canto, buenas exhibiciones, mucha novedad, y etc., etc.

Allí, empero, suelen los domingos darse brillantes *matinées*, tan serias como discretas, para la gente inocente, para quien su edad ó condición característica, rechaza todo ese estimulante de las contorsiones y las piruetas.

Hay, pues, en el Casino, para todos los gustos. Las noches de los días laborables, arte exhibitorio y... truenos; mientras en las tardes de los días festivos puede ir la persona más moral á los bonitos y amenos espectáculos.

MEMORIAS

DEL CONDE DE CAYO-REY

(CONTINUACIÓN DEL NÚMERO 24)

De allí pasamos á Inglaterra, á la soberbia Albión, así llamada por sus inmensos acantilados de albo matiz que la circundan en sus costas isleñas, país de origen *celta, gaélico y kímrico*, el de las obscuras nieblas y densos horizontes, de entre cuya monotonía surge, con la nota triste rasgando la negra envoltura de su espacio lóbrego, la luz rojiza de las colosales fraguas de los cíclopes anglo-sajones; gigantes éstos del promontorio negro que forman sus montañas de hulla, que á la vez que elevan al potentado, sumen en sus cuencas de averno al mísero proletario, matando el cuerpo y el alma de aquellos desventurados factores de la riqueza de Creso, de la gula de Lúculo y de la lujuria de Sardanápalo.

«Y no existe en ese gran panal de la ribera del Támesis ápice de impulso de humanidad ni átomo de amor á sus semejantes.

«Sus públicas manifestaciones son todas halago propiciatorio de acrecentamiento de poder y de riqueza, no así para disminuir el autoritarismo autócrata que absorbe el *divino* Lord tanto como Dios en la frase y en el concepto. De ahí que en la Gran Bretaña aún existan clases y hasta razas y castas, y.... con ser tan liberales sus instituciones, existe aún el rancio derecho del mayorazgo y la desigualdad política y social, que hace del trabajador *cosa*, no ser, tanto como siervo; verdadero esclavo.

«Los que estiman, en fin, el mundo por sus atributos simbólicos y las idealidades del empirismo en la vida moral, no por las latentes manifestaciones del egoísmo hipócrita y cobarde, no recibirán en ese original pueblo las gratas impresiones del alma en sus exquisiteces supremas.

«En cambio, ¡qué de vida práctica! ¡qué de inagotables riquezas! ¡qué de principios de autoridad! y, sobre todo, ¡qué mares de sangre y qué de miembros palpitantes, qué de miserias corren, se agitan y se amontonan en pro de la estabilidad y... grandeza de ese gran pueblo, que vive y se expande al albur de las desgracias de otros pueblos, inclusos los de su propia casta!

«¡Qué de montañas de oro atesoran aquellas cabezas redondas! ¡Qué de opulentas grandezas conquistadas al azar de especulaciones en el orden público y en el privado, en el político y social, y acaso también á trueque de la tranquilidad del mundo entero!»

«Llegamos á Alemania, país de notable grandeza en el orden físico y en el moral, por su probidad y ciencia en el hogar, calculista también como lo exige el frío temperamento de los que son sus naturales, en cuyos pechos no cabe el fuego de la pasión.

«Asaz industrioso y muy científico, de patriotismo exacerbante y atroz, es ese pueblo, pero muy ambicioso en las cuestiones político-sociales y de universal concepto y poco amante de su prójimo.

«Es un tanto avaro y ha llegado en su anacronismo á preconizar como estabilidad orgánica, el falso principio de *la force prime le droit*.... La ley del fuerte sobre el derecho del hombre y sobre la libertad del grupo!»

«Después llegamos á los Países Bajos, visitando el antiguo pueblo flamenco en sus actuales agrupaciones políticas, instituídas hoy en naciones independientes, cual la Bélgica y Holanda. Allí recorrimos Lieja, cuna del célebre Grery, Brujas, Gante y otras poblaciones, recuerdos palpables de nuestras luchas gigantes, cuando á la férrea España de Carlos I y Felipe II tocóle en suerte ahogar la libertad y la religión de ese

Digitized by Google

abnegado pueblo, pletórico de vida, austero y virtuoso.

«Conocimos sus grandes ingenios en la industria, su carácter pacífico y sus nobles sentimientos.

«Admiramos sus famosos *polders*, que son los terrenos conquistados al mar por aquellos infatigables y perseverantes trabajadores, rodeados de diques que forman un pintoresco panorama y que son destinados á la agricultura.

«Archigrandiosa obra que demuestra la actividad y perseverancia de la hormiga, pues que ya no se trata de hacer germinar la simiente sobre la tosca peña, cual hacen nuestros cántabros, sino que es algo peor y más empeñosa obra hacer brotar feraz vegetación de entre las algas y musgos del mar.»

«De allí retrocedimos á los Estados Helvéticos, á ese pueblo de inmensas virtudes; pueblo que, como el anteriormente diseñado, cifra su felicidad en su libertad y en el trabajo, y que así como aquél hace fructífero el mar en su extraña agricultura, así éste abre surcos en la peña para sus labores y vías de locomoción.

«Pueblos sin más patrimonio que la ímproba tarea, y que aún no primando sus naturales entre esos genios de la impresionabilidad humana, son fecundos en el estudio de sus necesidades, cimentadas, como hemos dicho, en el asiduo trabajo y en el amor á su libertad.

«Por lo demás, ¡qué paz octaviana no se disfruta en ese agreste país! ¡qué sencillez en sus costumbres y qué probidad en sus tratos! ¡qué pudor en la mujer, qué ruboroso el hombre en sus más nimias manifestaciones pasionales!

«Yo creo, en verdad, que aquellos pueblos han llegado al *summum* de la felicidad; remembranzas son de los pueblos primitivos en sus costumbres morales, en su amor al trabajo y en la confraternidad y amor á su prójimo.

«Ellos recuerdan aquellos aduares de la antigüedad regidos por patriarcas, por consejos de ancianos ó por juntas que, bajo el ramaje de secular encina, dictaban leyes y administraban sabia justicia.

«¡Ah! pueblo de Guillermo Tell y tus congéneres, loados seáis!»

«También visitamos las antiguas regiones de Catalina y Pedro el carpintero, reyes que supieron aunar agrupaciones y unidades diversas para formar un gran imperio, el imperio Moscovita: no de otra forma que, cual el profeta del Corán, por medio de la fuerza bruta, de la chuza y de la maza de combate.

«De ahí que sean la antítesis de los últimamente diseñados. Todo es allí esclavitud, todo es allí servilismo, fuerza, opresión y tiranía.

«Por eso germina en las entrañas del propio despotismo, ese sublime pueblo fanático por su libertad, que lucha día á día, hora á hora, sin medir fuerzas ni calcular consecuencias, siempre en pro de su redención.

«No cejes, pues, esclavo, en redimirte por la fuerza y desprecia á los propios que te oprimen y á los extraños que te fustigan por tus procedimientos en lucha; como al sangriento dogma del ángel de las tinieblas, la fuerza se repele con la fuerza, ojo por ojo, diente por diente.

Doña Concepción González de la Haza
Notable artista del Teatro Español

«Persevera en tu actitud, que la historia te depara un aplauso y la posteridad verá á tus apóstoles y á tus héroes, por entre hermosos celajes, elevarse á la gloria que merece el martirio!»

«Fuimos á Egipto, visitando luego las ruinas de Babilonia y el templo de Jerusalén, y allí, al pie de las famosas Pirámides, sobre los escombros de la inmortal Menfis, estudiamos los restos de aquel gran pueblo, tan sabio como conquistador, pero tan déspota como fanático; de aquel gran pueblo-mundo que no conserva de su magna historia más que el recuerdo imperecedero de su destrucción y de sus crímenes, *en la tumba de un mártir* y en las tablas de la ley de ese otro profeta que quiso redimir á su pueblo, cual el mártir del Gólgota, por su sabia doctrina y su ejemplo.

José M. Blanch Codoñer.

(Continuará.)

Digitized by Google

Maestro Rosell. — Ha estado á visitarnos esta que podemos llamar celebridad musical. Es don Alfredo de Moncada, conocido por el seudónimo de *Maestro Rosell*, y que es el que usa él mismo para firmar sus luminosos escritos sobre el divino arte musical, un gran compositor é inteligente músico, cuya fama es notoria en Sud-América. En Chile y Buenos Aires ha ocupado posiciones muy brillantes, y es altamente conocido en lós centros musicales de aquellos países. Aquí mismo no es su nombre el de un desconocido, pues que en muchos centros lírico-musicales, así teatrales como de concierto y aún de estudio, han sido ejecutadas y muy aplaudidas sus selectas partituras tonales, vocales y rítmicas.

Parece que el distinguido maestro va á establecerse en Montevideo, pues que así se lo aconsejan los médicos para alivio de su salud, un tanto quebrantada por el estudio.

Terminamos manifestando á nuestros lectores que, muy en breve engalanaremos nuestra revista con algunas páginas inéditas de este célebre artista.

Nosotros, á nuestra vez, lo presentaremos en forma á la sociedad uruguaya.

Eva Canel. — En breve presentaremos también á nuestros lectores á la insigne literata española cuyo nombre sirve de epígrafe á esta crónica. Y á la vez que perfilaremos la silueta de esa notable escritora, luciremos sus producciones, pues que desde hoy la contamos en el número de nuestros colaboradores escogidos.

De Barbasán. — De este famoso pintor español, residente en Roma, tenemos hoy la ocasión de publicar uno de sus cuadritos inéditos, que remitió al efecto á uno de sus amigos y admiradores de esta capital.

Aunque un autograbado de esas dimensiones es cosa asaz costosa y sólo puede ser ejecutado por un artista de los méritos de nuestro colaborador artístico señor Ortega, no hemos vacilado en dar á la estampa, en tamaño natural, la selecta obra pictórica del ilustre Barbasán. Así comenzamos á cumplir la palabra empeñada á nuestros abonados, de hacer de nuestra revista una obra de los merecimientos de la culta sociedad uruguaya.

« La Bordadora ». — Por lo amigos que somos del progreso del país, y en particular por las notas de nuestro concepto, y contra la costumbre que tenemos de no acusar recibo de los periódicos que recibimos sino en el número primero, al iniciar canje, por sernos de otro modo imposible, por tantas publicaciones que recibimos, — hacemos hoy caso especial del periódico *La Bordadora*, dirigido por don Juan Pedro Gallo, quien puede honrarse á satisfacción de ser director de un periódico notable. Buenos dibujos de bordados y labores varias y muy buenas notas respectivas, registra el número correspondiente á la primera quincena de Septiembre.

¡Tanto honor, colega!

La higiene contra la peste. — Son dignas de la más acabada aprobación, las medidas profilácticas y de prevención que en breve va á dictar nuestro Consejo de Higiene.

Ya se ha hecho digna del aplauso esta corporación por las previsiones de que ha hecho uso para que no nos visite el flagelo *índico*.

La correspondencia toda y reclamaciones de agentes y suscriptores á la Dirección, calle de Goes núm. 84 (altos).

NOTA. — Se venden los clisés publicados, por catálogos, en la calle 18 de Julio, 77 y 79, donde se admiten anuncios para URUGUAY ILUSTRADO con equitativos precios.

IMPRENTA ARTÍSTICA, DE DORNALECHE Y REYES
MONTEVIDEO

Digitized by Google

URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

Año II | Montevideo, 15 de Octubre de 1899 | Núm. 26

NUESTROS COLABORADORES

Eduardo Ferreira, notable crítico nacional

De bellas letras hablé, Yo las artes critiqué,
De pinturas escribí; Y completas pruebas dí
De saber lo que juzgué.

Digitized by Google

SUMARIOS

Texto: — Pro patria; mujeres y flores; pugilatos y duelos, por la Dirección. — Á vuela pluma. — Por las feas, por Pérez Benítez. Bellas letras. — Primavera (poesía), por Eliseo Ricardo Gómez. — Enciclopedia Musical. — La música y los músicos, su historia y sus progresos, por A. de Moncada. — Nuestros grabados, por la Redacción. — Teatros: San Felipe, Casino Oriental. — Memorias del Conde de Cayo-Rey (continuación), por José María Blanch Codoñer. — Mosaico. — Notas bibliográficas, por la Redacción.

Ilustraciones: — Nuestros colaboradores: Eduardo Ferreira. — Nuestras bellas: Señorita Manuelita Nebel. — La Exposición de París de 1900. — Isla de Flores á vista de pájaro. — Los señores Ministros de Guerra y Marina y de Gobierno, y su séquito, en visita oficial á la Isla de Flores. — Reproducción de las ilustraciones de la nueva novela «Vida Nacional», de José María Blanch Codoñer.

PRO PATRIA

MUJERES Y FLORES

PUGILATOS Y DUELOS

Sigue el país fortaleciendo su organismo y normalizando su vida, por consecuencia del orden que disfruta, de su honradez financiera y de sus naturales progresos.

El sátiro de la política maleante, el cruel adefesio, el monstruo sangriento, va rodando por el precipicio, al azar del empuje de los adelantos de la época y de los desengaños del pueblo.

Lo que causaba otrora horror, estora causa irrisión. Ya no más miradas torvas, ni faces airadas, ni alocuciones guerreras, y motines, ni algaradas.... Pasaron ya aquellos tiempos de los engaños sangrientos.

El país progresa y vive indiferente, cual debe, al juego maleante de la vergonzante politicomanía, á la vez que burla, befa y menosprecia al monstruo de las infaustas proezas que, cual el caballo de Atila, que cual la planta del Judío Errante, donde se posan ya no crece más la hierba; planta maldecida que en nuestros fértiles campos, en nuestros prados, riscales, atrios y estrados, ha dejado su horrible huella!

Y van cayendo los ídolos y en la tierra inculta se mezclan, con la arcilla de que se formaron y de que procedieron.

Y *pax vobis* pedíamos, y *pax vobis* tenemos, y honrada administración, que hace olvidar por sus impresiones de probidad y actos honestos, los defectos de escuela y los escarnios de la forma, ¡cortesana al fin, para que no sea menguada y cizañera!

Y á *reyes muertos, reyes puestos;* de barro son y de barro fueron. ¡Loada sea la patria amada por levantar banderas contra la politicomanía vergonzante y el agobiante burocratismo!

Paz y trabajo pedimos y caigan por doquiera ídolos de selecta arcilla ó... de cieno.

Caigan los buenos al par que los malos en las *débàcles* cortesanas y palaciegas. Lo que importa es que no ruede por el precipicio, el pueblo; y, pues, *á rey muerto, rey puesto.*

Bien que nuestras bellas lucieron su hermosura y gentileza en la fiesta de beneficencia del domingo último!

El Prado, nuestro Prado ameno, nuestro jardín de las Hespérides, á la vez que nuestro *Royal Park*, nuestro Bosque de Boloña, nuestra Castellana, en fin, en donde está expuesta la lujuriosa cuan brillante flora uruguaya, la de los productos selectos, que luce todas sus galas primaverales, para recibir dignamente á esotras flores del otro reino y que cual ella también tienen por jardinero á un Dios, por techumbre el dosel dorado de los ensueños de odaliscas; su misma fragancia en el albor de su vida, sus selectas impresiones y su sensibilidad exquisita.

Que también como aquellas florecillas del prado ameno sufren y gozan al contacto de la ruda mano ó al delicado é impresivo del beso de amor, que también anhelan la caricia á cuyos halagos suspiran y se regocijan en deliquio amoroso ó bien se agostan ante la ruda manifestación.

El ambiente perfumado y tibio les da vida, como el cierzo las mata.

El céfiro tibio las fortalece, como el vendaval de las pasiones las troncha y aniquila.

Flores, por fin, creadas para la amenidad de la vida, pero que suelen á veces sucumbir al goce sensual ó por la torpe caricia del rey de la creación.

Y el Prado en su «Batalla de flores», estuvo la tarde del domingo último, brillante de luz y colorido; su ambiente perfumado causaba éxtasis y la vista del mortal se recreaba ante aquel verdadero paraíso.

El objeto del festival era la beneficencia; lo que se recolectara, para los pobres.

Bueno y muy loable pensamiento, aun cuando la pía obra fuera en goce de la humanidad opulenta, para mitigar precisamente los agobios de la mísera que vive en lucha ruda con su propia existencia.

Digitized by Google

SABIA ley, la ley del caballero, dicen unos; en cuanto no se use con avilantez y alevosía, en cuanto se ejecute con equidad, razón y derecho; sin ventajas ni sofismas, agregan otros; como la espada de Bayardo, el caballero *sin tacha ni mancilla*, que no se sacaba sin razón ni se envainaba sin honor, — así es como debe ser el acero del duelo, observan esotros.

De antiguo vienen las acerbas críticas contra esa llamada ley de duelos y de andante caballería; juicio de honor ó juicio de Dios; como también de antiguo es que vienen las críticas analíticas en su abono y aún hasta leyes y pragmáticas, que ora fueron en favor del duelo, como ora fueron prohibitivas.

Mucho, en efecto, se ha bordado al rededor del tema, mucho se ha moralizado, y análisis y crítica se ha hecho sobre el tema; pero hasta la fecha no se sabe quién ó quiénes están en lo cierto: si los defensores de esa ley ó costumbre caballeresca de los duelos, ó sus detractores; si los que aseguran y prueban que esa costumbre morigera y dignifica y es cortapisa que se antepone á escenas de salvajez y brutalismo, y son reparadoras; ó, si en verdad están dentro de la filosofía y la razón los que establecen que la lógica y la experiencia han demostrado inconcusamente que en la ley de duelos no hay equidad ni derecho ni razón, pero ni moral ni justicia, en fin.

Empero, en tanto cuanto se ha dicho al respecto, no se ha establecido de un modo cierto si es moral y precisa esa *ley-costumbre social*, ó si por el contrario es perniciosa.

Nosotros no podemos entrar al fondo del asunto por lo presente, prometiendo hacerlo en breve: causas morales nos lo impiden; empero estableceremos como siempre esa duda que surge del estudio del tópico. Ella es, *si se repara el daño con la muerte*... acaso del ofendido ó del agraviante, y si ese llamado *juicio de Dios* no es más bien juicio del acaso, del arte, ó de la astucia, en que entra, más que el dictado de la providencia, el saber manejar el hierro ó ser certero en el tiro. También surge la idea del moralista, de que, el hombre no puede matar al hombre, ni hacerse su juez en propia causa, ni menos, mucho menos, administrarse justicia.

Pero, en fin, lo que nos llama á la discusión es esa propensión á los duelos ó á los pugilatos groseros, que desdicen mucho de nuestra cultura; y si malo es el *encuentro* por ley del honor, mucho peor, incalificable, es la salvaje lucha de los modernos gladiadores, por cuanto en aquélla subsiste algo de equidad en la forma, mientras que en ésta es la celada atroz, es la lucha feroz, al igual que entre los *campeones* del circo, sólo priva la asechanza ó la astucia.

De todos modos, es ya hora de extirpar las salvajes costumbres que producen en la sociedad angustias y zozobras. El duelo, por injusto y artero; el pugilato, por canallesco.

Oportunamente trataremos el tópico circunstancial y analíticamente, proponiendo su eficaz remedio.

POR LAS FEAS

Para URUGUAY ILUSTRADO.

MUCHOS poetas han cantado á la mujer; y no solamente los que han sentido las gratas inspiraciones de las musas dirigieron á esa bella mitad de la especie humana, sus apasionadas endechas, sino también los prosaicos y hasta los más ajenos á la clásica ó la moderna literatura, han tenido sus arranques de inspiradísimo amor, ante la presencia de una beldad, más ó menos auténtica, con su correspondiente dosis de polvos de arroz y su inseparable morrión de abundante y espléndido plumaje.

He aquí el porqué de esos espontáneos piropos ó requiebros tan generales en España y sobre todo en la graciosa y alegre Andalucía, de los que puede asegurarse que no se escapa, sin ellos, ninguna mujer bonita, si tiene la desgracia de pasar *por la vera* de algún *jacarandoso* é impresionable *curro*, de pura sangre, que tanto abundan por la tierra de *María Santísima*, como *modestamente* así le llaman los andaluces á su patria nativa.

Pero las feas, ¡pobres feas! ésas no encuentran quien las diga nada, absolutamente nada, si no es, acaso, algún grosero insulto dirigido al maldito *don* de su fealdad.

Digitized by Google

Señorita Manuelita Nebel

De ellas nadie se acuerda. Á ellas nada se les dice Á ellas se les niega todo, ¡todo! hasta el perfecto derecho de poseer un alma hermosa; y sino dígalo ese añejo refrán en el que se asegura que, «la cara es el espejo del alma.» Caras muy hermosas existen que deben de estar animadas por almas más negras que la noche obscura y lóbrega.

Así como hay preconizadores de la fealdad moral, ¿por qué no los ha de haber de la física, que es menos repugnante?

Yo he conocido uno de éstos, y tan decidido campeón de las feas, que prometió y cumplió al pie de la letra su promesa de casarse con una mujer que fuese en lo fea más que Picio, quizás teniendo presente aquellos versos que dicen:

Mucho tienen que guardar
la de todos codiciada.

En la actualidad, jura aquél y retejura que es el hombre más feliz de la tierra.

Cuando algún amigo indiscreto se permite observarle sobre su desigual enlace, pues hay que advertir que es un mozo no despreciable, dicho sea con perdón de mis pacientes lectores, él contesta sin vacilar:

—«Mire usted: me he casado con mujer fea, primero por higiene, y luego por cordura, pues sabido es que cuando se comen cosas agradables, el apetito se excita, y se come más de lo preciso, así como cuando se comen cosas desagradables, se come á excitación del hambre y sólo lo necesario.

Además, debo advertirle que la belleza deja de existir para el que se acostumbra á verla, y lo mismo sucede con la fealdad, porque ni una ni otra son más que sorpresas de la imaginación.

El primer día de ver á la que hoy es mi mujer, dije yo para mi capote: ¡Demonio y qué fea es!

El segundo: Es fea, pero buena.

El tercero: ¡Qué buena es! Lástima que sea tan fea!

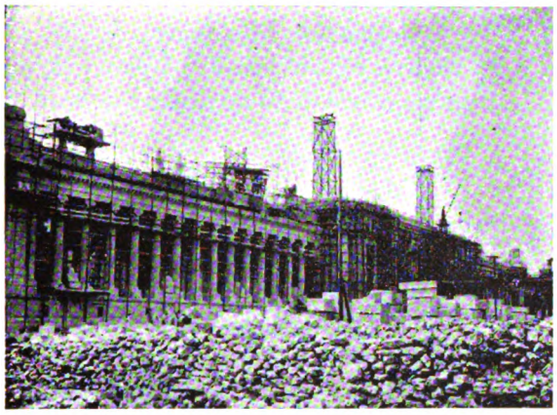
El cuarto: ¡Qué graciosa es!

Y llegó un momento en que su bondad eclipsó por

Digitized by Google

LA GRAN EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

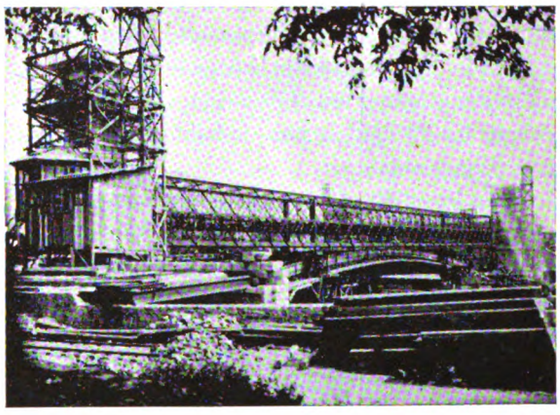
A VERIFICARSE EN EL AÑO DE 1900



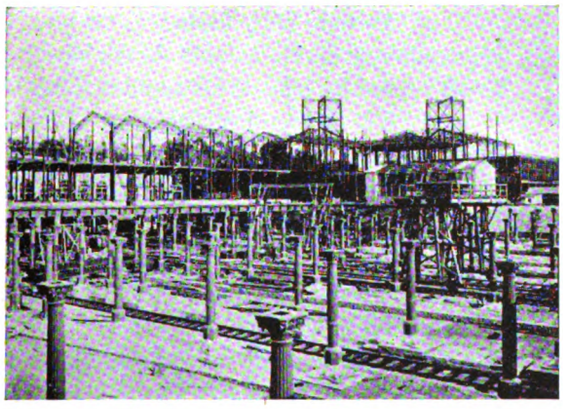
Varias construcciones extranjeras

Palacio de pinturas

Palacio Extranjero de Guerra y Marina



Puente de Alejandro II, inaugurado por él mismo



Estación del ferrocarril subterráneo metropolitano

París viejo reconstruído para la exposición á orillas del Sena

EL TRIUNFO DE LA INDUSTRIA Y EL COMERCIO UNIVERSAL EN EL SIGLO XX

FOTOGRAFÍAS HECHAS EXPRESAMENTE PARA URUGUAY ILUSTRADO

Digitized by Google

completo su fealdad y hoy me parece bonita y hasta hermosa.

Ya ve usted que de esto á adorarla no hay más que un paso, y éste creo que ya lo he dado.»

Tampoco hay que echar en saco roto, que por regla general las feas cuidan más de los adornos del alma que de los del cuerpo, mientras que las hermosas suelen descuidar tanto aquéllos, que muchas veces los sacrifican en aras de éste, resultando entonces flores tempranas y ya marchitas, sin aroma y sin color.

En mi matrimonio puedo asegurarle que alumbró la luna roja tan sólo la primera noche, pero la luna de miel alumbró luego, y desde entonces continúa siempre en cuarto creciente.

Lo que al principio desagrada, como uno llegue á aficionarse á ello agrada siempre. ¿Quién es el que ha empezado á fumar gustándole el tabaco? Nadie. Y miren ustedes el trabajo que le cuesta á uno quitarse el vicio.

Así sucede con la fealdad. Quien se enamora de una persona hermosa puede olvidarla y hasta empalagarse de tanta belleza, como empalagan los merengues; pero el que se enamora de una fea, ése, no la olvida nunca.

Un autor francés, de quien no recuerdo su nombre, pero que escribió un tratado de la psicología del amor, recuerda que una mujer muy hermosa tenía cierta predilección por los jorobados, porque había sido un jorobado su primer amante.

Conque ya lo sabéis, carísimos lectores: según la opinión de este mi amigo, nada conviene tanto á la mujer como ser fea. Ahora si mi lógica os ha convencido, que lo dudo, desfiguraos todas el rostro y cantad con el poeta:

Aunque me llamen fea
yo no me enojo,
que las feas se llevan
los buenos mozos.

Pérez Benítez.

PRIMAVERA

Para URUGUAY ILUSTRADO.

La primavera vuelve,
Y las primeras aves le entonan sus endechas.
La espléndida andaluza cubierta de arreboles,
Que lleva entre sus manos las flores entreabiertas,
Las flores que yo llevo,
A *ella*, la que sabe borrar todas mis penas,
Tiende sus regias alas, se acerca presurosa,
Para cubrir de flores los valles y las sierras.

Los silfos regresaron,
Los silfos que se fueron con la dorada estrella,
La última que el cielo de los estivos meses
Alumbró en su carrera;
Ya vuelven con sus alas de púrpura y de nácar,
Regresan con la diosa de rémiges de seda.

Las golondrinas vuelven;
Sus nidos alfombrados de pajas y de hierbas,
Sus nidos silenciosos ocultos en las tapias,
Entre las grises hiedras,
Esperan al heraldo de los estivos días,
Las lindas mensajeras
De cielos tropicales y espléndidas florestas.

Las ramas descarnadas,
Que ayer las festonaban las hojas de las yedras,
Las yedras tropicales,
Se cubren con su manto de cálidas hojuelas,
Las hojas que parecen
Las manos con que llaman las selvas á las aves.

Ya vuelven los jazmines,
Las flores que á mi novia le llevo como ofrenda,
Las flores que yo busco
Para adornar su rizada cabellera.
Renacen los claveles,
Rojos son cual los labios de mi adorada reina....
Y vuelven las sencillas doradas margaritas,
Para cubrir el seno que á los suspiros tiembla!

Es todo luz y fiesta,
Septiembre su divino mantón de Andalucía
Tendió sobre las alas de las tupidas nieblas....
Ya vuelven los jazmines,
Los nítidos jazmines que besan las violetas,
Las flores que me pide
La más divina y pura de todas las Julietas.
.....
Las flores que yo busco para cubrir la tumba,
La tumba de mi pecho,
Tan sólo las arranco de las vetustas grietas!

Eliseo Ricardo Gómez.

Septiembre, 1899.

Digitized by Google

LA MÚSICA Y LOS MÚSICOS

Para URUGUAY ILUSTRADO.

Los didácticos de nuestros tiempos sostienen, con mucha impropiedad, que la música es el arte de combinar los sonidos de una manera agradable al oído. Aunque esta definición, que es de Rousseau, es la más extendida, es al propio tiempo la más incompleta y errónea. Si la sensación más ó menos agradable que nos produce la música fuera suficiente para demostrar su valor, en toda la extensión del efecto, sería un arte inferior, porque las sensaciones difieren con las épocas, las edades y los individuos. ¿No eran música las composiciones de la Edad Media, las cuales servían de deleite á los aficionados y que no obstante hoy destrozarían el tímpano menos educado? Así, pues, por bárbaras ó deficientes que nos parezcan aquellas composiciones, son, sin embargo, música; un buen número de aficionados de nuestra época es adepto exclusivamente de los maestros antiguos y encuentra intolerables los atrevimientos y novedades que nosotros admiramos en las obras de los compositores contemporáneos, y, no obstante, esas obras son música verdadera. Cuántas páginas se han escrito, no con el propósito de ser agradables, sino buscando un efecto para producir sensaciones de dolor, y estas páginas, algunas de proyecciones colosales, ¿no son también música? Si bien es verdad que la música tiene el don de agradar, de producir gratos placeres y agradables sensaciones, su efecto real, ante todo, es un poderoso medio de expresión que tiene el fin ideal y noble, no sólo de distraer agradablemente nuestros oídos, sino de despertar en nuestra alma las emociones más diversas. (*Historia de la música,* por Lavoix.)

Nos permitimos recorrer el camino que han llevado los más grandes maestros desde el siglo X hasta nuestros días, analizando, aunque no sea más que superficialmente, los adelantos con que cada uno ha contribuído al arte. Se nos presenta en primer término Guido de Arezzo: el músico que en aquellos tiempos gozó de una inmensa popularidad por la claridad de sus demostraciones, por su verdadero genio de divulgador, explicando y transmitiendo bien y con claridad la música de su tiempo, — cosa que no era fácil, — y dió un nombre corto y fácil de retener á cada una de las notas de la escala, que hasta él se designaban comunmente por medio de letras (A, B, C, D, E, F, G), siendo su invención magistral, la primera sílaba de cada uno de los versos con que comienza el himno á San Juan. Este medio mnemónico permitía retener fácilmente el nombre y el lugar de las notas, que fueron seis. He aquí estos versos:

Ut queant laxis
Resonare fibris
Mira gestorum
Famuli tuorum,
Solve polluti
Labii reatum,
Sancte Joannes.

Este maestro estableció la ley primordial de la lectura musical, reemplazando la rutina con el método: servicio de que nuestro arte le es deudor á dicho maestro, siendo éste empero bastante glorioso para que se le puedan atribuir inútiles invenciones de las cuales no es autor.

El discurso musical, como las frases y períodos que constituyen hoy nuestra melodía, no era enteramente conocido hasta fines del siglo XVI. Los compositores de aquellos tiempos no admitían acordes disonantes sino por medio del retardo; prohibíase el género llamado cromático, que tan indispensable es en nuestros días. Ignorábase la verdadera modulación, que entre nosotros es de tanta importancia. Como entre nosotros es hoy la expresión del sentimiento el objeto principal del arte, entre aquéllos era puramente el producto del frío cálculo, sin que tomase parte alguna el corazón; todo en ellos era convencional y su belleza consistía solamente en la biensonancia de los intervalos, en los movimientos de las voces y en las imitaciones de ellas entre sí; mientras que nuestra belleza es natural, independiente de toda convención, y consiste en la grata expresión, en una verdad pura, en un gusto refinado, en una elegancia singular, buena simetría y mejor disposición de las partes del discurso musical.

Sin embargo, el arte, susceptible siempre de reformarse, cayó bajo la influencia de los tres maestros primeros, innovadores de la melodía: Haendel, Bach y Rameau. Con esta trinidad gloriosa queda formada la música; la lengua tiene un puesto fijo y se dispone á cambiar de rumbo, y terminado el período de desenvolvimiento, nace el germen de incubación (permítasenos la frase) y da comienzo la era de los grandes maestros. Á aquéllos sigue Haydn, padre y creador de la *sinfonía,* por más que antes que él ya la ensayaran Haendel, Graun y Bach en Alemania, y Sanmartini, Jomelli y Gasparini, en Italia.

Haydn era hijo de un carretero, y bajo la protección del príncipe Esterhazy, escribió más de ochocientas composiciones, la mayor parte de primer orden; todas tienen, como cualidad dominante, la claridad de la disposición en el plan, la pureza de estilo, la faci-

Digitized by Google

Vista de la isla de Flores tomada á vista de pájaro desde la farola de la isla

FOTOGRAFÍAS DE JESÚS CUBELA

SS. EE. los Ministros de Guerra y Marina y de Gobierno, visitando el lazareto

lidad, la finura, y, al propio tiempo, la ciencia profunda y reflexiva. Este maestro fué quien, desligando la música de la forma escolástica, de la cual habían abusado algo Bach y Haendel, estableció definitivamente la orquesta moderna, mostrando sus diferentes recursos y haciéndola más fácil y accesible, sin que dejase de ser científica y pura.

De la unión íntima del ritmo con el sonido, nace el acento, por lo que estas palabras y estas frases adquieren un sentido preciso y expresivo: de todas las lenguas, la música es la que tiene un acento más flexible y delicado, por lo cual las combinaciones de los ritmos con los sonidos multiplicados entre sí, han constituído siempre, desde los ensayos más embrionarios, hasta las formas más refinadas del arte.

Que la música es hermana casi *gemela* de la literatura, nos lo demuestra Haydn en el plan en que está basada la sinfonía, de la cual es creador. Así como en la oratoria, al componer un discurso, empezamos por lo general con algunos pensamientos que preparan el ánimo de los oyentes y á que llamamos *Exordio;* después proponemos el asunto de que se va á hablar, llamado *Proposición;* de aquí pasamos á probar lo que se ha expuesto, que llamamos *Confirmación,* y por último concluímos con aquellos pensamientos más oportunos para dejar en el ánimo de los oyentes una impresión duradera de cuanto se les ha dicho, y que con mucha propiedad llamamos *Peroración;* así, pues, recorriendo los temas según el modelo de la sinfonía de Haydn, hecho clásico después de él, presenta primero una idea sencilla, *Introducción;* luego aparece un motivo frecuentemente variado, sencillo y candoroso, escrito con aire *Andante;* después viene un tema ligero, que es como si dijéramos una sonrisa, llamado *Minué,* y

Digitized by Google

¡Infeliz Lola, en poder de un tal miserable....!

Reproducción de los hermosos laminados de "Vida Nacional", novela de costumbres original de nuestro Director

por último viene un *Final*, brillante, que sirve de peroración al discurso musical.

Fué tan grande la influencia de Haydn, que más tarde Beethoven, al buscar un maestro, tomó los modelos de éste antes que de Mozart.

Dejemos á Haydn y digamos algo de Glück, el profesor de María Antonieta: fué uno de los primeros reformadores de la ópera; de un carácter más cosmopolita que Bach y Haydn, se mostró, con su ópera *Alceste*, radicalmente reformador; y seguro de su éxito, intentó poner un prefacio impreso al frente de su partitura, atacando todos los abusos de la ópera italiana.

La sinfonía con Haydn y el teatro con Glück habían recibido nuevo y poderoso impulso; pero un músico de genio se presentó á perfeccionar, en parte, la obra tan magníficamente comenzada: este músico fué Amadeo Mozart.

El genio de este gran compositor está en la gracia, en la inefable ternura, que nadie ha podido sobrepujar; está también en la maravillosa ponderación de todas las partes de la obra, en la claridad y perfecta pureza de la lengua musical. Agréguese que este dulce, tierno y clásico compositor por excelencia, posee, al propio tiempo, gracejo y finura, como lo prueban sus concepciones *Las Bodas de Fígaro* y *Cosí fan tutte;* y atrevimiento y fuerza, como lo atestigua el *Don Juan.*

Sería difícil, pensando en Beethoven, decir que Mozart ha sido el más grande de los músicos; pero se puede decir atrevidamente que ha sido el más completo.

Así concluye el siglo XVIII en Alemania; Haendel ha dado á la música grandeza, Bach una lengua flexible y rica; Haydn ha arrojado torrentes de luz en este arte ya formado, y con Glück y Mozart la música adquirió vida y pasión. (Lavoix.)

Un siglo apenas ha bastado para reunir á estos cinco grandes genios, á quienes nuestro arte moderno debe sus progresos. En dos siglos no hemos hallado tanto en Italia, y vamos á encontrar á Beethoven en los umbrales del siglo XIX. ¿Acaso los italianos son, como se ha pretendido y aún se pretende, los primeros músicos del mundo? La práctica nos da derecho á dudarlo.

Digitized by Google

Francia tomó primero la iniciativa en los siglos XIV, XV y XVI, y más tarde una parte muy activa en el movimiento musical; y España, tan brillante durante los siglos XV y XVI, que había dado maestros músicos á Italia, experimentó una gran decadencia artística en el siglo XVII, debido en parte á la influencia y fanatismo de las reinas españolas. No solamente los maestros franceses y españoles no tomaron parte en el gran movimiento musical, cuya señal había sido dada por Italia, sino que hasta perdieron las conquistas que habían alcanzado en los dominios del arte.

De Beethoven diremos, que á él podemos imputar todos los atrevimientos y todas las audacias, aunque abusando muy poco de las formas escolásticas del arte. Con este maestro hanse agotado todas las fórmulas de la crítica, de la hipérbole y de la estética trascendental. No hemos de repetir aquí estas disertaciones, que pueden resumirse en este único pensamiento: *Beethoven ha sido el más grande de todos los músicos.*

Nació en Bonn en 1770 y murió en Viena el 26 de Marzo de 1827. Una terrible enfermedad lo hirió en la fuerza misma de su talento. Un día, dirigiendo la ejecución de una obra, advirtió que no oía; cayó desplomado sobre su asiento: Beethoven estaba sordo.

Con Weber, Schubert y Mendelssohn, todos músicos románticos, se nos presenta otro, Federico Chopin, sentimental hasta el sufrimiento, que reclama para la música de piano un lugar en el arte moderno.

Francés por su padre, eslavo por su madre, alemán por su educación musical, y bastante italiano por sus gustos, Chopin sufrió en su talento estas varias influencias. Tomó del uno la pureza y la exactitud de proporciones, del otro la sensibilidad y fantasía poética; de sus maestros alemanes la riqueza de estilo y de los italianos la flexibilidad y elegancia de la línea melódica. En sí propio halló esa sensibilidad enfermiza, carácter de su armonía como de su canto, que supo juntar á los caprichos rítmicos más originales. Si su música nos causa profunda impresión, ¡qué efecto no produciría cuando ejecutaba por sí sus obras, cual incomparable artista, con los mil matices que no se pueden describir y las innumerables delicadezas imposibles de adivinar!

Las obras de Chopin son varias en estilo é inspiración y señaladas por grandísima elegancia y sentimiento delicado y tierno. En primer lugar los *Nocturnos*, sueños dulces y tristes; después los *Estudios*, *Baladas*, *Preludios*, *Improvisaciones*, donde el maestro parece haber agrupado con amor sus innovaciones de ritmo y armonía; y por último las *Mazurkas*, *Walses* y *Polonesas*, recuerdos de ritmos eslavos que vienen á mezclarse en la fantasía caprichosa. Con la marcha fúnebre, que forma parte de la magnífica sonata en *si bemol menor*, Chopin ha llegado á la más alta poesía. Generalmente sus composiciones están designadas mediante números, no mediante títulos; en efecto, el maestro no necesita instruir de antemano al auditorio: sabe guiarlo perfectamente él mismo.

Si Chopin es menos genial que Schubert, Weber, Schumann y Mendelssohn, por lo menos pertenece á su familia; es con ellos, y más que ellos tal vez, el cantor delicado de la melancolía y del dolor.

A. de Moncada.

(Continuará.)

NUESTRAS BELLAS. — MANUELITA NEBEL. — Si la cara, como dicen los poetas y nosotros con ellos, es espejo reflector del alma, indudablemente que la señorita Manuelita Nebel es un ángel verdadero. Y si preciado ejemplar de belleza física, lo es también modelo de morales prendas.

Inteligencia cultivada, prodigioso ingenio y natural talento, que, agregado á su sensibilidad exquisita, virtud y nobleza de sentimientos, esmerada educación, su elegancia y donosura, su galanura y gentileza, todo ello la constituyen, á la hermosa niña, una de las unidades más selectas de nuestro mundo dorado.

Nos honramos, pues, en publicar en lugar preferente de nuestra Revista, el hermoso busto de esa beldad tan preciada.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS. — Con un precioso caudal de información publicamos en la página 397 las últimas vistas del estado de las obras de la proyectada exposición parisiense, para el año 1900.

El asunto tiene de novedad, el que las dichas vistas son de reciente data y de ahí que sean también nota muy selecta.

VISITA OFICIAL AL LAZARETO DE LA ISLA DE FLORES. — En uno de los últimos días del pasado mes de Septiembre se improvisó, más que una visita, un paseo y excursión á nuestros pintorescos islotes, llamados de *Flores*, al que concurrieron, el señor Ministro de Guerra y Marina, General Callorda, y el entonces su colega en el departamento de Gobierno, doctor Camp.

En la página 400 publicamos una hermosa fotografía de Sus Excelencias y séquito, obra de nuestro colaborador artístico señor Cubela.

Isla de Flores: Hecha á vista de pájaro, es decir, sacada desde la torrecilla del faro de la isla princi-

Digitized by Google

pal, del grupo de los slotes prenombrados, publicamos una preciosa vista que constituye todo un trabajo artístico. En ella se destacan los cómodos edificios del Lazareto y oficinas administrativas respectivas.

Reproducción de las láminas de «Vida Nacional» — De esta preciosa novela de nuestro Director don José M. Blanch Codoñer, que al escribir estas líneas se ha dado ya á la encuadernación, reproducimos algunos de sus muchos y variados laminados, que son verdadera obra de arte de los artífices, nuestros colaboradores, Fortuny y Ortega.

Creemos que nuestros suscriptores aceptarán con gusto esta primicia de información de una obra aún inédita.

SAN FELIPE

Siguen afanándose nuestros buenos amigos, los empresarios de la compañía que dirige de la Vega, señores *Fernández* y *Meca*, por contentar á nuestro público que, de un tiempo acá, sufre parálisis complicada, con respecto á su presencia en espectáculos de.... *paga*.

Así, empero, responden á los afanes de la discreta compañía tragicómica de San Felipe, un número muy regular cuan escogido, de caballeros conocidos, con sus respectivas familias, que van á ver los espectáculos morales y de sí instructivos que da la referida compañía, ejecutando noche á noche obras selectas de Echegaray, de Heine, de Dumas y de otros autores de universalidad indisputable, alternando el repertorio antiguo, romántico y muy artístico y filosófico, con el naturalista de los tiempos modernos.

No tenemos bastantes palabras para encomiar á los discretos artistas de San Felipe, de la Vega, de Haza, Massip, Alvarado y Escribano, siendo nota brillante, con el director de la compañía, el señor de Haza, cómico de sal ática, y que tiene el don del gracejo, como lo es también cosa muy buena para los papeles graves y de efecto. Su esposa es un *chiche*. Como dama y como artista de mucho mérito, la juzgamos á doña Concepción González de Haza.

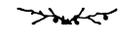
La característica señora Ortiz es también una artista demérito. Se entrevé al trasluz de la pesada mole de sus años, una actriz discreta, casi una notabilidad; y lo es, en efecto.

CASINO ORIENTAL

Con novedades siempre y alternando lo jocoso con lo artístico. Hay allí para todos los gustos: finas líneas y contornos exuberantes; hay alborozos y *alborotadores;* platos fuertes, en fin. Buen provecho.

MEMORIAS

DEL CONDE DE CAYO-REY



(CONTINUACIÓN DEL NÚMERO 25)

qué reflexiones se presta el estudio de aquellas ruinas que recuerdan siglos de prepotencia brutal ejercida por una colectividad, que, fanática por sus ídolos y sus hombres, no quiso conocer que la verdadera libertad y la emancipación de las agrupaciones, reside en la soberanía del grupo y no en la autoridad del sujeto!

«Por lo demás, dices bien, pueblo hebreo: aún no ha venido tu Dios; no te engañas, pueblo musulmán: en tus libros sagrados estaba escrito tu fin.

¡Guay del sino fatal que también les depara triste suerte á las colectividades soberbias y decrépitas, por sus vicios, como las vuestras! El nuevo paganismo se derrumba con estruendo á la luz de los divinos astros, y caldeado por el fuego de la verdad, se derrite como campo de nieve de los crudos tiempos.»

«Fatigados ya de tan larga excursión, resolvimos retornar á España, fijando nuestra residencia en la hermosa ciudad de San Sebastián, punto de reunión de la aristocracia española, mayormente en la época canicular. Me debo á mi clase, y ella que me creó, me devora.

«Tenía, en verdad, sumos deseos de volver á Madrid, no por lo que me importara la fastuosidad de la corte, que de veras odiaba, máxime después que en mis viajes conocí lo exiguo y baladí de la vanidad humana, sino por la atracción que tiene en las almas sensibles el amor al suelo de nuestro nacimiento, pero á cambio de Madrid bueno era estar siquiera en la patria, aunque no en la Corte.

«Ya podrás ver, por las apreciaciones de los sucesos de mi vida, cómo impera en mis sentimientos, el espíritu liberal y la social estima de la vida libre de las agrupaciones.

«Pero, ese amor al terruño, esa atracción incontrastable que llama al sujeto, cual la tierra á la propia na-

Digitized by Google

....era la imagen del idilio eterno. — El desposorio con la muerte.

Reproducción de los hermosos laminados
de "Vida Nacional", novela de costumbres original de nuestro Director

turaleza que formó; esa nostalgia jamás combatida por el hombre de entendimiento é impresiones sensuales, me llamaba, como he dicho, acaso, al último reposo en la propia patria mía.

« Eran mis deseos también — ¡siempre la vanidad humana! — saber la opinión que en la corte se tenía respecto al nacimiento .... de *mi hijo*.

« No tuve que arrepentirme de tal resolución, pues á más de sernos á todos favorable el descanso, es San Sebastián paraje muy digno para expandir la naturaleza en las emanaciones de aquella fértil tierra, saturadas de inhalaciones marítimas.

« Lo bondadoso del clima convidaba, no obstante, al sosiego, después de una vida un tanto sensacional y azarosa.

« Así que adquirí una preciosa propiedad en el propio paseo de la Concha, hermoso boulevard á orillas del mar.

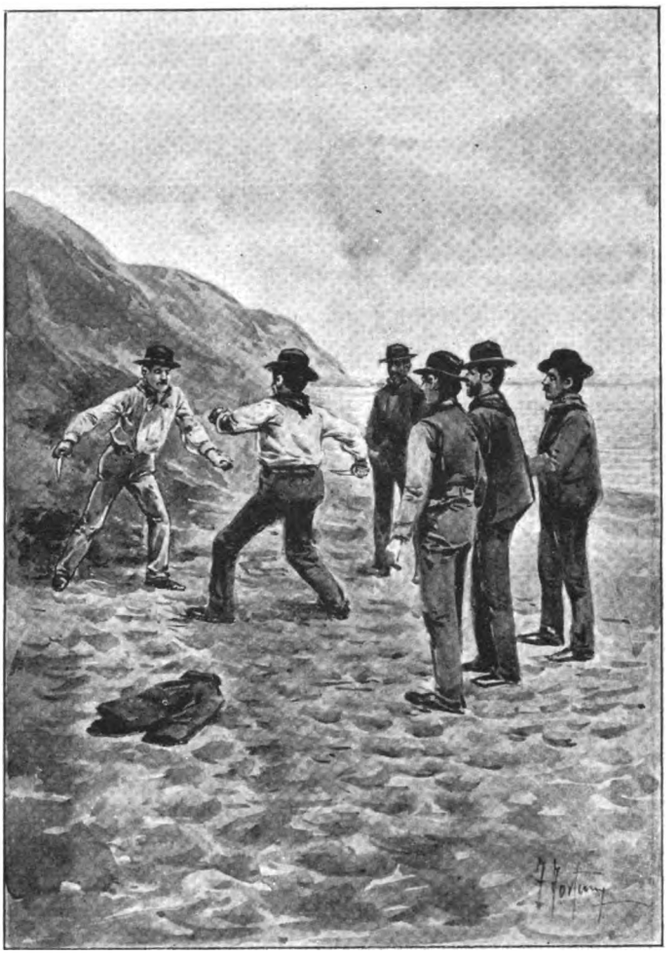
« Por la relación y contacto de las distintas personas de mi frecuente trato, pertenecientes á la banca, á la literatura y á la misma argirocracia y aristocracia de la sociedad madrileña, — que estaban, como nosotros, de estación en San Sebastián, — vine en conocimiento de que en Madrid se creyó lo más natural mi venida inmediata ó regreso á la Península y de incógnito, terminada la acción del Caimito. Que todo ello obedecía al plausible objeto de disfrutar de los tranquilos goces del hogar, y también á mi natural modestia que se sublevaba ante la preocupación de fastuosos recibimientos y el aplauso, como tributo de mis triunfos militares. Quedé, pues, satisfecho, en tal concepto; á la vez también que convencido, por signos singulares, de que el afecto que me demostraba mi esposa no era fingido. En ese concepto devolvíle entonces, sino aquel cariño de mis primeros tiempos, una cierta inclinación muy semejante al amor.

« No obstante, nuestra vida no era común, sino en apariencia; la llama del himeneo no volvió á alumbrar las aras de mi amor muerto.

« Existía un cierto cariño dentro de lo correcto, una franca amistad y nada más.

« Otra cosa, fuera imposible.

Digitized by Google



Sendos cuchillos empuñan y en actitud infame se contemplan....

Reproducción de los hermosos laminados de "Vida Nacional", novela de costumbres original de nuestro Director

«Por lo que á ti respecta, Marcial, te iba tomando cierto afecto, que en nada se diferenciaba de la estima de un verdadero padre.

«Esto es lo que sin duda alguna se traslucía en el exterior, y todo el mundo, que nada extrañaba, ponderaba como ejemplo de amor paternal, el que yo te demostraba.

«¡Qué quieres! era que las dos infancias, como el componente de un círculo, en sus dos extremos se tocan y estrechan. Tú representabas el principio, yo el fin, *dos puntos opuestos que se atraen.*

«Además, eras un hermoso niño, dócil y simpático, y me habías cobrado mucho cariño.

«Volvimos poco después á Madrid; pero ¡ay! que mi hado fatal no hacía sino contribuir á mi desgracia.—Sigue leyendo.»

«Cierto día, recibía de mi fiel confidente Planell, la carta siguiente:

«Señor general:

«Por mis cartas anteriores, en las que adjuntaba una del Vizconde del Real y dos dirigidas á él por personas de Madrid,—que ya enteré á usted de qué modo original me hice de ellas,—habrá venido usted en conocimiento de que en aquellas epístolas no existía novedad alguna á su respecto.

«Y digo así, porque hoy me atrevo á adivinar el objeto de la comisión que usted me confiara.

«No adelantemos sucesos, y para ello es necesario que le amplíe informes sobre mi salida de Madrid y de mi acercamiento al hombre que usted me mandó vigilar: cosas éstas de que no le pude informar en mis anteriores epístolas y que hago ahora circunstanciadamente.»

«La misma noche que recibí la orden de usted de vigilar al Vizconde del Real, me puse en camino para la capital de Francia, en el mismo tren en que iba el

Digitized by Google

vizconde, de cuya partida me enteré por un criado infiel á quien soborné oportunamente.

«Para no desperdiciar la ocasión, me aposenté en el mismo *reservado* en que iba, mi desde entonces sangrienta presa.

«Me disculpé de mi torpeza, al invadir el *reservado*, y como ya resultábamos *amigos* de antes, á causa de mi carácter de conspirador, y el de *traidor* ó confidente del vizconde, no hay para qué decir que, desde la partida del *express* en que íbamos, se inició la conversación y la confianza entre los dos. Y en ésta seguimos hasta la capital francesa y á cuantas excursiones fuimos allí ambos invitados.

«Tal era nuestra intimidad, que nos llamaban los «inseparables.

«Mi objeto, naturalmente, era penetrar el secreto de la intimidad entre mi vizcondecito y la sociedad galante de Madrid.

«Varias veces me inicié en la intimidad del vizconde, sacando á relucir los *díceres* de la sociedad madrileña, sobre temas amorosos, pero siempre resultó palpable la inocencia de mi interpelado, sobre inobservancia del noveno mandamiento. Pero observé que, ó el hombre era inocente, ó se portó como un caballero. Nada pude saber.

«Prometíme perseverar en mi espionaje y al efecto continuar en la intimidad iniciada, estrechando cada vez más las relaciones con el vizconde.

«Cierto día fuimos invitados á una partida de caza, por un común amigo, el duque de Roche Noire, noble francés, que posee un castillo y tierras en la Bretaña.

«La excursión de que se trataba, duraría algunos días, y en ella se haría música, caza juego....

«Aceptó mi compañero el vizconde y acepté yo con gusto, como puede usted figurárselo, puesto que la reunión prometía y en ella podría llenar mis fines, visto el elemento de que se iba á componer.

«Los temas obligados serían la caza, apuestas, y.... duelos, por consecuencia.....

.....

«Cierta noche, entre partida y media de *écarté* y *baccarat*, y luego de bien pasaditos los comensales del anfitrión, se inició una conversación sobre conquistas.

«Aquí viene lo esperado tanto tiempo, — me dije, mi general; — el hombre hablará ahora ó nunca.

«En efecto, el vizconde, ya muy pasadito de tanto libar, largó la sin hueso, y hete aquí que, entre el estímulo, aplausos y empeño de los concurrentes, nos contó la siguiente anécdota:

«Hablando de la corrupción de la aristocracia madrileña, — refirió el vizconde, — que hacía unos años, asistiendo á uno de esos matrimonios desiguales que se suelen verificar, sin mirar las consecuencias, se empeñó en la empresa amorosa de la joven desposada.

«Ella era una niña lozana, hermosa, que apenas contaba diez y siete primaveras.....

«Figúrense ustedes, — agregaba, — que su primer vestido largo era el que llevaba en la ofrenda de su amor ante Dios y ante la ley. En fin, que de simple educanda de un colegio, pasaba á los brazos de un esposo, noble y linajudo, eso sí, pero que le llevaba, señores, á aquel capullito, cerca de un medio siglo en edad. Aquí no debo, empero, mi general, relatarle las chanzonetas y bromas de mal género que dirigían á aquel noble, que, por serlo, aunque no de alma, los comensales de Roche Noire, debiera merecerles respeto el colega ausente.

«No pude menos de estremecerme, señor Conde, ante la proximidad de la incógnita que por intuición adivinaba. Mi semblante se puso lívido, todo mi cuerpo temblaba, mi actitud y mi fisonomía reflejadas en uno de los espejos que tenía frente á mí en la pared inmediata, me denunciaban. Así no obstante, tal era la distracción de los demás comensales, que no se fijaron en mi actitud extraña.

«Y perdone usted, mi protector, que me haya yo permitido correr el velo del secreto infame. Yo recibí antes de salir de la corte las impresiones malditas de esa sociedad mordiente, que desgarra la honra ajena, y no le vengué á usted, en la calumnia ó en la verdad del escándalo, porque presumía que contribuiría á hacer mayor su daño. Quería saber si la primera era cierta y si la injuria palpable.... para castigar en el odiado seductor, la honra del protector y del amigo. Así, pues, general, conste que hago ó... hice mía la afrenta. Y dicho esto proseguiré.

«Alguien interrumpió al vizconde, preguntándole cuál era el aliciente de aquel extraño matrimonio.

«—*El oro, señores, el oro*, la gran palanca social, fué lo que forjó la unión del viejo con aquella tierna niña; — y continuó diciendo el vizconde:

«Ella, aunque noble también, no tenía más patrimonio que sus viejos pergaminos, mientras que su consorte era inmensamente rico.

«Terminada la ceremonia, como os iba diciendo, fuí á felicitar á la chiquilla, es decir, á la desposada, á quien ya conocía anteriormente, y entonces, caballeros, dí el primer golpe.

«Apretéle la mano y á media voz soltéle un equívoco y también un recuerdo para ella oportuno.... los que por modestia no debo recordar.»

«Aquí interrumpieron al vizconde con bravos y carcajadas sus oyentes, agregando el baroncito de ***:

«— Vamos, una anécdota á lo don Juan Tenorio. Adelante, que es interesante el asunto.

«Para esto, yo que, como presumiréis, ya conjeturaba el fin de la infamia del vizconde, y como sé manejar las cartas, deslicé con disimulo una del juego á los pies del narrador.

«Continuó éste, agregando que la plaza fué sitiada en regla y que se rindió, dando por resultado.... lo de siempre: un niño, ó niña, porque no ha sabido á qué

Digitized by Google

sexo pertenecía el fruto de aquellos amores. — « Añadiré, señores, que la chica quedaba deshonrada *de hecho*, pues que su esposo, que era militar, se hallaba hacía algún tiempo en campaña y.... de aquí las exigencias naturales, de que me hiciera cargo de la criatura; en fin, señores, que no caí en el anzuelo, y un buen día tomé el *express* para evitarme ese y otro compromiso, de la misma especie, con *otra que no era condesa*, y ... aquí se acabó el cuento. »

« — Los detalles, — agregaron con entusiasmo los invitados del castellano, — son los más graciosos.

« — De modo que las conquistas eran á pares.

« — Por lo que veo, — dijo otro, — la empresa ha sido fácil, y nuestro vizconde reconocerá que las españolas no son tan bravas é *inseducibles* como se asegura.

« — ¡Bah! — exclamó el vizconde; — las mujeres todas son iguales. Yo, caballeros, niego su virtud.

« — Poco á poco, — interrumpieron otros, — que somos hijos de madre.

« — Psch! — replicó el vizconde con desdén....

« — Pero, ante todo, si pertenece á la aristocracia vuestra víctima, señor vizconde, decid su nombre, para completar la gracia de vuestra anécdota, y tendremos tema en el Petit-Club, para solazarnos, — añadió el marqués de J***.

« Á esto, no sé porqué temí por la honra de usted, mi general, — ya le expliqué las causas, — y opúseme con algunos de los más sensatos y menos beodos, á la publicidad de la infamia. Sobre todo, que yo ya sabía lo que quería saber. Pero alguien más audaz inició un brindis por el nombre de la víctima — ¡horror, señor Conde, que al fin profirió aquel miserable, tartamudeando, estas infames palabras: — « ¡ BRINDO *por la hermosa Condesa de Cayo-Rey!* »

« Á esta blasfemia respondí con otra más atroz, y el contenido de mi copa fué lanzado como esputo de sangre á la cara del infame vizconde.....

« Todos los concurrentes quedaron paralizados como por fuerza extraña.

« Mi agredido, como perplejo.

« No podían creer que un cubano de ley, cual á mí me suponían, quisiera reparar la honra del vencedor de Caimito.

« Quiso el vizconde echarse sobre mí, pero lo detuvieron, y hasta el mismo anfitrión me dijo:

« — Señor de Vargas, — éste era el nombre que yo usaba, — habéis sido un grosero, puesto que tampoco tenéis títulos para reparar la honra de vuestro feroz enemigo.

« — ¡Ca, señor duque! — interrumpí yo, — no se trata de honras: es que ese miserable vizconde ha olvidado que está entre personas decentes, y acaba de hacer una fullería canallesca, ocultando la carta de juego.

« Miradla, — continué; — mirad ahí el cuerpo del delito, — dije, — á la vez que les señalaba la carta que yo deslizara poco antes á los pies del vizconde.....

.....

.....

« Todos aquellos hombres se quedaron asombrados ante la manifestación evidente de mi denuncia, y esos mismos *caballeros*, que no tenían honor para responder por la dignidad ultrajada de uno de los de su clase, se retiraron con repugnancia del Vizconde del Real por una simple trampa en el juego!

« Después de esta escena, no cabía duda que un duelo á muerte se hacía inevitable.

« Yo regresé con los demás comensales del duque de Roche Noire.

« El vizconde fuése solo, acompañado de su criado.

« Al otro día recibí los padrinos del vizconde, que pactaron el lance con el señor duque de Roche Noire, mi amigo y padrino, en compañía de otra persona de su amistad.

« El duelo se pactó á muerte, y á hierro; se adoptó la espada recta, con filo y punta; vale decir, *el peor hierro*.

« No se podía desconocer que el *vizcondecito* era un valiente.

« Lástima que á sus prendas de valor no se agregara verdadera nobleza! »

« El día y hora convenidos, nos reunimos en un parque de propiedad de un noble ruso, en las inmediaciones de París, los padrinos de ambas partes, sus respectivos médicos y los duelistas.

« Se intentó inútilmente avenirnos, y sólo por consideración se estableció en el acta respectiva, que el lance provenía de una disputa en el juego.

« Se reconoció el terreno, fuimos registrados, por fórmula, y luego de quedar en condiciones expeditas, se dió la señal.... y se comenzó el combate.

« Tiraba bien el tal vizconde, pero se las había con un hombre avezado á manejar el hierro. Su escuela era la francesa; su posición, como la de en un asalto de salón. Reconocí su escuela y su elegancia.

« Buen puño, mucha maestría, serenidad completa; pero le faltaba intención y el conocimiento de otras tácticas.

« Desde el primer momento, juzguéle hombre muerto.

« Se dieron dos asaltos; al tercero aún no había descubierto yo mi doble escuela; me descubrí intencionalmente en una parada floja, lo que dió lugar á que el acero de mi contrario me refilase de plano, haciéndome una simple rasgadura en la piel. »

José M. Blanch Codoñer.

(Continuará.)

Digitized by Google

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Un libro útil. — Editado por los señores Dornaleche y Reyes, se acaba de dar á luz un hermoso libro de notables autograbados, de don Serafín Ledesma.

Es una verdadera novedad que augura un éxito de librería.

El libro en cuestión se compone de unas 150 páginas, de autógrafos, de nuestros más notables pedagogos y hombres de letras.

Para la enseñanza de los niños, es cosa muy apropiada, y de seguro que tendrá gran aceptación entre nosotros, el libro del señor Ledesma.

Primicia literaria. — Podemos adelantar á los aficionados á las bellas letras, que en breve aparecerá, del galano escritor don José Enrique Rodó, un hermoso libro, como todos los de este notable crítico, en que de esta vez se tratarán con sesudo criterio y gran reposo y conciencia, el desarrollo é historia de nuestra literatura y de nuestras artes, como también haráse crítica y juicio sobre ellas.

El libro en cuestión, según informes que hemos conseguido, será de lo más nítido y bello, en cuanto á concepto y forma, de los tantos inmejorables que ha dado á luz, el para nosotros y para otras personas de más valía, primer literato uruguayo, en la acción conceptual de la correcta forma y de la moderna escuela.

Vida Nacional. — Con cuatro hermosas novelitas de nuestro director, señor Blanch Codoñer, tituladas respectivamente: *Pulpeta, El número 48, La Hermosa Muerta* y *Crimen de Amor*, ha aparecido un libro de gran formato, é ilustrado, que lleva el nombre que nos sirve de encabezamiento á este suelto.

Nada diremos sobre dicha obra: á otros les toca juzgarla y no á nosotros, que al tratarse de gente de casa, evitamos la lisonja.

Sólo sí agregaremos, que el libro en cuestión se vende á módico precio, pues que sus editores están liquidando su establecimiento y van á echar á barato sus libros.

Dreyfus. — Sobre este estudio dramático del señor del Marco y sobre su inusitada prohibición, prometemos ocuparnos en el número siguiente.

Es un deber que nos hemos impuesto, de hacer juicio de toda obra que se nos envíe, como también de galantería hacia los colegas.

Así lo haremos.

Estilos criollos. — Del señor José Pedro Saralegui, hemos recibido una bonita pieza vocal é instrumental, así titulada.

Está arreglada para piano y la constituye un muy entusiasta aire nacional.

Tanto honor! — Damos las gracias por las elogiosas frases que nos ha dedicado la prensa de ambas orillas del Plata, en honor á las galas que Uruguay Ilustrado ostenta.

Y no hay para qué hacer cursilería, publicando una por una las notas que se nos dedican.

El verdadero mérito está en la modestia.

Por otra parte, creemos, en efecto, merecer tales elogios, pues que, presentamos y seguiremos presentando, en mejora cada día, Uruguay Ilustrado, como la primera y única revista gráfica de materiales inéditos.

La correspondencia toda y reclamaciones de agentes y suscriptores, á la Dirección, calle de Goes núm. 84 (altos).

NOTA. — Se venden los clisés publicados, por catálogos, en la calle 25 de Mayo, 259; donde se admiten anuncios para URUGUAY ILUSTRADO por equitativos precios.

IMPRENTA ARTÍSTICA, DE DORNALECHE Y REYES
MONTEVIDEO

Digitized by Google

URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

AÑO II — MONTEVIDEO, 1.º DE NOVIEMBRE DE 1899 — NÚM. 27

Por los muertos!

NECRÓPOLIS DE LA CAPITAL

FOTOGRAFÍA DE FITZ PATRICK

Cementerio Central

FOTOGRAFÍA DE CHUTE & BROOKS

FOTOGRAFÍA DE CHUTE & BROOKS

Digitized by Google

SUMARIOS

Texto: — El último drama; filosofía y moral; epílogo — Nuestra policía municipal, por la Dirección. — La visión de Perico (cuento popular), por Ignacio Pérez Benítez. — La música y los músicos, su historia y sus progresos (continuación), por A. de Moncada. — Nuestros grabados, por la Dirección. — Memorias del Conde de Cayo-Rey (continuación), por José María Blanch Codoñer. — Mosaico. — Teatros. — Bibliografía.

Ilustraciones: — Por los muertos! Necrópolis de la Capital. — Nuestra policía municipal: doctor don Augusto Acosta y Lara, jefe político y de policía de la capital. — Don Juan Carlos Nicrossi, oficial 1.° de la Jefatura política y de policía. — Don Arturo Brizuela, secretario de la misma. — Don José F. Eneas, oficial 2.°. — «Lawn tennis», juego de recreo inglés. — Don Tomás Brooks, ciclista uruguayo. — Reproducción de las ilustraciones de la nueva novela «Vida Nacional», de José María Blanch Codoñer.

EL ÚLTIMO DRAMA

EPILOGO.

FILOSOFIA Y MORAL.

La tragicomedia social de la caduca centuria, continúa en sus manifestaciones y desarrollos y en sus impulsivas impresiones.

Sería en su concepto virtual cosa vaga y pueril, bien que, también ridícula y hasta repugnante, á las veces, espectáculo de nimias proyecciones é insulseces, si no fuera que se presenta á la sazón, esplendente y soberbia la escena y llena de efectividad, en la acción plástica, en lo conceptual, en sus manifestaciones y hasta en sus tintes y coloridos.

Arriba, el tachonado cielo lleno de nubarrones y espejismos, que ora destella luz rojiza de entre sus crespones grises, ora fulgores opacos alumbran el espacio con luz incierta, para otrora encerrarse el ámbito entre densa capa de negruzcos tonos; ya luz cárdena, que refleja un fulgor sin brillo, ya una penumbra de incolora reverberación, ó ya lobreguez infinita....

La escena, empero, es viva, asaz entretenida; la carcajada del sátiro que espeluzna y espanta, que hace crepitar los nervios y que horripila; el estruendo del cañón que amedrenta, y la batahola infernal de los combatientes, que hipnotiza, atrae y fascina. Miembros palpitantes por doquiera, entrañas que culebrean y humean, el rayo que rasga el espacio, el fuego que devora ó destruye y aniquila, el hierro que desgarra las membranas, y el plomo derretido que convierte el llano, el escarpado y la colina en río de sangre, en alud de escoria y fuego y en manantial de lágrimas y desdichas.

Los actores son seres estultos, ilotas; humanos inconscientes de la verba idea, ó estimulados por el hambre y la miseria. Los directores son.... ídolos de barro que mecánicamente se mueven y oscilan; aquéllos visten de sarga, estotros de oro fino; ambos son de la misma materia prima, ambos beben sangre y tragan plomo derretido; los dos, en primera ó tercia fila, dan ó reciben la muerte impasibles, en esa tragicomedia de la vida.

Sólo la empresa, que, como empresa, es todo materialismo, repugnante cálculo, avidez, sórdida avaricia, mercantilismo soez, sin átomo de moral ni disculpa, es la que ni en la viva escena ni en la infernal trama representa papel alguno.

Es el traspunte, que ordena y diseña; el que manda y empuja; la ambición, el cálculo soez, ya lo hemos dicho.....

.....

¡Ah! la *obra* efectivista se llama Civilización. Su prólogo es muy ameno y distraído, titúlase: «Humanidad» ó *Al prójimo.... contra una esquina.*

Estamos ya en el segundo acto.

El prolegómeno tiene griegos y turcos, cretenses, armenios, y.... *cretinos.* Mucha comparsa, rayos de Júpiter que fulminan y trepidan, el sátiro de las arabescas danzas, chinos, cipayos y beduinos. La escena se tiñe de rojo y sobre los cuerpos mutilados aparece la.... cabeza de turco.

Comienza el primer acto con escenas muy soberbias de espejismo: bajeles que se hunden, agua enrojecida y cuerpos palpitantes que flotan y que surgen de un mar encendido en llama.

La escena tiene tanto de cómico como de horrible.

Se aplaude á rabiar, empero, y todo el mundo se descubre ante la apoteosis del gran BECERRO DE ORO rodeado de su corte de inmóviles fetiches.

Comienza el acto segundo, la última campanada ya se ha dado; el público, empero, bosteza ó está ahito de la farsa roja, ó embriagado de dañosos efluvios.

La tragicomedia no tendrá su éxito si el *Gran Jefe* que dirige las comparsas no dispone que éstas surjan en la ocasión propicia, haciendo trastrueque, en prodigiosa magia, de la escena descrita.

Las comparsas deben vestir de rojo como el color de la justicia; y hombres ó fieras, ángeles ó demonios; Absalones ó Apocalípticos, deben llevar enhiesta su bandera de reparación, séala ésta por el sistema moderno de despojo, á sangre y fuego, ó como enviados del Dios mismo vengador. Pues si el fuego regenera, que sea surgido ó llovido, poco importa: lo indispensable es que el pecado se lave, que la mancilla se limpie, que el crimen tenga castigo y lo reciba pronto del Soberano ó Mito, del que más poder tenga.

¡Humanidad, sálvate! ¡Sálvala en breve, Dios mío!

Digitized by Google

El último grano del reloj de la vida de conquista está por caer.

Telegramas últimos dan por probables ciertas complicaciones en pro de los pueblos oprimidos ó amenazados del hierro homicida.

¡El Hado quiera que el triunfo sea de los débiles!

Grandióso pueblo del Continente Negro; malayos ó amarillos, hermanos de causa todos, que el Dios de las victorias sea con vosotros! Sólo ÉL puede redimiros, sólo ÉL puede castigar al falso apóstol, al Judas Iscariote traidor de la causa de la razón y del derecho.

Maldito sea éste para siempre.... amén!

BUENO es que la cristiana grey se prepare á conmemorar en este día y sucesivo el aniversario de sus muertos queridos.

Bueno es que así se haga y que recordemos la palabra bíblica: *pulvis eris.*

Y lástima que estos días no sean de verdadero reposo y contracción, en vez de serlo de bullicio, rayano en batahola!

Los muertos quieren paz y silencio, rezos y plegarias á lo sumo; conmemorarles su día con algazara, levantando soberbios sarcófagos y.... obeliscos: cosas son éstas que rechazan los cristianos por avenirse á las costumbres paganas, y que también desdeñan hasta los filósofos materialistas, por no avenirse á la solución del problema triste de la materia deleznable y finita, la soberbia y magnificencia de la idolatría.....

De todos modos, bueno es recordar la palabra de ultratumba .....

Yo fuí lo que tú eres;
No hay edad prefijada:
Tal vez hoy, serás tú lo que yo soy.

NUESTRA POLICÍA MUNICIPAL

DE ha tiempo que se va haciendo carne, y día á día notándose, en acción práctica y tangible, el progreso moral y material adelanto, en sus componentes y manifestaciones, de ese hermoso instituto, cuyo nombre nos sirve de epígrafe para estas notas.

Al través de los tiempos turbulentos y de la política maleante, y al azar de las administraciones oprobiosas, hemos visto desfilar, como fantasmas siniestros del terror, humeantes de sangre infamemente vertida, á los sicarios del brutal poder del déspota que representaban el falso papel de magistrados catonianos y guardianes del honor, de la vida y de la hacienda, siendo tan sólo seides de la tiranía, conculcadores de la ley y verdugos, por ende, del paciente pueblo.

Y ora el puñal aleve del esbirraje, ora la tétrica mazmorra; la pira de congoja, las infamantes cadenas y el martirio, eran los elementos de acción con que aquellos malditos sayones, recuerdo espeluznante de pasados tiempos, atrofiaban el sentimiento, amordazaban la palabra, sojuzgaban el derecho y mataban con la befa, el escarnio, el tormento y la infamia, las manifestaciones del pensamiento y las del libre albedrío.

Y los mandarines de la ignominia deshonraron con sus sanguinarios procedimientos y su alevosía, una institución en sí grande y magnífica, en cuanto creada fuera para proteger al débil, escudar la honra contra la asechanza y la envidia, garantizar el orden y la seguridad individual, protegiendo á más, la vida, la hacienda y la libertad de los habitantes de la República.

La subversión de derechos; la confusión de deberes en los de abajo y en los de arriba, era causal precisa y hasta natural, de las épocas de degradación y de los tiempos corrompidos.

Nerones, Caracallas ó Tiberios no podían tener por ejecutores de sus torpezas, á otros que Aniccetos, Macrones y Espafroditas.

Para brutales *imperatoris,* se requerían seides sanguinarios, pretores y sayones y crueles esbirros. Lo demás fuera no estar en carácter.....

.....

La pluma en nuestra mano tiembla, y nuestro entendimiento se desvanece, como nuestro corazón palpita, al ingrato recuerdo de los oprobiosos tiempos en que los bajos del Cabildo eran especie de tétricas mazmorras, donde para garantir el *orden á hierro y fuego,* se profería el soez insulto que degrada y envilece, se mataba la moral y se atrofiaba la conciencia; donde se desollaba y chamuscaba la carne humana como recreo felino, y la matanza y la cruel carnicería eran precedidas de horrible martirio.

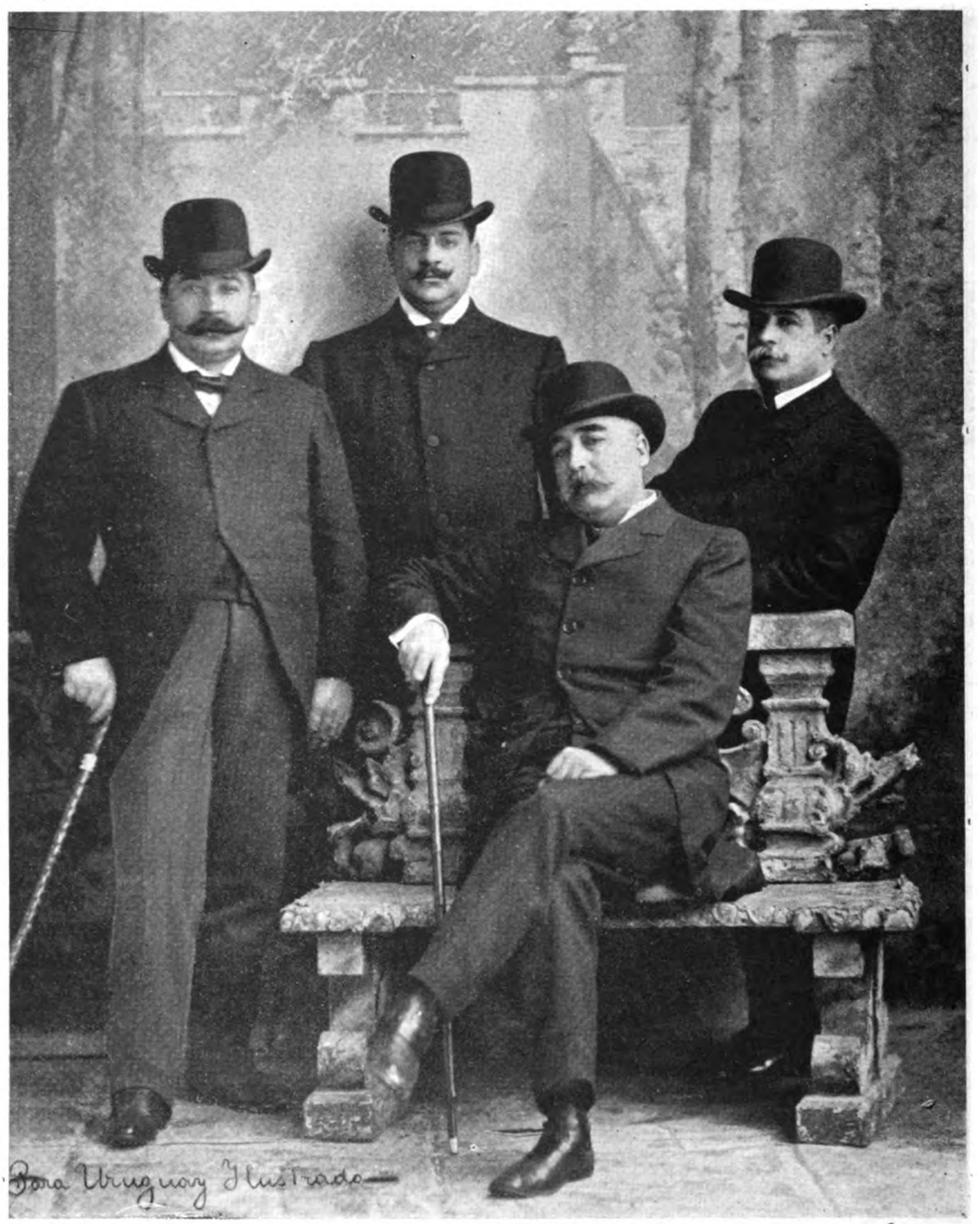
Y si hacemos recuerdo de la nefasta época, es tan sólo para elevar el grado superior que corresponde á la actual época de garantía, probidad y orden, dentro éste del derecho y de la justicia; también para que con la cruda remembranza, se aprenda y se aquilate la diferencia de épocas, de hombres y de tiempos.

Bueno es que demostremos al pueblo, que se aprende más y es más provechosa enseñanza conocer lo malo *que se previene,* que no lo bueno que ofusca con sus fulgores de gloria.

¡Desdichado del pueblo que se nutra de solas pági-

Digitized by Google

NUESTRA POLICIA MUNICIPAL



FOTOGRAFÍA DE CHUTE & BROOKS

Doctor don Augusto Acosta y Lara, Jefe Político;
Don Juan Carlos Nicrossi, Oficial 1.º; Don Arturo Brizuela, Secretario de la Jefatura;
Don José F. Eneas, Oficial 2.º

Digitized by Google

nas gloriosas de su historia! He ahí, sino, al pueblo de los heroicos Guzmanes, olvidando á los Torales fementidos.

Y como hemos dicho anteriormente, si recordamos los nefandos tiempos, es para hacer justicia á los tiempos actuales; á nuestra situación política, ordenada y muy proba, en la que se respetan los derechos y se ejerce con equidad la justicia distributiva.

Razón es que con tales dignatarios cual la dirigen, se morigere la administración política; y de ésta es ejemplo plausible nuestra *Policía Municipal*, instituto que honran hoy sus grandes factores y hasta sus unidades más exiguas.

Ya pasaron los tiempos aquellos de la arbitrariedad y del capricho. Hoy, el agente del orden es mesurado, respetuoso y cumplido; y en ciertas ocasiones hasta abnegado es, como son de ello ejemplo, los múltiples sacrificios que de su vida han hecho las unidades y jefes del noble instituto.

"Lawn-tennis", juego de recreo inglés

¿Que aún hay partículas insanas y miembros corrompidos? Perfectamente: á sanear lo dañoso y falto de higiene moral, se dedican las principales entidades del prenombrado instituto. Sobre todo, que es de tenerse en cuenta que no hay nada perfecto y que, con lo breve del exiguo período que media entre la muerte del último dignatario del falseamiento de los comicios y de la suprema voluntad del pueblo, hasta la fecha, en que actúa el hombre de la aspiración popular como primer magistrado, apenas han transcurrido algunos meses, y éstos en reacciones violentas, entre el rudo zumbar del estertor agónico del horrible monstruo que ha muerto en cuerpo y esencia, en alma y en efigie.

Al objeto, pues, de dignificar á nuestra actual policía, dedicamos hoy nota informativa, publicando en *vera efigie* á las cuatro principales unidades del prenombrado instituto, dejando para ocasión más propicia la publicación de otra nota relativa á los jefes de la *Policía secreta*, tan sólo en cuanto respecta á sus servicios normales, que los tienen eminentísimos; no así en cuanto á sus espionajes políticos, pues que, enemigos del *oficio* y repugnándonos la maleante política, causa vital de nuestras desdichas, nos causa pena el hacer de ella historia, ni mera nota de información, siquiera, en cuanto que sería extraña, por lo demás, al concepto social y ameno de nuestra revista.

LA VISIÓN DE PERICO

(CUENTO POPULAR)

Para URUGUAY ILUSTRADO

PERICO y Juanilla se habían casado hacía más de un año, y si bien es verdad que él era un muchacho honrado á carta cabal, y trabajador como pocos, tenía en cambio un carácter tan débil y era tan docilón, que no sabía nunca decir que no, constituyendo esto su mayor desgracia.

Más de una vez se había quejado Juanilla del abandono en que la tenía Perico, pues éste, más atento á los amigos que á los deberes conyugales, se pasaba gran parte de las noches corriendo la tuna con sus antiguos camaradas, dejando medio vacío el lecho conyugal, y á su mujer sumida en las más tristes reflexiones.

Hay que advertir que Juanilla era una muchacha rubia como una espiga de trigo, encarnada como una amapola de los campos, blanca como la nieve de los montes, y alegre y risueña como una alborada de Mayo. No había en toda la aldea una boca más fresca, unos ojos más hermosos, ni unas mejillas más sonrosadas que las suyas. Nadie sabía como ella recogerse los cabellos y prendérselos con una cinta celeste; encerrarse el talle en un corpiño encarnado, sepultar sus pequeños pies en un zapatito de cabra, ni oprimir la blanca pierna bajo una media azul.

Por lo tanto, con estas bellas cualidades, fácil es de presumirse que no había de faltar algún zángano, y no de colmena, que observando el abandono de Perico y la hermosura de Juanilla, procurase sacar partido de lo primero, para captarse la voluntad de la segunda, en provecho propio y perjuicio de aquél.

Una noche en que Perico se retiraba, según costumbre, á la madrugada, oyó agitarse unas zarzas que había casi á la entrada de su casa; y se quedó parado, como si sus piernas se negasen á dar un paso más. Poco después, distinguió á alguna distancia un fantasma blanco, envuelto en anchos pliegues que agitaba el viento, y que se acercaba á él lentamente, produciendo un ruido temeroso, que unas veces se perdía en el aire, como un suspiro, y otras crecía como el rumor

Digitized by Google

de la tempestad que se cierne en el obscuro vacío de la noche.

Quiso cerrar los ojos y no pudo; pretendió gritar y la voz no salió de su garganta; pidió auxilio á sus piernas, y éstas se lo negaron, como si estuviesen enclavadas en la tierra. Entonces, cada árbol le pareció un espectro que alargaba sus brazos para cogerle; cada matorral un diablo que se acurrucaba sobre la tierra esperando la ocasión de lanzarse sobre él de un salto; cada nube un fantasma que revoloteaba encima de su cabeza, y cada gemido del viento, una voz del infierno que le llamaba.

Entre tanto, el fantasma pasó muy cerca de donde él estaba, lanzando tan terribles aullidos, que el pobre Perico quedó anonadado por el miedo, y haciendo la señal de la cruz, vió alejarse á aquel engendro del infierno.

Cuando desapareció en las sombras, temiendo que volviese por otro oculto camino, hizo un supremo esfuerzo y se lanzó á todo correr hacia la puerta de su casa; pero.... ¡horror! ésta estaba entornada, contra costumbre, y sin duda el miedo hízole ver cosas más extrañas, cuando sin reparar en nada precipitóse á la calle como alma que lleva el diablo, y dando nuevos bríos á sus piernas, corrió en dirección contraria, aumentando la velocidad á medida que el eco de sus pisadas repercutía en el espacio, y quizás en sus oídos, de una manera siniestra.

La luna habíase escondido tras un montón de pardas nubes, que paseaban silenciosamente por el espacio, y Perico llegó á todo correr á una casa, de la que por una entreabierta ventana salía un resplandor rojizo, que se pegaba á la pared de enfrente como un cartel de fuego.

Hizo alto y llamó fuerte y precipitadamente.

—¿Quién?—respondió desde adentro una voz robusta.

—Soy yo, tío Manuel,—dijo desde abajo Perico.

—Y ¿quién eres tú?

—Soy el marido de Juanilla: ¿no me conoce?

—¡Diablo! – murmuró el tío Manuel abriendo la puerta,—ó tú has mudado la voz ó se han descompuesto mis oídos.

—*Too pué ser,*—repuso Perico, rascándose la cabeza.

—Vamos, entra,—volvió á decir el tío Manuel, cerrando la puerta de su casa.

Éste era un hombre como de cuarenta años; alto, grueso y panzudo. Andaba con la cabeza echada hacia atrás y los brazos á la espalda. Su abultado vientre, envuelto en una ancha faja morada, no le permitía verse la punta de los pies, calzados con unas alpargatas de cáñamo; entre los calzones caídos y la faja levantada, asomaba una blanca camisa de lienzo; un pañuelo de seda de cien colores, rodeado á la cabeza, sujetaba sus cabellos crespos y erizados.

El tío Manuel tenía una fisonomía alegre y maliciosa. Su frente era despejada, sus ojos pequeños y vivos, su nariz larga y su boca grande y risueña. Hablaba mucho y precipitadamente; sus palabras, más que por los labios, parecían salir por las narices. Soltaba largas y estrepitosas carcajadas, y se reía con frecuencia hasta apretarse los hijares con las manos.

Era el alcalde de la aldea. Pasaba por el hombre más ilustrado de la comarca. Poseía toda la ciencia del cielo y de la tierra; conocía los astros y no desconocía á los hombres. Era un filósofo á su modo; su malicia le conducía muchas veces á la verdad: comenzaba por dudar, y rara vez concluía por creer. Era una especie de Descartes campestre.

—Conque, vamos á ver: ¿qué te trae por mi casa á estas horas?—preguntó el alcalde á Perico.

—Cosas muy serias, tío Manuel,—respondió éste.

—Veamos.

—Figuraos, señor alcalde, que me ha *sucedío* la cosa más horrible que le *pué* suceder á un cristiano, y vengo á pediros justicia, si es que la hay para los muertos lo *mesmo* que la hay para los vivos.

—¡Hola!—exclamó el tío Manuel; y tomando en su taburete una posición casi patriarcal, continuó:—cuenta, Perico, cuenta y procura ser breve, porque el sueño me pesa en los párpados demasiado y necesito esforzarme para que no se cierren.

—Pues, mire Vd., señor alcalde: vengo á comunicarle que por la aldea anda paseándose, como yo por mi casa, un demonio más largo que un día sin pan y más feo que mi mismísima suegra.

—¡Diablo! y ¿cómo lo has sabido, muchacho?

—¿El qué? ¿lo de la suegra? Muy fácilmente.

—No, hombre, lo del demonio; y habla presto.

—¡Ah! sí, es *verdá.*

Yo venía hace poco de recogida para mi casa, cuando al bajar la cuesta de San Roque ví....

—¡Caracoles!

—No, señor, caracoles no ví ninguno, pero sí al dichoso fantasma, y que me pareció salir de mi misma casa. Traía los brazos en cruz, la boca más abierta que la de mi perro cuando tiene hambre, y soltaba cada *berrío,* capaz de asustar al mismo cabo de serenos, y eso que dicen que es tan guapo.

—Y tú, ¿qué hiciste?

—¡Yo!... *Pué,* mire Vd., con franqueza... me quedé más muerto que vivo y sin saber si hacerle la señal de la cruz ó pegarle dos *pedrás.*

—Y ¿qué más?

—¡Qué más! ¿le parece á Vd. poco? Luego se me fué acercando y creciendo como una columna de humo, y cuando estuvo muy cerca de mí, se envolvió en un resplandor azulado que olía á azufre como la puerta del infierno, y después dió un brinco como un gato, pasó por encima de mí y se perdió en el aire tocando una pandereta. Yo quedé de pie como *pretificao,* y

Digitized by Google

cuando volví de aquel vértigo, corrí hacia mi casa, en donde sentí el rebuzno de mi burro que me llamaba de un modo que daba ganas de llorar el oirlo.... Señor alcalde, mi burro y yo somos gente honrada que no nos metemos con *naide* y que no necesitamos llevar esos sustos.

—Y ¿tu mujer?

—¡Mi mujer!... Bueno estaba yo entonces para ocuparme de ella.

—Ya lo creo. Y ¿qué quieres, amigo Perico?

—Quiero acabar de referiros lo que *me sucedió.*

—¡Ah! ¿aún hay más?

—Sí, señor, mucho más.

—Pues acaba, hijo, acaba.

—Cuando llegué á mi casa, yo más cariacontecido que asustado mi burro, encontré la puerta abierta, y ¿sabe *usté* lo que ví? Las mulas sueltas y fuera de la cuadra, dándose cada mordisco y cada par de coces que era un dolor; los aperos de la labor tirados por el suelo; la lumbre del hogar, que siempre á estas horas la tiene Juanilla apagada, había vuelto á encenderse; y el perro, mi hermoso perro, que había quedado en casa sano y robusto como un álamo del río, estaba muerto, señor alcalde, más muerto que mi abuelo.

—Perico, es un gran trabajo lo que te pasa,—dijo el tío Manuel sonriéndose maliciosamente y rascándose una oreja.

—¡Ah! sí, señor, un gran trabajo. Y después de todo, mi casa huele á demonios que apesta.

—¡Vaya! todo se arreglará, si tú quieres.

—¡Cómo si yo quiero!

—Sí, hombre. Mira, yo creo que nadie tiene la culpa de que á tu casa la ronde el demonio, más que tú mismo.

—¡Yo!—exclamó Perico lleno de asombro.

—Nadie más que tú. ¿No has oído decir muchas veces al señor cura que los demonios andan siempre sueltos por ahí buscando almas cándidas para llevárselas al infierno?

—Sí, señor.

—Pues ahí tienes explicado el caso tuyo. Juanilla es la chica más bonita de la aldea, la más graciosa, y según parece también es buena; nada tiene, pues, de extraño que el diablo, que según dicen le gusta lo bueno, se haya enamorado de ella y procure hacerle algún cariñito para luego llevársela consigo.

Perico no salía de su asombro escuchando la elocuente arenga del alcalde. En su semblante triste en aquel momento se retrataba una completa ignorancia, y abriendo desmesuradamente los ojos, procuraba no perder ni una letra de lo que le decía el tío Manuel.

—Pues, sí, amigo Perico, lo que tú debes hacer, es cuidar más de Juanilla; dejar de concurrir á esas fiestas callejeras, más propias de mozos solteros que de hombres casados; recogerte temprano á tu casa, y yo te prometo, como me llamo Manuel, que no volverá ese endiablado fantasma á perturbar más tu tranquilidad, ni la de tu burro.

El alcalde dió fin á su discurso con una de sus más estrepitosas carcajadas, que hizo ruborizar al pobre Perico.

—Bueno, haré cuanto Vd. dice,—contestó éste;—pero dígame Vd., señor alcalde: si otra noche se vuelve á presentar el fantasma, ¿le haré la señal de la cruz para ahuyentarlo?

El tío Manuel, después de meditar un poco, le contestó:

—No, en ese caso le pegas las dos *pedrás:* es más seguro.

.....

Según cuentan los pacíficos vecinos de aquella aldea, Perico dejó de atender á sus amigos para cumplir con su mujer; la que, dicho sea de paso, está hoy más alegre que unas castañuelas y él más tranquilo que antes, puesto que la horrible visión no ha vuelto á turbar el dulce sosiego de su vida.

Pérez Benítez.

LA MÚSICA Y LOS MÚSICOS

Para URUGUAY ILUSTRADO.

(Continuación.—Véase el número anterior)

HABLANDO de Rossini, diremos que fué el niño mimado de su época. Escribió varias óperas bajo la dirección del sabio Mattei, y aunque estos ensayos no produjeron gran acontecimiento, en ellos demostró que sería un maestro.

Tenía menos ternura y encanto que Cimarosa, pero mayor brillantez, haciendo de la ópera un drama musical en lugar de un concierto para aficionados.

La primera obra digna de él fué *Il Barbiere di Siviglia* (1816), y aunque algunos accidentes ridículos produjeron tumultos en la primera representación, ya en la segunda el éxito quedó asegurado y fué formidable. *El Barbero* es la obra dominante del genio de Rossini en el estilo cómico; una incomparable brillantez, mucho gracejo, maravilloso sentimiento de la escena, empeño en producir efecto á toda costa, cierta sequedad de ideas disimuladas bajo multitud de adornos, y un acompañamiento constante de la orquesta, brillan-

Digitized by Google

tísimo, es verdad, pero inútil muchas veces, tales son las cualidades y los defectos de esta obra encantadora. Después vino la *Cenerentola*, la *Gazza ladra*, más bien de semigénero que bufa. Más tarde pareció volver á la ópera seria con *Otello, Mosé* y *Semirámide*, óperas brillantemente adornadas, casi flamantes. En el año 1829 apareció la obra maestra de Rossini, la ópera que permite colocarle al lado de los más grandes maestros: *Guillermo Tell*. Es preciso conocer los dos primeros actos de *Guillermo Tell*, si se quiere comprender hasta qué punto de grandeza y de expresión puede llegar el noble arte de la música en sus selectos innovadores.

Las overturas de Rossini han sido célebres durante mucho tiempo; son, en efecto, páginas de música brillante y sonora; pero á medida que se familiariza uno con las overturas de Mozart, Beethoven, Weber, y con las de los maestros modernos, las overturas de Rossini trazadas casi con el mismo plan, con el *crescendo* que las termina y con sus largas repeticiones de frases, parecen hoy más brillantes que hermosas, más adornadas que verdaderamente ricas.

Hase hablado mucho de la influencia de Rossini, la cual ha sido inmensa, en efecto; y el autor de *El Barbero* y de *Guillermo Tell* ha dejado en la primera mitad de este siglo una huella brillante y deslumbradora. Pero semejante influencia fué más nefasta que útil. Rossini ha tenido imitadores y copistas, pero no escuela, y precisamente la imitación de este maestro ha perjudicado las obras de sus contemporáneos, sobre todo en Francia. Lo que en él eran excelentes cualidades, tornábanse defectos en sus imitadores, que solían caer en la exageración del sonido y del canto. Incapaces de seguirle en su genio, muchos de ellos le siguieron en sus defectos.

El maestro Rossini pudo contar entre sus sucesores á un músico débil, pero que tuvo en alto grado lo que le faltaba al *monarca de la música*, como decía Boïeldieu: la sensibilidad. Vicente Bellini escribió poca música, y ésta pobre y pobremente acompañada por la orquesta como por la armonía; pero hay que conservar el recuerdo de este músico, que rindió culto á la verdad y á la expresión.

La Sonámbula y *Norma* mostraron cuánta ternura tenía este dulce poeta, capaz como ninguno de sentir emociones verdaderas.

Menos delicado y expresivo que Bellini, Gaetano Donizetti era más hábil que él en el sentido especial de la palabra. Dotado de prodigiosa riqueza melódica, habiendo adquirido gran destreza y seguridad de mano en la ciencia del estilo vocal é instrumental, Donizetti pareció prodigar todos los tesoros de su exuberante imaginación.

Su reputación comenzó en 1819, con *Pietro il Grande;* pero *Anna Bolena* fué la primera obra digna de él. Más tarde apareció el *Elisire d'amore*, ópera bufa llena de gracia y elegancia; la *Parisina*, que tuvo más éxito que mérito. *Lucrecia Borgia* produjo gran entusiasmo; pero el maestro no tuvo ya rivales después de *Lucía di Lammermoor*. Esta ópera se cuenta, con razón, entre las mejores de Donizetti, y el sexteto es una obra maestra de estilo vocal dramático, á la manera italiana.

Otro maestro debía representar gloriosamente la escuela italiana: hablamos de José Verdi. Si bien no tiene el poder de Rossini, la sensibilidad de Bellini, ni la fecundidad de Donizetti, de quien procede, sin embargo posee gran variedad de ideas, profundo sentimiento dramático, vehemencia y ardor que dan vida y fuerza inmensa á cuanto escribe. Pensando en Verdi, se comprenden los furores del *Trovador* y las desesperaciones de *Rigoletto*. Además, el maestro cuenta con otros recursos en su talento: de la elegía conmovedora de la *Traviata* y el noble canto del *Ballo in maschera*. Con las *Vísperas Sicilianas, Don Carlos, Aida* y la *Misa de Requiem* ha permanecido él mismo, ardiente y dramático ante todo; pero su estilo ha tomado algo de más ajustado al arte musical. Con *Falstaff* y *Otello*, nos indica que al verdadero músico no hay preferencia de escuela que pueda cegarlo sobre el mérito de sus obras.

Jacobo Meyerbeer, un alemán que se tornó francés, un músico dotado de un maravilloso poder escénico, y que intentó á veces con fortuna, unir todas las escuelas y conciliar todos los géneros.

Exclusivamente alemán en un principio, sus primeros pasos fueron un tanto infructuosos por la falta de claridad, primera condición de toda obra lírica.

Poco después, Meyerbeer marchó á Italia y sufrió la influencia rossiniana; simplificó su instrumentación, dió mayor flexibilidad á sus contornos melódicos, y aprendió á escribir para las voces. *Semirámide riconosciuta* (1819), *Emma di Presburgo* (1820), *Margherita d'Anjou* (1822), *L'Esule di Granata* (1823), é *Il Crociato* (1825), fueron las obras principales de este período.

Más tarde pasó á París, y entonces cambió completamente de dirección su talento. Compuso, bajo la inspiración francesa, *Roberto el Diablo* (1831). Á pesar de los grandes defectos, que hoy se manifiestan más claros que antes; á pesar de un italianismo exagerado, *Roberto el Diablo*, con sus actos tercero y quinto, aportó una nueva nota en música.

En 1856 dió *Los Hugonotes*. Música *narrativa*, por decirlo así, llena de pasión, de calor, de vida, en la cual el color de la orquesta y la armonía aumenta el valor del pensamiento melódico, este drama punzante, moviéndose dentro de un cuadro trazado con mano firme, señala el punto culminante del antiguo arte melodramático de la ópera.

Una elevación más alta le esperaba á Meyerbeer. En vez de la pasión amorosa, quiso pintar el amor de una madre y el fanatismo de un profeta. Menos apa-

Digitized by Google

sionado que *Los Hugonotes, El Profeta* es obra de inspiración más levantada y épica.

Por último citaremos *La Africana*, última partitura de Meyerbeer, ejecutada en la Ópera, un año después de la muerte del autor, en 1865. En esta ópera había tornado el maestro á sus primeras aficiones italianas. Compuesta desgraciadamente sobre un poema mediano, *La Africana* no tiene los grandes movimientos apasionados y dramáticos de *Los Hugonotes* y de *El Profeta;* pero jamás la imaginación melódica de Meyerbeer ha sido más rica, ni nunca su estilo más brillante.

Meyerbeer ha sido muy discutido y lo será todavía, porque tal es la suerte de los eclécticos; pareció demasiado profundo á los aficionados de su tiempo, mientras que hoy es tachado de demasiado fácil. No incumbe á nosotros fallar este proceso; pero todo lo que podemos decir nosotros de Meyerbeer, es que ha cultivado todos los estilos y ensayado todas las formas, es que puede ser considerado como un maravilloso músico de transición entre las antiguas escuelas y las nuevas; despreciar obras como *Los Hugonotes* y *El Profeta*, sería rasgar dos de las páginas más bellas de la historia de la música.

El compositor más distinguido de muchos años á esta parte, es sin duda Ricardo Wagner. Este maestro continuó la obra de Glück, de Beethoven, de Berlioz y de Schumann. En un principio, bajo la influencia italiana escribió *Rienzi*, luego con *El Buque Fantasma* cambió su estilo, sus tendencias, mostrando ya su poderosa y original personalidad. *Tannhauser* fué la primera obra concebida según una idea del drama lírico, que consiste en unir, en indisoluble consorcio, la poesía y la música. Continuó con *Lohengrin* y más tarde descansa de sus trabajos épicos creando *Los maestros cantores de Nuremberg*. Después viene *Walkyrie:* esta ópera no es más que una parte de la gran tetralogía musical, sacada del poema alemán *Niebelungen*.

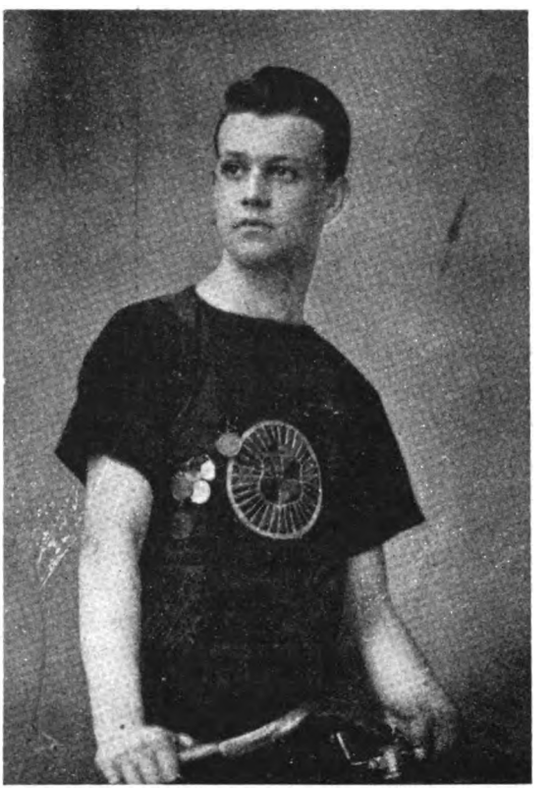
Puede afirmarse que, desde *El Buque Fantasma* hasta *Parsifal*, hay en toda la música de Wagner tal valentía de concepción, elevación de ideas, belleza y riqueza de melodía y expresión y novedad de forma, que hacen del autor al maestro más poderoso de nuestro arte.

Pero entre todos los maestros pondremos á Boito, literato-músico, á la cabeza de la escuela progresista, cuya reputación es debida á su *Mefistófeles*.

Gounod, uno de los maestros que ha permanecido fiel á las antiguas tradiciones, autor de *Romeo y Julieta, Sapho* y *Fausto;* magníficos y poéticos estrenos de un maestro. Sobre todo *Fausto*, una de las óperas finamente cinceladas y más bien acabadas por la profundidad y riqueza de la instrumentación, sin que ninguna la haya podido igualar.

Entre los maestros jóvenes brillan Massenet con *El Rey de Lahore*, música encantadora, poética y elegante; Saint-Saëns con *Enrique VIII*, de un estilo severo, dramático y atrevido.

De estos nuevos, pero brillantes maestros, como también de los autores de *Caballería Rusticana, I Pagliacci, La Bohemia, La Dolores*, etc., nos abstendremos de hablar, así como de sus obras, pues ello presenta alguna dificultad; todos ó su mayor parte viven; su obra no está terminada; aún no han dicho su última palabra, y sus nombres son objeto de varias



Tomás Brooks, ciclista uruguayo

polémicas. Hoy, lo mismo que siempre, la lucha es viva, exagerados los elogios, las críticas apasionadas é injustas las prevenciones. Los ejemplos, pues, sacados de la práctica, nos han enseñado el peligro de los juicios prematuros.

En cuanto á la música y á los músicos españoles, diremos que desde don Francisco Salinas hasta don Hilarión Eslava, han ido siempre á la cabeza en el estilo de la música religiosa; sin que ninguna nación haya podido disputarles la supremacía en este género. Y sobre todo el *Tratado de Composición* mejor y más completo que se ha escrito es, sin duda, el de don Hilarión Eslava, profundo maestro y una de las glorias españolas en el arte de la música.

Podrán modificarse los gustos, como cambiar los procedimientos materiales; pero siempre serán obras inmortales aquellas que en su concepción no han sido escritas con el solo objeto de proporcionar un momentáneo placer.

A. de Moncada.

Montevideo, Octubre de 1899.

Digitized by Google

Por los muertos!

NECRÓPOLIS DE LA CAPITAL

Sentimos el no poder dar en el presente número de URUGUAY ILUSTRADO,—por no haber llegado á tiempo de Buenos Aires, donde está radicado el taller famoso de nuestro colaborador artístico don Fausto Ortega,—varias y muy selectas notas de oportunidad; las completas respecto de la conmemoración de los fieles difuntos, las relativas á la injusta guerra anglo-africana, en que no por este último adjetivo, trátase de cafres, sino de gentes muy civilizadas, morales y probas, en lucha con el absorbente poder británico . . . . y otras informaciones más, locales de esta vez, como ser la relativa al rectorado de nuestra Universidad.

Asimismo, damos en cambio muy escogidas notas de información, que no desdicen de las antes expresadas, que prometemos publicar en el número que sigue.

Dedicamos á nuestros queridos muertos, empero, una nota de información, gráfica y artística, que servirá de recuerdo á nuestra grey cristiana y á la que por no serlo, pertenece así mismo á la humanidad perecedera.

Nuestras necrópolis urbanas, constituyen dicha información.

Cementerios Central, Buceo é Inglés: tres imponentes y selectas notas de nuestra construcción artística y de nuestro recuerdo imperecedero hacia los que se fueron.

Notas sublimes, en lo arquitectónico y en la grandiosidad del recuerdo.

Muchas necrópolis hemos visitado, en Italia, España y Francia, y también en Sud-América, pero, en en ninguna hemos visto de tan uniforme manera encuadrada la severidad con lo artístico, lo esbelto con lo tétrico; vale decir, por último, lo efímero y mundanal con lo empíreo y religioso.

Si soberbio es el cementerio del *Buceo*, y si humilde, al par que, imponente es el cementerio *Inglés*, destaca sobre todos éstos esa preciosidad arquitectónica, esa flora selecta, esa belleza imponente, que constituye nuestra necrópolis *Central*.

Nadie dijera que en el pequeño perímetro de *seiscientos* metros se pudiera encerrar tanto arte, tanta grandeza y sobre todo . . . tanta carne muerta! Millares de cadáveres hay en aquel severo depósito almacenados! Un mundo de grandezas y de crímenes; la historia toda de un pueblo, en genio y forma, en espíritu y materia y en el recuerdo, es aquella magnífica mansión de los muertos.

Nuestra policía municipal

En artístico grupo, muy caprichoso, obra de nuestros colaboradores señores Chute y Broocks, publicamos las primeras entidades en el orden orgánico y superior de nuestra Jefatura Política y de Policía.

Fórmanlo los señores doctor don *Augusto Acosta y Lara*, jefe del instituto policial, á la vez que político; don *Juan Nicrossi*, Oficial 1.° de dichas reparticiones; don *Arturo Brizuela*, Secretario de las mismas, y don *José Eneas*, Oficial 2.° y decano de los empleados de esa oficina, en el orden administrativo y de oficina.

Hagamos siquiera somera mención de los títulos relevantes de esos estimados funcionarios:

DOCTOR DON AUGUSTO ACOSTA Y LARA

Sabidas son las estimables prendas morales y sobresalientes condiciones intelectuales de nuestro actual Jefe Político y de Policía de la Capital.

Ya en otra ocasión se ha ocupado nuestro Director de hacer su minuciosa historia en la *Revista Patriótica*, que en número único se publicó el 25 de Agosto del año que rige.

Así, empero, diseñaremos ahora la importante silueta de ese estimable caballero.

Modesto en su porte, distinguido en sus maneras, afable y muy circunspecto, de fisonomía franca y muy simpática, posee á más, como condiciones morales, bondadoso corazón y probidad infinita.

Por lo demás, su cariñoso trato y la dulzura de su expresión, sus modales sencillos, sus maneras cultas, y en fin, sus prendas todas de carácter, en lo público y en lo privado, en su trato íntimo, en el hogar y en sus expansiones ante el mero consorcio ó estrecha amistad, hacen del notable hombre público de que nos ocupamos, toda una entidad digna de estudio, como lo es de general aprecio. Como Jefe Político y de Policía, es uno de los funcionarios en que más confianza tiene el superior Gobierno y de los que el público más estima.

Ha sabido el doctor Acosta y Lara atraerse las simpatías generales,—cosa muy encomiable respecto de un empleo en el que deben aunarse la vinculación partidista y el sistema pasional con los deberes, del justo y severo magistrado.

Ello proviene de que sus mayores aspiraciones, sin ser un espíritu ambicioso é inquieto, se ciñen en el desempeño de su cargo de Jefe Político y de Policía de la Capital, al solo cumplimiento de su deber; esto es, por otra parte, muy natural en todo funcionario disciplinado y amante del régimen, que ha ido ascendiendo por sus

Digitized by Google

cabales en el escalafón civil, desde los puestos más insignificantes á los más elevados y envidiables. No es el actual Jefe Político una de esas mariposas tornadizas que revolotean en el Olimpo á trueque de ser calcinadas en la luz engañosa que refleja la vanidad, ni es tampoco fantasma vaporoso que cruza el espacio sin dejar huella de su paso. Ya lo hemos dicho: es un hombre de carrera en el régimen administrativo y en el régimen judicial, cuyos estudios ha hecho; es además hombre de ciencia, un buen letrado.

Ahora, he aquí á grandes rasgos, lo que en lo militar pudiéramos llamar su foja de servicios, sin mengua ni tacha.....

Nació el señor Acosta y Lara en la ciudad de Montevideo el día 13 de Agosto de 1853, de padre oriental y de madre española, — noble dama ésta, nacida á orillas del histórico Guadalete, — entidad notable aquél, su padre, ministro que ha sido de R. E. y de Hacienda, respectivamente, en el Gobierno del General Flores.

Cursó nuestro biografiado en varios institutos nacionales y extranjeros los estudios primarios, para la carrera de abogado que estudió con aprovechamiento y lucidez en la Universidad de Montevideo.

Haciendo caso omiso de su brillante carrera judicial, de la de política de acción y de las someras funciones que en la administración pública, ateneos y sociedades científicas ha desempeñado, he aquí los más considerados cargos públicos que ha ejercido:

Abril 2 de 1873. — Tesorero del Club Universitario.

Mayo 9 de 1873. — Auxiliar de la Comisión de Cementerio.

Abril 26 de 1879. — Juez Departamental de Maldonado.

Abril 26 de 1880. — Fué nombrado Secretario de la Comisión Directiva del partido Colorado.

Enero 8 de 1881. — Defensor de pobres en lo criminal.

Octubre 26 de 1881. — Regulador de oficio en lo comercial y criminal.

Febrero 3 de 1883. — Defensor de pobres en lo civil.

Julio 21 de 1883. — Renunció el nombramiento de Juez departamental de Canelones.

Octubre 18 de 1884. — Miembro del H. Consejo Universitario.

Octubre 15 de 1888. — Presidente del Club General Rivera del Durazno.

Noviembre 7 de 1888. — Presidente del hospital en el Durazno.

Septiembre 5 de 1891. — Miembro de la Comisión Consultiva de reforma electoral.

Julio 13 de 1892. — Miembro de la Comisión de Legislación de la Sociedad Rural del Uruguay, y miembro también informante de dicha Asociación.

Diciembre 22 de 1894. — Miembro de la Comisión de Marcas y Señales.

Diciembre 20 de 1895. — Suplente de Senador por Rivera.

Febrero 11 de 1898. — Vicepresidente de la Comisión Extraordinaria Administrativa de la Capital.

Año 1885. — Representante en la décimaquinta Legislatura por el Departamento de Minas.

Febrero 19 de 1898. — Director de Alumbrado, Serenos é Impuestos de Salubridad.

Abril 21 de 1898. — 2.° Vicepresidente de la Comisión Revisora del Código Rural.

Diciembre 28 de 1898. — Jefe Político del Departamento del Durazno.

Mayo 13 de 1899. — Jefe Político de la Capital.

Junio 22 de 1899. — Fué nombrado Presidente de la Comisión de Uniformes.

Dijimos que el padre de nuestro biografiado fué una persona eminente y notable en el país, — pues que ocupó puestos públicos muy culminantes, y entre ellos desempeñó varias carteras durante el gobierno del malogrado General Flores, — y vamos á probar, con la honestidad del padre del actual Jefe Político de la capital, la digna prosapia de éste.

La política siempre mordiente, víbora ponzoñosa que deja en sus mordeduras el tóxico de la calumnia, también hizo su víctima, á don Manuel Acosta y Lara, padre de nuestro biografiado; pero éste, digno y altivo, hizo en la época á que nos referimos, que se le formara juicio político, y de éste salió absuelto sin lugar á dudas, con una honra más limpia que la inocencia de un niño. He aquí, en conclusión, la resolución que dictó el H. Senado de la República, con fecha 6 de Julio de 1855:

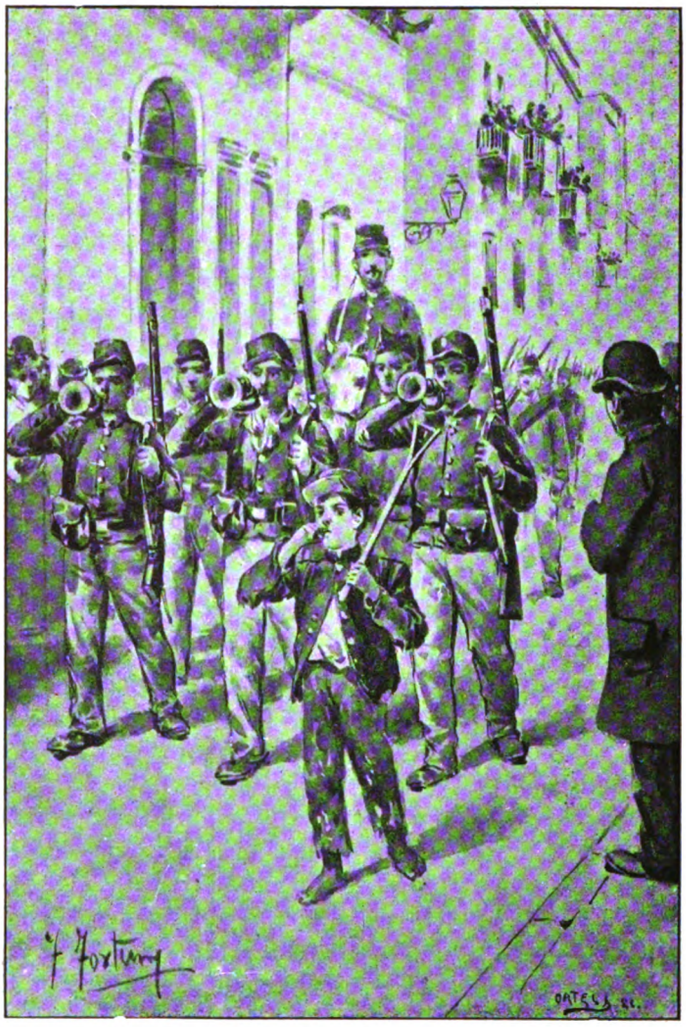
SENADO. — La Cámara de Senadores habiendo tomado en consideración, en sesión de ayer, la acusación intentada por la H. C. de R. R. por actos de administración del ex Ministro de Hacienda don Manuel Acosta y Lara, adoptó la siguiente resolución:

«El ex Ministro de Hacienda don Manuel Acosta y Lara, ha satisfecho plenamente ante la H. C. de Senadores de la República, á todas las observaciones que dieron mérito á la resolución de la H. C. de R. R. de 19 de Mayo último; quedando, por lo tanto, á cubierto de toda imputación deshonrosa que por ellas pudieran hacérsele en adelante.

«Transcríbase esta resolución al ex Ministro para su satisfacción, comuníquese á la H. C. de R. R. y al Poder Ejecutivo y publíquese en todos los diarios de la República.»

El que suscribe, al trasmitirlo al ex Ministro de Hacienda don Manuel Acosta y Lara, tiene el honor de saludarlo atentamente. — Montevideo, Junio 6 de 1855. — MANUEL BASILIO BUSTAMANTE, Presidente. — *Antonio la Bandera*, Secretario.

Digitized by Google



¡Serio y ceñudo iba el granujilla!...

Reproducción de los hermosos grabados
de "Vida Nacional", novela de costumbres, original de nuestro Director

He aquí, pues, á grandes rasgos, las notas más descollantes del notable hombre público de que nos hemos ocupado.

DON JUAN CARLOS NICROSSI

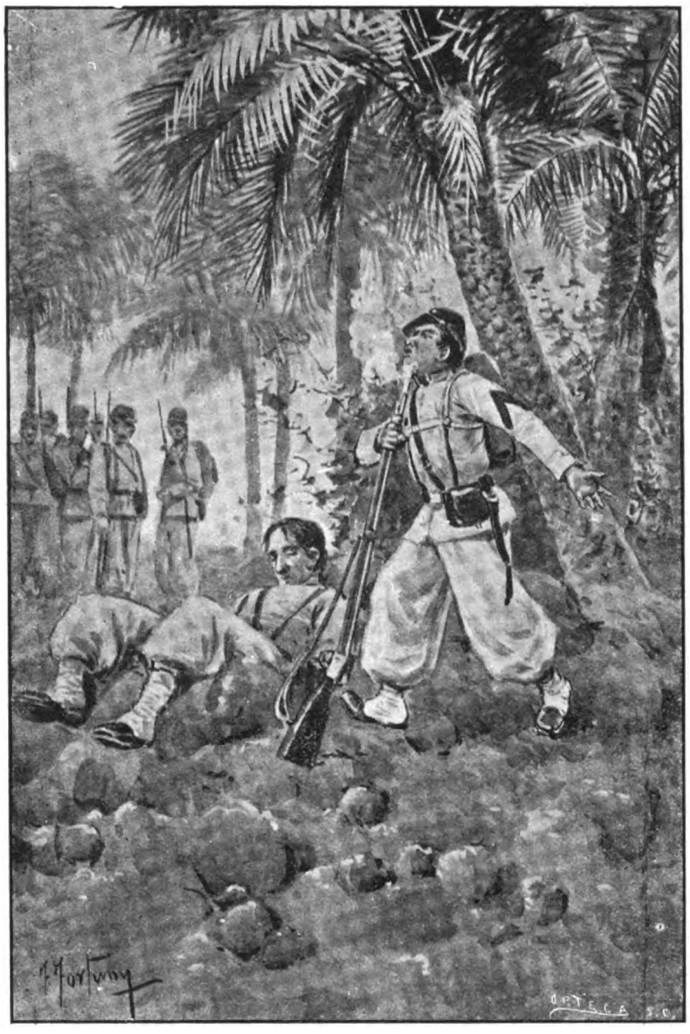
Es un hijo del pueblo, nacido á la vida pública en los albores de un régimen que, por caduco y gastado, debía caer, como cayó, sin siquiera el estrépito, como un montón de despojos humanos se desgrana sobre el osario que los convierte en polvo ó los transforma en cieno. Así cayó el régimen maldito.

Es hombre joven el señor Nicrossi.

Nació el 5 de Diciembre de 1861. Ha ocupado importantes puestos en la administración pública, dejando en todos ellos huellas de su espíritu organizador y progresista. Electo tres veces diputado por el Departamento de Rivera, sólo una vez consiguieron sus electores verlo en la Cámara, á despecho de las arbitrarias imposiciones del doctor Julio Herrera y Obes que había conseguido en las dos elecciones anteriores, burlar las aspiraciones de sus electores, poniendo en juego toda cuanta *matufia* era capaz de forjar el espíritu inquieto de aquel tristemente célebre gobernante. En la Cámara defendió la causa del pueblo, en la célebre elección presidencial de los 21 días, formando parte del círculo parlamentario que sostuvo la candidatura de don Tomás Gomensoro, surgida de los elementos tajistas y perecistas, y con la bandera que levantó en esa lucha memorable, cayó envuelto en gloriosa derrota, sin que los halagos de una reelección segura, con que pretendieron conquistarlo los elementos contrarios, modificaran en lo más mínimo sus convicciones.

Organizada la Comisión Colorada independiente, que puso en jaque al Gobierno de don Juan Idiarte Borda, le cupo el honor de ser designado para inte-

Digitized by Google



¡¡Muera la canalla...! ¡También él moría maldiciendo á los infames....!

Reproducción de los hermosos grabados de "Vida Nacional", novela de costumbres, original de nuestro Director

grarla, conjuntamente con otros jóvenes de su generación.

Movilizada la Guardia Nacional, ingresó al Batallón número 4, que comandaba el distinguido y patriota ciudadano don Pedro Carve, en calidad de Teniente 1.° de la 3.ª compañía, á cuyo frente estuvo, y de allí pasó á ocupar el puesto de Oficial 1.° de la Jefatura de la Florida, puesto que desempeñó hasta el mes de Julio del año pasado, en que fué designado por el Gobierno para ocupar la Jefatura por renuncia del que la desempeñaba, que lo era el doctor Juan Cuestas.

Su administración y sus procederes como Jefe Político, durante uno de los períodos más difíciles quizás por que ha pasado el país, han evidenciado bien elocuentemente sus recomendables condiciones de carácter, su espíritu de orden, su honradez y su rectitud, señalándose así como funcionario digno del respeto y de la estimación del pueblo.

Confirmado en el cargo por el Gobierno Constitucional que, bajo tan lisonjeros auspicios, se inauguró el 1.° de Marzo, no esperó en vano el Departamento de la Florida las grandes iniciativas y reformas que eran de esperar de tan progresista ciudadano....

Es de trato muy ameno, severo y circunspecto, reuniendo á una inteligencia natural, gran práctica en los asuntos de ese resorte administrativo. Ha, puede decirse, formado carrera en el instituto policial y en el orgánico de la política administrativa.

Poco tiempo le ha bastado para matar recelos y achatar la hidra de la insidiosa envidia, pues, si bien entró en la Jefatura de la Policía de la Capital por la puerta grande y bajo buenos auspicios, su corrección y dignos procederes le han captado las simpatías de su jefe inmediato y el respeto de sus subalternos.

Siempre hemos creído, como cree el señor Nicrossi, que es bueno ser respetuoso con los superiores y co-

Digitized by Google

rrecto con los que son subalternos, para ser de todos y por todos respetado y querido.

El señor Nicrossi hará carrera, y si el escalafón ó la suerte lo designan para ocupar otros puestos más elevados que el que hoy ocupa, estamos seguros que se distinguirá nuestro biografiado, en votos de singular aprecio público.

DON ARTURO BRIZUELA

Perfecto caballero, de una sociabilidad amena y distinguida; periodista, de labor empeñosa y de entereza probada; soldado cívico, de talla granadera y marcial porte; correcto funcionario, de honradez sin mácula: he ahí los detalles salientes de nuestro biografiado.

Conocimos á Arturo Brizuela en *La Capital*, un diario de lucha en que hacía sus primeras armas, contando apenas 18 años. Se iniciaba como sueltista elegante, fino, manejando en sus crónicas, en estilo fácil, así el elogio franco y espontáneo, como la sátira fina de que está llena su conversación.

Fundador, dos años después, del diario *La Tarde*, afrontaba en él situaciones difíciles que presentaban ya al hombre dispuesto al combate, sin conceder nunca nada al mal, sin transigir jamás con el vicio. *La Tarde* fué siempre un diario de ideas avanzadas, así en política como en religión, y su propietario pudo bien sentirse satisfecho de sus campañas.

En 1894, Brizuela asociaba su nombre á la empresa de *El Día*, — ese coloso de nuestra prensa diaria, — refundiendo en él su *Tarde*, que aportaba como capital moral una tradición envidiable de pureza. Hasta hace muy poco, su actividad reflejaba en las columnas de la prensa las informaciones más vivientes, más sensacionales.

Las luchas políticas que precedieron al golpe de estado de Febrero, le encontraron enrolado en las filas ciudadanas, y cuando se organizaba la Guardia Nacional, fué uno de los primeros en acudir al lado del jefe de uno de los batallones — el doctor Campistegui, — quien le distinguió con el grado de teniente de ese cuerpo. Así uniformado, se le vió el día 4 de Julio, acompañando al señor Rufino Domínguez, de quien había recibido poco antes el honroso cargo de Secretario de la Jefatura Política de la Capital, en que le vemos hoy.

En este puesto, es Brizuela el funcionario bondadoso, con todas las energías del hombre de carácter. Todos le quieren con verdadero cariño, y todos le respetan, — superiores y subalternos.

Pertenece — diremos para terminar — á familia vinculada á nuestra primera sociedad. Su padre — hoy extinto — fué entre nosotros Ministro residente del Paraguay, y como la mejor fortuna, legó al hijo rasgos de bondadosa caballerosidad, que le distinguieron siempre.

DON JOSÉ F. ENEAS

El URUGUAY ILUSTRADO se ocupó ya de este estimado funcionario, que grandes méritos ha de tener para que nuestra pluma soberbia se ocupara de sus méritos.

En el número 18, correspondiente al año actual, encontrarán nuestros lectores su acabada biografía.

En ella presagiamos que el Superior Gobierno ascendería á este honesto ciudadano, que es nada menos que decano de nuestra administración de policía.

Fallamos en nuestros pronósticos, pero así y todo, creemos que se le hará justicia por la superioridad, teniendo en cuenta que, en ascender á Eneas, se hace acto de suprema justicia.

Es Eneas un hombre de estimable trato, muy afable y de correcta conducta; conoce al dedillo las cosas de nuestra policía. Entre sus más inapreciables prendas se encuentra la de no haberse contaminado con los hombres, costumbres y tiempos que diseñamos en las notas de nuestro segundo editorial.

Es Eneas como la salamandra: incombustible.

¡Lo que es haberse educado en las máximas de bondad! ¡Es ley de herencia! Lo bueno, como lo malo, se hereda.

Reciba nuestros parabienes el estimado amigo, aun cuando más no sea, porque el instituto á que pertenece se hace cada día más digno del respeto y afecto públicos.

Lawn tennis

Es un enérgico ejercicio muscular que sirve de recreo á los ingleses. Se juega entre cuatro, — dos jugadores de cada lado, — por medio de raquetas, con pelotas grandes de vaqueta. Los *tantos* se cuentan como en el juego ordinario de la pelota.

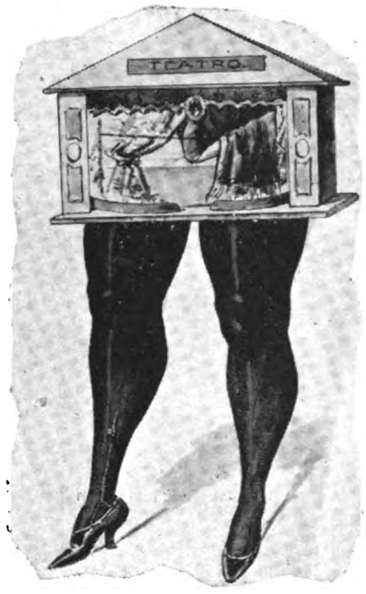
La lámina de la página 413, reproduce gráficamente una sección del juego del círculo.

Don Tomás Brooks

Es el joven don *Tomás Brooks*, uno de los primeros ciclistas, que por su arrojo y maestría en el manejo de la bicicleta, ha merecido distintos premios discernidos en los torneos habidos en estos últimos tiempos.

La lámina de la página 417 es una acabada reproducción del simpático ciclista.

Digitized by Google



SAN FELIPE

No pudimos hasta ayer concurrir á este popular coliseo. La verdad es que no creíamos á la compañía de Ruiz, lo buena y correcta que es, lo creadora y muy artísticamente con que se desempeña. No conocíamos á Julio Ruiz, le creíamos otro López. Hoy llenos de admiración, aseguramos que es justa la fama de que viene precedido el genial artista: el maestro, más que en lo ligero en lo artístico, en lo característico y cómico, en que es brillante actor; más que en lo chico, en lo grande, en las obras de empeño, en las que requieren genio creador é interpretación correcta. Todo esto saben hacer Ruiz y su discreta compañía, en la que actúan hoy discretas artistas como ser la Sánchez, la Camarena, Lastra, Lozoya y Periu.

MEMORIAS

DEL CONDE DE CAYO-REY

(CONTINUACIÓN DEL NÚMERO 26)

Se suspendió momentáneamente el combate. Los padrinos intentaron nuevamente un avenimiento. — Adelante, — contesté yo con altanería. — Uno de los espectadores me dirigió una mirada compasiva.

« El Duque de la Roche Noire, que me apadrinaba, se sonreía imperceptiblemente. Conoció sin duda mi táctica, no otra que la de fatigar al contrario, permaneciendo á la defensiva y haciéndole entrar en deseos de *pinchar carne*.

« Comenzó de nuevo el combate. Á las primeras de cambio me descubrí otra vez, y la espada del contrario, buscando con avidez mi cuerpo, se tendió en primera á fondo.

« Hice oscilar mi cuerpo y rápidamente me bajé, y amagándole en tercera, me fuí á fondo con una napolitana baja y recta, que mordió hasta el puño el pecho de mi adversario.... cuyo cuerpo bamboleó, encogiéndose nerviosamente; entornó la vista, lanzó una bocanada de sangre y.... se desplomó.

.....

« Señor Conde de Cayo-Rey, quedáis vengado y yo os he pagado la deuda de mi vida, que expuse, y que en cuantas ocasiones se requiera expondré para lavar con sangre vuestra deshonra. »

.....

« Días después, — continuaba la carta de Planell, — recibí la visita de uno de los testigos del vizconde en el lance relatado.

« Venía en misión de honor. En efecto, era portador de un pliego cerrado, que me dijo contenía documentos importantes, de pertenencia de usted, pues que ya no se le ocultaban las causas promotoras y reales del duelo. Agregó que el vizconde estaba en estado gravísimo y á las puertas de la eternidad, y que en tal estado, un deber de conciencia le impulsaba al posible bien. Díle las gracias al enunciado mensajero y.... titubeo así mismo en si enviaros ó no el pliego consabido: ¡conozco tanto á los hombres! Pero, en fin, cumplo con mi deber en enviaros lo que para mí, lejos de ser noble restitución, acaso sea un padrón de ignominia. »

« Así terminaba su carta Planell; y estaba en lo cierto. El vizconde, infame hasta en el dintel de la muerte, se vengaba.

« Ya sabrás lo que dice el dicho pliego, que contenía dos cartas de.... tu madre. »

LAS CARTAS

« Ya es de figurarse la extraña impresión que me causaría aquella fatal carta; prueba, no obstante, del reconocimiento, del cariño y de la fidelidad de mi protegido el bravo Planell.

« A la vista de aquel fragmento de papel, quedé como anonadado: no podía esperar yo tal exceso de villanía del ... seductor de mi esposa, aunque ya concebía que el autor de aquella infamia pudiera serlo de otra peor; pero nunca creer pude que fuera un noble capaz de divulgar tal ultraje, ni tampoco que por la casualidad, la mala intención de terceros, me mordiera tan ferozmente en mi honor, desgarrando mi honra y agobiando de pena mi alma.

« — ¡Parece imposible, — exclamé, — que los pocos trozos de esta tan villana carta, pudieran causarme tanto mal! »

José M. Blanch Codoñer.

(Continuará.)

Digitized by Google

Vida nacional

Ya está en venta esta hermosa obra de nuestro Director.

La compone un volumen de 600 páginas, con ilustraciones muchas y muy buenas.

Contiene dicha obra cuatro novelas regionalistas:

«*Pulpeta*», en que se perfila de mano maestra la vida vagabunda de nuestros pequeños granujillas, que á las veces suelen llegar á la cúspide del poder ó á las nobles alturas del heroísmo.

«*El Número 48*», ó la vida del presidiario, en que se hace crítica de nuestro sistema carcelario y se analiza la injusticia social en la aplicación de la pena.

«*La Hermosa Muerta*». Ésta es una novela que abarca la mitad del grueso volumen.

Es un estudio social y filosófico, sacado del natural.

La vida *en escena* se desarrolla en la mansión de un potentado. La trama es original, el argumento sólido y verosímil: casi una historia es *La Hermosa Muerta*.

«*El Crimen de amor*» es un episodio de nuestras luchas intestinas y una silueta del gaucho, en sus manifestaciones complejas y en sus proyecciones naturalistas.

He ahí las cuatro novelas que contiene el primer tomo de *Vida nacional*. De sus méritos, otros que no nosotros deben ocuparse, y lo harán en efecto, aunque el autor no haya nacido en nuestra tierra. No falta, empero, quien *extranjerice* entre el gremio; pero el que así lo hace demuéstrase degenerado, pues que ni el arte tiene fronteras ni la justicia es de castas. Además que para nosotros no es extranjero el que pasa los dos tercios de su vida en la uruguaya tierra, con nosotros sufre y con nosotros llora ó se regocija y alegra, según que la nota que domine sea de amor ó de odio, de placer ó de pena.

Un solo peso cuesta la obra de *Blanch Codoñer*, con cuyo dinero no se alentarán, positivamente, vanidades pueriles de la infancia, sino que servirá para nutrir la agostada vida, en su ocaso, de un espíritu del trabajo, y también para alimentar nueve criaturas que nacieron en esta tierra.

Almanaque Sudamericano, de Casimiro Prieto

Por no ser, ni publicación ni publicista, entidad ni obra desconocidas, ni requerir se pongan ambos en tela de juicio, por lo altamente favorables que lo son en su público concepto y grata opinión, podríamos excusarnos de hablar de esa tan selecta publicación y de su notable autor.

Decir: «poseo un almanaque sudamericano de Casimiro Prieto», equivale á decir, *sotto voce:* «soy hombre de gusto».

Hay que ver el correspondiente al año de 1900! Trabajo literario de primer orden. Allí hemos visto producciones de nuestros amigos Pérez Petit, Berisso, Blixén, Papini y Zas y de otros tantos de lo escogido.

El material gráfico es también muy bueno, excelente: cromos, policromos, grabados á varias tintas de las distintas escuelas y autores, que descuellan en el escenario del arte sudamericano.

Entre estos materiales, hemos observado con admiración, algunos dibujos de Cabrinety, Foradori, Fortuny, Mestres, Eusevi, y del malogrado Cotanda.

Entre los grabados selectos, hay preciosas beldades americanas, como las distinguidas uruguayas Carmen Cuestas é Isabel Rodríguez Marcenal.

En fin, que el «Sudamericano» correspondiente al año que en breve va á regir nuestro nuevo período anual, es uno de los más preciosos de la colección de Casimiro Prieto, su autor. En todas las librerías de la capital lo hemos visto. Nosotros hemos recibido un ejemplar con muy afectuosa dedicatoria, por los cuales damos las gracias al querido publicista.

Muy pronto nos volveremos á ocupar en detalle de esta hermosa publicación.

La correspondencia toda y reclamaciones de agentes y suscriptores, á la Dirección, calle de Goes núm. 84 (altos).

NOTA.—Se venden los clisés publicados, por catálogos, en la calle 25 de Mayo, 259; donde se admiten anuncios para URUGUAY ILUSTRADO por equitativos precios.

Digitized by Google

URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

AÑO II — MONTEVIDEO, 15 DE NOVIEMBRE DE 1899 — NÚM. 28

SUMARIOS

Texto: — POR LOS LIBRES!, de la Dirección. — Á MI ALMA (poesía), por Arturo Reyes. — MI QUINCENA, BESITOS Y ALFILERAZOS, por Fablas. — LA RENUNCIA (poesía), por Rafael Ruiz López. — EVA CANEL, por José M. Blanch Codoñer. — NUESTROS GRABADOS, MOSAICO, BIBLIOGRAFÍA, por la Redacción.

Ilustraciones — Consistentes en veinte y ocho grabados: — DOCTOR PABLO DE-MARÍA, NOTABLE JURISTA URUGUAYO, RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA. — BELDADES URUGUAYAS: MATILDE Y MARÍA ELENA RODRÍGUEZ LARRETA AROCENA. — PÁGINAS DE SANGRE: LA GUERRA ANGLO-TRANSVAÁLICA. CODICIA CONTRA DERECHO. — EVA CANEL, INSIGNE LITERATA Y TRIBUNICIA ESPAÑOLA. — NOTAS AMERICANAS: LOS INDIOS CHAMACOCOS.

POR LOS LIBRES!

Y burlando la ley del silogismo filosófico, como del teorema algebraico, sustentado con cifras, ya predijimos que la cuestión insensata é impía, que se ha planteado en el Oriente africano, sería problema, mas, problema acaso insoluble; no dilema con proposiciones disyuntivas á un fin determinado, tan soluble como cierto, aplicada.

No, nada de esto, que cuando un pueblo viril, valeroso y patriota quiere ser libre, con más ó menos sacrificios, y al correr de los tiempos, lo consigue. Siempre nos hemos burlado de la cifra, cuando la unidad es completa. Siempre nos hemos reído de la prosopopeya del grande, cuando el pequeño se yergue y con furor y bravura se agiganta y multiplica.

Nuestros abuelos y la historia, nos contaron lo que hizo la patria de los Daoiz y Velarde, de los Móstoles y *el Palleter*, cuando un nuevo Atila quiso imitar las hazañas de César.

Doctor don Pablo De-María

NOTABLE JURISCONSULTO URUGUAYO

Rector de la Universidad de la República

De nuestros gloriosos anales aprendimos, lo que puede el pequeño contra el grande, lo que pudo la naciente colectividad uruguaya, en lucha contra los domeñadores del mundo, contra los soldados de hierro de la conquista, contra las huestes de Albión y los bravos guerreros del lusitano imperio.

Inmortales historiadores, nos relataron el poder y bravura de los descamisados que lucharon y dominaron á medio mundo, en el fin de la anterior centuria.

De un carpintero nos relatan sus proezas de Bayardo, las glorias del moscovita, que refundía las aldeas en pueblos, las villas en ciudades y los ducados en imperios.

De una Elisabeth conocemos su historia guerrera, al par que su patriotismo y su orgullo en desafiar altiva al señor del mundo, al hijo del Sol, á la divinidad siniestra, cuyas glorias guerreras reflejaban tanta luz como fulgor tétrico sus quemaderos humanos. Bien que nos sabemos la historia del gran Federico y las de Carlo Magno, de Parma, Pescara y Farnesio; las de Oquendo, Colonna y Roger de Lauria, hijos todos de aquellos bravos pueblos, que sin ser libres á modo de la humana ley, luchaban con tesón, la cifra contra el número infinito, la unidad contra la cantidad potente, y ni cedían al número, ni cejaban ante la amenaza de muerte siquiera

. . . . . .

Y sólo cayó Roma por sus vicios, y Grecia por su molicie, y Esparta por su impudicia y Polonia por su envilecimiento, como el Paraguay por su idolatría. Y si España perdió su imperio trasatlántico, no fué por ser pequeña en cuanto al valor de sus hijos, que los de *Baler* y el *Caney*, los de *Cavite* y el *mar*

Digitized by Google

de Santiago, no olvidaron con mengua el espaldarazo de los Guzmanes y los Cides. No fué por pequeña en valor que sucumbió, sino por pequeña en virtudes, por las que de reclamar eran de sus factores políticos, de sus reyes mentecatos, de su dogma negro, y de sus príncipes corrompidos.....

.....

Y si Francia cayó en su concepto moral, ante el reto de Fashoda, no por ser pequeña fué, que grande siempre ha sido: fuélo porque su *Nana* resurgiera, despertando de su letargo, y reverdeciendo en sus impulsos afroditas.

Tenía errores y á más un crimen que purgar, la Francia; crimen de lesa humanidad con proyecciones de lesa patria. La reproducción de los Bazaine y el martirio de un inocente, sacrificado á su insensato orgullo.

Y si Italia sufriera la befa de la cafrería, también fué por la ley inmutable de la compensación, y en castigo de sus inconsecuencias, olvidando honrar la sangre vertida en Magenta y Solferino, y sobre todo, porque esa nación de los fastos de gloria, no debiera sucumbir al peso de ajenos crímenes, que hace suyos sosteniendo en la libre nación de los Masini y Bruno, el dogma caduco de la realeza, por sólo *derecho divino.*

Y como fervientes deístas que somos, siempre hemos creído en la ley del Dios Supremo que enseña que, «*con la vara que midieres, con ella serás medido.*»

Sofistica quien asegura que la raza latina es caduca y sufre los agobios que preceden al estertor de su muerte! Crímenes tiene, no hay duda; su egoísmo la precipita, su fratricidio la depara cruel castigo.

Mas no se crea tampoco que la raza sajona está libre de tremenda catástrofe. No, por cierto, que si la una sufre de enemiga casta su saña y avilantez, en las entrañas del monstruo de los grandes despojos, está inoculado el virus del morbo, que amenaza matar su organismo.

Los latinos han recorrido ya su *via-crucis* en pro de su libertad, como de su martirio. No les queda sino regenerarse, aprendiendo la historia de su familia. Sino, morir.

Pero, ¡guay de los descendientes de Atila y de sus vándalos! ¡Guay de ellos, cuando despierten de la modorra en que yacen, sus pueblos!

¡Guay también de ellos cuando los manes de sus víctimas pidan reparación, por su muerte, y por el despojo de su suelo!

¡Ó el Valle del Josafat político será en breve un hecho, y las huesas se removerán para volver á su ser primitivo á los seres que fueron, volviendo con los cuerpos vívidos al consorcio de los pueblos, las partículas desgranadas, ó con los vivos, y contra los vivos, vendrá, no hay duda, la regeneración, por la lucha de restitución, ó por el propio castigo.

¿Guerra de razas? Que así sea.

Comenzamos ahora por asistir al primer episodio, — desastre acaso, — de la cruel lucha de la fiera Albión, con un pequeño pueblo.

La lucha de David contra Goliat, la del gigante contra el pigmeo.

¿Quién saldrá vencedor? Ya lo hemos dicho, la unidad fuerte y bravía suele burlar á la colectividad soberbia... ahita de orgullo.

Nos causa pena la sangre que se derrama, en tierra africana, donde hoy moran seres civilizados y virtuosos, condenados al despojo y al martirio.

Pero, cien por uno. Que el triunfo sea del débil, del inocente, del que lucha por su libertad y acaso por la libertad de los otros pueblos.

Dios, empero, quiera que los desastres sufridos por la soberbia Albión, en el Cabo de Buena Esperanza, sean principio de era de paz, por imponerse la razón fuera de otros pueblos, ó por la reflexión de los ilusos, que de esta vez, al ver que *también se rinden sus regimientos más aguerridos*, no se han de considerar invencibles.

Sobre todo, teniendo en cuenta que han sellado más de una vez con la *piedra negra* de las desdichas sus atentados de lesa humanidad, de leso derecho y de lesa honra, infligidos á otros pueblos.

Que *Lain's, Nek, Majuba-Hill, Dundee, Ingogo* y *Lady Smith,* servirles deben de ejemplar castigo; castigo de Dios, castigo del cielo infligido al aleve y al soberbio.

URUGUAY ILUSTRADO hace votos por la paz; por que el enemigo potente respete el derecho del débil.

Que escuche aquél el clamor de todo el orbe y su protesta, clamor y protesta que no acallará con el estruendo de sus bocas de fuego, ni tampoco ahogará con sangre.

Mientras tanto, he aquí nuestros fervientes votos por el triunfo de la buena causa.

¡Por los bravos boers!!

Salus, salus, hombres libres!

Que el triunfo final sea con vosotros!

Á MI ALMA

Te rebelas en vano al verte herida;
en vano de la vida
quieres sondar el insondable arcano,
al sentir estrellarse en tus riberas
las olas, las primeras
olas rugientes del dolor humano.

Digitized by Google

¡Ay! es inútil que en su loco anhelo
la mente alce su vuelo
vibrante de ansiedad; en vano intenta
trocar la sombra en refulgente lumbre,
en dulce certidumbre
la hipótesis divina que la alienta.

Hipótesis divina, luz sagrada
que la mente enlutada
noble ilumina como el sol la nube:
purísimo y tenaz presentimiento
que lanza al pensamiento
á donde, si no llega, siempre sube.

Á donde pone del bajel la prora
el alma pensadora,
á lo más luminoso y más lejano,
á donde, sin cesar, alza los ojos,
unas veces de hinojos
y otras erguido el pensamiento humano.

Erguido cual se queja quien no sabe
por qué pena tan grave,
por qué sin delinquir gime precito;
erguido cual se queja el inocente
y alta la noble frente
y mirando á los cielos de hito en hito.

Llegará un día en que la humana raza,
la que con sangre traza
la historia de su lucha gigantea,
como nave feliz arribe al puerto
de luz, donde lo cierto
como sol inmutable centellea.

Siente la material filosofía,
la más yerta y sombría
negación del futuro y del pasado.
¡Atrás vil impostura, no te creo!
¡No siempre Prometeo
ha de estar á la roca encadenado!

No es posible que sea solamente
tierra quien piensa y siente;
quien á lo excelso y lo inmortal aspira,
no puede únicamente ser la forma
que la muerte transforma
en su constante evolución.... Mentira.

Mentira, sí, mentira; de este mundo
el páramo infecundo
no es más que una estación; la mente humana
no puede sucumbir; nada aquí muere,
ni aún el polvo que hiere
con sus pies al pasar la caravana.

Mentira, sí, mentira, Dios existe,
y con su amor asiste
al alma ansiosa de inmortal consuelo.
¡Puede que alguna vez calle la duda
y hable por fin la muda
esfinge puesta en el dintel del cielo!

Arturo Reyes.

MI QUINCENA

BESITOS Y ALFILERAZOS

DE ALLÁ Y DE ACÁ

EMILIO Demolíns, en un acceso de anglomanía, como si dijéramos en un ataque de vesania ó de *delirium tremens*, ha sostenido la superioridad de los anglo-sajones sobre todas las razas humanas habidas.... ó por haber.

¡Caracoles! Mucho sostener es esto, sabiéndose los progresos que hacen las propias razas del Continente Negro; los cafres mismos, que pueblan las riberas del Buffalo, de Orange y del Vaal.

Y sino, dígannos: ¿quiénes más humanitarios y cultos, y menos amigos de lo ajeno que los negros?

¡Con decir que hasta se dejan robar, sin protesta, muchas veces!

Hasta hace poco tenían en su contra, esos hijos del Sol, el que no sabían ponerse un *jaquet*, una levita, un *smoking*, ni un frac, consiguientemente, por lo que no eran considerados personas decentes; pero hete aquí que ahora superan en galantería y finos modales al más refinado *gentleman* ó *dandy high-life* de Londres. Y nadie les gana, — á los injustamente llamados cafres, — á portarse bien en sociedad, á ser cultos y corteses, y, como es consiguiente, á llevar el redingote ó el mismo sombrero de copa, con más donaire y gracejo y más verdadera corrección.

Digitized by Google

BELDADES URUGUAYAS

Señoritas Matilde y María Elena Rodríguez Larreta Arocena

Hasta en lo temperantes y humanos, aventajan hoy á los anglo-sajones los negritos del Cabo.

De ahí que hasta las propias *miss* de la aristocracia inglesa, se van ahora dedicando á refinar sus gustos con el uso de.... la carne negra. Ejemplo al canto.

La hermosa *miss* Kate Jewell, — uno de los selectos ejemplares de la distinguida sociedad londinense, — á estar á lo que informa la prensa europea, acaba de contraer matrimonio con el príncipe negro Lobengula.

Lo único que hace prosaico el idilio es, que esa demonio de mujer, exhibe por *peniques* á su caro esposo, en un barracón de feria. Como si fuera un animal raro.... Lo mismito.

¡Estos ingleses, de ambas estructuras, son el diablo en materia de *monis!*

¡Exponer en un barracón por monedas de cobre á un amado príncipe, su propia esposa!

Esto me hace acordar de aquella otra princesa de Caraman-Chimay, que enseñaba en los teatros.... sus habilidades y.... lo que había que enseñar.

También tenía ésta por marido á un príncipe de.... la chalanería; *¡mesmiyo!* del *proípito* Barrio de Triana.

Y háblenme ustedes ahora de la superioridad de los anglo-sajones sobre los Lobengulas, Meneliks, Aguinaldos y.... el propio consorte de la Caraman-Chimay!

Digitized by Google

PÁGINAS DE SANGRE

LA GUERRA ANGLO-TRANSVAÁLICA

Petrus Jacobus Joubert
General en Jefe de las tropas del Transvaal

Pablo Kruger
Presidente del Transvaal

Tomás Steijn
Presidente del Estado Libre de Orange

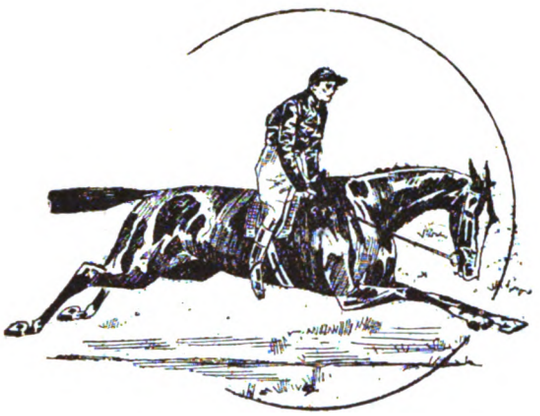
CODICIA CONTRA DERECHO

General sir Redvers Buller
Comandante en Jefe de las fuerzas inglesas en Sud-África

Sir Alfred Milner
Alto comisionado en Sud-África

General sir G. Stewart White
Comandante de las tropas de Natal (Sud-África)

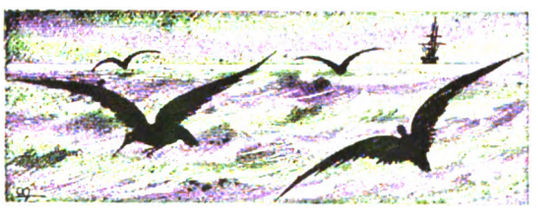
Digitized by Google



Un cronista social del diario más grandote de la Atenas del Plata, hablando, en una reseña de carreras, del triunfo de una hermosa yegua de pista, dice que, «las señoritas, todas, concurrentes al circo de carreras, aplaudieron frenéticamente el triunfo de la hermosa yegua, con lo que demostraron su amor propio y su *afecto al sexo!*»

¡Canario! muy poco galante con las damas se ha mostrado el cronista social del *gran* diario porteño!

¡Psí! sugestiones, sugestiones, del uso y del lenguaje del *sport*. La frecuencia de tratos con los alumnos del establecimiento.... han de dar ese resultado hí....pico.



Un estimado colega de la prensa diaria, al hablar de la gran Copa de América que se ha ganado en buena lid el yate *Columbia*, contra el *Shamrock*, en la bahía de New York, da la gran castaña á sus lectores, en unos *párrafos* de literatura trasnochada, que, en verdad, mereciera por ello, tres días de arresto, á pan y agua.

Y no digo más, después de haber el cronista en cuestión atronado los aires con los sonorosos ritmos del *Rule Britannia* y del *America for ever;* de la batalla de Waterloo, de la de Rívoli; del rudo boxeo habido entre *Jonathan* el *Tío Sam*.... Napoleón, Soledad Varela, Cañón Rayado, y la mar de celebridades de actualidad, y añejas. Y después nos quejaremos de carencia de erudición, en nuestras crónicas y críticas incipientes. — ¡Qué precocidad! ¡qué precocidad!!

Otro cronista, — y va de cronistas, — nos dice que en el conflicto de Sierra Morena.... digo, del Transvaal, los ingleses defienden la causa de la.... humanidad y de la civilización.

¡Cachorlo! decir esto, vale tanto como asegurar «que la propiedad es un robo», y que es acto de humanidad, desollar al prójimo para vender su piel!

Nada, nada: embrazar el trabuco y echarse al medio del arroyo á *civilizar* á los viandantes.

¡Oh poder del.... *oro!*
Á cuántos obligas
Á decir que son blancas las hormigas!

Cierto periódico de campaña, se queja, y pone el grito en el cielo, porque algunos diarios de la capital, á los que nombra, le han transcripto sus editoriales y crónicas. Lo peor del caso, — según el periódico del cuento, — es, que los diarios en cuestión no han dicho cuál era la procedencia de esas transcripciones, y dádolas han, como de propia cosecha.

Pues, por poca cosa se queja el colega rural; sin duda ignora el aludido, lo que es la ley de la tijera.

Hombre! hombre! pues si según la economía con que se *confeccionan* hoy los diarios de información, no existirían éstos, ó no fuera posible la competencia sin el.... *recorte* anónimo. Á tal punto, que en una mesa de redacción moderna, podrán faltar plumas, pero por cierto que no tijeras.

¡Calabazas! si hoy las redacciones se parecen, como un huevo á otro huevo, á un salón de cortar... pelo ú otra cualquier cosa.

El otro día presencié una escena curiosa. Cierto *empresario* de.... obra prima, vale decir, de *diarios*, al tomar un redactor para.... su *cosa*, sostuvo con el postulante, el siguiente coloquio:

— Diga, señor: ¿dónde ha *trabajado* usted?

— Pues, en el taller de *La Moda*. — Me precio de buen cortador; soy buena tijera.

— Pues andando, empiece por cortar un terno.... para la edición de la noche; y en efecto, en un periquete estuvo cortado y á prueba el terno pedido.

¡Vamos! ya veo que nuestros colegas de campaña están atrasados de noticias.

Fablas.

Digitized by Google

LA RENUNCIA

Así habló el viejo sabio á los que atentos le escuchaban:

—«Hijos míos,
« ya á mi espíritu triste no le ayudan
« las fuerzas materiales; ya no puedo
« caminar con vosotros hacia el punto
« á que han de dirigirse los humanos.
« Estas piernas cansadas se resisten
« á sostener mi fatigado cuerpo,
« y mis brazos no pueden elevarse
« para indicaros el camino augusto,
« aunque lleno de espinas y dolores,
« que nos marcan las leyes del Progreso.
« Si queréis ajustaros á mi paso,
« por una caridad mal entendida,
« os cansaréis bien pronto, sin que el fruto
« corresponda al esfuerzo.
«Dios me manda
« que, en esta hora suprema en que me encuentro,
« os ordene seguir vuestro camino,
« con paso firme, hacia la hermosa meta
« donde se muestra la Verdad brillante,
« sin velos que la cubran.
«Sólo el hombre
« allí, puede encontrar el Bien supremo
« tras del que corre sin descanso alguno
« desde la creación, siglo tras siglo.
« ¡Allí se encuentra el Ideal!
«Prosiga
« vuestra triunfante marcha por el mundo,
« ya que es llegada la funesta hora
« en que ha de desnudarse la armadura
« el que para vosotros fué buen padre
« y paciente maestro.
«Es imposible
« que yo cansado ya pueda guiaros.
« No sientan vuestros pechos honda pena
« porque atrás me dejáis en el camino.
« Tened en cuenta que el jugoso fruto
« mantenido en el árbol largo tiempo,
« pasada la sazón, al fin se cae
« sin que pueda gustarse por lo insípido.
« El labriego que no poda los árboles
« por no perder la sombra de las ramas
« es un imbécil; el ramaje inútil
« no hace más que chupar la savia hermosa
« que fertiliza al tronco.
«Sois valientes,
« tenéis vigor para seguir luchando,
« y yo soy como el fruto mantenido
« mucho tiempo en el árbol, como rama
« que ha debido cortarse. ¡Yo consumo
« la savia que á vosotros os da vida!
« Renuncio, pues, á caminar. Dejadme
« sin que os den compasión estos despojos
« ni amengüen vuestro paso.
«No hay batalla
« sin muertos infinitos, ni guerrero
« que no deba morir.
«El Cristo anciano
« no dará nunca lo que el Cristo joven.
« Sólo os ruego, hijos míos de mi alma,
« que el ejemplo que os doy tengáis presente
« cuando perdáis las fuerzas. No anheléis
« dar más de lo que puede dar el hombre.
« Inclinad con respeto la cabeza
« al recibir mi bendición, y alzadla
« hasta tocar con ella el firmamento,
« al proseguir la lucha.»

Conmovidos
aquellos hombres fuertes se inclinaron
mientras el viejo sabio bendecía,
y emprendieron la marcha entre canciones
valientes y vibrantes, que alababan
á aquel que sabe retirarse á tiempo
y no sirve de estorbo en el camino.

Rafael Ruiz López.

EVA CANEL

No es una desconocida en la república de las letras; tampoco es una advenediza afortunada en la mejor de las artes bellas. Entró al Paraíso por el pórtico dorado, después de la ruda prueba, del examen docto, que mortifica el espíritu y que conmociona el organismo todo, llenando, ora de penas y agobios, ora de esperanzas inciertas, ora de vacilaciones ó de placer y regocijo, el alma del selecto.

Tres mujeres, tres exquisitas hembras nos apasionan, por su talento é ingenio, ante las bellas letras: *Emilia Pardo Bazán*, *María Pilar de Sinués* y EVA CANEL. De las tres, preferimos á ésta. Á *Eva Canel* le discernimos el diploma laureado de mirto y oro, tan sólo por su fecundidad é ingenio y por su genial talento en producir la obra grandiosa de la naturaleza.

Sabemos que es una política de empeño, que es una publicista de alma de fuego, una agitadora prepotente, polemista y tribunicia avasalladora, tenaz, grandilocuente.

Digitized by Google

Por nada de esto la queremos. Si partidaria, no tiene el don de la consecuencia; si patriota, es á modo del fidalgo manchego, don Quijano ó don Quijote; recuerda, empero, con su alma exquisita, la ocasión épica para olvidar la práctica de la vida real, la verdadera faz de una situación angustiosa para la patria querida, traída por el hábito de jolgorio y el siniestro sectario negro.... tira al fin, nuestra simpática escritora, para el romanticismo, olvidando que ya de los Guzmanes y los Cides sólo queda la memoria, el grato recuerdo en la efigie del mísero obrero, del soldado obscuro de ¡BALER!, mecidos ambos, no en la dorada cuna en que se mecieron los hombres que ella admira y pondera, sino creados en miserable cuévano. La gloria hoy de España, si cabe en el denso espacio del ámbito lúgubre y tétrico, está escudada en la calcinada librea del obrero, no en la dorada dalmática de la *virtuosa reina*, en los afrodisíacos paños del *preciado niño*, ni en el fúnebre atavío de los Pidal, Sagasta, Cánovas, Robledo y otros príncipes arlequinescos.

Somos así, un tanto puritanos y nos molestan, para la amada patria, esos ensueños de grandeza que nos han retrasado ante el consorcio universal y que nos han degradado hasta lo infinito.

Sabemos que nuestra amada compatriota *Eva Canel*, sostuvo con bravura enhiesta y erguida, la señera de la patria, allá en la manigua traidora, do se expande el odio progenitor de raza, germinado al azar del mal ejemplo, dado por los dilapidadores y políticos maleantes que, como cruel primicia, les mandó la borbónica España. Natural que, por el ejemplo, vino la decadencia, como el odio por la ignorancia, en que sumieron al guajiro los *importados* de la corte degradada.

. . . . . .

Es por eso que no tomaremos en cuenta los grandes sacrificios y méritos de la *Eva Canel* agitadora, de la *Eva Canel* patriota á guisa de feudal señora, de pendón y lanza.

Pero, ¿y como literata? ¿y como fecunda escritora? ¿y como genial pintora de la naturaleza muerta y de la acción vívida y gráfica? ¡Ah! ahí sí, nos llevamos la mano al sombrero, y aunque soberbios y prevenidos, empero *nos entregamos*. Hasta decimos que no podemos concebir cómo puede un sér, por privilegiado que sea, tener dos naturalezas y dos almas. ¡Dios de Dios! Lo que vale el saber jugar la palabra. Y *Eva Canel* la juega con primor, con belleza, con modulación grandiosa.

Hemos leído sus libros todos, y válganos que el patriotismo nos impone reserva, que sino dijéramos que *Eva Canel* en su «Manolín», en su «Trapitos al sol», y en su «Oremus», supera á Zola en la brillante descripción del objeto y en sus críticas contundentes. Sin ser tan.... *natural*, es más impresiva, más gráfica y más circunstanciada y real.

Arrebata con su género, *Eva Canel*. Es una pintora más que selecta, celestial. Describe y crea. No fantasea; naturaliza, no sofistica.

¡Y decir que *Eva Canel* es apenas conocida de nuestros escritores y público! ¡Y decir que sus obras vegetan en los estantes de Barreiro y Ramos! Bien dijo un uruguayo ilustre, ha poco, que, entre nosotros, más que la verdad purísima, descuella la ficción, más que el mérito la fama falsa ó ... verdadera.

Alguien dice, en determinada ocasión: fulano sabe; pues es un sabio *fulano*. Otros dicen: zutano no sabe; pues *zutano* es un ignorante; se fantasea sobre lo pedestre si *brilla* con las lentejuelas de su disfraz. Se desdeña lo que no luce, porque el entendimiento común está en los ojos, como el olfato reside en el paladar del tragón.

Pues, sí, repetimos, *Eva Canel* es una insigne escritora, cuyas obras nos han embelesado, causándonos éxtasis deleitoso.

Sería ardua tarea ocuparnos, sino á grandes rasgos de los méritos de esa escritora insigne, desde que al presente, tan sólo nos hemos propuesto presentarla á nuestro público escogido. Oportunamente haremos un juicio analítico de las brillantes novelas de nuestra estimada colega *Eva Canel*, circunstanciando sus méritos.

Por ahora hagamos historia biográfica tan sólo perfilada, de la grande escritora.

Desciende de nobles familias asturianas; lleva dos apellidos ilustres: el de los Infanzones de Salcedo por su padre, y por su madre el no menos linajudo de los Caneles, Urias de la casa de Autrago, y Pérez del Pato, de la de Salave.

Estas casas famosas, en tiempos no muy remotos, habían llegado á obscurecerse, olvidándose casi el apellido Canel, por desmoronamiento de aquel señorío, hasta que Eva volvió á hacerle sonar, llenándolo de gloria.

Uno de los abuelos de nuestra compatriota fué hombre eminentísimo en el Principado Asturiano; literato insigne, académico de la Historia, compañero y amigo predilecto de Jovellanos, y cuyos datos biográficos, en el ministerio de Estado, dieron motivo al historiador asturiano don Máximo Fuertes Acevedo, para discutir mucho sobre la personalidad de don Pedro Canel.

Se casó Eva Canel siendo muy niña, á los diez y siete años, con un literato español de gran valía y notable periodista, Eloy P. Buxó, quien al poco tiempo salió para el Nuevo Mundo, acompañándole ella en sus viajes, como esposa modelo y mujer abnegada, desde 1874 hasta 1881, que regresaron á España.

En aquel tiempo comenzó Eva Canel á cultivar su inteligencia, recogiendo impresiones y estudiando tipos admirablemente descritos por ella, después, en la *Ilustración Artística*, y publicados hoy en dos tomos que se titulan *De América*.

Digitized by Google

Eva Canel

Literata insigne y elocuente oradora española

Durante sus 16 años de matrimonio, ayudó á su marido en todos los momentos de su vida, aún en los más difíciles, y fué, como en cierta ocasión dijo un escritor sudamericano: « la mujer fuerte de la Biblia.»

De aquella jovencita heroica en el hogar, surgieron la escritora insigne y aclamada, y la literata aplaudida, ya como novelista, ya como autor dramático, ya como periodista y conferenciante; en sus conferencias, sobre todo, nos dice un amigo que la ha oído en Buenos Aires: «pone su amplísimo criterio, su honradez expansiva, su corazón humanitario y el conjunto abrumador de sus bondades.»

Manolín, Oremus, Trapitos al sol, De América y *Magosto* forman seis volúmenes que dan evidentes muestras de su fecundidad asombrosa, pues dichos tomos, junto con el drama *La Mulata*, la comedia *El Indiano*, sus distintas conferencias y sus infinitos trabajos literarios, como el gran libro *Viaje á la Trocha* y otros, no coleccionados, han sido escritos desde el año ochenta y nueve á la fecha. Hay que añadir á esto, ocho años de lucha periodística en Cuba, donde era popularísima y adorada, como lo prueba el siguiente suelto de despedida, que copiamos de un periódico de la Habana:

EVA CANEL

Habana 1898.

Hacemos nuestra esta despedida cariñosa de *El Comercio:*

«Hoy se embarcará en el vapor-correo *Ciudad de Cádiz*, con destino á la Península, nuestra antigua compañera de redacción la señora doña Eva Canel, acompañada de su amante hijo Eloy Perillán Buxó, que desde hace algunos días se encuentra entre nosotros.

« La señora Eva Canel, como escritora distinguida y como miembro ilustre de la Cruz Roja, ha prestado grandes y merecidos servicios á la patria y á la humanidad, por cuyas nobilísimas causas sacrificó siempre su tranquilidad y su reposo, desplegando en la propaganda del bien una actividad y un celo dignos de un carácter varonil y de un corazón formado para la lucha y abierto á todas las empresas generosas.

« El nombre de Eva Canel es respetado y querido por los españoles leales de Cuba.

« La causa de España encontró en ella siempre un defensor entusiasta, infatigable y decidido, y los españoles todos una hermana cariñosa, para los cuales no tuvo nunca más que explosiones de simpatía, de

Digitized by Google

consideración y de afecto, lo mismo en la prensa que en la tribuna y en el libro.

« Al saber que hoy se ausenta de Cuba, donde tanto luchó por los intereses nacionales, sentimos honda y legítima pesadumbre; y llenos de inmensa gratitud y de cariño verdadero, le damos un *adiós*, deseando que sea feliz en compañía de su noble hijo, por quien tanto se desvela y se sacrifica.

«No olvide jamás la estimadísima compañera, que en Cuba deja muchos y muy buenos amigos, que saben hacer justicia á sus indiscutibles méritos, y que siempre la recordarán para admirarla y bendecirla.»

La insigne escritora es desde hace muchos años socia de la Unión Ibero-Americana y la única señora que figura entre los socios de La Colombina Onubense. La Asociación de la Prensa Portorriqueña al fundarse, la nombró presidenta, á pesar de no residir en la Isla. Está en posesión de la medalla de plata, la medalla de oro y la gran placa de honor de la Cruz Roja.

En algunos pueblos de Cuba, había calles que llevaban el nombre de la ilustre literata, nombres que desaparecieron, al *desaparecer* España de aquella isla. El Ayuntamiento de Rodas, importantísimo pueblo de la gran Antilla, pidió, por acuerdo unánime, el título de Marquesa de Rodas para Eva Canel, como premio á sus extraordinarios merecimientos, puesto que, por ser mujer, no se le podía recompensar más positivamente. El expediente formado para otorgarle dicho título, es un timbre de gloria para la patriota, que no ha hecho alto en ello y lo ha rechazado, cuando á su llegada á Madrid, le fué ofrecido el despacho del asunto. Un periódico dijo que valía mucho más el expediente que el título, y ese documento archivado en la sección de Gracia y Justicia del Ministerio de Ultramar, será algún día, cuando la hora de la justicia llegue,—y no llega jamás hasta que no se muere la persona ilustre,— motivo para que la posteridad honre el nombre de la que todo lo ha sacrificado por su patria.

El Orfeón Español de Buenos Aires y el Orfeón Gallego Primitivo, la nombraron socia de honor, y en el teatro Odeón se ha dado una función, también en honor suyo, función en la cual el doctor Calzada pronunció un discurso ensalzando los grandes méritos que como española y como literata, atesora nuestra compatriota; de la literata dijo que no se parece á nadie, que forma escuela propia porque las cultiva todas.

Una de las fases más cultivadas por Eva Canel, es el periodismo satírico y la crítica. Su periódico *La Cotorra*, publicado en la Habana y calificado en la Exposición de Chicago, como el primero de su índole publicado en el mundo por una mujer, da buena prueba de lo que decimos. En aquel certamen fué Eva Canel representante de la Cámara de Comercio de la Habana, y obtuvo una medalla por sus obras.

De la Exposición Universal de Barcelona, también tiene un gran diploma de gracias por sus esfuerzos en pro de aquel concurso, en el cual cooperó varias veces con su conocimiento de los países sudamericanos, ilustrando á los jurados, como consta en el Gran Libro de Honor de la primera Exposición española.

Desde Chicago mandaba correspondencias á infinidad de periódicos, además de la reseña oficial que hacía para la Cámara de Comercio que la había mandado en su representación; y en la *Ilustración Artística* de Barcelona, hemos visto elogios y fotografías de la sección uruguaya, enviados por Eva Canel.

En estos momentos escribe la novela que sirve de folletín al *Correo Español*, de Buenos Aires, sobre la cual dice aquel colega:

« Engalanamos las columnas del periódico con una novela que nos hace el honor de escribir para nuestro folletín, la señora Eva Canel, tan aplaudida en España y América como cultivadora de este género literario.

« Conocemos de la obra poco más de lo que conocerán nuestros compatriotas, después de leer el número de hoy; pero será indudablemente bella, interesante, como todo lo que produce el privilegiado talento que cada día admiramos más los españoles.

« Nos hablará Eva Canel de Cuba, de sus costumbres, á juzgar por las cuartillas primeras, porque Cuba es la obsesión patriótica de su alma española.

« Esa alma inspira, el pensamiento de esa privilegiada mujer dicta y su mano delicada escribe, mientras nosotros vamos imprimiendo sus inspiraciones.

« Es excepcional en este país la publicación en un periódico de una novela escrita ex profeso para el mismo.

« Estimamos en lo mucho que vale la distinción que nos dispensa la gran patriota.»

No hacemos una biografía de Eva Canel ni queremos hacerla, porque sería imposible; lo que se diga de ella tiene que ser autobiografiado. Ha tomado parte en tantos acontecimientos, ha sido en hechos históricos factor tan importante, que resultaría imposible el conocimiento exacto ni aproximado, juzgando por recortes, sueltos y artículos incompletos, que son los únicos que tenemos para juzgarla.

Dentro de pocos días estará entre nosotros; sabemos que está impaciente por venir á Montevideo, y sabemos también que traerá un monólogo para Julio Ruiz, titulado *Uno de Baler*, como acto de gratitud al concurso que él le prestó galantemente en la fiesta que se celebró en honor suyo, y entusiasmada por la manera como hizo *También los hijos del pueblo*, le dedica esa que ella califica de insignificante producción.

Nuestros votos son por que en Montevideo pase días felices y se reponga así de males físicos como de males del alma, que ambos le aquejan y destruyen,

Digitized by Google

NOTAS AMERICANAS

LOS INDIOS «CHAMACOCOS»

"El Leda" cargando madera en "14 de Mayo", puerto del Chaco paraguayo

Guerreros "chamacocos"

Pareja de indios "chamacocos"

Toldería de los indios "chamacocos"

Niños indígenas "chamacocos"

Digitized by Google

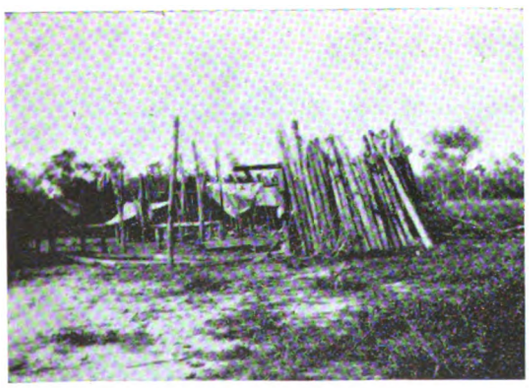
NOTAS AMERICANAS

LOS INDIOS « CHAMACOCOS »

Lenguaraz "chamacoco"

Guerreros en la selva

Guerrero "chamacoco" en actitud de pelea



Choza de los indios "chamacocos"

Guerreros "chamacocos"

Digitized by Google

si no su espíritu, que es de acero puro, su naturaleza quebrantada. Por lo demás, la simpática dama reune rasgos de ideal belleza; es bondadosa y muy fina, y reune á su dulcedumbre de carácter, maneras y tonos muy selectos.

. . . . . .

En página preferente publicamos en hermoso autograbado, la fotografía de nuestra admiradora.

José María Blanch Codoñer.

Montevideo, Noviembre de 1899.

Doctor don Pablo De-María

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

De notoriedad pública son los múltiples incidentes á que ha dado lugar el nombramiento, por el superior Gobierno, de rector de nuestra Universidad, con el de la votación de la *terna* respectiva, de parte de la Sala de Catedráticos y Doctores.

La primera terna fué rechazada; en ella iban algunos candidatos no *viables;* es decir, de personas que habían públicamente manifestado que no aceptarían el cargo de rector, para que en dicha *terna* habían sido propuestos. El Gobierno estimó que se le hacía presión, dándosele en la terna un solo candidato... que aceptaba.

Las opiniones de algunos ministros de estado, en desacuerdo con el señor Presidente de la República, y la atmósfera política que al rededor de éste ú otro candidato se hiciera, y por tales discusiones públicas y tales apasionamientos, es que, no está lejos que todo ello fuese la causa de la estrepitosa caída del anterior gabinete.

En fin, que fué nombrado rector de la Universidad,—sin duda alguna contra su voluntad,—el notable ciudadano cuyo nombre nos sirve de epígrafe á estas notas.

Y estuvo acertado el señor Presidente de la República en el nombramiento en cuestión, pues que, ciudadanos de las virtudes, talento y carácter que posee el doctor Pablo De-María, son contados.

Difícilmente se encuentra otro ejemplar que reuna todas esas encomiables condiciones, de tan especiales características. Es el doctor De-María uno de los mejores abogados del foro uruguayo,—en materia procesal no hay quien le aventaje ó alcance,—contundente polemista y uno de nuestros primeros estadistas. Como publicista, tiene buena foja de servicios, habiendo sido Director del notable diario *El Siglo*, durante larga época, dura y bregante. Es un hombre de austeridad nada común, de carácter firme y de sentimientos nobilísimos.

Corazón de oro encerrado en coselete de acero. Le conocemos muchos actos de su vida, de tonos muy elogiables, por lo grandiosos. Sería herir su modestia el referirlos, pues que, siendo unos de orden interno, aunque otros de resorte público, ambos, por su naturaleza singular, deben silenciarse, por no ofender, ya hemos dicho, la proverbial modestia del notable repúblico y honesto ciudadano á quien van dirigidas estas cuatro palabras, escritas de impresión y *currente calamo.* No se ha prestado el doctor De-María, ni tampoco sus allegados y parientes á darnos datos minuciosos de la carrera doctoral y de la vida pública del ilustre uruguayo.

He ahí por qué no hacemos una biografía ni siquiera un perfil de su notable figura moral, intelectual y de ejercicios públicos. Baste con decir, en conclusión, que ha ocupado distintos cargos importantes en la administración pública, que no es hombre afecto á la ostentación, ni siquiera á la lisonja; condiciones éstas nada comunes en los hombres de la época;—que es un hombre cultísimo y muy sociable, sin ser nada interesado, al contrario, la seriedad de su tono, la rigidez de su porte y sobre todo la severidad y hasta dureza de sus maneras, le hacen un hombre, en verdad grato, para las personas graves que saben adivinar que, dentro de aquel envoltorio severo, existe un corazón sensible, como un alma exquisita y de proyecciones selectas. Todos le quieren, amigos y adversarios políticos; como no busca ni desdeña buenas amistades, ni trata jamás de propiciarse el favor de los grandes, de ahí que la víbora mordiente dentellea impotente mordiendo acerada lima en vez de la sutil y blanda fibra carnosa. Por lo demás, los estudiantes y cuerpo de enseñanza están de felicitaciones con el nuevo rector, el que, por otra parte, no es nuevo en el elevado cargo que hoy desempeña.

Ya tienen algunos infelices estudiantes más que un director, un padre; conocemos á más de uno que debe el fin de su carrera á la magnanimidad pecuniaria del doctor Pablo De-María.

No es hombre, el doctor De-María, que le guste percibir íntegro su sueldo. Su severidad proverbial la dulcifica con su largueza.

Señoritas Matilde y María Elena R. Larreta-Arocena

Vamos escogiendo de este nuevo jardín de las Hespérides,—de la uruguaya floresta,—las rosas más galanas, más gentiles y más bellas.

Digitized by Google

Y decir que no es flor la mujer, y asegurar que el tropo es ripio, es no conocer la similitud que existe entre la flor vegetal y la flor mujer. Si naturaleza cultivada la una y naturaleza espontánea la otra, ambas son iguales en hermosura y belleza, en sensibilidad y en exquisiteces supremas. Las dos flores, la de tallos, corolas, estambres y pistilos, y la de epidermis, líneas, contornos, redondeces y albores, son accesibles al amor; ambas son sensibles al afecto y al odio, al mimo y al cuidado, como al desdén y al menosprecio; al halago tierno y á la caricia, como al rudo contacto y á la ofensa. Las dos aman, ríen y lloran, según la aurora las acaricie con sus claridades y fulgores ó según el ocaso las agoste y tronche de su tallo, con el helado cierzo; y reciben con el mismo deleite el beso amoroso de la dulce primavera, que el del amante apasionado; y al igual sufren y lloran, cuando el rudo jardinero las deshoja ó . . . el animal más imperfecto de la creación las desflora, con sus caricias brutales, ó con el fuego devastador de la bastardeada pasión.

Exquisitas y selectas son ambas, las dos son el objeto más tierno y más espléndido que haya creado Dios, para amenizar la efímera existencia, llena de agobios y de angustias; para suavizar el escabroso camino de la vida, de trabajos y de penas. Por eso es que no se concibe espíritu selecto que no ame á las mujeres y á las flores: éstas por cuanto embellecen la vista y perfuman el ambiente; aquéllas por cuanto dulcifican y hacen llevadera la existencia.

. . . . . .

Y como escogido ejemplar de nuestra *flora*, exponemos en nuestra galería á esas dos bellísimas azucenas, de *tallo* gentil, de dulces *pistilos*, de finos *estambres*, por entre cuya donosa y muy delicada naturaleza reverdece el cultivo de una preciada flor, cada día más y más perfeccionada, por la inteligencia de los buenos jardineros que las cuidaron y por la junción de muy puros injertos.

Esas son las dos delicadísimas flores que hoy escogemos para adornar nuestra galería de bellezas.

¡Loada sea la divina Flora, que nos proporciona ejemplares tan preciados y gentiles como lo son *Matilde* y *María Elena Rodríguez Larreta-Arocena.*

La guerra anglo-transvaálica

La inicua guerra que la soberbia Albión ha llevado á los pacíficos y honestos habitantes del Transvaal y á sus naturales aliados, del *Estado Libre* de Orange, nos ha puesto en la necesidad de dar una nota gráfica, tan acabada como verdadera y completa, de los principales personajes en lucha y también del lugar en que se desarrolla ésta.

No nos importó que alguien se adelantara á informar sobre el respecto, con verdaderas caricaturas de impresión, en vez de ser con notas gráficas y ciertas.

Consultando sólo los trabajos inéditos que producimos, se hallará la diferencia.

Sacrificios hartos nos cuesta el hacerlo, que no compensa el público con su simpatía *platónica* hacia nosotros, pero hemos ofrecido hacer de URUGUAY ILUSTRADO una revista notable, la mejor del país y acaso de Sud-América, y lo hemos de cumplir.

En camino de ello estamos.

Llamamos la atención sobre los mapas, territorial y político, de la escena, donde se desarrolla el lúgubre drama.

Esta nota de información es muy conveniente y útil, para los que deseen consultar los distintos lugares de la escena guerrera.

Los Chamacocos

EL CHACO PARAGUAYO

Una segunda Pampa, en lo extenso y dilatado, más que el gran desierto en lo agobioso y tétrico, en lo desconocido, es el Gran Chaco que confina en los extensos lindes de las repúblicas Boliviana, Argentina y Paraguaya; medio millón de kilómetros cuadrados tiene la comarca salvaje y fiera; inmensos ríos la circundan y la cruzan en dilatados viboreos: el Pilcomayo, Bermejo, Salado y Paraguay, con sus afluentes y vertederos.

Y esa inmensa comarca sudamericana, es un pandemónium por lo intrincada é inculta y por lo inexplorable. Traidores pantanos y esteros, bosques impenetrables, ciénagas profundas que encierran el secreto de la muerte ignorada en la suprema congoja, y sobre sus breñales y tupidos follajes, culebrean los reptiles más dañosos de la especie, como así mismo son guarida aquéllos de las sabandijas más venenosas y mortificantes, como rastreo también de los voraces carniceros. Para que el conjunto sea uniforme y lo feroz se asocie á lo siniestro, de allí, del Chaco, de la horrible comarca, son hijos los indios más indómitos y feroces que pueblan los confines de la americana tierra, en las inmensas zonas aún inexploradas, en donde yace la tumba ignorada de abnegados apóstoles de la civilización, y de sublimes sacerdotes de la ciencia.

De ese Chaco, en los límites del Paraguay, son oriundos los *chamacocos*, nómades salvajes de los cuales damos notas gráficas muy curiosas, de información, en las páginas 435 y 436 del presente número de nuestro URUGUAY ILUSTRADO. Notas éstas, tanto más curiosas, cuanto indispensables al lector de la capital, en razón á que, muy en breve, tendremos entre nosotros una tribu de los precitados indios chamacocos.

Con efecto, el señor Lapido, propietario del popular diario *La Tribuna Popular*, ha tenido la feliz ocurrencia de dirigir, — sacrificando algunos pesos, — una muy curiosa empresa por él ingeniada. Es ella la

Digitized by Google

de traer en breve, una tribu completa de indios chamacocos, — por supuesto, amansados, — que exhibirá en su extensa posesión, denominada Campo Éuscaro.

Es una originalidad que el público le estimará grandemente, pues que le proporciona la ocasión de conocer *en carne* á una de las tribus más indómitas del Chaco paraguayo. Y esto será en breve, según informes que tenemos. Así, que nos apresuramos, sin escatimar gastos ni sacrificios, á informar á nuestros abonados de la curiosidad salvaje que entrañan, esas pequeñas bestias de los confines salvajes.

Por lo demás, he aquí una ligera nota de informes, adquiridos á costa de grandes esfuerzos.

Nada más ignorado de nuestros historiógrafos, que se conocen al dedillo la historia extranjera, que el saber lo que son los aborígenes de la tierra americana.

Son los indios chamacocos de carácter duro é indómito. Domados, empero, por la *necesidad*, son como los perros cimarrones que al olfato del manjar sabroso se acercan á las granjas, para extasiarse en él, por medios rastreros ó violentos ó . . . por aparente docilidad, si hay otro ser que los subyuga con la fuerza del rigor, al par que con la demostración de la clemencia. Pero, tienen en su sangre la salvajez del instinto y la ferocidad de la prepotencia. Ya lo hemos dicho ó supuesto, son taimados y rastreros; de ahí que sólo son conducidos al oasis civilizador con el halago de la holganza. He aquí la razón y causales de esa comunidad, que se llama *indios mansos*. De los salvajes, tienen sus instintos, de los civilizados su hipocresía rastrera. De dos desperfecciones, la maldita obra del génesis.

Son los chamacocos, hombres fornidos, pero irresistentes para el trabajo, por carencia de hábitos, no así para sus correrías, sus *raxxias* y sus guerras. El matrimonio, por más que lo contrario digan ciertos moralistas, no es cosa allá muy frecuente entre esas razas que pueblan el Chaco. Así, empero, se suele observar, que algunas parejas viven en santa paz de Dios, pero lo común en ellos es la poliandria.

¿La causa? Pues la de que esos salvajes matan en general al primero de sus retoños *cuando* es hembra; sin duda porque no es útil para la guerra, — bien que lo es para el trabajo en lo poco que lo ejercen de hacer el alimento, cosechar el maíz y hacer leña,—teniendo la preocupación de que, si el primogénito es mujer, mujer serán los demás hijos. El hombre. . . tan sólo para la holganza y la guerra sirve.

Sus fiestas son siempre á la luz de la luna, por cuyo astro son idólatras. Sus bailes son como los usuales entre los cafres: contornear sus cuerpos en ridículas oscilaciones, cual las bayaderas, y dar alaridos feroces.

Comunmente suelen estar en guerra los *mansos* con los *bravos*, por razón del pillaje. En el botín del vencedor entra la prole del vencido, la que esclavizan. Su arte es desconocido: algún burdo tejido y fuertes trenzados para sus ballestas. Son buenos tiradores y hacen mucha caza, que venden ó cambian por bebidas alcohólicas, á las que son muy aficionados.

He aquí, á grandes rasgos, lo que son los indios chamacocos.

Alberto Pareja

En breve publicaremos algunos preciosos trabajos pictóricos y al esfumino, propiamente, de este notable aficionado. Y decimos aficionado, porque Alberto Pareja no tiene en el divino arte, la patente singular de maestro, otorgada por liceos ó conservatorios de concepto universal. Empero, la tiene otorgada ya por los inteligentes y aún maestros mismos, que de viva voz lo aclaman un buen dibujante naturalista. Es un creador, surgido espontáneamente como surgen los genios! Lástima que no perfeccione sus dotes con el consejo sabio de los notables; lástima que su carácter rebelde, saturado de romántica misantropía, no se haga accesible al consejo y. . . . al aplauso.

Hemos visto del joven Pareja dos hermosos retratos al lápiz, uno del inolvidable y malogrado señor Teófilo Díaz, padre del espiritual Tax, y el otro del teniente general don Julio A. Roca. Ambos son obras de maestro. Un aplauso al autor.

Digitized by Google

Bibliografía

LOS LIBROS DE EVA CANEL

Con una muy cariñosa y lisonjera dedicatoria, y acompañada de delicada epístola, en la que la insigne escritora habla de los méritos literarios, como de las novelas de nuestro director, ha recibido éste de la propia *Eva Canel*, su magnífica colección de obras literarias y de crítica é información, compuesta de *once* libros de formato mayor, con algunos folletos.

Manolín, Oremus, Magosto, Trapitos al sol, De América, novelas; *Viaje á la Trocha*, precioso volumen ilustrado, de remembranzas é información, y, con estos libros, otros, sobre polémicas político-sociales y de oratoria selecta.

Es una biblioteca inestimable la enviada por la eximia Canel al director de URUGUAY ILUSTRADO. Estamos encargados de acusar recibo, agradeciendo tan valioso obsequio, como asimismo de anunciar que, en breve, haremos un estudio analítico de las obras referidas. No puede ser menos que en artículo especial el hacer crítica de esas creaciones literarias, de la escuela más adelantada del realismo, por las que, á nuestros ojos, se agiganta la genial escritora.

«EL PENSAMIENTO DE AMÉRICA»

Berisso, el espiritual Luis Berisso, nos ha remitido su preciosa obra, titulada como el propio epígrafe de estas breves notas.

Es ella una muy notable publicación biográfica, en que se analizan los méritos de muchas de nuestras intelectualidades. Seguramente que aún con ser algo extensa, carece de la amplitud deseada. Para ello está ocupándose el genial publicista de escribir el segundo tomo de la misma, en el que aparecerán otras entidades, omitidas en el citado primer tomo de la obra.

Notamos con verdadero placer, que el joven Berisso cada día descuella más como literato y hombre erudito. En el mismo libro que analizamos someramente, se ve el progreso rápido del genio; sus últimas siluetas son verdadera obra maestra de erudición y de buen estilo.

Acompañan á éstas profundo estudio y conciencia acabada de nuestros hombres y de nuestros tiempos.

Oportunamente emitiremos un juicio más circunstanciado y analítico. Por ahora sólo nos resta establecer que, «*El Pensamiento de América*», pese á ciertos maestros de crítica, que nada jamás produjeron, es obra de mérito intrínseco. Base de historia viva, hecha carne en las entidades que diseña; obra de gran alcance, por los principios morales que establece, por las máximas sublimes que preconiza y por la probidad de las ideas, en el hermoso libro contenidas.

Esto hemos dicho y esto probaremos.

El prólogo de Pérez Petit, magnífico; un poco cargado de citas, tiene períodos extraños al objeto, pero en ellos se admira la fecundidad de ingenio y el profundo estudio de ese nuestro severo crítico.

ADMINISTRACIÓN DE DON MANUEL D. RODRÍGUEZ

Así se titula un folleto de *doscientas seis* páginas que se nos ha enviado, con especial encargo de que lo hojeáramos y diéramos nuestra opinión.

Hicimos lo primero; algo más: lo leímos con interés, pues á más de venirnos el encargo de un muy buen amigo, nos hemos impuesto la obligación de acusar recibo y estudiar todo libro que se nos envíe, en cuanto sea dable, por la materia que trate. Desgraciadamente, el libro á que nos referimos es de los que están marcados en nuestro *index*. Es obra de pequeña política, descargos que hace el señor Manuel D. Rodríguez, ex jefe político del departamento de San José, sobre inculpaciones gratuitas que se le han hecho. Pretende probar y prueba que es hombre de relevante probidad, y que ciertos *chanchullos* de la administración de que fué jefe, le son absolutamente extraños. Opinamos que así es....

La correspondencia toda y reclamaciones de agentes y suscriptores, á la Dirección, calle de Goes núm. 84 (altos).

NOTA.—Se venden los clisés publicados, por catálogos, en la calle 25 de Mayo, 259; donde se admiten anuncios para URUGUAY ILUSTRADO por equitativos precios.

VIDA NACIONAL

Novelas ilustradas, regionalistas.—Epopeyas y perfiles uruguayos, tomados del natural por José María Blanch Codoñer.—Títulos de las obras: «Pulpeta», «El número 48», «La hermosa muerta», «Crimen de amor».—Se vende en todas las librerías. Precio: $ 1.00.

Digitized by Google

URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

AÑO II — MONTEVIDEO, 1.º DE DICIEMBRE DE 1899 — NÚM. 29

SUMARIOS

Texto: — SALUS, HOSPITE, por la Dirección. — ORIENTALES, por Eva Canel. — ¡HETAIRA! (poesía), por Arturo Reyes. — ¡ELLA!, por Ignacio Pérez Benítez. — NUESTROS COLABORADORES: DOCTOR ANDRÉS PONT Y LLODRÁ, por José M. Blanch Codoñer. — DON RAMÓN PENADÉS, por la Redacción. — DUELOS! UF!! DUELOS!!!, por Fablas. — LA SANGRÍA (cuento), por R. Sánchez Díaz. — NUESTROS GRABADOS, por la Redacción. — MEMORIAS DEL CONDE DE CAYO-REY, por J. M. Blanch Codoñer. — MOSAICO: BIBLIOGRAFÍA, por la Redacción.

Ilustraciones — MAPA POLÍTICO-GEOGRÁFICO DE LAS COLONIAS Y ESTADOS LIBRES DEL CABO DE BUENA ESPERANZA. — BELLEZA SALTEÑA: SEÑORITA ISABEL ANSÓ. — NUESTROS COLABORADORES: DOCTOR ANDRÉS PONT Y LLODRÁ. — EN LA CASA DE BARREIRO Y RAMOS. — LOS NUEVOS ABOGADOS. — BELLEZA MONTEVIDEANA: SEÑORITA ELVIRA VIGIL. — VISTA DE CORUMBÁ, Y OTROS INTERCALADOS EN EL TEXTO.

SALUS, HOSPITE

VESTIDOS de «punta en blanco», á modo de justadores, ante la soberana del torneo, ornada con la diadema de oro y mirto; con la sonrisa placentera en los labios al par que alboreando en nuestro semblante la conmoción del alborozo y regocijo que profundamente destellan de nuestros ojos, radiantes de luz fulgente, que expresan la satisfacción y el halago más cumplidos, saludamos hoy á la ilustre *Eva Canel*, dándole la bienvenida.

Y con ello, no sólo cumplimos el deber que el respeto nos impone, á fuer de admiradores de lo grande y de lo bello y como exigencia de buen compañerismo, sino que llenamos también cumplidamente el deber impuesto por la cortesía y las buenas formas como debido tributo á la dama y á la artista, á la grandeza del genio, á la genial creadora de *Manolín*, una de las obras más escogidas de la española novelista, quien, á su vez, es maestra y maestra de concepto universal, de la escuela más adelantada de naturalismo.

Eva Canel, á más, no es una extraña entre nosotros, como no lo es tampoco de nuestro suelo, y no tanto porque los genios no tienen patria, ni el arte bello fronteras, sino porque, en efecto, de la florida tierra uruguaya, recogió la genial escritora, las dulces y delicadas primicias del amor casto y puro.

Mapa político-geográfico de las colonias y estados libres del Cabo de Buena Esperanza

En el albor de su vida y con las ternezas de la pródiga naturaleza, recibió del perfumado ambiente americano, el polen fecundativo del ingenio-madre, nada común, por lo notable y grandioso y por lo exquisito.

En las horas agobiantes de su vida, el rugido del pampero soberbio la demostraron á la dama en flor, á la predestinada de las musas, que estaba en el imperio de la naturaleza fuerte, brava y potente, y por consecuencia protectora.

Las rientes praderas con sus emanaciones deleitosas y sus oxigenados fluidos, reconstituyeron su naturaleza delicada, y si la madre patria le dió el ser á la amada escritora, la hija más querida, la uruguaya tierra, dióle la savia de sus fecundos genios.

En el Uruguay, en este emporio de bellezas y de los prodigios de valor y de hidalguía, vivió parte de su vida más amena, la de las delicias supremas y la de los ensueños del poeta; la edad de oro, en fin, donde se vive en éxtasis profundo, contemplando más grande, si cabe, la que es grande en sí y soberbia, la madre natura y sus concepciones bellas.

. . . . . .

He aquí, pues, á *Eva Canel*, la genial autora de *Ma-*

Digitized by Google

nolín y *Oremus*, á la oradora de impresionabilidad exquisita y soberbiamente elocuente, á la garrida dama, á la filantrópica decidida que, á la crepitante música de las balas y ante el helado cierzo de la muerte, mitigó las penas de la carne destrozada y de la carne enferma. He aquí, en fin, por qué *Eva Canel* no es para nosotros desconocida ni nos debe ser extraña. Y sólo nos apesara que Montevideo, la culta ciudad, proverbial en hospitalidad y bondades, para lo débil ó lo fuerte, lo rudo ó lo exquisito que nos viene de afuera, no cumpla de esta vez, como cumplir supo siempre con esos deberes que impone la cortesía franca y leal, con el tributo de fraternidad que debemos á la huéspeda y á la hermana, á la madre y creadora de lo bello y á la dama preciada que nos manda la sociedad de los gloriosos timbres, el pueblo de los anales heroicos.

No basta, no, con el saludo cortesano, ni con la mera forma, unas veces de ficción, pero galana, para trocarse otra en verdadero cursilismo; no basta, no, la hipérbole de la cortesanía para demostrar la plácida bienvenida, sino que se requiere que ésta, más ó menos pulida, más ó menos burda, sea la gráfica expresión del afecto sincero, del cariño y estima, con sus íntimas manifestaciones y sus ternezas.

. . . . . .

Siempre hemos creído que los que escribimos para la comunidad, porque así nos lo impone el deber ó los impulsos del ingenio, — con más ó menos destellos de grandeza ó espasmos de impotencia, — formábamos una clase vinculada por los lazos del amor, del amor entrañable que surge del alma y se escuda en el corazón, y que nos hermana por la comunidad de ideas, por el dolor y el agobio y por la necesidad de respirar el mismo ambiente para ilustrarnos, para amarnos y para comprendernos.

Desgraciadamente no es así, al menos entre nosotros, que componemos una clase, sino explotadora, explotada, débil y enclenque, en las manifestaciones de la vida y en el propio apostolado de la ciencia que ejercemos.

El ingenio de nuestros publicistas y su talento, — ya lo dijimos en ocasiones varias, — está empotrado en la hucha mugrienta del *Sylock* moderno, del mísero mercader de... ese mismo ingenio que se compra y se vende. Predicamos lo que no practicamos, y nuestro dios ó *dioses protectores*, nos hacen más que idealistas fervientes, sectarios; míseros ilotas ó hipócritas saduceos.

Por eso, y por los malditos injertos de la espuria raza, de los vanos y soberbios y de los literómanos, es que no tenemos religión, ni Dios, ni afecto á los nuestros.

. . . . . .

Saludemos, pues, nuevamente á la insigne compañera *Eva Canel*, y con el homenaje que le tributamos, en números anteriores y en el presente, reciba la prueba más acabada de nuestro cariño sincero.

Nuestro corazón es suyo, como son suyas nuestra alma y nuestra mísera hacienda de pobres publicistas.

Disponga de todo ello. URUGUAY ILUSTRADO la oferta cariñoso el ramo de laurel y le da la bienvenida.

Salus, hospite!

ORIENTALES

«Tienen los ojos agarenos y las carnes moras, y el andar de sultanas y la gracia del Albaicín, y el recato de cautiva en poder de cristianos y la expresión dulce de la esclava del Corán, y la altivez de la favorita y los encantos de la hurí....

«Por eso se las llama orientales.»

Así me decía un compatriota amigo, que al despedirme en Buenos Aires, ensalzaba á las mujeres de esta orilla, con entusiasmos de meridional, beodo de ilusiones, bañado de poesía diluída en la sangre y enamorado de lo bello como rey absoluto y tirano dulcísimo de todo lo creado.

¡Por Cristo que tenía razón mi amigo, y no lo decía todo!

Las orientales son más de lo que él dijo: las juzgó como hombre que mira con mirada de buitre, — y perdone mi amigo la comparación, — que escudriña la presa acechando el instante de clavarle la garra, para elevarla en los espacios, y ocultarla allá arriba entre picachos desiguales, devorándola con fruición y deleite carniceros.

Yo miro á las mujeres orientales con algo más profundo, con algo más humano, porque se aparta de la materia que hiere los sentidos para estudiar destellos de un modo suyo especialísimo que domina y encanta.

La mujer oriental es dúctil y flexible de imaginación como de movimientos: hay ritmo en sus conceptos como en su cintura; ingenio en su fraseo, sencillez de palabra, facilidad para emitirla, soltura en el pensar, gracejo en el decir y atracción elegante en toda su persona intelectual.

Dicho esto así por mí, para dar opinión, conforme á los deseos de Blanch y Codoñer, mi amigo estimadísimo, es una gran verdad que ya está demostrada porque yo lo digo. En donde me conocen mucho; donde *me saben de memoria*, porque no hay estudio

Digitized by Google

mejor que el trato continuado y el contacto sin interrupciones y la vida pública de discusión perenne y de lucha constante para aprenderse de corrida á las personas, aseguran que yo no digo más que lo que siento y aquello que discurro con mi propia cabeza. ¿Callar? sé, ¿quién lo duda? cuanto me desagrada, si no me lo preguntan; pero hablar para ponerme en pugna con mis sentimientos, eso sí que no sé ni he podido aprender.

Quizás aprenda, aunque lo dudo mucho; un refrán castellano dice que «es viejo Pedro para ser cabrero,» cuando se tienen arraigados hábitos y costumbres; por eso yo, que con las mías nací y aún no pude soltarlas, me moriré en mi ley, diciendo lo que siento cuando me interrogan; callando lo que no me conmueve ni me importa y demostrando mi admiración por cuanto me enamora y me encanta.

Codoñer me preguntó qué me habían parecido las orientales, y yo, aun juzgando que debiera preguntarle á mi hijo antes que á mí, porque debe entender más de estas cosas, como quiera que ha llegado á mi alma la sugestión que ejercen estas encantadoras criaturas, me proporcionó el gusto de expresarlo y repetirlo para que así conste.

Las encuentro monísimas, adorables, inteligentes sobre todo, y hospitalarias como las nobles y arrogantes matronas castellanas.

Queda usted complacido, amigo Codoñer, y no me quedo yo, ciertamente, porque he dicho muy poco; pero algo he de reservar para otras ocasiones, pues las mujeres de esta tierra no son de aquellas que se olvidan en un dos por tres.

Eva Canel

¡HETAIRA!

Contemplad á la hermosa, rica fuente,
del placer más ardiente;
ved sus blondos cabellos perfumados,
que embellecen su artística cabeza;
mirad cómo en sus ojos, mal velados
por sedosas pestañas, la tristeza,
una vaga tristeza de bacante,
cansada de gozar, fulge constante
y á demacrar empieza
su pálido semblante
con su hálito de fuego el torbellino
del deleite liviano;
es su boca de tintes coralinos,
breves su pie y su mano,
esbelta la cintura,
como alada y flotante la figura,
y es su acento tan dulce y quejumbroso
cuando expresa la fiebre no sentida
y el fuego en que jamás casi se enciende,
que más la compran mientras más se vende
y es más comprada mientras más vendida.

Vedla esperar engalanada y bella
algún nuevo postor de sus hechizos;
en sus ajados rizos
y en su pálida faz mirad la huella
que dejaron en ella
las brutales caricias, las febriles

BELLEZA SALTEÑA

Señorita Isabel Ansó

caricias del gayón, ó las seniles
del viejo adorador de las mujeres,
del que ya extinta la robusta vena
y arrojado del mar de los placeres
de la edad juvenil hasta la arena
de la infecunda ancianidad, en vano
quiere reverdecer las yertas galas,
y en vez de alzar las alas
con noble majestad, surca el pantano.

Miradla y no busquéis tras la fulgencia
de sus ojos la clara transparencia
que el pudor atesora;
no busquéis tras la línea arrobadora
del seno escultural la emoción viva
del corazón cuando suspira y llora;
no busquéis la blancura que cautiva,
de los castos amores atributo:
todo ya en ella lo embotó la suerte
y todo en ella, inerte,
vive feliz, mas como vive el bruto.

Digitized by Google

No hallaréis, buscadores de tesoros,
el más pobre filón en la cantera,
no siempre el pedernal guarda el diamante;
y esa niña hechicera,
de pálido semblante,
no es más que pedernal, estatua hermosa
de fango en el burdel petrificada,
flor del tallo arrancada,
que es de todos al par que de ninguno:
donde su planta la licencia posa,
en búcaro gentil, ya mustia rosa,
si aún con matices, sin perfume alguno.

Miradla y no extrañéis que su hermosura
supere en esplendor á la belleza
en cuya frente la virtud fulgura;
que supere su ardiente gentileza,
que su infamante condición pregona,
la de la virgen que su sien corona
con alba luz de virginal pureza.

No lo extrañéis, pues por el sol heridas
las ondas de los lagos más serenos,
puros y transparentes, brillan menos
que las fétidas aguas corrompidas.

Arturo Reyes.

¡ELLA!

ELLA es la mujer.

Y la mujer, según el diccionario de la lengua, es «*una criatura racional del sexo femenino,*» llena de deberes y casi exenta de derechos.

Los derechos de la mujer, son casi siempre absorbidos por los que se arroga el hombre, quien, en su inconmensurable soberbia, llega á calificarla de problema irresoluble.

Yo afirmo que tiene solución: ¡vaya si la tiene! Y si el paciente lector me sigue hasta el fin de este artículo, procuraré demostrárselo de una manera clara y evidente.

Hay quien asegura que la mujer demostró lo que era, olvidándose de Dios, del mundo y de sí misma, por un cacho de manzana.

Lo dicen las Sagradas Escrituras, lo afirman muchos sabios, y lo repite Bretón de los Herreros, en su obra inmortal, titulada: *Quién es Ella;* escribiendo aquellos célebres versos que pone en boca de don Francisco de Quevedo, y que dicen:

Si Adán perdió el Paraíso
fué por Eva,
que probar quiso
manzana ó... breva.

Mas... no prosigo, lector, porque temo desafinar. Veo que te sonríes maliciosamente, y eso me hace sospechar que no te inspiran fe mis consecuencias serias ó que te estremecen mis deducciones.

Quiero dejarte en carácter, pero quiero también conservar el último aroma de mi ilusión.

Habré sido muy confiado?

Muy optimista?

Muy...? Mas, qué veo! No sólo no tratas de disculparte, sino que me persigues con tu sonrisa irónica y alentadora. Quieres que prosiga, y me recuerdas que te he prometido darte la solución matemática del problema «mujer».

Lector, no seas despiadado.

¿No comprendes que la ciencia va á envolvernos en su atmósfera glacial? ¿Que me arrepiento por no convenirme tanta frialdad al fin de mi artículo?

¿Eres inexorable?

Pues bien: escucha.

La mujer es una *ecuación* que tiene muchas raíces *imaginarias,* aunque á primera vista se ve que todas esas raíces son reales.

Si se la considera bajo el punto de vista del amor, es *recíproca.*

Si se la trata por el teorema de Descartes, tiene más *variaciones* que permanencias.

Sus *funciones* no son siempre las mismas.

Tan pronto son *simétricas* como *derivadas.*

Tocante á la ingratitud, es una *fracción continua.*

En sus relaciones con el género humano es una *tabla de multiplicar.*

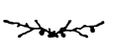
Cuando el interés la guía en *progresión* ascendente, su vida es una serie de tropiezos.

Cuando la virtud *multiplica* sus afecciones, el *exponente* de su *potencia* es *infinito.*

La virtud es la *esfera* de la mujer.

Pérez Benitez.

DOCTOR PONT Y LLODRÁ



DOCTOR en teología, sacerdote ejemplar, profesor en filosofía y letras, elocuente orador, discreto publicista, muy atildado literato y de vastos conocimientos arqueológicos.

Es un buen músico, sobre todo un selecto profesor de canto, y con todas esas condiciones, en lo intelec-

Digitized by Google

tual, encomiables, posee el presbítero Pont y Llodrá otras no menos estimables dotes de orden físico y moral.

Bondad suma, afabilidad de carácter, finas maneras y correctos modales; porte severo y austeridad imponderable.

Esto es lo que constituye la *característica*, podemos decir, de nuestro estimable colaborador, de quien, por ser lo que es, trataremos de hacer su biografía, por más de un concepto notable.

NUESTROS COLABORADORES

Doctor Andrés Pont y Llodrá

Trabajo nos ha costado conseguir los datos más salientes de la vida en acción de este ejemplar sacerdote y hombre de ciencia; ni amigos, ni parientes, ni extraños, se prestaron á darnos los antecedentes de este nuestro colaborador. Pero, recurrimos á la fuente, y de allí, de su patria, Mallorca (España), acabamos de recibir de hombre imparcial los tan anhelados datos.

He aquí, sin añadir ni cortar, y en parte textual, las notas relativas á los antecedentes del doctor Pont y Llodrá, que de carta recibida de Europa entresacamos:

«Los estudios del presbítero Pont y Llodrá consisten en latín, humanidades, matemáticas, ciencias naturales, filosofía, historia, teología fundamental, dogmática y moral, hermenéutica y en especial *literatura* y *letras*. De todos estos estudios tiene notas sobresalientes, y es profesor concienzudo de muchos de ellos.

«Presentóse á oposición en el colegio de la *Sapiencia*, en Mallorca, y después de ejercicios sumamente difíciles, ganó la plaza que da derecho á la carrera — estudios, manutención, casa, etc. Estas plazas, — muy codiciadas,—no son más que *seis*, á que pueden optar todos los alumnos del Seminario de las Baleares, que oscilan entre los 150 y los 200; la organización de este colegio es sumamente original, pues es el sistema *open door* ó *non restreint*, aplicado allí á los internados, desde el siglo XVII, pues los colegiales se dirigen por sí mismos, nombrando, de entre ellos, por elección secreta y anual, un presidente, dos consejeros, un procurador, etc.... con absoluta *autonomía* y con el *protectorado*, tan sólo, del obispo diocesano y del ayuntamiento. Durante la noche, las llaves de la puerta quedan en poder del menor de los colegiales. Es el ideal á que vuelven los ojos los pedagogos modernos; el único que forma hombres, cultivando el carácter, y no sólo la inteligencia.

«Los internados actuales, montados casi con disciplina militar, sujetan al joven á una tutela continua, que amortigua el sentimiento de la personalidad y de consiguiente de la responsabilidad moral, y da por resultado niños muy instruídos, pero *niños, no hombres*, que se amilanan al primer viento de las tempestades de la vida; en cambio, el *open door* curte á los jóvenes en la batalla de la vida y forma *hombres*. Ordenado de sacerdote, dirigió el colegio de segunda enseñanza de Manacor, incorporado al Instituto, y durante unos doce años ha explicado filosofía, literatura y latín; simultáneamente se dedicó á su ministerio sacerdotal, principalmente en la predicación.

«Es el doctor Pont y Llodrá el fundador de una gran sociedad coral, hoy de fama europea, la *Capilla de Manacor*, de unos 120 cantores, dedicada á la restauración de la música religiosa, gregoriana y polifónica, y de la popular ó *folk lore* mallorquín, para mantener vivo el sagrado fuego del amor á la patria nativa y purificar de profanaciones sacrílegas el arte divino religioso. El director de este gran orfeón, que está á la altura del Catalán, la Capilla Rusa y la *Schola cantorum* de Saint Gervais de París, es su hermano, también sacerdote, profesor de piano y organista notable. Colaboró y colabora aún nuestro biografiado, en el periódico de mayor circulación en Mallorca, *La Última Hora*, independiente y de tendencias literarias y artísticas. Se dedicó á estudios prehistóricos con sus amigos don Miguel Amer, autor de *Dios y el Cosmos*, y su hermano, don Juan, notabilísimo abogado, haciendo excavaciones innumerables en los restos de monumentos megalíticos, *talayots* y *navetas*, lo cual dió por resultado el más rico Museo prehistórico de Mallorca, admirado y alabado por sabios extranjeros, que le han dedicado artículos críticos, pues los datos en él recogidos, modificarán las creencias hasta hoy tenidas por incontrovertibles. Estos datos serán objeto de una obra que tal vez llame la atención.

«Inició en su pueblo, el año 1897, la celebración de un gran certamen agrícola balear, de cuyo jurado fué secretario.»

Digitized by Google

Esto es todo lo que sabemos del hombre de ciencia, insigne arqueólogo y literato, pues que con tanto gusto cultiva las ciencias como las letras.

Actualmente regentea el presbítero Llodrá algunas cátedras en famosos institutos nacionales y liceos de la Capital. Sus opiniones francamente adelantadas sobre ciencia de gobierno, nos le hicieron concebir socialista; él lo niega, y al efecto he aquí los párrafos tan selectos cuan expresivos de una carta que nos escribió respecto de lo que él piensa sobre la cuestión pública: «Me desagrada el calificativo de socialista, aunque aderezado con el adjetivo *cristiano,*— nos dice; — soy demócrata, eso sí, y deseo para la sociedad una organización más justa y más cristiana, sin clases privilegiadas y con el trabajo retribuído, según la utilidad que rinde, no según el capricho de los patrones; pero lejos de tender al *comunismo,* que forzosamente nos conduciría á lo de las clases privilegiadas, mi ideal es el *individualismo,* considerando la *propiedad* como una extensión de la personalidad humana; la familia, con el matrimonio uno é indisoluble y con perfecta autonomía en la educación científica y religiosa, como el único fundamento posible de la sociedad civil, y la *religión* libre y sinceramente profesada, como la base de todo progreso.»

. . . . . .

Bien, muy bien: no sea socialista el ilustrado sacerdote, pero siga, siga en la profesión de tan grandes ideas.

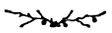
Con un centenar de sacerdotes *sinceros* que obren y hablen del modo que el presbítero doctor Pont, cuántas cosas buenas se hicieran! Cada una de sus palabras, en verdad evangélicas, son un programa, casi un mandamiento del socialismo, que nosotros también pretendemos preconizar.

Esas sus palabras inspiradas, explican el afecto y cariño que por el señor Pont y Llodrá sentimos. Ellas son también la causa de que honremos las columnas del URUGUAY ILUSTRADO con su busto natural y su honrosa silueta biográfica.

José M. Blanch Codoñer.

Montevideo, Noviembre de 1899.

DON RAMÓN PENADÉS



ASISTIMOS, días pasados, á una sesión pública, en la que, ante notable y escogida concurrencia, invitada al efecto, se harían experimentos... ¿experimentos? no, curaciones instantáneas de toda enfermedad nerviosa, de parte del cumplido caballero español y comerciante de nota, *Don Ramón Penadés,* quien, por obra de Dios, ya va siendo un factor de la Providencia, para mitigar las dolencias de la humanidad angustiada por los estragos de esos ganglios en tensión, que forman nuestro cordaje orgánico.

Como ya sabíamos lo que iba á ejecutar el señor Penadés, pues que, siendo sus amigos íntimos y conocedores de ha tiempo de sus proezas curativas, de las que no hemos hecho mención en nuestra revista, por el carácter puramente social de la misma, y también, dígase en verdad, por así exigírnoslo, con exceso de modestia, el referido señor Penadés, no vacilamos en relevarnos ese día de nuestra usual tarea, y allí, en la casa del señor Penadés, y ejecutadas por éste, vimos cosas dignas del mayor asombro.

No somos escépticos ni tampoco petulantes: simplemente somos racionalistas; y como quiera que de ilusos ó vanos, ó de crédulos y cándidos, tememos que se nos trate, es por lo que prometimos hacer un estudio concienzudo de las facultades prodigiosas de Penadés, en la curación, sencilla y natural, por el solo contacto de sus manos con las partes doloridas del enfermo, sin que exista el hipnotismo, ni siquiera en la forma magnética, ni la sugestión, ni menos mácula alguna ni exageración, en los resultados prácticos del sistema curativo de ese providencial sujeto.

Es por todo ello que, en el número siguiente, como en notas gráficas, haremos un estudio de ese tópico importante, llamado, por unos, *Fluído Penadés* y por otros, fuerza sugestiva é hipnotismo; no siendo, pues, lo aseguramos, ni una ni otra cosa. Nada de sobrenatural ni *milagrero* existe, sino la esencia positiva de una facultad muy poco, casi nada, conocida por la ciencia.

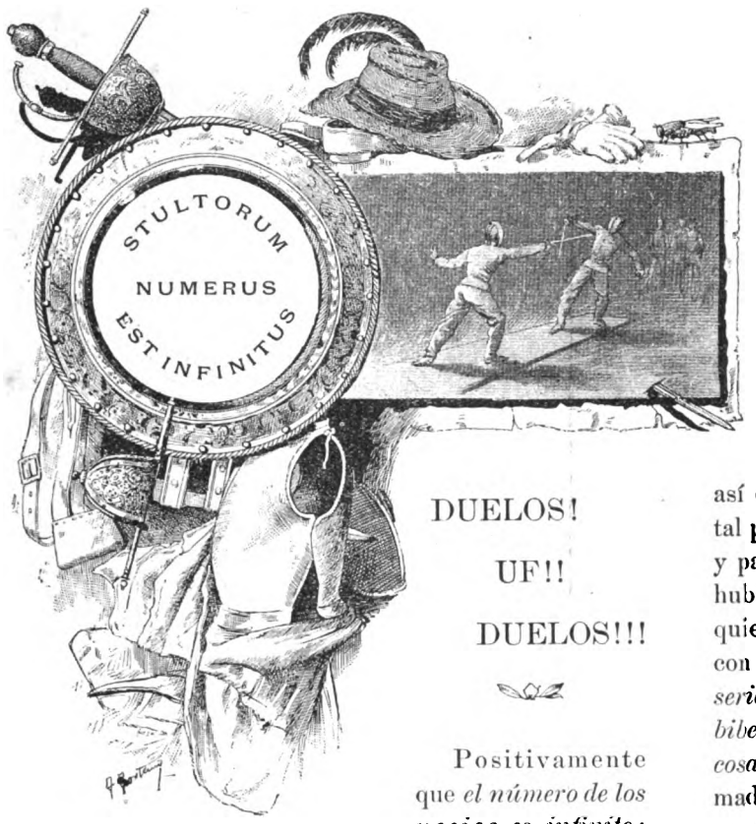
Don magnético de una potencia soberbia, con una fuerza potencial archigrandiosa.

Positivamente que Penadés ha curado ya definitivamente á un centenar de personas de las muy duramente aquejadas por dolencias nerviosas.

No tiene el don, empero, de resucitar á Lázaro; el *resúrgere* bíblico es, al respecto de los enfermos tratados por Penadés, la cura simple y radical de sus dolencias, no habiendo órgano dañado, y siendo tan sólo dolencias nerviosas, esas dolencias, empero, que son la desesperación de los hombres de ciencia.

Esto decimos y esto probaremos.

Digitized by Google



DUELOS!

UF!!

DUELOS!!!

Positivamente que *el número de los necios es infinito:* sabio apotegma éste, con el que Salomón ha querido establecer que, en su mundo y en otros mundos, es inmensa, ilimitada, excesiva la falange de los tontos.

Hay quien dice, que el adelanto de las sociedades y su movimiento *translativo,* es como el de rotación cosmográfica, ó el del *Zodíaco:* vuelta redonda, sobre su eje.... por delante y por detrás.

De ahí que, por verdadera automaquia, se presenta el fenómeno social que para el caso debiéramos llamar eclipse solar, — válganos la metafísica expresión para singularizar el concepto, — de la luz fosforescente y radiante, en cambiante rápido, con la densidad más infinita; mucha viveza y mucha estultez; luz y sombra; la noche y el día.

Estas someras consideraciones me las ha sugerido la bonita y original moda de la *valentía;* el *Resúrgere* de Lázaro, la andante caballería, que revive al correr de los tiempos, en este nuestro mundo dorado, ó... *dorado mundo.*

Y en verdad, que no deja de ser curioso el invento; y hasta atrevida considero, desde luego, la especie de suponer obra de sandios á lo que, bien mirado, es obra de listos; acaso el mejor invento que encuadre al adelanto de la época, en que, con harta lógica y verdadera filosofía, se considera el valor frase escrita, tan sólo *verba volant.*

Natural, como la virtud de cartel, y el mérito en conserva, que lo mismo se adaptan al arte culinario que á la farmacopea de la higiene práctica, *para el uso de las familias.*

¡Miren ustedes, que inventar valor, que hacer héroes de hombrecillos de cera y alfeñique, para que se parezcan como un huevo á otro huevo á los mismísimos Roldán ó al Sancho de Castilla, — con el mote de Bravo por sus hazañas atrevidas, — es cosa en verdad asombrosa!

Yo concediera que se pudiera ir en globo, por los mismos fondos del mar, embarcado, y como salamandra incombustible, por los mismísimos infiernos; más aún, *que se hiciera la luz* con sólo poner en contacto dos alambrecitos y... un pelo, y, hasta, si se quiere, aceptaría, que se produjese el *laboriosus partus* sin dolor, — ahí me las den todas, — como sin dolor hay quien dice que saca muelas y las mismas entrañitas, no así el dinero del bolsillo, — que aún no existe quien tal proeza haga, á no ser nuestras *demi mondaines,* — y para colmo de concesiones, también *concediera* que hubiese hombres de goma, otros con cabeza de corcho, quienes con corazón de mazapán ó quienes también con cerebelos de estopa; pero inventar valor, y *valor serio,* hacer cosa tangible, artículo de industria como *bibelots* de terracota y figuras de Sevres, lo que no es *cosa,* sino *esencia,* inmaterialidad, acción refleja, inanimada, nativa, espíritu incorpóreo, en fin, impresión espontánea como las propias manifestaciones del alma; todo ello lo considero ciertamente obra imposible, pero que es cierta, empero, por más que la lógica y la sana razón digan lo contrario. Tal es el poder de la taumaturgia moderna.

— Pero....?

— Ya, sí. Á eso voy, á demostrar á ustedes cómo dos medias naranjas *no constituyen una naranja entera,* — de qué modo se fabrican el valor, la bizarría y el heroísmo, con aditamento de notas, *honor, prex y gloria* que á aquéllos siguen.

Pues, sí, señores, nada menos que por medio de los duelos, de los *encuentros* y de los lances caballerescos es que adquiere fama y valentía cualquier pelele.

Y que el asunto está resuelto, lo prueba el ver cómo aumentan día á día los duelos.... sobre el papel, y qué de atrevidos tonos tiene la nota gráfica.

No hay más que aceptar el *récipe* del duelo, para convertir á un zoquete, de hombre.... misto, en un paladín esforzado, *desfacedor de agravios y enderezador de entuertos.*

.....

De ahí que la *cosa* ha entrado en moda, y no hay ya *quien no quiera ser hombre* por medio del conocido procedimiento.

Y cómodo, muy cómodo es el *recipiario* de los duelos; cómodo y humanitario.

Pues, que un sujeto lo pone á otro como chupa de dómine, diciéndole: « usted es un tal y un cual, y *patatín* y *patatán,* y sale á relucir toda su progenie y madre y abuela y hasta los parientes por *afinidad* y... también.... las *parientas*....

Digitized by Google

En la casa de Barreiro y Ramos

1. Juan Carlos Vidiella.—2. F. Hughes.—3. Federico Capurro (hijo).—4. Julio Guani.—5. Enrique Saavedra.
6. Carlos A. Arocena.—7. José M. Blanch Codoñer.—8. Enrique Lemos.—9. A. R. Barreiro.
10. Juan Carlos Blanco Acevedo.—11. Florencio Otero Mendoza.—12. Alberto Uriarte.—13. A. Carve Urioste.—14. A. Barreiro y Ramos.
15. Luis de Arteaga G.—16. Arturo Santa Anna.—17. Juan Andrés Ramírez.—18. Rafael Palomeque.—19. Antonio S. Cibils.
20. Gabriel Real de Azúa.—21. Alfredo García Morales.—22. A. Pintos Márquez.—23. Alberto Calamet (hijo).
24. Luis Saavedra.—25. Doctor Ildefonso García Acevedo.—26. Carlos S. Pratt.
27. Alejandro Zumarán.—28. Wenceslao Seré Ibarra.—29. Bernardo García.—30. Vicente Miguel.

Nada, nada, que en vez de armarse un cisco del diablo ó una de puñetazos de «no te muevas», el ofendido se desabrocha la levita, como el chulo se suele tirar de la chaqueta, y escupe por el colmillo, como preliminar de la bronca;—saca aquél su cartera, de ésta una tarjeta, yergue con soberbia la testuz,—léase cabeza,—larga un bufido, resopla, y dando media vuelta *sobre su eje*, se retira tan campante ante el *otro*, que, si es bravucón, se queda como viendo luciérnagas en mitad del día, al ver la.... *impasibilidad* del sujeto y.... si no lo es, como *cómico*, que se sabe el papel y de *pe á pa* las leyes del caballero, se queda muy orondo y satisfecho.

Veinte y cuatro horas queda *acuartelado* en su casa esperando á los *padrinos* del *ofendido;* llegan al fin éstos... otros valientes; les da el... *ofensor* el nombre y domicilio de los suyos, y... entre las veinticuatro horas sensacionales en que la prensa toda del lugar, comenta y deplora el... presunto lance,—que la policía trata de evitar, desde que siendo ella tan ladina y tan *visibles* ellos, nada es más fácil,—se lee en todos los diarios, tanto como lo que sigue: «El día *tantos* de *tal*,—aquí el lugar y la fecha,—reunidos los que suscriben, padrinos....,—de sus ahijados respectivos,—después de fuertes altercados y de amplísima discusión, hemos resuelto que, nuestros respectivos ahijados retiren sus mutuos insultos, que no son tales sino apenas ligeras apreciaciones y exceso de susceptibilidad, declarando N. N. que lo que dijo de la...,—aquí mamá, esposa ó abuela, todo menos suegra,—por quien no se retira insulto alguno ni tampoco se recoge,—no se debe entender sino como broma; mientras que J. J. declaró, á su vez, por medio de las personas que le apadrinan, que, las palabras.... que profirió, no tienen malicia ni el sentido que se les ha querido dar....»

Terminando el acto con un «*no ha lugar á duelo*». *¡Tableau!*

Digitized by Google

FOTOGRAFÍA DE FITZ PATRICK

Los nuevos abogados del Uruguay

Primera fila, de pie: — Luis A. Ramasso.—Julián Quintana. — Bernardo García. — Ildefonso García Acevedo. — Samuel Arcos Ferrand. Arturo Olave. — Bernardo C. Ferrés. — Pablo Varzi.—Pedro F. Alburquerque. — Arturo G. Pastor.
Segunda fila, sentados: — José M. Reyes.—Eduardo Roubaud.—Vicente Magallanes.—Luis Fabregat.- Pablo Zufriateguy.—Javier Mendívil Arturo Santa Anna. — Domingo Arena.

En casos contados en que esto se verifica, es con armas que los duelistas matones,—los de verdad, hoy un tanto escasos, pues que para ser tales se requiere mucho de aquello y... de lo que hay que tener,—llaman *jeringazos de hospital.* Pero siempre resulta, — en aquéllos, — que los caballeros *tal* y *cual* se portaron con valor y serenidad.

Y no es mucho decir, el asegurar que antes de otras *veinte* y *cuatro* horas,—comedia en tres actos, — se les ve á ambos *ádos* paseando, con un ojo vendado, ó con el brazo en cabestrillo, en fin, al igual de esos mendicantes lisiados, que tienen todo el repertorio del descalabro humano, con el que fingen dolencias ó descalabraduras que no existen.

Y como decíamos, se ha hecho la cosa tan general y tan.... endémica, que no hay día que amanezca sin un par, ó dos pares de duelos, verificados, seguramente.... sobre el papel.

De ahí que ya no hay perro ni gato que no se bata, pues que al dejarlo de hacer, no sería ni *gentleman*, ni... hombre decente siquiera.

Por las calles no se oye más que el *tapatam* de la *pataíta* llamada de «envite» ó «guardia» y.... el crujir (!) de los aceros.

El otro día tuve que visitar á un prójimo; me esperaba á hora de antemano marcada. Golpeo la aldabita, las manos, y me anuncio... Nada. Nadie viene; hasta que pasados unos instantes, me veo asomar á la escalera al joven dueño de casa, vestido de punta en blanco, con su peto ceñido, su guantelete calzado y su careta y.... estoque en cada mano, en actitud marcial.

— Caramba! — me dice todo atortolado, ó que lo pareció; — disculpe, amigo mío, disculpe. Estos sirvientes....!

— Si molesto ...

— No, quiá! es que estaba tirando unos golpecillos que estudié hace algún tiempo, pues como espero hoy.... ya sabe usted, el altercado de anoche....?

— Sí, sí,— dije por hablar algo.

— Pues, y como el hombre tiene fama....

— Y tan sereno usted, ¿no? — observéle con un tanto de socarronería, para que no me tomara de misto. Pero, el hombre era forrado, no vió mi *reservado.*

Digitized by Google

— Que si voy sereno? Como estoy tan acostumbrado....!

— Muchos, ¡eh!

— Puf!.... unos cuarenta.

— Canastos, y tan joven ..!

— Qué quiere usted: la sociedad.... mi carácter....

— Y diga, diga, ¿cuántas veces le han cogido?...

— Cómo cogido, hombre! — contestóme algo amoscado.

— Pues qué! en los.... duelos no hay cogidas?

— No, hombre, no. Ya veo que usted es un tauromaco empedernido.

En los lances á hierro, hay encuentro; *tocar, herir, fintar, guardia, tiempo, llamada, á fondo,* etc.

.....

Vanitas vanitatum, en fin.

Anhelos de ser bravo cuando esa condición es innata, natural; ni se adquiere ni se compra. Generalmente se hereda.

De ahí que, mientras no nos faltan duelistas, vamos careciendo de hombres de vergüenza, por cuanto sufren el sofión.... silbando como los cocheros de plaza.

Nada, nada, que todo duelista debe salir del *lance* lo menos con una pata rota; de no, que se aumenten los *water-closet* en las plazas públicas.

Hacemos moción también para que á todos *esos* que «la sacan sin razón y la envainan sin honor,» *se les dé un manteo.*

Sobre todo que se imponga una contribución fuerte á los padrinos de profesión y á los duelistas de comedia. Su importe, para.... las viudas y huérfanos de los *caídos.*

Fablas.

Nota bene: Cerramos esta nota con una noticia gratísima *de casa,* que nos llena de placer.

Nuestros amigos *Pérez Petit, Francisco Grau* y *Blanch Codoñer* han sido *reproducidos.*

Sus amadas esposas sacaron el premio gordo. Tres rollizos niños, cuya aparición saludamos, felicitando por ello á las interesantes mamás de estos pequeñuelos.

LA SANGRÍA

CUENTO

Nos habíamos encontrado en una tienda grande de Bilbao, luchando heroicamente por la venta, soportando una infinidad de vejaciones del jefe de la casa, que nos trataba mal por el solo hecho de ser viajantes de comercio.

Era uno de esos momentos en que la vida es cien veces más amarga que la deshonra. El comerciante me echaba la culpa de la mala fabricación y me hacía pagar la rutina de mis fabricantes. Me despreciaba, me insultaba, se reía de mí, dirigiendo su ironía estúpida hacia el otro viajante, que permanecía con la cara seria y con los ojos entristecidos.... Y sus insultos, sus burlas canallescas, sus desprecios, sus verdaderas patadas, eran sencillamente la evasiva para no comprarme, porque tenía existencias; ¿eran la soberbia, la seguridad de que le aguantarían como aguantaron siempre los doce mil españoles que corremos la patria levantando la industria rutinaria y vieja del país, avergonzados delante de la inventiva y de la esplendidez extranjera, mal pagados, mal tratados, y, no obstante, rompiéndonos la vida por esos trenes primitivos, para enriquecer únicamente á los industriales que se llevan toda la ganancia por el trabajo de firmar en el escritorio y por el esfuerzo de no inventar nunca?... ¡Oh! Porque hay unos pocos viajantes mal educados, que juegan y corren las noches alegremente, que no saben su obligación, ó que piden dinero, ¿hemos de ser todos los desdichados que perdemos la vida en la lucha comercial, unos canallas, unos despreciables y unos malos hombres?... Si la medida fuese lo mismo para todos, ¿podríamos entonces nosotros, descubrirnos cortésmente delante de los jefes de las tiendas, puesto que hay muchos de esos que robaron á sus principales, que suspendieron pagos, que también juegan y que abandonan á sus mujeres durante la noche?..

El otro señor expuso las condiciones de venta, quedó en volver y se fué, despidiéndose con mucha amabilidad de mí.

Á la hora de almorzar coincidimos en la mesa de la fonda y hablamos. Después tomamos café, viajamos en el mismo departamento, recorrimos varias poblaciones juntos y nuestra amistad se completó con la semejanza de nuestros caracteres. Él iba en busca de pan para sus dos niños y para su padre viejo; yo corría las poblaciones ganando el miserable sueldo, para mi madre y mis hermanos.

Hacíamos una vida muy regular. Nos reuníamos en el café, después de comer; no nos volvíamos á juntar hasta la hora de la cena; nos acostábamos á las once, y hasta el día siguiente, otra vez á la hora del café, cada uno con sus negocios, cuyas amarguras nos contábamos diariamente. Él tendría cuarenta años, robusto, de fisonomía quieta, serena, de ojos grandes, húmedos y muy tristes. Yo no tenía todavía veinticinco años, pero gustaba de las amistades con hombres de más edad.

Me entusiasmaba en aquél, el enorme cariño que demostraba tener á sus pequeñuelos, quietos en su casa bajo la custodia del viejecito. A cada momento sacaba las cartas, en cada población les compraba algún juguete y se los remitía, besaba en los paseos y en las calles á los niños que, según él, se parecían mucho á los suyos.... Y ¡qué ternura más simpática! Varias

Digitized by Google

BELLEZA MONTEVIDEANA

Señorita Elvira Vigil

veces le ví llorar, cuando las criaturas del paseo gritaban alegremente *mamá* y se iban corriendo hacia ella con los bracitos abiertos....

Un día, demasiado curioso delante de aquellas lágrimas silenciosas, corriendo por aquel rostro sereno, inalterable, firme, como si no hubiera nervios debajo de aquella atlética complexión, le dije de repente:

—Se enternece usted demasiado con los niños cuando llaman á su mamá. ¿Cuándo la perdieron sus pequeñitos de usted?

Calló, porque no lo dejaba articular la angustia. Y después de un minuto, me dijo:

—Hace dos años. ¡Pero, si usted supiera, Dios mío, cómo la perdieron!...

Todo el drama sospechado en aquellos ojos tristes, desde la primera vez que le ví, cuando permanecía serio, delante de la ironía brutal del comerciante que me insultaba, lo reveló de golpe aquella frase sencilla. ¿De dónde emanaba aquella impasibilidad hacia las cosas, de dónde provenía aquella humedad frecuente en sus grandes ojos obscuros? Un drama había—me dije siempre.—¿Cómo era?

Fuimos á su cuarto, cerró con llave la puerta, me hizo sentar, y dijo:

—¿Por qué no lo ha de saber usted, que es bueno, y que ya tiene cierto derecho á saber mis cosas? Hace diez años, siendo yo jefe de máquinas en la fábrica que represento, me enamoré como un chino de una obrera delgadita, demasiado delicada y fina para el trabajo. Tenía no sé qué aire de aristocracia, y su dibujo lindo, y su esbeltez graciosa, no parecían la herencia de una raza que se afea con el trabajo y con el ham-

Digitized by Google

bre. Sus ojos eran verdes, como lejanías de paisaje, sus orejas azules, su cara lívida, sus labios como dos hojitas de flores rosadas....

Mi carácter no se presta nunca á los noviazgos. Me entró el amor poco á poco, sin vestir la enroscadura de la víbora; suavemente, como el sueño que nos coge pensando en una felicidad imposible.... Veía salir á la muchacha, llegada la hora, y me quedaba apesadumbrado inconscientemente. Durante la mañana recorría el departamento de mujeres, sólo para verla á ella, con sus brazos desnudos, sobrados de una blancura grande. Otras veces, en los días de paga, que solía presenciar yo, me situaba enfrente de ella y mis ojos se dormían dulcemente, acariciando aquellas líneas redondas y aquel gesto de bondad infinita, de virgen buena, impecable y santa. De todas las otras pobres se contaba algo, perseguidas siempre con su hermosura y con su pobreza. De esa nadie dijo nada. Era la obrera que mantenía á la pobre madre paralítica, que llega al trabajo á tiempo, que sale de él derecha á su casa y que todavía no había querido relaciones amorosas con nadie, ó por demasiado joven, ó por ambiciones, ó por temperamento, ó por lo que fuera.

Una tarde, resuelta mi alma firme, la esperé cerca de su casa. Yo no sabía echar flores, no sabía enamorar, no tenía palabras dulces para decir bien lo que pasaba en el fondo de mis entrañas. Lo pensé bien, y la detuve con estas palabras únicamente:

—¡Oye! ¿Tú te querrías casar conmigo? No sé decirlo de otro modo, pero te quiero mucho....

Ella se quedó como asustada al principio, suspensa; pero después sonrióse, y exclamó en tono de broma:

—¿Y no lo deja usted pensar siquiera?

—Sí; piénsalo bien. Dentro de ocho días me lo dices aquí mismo.

No hubo más.

Usted no sabe qué celos más terribles guardé durante aquellos ocho días. Más de una vez tuve que contenerme para no echar á las máquinas á los obreros que la miraban los brazos desnudos. Rugían los volantes, y me entraba en el corazón el placer de aquella amenaza del hierro.

Pues á los ocho días, esperada en la calle, me dijo que nos casaríamos, y nos casamos. Ella hizo la casa á su gusto, llevamos á su madre que se nos murió, tuvimos el primer niño, y yo era el hombre más dichoso del mundo....

¡Era muy buena! Dispense usted que insista acerca de la bondad de su carácter. Nunca me contradecía, aceptaba hasta las cosas más opuestas á sus gustos, con una resignación que entristecía; quería pagarme mi amor inmenso, con toda clase de satisfacciones, quería demostrarme su agradecimiento por todos los caminos, hasta por la violencia de sus inclinaciones. En fin, su gesto dulce, de virgen buena y santa, se destacó más en su rostro, después del parto que la dejó más lívida, más ojerosa y triste....

¡Ah! ¡Qué asco de humanidad hecha con un gesto dulce, con una cara linda que pide compasión y besos, y con un corazón de hiena, escondido debajo de las costillas, agazapado en su escondite como un asesino que aguarda!...

No sé por qué razón de mi carácter, cuando supe su traición, me quedé sereno, frío, como si me hubieran dado una noticia sabida. Me puse á silbar distraídamente, créalo usted. Salí de casa, besé á mis niños, la dí un abrazo á ella como si tuviera seguridad de que había soñado su traición, y me fuí á la fábrica. Zumbaban las calderas, y los artefactos rugían en la estrepitosa labor de producir. Desde que entré en las máquinas, la frase *te engaña*, adquirió energía, furor, odio, gana de matar. Me revolvió la cabeza, sonaba perfectamente pronunciada, articulada, cantada en el himno furioso de los volantes y del hierro. *¡Te engaña! ¡te engaña!* decía acompasadamente el ruido, la respiración del vapor, el movimiento de los émbolos...

Por mi temperamento reposado, amigo de meditar las cosas y de hacerlas sin retroceder nunca, después de pensadas, no corrí con el martillo levantado. Lo pensé bien, me cercioré de la verdad durante unos días, y obré luego. La casa, en aquellos días, deseaba que yo fuese á Bélgica en busca de obreros. Dije que iría en seguida, me arregló mi mujer con la solicitud de siempre, con el mismo gesto dulcísimo y la misma humildad en sus pupilas verdes, la ropa para el viaje, y me fuí después de abrazarnos. Yo había sabido que él iba á dormir con ella cada vez que la necesidad me obligó á emprender viaje. Y bien meditado todo, con asombrosa serenidad, créalo usted, con todo el mayor sosiego en mi resolución, me volví á las pocas estaciones, y esperé á la noche escondido en la ciudad.

Entré con mi llave hasta la alcoba sigilosamente como un ladrón, levanté la cortina y los encontré juntos. Ni pudieron gritar, aterrados, invadidos de un pánico estrangulador, abierta la boca, saltados los ojos, el pelo en erección....

El cambio de aquellos placeres bestiales á una situación tan horrorosa, debió rasgarles el corazón, arrancársele de su sitio como de una dentellada bárbara.... ¡Qué sé yo!

Entonces continué mi plan, siempre frío, más frío que nunca, helado como la justicia más implacable, más inhumana....

—No hay que asustarse por eso. Vístase usted, canalla.

Se tiró de la cama, temblando como un perro, azogado, enfermo de terror. Le empujé fuera de la alcoba con la punta del pie, y me volví cariñosamente donde ella, prodigándola cuidados, animándola, sacándola de aquel miedo espantoso que la desgarraba la vida.

—No temas, hija mía; si esto no tiene importancia!

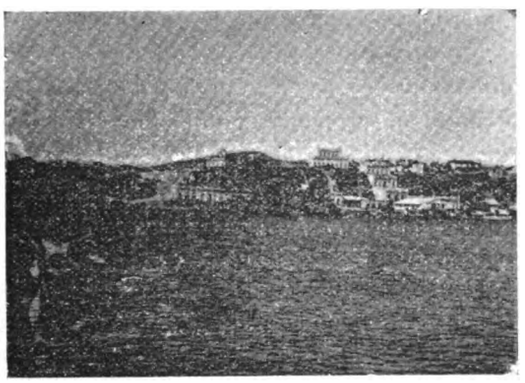
Digitized by Google

¿No me quieres á mí? Pues ya lo arreglaremos. Vamos, tranquilízate, sosiégate, no vengas á enfermar y se queden sin madre *nuestros* hijitos.

Pero el terror fué tan bárbaro, amigo mío, que hubo necesidad de llamar al médico, como yo había pensado, y vino después que puse en la escalera á aquel canalla.

Comprendió que aquella situación provenía de un susto terrible, de un miedo feroz, capaz de concluir con su vida si no se sangraba pronto. Y entonces, entonces, cuando sacó la lanceta brillante, cuando el acero se metió en las venas, en aquella carne blanca y amontonada por la presión de mis dos manos rabiosas, entonces experimenté la más grande alegría de todos mis años. Saltó el chorro caliente, y la sangre odiada manchó toda la cama, extendiéndose!...

Ella no habló más. Se fué el médico, la dejó bien atada, yo me acosté después de besar á mis niños, en



Vista de Corumbá

la cama contigua á la de ella, y dí mil vueltas lleno de un pesar hondo, guardado todavía, prieto en mi corazón desgarrado. Quise continuarlo todo friamente, con serenidad, como un juez que firma la muerte á conciencia. Pero cansado de llorar bajito, de morder las sábanas, de morderme las carnes con furia, dí un salto y me acerqué á ella:

—Ladrona, mala hembra.... ¡mujer! Quiero que te mueras, no quiero que beses más á mis niños, no quiero que los beses más.... ¿Has oído, estúpida?... Quiero que te mueras, ¿entiendes bien?...

Continué paseándome, yendo hasta la alcoba de mis pobres hijos que dormían inocentemente. Después me acosté, dándola la espalda desde la otra cama, sosegado de nuevo, más bien imbécil que otra cosa.

Pero cuando volví la cara á la mañana siguiente, todo estaba lleno de sangre. Tenía la cabeza caída, la venda arrancada y estrujada en una mano, y los ojos verdes, tristes como un paisaje de anochecer otoñal!!

R. Sánchez Díaz.

Mapa político-geográfico de las colonias libres del Cabo de Buena Esperanza

Recomendamos á nuestros abonados, esa pequeña pieza del arte gráfico, que es un triunfo más para URUGUAY ILUSTRADO.

Nos referimos al precioso mapa de las colonias inglesas y portuguesas, y pequeños estados libres del Oriente Africano, en el que, con propiedad suma y con claridad admirable, se condensan en pequeñas partes, sin que falte el más exiguo detalle sobre ciudades y villas, vías, ríos, mares y colinas, y sin que carezca de la escala gradativa que es de exigir en un mapa de estudio.

Todo está salvado, pues que aparecen claros en ese trabajo geográfico los detalles más insignificantes; y nuestros lectores pueden recurrir á él sin que salgan decepcionados en la determinación de los lugares en que se desarrollan ó se desarrollarán los sucesos sangrientos de la inicua guerra anglo-transvaliana.

Señorita Isabel Ansó

Buena música, pianista consumada, dulcedumbre de carácter y bondad ingénitas.

Pertenece á la sociedad opulenta del Salto y posee condiciones muy estimables en lo moral y en lo físico, por su afectuosidad y franqueza y por lo apasionada por las artes bellas.

En la casa de Barreiro y Ramos

Por un capricho del conocido editor don *Antonio Barreiro y Ramos*, se sacó una fotografía que reproduce, en cierta tarde amena, — cuales no son comunes en esta llamada estación primaveral *que padecemos*, — la habitual concurrencia de su importante establecimiento, comúnmente visitado por poetas y literatos y por lo más escogido de nuestros hombres de letras.

Una prueba de ello es la demostración gráfica, en nota de carácter, que publicamos, formada de un grupo de la juventud estudiosa é inteligente, encabezado por el rey de nuestros editores, don *Antonio Barreiro y Ramos*, y su digno hermano el muy querido amigo nuestro, *Antoñito*.

Y ya que del señor Barreiro nos ocupamos, dire-

Digitized by Google

mos que, en efecto, *es el rey de nuestros editores*, hombre de empresa, muy conocedor del oficio y.... con fortuna; á él se debe la compilación de muchas obras, — las más notables, — de historia, derecho y literatura uruguayos. Lástima que el señor Barreiro tenga un defecto, uno solo: que no es justo ni equitativo en la apreciación del mercado de obras nacionales.

Tan sólo las obras editadas por él ó de alta conveniencia, son las que reciben su eficaz impulso y favor en nuestro mercado. Las extrañas suelen, hasta en su *Boletín Bibliográfico*, recibir *mal agasajo*, incluso *Vida Nacional* de nuestro director, que, contra las buenas opiniones de excelentes literatos, no le ha merecido al editor ó... al redactor del dicho boletín, otra apreciación que la de obra á.... *la diable*, es decir, pésima. Á nosotros no nos duelen prendas; al contrario del común de las gentes, callamos las alabanzas para hacer públicos los denuestos. Ó no entendió el vocablo de *diable* el original crítico, que en tres solas líneas analizó dicha obra, ó fué poco galante y asaz... gráfico en la apreciación y juicio que emite sobre obras nacionales que, por desdicha y gracias á los *mordientes*, son tan escasas.

Por lo demás, repetimos, el señor Barreiro es todo un editor notable y un cumplido caballero en su trato.

Nos dolió la herida y nos quejamos. Nos pareció un golpe asaz desconsiderado y.... hasta injusto é inadecuado de parte de una publicación que debe ser informativa, y no así, de crítica feroz, que muerde con dientes de acero.

Los nuevos abogados

Publicamos en la página 449 una preciosa fotografía de los jóvenes estudiantes de último año de derecho, que han sido felices en sus estudios universitarios.

La nota nada tiene de original para pueblos en que, como en el nuestro, ya va siendo de mal gusto el no tener un título universitario, sea el que lo posee, hijo del selecto, ó del mísero proletario, del burdo como del exquisito; pero lo notable, en la nota en cuestión, es que, entre los dichos abogados, existen tres militares, y no de grados superiores, que han sacado nota sobresaliente, nada común, en muchos civiles, que aspiran al doctorado en derecho.

El Teniente Magallanes, el Capitán Olave, el Teniente Coronel Fabregat, son los militares á que nos referimos; la nota selecta también que honra al ejército uruguayo, en el que, desde hoy debe saberse que no es privativo del paisano la facultad del estudio, la facultad del saber, pues que el militar puede asimismo laurearse. Digno ejemplo de ello son los militares aludidos, á quienes URUGUAY ILUSTRADO les rinde verdadero homenaje de admiración y respeto.

Señorita Elvira Vigil

Preciado ejemplar de modestia y donosura. Es muy estimada de la sociedad escogida por sus prendas de carácter y por su instrucción y natural inteligencia.

MEMORIAS

DEL CONDE DE CAYO-REY

(CONTINUACIÓN DEL NÚMERO 27)

ENTONCES reconocí que era obra casi imposible regenerar mi carácter, como que la sublime abnegación que me había impuesto de perdonar á la esposa adúltera, dando al olvido el ultraje y mancilla de mi honra, en ataque vivo contra mi propia tranquilidad, era cosa sobrehumana.

«Comprendí, sí, que la prédica del padre Román y los consejos del *otro*... padre, Rafael, sólo eran para practicados por los santos ó anacoretas.

«Recordé que el primero de esos sacerdotes predicó lo contrario que él ejecutara, y, en conclusión, que esas *máximas* santas de abnegación y magnanimidad, con el perdón de la cruel afrenta, eran para dichas y no para observadas; que influye un tanto en esas santas cosas la predisposición al egoísmo y la insensibilidad ó la hipocresía.

«Pensé más, y es, que la prédica del perdón es en muchos *santos hombres* para después que se han expandido en la venganza, ó que han sido vencidos por la impotencia, en contra del objeto de su saña; y.... luego que éste no existe, derraman las lágrimas del cocodrilo.

«Vino á mi mente, en esos instantes, formando cruel paralelo con la acción infame de mi esposa, el acto de reparación que cometió el antiguo diplomático, que hoy viste el sayal de penitente Jerónimo, con la mansedumbre de cordero de ese mismo padre Román, autor de triple asesinato, nada menos.

«No dudé en arrepentirme; pero antes, ¡vive Dios! quería expandirme á mi gusto en la feroz venganza.

«Maldita la hora en que escuché á aquellos siervos de Dios, *después que lo fueron del diablo*.

«No, no era posible que se pudiera exigir de un carácter enérgico, de un rudo militar, de un noble de raza, la fútil sensiblería de una débil mujerzuela, la de un filósofo ó la de un miserable, empedernido en los vicios y en el canallaje. Recordaba que yo era un hombre honrado, que entregué á esa infame adúltera, mi nom-

Digitized by Google

bre sin tacha, nombre en que trasciende, de cien generaciones, la nobleza de estirpe y la hidalguía; y, ¡voto á mil demonios! —dije crispando los puños y estrujando la malhadada carta de Planell,— que yo he sido un mentecato y un necio, al no proceder cual debe un hombre de honor y un caballero de linaje.

«¡Cómo se habrán reído esos embaucadores, que en medio de su hipócrita bondad, se alzan soberbios, manejando los rayos de Dios, como si fueran sus predestinados, y cuando, muy al contrario, son pecadores impenitentes; pecadores que, bajo costra de hielo, suelen encerrar el fuego voraz de las pasiones más vívidas!

«No, no, debo vengarme: « ojo por ojo », dice la santa ley; pues bien, yo no haré sino respetar sus preceptos, y *el que tal haga, que tal pague.* ¿Que yo no soy Dios para castigar ofensas? ¡Mil legiones de demonios! Qué, ¿acaso es Dios tampoco el que ha recibido el ultraje? ¿ó son acaso esos místicos penitentes que me han aconsejado el perdón, los que recibieron la mancilla que hoy hace de todo un hombre honrado, un ser degradado y envilecido?

«Sí, sí, que me vengaré, porque algo anuncia, á mi entendimiento torturado, que el pecado de la adúltera tendrá efectos de continuidad; porque ese vicio, la horrible mancilla, están inoculados en la masa de la sangre. El ser que los contiene, no se regenera por la máxima y el consejo, ni muere por remordimientos, sino con el último estertor de la vida del que lo alienta; al golpe rudo del castigo.

. . . . . .

. . . . . .

« —Ahora veamos lo que dicen esas cartas, premisa de ultratumba, que me inducen á la venganza y hacen reverdecer mi deshonra. »

«Tomé el paquete de cartas, recibiendo tal sensación dolorosa, cual no se siente al contacto del áspid ó del hierro candente que hace chirriar las carnes que abrasa.

« La primera que abrí, fué bastante para hacerme sentir todo el fuego de la ira más intensa.

«Decía así:

« Querido Carlos:

«Tres días hace que no te he visto, durante cuya eternidad siento unas congojas de muerte. ¡Oh, es mucho lo que te amo, y pruebas infinitas te he dado de ello, al entregarme á ti, pues he menospreciado la crítica social y la venganza de mi esposo ultrajado, á quien, por otra parte, odio con toda mi alma, porque es el férreo eslabón que me oprime y me condena á la esclavitud, que nace del vínculo, que no puede la mujer enamorada á su antojo romper.

«Y esto será hasta lo infinito, pues Dios no querrá que una bala perdida me declare libre, para extenderme en mis amores, á la luz del mismo sol.

«Ven, ven, vizconde querido, y calma con tus besos los ardores de mi pecho . . . .

« Ya no había que leer más . . . .

«¡Y ven ahora, tú, padre Román, y tú, seráfico padre Rafael, y el mismo Dios de los cielos también, venid todos á decirme si el fiero león, héroe en cien combates, puede tornarse débil é inocente cordero al recibir el rudo bofetón de la afrenta, ante ese padrón de ignominia!

«No pude resistir más; tomé el paquete de cartas entre mis nerviosas manos y fuíme á las habitaciones de la adúltera.

«Pero, antes de llegar, se me presentó una visión, mandada por Dios, ó por el diablo mismo.

«Eras tú, Marcial querido; tú, vestido con el traje de húsares de la Princesa, con tu azul dolman, con tu chacó emplumado, tu pantalón-bombacha rojo; y para completar más la ilusión, te habían puesto un sedoso bigotillo.

«Era el primer día de carnestolendas, y tu madre tuvo el ingenio de disfrazarte con aquel traje, que, con inocente ó maldita suspicacia, atraía más y más las simpatías de este pobre viejo hacia ti.

«Eras el retrato fiel de este mísero anciano en tu misma edad.

«Quise rechazarte, y te tomé con furia, para estrangular en ti á la imagen viva del pecado de tu madre!

«Hubiera consumado la obra del loco ó del poseído, si en aquel momento mi vista oscilante no se fijara en otro pequeño húsar como tú, que en la testera del salón un lienzo reproducía.

«Sonreía aquél también, como sonreías tú, que en aquel momento creías que era un abrazo de afecto lo que precisamente era el estrujamiento de la fiera, herida por los celos.

«El cuadro, ya he dicho, representaba un pequeño húsar, no otro que el actual Conde de Cayo-Rey, en la tierna edad que tú entonces tenías.

«Y en tus ojos azules y en tu mirada expresiva, en tu sonrisa de ángel y en tu porte militar, el cuadro y tú, no eran sino la demostración viva de una sola cosa. Reflejo *in corpore et in anima* de mi niñez.

«Te dejé en el suelo. Mi mirada fija, estuvo un gran rato oscilando entre tu cara y la del retrato, y no sé si era cruel fantasía de mi cerebro ó inspiración divina, ó bien chochez de viejo; pero, la verdad es que me parecisteis los dos uno solo, reflejos del mismo ser ambos erais. Quedé reflexivo; mi cólera se había aplacado; en lo profundo de mis cuencas visuales sentía el burbujeo de las lágrimas, y entonces pensé que tu imagen, que era la mía propia, bien pudiera marcarse en el acto del infame contubernio, cual queda marcada en la retina del muerto la faz de su matador.

. . . . . .

Digitized by Google

«Me sacó de mi abstracción, tu vocecita infantil, diciéndome:

«—Mi general, ¿quieres que lleve esos pliegos á la pobre condesita que está llorando?

«Te miré cuadradito, con tu porte marcial; y en un momento de debilidad de mi espíritu, te alargué aquel pliego que tú señalabas, y que no era otro que el paquete fatal que contenía las nefandas cartas, diciéndote:

«—¡Anda, sí, llévalas á tu madre!

«Desapareciste, y en ese momento, las lágrimas, que ya afluían á mis párpados, brotaron á raudales.

«¡La verdad es que la amaba!»

José M. Blanch Codoñer.

(Continuará.)

Bibliografía

AGUA TURBIA

De la ilustre escritora española, nuestra huéspeda *Eva Canel*, hemos recibido la preciosa novelita que se titula como el epígrafe de esta nota.

Es una novela grata, amena y moralista, escrita al correr de la pluma, para folletín de *El Correo Español* de Buenos Aires.

Es aquélla una prueba más de la fecundidad de ingenio de la notable escritora, en la que se hace gala de una variada escuela.

Agua turbia es de perfiles románticos, casi empírea. Oportunamente la analizaremos.

VIDA NUEVA

Con escogidos artículos del crítico *clásico*, del renombrado escritor Dionisio Pérez, conocido con el gráfico seudónimo de *Doctor Pedro Recio de Tirteafuera*, de los publicistas, literatos y poetas notables, Rodrigo Soriano, *Zeda*, Picón, *Bonafoux*, Benot, Blasco, Gutiérrez, Maeuztu, Sánchez, Díaz y otros afamados escritores españoles, hemos recibido los números 72, 73 y 74—correspondientes á las fechas 22 y 29 de Octubre y 5 de Noviembre—semanario madrileño *Vida Nueva*, que cada vez va mejorando más en sus materiales literarios y de información, como en los gráficos que ahora publica.

El precio de cada número es de sólo 8 centésimos de peso; con lo cual dicho se ha, que es económica á más no poder.

Trátase á más de un periódico notable por su forma y por su concepto. Sus únicos agentes en ésta son: el señor Ovalle, domiciliado en la calle 25 de Mayo número 73, y El Anticuario, 18 de Julio 75.

Recomendamos muy eficazmente esa importante publicación.

AMÉRICA

De esta importantísima publicación literaria que aparece mensualmente, como *anexo* al notable semanario madrileño *Vida Nueva*, ha sido nombrado director y redactor en jefe, el que lo es de nuestro URUGUAY ILUSTRADO, señor Blanch Codoñer.

Es director del referido semanario el aplaudido autor de *Jesús* y *La Dolorosa*, Dionisio Pérez, quien le pide á nuestro director le remita los materiales más escogidos de nuestros floridos literatos. «Quiero y le suplico»—dice la carta recibida del jefe de redacción de dicho periódico, por nuestro director,—que sea usted un verdadero director de la hoja, *América*, en esa capital y en esa República. Quiero que tenga usted tal carácter; y que esos selectos escritores entreguen á usted sus originales para dicha hoja, y lo que usted ate y desate, aquí quedará atado y desatado. Envíeme también retratos de escritores á su elección, aunque sean *clisés* publicados en URUGUAY ILUSTRADO, que ya quisiéramos tener aquí los fotograbados que usted publica.» . . . . . .

. . . . . .

Y nosotros, á fuer de amigos del progreso americano, le mandaremos al colega madrileño, materiales escogidos, que honrarán en el extranjero la producción literaria nacional.

IMPRENTA ARTÍSTICA, DE DORNALECHE Y REYES
MONTEVIDEO

Digitized by Google

URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

AÑO II — MONTEVIDEO, 15 DE DICIEMBRE DE 1899 — NÚM. 30

SUMARIOS

Texto: — COSAS GRANDES Y PEQUEÑAS, por la Dirección. — DON RAMÓN PENADÉS, por la Redacción. — LOS PERIODISTAS QUE MATAN (poesía), por Víctor Balaguer. — LUIS BERISSO, por José M. Blanch Codoñer. — MI QUINCENA: FLORES Y ENDECHAS! por Fablas. — NUESTROS GRABADOS, por la Redacción. — URNA VOTIVA (poesía), por Rubén Darío. — LETRAS PÓSTUMAS, carta del doctor Daniel Granada. — ¡SI SERÁ BUENA! (poesía), por José Rodao. — MEMORIAS DEL CONDE DE CAYO-REY, por José M. Blanch Codoñer. — MOSAICO: BIBLIOGRAFÍA, por la Redacción.

Ilustraciones: — SEÑORA ANA GABRIELA CAMPOS SALLES. — DOCTOR MANUEL FERRAZ DE CAMPOS SALLES. — DON RAMÓN PENADÉS. LUIS BERISSO. — RECUERDOS DE CUBA: UNA COMANDANCIA DE GUERRA EN LA MANIGUA. OFICIAL DE GUERRILLAS. — DON ELOY PERILLÁN BUXÓ. — EN EL PARQUE GIOT: COMIDA CAMPESTRE DE LA «ASOCIACIÓN DE DEPENDIENTES» CON ASISTENCIA DE EVA CANEL.

COSAS GRANDES Y PEQUEÑAS

CON verdadera satisfacción vamos á apuntar un progreso moral de nuestra andante política. Manifestaciones de puritanismo, que surgen de nuestra maleante burocracia y que son síntomas innegables de positivo adelanto y de efectivo progreso.

Por la muerte del señor Bauzá, quedan con derecho, y en orden correlativo, para ocupar el cargo de senador por el Departamento de Soriano, correspondiente al titular fallecido, — el referido señor Bauzá, — cuatro suplentes, del 1.° al 4.° grado respectivos.

Pues bien, he aquí nuestro caso: las suplencias se niegan á ocupar dicho empleo, por causas más ó menos atendibles de su fuero interno, como ser, unas de orden moral y otras de legal concepto, y todas en demostración de que, esas cuatro entidades, no son aquellas viejas lapas, incrustadas en el casco de la nave del Estado.

Bueno es que se sepa quiénes son esos *mirlos blancos* de nuestra política en acción.

Ellos son: los doctores *Camp, Campisteguy* y *Salterain,* y el antiguo hacendado del Departamento de Soriano, hoy vocal del Directorio del *Banco de la República, don Juan Maza.*

Que conste este adelanto en lo constitutivo de nuestros repúblicos, y en el progreso positivo de hombres y de tiempos, de quienes se excusan de ocupar el empleo, bien rentado, de miembro activo de nuestro senado, bajo pueriles pretextos, que no son, con efecto, causales dignas de tomarse en cuenta, ante las propias manifestaciones, siquiera, del personal decoro.

Señora Ana Gabriela Campos Salles

El doctor don Pedro Gori, famoso criminalista y sociólogo, residente en Buenos Aires, es hoy nuestro muy querido huésped.

Hemos admirado y seguiremos admirando, del ilustre repúblico italiano, su erudición y facundia, su estudiosidad y su talento, que surgen, en manifestaciones vívidas, expresivas, arrebatadoras, de su elocuencia y de su profundo ingenio.

Saludamos al distinguido sociólogo.... *ó socialista radical,* de esa escuela filosófica que, sin más armas que las de la palabra revelada y el ejemplo, forma generaciones y adeptos y.... forma mundo nuevo, racional y humano, llamado á destruir hasta en sus bases, lo vetusto del otro mundo egoísta, cobarde, cruel y sangriento.

Digitized by Google

¡Paso, pues, á los hombres del porvenir! ¡Paso al ideal moderno!

URUGUAY ILUSTRADO saluda hoy al ilustre apóstol, precursor del moderno evangelio, que tiene por base la confraternidad del orbe, y por sistema, la igualdad común, sin supremacía de razas, ni de castas, ni de la fuerza bruta sobre el derecho.

Notician las gacetas que la tan temida conflagración europea, será bien pronto un hecho. Nos felicitamos por ello. Desde que se hace indispensable que las bocas de fuego truenen, ahogando la voz del derecho, que ello sea en breve, antes que la piqueta demoledora lo destruya todo, sin estar preparado el nuevo cimiento de la reconstrucción universal.

La política de expectativa y de acechanza aleve, debe terminar. Triunfe quien triunfe, pero que vuelvan á sus hogares los obreros de la vida del progreso, convertidos, al azar de ambiciones prepotentes, en esclavos y siervos, en feroces chacales que desgarran las entrañas de sus propios semejantes.

Desde que Dios y los hombres lo quisieron, que sea cuanto antes, y que cuanto antes termine la dura y sangrienta jornada.

La salud de los pueblos lo requiere.

Á más, que la sangre y el fuego purifican, lo que purificar no puede el dogma de cieno, corruptor y corrompido, en aras de su cruel idolatría, por lo que no es Dios y sí tan sólo ídolo, el mito creado por los hipócritas saduceos.

DON RAMÓN PENADÉS

Redda Cæsaris quæ sunt Cæsaris, et quæ sunt Dei Deo.

JESUCRISTO.

Es sabido que las sociedades modernas han nacido á la vida pública, entre la turbulencia y agitación de las más crudas pasiones y en el desborde del insano ideal de las doctrinas más incongruentes de los utópicos; de ahí que se muerdan en carne viva reputaciones y sujetos, al igual que la sinceridad del pensamiento ó del concepto, es hecha trizas con la alevosía del embolismo.

Entre las grandes condiciones, empero, que dignifican á éstos nuestros pueblos de raza latina, en especial á los hispano-americanos, — al nuestro, — deben tenerse en cuenta, la nobleza y lo grande de sus sentimientos íntimos, sus inclinaciones al bien común con proyecciones de filantropía, y su exaltación sublime, en la defensa del débil, con el desdén y menosprecio al fuerte. Pero, he aquí que, su carácter pasional y su temperamento nervioso, le llevan fácilmente á juzgar á *prima facie*, de los hechos y de los sujetos, según la impresión que le trasmiten los vanos, los malos ó los inconscientes: esto, con su credulidad de niño, le hacen mariposear alrededor de la imagen más cargada de fantasías y de brillo; no importa que la especie dañosa degrade y que la calunmia envilezca, que en ello, en proferir ésta, cree hacer acto de justicia grande, vivacidad traviesa, porque él, el cándido, quiere ser más experto que la alevosía taimada que le instiga al mal.

Éstos son los pueblos nuevos, éstos son los pueblos nuestros: un conjunto de cosas buenas y malas, adornadas con la fantasía arlequinezca que habla al corazón y no á la cabeza.

Hemos hecho este pequeño exordio, para fustigar á la calumnia que se ensaña en un honesto sujeto, probo comerciante y soñador empírico que se ha figurado bueno, el común de las gentes, no teniendo en cuenta las gráficas palabras del clásico inglés: *Cuanto más y más conozco á los hombres, más y más quiero á mi perro.*

No vamos seguramente á tratar de Penadés, con su anexo, — el fluido curativo ó sus propiedades empíreas, ni taumaturgas, — no, nada de eso; lo descartamos de tales condiciones, bien que en el caso ocurrido de sus adeptos, para con el *Consejo de Higiene*, bien podremos decir, que ese alto cuerpo no ha estado á la altura de sus potencias intelectuales, ni de sus funciones. ¿Por qué? Porque juez, en la cuestión, debió fallar sobre los casos típicos que los postulantes y el mismo gobierno pedían (pedían éstos, y ordenaba aquél). — Debió oir al.... *reo*, si tal le consideraba, ante su ciencia, el docto consejo, ó convencer del error á éste y aquéllos, ó dictar el *¡yo mando!* aunque el fascinado, ó él, y sus afiliados dijeran las palabras del inmortal Galileo. Lo contrario, es decir, lo que se ha hecho, ni es sabio ni es correcto.

Tampoco, es legal lo resuelto, pues que á todo acusado se le oye; toda causa, en consejo, por indefendible que sea, tiene el derecho de amparo, tiene defensa. Mal sería que lo sostenido por los admiradores gratos de Penadés, que no son unos *quisques* ni adanes, dignos de menosprecio, fuera cierto, fuera nueva ciencia, facultad perfectamente animal de un fluido absorbente, que,

Digitized by Google

en no peor caso, que la acción moral de la *atracción simpática*, por efecto del tacto ó la visual, serían siempre reconocidas como benéficas. Desconocer lo que la vista ve, el tacto palpa y los oídos sienten, es sencillamente brutal é ilógico. ¿Cuáles son las razones que impiden á Penadés, ante el conclave de los doctores, ejercer ese *bien* indisputable que un centenar de sujetos pregonan? No lo sabemos. El mismo Consejo de Higiene *reconoce que Penadés cura*.... He ahí el *e pur si muove* que balbucean los propios detractores; luego, dígasenos dónde existe la lógica en este curioso proceso.

Mas, repetimos, no queremos hablar del asunto fluido, ni del asunto *autoritarismo* científico, siquiera.

Amigos de Penadés, le hemos aconsejado mil veces que eche al olvido esa su facultad *curativa, de que nos habla el propio Consejo.*

Que juzgase al hombre en el terreno del interés y de la gratitud, le dijimos también, y que se defienda contra la sátira mordiente, de esa comunidad entera que permite la negación de Dios y no permite que se haga trizas su sangriento *index*, cuando le taladran el corazón, con detrimento de su autoridad é intereses, que siempre, siempre han estado por cima de la pública salud y de la pública conveniencia.

Que se defienda, sí, contra el hartazgo de los carnívoros que se extasían mordiendo en carne viva, por el placer del sufrimiento en el ajeno ser..... ... .
....

¿Y qué se habrán creído las gentes malevolentes, que es Penadés en su entidad moral y en su concepto de hombre?

Pues, un comerciante probo, un industrial de genio y constancia en el trabajo, un buen amigo, un abnegado padre y un hombre que, á los años aún llora y le es constante, en sus promesas sublimes, á la que fué su abnegada esposa, causando sólo en esta emergencia del proceso andante, perjuicio así y á los suyos. Nada á los demás.

Nos propusimos levantar del suelo á esa entidad que han tratado de herir en su honor y en su crédito.... esos invisibles malvados y duendes de las tinieblas. Esto prometimos y esto hacemos.

Doctor Manuel Ferraz de Campos Salles

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE LOS E. U. DEL BRASIL

He aquí ahora á largos rasgos la entidad industrial, económica y personal, también, de nuestro hombre.

Nació don *Ramón Penadés* en Caudeta, provincia de Albacete (España), el 4 de Febrero de 1850.

Vino á estas playas, joven aún, y con vastos conocimientos en química y otras materias. Al correr de los tiempos, y después de largo é ímprobo trabajo, formó un pequeño capital de ahorros, asociándose más tarde á don Mario Rodríguez y girando ambos, bajo la firma de *Penadés* y *Rodríguez*, en el ramo industrial de fábrica de *licores, anisados, gaseosas*, etc.

Más tarde se separaron ambos socios, quedando don Ramón Penadés con el activo y pasivo de la casa, al que después asoció á su hijo mayor, llamado también Ramón, joven de buenas prendas.

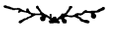
La actual firma de la casa es «Ramón Penadés é hijo». La fábrica de los señores Penadés y sus laboratorios son inmensos. Allí hay sótanos con capacidad cúbica de *dos mil* toneladas y cubos de vapor de 50,000 litros.

El capital de Penadés es sólido, muy sólido: sólo la casa en cuestión gira, en brillantes condiciones y con capital propio, 180,000 pesos oro... Éste es el sujeto.

Penadés, para hacer el bien, — *á su costa*, — de ese centenar de enfermos que le aclaman, nada ha exigido, nada ha cobrado; hoy mismo, nos consta que ha pedido á sus amigos, retiren ese mamotreto en trámite ocioso, que ha tenido el don de escandalizar á la Salamanca entera.

Siendo esto así, debe callar la turba maleante, y sobre todo respetar al hombre honrado, al hombre austero, que á nadie ha hecho mal en su vida.

LOS PERIODISTAS QUE MATAN



Entre aquel que, de frente y cara á cara,
sobre un hombre se arroja y lo asesina,
por maldad, ó por hambre, ó por miseria,
por furia insana ó por venganza inicua,

Digitized by Google

y aquel que en las columnas de un periódico,
con crueldad, y por odio ó por envidia,
va cosiendo tranquilo á puñaladas
el corazón honrado de su víctima,
¿quién es más noble? ¿quién más asesino?
Yo le hago esta pregunta á la justicia.

Víctor Balaguer.

LUIS BERISSO

Es un hombre de partido, como suele decirse de los patriarcas ó consejeros que, desde su casa solariega, ó desde el consejo de hombres notables, dan su opinión y expresan sus ideas en forma tal, que por órdenes se toma lo que piensan y dicen; y cuando el pueblo quiere saber á quién debe dar su voto ó por quién debe inclinarse, en pro y para el progreso de su región, se le oye al *sesudo home*, al patriarca ó al *docto*, como hemos dicho, que entre sus buenas dotes cuenta con la sinceridad de sus opiniones, con la abnegación de sus ideas y con la bondad de su carácter, puro y magnánimo, como el del ilustre jefe de los puritanos de la caduca centuria.

Y bien, esto sucede en los pueblos de allende el océano, en donde existen individualidades que aman la política y son afectos á la cosa pública, por sólo el placer de la emoción, y la satisfacción de hacer el bien, sobre el mal mismo, de esa colectividad promiscua, de la maleante política.

Pues, de ahí que, aun cuando Berisso no es hombre de tales gustos ni tiene aficiones á la *cosa pública*, cuales los de esotros factores de la politicomanía del viejo terruño, tiene su carácter, proyecciones de grandeza, aún dentro de la insana literatura de los tiempos que corremos, de prosaicos y poetas, de clásicos y *modernistas*, de literatos de cepa y de fétidos engendros de la literomanía vergonzante; de los factores de ésta, de los creadores y maestros de aquélla; de los émulos y adeptos de lo grande y lo sublime ó de los sugeridores del decadentismo; de publicistas, útiles é inútiles, sagaces ó sinceros, buenos ó malos, sanos ó corruptos. De todos ellos es el *alma mater* Luis Berisso, si de buenos, por razones de justicia, si de malos ú obcecados, para ejercer en ellos obra pía de redención, en cuanto posible sea, con lo empedernido ó dañado, ó con lo susceptible de enmienda.

Reproducimos con mal pincel, acaso con burda brocha, el carácter y fisonomía morales del selecto publicista, nobles y delicados ambos, como que reflejo son de un entendimiento sano y de una alma exquisita, cual lo hemos hecho entrever en las breves líneas que llevamos escritas. El aplaudido autor de *Pensamiento de América*, es un factor principalísimo de la literatura argentina! Con ese numen genial, con esa robusta cabeza de la juventud escogida, de la patria de Mármol y de Mitre, de Avellaneda, de Olmedo y de Sarmiento! Es un compañero sano y abnegado, un hermano de causa de nobilísimos sentimientos que, como el patriarca, ligeramente descrito, es voto en la cuestión, en la materia de arte; se le oye y obedece por los grandes y los chicos del noble oficio; amante del arte bello «por el arte mismo», lo cultiva y lo trabaja con ardor y empeño, tan sólo por la gloria y sus anhelos íntimos; por aspiración legítima, por afecto é impulsos entrañables, que nacen expontáneos en su privilegiado cerebro en que, al unísono late, con el órgano vital de su vida, su sensibilidad exquisita.

Dijimos que era buen compañero y buen hermano de causa, por cuanto su bolsa y su consejo, están siempre al alcance del necesitado, del que sufre hambre de ingenio ó agobios y penas, en el curso de su material vida.

Goza de una fortuna envidiable el dichoso compañero: de ahí que hace el bien con mano pródiga y con juicio discreto.

Ésta, su posición social y su talento, causas contributivas son de que su alma de artista se conserve sin mancilla. Las noches lóbregas del espasmo, la crudeza del hambre, ni le han hecho víctima del mercader odiado, ni le han mancillado la puridad de su alma de artista, como que no ha sufrido miseria, ni los agobios y penas que constituyen el vía-crucis, la horrible odisea, del que del ímprobo trabajo de las letras vive.

Hace uso honrado, hasta sublime y magno, de sus caudales, que invierte en cultivar más y más su inteligencia privilegiada, en hacer arte y obras buenas.

Los compañeros, que á Berisso acuden, en demanda de pan y consejo, —ya lo hemos dicho,— los adquieren con prodigalidad suma, sin rebajamientos que degraden.

De ahí, que es todo un hombre de consejo, por su saber y por las características de su fisonomía moral, que en largos rasgos hemos descrito.

Perdone el compañero y el amigo que estas nuestras palabras no sean de lenguaje escogido: siempre hemos creído y pensado, que es profanar la amistad y el vínculo, el escoger la frase ó el rebuscar el concepto, que, muchas veces, por ser tan florido, resulta cursi ó dañoso.

Lo cortesano no se amolda á nuestro carácter. Al hablar de algo que á nuestra alma afecta, es ella, ella

Digitized by Google

Don Ramón Penadés

REPUTADO INDUSTRIAL Y COMERCIANTE DEL URUGUAY

sola la que habla, y seguramente que habla con el lenguaje rudo de la esencia pura, aunque salvaje, pero con sinceridad siempre.

Lo que nuestra mente concibe, en la proyección del cariño, brota expontáneo, se produce en el cerebro y se trasmite con fuerza magnética á los gavilanes de nuestra pluma, que le dan forma plástica al concepto.

Además, que nos es grato proferir la palabra dura cual la crea la salvaje naturaleza del genio, para que vibre en ese concierto de voces aflautadas, que produce el modernismo; vale decir, lo que cae al nacer por su envoltorio endeble, por su complexión enclenque, por su enfermo espíritu, como el del niño no viable que da su alma y ser en su primer vagido.

¡He ahí el modernismo!

Es *El Pensamiento de América,* según dijimos en números anteriores, una obra que de por sí basta, para formar un nombre, para acreditar de genial y erudito á su autor. Hay en el magnífico libro de BERISSO, elevación de concepto, estudio del arte y belleza de estilo. Obra es aquélla de las que honran al autor y al pueblo en que se crean, y para quienes se ingenian y colorean y matizan.

Luis Berisso no es un desconocido en la literatura nacional argentina; no lo es en la América española toda, como tampoco en Europa, ni en la madre Patria, son Berisso y sus obras desconocidos.

En su patria, en el Plata todo, en Centro-América y en Madrid, se han ocupado los selectos de la figura intelectual de Berisso, que en cuanto escribe es promesa de la naciente literatura. Cultiva Berisso la prosa y la poética. Sólo tiene un defecto, *peccata minuta* de que se corregirá, lo esperamos: sus aficiones

Digitized by Google

al modernismo.... y éstas son precisamente las que amenazan absorberle y devorarle, como el pozo airón devoraba seres y secretos de la vida musulmana.

Porque el modernismo que hoy vejeta, es el sofístico tan cruelmente criticado por los severos, es la escuela de los enclenques, de los entendimientos empobrecidos. ¡El modernismo fatal, que amenaza destruir la naturaleza vívida de la concepción suprema y expresiva del arte! Pero, esto no pasa sino de un peligro. Berisso tiene bastante talento, para no ver que el escollo que amenaza hacerle náufrago en lo majestuoso y sin límites del mar del genio y del arte, es una piedra negra, muy visible; roca fatal, del color y clase con la que los antiguos marcaban sus malas obras y días de desdichas.

No, no, Berisso no será *modernista;* lo negaríamos antes que el gallo cantara, no por miedo á los centurios, sino por miedo de nosotros mismos, por lo vulgar é inmoral de la doctrina, por la que no vale la pena de *redimir* ni ser redimidos.

He aquí ahora á grandes rasgos la silueta biográfica de nuestro notable colaborador y querido amigo: Luis Berisso, nació en Buenos Aires el 8 de Mayo de 1866, educándose en el colegio del Salvador.

En 1884 publicó, en el diario argentino *Sud-América,* su primer artículo, que decidió de su vocación literaria y artística.

Luis Berisso es un espíritu cultivado en las artes y en las ciencias; sin título académico de carrera alguna, ha hecho estudios de todas, no terminando ninguna, por su carácter inquieto y por esos sus grandes anhelos de saberlo todo, para poder analizar en idea compleja.

Colaborador obligado de todas las revistas hispano-americanas y de toda hoja de publicidad literaria y artística, también ha traducido la obra rica *Belkiss,* de Castro, especie de *Tentation* de la escuela de *Flaubert.*

Pero su obra selecta, de verdadero mérito artístico, ya lo hemos dicho, es *El Pensamiento de América.* De ella se han ocupado, con justicia que lisonjea al argentino pulido y aticista, *Paul Groussac, Rubén Darío, Guido Spano, Wilde, Alberto del Solar, Carlos Barrios, Roque Sáenz Peña, Guillermo Matta, Juan Antonio Argerich* y otros publicistas de nota, con los mejores que tenemos por acá, de todos los cuales no es posible acordarnos.

Los periódicos de universalidad indisputable, como *Il Secolo* de Milán, *Il Caffaro* de Génova, *Vitta Nova* de Milán y *Vida Nuera* de Madrid, también han escrito sobre *Berisso* y sus obras.

Todo lo que demuestra la universalidad de nuestro biografiado, ya entidad notable de la república de las letras.

Recientemente ha sido nombrado *socio correspondiente* del famoso «Instituto de Coimbra».

Sentimos no poder ser más extensos ni precisos en la biografía del galano escritor, pues que razones de orden perentorio nos lo impiden. Todas las páginas de URUGUAY ILUSTRADO le destináramos, á no ser las de este número, de los precisos, por sus variados materiales de orden informativo.

José M. Blanch Codoñer.

Montevideo, Diciembre de 1899.

FLORES Y ENDECHAS!

MI QUINCENA

ESTE sir Chamberlain es el hombre más mentecato que tengo conocido, — es decir, conocido *in anima,* que *in corpore* no le conozco. Pues, sí, señores, es un mentecato, un estulto, un pelele, un infortunado papamoscas, en fin, un Carracuca.

Y el que hombre de tal *gettatura,* arme infernales zarabandas por esos mundos, no es culpa sino de la época grotesca que atravesamos, ó mejor dicho, que *nos atraviesa,* y sobre todo de la *superioridad de la raza sajona,* según Demolíns, que de esta vez, por aquello del Transvaal, ha dado pifia, por *falta de suela en el taco,* sin duda. ¿Quién? ¿Desmolíns? — No, señor, no, Desmolíns no; la raza, y si ustedes quieren, también, el apasionado precursor de las grandezas del Tío Jonatán.

¡Y cuidado que le han dado somantas al Chamberlain del cuento, por aquello de: «*pueblo agonizante,*

Digitized by Google

pueblo muerto, que ni siquiera salvará su honor reproduciendo las hazañas de la historia de una colectividad viril cuando cae;» y por donde, quitando lo desparejo, es decir, aquello de la *guiñada*, vale decir la *entente* de los famosos.... *bizcos*, — y seguramente tuertos de conciencia, — Mackinley y Sagasta, con la señora virtuosa, dama preclara de la.... superior raza, á la vez que soberana de las Españas, supieron los hijos del *pueblo muerto*, reproducir perfectamente los hechos de su historia, en el Caney y en Cavite, en el mar de Santiago y en Baler, hechos los suyos que se parecen como un huevo á otro huevo, al bárbaro heroísmo de los galeones de Vigo, que querían, á principios del siglo, soliviar *los.... de la raza superior*, como los Numancias y Saguntos; los Tarifa, Goletta y Trafalgar.

Y aquí del mentís al sir Chamberlain sobre aquello de «pueblo muerto» porque vive en cementerio, y al mosqueo de hisopazos; como también por lo de la raza superior en.... aquello de *Kimberley, Ladysmith, Moder-River* y otras hierbas, en que no sé cómo diablos se entregan las columnas *en acción* y los flamantes regimientos de húsares, soldados todos veteranos, á las milicias libres de los cafres (!) *boers*, y.... para Pretoria, cantando siempre el *Rule Britannia*, entraíllados, van los escogidos soldados de.... *la raza superior*.

Luis Berisso

NOTABLE PUBLICISTA ARGENTINO

Y no paran ahí las desgracias del Chamberlain, sino que, á la vez que la juventud humorística de Bilbao, le remite al *soidisant* ministro de Su Graciosa Majestad, el telegrama siguiente: «*Las naciones muertas* saludan á S. E....» — precisamente en el día *infausto* de la derrota de Ladysmith, — un famoso repúblico inglés escribía: «Debemos señalar con piedra negra la desdichada rendición de la columna que cayó prisionera con sus jefes y oficiales en Ladysmith, de un puñado de milicianos semi-salvajes....»

Y no convencido de su petulancia crasa y de su error, el promotor *jingoe*, de la guerra actual, sale ahora diciendo éste, entre otros dislates más, que han producido una protesta general de las principales naciones europeas, que los *boers* le han entregado la pizarra limpia, para que él, con su gran tiza *(sic)*.... escriba lo que tenga por conveniente.

¡Ya se lo dirán de misas los *nómades* del Transvaal!

Peor que peor si se confirma la noticia de que el famoso general orangista *Lucas Meyer*, es nada menos que valenciano, precisamente español, de la raza agonizante, de la muerta.

¡Alla veredes! dijo Agrajes.

Y para terminar con sir Chamberlain y *la raza superior*, diremos que, se ha descubierto un morrocotudo *negocio*, cometido por un *hermanito* del citado Chamberlain y.... otro más, hermano.... de causa, solamente.

¿Se acuerdan ustedes de aquellas latas de carne en conserva.... *mal oliente*, que rechazaron las tropas yanquis de Cuba y que dió lugar á un alboroto mayúsculo en los Estados Unidos, donde no se suele espantar la gente.... por *poca cosa?*

Pues bien, las mismitas acaban de aparecer en Capetown. ¿Cómo? Por el don de su ubicuidad. ¿Por qué? Porque la raza sajona es superior á nosotros.

Allí no hay ladrones, ni hay cobardes; de no, que se lo pregunten al autor de la *frasecita* de: los «pueblos agonizantes, los pueblos muertos».... robados.... por atraco; sin poder chistar, — debía agregar.

Un carísimo colega católico, al comentar la guerra del Transvaal y sus causas, pregunta muy cándidamente: «¿Con quién estará Dios: con los ingleses ó con sus enemigos?»

Hombre! hombre! no diga usted tal herejía! Dios no puede estar con los ingleses, no, señor; porque sus mandamientos dicen: «*no matarás*,» no codiciarás las ajenas riquezas.... ¡ah! y «*no robarás*.»

Ea, colega, no desafine usted; porque eso de que Dios pueda estar con los ingleses, es una salida de tono, fenomenal!

Dios podrá perdonar á los *carteristas*, pongo por ejemplo, pero á los que desvalijan á los viandantes con el trabuco en la mano, ¡hombre! eso no puede ser, porque entonces Dios no sería Dios: sería un.... trabucaire con patillas *azafranadas*.

Este diputado nacional Blengio Roca, tiene unas caídas, que, ya! ya!

Pues, por donde el hombre se opuso á la pensión de la viuda del señor Bauzá, diciendo que proponía por verdadera moral la suspensión del asunto. Le parecía á nuestro hombre algo.... así, ilegal é impropio que *sobre tablas* se tratara eso de la pensión.

Pero alguien más.... par.... lamentario, sin dejar de ser puritano, le contestó que, aquello de la pensión

Digitized by Google

era tan sólo en homenaje á la viuda, así.... de *prima facie*, es decir, de primera intención.

Lo que sí decimos que el diputado en cuestión fué *inoportunísimo* de toda inoportunidad, pues que el asunto de las pensiones *graciables* es perfectamente constitucional.

Desde que la Constitución se interpreta hoy así: «Son ciudadanos naturales, con derecho á pensión *in vita et in morte*, todos los varones que nacieren en ... la tierra de promisión; salvo sean los que sepan trabajar ó.... los *elegidos del señor*, para.... la *leva nacional*....»

Este asunto de las pensiones graciables ha producido algunas escenas curiosas.

—Que le des el pasaporte á ese ... *zascandil*.

—Pero, mamá, si él me quiere y yo le quiero.

—Ea!.... basta de conjugar el verbo querer. Lo que te digo: que no es proporción.

—Pero, mamá, si es comerciante, si está habilitado....

—Uf!.... habilitación! comerciante!

Pues, peor que peor.... Si no viera una lo que pasa en Barcelona y lo que pasará aquí, en que á lo mejor se te vienen con un piquete de soldados, el escribano y el alguacil, y *¡zas, tras!* en un periquete te embargan.... para pago de.... *extraordinarios*, hasta tu *neceser*.

Nada, nada, que hoy no hay mejor proporción que la de empleado en la administración. Atiende á Perete.

—Puf!.... vaya con esa proporción! Empleado supernumerario en la sección *barridos*.

—No importa. Pronto llegará á diputado y.... entonces!... mira, entonces haz por matarle, y pronto darle el *jicarazo*, y así te ganas una pensión vitalicia que te asegura un cómodo vivir.

—Pero, para qué matarle?

—Pues, tonta, porque es el único medio de conservar la perpetuidad de.... la pensión,

Gran negocio, hija, gran negocio ese de las pensiones *graciables!*

Es un momio!

Una apreciable señorita de nuestro mundo *doré* ha sufrido, días pasados, un síncope de fatales consecuencias. *Et pour cause?* Pues, por haber tenido el infortunio de ser elegida, en su hermosura para cantada por un Apolo trasnochado que le fabricó un.... *medallón*.

Y.... después dirán que en el Parnaso no hay peste! Vaya si la hay!... y con *bubas*.

Necesario es que la policía eche pronto la *bola;* y bien cargada de estricnina de esta vez.

La salud de nuestras hermosas chicas lo requiere.

Las economías están á la orden del día.

Cierto centro social, se ha privado de una hermosa velada literaria que se le ofreció en honor de la patria de sus coasociados, por economizar el refresco.

Economizar es, hoy que el azucarillo está tan barato, como que se reparte á domicilio y á módico precio y á veces hasta con *m ... i ... e ... l.*

Dígalo sino la *Montevideo Waterworks Company Limited.*

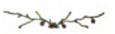
Cierto colega local es un augur fatalista que, en prediciendo la muerte de un sujeto....! muerte es....! Será cuestión de días, pero en cantándole el *gorigori* el predestinado, á su *elegido*, que le apronten la mortaja.

No hay un solo caso en que haya sido burlado su augurio fatal.

Que no elija, ¡por Dios! al pobre.

Fablas.

NUESTROS GRABADOS



El doctor Manuel Ferraz de Campos Salles

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE LOS E. U. DEL BRASIL

Hoy que venimos en conocimiento de que las H. H. Cámaras del Brasil han sancionado el proyecto del Superior Gobierno de aquel país, en que pídese licencia, para que su Presidente pueda ir á la República Argentina, á pagar la visita que le hizo su colega el General Roca, cúmplenos, celebrando ese acontecimiento, presentar de nuevo el retrato del doctor Campos Salles, tanto más oportuno ahora, cuando estará en compañía del de su virtuosa esposa, el que también engalana estas columnas, en lugar preferente.

URUGUAY ILUSTRADO quiere ser el primer periódico del Plata, que festeje el grato acontecimiento de la anunciada visita.

Digitized by Google

RECUERDOS DE CUBA

Una comandancia de guerra en la manigua. — Oficial de guerrillas

Sobre la biografía del ilustre brasileño, nos habla el erudito *doctor Antonio Joaquín Ribas*, en su inspirado libro intitulado *Perfil Biográfico*, tratando de la vida del estadista á que nos referimos. Entre muchas cosas extraordinarias extractamos lo siguiente, que merece ser leído con atención por nuestros estudiosos lectores:

« El doctor Manuel Ferraz de Campos Salles nació en la ciudad de Campinas, Estado de San Pablo, el 13 de Febrero de 1841. Tiene, por tanto, 58 años de edad. Hijo legítimo de don Francisco de Paula Salles y de doña Ana Cándida de Salles, recibió desde su juventud, las austeras enseñanzas de la más pura moral y del más acrisolado patriotismo.

Al llegar á la adolescencia, siguió para la ciudad de San Pablo, entonces la Atenas brasilera, en busca de lecciones de los grandes maestros de Derecho, que debían dilatar los horizontes de su espíritu ávido de ciencia.

En las luchas académicas en que desde luego se halló envuelto, reveló su predilección por las discusiones científicas. Á los 20 años redactó, en compañía de escritores notables como Quirino dos Santos, Jorge de Meiranda y otros, el diario político *La Razão*, revelando pujante inteligencia, que debía más tarde igualarle á las más altas celebridades del mundo político.

Inclinándose siempre, por su temperamento, hacia las escuelas y teorías políticas más adelantadas, se alistó en el partido liberal, que en ese tiempo era el que mejor satisfacía las aspiraciones de la juventud brasileña.

Á los 22 años, es decir, en 1863, recibió el grado de doctor en leyes de la facultad de San Pablo.

En 1865, teniendo 24 años, se casó con su prima, hecho de que noticiamos en otro punto de este número.

En 1867 fué electo diputado provincial de la Cámara de esa provincia, á pesar de la oposición que se le hizo. Su primer proyecto presentado á esa corporación, fué la reforma de la instrucción pública.

En 1870, cuando se publicó el programa del partido republicano, ya trabajaba él por esa idea, presentándose como candidato por ese partido á un puesto en la Cámara Central, venciendo y siendo así el primer diputado republicano que se sentó en la Cámara monárquica.

En 1885 fué nuevamente electo diputado á la Cámara Central, siendo objeto, de una gran manifestación popular cuando llegó de San Pablo á Río Janeiro. Una vez en la Cámara, pronunció un notable discurso en favor de la abolición de la esclavitud, declarando, entre ruidosos aplausos, al terminarlo, que *el trabajo libre, matará al trabajo esclavo!*

En 1889, el general Mitre le envió una carta agradeciéndole el discurso que pronunció en defensa de las

Digitized by Google

instituciones democráticas y en favor de la República Argentina, su patria.

Proclamada la República en 1887, fué nombrado Ministro de Justicia del Ministerio «Deodoro», y en 11 de Octubre de 1890 decretó la organización de la justicia federal. En Enero de 1891 abandonó el Ministerio, junto con sus compañeros, por no estar de acuerdo con su marcha.

Fué electo senador por San Pablo en ese mismo año.

Durante el gobierno del Mariscal Peixoto se ausentó del país, absteniéndose de tomar parte en la política y dejando correr los acontecimientos.

He aquí ahora la silueta biográfica del señor Campos Salles:

«Es la fuerza en todas sus manifestaciones. Fuerte de espíritu y de cuerpo, su superior fortaleza se manifiesta, no sólo en su aspecto, de una fisonomía varonil, sino también en su austera y simpática persona, atrayente, igual á la seguridad de su mirada y á la virilidad de su musculatura.

«*Mens sana in corpore sano.*

«Verdadero representante de esa raza poderosa que descubrió y avasalló todo el Sud del Brasil, así como sus homéricos antepasados abrían camino por entre los vírgenes montes del desierto, transponían altas montañas y atravesaban caudalosos ríos, él, el fuerte, va abriendo nuevos horizontes políticos á nuestra patria por entre las ruinas de las carcomidas instituciones que nos estorbaban el paso, por el camino del progreso. Son sus armas su poderosa inteligencia, con que descubre nuevos horizontes, su indomable energía y su perseverante voluntad.»

Éste es el hombre que dirige en la actualidad los destinos del Brasil y es el viajero ilustre que mecerán en breve las aguas del Plata y que acogerán los pueblos de esta parte de nuestro continente.

Con satisfacción completa publicamos las preciosas biografías de tan dignas entidades, más que extraños, hermanos, por vinculación de ideales y por sus puritanos conceptos.

La señora Ana Gabriela Campos Salles

LA MUJER Y LA POLÍTICA

En el mismo interesante libro de que es autor el notable escritor brasileño, de quien en otro lugar nos ocupamos, y que tuvo la fineza de enviar un ejemplar á un colaborador nuestro, se encuentran las líneas siguientes, que tratan del influjo que tiene la esposa sobre la vida del esposo, resaltando con colores vivos la influencia activa y benéfica que la señora de aquel magistrado ha tenido en su vida política.

Dice así:

«En 1865 se casó el doctor Campos Salles con su prima hermana doña Ana Gabriela, nacida en la ciudad de Campinas, San Pablo; hecho éste que, en sentido benéfico, ha influído más decididamente sobre toda su vida. Hija de José de Campos Salles, fundador del partido republicano de Campinas, además de las elevadas virtudes propias de su sexo, doña Ana Gabriela heredó de su padre un notable criterio político y una extraordinaria fuerza de voluntad.

«Es una señora completa: esposa ejemplar, cariñosa madre, mujer patriota y de natural inteligencia.

«Las mujeres superiores no hacen sólo el encanto y constituyen el consuelo de la vida agobiosa: son la poesía de la vida del hombre.

«Son también la fuente de su energía y la inspiración de su genio.

«La sutileza de su espíritu, su tacto maravilloso, y su intuición clara, que se parece casi á la adivinación, hace que en todos los tiempos, siempre se la haya consultado, hasta sobre los secretos del futuro.

«Así que, aun cuando su puesto esté en el hogar, del fondo de ese santuario se difunde su benéfica influencia sobre todas las esferas del orden social, sin que necesite aparecer en la escena del mundo, como los soberanos del Oriente, que tanto más respetados son, cuanto más invisibles! Como la ninfa antigua, á quien el primer legislador atribuía sus inspiraciones.

«He ahí por qué Rousseau decía que los hombres eran siempre lo que las mujeres querían que fuesen.

«E. Tocqueville, que expontáneamente confesaba la grande y decisiva influencia que la noble y pura compañera de su vida había ejercido sobre su destino, dice haber visto muchas veces á hombres débiles demostrar verdaderas virtudes públicas, por haber tenido la felicidad de hallar á su lado una mujer, que los ayudara con sus consejos y con su influencia, á comprender los dictados del deber y del honor.

«Doña Ana Gabriela, igualmente consultada sobre todas las cuestiones de carácter público y privado, usa siempre del mayor tino para aconsejar á su ilustre esposo, buscando las soluciones, con ese empeño y perspicacia propios de una esposa extremamente dedicada, sobre todo en los momentos en que sabe que su consejo asume el carácter de un *voto decisivo.*

«La inteligencia clara de la esposa, su seguro criterio y firmeza de carácter han proporcionado á Campos Salles acertadas resoluciones en las difíciles emergencias de su agitadísima vida política.

«Y para que quede asentada la decisiva influencia que tan virtuosa señora ha ejercido en los destinos de Campos Salles, anticiparemos un suceso en que su altivo carácter queda bien definido:

«El contragolpe de Estado de 23 de Noviembre de 1891, colocó á Campos Salles y á sus amigos políticos en una posición difícil, frente al Gobierno del Estado de San Pablo.

«Los acontecimientos habían hecho de Campos Salles el centro de los sucesos revolucionarios: la autori-

Digitized by Google

dad pública atribuíale toda la responsabilidad, como así también lo hizo el jefe de policía en el oficio que le dirigió cuando se produjeron las primeras perturbaciones del orden, en la ciudad de San Pablo.

« El peligro era grave. En tal situación, cuando Campos Salles dejaba el hogar para ir á reunirse con los amigos en los puestos de combate, ya concertados, le dijo su esposa con toda tranquilidad: « *hoy no se acuerde usted de que tiene mujer é hijo.* »

« De carácter austero é intransigente, con todo lo que concierne á los principios del honor, es su mayor preocupación, la de que su esposo mantenga limpia y sin tacha la reputación de hombre de bien.

« En más de una ocasión, conociendo los peligros á que está expuesta la reputación del hombre público, en un país en que la opinión pública nada respeta, ha repetido doña Ana á su marido: « *la República tiene derecho á tu vida; pero no á tu honor.* »

« Es con esa leal compañera con quien Campos Salles va haciendo su trabajoso y fecundo viaje por el mundo.

« Rara felicidad. Con todas las dotes para ser un estadista, no le ha faltado siquiera el estímulo de los ejemplos y los consejos de la familia. »

Recuerdos de Cuba

En la página 465 publicamos una curiosa nota de información, como recuerdo de la pasada guerra de la Gran Antilla.

Es ella, una vista de la manigua cubana, con una comandancia de distrito á su fondo. Al frente se exhibe, gallardo y altivo, un joven oficial de las famosas guerrillas españolas.

Eloy Perillán Buxó

Lo presentamos en traje de oficial de artillería, grado que en el cuerpo de voluntarios adquirió por sus conocimientos y su valor.

Es hijo de la insigne escritora española *Eva Canel* y también del famoso, cuan malogrado escritor festivo, del cual lleva su nombre.

El joven *Eloy* es un correcto caballero; joven, muy joven es, apenas tiene 22 años de edad; muy culto y de trato afable. Posee varias lenguas muertas y habla el inglés, el francés y el italiano, como el español, naturalmente, con corrección suma.

Nació en el Perú, lo que no impide que sea más español que Cervantes, según él dice, y nosotros sostenemos, tan sólo quitando el tanto del más españolismo, que el del Manco de Lepanto.

El joven Eloy se educó en Norte-América y es un excelente electricista.

En recuerdo á la visita y en honor á su madre, publicamos las presentes notas hechas á vuela pluma.

La Asociación de Dependientes

Existe en esta capital una agrupación importante, de jóvenes animosos, que bajo la denominación con que encabezamos estas líneas, tienen establecida desde hace cinco años, una Sociedad, cuyo principal objeto, es estrechar los lazos de compañerismo entre todos los dependientes de comercio; que prestan sus servicios en el de la República O. del Uruguay.

Este Centro de recreo, digno de mención especial, tanto por la importancia que para esa modesta clase del comercio tiene, como también por la simpática idea que persigue, celebró á fines del mes pasado una

Don Eloy Perillán Buxó
EX OFICIAL DE ARTILLERÍA DE LOS VOLUNTARIOS Á CUBA

fiesta campestre, en la que por una casualidad se halló en ella la eximia escritora española Eva Canel, siendo aclamada y obsequiada por los futuros hombres de la banca y demás negocios mercantiles, é invitada más tarde á formar parte de un grupo fotográfico, como recuerdo imperecedero de la fiesta organizada á que nos hemos referido.

En la página 469, damos el autograbado de la indicada fotografía, en el que en primer término, figuran la notable oradora y el presidente de la indicada Sociedad.

Forman la Junta de gobierno de la Asociación de Dependientes, los señores Domingo Pereira, Presidente; A. Barca, Tomás Molinos, Alfredo Rodríguez, N. Galcerán, Isidro Lema, como vocales.

Es digno de todo elogio, la perfecta organizacióa que tiene esta Sociedad, que, gracias al celo y actividad de su actual Junta Directiva, puede decirse que es una de las primeras en su clase, contando con sa-

Digitized by Google

lones de recreo, buena biblioteca, etc., etc., todo perfectamente instalado y alumbrado con luz eléctrica.

En fin, que en la Asociación de Dependientes, se pasan agradabilísimas horas de solaz y recreo, donde el espíritu se exparce, olvidando momentáneamente las fatigas de largas horas de trabajo, el que constituye la esencia de la vida nacional. En homenaje á esos buenos obreros de la vida mercantil, hacemos la publicación referida.

URNA VOTIVA (1)

Á ANTONIO LAMBERTI.

Sobre el caro despojo esta urna cincelo:
un amable frescor de inmortal siempreviva,
que decore la grecade, la urna votiva,
en la copa que guarda rocío del cielo;

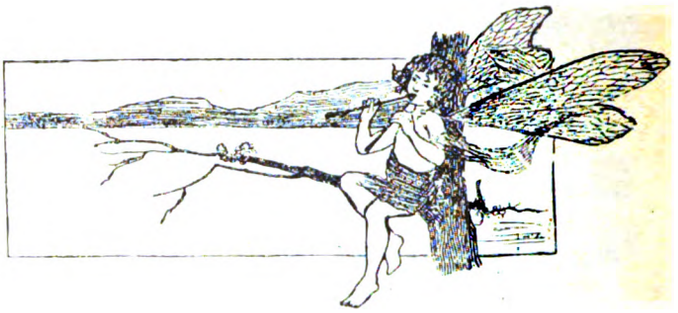
Una alondra fuese sorprendida en su vuelo
cuando faese á cantar sobre un ramo de oliva,
una estatua de Diana en la selva nativa
que la musa Harmonía abrigara en su velo;

Tal, si fuese escultor, con amor cincelara
en el mármol divino que brinda Carrara,
coronando mi obra una lira, una cruz;

Y sería mi sueño al nacer de la aurora,
contemplar en la faz de una niña que llora
una lágrima llena de amor y de luz.

Rubén Darío.

(1) *Decadentismo.* — N. del D.



LETRAS PÓSTUMAS

El notable lexicólogo, cuan erudito filólogo, doctor *Daniel Granada*, nos escribe del Salto, la carta que á continuación insertamos, con las letras póstumas que á aquélla van acompañadas.

Con placer satisfacemos el deseo, muy justo, del hombre de letras, á quien tanto admiramos, por lo mucho que vale y por lo que á su vez nos admira. Sabe el *doctor don Daniel Granada*, que URUGUAY ILUSTRADO es todo suyo, honrándonos sobremanera en dar cabida en sus columnas á sus materiales escogidos. En la ocasión presente, cúmplenos decir, que también anhelamos ser gratos á la eximia Eva Canel, esposa del muy llorado *Perillán Buxó*, del cual es la hermosa composición que publicamos, con la carta del *doctor* Granada á que nos referimos.

Salto, 8 de Diciembre de 1899.

«Señor don José M. Blanch Codoñer, Director de URUGUAY ILUSTRADO.

«Muy señor mío y estimado amigo:

«En los últimos números de URUGUAY ILUSTRADO, que tan acertadamente dirige usted, honrando con elevado criterio las letras españolas é hispano-americanas, figura el nombre de la insigne escritora Eva Canel. Al mismo tiempo vengo en conocimiento, por los datos biográficos publicados por el propio URUGUAY ILUSTRADO, de que esta señora era casada con el festivo cuanto fecundo escritor y poeta, ELOY PERILLÁN BUXÓ, á quien conocí en Montevideo por los años de 1874 y 75, y no sé si más adelante. Pues bien, ya que es nuestra huésped una mujer, cuyo genio campea con gloria y honor en la república de las letras, quiero recordar ahora en su obsequio, que el espíritu expansivo del señor Perillán Buxó, se propuso fundar en Montevideo un *Ateneo y Conservatorio de Artes*, bien que sus nobles esfuerzos en tal sentido, quedaron malogrados. Conservo justamente una carta en verso que me escribió á ese intento el dicho señor *Perillán Buxó*, y

Digitized by Google

EN EL PARQUE GIOT

Comida campestre de la "Asociación de Dependientes" con asistencia de Eva Canel

dada la índole de URUGUAY ILUSTRADO, acaso no sería inoportuno darle cabida en sus columnas. Por si usted lo juzga así, envío á usted original, adjunta, la mencionada carta.

«Soy de usted afmo. amigo y atento servidor, q. s. m. b.

«DANIEL GRANADA.»

«Señor doctor don Daniel Granada.

«Querido amigo doctor,
mañana quisiera verle
con objeto de leerle
un plan de que soy autor.
Tiempo hace que con ardor
le manifesté el deseo
de fundar un *Ateneo*
y un *Conservatorio de Artes*,
aquí como en todas partes
necesario, según creo.
Antes, pues, de dar impulso
á estos proyectos que abrigo,
quisiera, mi buen amigo,
que usted les tomara el pulso.
Si el plan le parece insulso,
lo dejaremos.... y sino
bastamos usted y yo
para mover el asunto....
Espere á las doce en punto
á

ELOY PERILLÁN BUXÓ.»

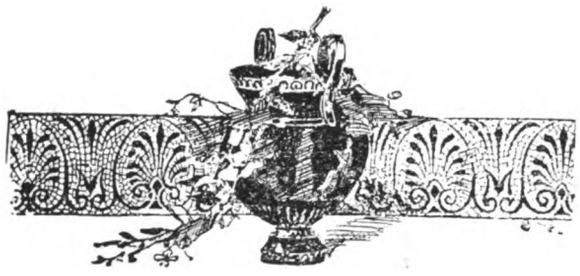
¡SI SERÁ BUENA!

Conozco una señora respetable,
tan sencilla y amable,
de tan nobles y hermosos sentimientos,
que la he visto sufrir rudos tormentos
si cualquiera maltrata sin conciencia
á cualquier animal en su presencia.
Juzga esos daños como atroz delito,
y disfruta un placer extraordinario
cuando le da bizcochos al canario
ó acaricia al perrito.

Digitized by Google

Cuidando al gato, pasa
un delicioso rato,
porque para ella el gato
es el niño mimado de la casa;
y al saber sus costumbres excelentes
y hermosas cualidades
—propias de una mujer caritativa,—
con frecuencia las gentes
elogian las virtudes y bondades
de esa buena señora compasiva.
Ayer, á la criada,
el gato la llevó no sé qué cosa,
y la mujer, furiosa,
sin darle de comer ni de beber nada,
encerró al animal incomodada.
Lo supo la señora con gran pena,
y, como no hacer bien la martiriza,
quiso librar al gato de un mal rato,
y de bondad y de ternura llena...
¡la pegó á la criada una paliza
y dejó libre al gato!
¡Y ahora digan ustedes que no es buena!

José Rodao.



MEMORIAS
DEL CONDE DE CAYO-REY

(CONTINUACIÓN DEL NÚMERO 29)

DIEZ AÑOS DESPUÉS

A partir del último suceso que te relato, y de entonces acá, transcurridos diez años, mi organismo ha ido debilitándose; las heridas del alma se fueron cicatrizando, á la vez que las de mi cuerpo reabriéndose, por lo que estuve en distintos períodos de mi vida, entre ésta y la muerte.

« Fuí cuidado asiduamente por mi esposa, y sólo quedaba latente en mi imaginación y en mi entendimiento decaído, el recuerdo vago de aquella cruel mancilla.

« Me sobraban años, mi Marcial, y me faltaba fuego en el pecho para alimentar otras ideas que las del perdón de la culpable. En verdad que á cierta edad, el ánimo decae y el espíritu se acobarda. Sólo por tal causa se explica la acción pasiva del hombre ante su propia deshonra: se quiere vivir.... una felicidad aparente al través de la luz del ocaso, en el sol de la existencia.

« ¡Oh! la Naturaleza! — Esa sólo es la grande y da lo consiguiente á un carácter bien alimentado y nutrido, por fuerza exuberante, ó bien decaído é impotente por la debilidad: que ambas cosas encierra la vestidura deleznable, en la acción transitoria de la vida.

« Fuí relativamente feliz; todo por causa de mi imaginación empobrecida.

« ¡Los años, Marcial, los años! -- El tiempo lo agosta todo. »

« Tú creciste, llegaste á ser un hombrecito culto, ilustrado y de imaginación ardiente, todo ello encerrado en un fondo de bondad.

« Tus sentimientos humanitarios y tu tierna sensibilidad, te llevaron á ejercer actos de sublime abnegación.

« Aún recuerdo con placer y orgullo, pero ¡ay! con sentimiento también, pues no eres de mi propia sangre, un episodio que me contaron tus directores intelectuales, acontecido este invierno, y del que fuiste protagonista.

« Ya sabes que me refiero al suceso ocurrido el verano pasado, en los baños del Sardinero, en donde salvaste la vida á un condiscípulo tuyo, ya en la última sumersión y sólo cuando faltaban instantes para desaparecer entre las brumas de la ola fiera, que hubo de tragarle sumiéndole en la terrible tumba del abismo.

« Entonces tú, al ver que todo el mundo, maestros, discípulos y paseantes, no hacían sino buscar la barquilla de socorro, te tiraste al mar con abnegación grandiosa, desafiando al coloso, á quien le arrebataste su presa.

« Pero, encontrándote con tus fuerzas extenuadas, apenas pudiste dejar sobre unas peñas el cuerpo inanimado del pobre niño, para ser á tu vez arrebatado por la brava ola, que parecía no querer allanarse á que un espíritu audaz le robara su víctima.

« La escena que á esto sucedió fué terrible: sólo un golpe de audacia te pudo salvar. Te dejaste llevar por la ola, y cuando refluyó sobre las peñas, braceaste con vigor hasta ganar la costa, agarrándote fuertemente á los guijarros de aquellos peñascales arteros, que, sin tu serenidad, hubieran sido también el instrumento de tu muerte.

« Cuando se me contó este hecho, lloré como un niño, pues no dudaba, como hombre que he sido de acción, cuáles son las proezas de valor, dignas de loor y de estima.

« Y tú, tan modesto, que nada contaste en casa....!

« Ya voy, pues, explicándome las causas de mi afecto, y por creer estoy que bajo tu capa carnal de extraño

Digitized by Google

sér, alientas alma y espíritu que me son propios. Casi estoy, en mi soberbia, por negar esa ley de herencia, por mí tan preconizada.»

«Y á este acto de humanidad y abnegación, verdadero florón de valentía y de amor al prójimo, agregarse debe otro de caridad y de exquisita sensibilidad que ejecutaste en bien de otro prójimo desvalido.

«Me refiero á la cruda noche en que me trajiste, envuelto en tu ropón de pieles, un montón de asquerosos andrajos, dentro de cuya envoltura miserable alentaba, no obstante, un aterido cuerpo casi exánime.

«Era el huérfano Andrés, el hoy gran artista, que en noche fría y cruel arrebataste también á la muerte recogiéndolo cuando dormía acaso el último sueño, sobre la fría losa de un soportal.

«Me pediste permiso, que te dí complacido, para protegerle; lo educaste en Roma, y ese niño de igual edad que tú, encontró en tí,.... mi hijo, un consejero, un padre y protector.

«Hoy es un artista famoso, lo sé; rico, y sobre todo agradecido. Ésta, ésta es la condición que más estimo; porque francamente, Marcial, «la ingratitud es el peor de los crímenes.»

Así es, respondieron al unísono el doctor Albert y el enfermo; éste, no obstante, con tono compungido, y llorando.

«En otra ocasión, — continuaba diciendo el manuscrito, — supe de otro noble acto tuyo de desmedida audacia y valor. Mataste en buena lid, tú, débil adolescente al primer espadachín de la corte, que se atrevió á mancillar el honor de tu madre.

«Tú creíste todo esto una infamia, y yo.... yo... te alenté en el error. Pues, como es consiguiente, siempre te hacía honrar á tu madre, poniéndola á ella como ejemplo de fieles esposas. El sacrificio de mi honor por tu bien, se ha colmado. Pero hoy Marcial, no es posible que ignores lo que fueron mis sentimientos, lo que tu madre.... ha sido y, ¡válgame el diablo! *lo que es*, ¡maldita! diez años después.»

«Acaba de decirme mi fiel Planell que el vizconde del Real salvó de la herida.

«¡¡Con menos acero muriera un hombre honrado!!

«Pues bien, ha salvado y.... se encuentra en Madrid. Algo me dice, Marcial, que tu desgraciada madre es un conjunto de maldad é hipocresía.

«Víbora ponzoñosa nacida para el mal. No la disculpa ni la pasión por el hombre. Es el vicio que la conduce con mano de hierro á su destino.

.....

«¡Y tú, hijo de ella! No, no quisiera creerlo, y no lo creyera... de no conocer el gran libro de la Naturaleza.

«La lozana y bella margarita nace en el barro, como el diamante se extrae del propio carbón, y la espléndida natura humana es fecundizada sobre materia pútrida y cieno, dando ejemplares muy selectos, á cambio del margen dorado que suele encerrar asqueroso lienzo.

«Perdona, Marcial, que así te hable, que no soy yo, no, el que tal profiere, es la voz de Dios, si hay Dios, ó la propia voz de la humana conciencia la que te hablan; el hado fatal, acaso, que con mano férrea, á ti como á mí nos lleva.... á la fatalidad de cruel destino.

«Y después sé bueno y oye las máximas del hombre del credo.»

«Esto camina á su fin. No, *mi hijo querido*, no creo morir en lecho de flores...

«Anciano, desvalido de fuerzas morales y físicas, creo que mi suerte ingrata no me depara el plácido reposo del justo.

«Ésta es otra de las justicias de Dios, y prueba evidente de que *serás premiado según tus santas obras.*

«He dispuesto depositar á tu nombre *tres* millones de reales; que en tus horas aciagas y al abrir este pliego, quiera tu destino que las penas que te afligiesen puedas mitigarlas con oro....

«A mí ese vil metal, tan sólo me ha servido para hacerme desdichado! En este pliego van acompañados los recaudos de la suma que te lego. Dispón de ella, que es una ofrenda de amor de un amigo del alma.

«He dispuesto que hagas un viaje, porque.... Marcial, he sabido que el vicio se expande y el delito de adulterio, ¡ay!... tiene efectos de continuidad.

«¡Adiós, mi hijo! Que tu destino sea mejor que el mío.

«Perdóname si inflijo merecido castigo al ser que me deshonra, como te deshonra á ti, pobre é inocente criatura! Sé ante todo justo. *El hijo del placer debe odiar al ser que lo engendró en un acto de infame contubernio!*

«Adiós, hijo mío; veo acercarse la catástrofe. ¡Hasta la eternidad!»

....

(Continuará.)

José M. Blanch Codoñer.

Digitized by Google

Bibliografía

CASTALIA BÁRBARA

Ricardo Jaimes Freyre. — Es autor éste de un precioso libro de poesías selectas, bien rimadas y de sublimes conceptos, que se nos ha remitido con una dedicatoria-homenaje, que en mucho estimamos.

Argentino debe de ser el poeta; de Buenos Aires recibimos su libro, y de allí algunas referencias tenemos del inspirado vate.

La hermosa obra, impresa en forma correcta, en los talleres de los señores Juan Schürer Stolle, contiene preciosos poemas guerreros, estudios naturales y asuntos amorosos, con un tantico de romanticismo. Es el libro en cuestión, algo que, á su lectura, se transporta la imaginación á las ignotas regiones de la idea, algo que conmueve el alma y que dulcifica el sentimiento.

¡Poesía, en esta época de positivismo feroz y cobarde! Sí, poesía, y bella, para muestra de que aún quedan almas puras y corazones sensibles, que se expanden ante el canto de la nota épica ó de la trova empírea.

Castalia Bárbara se titula el librito de Freyre, recordando, sin duda, el cuento mitológico ó el árbol salvaje de la India. Creemos lo primero.

De todos modos, prometemos transcribir algunas preciosas notas del libro de Freyre, á quien rogamos nos envíe algo de lo tanto bello que produce para engalanar las columnas de URUGUAY ILUSTRADO, con lo que recibiremos honra y placer.

También deseamos nos envíe sus demás producciones selectas; pues tenemos, para nos, que no es *Castalia Bárbara* el único libro que hemos leído de Freyre.

ROSAS DEL CREPÚSCULO

Del inspirado vate argentino *Carlos Ortix*, acabamos de recibir un precioso libro, conteniendo brillantes poemas, dignos de un maestro en poética, — por su bien medida rima, – y dignas del preclaro talento del conocido bardo porteño, por su selecto concepto y por la belleza de la concepción.

Leeremos detenidamente el hermoso libro, para hacer un juicio analítico de la obra. Por ahora, por lo que hemos á la ligera leído, no podemos menos de reiterar la opinión bosquejada sobre los poemas de Ortiz.

DON BOSCO Y SU OBRA

De Milán hemos recibido una magnífica obra sobre dogma, ilustrada y muy correcta, y *en idioma español* selecto.

Es una especie de libro que demuestra el adelanto de la tipografía y del arte gráfico, en extenso, que posee la bella Italia, el país del clasicismo, como del arte moderno.

BOLETÍN SALESIANO

Hemos recibido también de Italia, un precioso folleto que así se titula, ilustrado y muy bien impreso. Trata cuestiones de congregación que nos son extrañas. Así, empero, lo leeremos con gusto y remitiremos nuestro canje, como se nos pide.

Nota bene. — Por falta de espacio dejamos para el siguiente número, el acuse de recibo de infinidad de obras recibidas del país, y sobre todo del extranjero, la mayor parte literarias.

IMPRENTA ARTÍSTICA, DE DORNALECHE Y REYES
MONTEVIDEO

VIDA NACIONAL

Novelas regionalistas, ilustradas. — Epopeyas y perfiles uruguayos, tomados del natural por José María Blanch Codoñer. — Títulos de las obras: «Pulpeta», «El número 48», «La hermosa muerta», «Crimen de amor». — Se vende en todas las librerías. Precio: $ 1.00.

Digitized by Google

URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

AÑO III — MONTEVIDEO, 1.º DE ENERO DE 1900 — NÚM. 1

SUMARIOS

Texto: — EL QUE ACABA Y EL QUE EMPIEZA. ¡1899-1900! PRECURSORES!, por la Dirección. — NUESTRA JUSTICIA SUPERIOR, por José M. Blanch Codoñer. — FRANCISCO BAUZÁ, por la Redacción. — Y VA DE SUEÑO, por Eloy P. Buxó. — LA MUERTE DEL NIÑO (cuento), por José M. Blanch Codoñer. — NUESTROS GRABADOS, por la Redacción. — Á VUELA PLUMA, por la Redacción.

Ilustraciones: — DON FRANCISCO BAUZÁ. — SEÑORITA ADELA MAZA. — EXCMO. SUPERIOR TRIBUNAL DE JUSTICIA EN AUDIENCIA PLENA. — NUESTRA JUSTICIA SUPERIOR. PRIMERA SALA: DOCTOR CRISTÓBAL SALVAÑACH, DOCTOR LAUDELINO VÁZQUEZ, DOCTOR CARLOS ALBERTO FEIN, DON ADRIÁN CASTRO, DON JOSÉ BORAGNIO. SEGUNDA SALA: DOCTOR SATURNINO ÁLVAREZ, DOCTOR LUIS PIERA, DOCTOR DOMINGO GONZÁLEZ, DON AUGUSTO DUPONT, DON JOSÉ V. EVIA.

EL QUE ACABA Y EL QUE EMPIEZA

¡1899-1900!

PRECURSORES!

ESTERTORES y vagidos! ¡Vida y muerte!.....

.....

Indudablemente que señalar debemos con piedra negra la existencia y el fin del adefesio que expira; monstruo de maldad que se ha expandido en el horror de los desastres que causara él mismo; gnomo de fealdad ávido de riquezas; vampiro sediento de sangre humana, bestia carnicera que se regocijó y esparcía, aspirando emanaciones de sangre y devorando las entrañas palpitantes de sus víctimas.

Ya predijimos al nacer, que sería un monstruo de maldad, el penúltimo vástago de la centuria maldecida. Le vimos surgir á la vida en horas aciagas y de duelo; le vimos horrible sobre todo horror, á la luz siniestra de las hogueras del fanatismo, de los incendios que precedieron á la matanza de inocentes seres y de las explosiones traidoras, que fueron preliminares de la cruda lucha de un pueblo que dió, en ofrenda de su libertad, su propia vida; ¡por sus derechos de hombre libre, que el nuevo mercader fenicio menoscaba y conculca, dió su existencia toda!

Don Francisco Bauzá

Estadista é historiógrafo nacional

† EL 4 DE DICIEMBRE DE 1899

No podía ser bueno quien tales progenitores tuvo: parricidas malditos que vendieron su libre albedrío y la ciencia, benefactora de la humanidad, que les dejó en herencia la madre veneranda, la libertadora centuria, que levantó á la diosa Razón un templo, un solio de majestad soberbia á la libertad y á la justicia, como al crimen de lesa ley y de lesa igualdad, le construyera un cadalso sangriento.

Sí, en efecto, por ley de lógica, no pueden ser buenos padres los que fueron malos hijos, y, en el caso presente, ellos fueron los que, pagados del oropel y de la vanidad mundanos, como de la fantasía pueril y corruptora, trocaron en despotismo y en barbarie, lo que era todo luz refulgente de ciencia, de verdad, de razón, de derecho y de libre pensamiento; evangelio de la moderna era que tiene por base la fraternidad universal, la ley igualitaria y los derechos del hombre libre.

Por todo eso es que, el año que feneció, fué un año de maldición y de crímenes; crímenes alentados, no por el error y el obscurantismo, que subyugaba en las pasadas épocas; si brutales, sinceras; si bárbaras, llenas de virtudes; sino que lo fueron, aquéllos, engendrados por la maldad y sugeridos por la ambición más desmedida.

Digitized by Google

La sociedad moderna es sociedad brillante que hace irradiar su refulgente luz sobre todos los ámbitos del orbe, pero cuya luz, que taladra la mente é ilumina la idea, no puede, empero.... ¡es impotente para llegar al corazón! Es luz candente, fuego vívido, roja centella, que á la vez que ilumina destruye; alumbra el más recóndito antro de la caverna humana y no fulgura sobre el humano corazón. Alumbra el cálculo y no sabe iluminar el sentimiento. ¡He aquí nuestra era y he aquí nuestros progresos! La mente dominando al corazón, el interés brutal á la honrada conciencia!!

Un príncipe germano, acaso descendiente de los hunos, escribió con letras rojas, la misma bárbara sentencia que Atila escribiera con su maza de guerra.

Pero, si el salvaje fué humano, el príncipe germano fué inclemente, aunque ambos escribieran al par, la infame herejía de que «*la fuerza debe estar siempre sobre el derecho.*»

El bruto, la bestia feroz con envoltura humana imponía tan sólo tributos á los pueblos que vencía; ley equitativa y justa, no para el vencedor, sino para el.... hambriento.

En cambio el moderno émulo, sin duda por ser hijo del siglo, usurpa las tierras, chafa y humilla al vencido, sin humanidad y sin lógica, sin equidad y sin derecho. Y cual hizo esotro Príncipe de Hierro, hicieron sus demás congéneres, y los que sin ser príncipes ni soberanos, también como hijos del siglo, falsarios son y fueron, del único principio moral, grande sobre todas las grandezas, por el que murió el Redentor Cristiano, por el de la razón y el derecho, para el débil como para el fuerte!

¡¡Luego, la propiedad es un robo!! han sostenido.

¿Para qué, pues, confinar al ladrón, coartar el decálogo socialista, destrozar el anarquismo?

Pues, si existe la ley del fuerte contra el débil, en lo individual y colectivo; si la propiedad para el fuerte no es derecho, ¿por qué se juzga al ladrón que roba, al anarquista que mata y al socialista que nivela?

¿Quién sabrá contestar á estas preguntas? Nadie, absolutamente nadie; ni la ley falseada, ni el magistrado perjuro. Sólo el tiempo. Á él hará hablar Dios; pronto, muy pronto, por boca del despojado, por boca del oprimido, quienes á su vez serán también despojantes y opresores. ¡Psí.... ! ECCO IL MONDO!!

Sin embargo, sobre todo lo conjeturado y sobre todo lo dicho, está la ley de Dios, no del Dios dogmático, una vez Kali y otra vez Vichnou, Dios de venganza ó de perdón, verdadero mito; sino del SUPREMO que reside en la humana conciencia y que, por lo grande é invisible, á la humanidad gigante trueca en pigmea.

Y prueba de ello es el mentís soberbio que al poder del fuerte y á la altivez del orgullo, inflige el Hado, en los actuales tiempos, á una raza, más que gigante, soberbia, más que soberbia, vana, pero que, prepotente por sus inmensas riquezas, construyó una torre de Babel para poder tocar el cielo, ¡el mismo cielo que la derriba por medio del átomo!

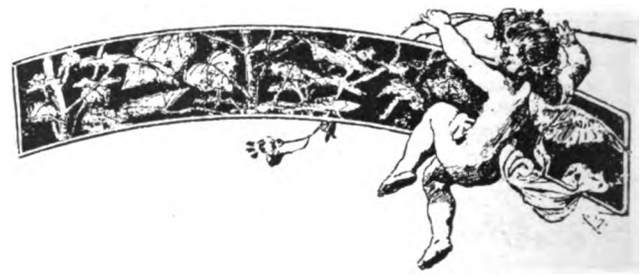
Precursores evangélicos hemos sido, al predecir el castigo del soberbio! No podía menos de ser así, de lo contrario habría que maldecir de la existencia humana y hasta del mismo poder de Dios.

Pero, ÉSTE no ha querido que así sea. Aún hay justicia desde que hay Dios. Por eso somos deístas hasta el fanatismo, no obstante maldecir de los infames cultos.

¡Justicia del cielo por el débil!

¡Nuevo Absalón soberbio, que el fuego devorador sea contigo!

¡Paso, paso al nuevo año, último peldaño de la escala del crimen, ¡¡precursor así mismo de la nueva era!!



NUESTRA JUSTICIA SUPERIOR

HACE tiempo que nos preparamos para producir la nota gráfica é informativa de nuestra justicia superior, de nuestra *justicia histórica*, en lo relevante de sus conspicuas entidades.

Y sin amilanamientos ni cobardías y sin temor á las plumas de acero ni á las plumas de ganso, vamos á llenar nuestro cometido, produciendo la información amena; la nota gráfica y la relación histórica del cuerpo superior, que forma un poder, el más preciso, el más elevado dentro del Estado mismo.

Y tenemos que hacer este breve exordio, para demostrar que vamos con fe y de lleno al cumplimiento de un deber, olvidado por muchos, aun de los escogidos, no *llamados* y sí elegidos. Esto lo haremos, ya lo hemos dicho, sin amilanamientos ni cobardías, sin extremosidades ni tibiezas y sin que destelle otra nota que la nota justicia.

Á fe que habrá que creernos, cuando se sepa que entre la espesa malla de la *justicia histórica*, ha que-

Digitized by Google

BELLEZAS URUGUAYAS

FOT. CHUTE & BROOKS.

Señorita Adela Maza

dado envuelto, triturado, deshecho, el presente y el porvenir de nuestros hijos; cuando quienes más que nosotros, en lo altivos y en lo soberbios, no conocemos, ni á ningún sér nacido debemos ceder un ápice de nuestra independencia y de nuestro libre albedrío.

Dicho lo cual, entramos en materia.

Mucho hay que censurar el sistema de nuestra justicia, basado en la ley del dogma siniestro, que por lo ilógico y brutal, es irracional y ofensivo para el humano decoro, para la razón y la lógica científica.

Pero reformarlo, no obstante, es imposible.

Ese dogma justicia, ese dogma sangriento que con sólo dos artículos acordes, dictados en la noche lóbrega del pensamiento, por neuróticos ó irresponsables politicómanos, ó serviles palaciegos, basta para echar á un hombre á presidio ó hacer rodar la cabeza de un noble sér, desgraciado padre de hijos, quienes, al desaparecer su sostén, irán al montón de las miserias humanas ó á la encrucijada del crimen, es, sin embargo, indispensable, ínterin las bases de nuestro organismo social sean oscilantes y su moral inconsistente y pueril.

Duro es que haya ley tan sólo para el pobre en el desafuero de las instituciones vigentes, y que no la haya para el rico, cuando con sagacidad la burla, á la luz del mismo sol.

Que vaya á presidio el miserable que mató noblemente á su adversario en legítima defensa y en noble lid, y, que, considerado y protegido por la ley sea el opulento que acecha y mata con estudiosas formas, bien que aleve y con artería, es inicuo.

Todo es cuestión de arma más ó menos bruñida y de librea: si la calcinada del trabajo, de.... asesino;

Digitized by Google

si el ropaje galano y deslumbrador, grandeza exquisita y proverbial.... virtud significan.

De ahí que el presidio sólo se hace para el miserable, como el cielo se hizo tan sólo para el rico.

¿Pero es culpa acaso de los magistrados tan palpable injusticia, tal disparidad de concepto? No, á fe; lo es tan sólo de la ley corrupta, del dogma negro...

.....

Hay castigo para la infanticida, para la miserable mujer que se desprende de aquel pedazo de entrañas que le molesta en las lides de la vida, y no lo hay para la opulenta, que echa al montón al sér concebido en los espasmos del erotismo que engendran el ocio y el acibaramiento del alma, en la moral por la educación pervertida.

¡Verdad que allí muere el germen del dolor y aquí acaso viva el engendro del vicio!

¿Pero, de ello, del castigo que se inflija á la *madre desnaturalizada*, se desprende que tenga culpa la justicia? No, no; la tiene la ley, hecha sólo para la plebe, para los átomos miserables de la vida de angustias.

.....

.....

En paridad de circunstancias, ante los hombres de la ley, se salva al culpable ó se condena al inocente. En igualdad de casos, decimos, sufre pena el pobre y se exime de ella el rico.

¿Es culpable el magistrado? ¿lo son en general los jueces de contienda? No, por cierto; lo son las viciosas leyes, los hombres mismos, la sociedad toda, el régimen del oro, que todo lo trastrueca, lo desbarata y lo consume.

Contra un pobre no hay quien no declare; no hay quien al pobre no culpe, si, por serlo, es desarreglado en su vida; en esa vida que, como la luz del sol, se expande sobre el haz de la tierra y sobre el ámbito del orbe todo; desde que el pobre vive la vida de los elementos, que, como á la luz delatora de sus vicios, rehuye el rico.

Contra éste no hay testigos de cargo: los hay de relevo de pena. Todo le es propicio, aunque no lo sean sus jueces, que el mundo en sociedad, es pecaminoso, y el *Dios oro*, está sobre el Dios verdad, hasta en los impecables, hasta en los *cristianos*, al uso de los hipócritas saduceos, que adoran sólo á Dios en cuanto les sea propicio. ¡Y quién más propicio que el DIOS ORO!

.....

.....

¿Quién, pues, es culpable del castigo del *inocente* pobre y de la salvación del culpable rico?

La sociedad, esa misma, imperfecta, sobre toda imperfección, apasionada y artera.

Las leyes y no los jueces, que, por inconsistentes, son aquí en casa lo que no en la del vecino; que las instituciones legales, como las sociales y su moral, tienen sus zonas, sus regiones é imperios; son como el pecado en los distintos dogmas: por eso creemos que, en paridad de circunstancias, debe de haber muchos dioses y debe de haber muchos cielos.

Se trata de *morigerar* la ley histórica y su justicia, y vienen á actuar nuevos *jueces*, sin estudio que les prepare, sin talento que les autorice, sin desapasionamiento que los haga justos, y muchas veces... hasta sin honra y sin decoro. Jurados hemos conocido tan pecables, que á sujetos, mejores que ellos mismos, mandaron á presidio.

¿Es esto adelanto? ¿es esto moral ni garantía? No, á fe; como no lo es el parlamentarismo corrompido en sus componentes y en sus vicios nativos.

La institución del jurado sólo tiene de bueno, el que puede dejar impune el crimen, cuando la prensa ú otros factores que *gobiernan la conciencia pública* así se lo manden.

Quien esto escribe, no peca de dogmático, desde que hasta detesta lo institucional preexistente; pero es justo y quiere que el mal se busque en las raíces del árbol, no en la rama, pobre de savia, tronchada por el vendaval, ó bien podrida.

¡La institución del jurado!

El otro día nos decía todo un hombre honrado, todo un hombre sincero, sujeto de talento y de estudio: «Lo juzgamos inocente sabiendo que era culpable, porque su víctima era...!» Los gavilanes de nuestra pluma se tronchan por no trazar la blasfemia proferida por un hombre puro, honrado, pero sujeto á la pasión de sucesos y de tiempos. Se trataba de un asesinato vil consumado en un nobilísimo sujeto... extranjero, de una nación odiada por el jurado en cuestión, como odiada pudo ser por otro jurado nuestra nación ó nuestras creencias, para *juzgarnos* culpables siendo *inocentes*, ó para salvar incólume la honra, vida ó libertad de nuestro agresor ó victimario, si lo hubiere: casos hipotéticos.

He ahí la ley del jurado; helos ahí á ellos. Decidme si con tales *trabas* puede haber sana justicia.....

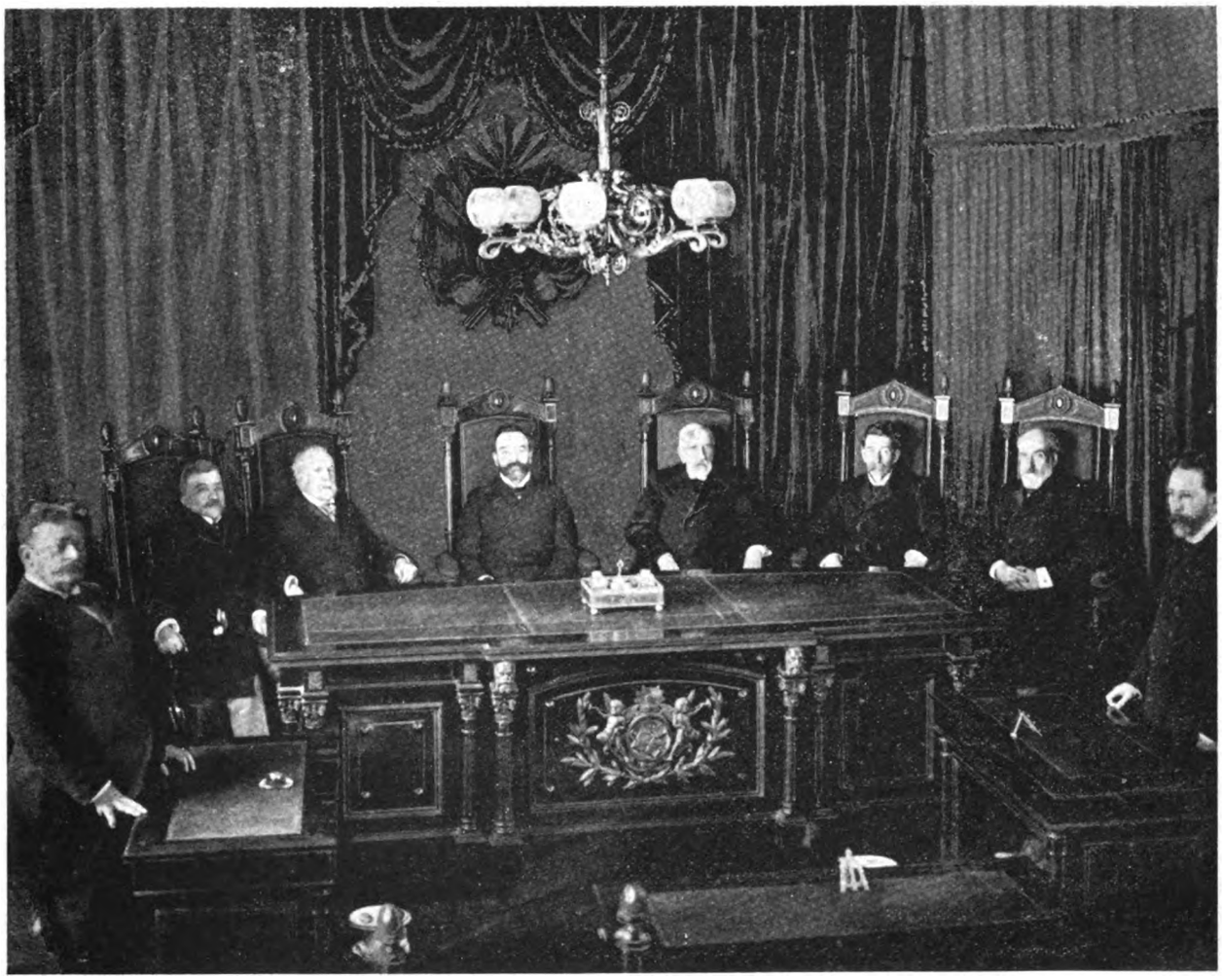
Pasábamos los días de albores risueños.

Todo caía al estruendo de un arma redentora, la de un tiranicida que, si equivocarse pudo, lo relevaba la impotencia de la ley y de los hombres, que, como hemos dicho, no pudieron, ni condenar pueden, al opulento, de quien nadie puede proferir la palabra acusadora, *por ser entidad sacra que procede de derecho divino.*

Gobierno y pueblo en amalgama cobarde, hacían trizas la ley misma, por la que no obstante daban su sangre en riscales, lomas y cuchillas.

Pedían anarquía de sable, fueros de sangre, en vez

Digitized by Google



FOT. CHUTE & BROOKS

Excmo. Superior Tribunal de Justicia en audiencia plena

de fueros de justicia; ni anarquía lógica, la traída por la vorágine de los tormentosos tiempos, como la que dió libertad al pueblo de Mayo, á la Francia de los derechos del Hombre, á la Roma de los Bruto y á la Albión del cuarto Estado; anarquía de abajo arriba, la que asciende, destellando la luz del entendimiento el albor de la roja tea, que es antorcha de luz que refleja la idea salvadora.

Y de aquel pueblo que victoreaba á los centurios y pretores conversos, surgió el grito insensato de *¡abajo el Tribunal!* y vióse á los *doctores* del dogma y á los menguados escribas y duros dracones, pedir *reformas,* vale decir, escaños en el solio judicial; y unos tiraban la piedra y otros la escondían, por temor á la sentencia bíblica; no querían ofender á la *adúltera,* porque ellos fueron siempre pecadores, y pecadores conocidos.

Pero, el gentil converso, el hombre providencial que surgió del cesarismo para vengar en éste mismo las ofensas y desmanes de un cuarto de siglo, fué inspirado por Dios, y resolvió á toda costa conservar indemne la justicia; sabía que ésta en sus componentes era buena, sobre todo honrada, y sino sabia, discreta; que sus defectos y desproporciones, si los tenía, no eran defectos ni desproporciones de la materia, sino del alma, de instituciones, no de hombres, y pues que, si éstos no eran impecables por la pasión que subyuga y arrastra, los otros eran pecadores de origen, que saciaban, como buitres, sus apetitos carniceros, en la carne enferma; que si de Catones estaban revestidos, tenían de Catilina el alma; y que unos ilusos y otros rastreros, todos en sí, no representaban la aspiración popular, ni átomo de progreso. Aún quedaban en el anfiteatro nacional, algunas partículas dañadas que el escalpelo del anatomista había destrozado inútilmente, sin poder examinar, de tan podridas, las fibras carnosas, *causa* de su mal.... y allí quedaban, en un rincón del osario, para que los curiosos ó investigadores contemplaran, lo que á las veces suele cubrir la batista perfumada ó la gramalla de fina seda y brocatel, de oro y seda.....

.....

Y repetimos, el hombre providencial se propuso

Digitized by Google

salvar al país dejando intacto lo que la mano profana no podía tocar, porque era aquéllo obra de Dios; porque era el basamento moral de la vida republicana cimentada en las garantías del orden, y en el orden con ley; ¡la justicia! en fin; y la justicia se salvó de la gran *débácle!* Oportuno fué para las turbas el gozquecillo de Alcibíades, quien á costa de su cola, salvó al país, herido de muerte, si se mataba al Poder Judicial.

Por lo demás, ya sabría el que representaba la soberanía de la nación, que el ruido hecho contra las instituciones, era ruido de latas, matizado de cascabeles; y no ignoraba tampoco, que los pueblos sólo se salvan por su respeto á la ley; si buena ó mala ésta, siempre sostén de la vida regular de la colectividad.

Otra cosa fuera de la Francia, si la ley *hablara* en el asunto Dreyfus! ¡Otra de la madre Patria, si justicia regular fuera la encargada del proceso anarquista! Ni hubiera una pasado gran vergüenza, ni otra consumara las crueldades de *Monjuich.*

Salus justitia; suprema lex esto!

José M. Blanch Codoñer.

Montevideo, Diciembre de 1899.

FRANCISCO BAUZÁ

† EL 4 DE DICIEMBRE DE 1899

ORRA la muerte la huella de los inmortales del genio? No, á fe. El sentido fallecimiento del eminente estadista, con cuyo nombre encabezamos este artículo necrológico, nos induce á ocuparnos de esa notable entidad uruguaya, cuya vida ha sido un modelo de consecuencia política y de probidad indisputable.

URUGUAY ILUSTRADO se asocia con sentido pésame al duelo producido por la muerte del notable estadista y muy insigne historiógrafo, quien á su vez pasa ahora á la historia patria, en alas de la inmortalidad.

«Francisco Bauzá nació en Montevideo el 7 de Octubre de 1849.

Su padre fué el general don Rufino Bauzá, servidor constante de la causa de la independencia del Uruguay; ilustrado, y ejemplo fiel de virtudes cívicas.

Después de hacer los estudios elementales en la Escuela Alemana de Montevideo, ingresó Bauzá en la Universidad, donde sólo cursó latín, matemáticas y filosofía.

Por el año 1865 tuvo veleidades de seguir la carrera militar. Ingresó como cadete en el ejército que marchó á la guerra del Paraguay; pero una enfermedad que hizo presa en él, durante el viaje, le obligó á regresar á Montevideo y desistió de sus propósitos. En la guerra civil de 1870 á 1872, fué teniente de la Guardia Nacional, encontrándose como tal, en el combate de la Unión.

Muy joven, empezó á escribir asiduamente en la prensa, publicando, primero, artículos en *El Siglo,* y redactando, después, el diario *Los Debates,* que fundó con sus hermanos y que hizo brillante política en los años 1870-1871.

En 1875 aceptó del Gobierno Provisorio el cargo de Agente confidencial ante el Gobierno Argentino, para reanudar las relaciones interrumpidas desde la caída del Gobierno constitucional en el Uruguay.

Tuvo que desempeñar esta representación, en momentos en que se preparaba una revolución por los emigrados que se hallaban en el vecino país; y no sólo reanudó las relaciones, sino que tuvo el honor de celebrar el tratado que se llama de Bauzá-Irigoyen, con referencia á los deberes de neutralidad, entre ambas repúblicas del Plata. Don Andrés Lamas consideró ese tratado como un triunfo del Derecho internacional.

Más tarde fué diputado y senador y representó dos veces al país en el Brasil. En la primera proyectó el arreglo de la Deuda pendiente con el entonces Imperio; en la segunda, aparte de los asuntos de política internacional que atendió con habilidad y energía, obtuvo el empréstito más ventajoso que haya realizado el país, al tipo de 98 %.

Fué más tarde Ministro de Gobierno y candidato á la Presidencia, en las elecciones de 1894.

Sus campañas parlamentarias han sido brillantísimas. Fué un verdadero orador de tribuna, improvisador correcto, lógico contendor, y de una energía que traducía bien su carácter. En su larga actuación en la política, ha salvado ilesa su reputación de honestidad intachable. Sus mismos adversarios no le negaron esta virtud, ni las dotes que hicieron de él un verdadero hombre de Parlamento y de Estado.

Como escritor, aparte de varios folletos sobre cuestiones políticas y sociales, ha publicado los siguientes libros: 1874. *Estudios teórico-prácticos sobre la institución del Banco Nacional.* — 1878. *Historia de la Dominación Española en el Uruguay.* — 1885. *Estudios Literarios.* — 1887. *Estudios Constitucionales.* Con el primero de esos libros, se acreditó como estudioso, clarovidente é inclinado á buscar la solución de los problemas vitales del país.

La Historia de la Dominación Española, agotada en poco tiempo, y que ahora aparece refundida con

Digitized by Google

auxilio de nuevos estudios, es obra capital y que basta para hacer la fama de un escritor. Ella prueba las altísimas dotes de Bauzá: su ilustración, su elevado criterio, el arte de la narración y la sagacidad para descubrir en los documentos, los indicios y las pruebas de los hechos históricos, así como los caracteres de los personajes que en ellos actúan. Los orientales deben mirar con orgullo esta historia, que basta para afirmar las condiciones y méritos de la nacionalidad uruguaya.

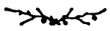
Los Estudios Literarios están constituídos por críticas literarias y estudios políticos y sociales. Entre las primeras, la que se refiere á Acuña de Figueroa es el más completo y acertado estudio de esa personalidad literaria; la relativa á Juan Carlos Gómez, más viva é intencionada, tiene una síntesis de la independencia del Uruguay, que se contará en todo tiempo entre los mejores trozos de la obra de Bauzá. *El Gaucho* es un estudio de primer orden, agudo y amenísimo á la vez. En él quedan para siempre consignados los rasgos característicos de ese tipo, que ya es del pasado.

De los *Estudios Constitucionales*, es notable la parte que se refiere á los *Constituyentes*. Nadie le aventajó á Bauzá, en penetración del carácter, ideas ó tendencias de los autores de la Constitución Uruguaya. La forma de presentarlos en acción, después de hacerlos conocer individualmente, realiza un ideal como estudio histórico.»

Sea éste el débil tributo de URUGUAY ILUSTRADO hacia un notable estadista que, sobre todos sus errores, sobresalía como entidad patriótica, talentosa, proba y de una sinceridad poco común.

¡Que el cielo le acoja como á uno de sus elegidos!

Y VA DE SUEÑO



AL rededor de una mesa del Sport Club se hallaban sentados, almorzando, tres chicos de esos que se ha dado en clasificar como *juventud dorada*, á pesar de que la mayoría de las veces, ni son ya jóvenes, ni el *dorado* ha dejado de perder mucho de su brillo, á fuerza de rozarse con mesas de casino y sedas cortesanas. No ocurría esto, sin embargo, á los tres amigos arriba mencionados, pues aunque su juventud no era más que relativa, en cambio formaban un triunvirato capaz de anegar en oro á medio Madrid, razón por la cual eran el blanco perpetuo de todas las mujeres más ó menos casaderas que por aquel entonces bullían en la corte, sin embargo de ser del dominio público que, tanto Enrique de Armendia, como el Vizconde del Prado, habían jurado no casarse, y que Felipillo Durante, como todos llamaban al hijo mayor de los Duques del Estero, estaba pronto á matrimoniar con una hermosísima prima suya.

—Verdaderamente no sé para qué me he sentado á la mesa—dijo Armendia retirando la fuente sin servirse,—porque maldita la gana que tengo de almorzar.

—Mira, Enrique—replicó el Vizconde,—es inútil que te hagas el indiferente: tú no estás hoy en caja. Algo te ocurre que te mortifica. Conque, desembucha, quizás podamos éste ó yo sacarte de apuros.

—¡Si no me ocurre nada grave! Es simplemente un poco de mal humor, producido por.... pero ¡bah! no os lo digo, porque os vais á reir de mí y no tengo gana de que os divirtáis á mi costa.

—Te prometo que no nos reímos, sea lo que sea. ¿Verdad, Gonzalo?

—Yo no prometo no reirme, porque ya sabéis que en mí la risa es casi una enfermedad—dijo el Vizconde.—Pero lo que sí os advierto, es que, si Enrique no nos cuenta lo que le ocurre, creeré que hemos perdido algo en su estimación y que no nos considera dignos de seguir siendo sus confidentes.

—¡No, hombre, por Dios! Tú siempre tomas las cosas por el lado que queman. Pero, vamos, aunque os riáis de mí, allá va. Estoy de mal humor simplemente por un sueño que tuve anoche.

—¿Por un sueño? ¡Pero, hombre! ¿De cuándo acá eres supersticioso?

—No es que sea supersticioso: es que lo que he soñado es una cosa horrible, que muy bien pudiera ser un presentimiento.... ¡Soñé que estaba casado!

—¿Casado? ¡Ja! ¡ja! ¡ja!

—¿Veis cómo os habéis reído?

—Bueno—repuso Durante,—ya no nos reímos más; pero explícanos el sueño.... ¿Era bonita tu mujer?

—No lo sé, pero creo que sí. El detalle raro es que era inglesa y nieta ó biznieta, ó no sé qué, del almirante Nelson. ¿Veis qué cosa más extraña? Se llamaba Estela, como la artista aquella que trabajaba en Parish, el verano pasado.

—¿Y por eso te preocupas? ¿Por un galimatías sin pies ni cabeza que se te ha ocurrido durmiendo? Eres un inocentón de primera—dijo el Vizconde, más serio de lo que era de esperar.

—No son los detalles del sueño los que me preocupan. Es lo del casamiento, que muy bien pudiera

Digitized by Google

NUESTRA JUSTICIA SUPERIOR

PRIMERA SALA

Doctor Cristóbal Salvañach

MINISTRO DEL EXCMO. S. TRIBUNAL

Doctor Laudelino Vázquez

MINISTRO DEL EXCMO. S. TRIBUNAL

FOT. FITZ PATRICK.

Doctor Carlos Alberto Fein

MINISTRO DEL EXCMO. S. TRIBUNAL Y PRESIDENTE DE TURNO

Don Adrián Castro

SECRETARIO DEL EXCMO. S. TRIBUNAL

Don José Boragnio

ESCRIBANO-ACTUARIO DEL EXCMO. S. TRIBUNAL

Digitized by Google

NUESTRA JUSTICIA SUPERIOR

SEGUNDA SALA

Doctor Saturnino Alvarez

MINISTRO DEL EXCMO. S. TRIBUNAL

Doctor Luis Piera

MINISTRO DEL EXCMO. S. TRIBUNAL

Doctor Domingo González

MINISTRO DEL EXCMO. S. TRIBUNAL Y PRESIDENTE DE TURNO

Don Augusto Dupont

SECRETARIO DEL EXCMO. S. TRIBUNAL

Don José V. Evia

ESCRIBANO-ACTUARIO DEL EXCMO. S. TRIBUNAL

Digitized by Google

ser un augurio, á pesar de que yo me resista á cometer semejante barbaridad.

—¡Hombre, tanto como barbaridad....!

—Tú en eso no eres voto, Felipillo—interrumpió el del Prado—porque estás en vísperas de casorio, y naturalmente defiendes el gremio.

—Bueno, confieso que no soy voto; pero lo que sí digo, es que Enrique debería casarse.

—¡Eso jamás!—gritó incomodado Armendia.—¡Casarme yo! Vamos, hombre, eso sí que sería un verdadero sueño!

—Un sueño, no; una pesadilla,—añadió el Vizconde.—¿No crees que es nombre más apropiado?

—Llamadle como queráis: á mí no me importa; yo, de todos modos, me he de casar con mi prima. Conque vamos á suspender la sesión y á dar una vueltecita á caballo aprovechando el sol. Eso es más práctico.

—Pues en marcha.

—Por mí....

—¡Hola, Prado!

—¡Adiós, Felipillo!... Digo... Marqués consorte.

—Mira, déjate de chanzas, que á pesar de lo de *consorte*, yo de Coburgo no tengo.... ni Gota.

—¿Sabes que estás gracioso? Pero, dí la verdad: ¿es tuyo el chiste ó de la duquesa?

—Pues la verdad.... es de mamá; pero para el caso como si fuese mío, porque tu aún no lo habías oído.

—Ya me parecía á mí que sonaba á frase de tu madre....

—Hablando de otra cosa, me alegro de haberte encontrado, porque me has ahorrado el trabajo de hacerte buscar. Estoy organizando una excursión á la sierra de Córdoba, iremos á la posesión de mamá, y creo que podremos pasar ocho ó diez días muy divertidos, cazando y corriendo entre toros y vacas.

—¿Y me invitas á mí? Aceptado. Y dí, ¿irán señoras?

—¿Que si van señoras? ¡Ya lo creo! Vamos á la inglesa, por parejas de ambos sexos.

—Tú, por supuesto, como recién casado, irás con tu mujercita....

—Ni que decir tiene; además hay una gran novedad: que está invitada una familia que le ha recomendado á mamá nuestro embajador en Londres.

—¡Tendrá que ver los ingleses á caballo vestidos de vaqueros y con pica en ristre!

—No, si ingleses no hay más que uno: el padre. Lo que tendrá que ver serán las inglesas: la madre y la hija.

—¿Y cómo se llaman?

—Pues, Lord y Lady Nelson y la hija....

—¡Miss Nelson!

—¿Pero qué te ha dado? Miss Nelson, sí; ¿y qué tiene ese nombre que tanto te asombra?

—¿Que, qué tiene? Pues que Miss Nelson se llamaba la inglesa con quien hace año y medio se casó en sueños Enrique de Armendia. ¿No te acuerdas? Sí, se lo contó á todo el mundo, diciendo que aquello no era ni más ni menos que un aviso anunciándole que pronto dejaría de pertenecer al mundo de los solteros.

—¡Pues es verdad! Ahora caigo. Tenemos que invitarle, pero sin decirle lo de la inglesa; porque si se lo decimos no va á querer aceptar.

—Yo me encargo de convidarle en nombre tuyo. Ya verás cómo nos divertimos á costa de Enrique.... y de la inglesa. Dí, ¿y cuál es el nombre de pila de esa Miss? porque la del sueño se llamaba Estela y sería una coincidencia muy feliz que....

—Sí. Que ésta se llamara lo mismo. Pues eso no lo sé; porque como á estas inglesas nadie las llama más que Miss.... pero aunque no se llame Estela, á Enrique le podemos decir que así se llama, y de fijo que se horroriza creyéndose predestinado á casarse con ella.

—Perfectamente; pues yo buscaré á Armendia y haré la invitación formal.

—Á ti te lo encomiendo. Conque adiós, que me está esperando mi costilla hace más de una hora.

—¡Uf! ¡En cuanto un hombre se casa, ni con los amigos puede hablar!

—¿Eso sabes lo que es? ¡Envidia!

—¿Envidia? ¡Adiós.... casado!

—¡Abur.... pillete!

Han pasado quince días desde la anterior conversación. En el soberbio castillo de los Duques del Estero todo es bullicio y alegría: las fiestas están en todo su apogeo y medio centenar de personas se divierten en grande.

Á Enrique de Armendia le habían presentado la inglesa, no sin antes haberle advertido de un modo inocente y sencillo que *se llamaba Estela*, circunstancia que sacó de sus casillas al solterón empedernido, pues según sus amigos esperaban, empezó á considerar como cosa propia á Miss Nelson, creyéndola destinada para sí, quieras que no.

Las luchas de Enrique desde el punto y hora que vió á la inglesa fueron terribles. Tenía el convencimiento de que aquella joven sería su mujer, y sin embargo él se resistía á quererla, y la miraba como á un terrible enemigo de quien hay que esperar todo lo malo. Él huía de ella, pero el Vizconde y Felipe se encargaban de obligarles á juntarse cuando toda excusa era inútil.

Un día en que se daba una batida en los bosques

Digitized by Google

del castillo, obligaron á Armendia á servir de escudero de Miss Nelson, en un *reconocimiento* de que ésta se encargó, echándoselas de muy ducha en cuestiones de caza. Partieron con tal motivo, á galope tendido, separándose un tanto del resto de la comitiva, y en diez minutos que duró la carrera, él no despegó los labios ni una sola vez.... ¡Tenía miedo! Llegaron por fin á una cerca de madera, que era preciso saltar. Miss Nelson, gritándole: «¡jump!» á su jaca y dándole un oportuno latigazo, salvó el obstáculo sin dificultad, pero el pobre Enrique, que abstraído como iba no vió la cerca hasta última hora, dió el salto con tan mala suerte, que cayó rodando junto con su caballo. Miss Nelson se tiró al suelo en seguida para auxiliar al que estaba sin sentido sobre la yerba. Desde un arroyo cercano y en el mismo sombrero de Armendia llevó un poco de agua, con la que le roció el rostro.

—¡Estela! — exclamó al volver en sí. —¡Estela mía!

—¡Cálmese Vd., por Dios! Esto no ha sido nada, —replicó la joven.

—¡Sí, ya me calmo! ¿Pero verdad que no te separarás de mí, Estela de mi alma? ¡Por lo que más quieras!

—Yo no soy esa Estela que Vd. dice; pero no se apure, que ya la volverá á ver. En cuanto se ponga bueno....

—¿Que no eres Estela? ¡Es imposible! ¡Sí! ¡Tú me engañas! Tú eres mi Estela, la mujer á quien amo.... con quien yo había soñado.... á quien adoro.....

.....

—¡Hola, Felipe!

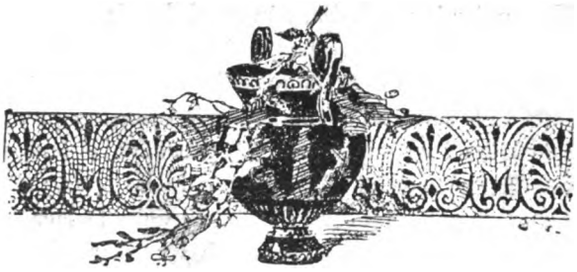
—¡Adiós, Prado!

—¿Sabes algo del pobre Enrique?

—¡Calla, por Dios! No me hables de él, que estoy apenadísimo.... ¡y todo por culpa nuestra! Esquerdo dice que no tiene cura; que la conmoción producida por la caída ha empeorado la situación, y que tendrá que ingresar en el Manicomio para someterse á un tratamiento más enérgico. Á mí me remuerde la conciencia. Si no hubiésemos querido darle aquella broma con Miss Nelson, posible es que no se hubiera vuelto loco.

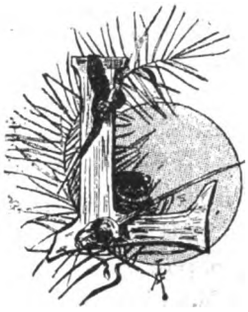
—No lo creas. Enrique está loco desde la noche que dice que soñó que se casaba.

Eloy P. Buxó.



LA MUERTE DEL NIÑO

(CUENTO)



La casa, antes bulliciosa y alegre, con esa alegría que convida á vivir, con ese bullicio y zarabanda indescriptibles del mariposeo infantil, cuando los niños se regocijan y expanden en inocentes juegos y nerviosos movimientos, permanecía, en la ocasión de mi cuento, triste y silenciosa; con la tristeza del dolor, con el silencio de las tumbas. Las puertas, medio entornadas; los criados, esos seres inconscientes de la extraña pena, que caracterizan perfectamente el mecánico sufrir y el mecánico llorar, circulaban por la triste y desolada mansión, con apresuramiento y agitación, azorados y confusos; hasta los animalitos domésticos, el pequeño gozquecillo del nene, el rojo y manso felino, y los canarios, otrora parleros y en incesante revolotear, se hallaban á la sazón sugestionados por el ambiente de tristeza que dominaba á aquella mansión, y saturados de pena.... Un ruido seco, chirriante, como producido por el choque continuo de engranajes ferrizos, y del batidero de remos mecánicos sobre la dura piedra, en rápida oscilación, como la trepidación del rayo, hirió el espacio. Era un vehículo; de él apeóse, frente á la casa, un hombre de reposado continente, de porte severo, vestido de negro, como se caracteriza la humana ciencia, falible y deleznable, empero, ante la voluntad de Dios y la fuerza del sino.

—¡Y.... el niño?—preguntóle el hipócrates á la fámula que acudió á su llamada á la puerta.

—Así.... así... ! la señora llora mucho. Dice que se le muere su Pepito.

—¿Posible!—balbuceó el galeno, penetrando en la casa.

La habitación en semi obscuridad,—pues parece que la luz en las horas de angustia produce más dolor,—apenas dejaba adivinar un grupo severo y desgarrador como el de la «Dolorosa» ingeniada por Murillo.

Digitized by Google

Una mujer joven, bella, aún en el desafuero de los agobios, tenía en su regazo, asido férreamente por sus brazos, cual si le defendiese de un enemigo invisible, á un hermoso pequeñuelo, rubio como los querubes de Miguel Ángel, de delicada tez como las imágenes de Rafael, con el mismo ceño de la muerte que retratara el genial pincel de Rubens y de Delacroix.

Sus pequeños bronquios zumbaban á modo de enorme fuelle cribado, por cuyos intersticios se escapara el escaso fluido.

Sus ojillos grises, encuadrados entre amoratadas ojeras, ora se abrían, dejando ver sus pupilas mortecinas, ora sin cerrarse, se apagaban, empero, como agonizante luz. Completaba el cuadro de angustia y de dolor, otra figura interesante: un hombre, joven, de dulce carácter, el que se retrataba en su fisonomía bondadosa, que á la sazón singularizaba la angustia y dolor que amargaban todo su sér y que le conmovían hasta lo profundo de su alma. Su mirada oscilante vagaba por el ámbito de aquel recinto, posándose sobre aquel triste grupo que formaban la mujer y el niño, — la madre y el hijo, — ora ansiosa, mirando hacia la puerta como en espera de socorro, para mitigar la afligida situación de aquellos dos seres que padecen, para después, ante la quimérica esperanza y la cruel angustia, fijar sus ojos en la techumbre del recinto, con tal intensidad y rabia, que parece que llama ó maldice á Dios. Los puños crispados y la mirada torva, vagando nuevamente por el espacio, demuestran su singular desolación.

— No te desesperes, Pepe; Dios no querrá....! — y un raudal de lágrimas ahogó la voz en la garganta de la cuitada joven, que en vano trató de consolar á su amante compañero. La dolorosa escena vino á ser interrumpida por la entrada del médico.

— ¡Vamos! ¡vamos! no hay que desesperarse, que estos chiquitines tienen un Dios aparte.

— Pero, este ronquido, doctor, — insinuóle la madre afligida, al sér de sus esperanzas, después de Dios.

— ¡Pche! de esto no hay que hacer mayor caso. Los órganos bronquiales un tanto inflamados.... es lo que produce esa dificultad en la respiración. Vamos á reconocerlo un poco; y así se hizo. Pero el pobre niño, que aún en su poca edad, — dos años apenas tenía, — reconoció sin duda en aquel hombre negro, al martirizador que le había atormentado por espacio de ocho días consecutivos, en actitud de rebeldía, haciendo oscilar pesadamente su cuerpecillo y abriendo sus ojos con espanto, miró á su madre, pronunciando un «¡mamá!» afligido y quedo como el leve piar de un pajarillo.

— Vamos, hermoso, que es para quitar la nana; déjese hacer, ¡monino! y le comprará papá unos juguetes.

— Sí.... sí, Pepito, — articuló acongojado el padre del niño.

El cuerpecillo de aquel pobre mártir de la ciencia ó.... de la humanidad crasa, fué puesto en descubierto. Aquella tierna criatura era todo una llaga; las ventosas y cauterios le habían excoriado su cuerpecillo de una manera espantosa; sus carnes estaban completamente desolladas; agréguese á esto el contacto brutal de la mano dura de aquel su profanador, que le hacía estremecer con dolores agudos, su sangrado cuerpecillo, para darnos cuenta de la contrariedad y dolor que sufriría el niño, lo que demostraba con sus contracciones y gemidos. Y el bronco zumbar de sus órganos respiratorios, continuaba acrecentándose de un modo cada vez más perceptible.

La madre, en el paroxismo del dolor, hacía por consolar al niño, á quien bañaba, empero, con sus lágrimas; el médico vacilaba: vuelta á reconocer al enfermito, á auscultar sus pulmones, el tórax todo; reconocerle la garganta, tomarle las pulsaciones, los grados de fiebre, etc., mientras en su faz, pintado llevaba el galeno su desesperación, es decir, no la desesperación de la duda, sino la de la confirmación de los tristes augurios que *in pectore* se hiciera por la impotencia suya en combatir el mal. Era acaso un hombre de corazón ó facultativo soberbio y vanidoso. Se le veía que sufría la moral de aquel hombre, ante aquella rebelde enfermedad que él no creyó, sin embargo, que fuese de tan fatales consecuencias.

— ¡Estos niños! — se le oyó balbucear, quedándose perplejo, fija su mirada en el niño. Todo esto fué para la madre la triste revelación de la verdad. La ciencia impotente, ante los desarrollos morbíficos ó las veleidades de la naturaleza.

Entonces, aquella dolorosa que en horas eternas de largos días, se había acostumbrado, por sus legítimos anhelos de madre, á ver en aquel hombre, en el médico, al salvador de su querido niño, á quien dejaba martirizar para su bien, sufrió un cambio repentino, del afecto y respeto, al odio y desprecio, hacia aquel verdugo, y dirigiéndose á su esposo, con mirada dura y actitud imperiosa le dijo:

— Llámame otro médico, Pepe; ¡sácame á este hombre de mi presencia: es el verdugo de mi hijo; él me lo mata!

La escena que se siguió de aquí, fué indescritible por lo angustiosa.....

.....

Horas después tenía lugar una consulta, entre tres hombres de ciencia: el médico de la casa, que á pedido del padre del niño enfermo asentía á una consulta, como caso desesperante y para hacer relación del curso de la enfermedad y método curativo, al nuevo médico que la familia eligiera, y otros dos colegas suyos; dos celebridades médicas. La consulta se verificaba en una de las habitaciones de la casa, lejana del aposento del en-

Digitized by Google

fermito, y arreglada por el padre de éste, en condiciones tales, que él pudiera ver y oir á los médicos de consulta, sin ser por éstos visto.

En ella se trató fuertemente la cuestión de la enfermedad del niño, sus diagnósticos y medicamentos. Vinieron á estar de acuerdo dos de los médicos; se le preguntó la opinión al tercero, anciano, de carácter adusto y, sin duda, también, padre de familia.

—¡Qué quieren ustedes que les diga que ustedes no sepan! Además.... ¡psí! la ley de las mayorías estará en contra mía.

—Pero....

—Sí, sí, también yo me pondré acorde; de todos modos el niño ya es muerto; mas quédeles en la conciencia, queridos colegas, que el diagnóstico es errado, el pronóstico.... lo mismo, y el sistema seguido.... brutal por excelencia.

Es muy común, señores míos, tratar á los enfermitos como cosa que nada vale; por su exigua edad será, sin duda, porque no la hay de que son humanos seres ...

—Advierta, doctor.... —observó el médico de cabecera, al adusto anciano.

—Nada, ¡nada! —interrumpió, ya excitado el anciano médico, —que usted, doctor, no ha tomado en cuenta el agente terapéutico, ni la edad del niño, ni su constitución delicada ... ¡vamos! que, aun cuando el diagnóstico fuese acertado, se ha exagerado el sistema curativo. Mucha droga, exceso de emolientes y *fuego vivo*...., mucho reactivo y cauterio.

Para eso, ni un solo laxante.... de ahí la gangrena y.... *lo demás*, su estado nervioso que apresurará el desenlace, por propia irritación de los ganglios en tensión, que no dejan recobrar al organismo, sus naturales fuerzas. De ahí el acrecentamiento de la fiebre que le envenena, es decir.... que le envenenó ya, pues que esto se acabó, señores y queridos colegas; y yo me voy. Por cierto que con lo dicho no voy á ser yo el médico de cabecera de ese enfermito, que, por otra parte, ya para nada nos necesita, ¡pobrecillo! ¡Qué quieren, señores, soy padre de pequeños niños!

—También lo soy yo, doctor.... y opino en todo como usted; es verdad que solemos mirar á esos pequeños seres como cosa que nada vale, — observó emocionado el otro médico de consulta, quien, llevado por la costumbre, había asentido á la opinión del colega de cabecera; desde que el caso era perdido y nada se adelantaba en poner en ridículo á un compañero, — se habría dicho...

—Muy bien, colega, aquí habló el padre; bueno será, ya que el mal no tiene remedio, que en adelante tengamos en cuenta que somos padres ó.... que podemos serlo.

El médico de la casa quedó como atontado; pero, en fin, prevaleciendo las ideas del anciano facultativo, se resolvió aplicarle al niño una inyección de morfina y llamar al padre del enfermito, para desengañarle.

Así se hiciera, si no hubiese sido inútil; pues que, el padre desolado, llevándose las manos á la cabeza, lanzó un grito inarticulado, que les denunció á los médicos la presencia de un factor extraño en su consulta. Aquéllos quedaron como extáticos: les conmovía la situación de aquel desgraciado padre, herido en su afección más íntima .....

.....

A la caída de la tarde de ese mismo día, el dolor de los padres del niño Pepito había llegado á su período álgido; la terrible *meningitis* había recorrido todo su camino; también los bronquios atrofiados por los estragos de la gangrena, ya no exhalaban ni aspiraban aire alguno; el desenlace terrible se acercaba; la madre angustiada lo presentía; su esposo, su fiel y amante compañero, lo temía, por él, por el niño y... por ella también. El enfermito, amodorrado, permanecía en sopor. El silencio dilatado de aquella triste morada cada vez era más tétrico y conmovedor, ante el bronco zumbar de la traquearteria del enfermo, que ya no funcionaba.

La faz de éste se obscurecía con ese tinte sombrío de la muerte en sus primeros furores; su naricita se afilaba, quedando sus pequeñas fosas hundidas y de un color amarillento, que repelía; su boquita ardiente dejaba escapar así como gases caliginosos, que parecía una marmita en ebullición, y hasta las moscas, esos sucios dípteros que se adhieren á la piel, con pertinacia suma, hacían presa en el pobre niño, en sus mejillas lívidas y hasta en sus ojos hundidos. El bronco zumbido disminuía, para dar paso al espeluznante hipo que precede á la hora postrera.

El padre del niño iba de aquí para allá, maldiciendo ó.... rogando por la vida de su niño, mientras la madre, aquella «Mater Dolorosa» no hacía sino gemir; sus grandes ojos absorbían á su hijo, posándose sobre aquella carne de su carne, su placer y dolor, que se los llevaba el hado invisible.

Alguien se dió cuenta de aquel estado del niño. Una alma buena, un auxiliar preciso, una mujer fuerte, parienta ó.... amiga de los afligidos padres, la que dándose cuenta de la situación del pobre niño, hizo que el padre le ayudara á llevarse á la madre dolorida, quien defendió como fiera la presa querida. El niño expiraba; su último estertor lo sintiera la cuitada, cuando de sus brazos pasó su hijo agonizante á los de aquella mujer buena que en la hora aciaga Dios enviaba á los tristes... .....

.....

—¡Hijo! ¡hijo mío!! ¡No, no quiero....!

¡Pobrecilla! el despiadado consuelo, le arrebataba en hora suprema á su niño, por quien sufriera aquellos dolores maternos, no pintados ni aún descriptos....

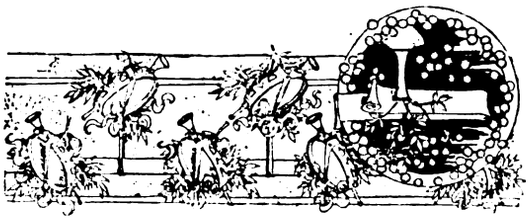
La catástrofe se había producido.

Digitized by Google

¡Ángel de Dios, hasta la eternidad, si existe, ó en la memoria de los que te amaron, permanecerá inquebrantable el recuerdo de tu paso fugaz por este desdichado mundo!

José M. Blanch Codoñer.

Montevideo, Diciembre 31 de 1899.



NUESTROS GRABADOS

Superior Tribunal de Justicia

PRIMERA SALA

Constituyen este Tribunal, los antiguos magistrados, doctores en leyes, don *Cristóbal Salvañach*, don *Laudelino Vázquez* y don *Carlos Alberto Fein*, su presidente turnado, éste, en el año fenecido.

He aquí ahora los antecedentes más relevantes de su carrera judicial y los de sus demás compañeros:

Doctor don Carlos A. Fein

De inteligencia nada común, experto y sagaz; muy investigador y de temperamento enérgico; galano y cortés, es toda una figura notable en nuestro foro y entre los hombres de ciencia y la alta sociedad en que brilla.

Fué Juez del Crimen, en épocas duras, cuyo cargo renunció de una manera estrepitosa, por los graves sucesos que ocasionaron su renuncia.

Abrió su estudio de abogado, en Mercedes, donde fué muy estimado y respetado, y donde, á costa de grandes trabajos, logró formar un modesto caudal que, bien administrado y con el orden y economía germanos, de cuya raza es oriundo nuestro biografiado, le ponen á cubierto de escaseces, á él y á los suyos.

Más tarde ocupó, con aplauso de todos y verdadero apoyo de la opinión pública, el cargo de *Fiscal de lo Civil.*

Actualmente es, como hemos dicho, miembro notable del muy alto Poder Judicial y su presidente de turno, por el año que aún rige, hasta la terminación de la feria y reapertura de los Tribunales.

Las aficiones del doctor Fein, fuera de las naturales y profesionales del derecho, son: la agronomía y la ganadería, en particular.

Es presidente de la *Asociación Rural del Uruguay*, y en ella, por largos años, ha prestado eminentes servicios al país.

En la última Exposición-Feria de Ganadería de Paysandú, á la que concurrió nuestro biografiado, como representante de la *Rural*, acompañando al señor secretario de Estado en el ramo de Fomento, fué muy agasajado por los sanduceros, que de todas veras le estiman.

Doctor don Cristóbal Salvañach

Es el más antiguo de los miembros del Superior Tribunal. Hombre de ilustración y de bondades infinitas, ha sabido hacerse querer siempre, por amigos y adversarios, aun cuando creemos que éstos son muy escasos, — simples átomos de particular desafecto ó partidarios pasionistas que desearían ver á la justicia al servicio de su comunidad política. — En efecto, en los numerosos años de su vida pública, ocupando siempre puestos importantes en la magistratura, y el elevado que desde el año 1884 ocupa en la suprema justicia, jamás se ha oído un cargo concreto en su desdoro, siquiera aconsejado por la malevolencia ó el despecho, de intereses heridos.

Es mucho pedir en estas democracias turbulentas en que tanto se agita la pasión de la vida pública.

Por lo demás, el doctor Salvañach es un miembro conspicuo de la alta sociedad uruguaya.

Sus hermosas hijas son primores de este verjel, al que llaman los poetas el jardín de las Hespérides, y que lo es en efecto, por sus encantadoras huríes.

El doctor Salvañach tiene derecho á la jubilación, que no solicita por su entrañable amor al trabajo y su temperamento activo.

Es un correcto caballero en su trato, de una amabilidad y dulcedumbre que encantan.

Doctor don Laudelino Vázquez

Hombre de lucha, político austero, partidario del bien general, demócrata por excelencia y de energías poco comunes.

Ilustrado codificador, hombre de impresiones selectas, un innovador de las leyes libres, acordes con la razón humana y los derechos del hombre.

Es muy popular y muy respetado y querido de todo el elemento sano y de los hombres liberales todos de su pueblo. Su honradez proverbial y su caballerosidad le han propiciado la simpatía más acabada de correligionarios y de adversarios políticos.

Fué Senador y Diputado en ocasiones varias, sirviendo á honrados gobiernos, y Juez Letrado en distintas épocas.

Ocupó el doctor *Laudelino Vázquez* varios cargos y empleos culminantes, en el orden judicial y legislativo del país. Es autor del Código de Instrucción

Digitized by Google

Criminal que rige en el país, como también lo fué comisionado, para la formación de una ley de Procedimiento Civil.

En fin, es una entidad descollante y un ciudadano austero y probo, sobre toda probidad.

SEGUNDA SALA

Doctor don Domingo González

Es uno de los abogados de arraigo que tiene la República. Su gran orgullo — y tiene por qué tenerlo, — es que su nombre y su posición desahogada, se los ha formado sobre la mesa de su estudio, de abogado de contienda, llegando á ser en sus tiempos su bufete uno de los más acreditados de la República. Ha prestado sus servicios al país como Juez de lo Civil y hoy como Magistrado del Tribunal Superior.

Es hombre de afable trato, muy ingenioso y erudito. Un verdadero *gentleman* en lo correcto y por su porte y en sus procederes de noble de cepa. Es de los que recuerdan con deleite las épocas austeras en que la virtud era virtud y la ciencia era ciencia.

He aquí ahora á grandes rasgos, sus notas biográficas:

Nació el doctor don Domingo González en Montevideo el año 1837, y empezó sus estudios mayores en la Universidad el año 1852, graduándose de bachiller y de doctor en Jurisprudencia en los años 1857 y 1861, respectivamente. En Marzo del mismo año, entró en la Academia Teórico-Práctica, de la cual salió en Mayo de 1864, poniendo término á su carrera el 5 de Julio siguiente, fecha en que se le inscribió en la matrícula de abogados. Ejerció la profesión, sin interrupción, hasta el 19 de Marzo de 1879, en que fué nombrado Juez Letrado de lo Civil, permaneciendo en este cargo durante 15 largos años, y finalmente, el 2 de Abril de 1894, la Asamblea General lo llevó al puesto que hoy ocupa de Ministro del Superior Tribunal.

Su vida pública está limitada á su actuación hasta hoy en esos dos puestos de la judicatura. Siempre permaneció ajeno á la política de su país y á todo lo que pudiera tener la más mínima relación con la administración y dirección política del mismo, rehusando por tales motivos, el cargo de Fiscal de Gobierno en 1875, durante la administración de don Pedro Varela, y el de Ministro de Estado, en los departamentos de Justicia y Culto, en Diciembre de 1886, con motivo de la caída del Ministerio de la Conciliación.

Doctor Saturnino M. Alvarez

Es un anciano que á su sola vista impone, por la seriedad de su concepto y el ambiente que le circunda, de un tono que encanta y eleva.

Fué uno de los abogados de más corrección y susceptibilidad para las causas que iban á su bufete. Así mismo su vida de trabajo fué activa y estudiosa.

Ha ocupado infinitos cargos de orden judicial y administrativo de la República, y ha sido Juez en varias ocasiones, Ministro de Estado y Senador.

Es actualmente uno de los magistrados de más antigüedad en el Tribunal Superior, y tiene derecho á ser jubilado, pero su amor al trabajo le hace por ahora desechar tal derecho.

Se conserva relativamente fuerte y activo, y suele comúnmente trabajar sus ocho horas el día.

Como los jefes militares de otros tiempos, es un gran ordenancista. La disciplina judicial tiene en el doctor Álvarez un ferviente sostenedor.

Su nombre y las vinculaciones de familia, son un fundado honor en la República del Uruguay y.... en la república de la ciencia y de las letras.

Doctor don Luis Piera

Es aun joven, se conserva activo y muy afecto al trabajo. De complexión nerviosa y de espíritu sensible, posee, empero, una dulcedumbre de carácter que le hace atrayente.

Tiene buena *foja de servicios* y una carrera escogida en el orden administrativo y en el judicial, en los diversos cargos que en distintas épocas ha desempeñado.

He aquí los datos más importantes que de su vida pública y su carrera hemos podido adquirir:

Nació en la ciudad de Montevideo el 30 de Enero de 1855.

Hijo legítimo de don Agustín Piera (español) y de doña María Bertrán (oriental).

Hizo sus primeros estudios en el Colegio Nacional, dirigido por don Carlos de la Vega, y en el Colegio de los Padres Escolapios, que dirigía don Pedro Giralt.

Ingresó en la Universidad Mayor de la República en el año 1868, cursando las materias del bachillerato, y pasó después á la Facultad de Derecho, graduándose de doctor en jurisprudencia el año 1876. Dos años después (en 1879), fué inscrito en la matrícula de «Abogados Nacionales», habiendo hecho su práctica en el estudio del doctor Ildefonso García Lagos.

Al mismo tiempo que hacía sus estudios para tener una profesión, desempeñó algunos puestos públicos, y desde entonces, hasta la fecha, ha permanecido al servicio de su país en la siguiente forma:

Desde 1.° de Abril de 1870 hasta 31 de Julio de 1878, fué Auxiliar y Oficial 1.° de la sección «Examen y Censura de Cuentas de la Contaduría General del Estado», teniendo como jefe al señor don Tomás Villalba.

Desde 1.° de Agosto de 1878 hasta 31 de Agosto de 1881, fué Secretario de 1.ª clase en la Legación de

Digitized by Google

la República en el Imperio del Brasil, fecha en que renunció ese cargo.

En Enero de 1881, hallándose en Montevideo con licencia del Gobierno, el Superior Tribunal lo nombró Juez Letrado de Cerro-Largo, puesto que no aceptó, rehusando también los Juzgados Letrados de la Colonia y Minas que le fueron ofrecidos.

Desde Enero de 1882 hasta Agosto de ese año, desempeñó el puesto de abogado y asesor de la Municipalidad de Montevideo, siendo además nombrado por el Poder Ejecutivo, Fiscal especial en algunos asuntos administrativos, miembro de la Comisión Revisora del Código de Minería hoy vigente y Regulador oficial por el Superior Tribunal de Justicia hasta Octubre 17 de 1882, en que entró á la Magistratura de la República, en donde ha desempeñado los siguientes cargos:

Desde esa fecha hasta 8 de Febrero de 1883, Juez Letrado de Paysandú, donde también fué miembro de la Comisión de Instrucción Pública.

Desde 8 de Febrero de 1883 hasta Junio 5 de ese mismo año, Juez Correccional de Montevideo.

Desde Junio 5 de 1883 hasta Octubre de 1885, Juez Letrado Departamental de Montevideo.

Desde Octubre de 1885 hasta Julio 14 de 1887, Fiscal de lo Civil.

Desde Julio 14 de 1887 hasta la fecha, Ministro del Superior Tribunal.

Además, en las elecciones de Senador en el Departamento de Rivera, que se verificaron en el año 1896, el Colegio Electoral lo proclamó segundo suplente.

La señorita Adela Maza

Es un preciado ejemplar de distinción y de belleza. De carácter bondadoso y de exquisita sensibilidad, reune, en lo moral y en lo físico, la señorita *Adela Maza*, condiciones muy encomiables y selectas.

El hermoso fotograbado que producimos en la página 3 es el verdadero y acabado retrato de la bella.

Feliz viaje y pronto regreso

Parte hoy en el vapor «Chili», para la capital fluminense, la insigne escritora *Eva Canel*. Ha sido llamada por algunos buenos compañeros, que anhelan conocer *de visu* á la elocuente oradora y selecta publicista.

Su joven hijo, nuestro colaborador Eloy Perillán Buxó, se queda con nosotros hasta el regreso de su estimada madre.

Vaya tranquila la apreciable amiga, que su hijo, como ella, al pisar el Uruguay no pisaron tierra extraña, que ésta no lo es para los que la honran con su genio ó sus virtudes.

Prima á los suscriptores de «Uruguay Ilustrado»

La empresa de nuestro periódico, en gracia al honor creciente que se le dispensa de parte de sus favorecedores, de las frecuentes demostraciones de simpatía, ha resuelto regalar á los suscriptores de URUGUAY ILUSTRADO un hermoso tomito de la novela ilustrada de su director, titulada *Memorias del Conde de Cayo Rey*.

El libro en cuestión, será presentado con todas las reglas del arte, como saben hacerlo sus galanos editores, que también lo son de nuestro periódico, señores Dornaleche y Reyes: una verdadera joya en lo gráfico, y una obrita moral, amena y muy original en su concepto. *Memorias del Conde de Cayo Rey* será repartido por todo el corriente mes.

Así mismo les noticiamos á aquéllos que se está aprontando el índice de la colección de MERCEDES ILUSTRADO y URUGUAY ILUSTRADO, para su encuadernación.

Este índice se repartirá gratis, naturalmente.

De buena cepa

El joven Eloy Perillán Buxó nos ha remitido un cuento de su galana pluma, é inédito, escrito expresamente para URUGUAY ILUSTRADO, bajo el epígrafe de *Y va de sueño*. En él campean la expresión nítida y castiza, el galano estilo y el ingenio y erudición conceptuales. Nadie creyera que un joven de la edad de nuestro selecto colaborador literario (21 años escasos tiene), dominase tan pronto y con tal facilidad el escabroso campo de las letras.

Y es que Perillán Buxó es de la pasta de los campeones, retoño de buena cepa; por parte de padre, su nombre lo indica, su nombre afamado en la república de las letras, — por la de madre, no hay más que decir que ésta se llama Eva Canel, adalid valiente que ha medido sus armas y sido laureada en torneos literarios, en sesiones oratorias y en manifestaciones de filantropía, de patriotismo y de piedad.

He aquí presentado á nuestros lectores el autor de *Y va de sueño*.

IMPRENTA ARTÍSTICA, DE DORNALECHE Y REYES
MONTEVIDEO

Digitized by Google

URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

AÑO III — MONTEVIDEO, 15 DE ENERO DE 1900 — NÚM. 2

SUMARIOS

Texto: — MATANZA LEGAL. — DECADENTISMO (poesía), por Ricardo Sánchez. — VIAJE DE BODAS (cuento criollo), por José M. Blanch Codoñer. — ÁLBUM DEL HOGAR, por Bernabé Comes. — MI QUINCENA, por Fablas. — PARA LA ORGULLOSA (poesía), por Eliseo Ricardo Gómez. — UNA AVENTURA DE AMOR, por Pérez Benítez. — EN EL ÁLBUM DE MI PRIMA BERTA DE-MARÍA (poesía), por Aura De-María. — MEMORIAS DEL CONDE DE CAYO-REY, por José M. Blanch Codoñer. — NUESTROS GRABADOS, por la Redacción.

Ilustraciones: — DOCTOR VICENTE CEBRIÁN Y DIEZ, MÉDICO INTERNO DEL HOSPITAL DE CARIDAD DE MONTEVIDEO. — BELLEZA MONTEVIDEANA: INÉS DE TEZANOS. — PETRUS PABLO JOUBERT, GENERALÍSIMO DE LAS FUERZAS DEL TRANSVAAL. — SEÑORA MARÍA DE LOS SANTOS DE SIERRA, NOTABLE CULTIVADORA DE LA PINTURA. — JOAQUÍN SANZ (a) *Punteret*, PRIMER ESPADA † EN LA PLAZA DE TOROS DE LA UNIÓN EL 28 DE FEBRERO DE 1888. — LA GUERRA EN EL CABO DE BUENA ESPERANZA: VOLADURA DE UN TREN BLINDADO POR LOS BOERS. — DRAGAJE DEL ALMIRÓN: LA DRAGA DE LIMPIEZA DE LOS FONDOS DEL URUGUAY.

Doctor Vicente Cebrián y Diez

Médico Interno del Hospital de Caridad

MATANZA LEGAL

PASEMOS de largo ante el Consejo de los ancianos, de los sabios metafísicos ó de los matemáticos, eruditos empeñados con empecinamiento y filodoxia en probarnos, unos, con la evidencia de la demostración de Colón, ó con el *è pur si muove*, de Galileo, otros, que la centuria sólo tiene *noventa y nueve* años, que es tanto como decir que la decena no se compone de diez unidades.

Dejemos, pues, seguir su curso á esos locos empíreos, vacuos filólogos, petulantes ó soñadores, que se han empeñado en la obra imposible de cuadrar el círculo, que á tanto equivale el traer á colación las Pandectas ó las teorías del escéptico Warrón, para demostrar lo indemostrable, esto es, que el siglo presente *no* comenzó el año *de gracia* de *mil ochocientos*, terminando el *mil novecientos* de *desdichas, inclusive*, ó sea, desde las *doce horas* de la noche del día 31 de Diciembre del año *mil ochocientos*, á la misma hora y mes, del *mil novecientos*. ¡Ecco!.....

.....

.....

También dejar debemos que la soberbia Albión sea consumida y devorada por el fuego del cielo, en castigo de sus crueldades y crímenes, ó que sus hijos se ahoguen en los mares de sangre humana que formaron en crueles matanzas, efectuadas, ya á título de mentida civilización y del positivo despojo de sus víctimas, cristianas, musulmanas, paganas ó heréticas.....

....

Dejemos, también, que los germanos sigan vendiendo amistad á sus expoliados de ayer, dando á su vez el beso de Judas á los suyos, para usurparles el botín que otrora arrebatara á pueblos inocentes, la raza de los espurios. Siga el pueblo de las santas libertades y de las grandes proezas, por la regeneración de los derechos del hombre y de su libre albedrío, en su sacrílega unión con el déspota legendario, azotador de tiernas criaturas y de débiles doncellas; siga adormecido el pueblo de los épicos anales entre las fibras sedosas de la bestia cruel de las polares regiones, que en breve despertará entre sus garras sangrientas..... .....

.....

Y el país de la historia sacra, la dulce madre de la raza pura, la gentil y garrida hembra, que aún posee los tesoros del clasicismo en lo bello del arte y en su poesía, duerma en fatal modorra el ensueño de la atonía

Digitized by Google

del engaño, el del despertar agobioso, que en breve absorberán el dulce néctar de sus pechos, las inmundas víboras....

Y *allons!* el pueblo bravío que en su tiempo encontró pequeño el mundo, y pálido el sol que alumbrara sus proezas de gigante.... y hoy casi exánime y agostado por sus dogmas rojos y sus dogmas negros....

.....

.....

Siga, pues, la macabra infernal de las razas abyectas ó de las abatidas por sus desgracias, sus errores ó sus vicios, que á nosotros sólo nos toca hablar de lo nuestro, de lo de casa, de los destinos del pueblo niño, que tiene en sus vísceras savia y en sus fibras jugo para vivir próspera vida, si no envenena su sangre con la lactancia emponzoñada de la vetustez corrompida.

Y como sea que fuese error craso, criminal, y digno de castigo, tan sólo recordar glorias y no desastres, como virtudes y no vicios, vamos á herir en lo íntimo la carne lacerada, por la llaga endémica del viejo mundo, del viejo dogma y de sus vetustas costumbres, alimentadas con el error de la educación empírea y de las religiones pecadoras.....

.....

.....

Un hecho acabamos de ver, relatado en las crónicas de información criminal.

No es otro, éste, que la *matanza legal*, de un hombre, de una bestia, de un degenerado, de un imbécil ó de un inconsciente, si no inocente del grave hecho consumado á conciencia ó sin conciencia, con falta de percepción positiva y humana razón ó de la luz de la inteligencia; acaso alentado por la savia ardiente de lo irascible, por las cavilosidades que se forjan en las cavidades de un cerebro vacío de raciocicio, por las quimeras de la mente enferma, por el atrofiamiento del órgano de las sensaciones, cubierto de fibras, sin jugo vital é insensible. La idiotez del pulpo, la ardentía y bestialidad de la hiena ó los espasmos del carnicero chacal, caben perfectamente en el ser-hombre, no á las veces menos irracional que el bruto.

Pero, en fin, si el Chanes parricida fué más ó menos consciente ó responsable de su crimen que el Dastres homicida aleve, alentado, empero, por la pasión inconfesable, y con estos otros ejemplares del crimen brutal y sangriento, no es del caso discutir.

Sólo, sí, nos permitimos sentar polémica sobre lo irracional é inhumano de la matanza del hombre por el hombre, contra todo derecho racional ó... divino.

Esa ley de represalias, que sostiene el sistema caduco, es recuerdo sangriento de la noche de los tiempos. Es precepto brutal de las bárbaras edades, que debe ser extirpado de nuestras costumbres y borrado de nuestro código de penas.

El hombre no puede matar al hombre; menos puede matarle el juez falible, la imagen yerta de Tisifona, que lleva siempre escrita en su frente la ley sangrienta é implacable, la que no late al unísono con las humanas impresiones, sino que tan sólo con mecánico é inconsciente movimiento, dicta del hombre su fin, con acierto ó por error, ó con derecho.... escrito, ó sin razón y sin justicia. Imagen soberbia aquella que á tan altiva querer ser, ultrapasa los lindes del cielo, la autoridad suprema de todo un Dios.....

.....

.....

No, el hombre no puede impunemente, por ley de humanidad ni por ley de los cielos, matar al hombre inocente ni matar al hombre que delinque. La vida de la humana criatura, es de su Creador; él se la da, y él se la quita.

Sólo por una aberración de la vida práctica, de la existencia de los pueblos, puede y debe sucumbir por mano airada, el déspota sangriento que mata y hiere, el que infringe las leyes de la humanidad, el decálogo de la nación y sus destinos, que cruel y arbitrariamente rija, porque es voz de Dios el clamor de sus pueblos.

Entonces, si la sociedad es impotente para llevar al terreno de la razón ó de la expiación, por humanos procedimientos, al autor de sus males, lo inutiliza, para así asegurarse su tranquilidad y sosiego, su honra y la existencia de la colectividad, amenazada por los viejos y modernos hijos de Agripina. *Salus populi suprema lex esto.*

Y bien, en las sociedades constituídas con la justicia austera, con el régimen carcelario moderno, que confina al penado por toda su vida, y que si no lo redime, lo asegura, ¿no es brutal de toda brutalidad la *masacre* del hombre por el hombre, y ésta, en infame exhibición pública?

¿No se domestica á la bestia, á la fiera, al bruto, hasta hacerles útiles en las faenas de la vida común? Pues, ¿por qué no se domestica y redime al hombre abyecto, á la fiera humana, para que sea útil á sí y á los suyos, para que en sus humanas cavernas se filtre la luz de la razón que ilumina las conciencias? Pues qué, ¿el hombre, acaso, es más irracional que el bruto? ¡Mal haya de nuestro adelanto social, en que al trasluz del siglo de los grandes inventos, aún se consuman las atroces represalias sociales que convierten el solio de la ley en lugar de morales tormentos, las calles y plazas, las praderas y brozales, en lugares de sacrificios, iguales que los de las bárbaras edades, del atroz paganismo.... *para aplacar las iras de los dioses*.... sin duda!

Y si analizamos bien el caso típico de las sentencias de muerte, de la ejecución *capital*, en el terreno de la ciencia, en el metafísico del axioma divino, en el de la moral práctica, nos resultará un anacronismo,

Digitized by Google

un fenómeno sobrenatural, una verdadera monstruosidad, el que el hombre pecable, la entidad pecadora ó el juez falible, se erijan en poder divino, no para redimirle, no para morigerar sus instintos de fiera, sino para matarle, para ensañarse en el victimario, ó acaso en la víctima, de sus apreciaciones dogmáticas, de su credo *falible* ó de sus errores.... legales.

De ahí que, en ciertos casos, la justicia no es justicia: es dogma de sangre, es saña vil de malos instintos, que convierte su solio, soberbio de oropel, en regato de sangre, de carnicería humana.

Ya lo dijimos, sin embargo, en el número anterior de URUGUAY ILUSTRADO, no es la justicia la culpable, no; lo es la sociedad pacata, ampulosa y descorazonada, que gusta de expandirse y que se sacia en los efluvios de la humana sangre que humea.

Desde el tiempo de la Roma bárbara, hasta el presente, gustaron y gustan siempre los *paganos* de las fiestas del Circo, y nada les es más grato á las turbas impecables, que el *Morituri te salutant* de la humanidad enferma, que da su carne á la fiera ó al verdugo.

Homo hominis lupus: «el hombre es el lobo del hombre», dijo Hobbes, y ésta es una verdad inconcusa.

Nosotros, que hemos visto el *mare magnum* aterrador de la báscula oscilante, el torniquete que rueda con ruido que espanta, el rayo de acero que troncha una vida robusta, todo, entre un mar de sangre, del que surgen la faz lívida y la cabeza hirsuta del paciente hombre del credo, y la tétrica y repelente del hombre rojo de la ley, del verdugo, á que hace coro la humanidad degradada que oscila, y jadeante se estruja, por presenciar la matanza y, que.... aplaude; nosotros, que hemos visto, que hemos formado en cortejo pavoroso, en cumplimiento de un deber militar, en la procesión ridícula é infame de sendos hombres de uniformes negros, blancos ó rojos, encapuchados unos, otros cubierta su faz, al compás del aquilón en sones y tañidos fúnebres, al redoble de cajas de guerra destempladas y cánticos funerarios, conduciendo en vilo, sobre escuálido jumento, á un hombre ó cosa, tembloroso, convulso, horrorizado, vestido á guisa de arlequín, con hopa roja y amarilla y por la caridad aterradora del dogma, ser elevado al suplicio por sacerdotes y verdugos, por la piedad del asceta y por la rudeza del supliciante, y luego maniatado ferozmente en el cadalso, para más tarde sentirse la plegaria del sacerdote que implora, y á que sigue.... el chirrido espeluznante de la manivela que entorna y da la argolla que tritura.... los huesos que crujen y la faz horrible del ajusticiado, ¡no tan horrible, empero, como la de millares de sátiros, de la plebe ó de la opulencia, regocijados ante lo que se llama justicia de Dios! ¡Sarcasmo!....

Nosotros, que ha poco vimos á la bestia humana encerrada y ser acariciada y halagada; al reo de muerte, en fin, exhibido como cosa rara, preparado por la religión y la sociedad, no para la vida de redención, sino para la muerte, que es tan sólo para morir que la piedad y la caridad se sacrifican como catequistas de la muerte; nosotros, que hemos visto á esa nueva *rara avis*, que se le trata con primor inimitado y se le alimenta como ... al ave destinada á próximo festín, regalándole el buche con delicados manjares y selectas ambrosías; como hemos presenciado también escenas de canibalismo, al hacer trofeo de la sangre criminal y repugnante, guardada en finas batistas por miembros de esa sociedad sibarita, que le halaga la ostentación y la exhibición ampulosa y que busca posiciones académicas y galanas para que sea reproducida en notas gráficas é infamantes, todo eso nos espanta.

Después de esto, díganos los estadistas, los que *hacen* leyes, también el primer Magistrado, si es ley de Dios, si es decálogo civilizador, los que establecen el castigo *en carne*, las repugnantes hecatombes que hemos diseñado.

¡Bien haya el día en que el mundo nuevo menosprecie las prácticas viciosas de esotras sociedades, que, como el vampiro, se alimentan sólo de sangre!

DECADENTISMO

Al inspirado poeta amigo, doctor Joaquín de Salterain.

Decadentismo.... ¿Qué significa?
¿quién su tendencia, su fin explica?
¿Es una escuela, que ha de barrer
como una escoba todo lo endémico,
todo lo pálido, todo lo anémico
de los estilos de hoy y de ayer?....

¿Viene provisto de cosas buenas
que, aprovechadas, aun siendo ajenas
podrán servirnos para educar
el gusto estético, casi extraviado,
como un viajero desorientado
en el desierto que va á explorar?....

¿Luce en la forma? ¿brilla en la idea?
¿entra con vuelos á la pelea
como un romántico medioeval,
limpio de manchas, sin tener miedo,
fiel á su dama, fiel á su credo,
en guerra santa por el ideal....?

—No lo demuestran fondo ni forma....
muy al contrario, tiene por norma
ser ampuloso sin discurrir,

Digitized by Google

dorando frases alambicadas,
nunca sentidas, jamás pensadas,
que hacen al tonto la boca abrir.

El cráneo inútil por lo vacío
es pobre lecho de seco río
en un paraje lejano al mar:
llenarlo puede la gran corriente
como una ráfaga, mas prontamente
vuelven las olas á su lugar.

Los que pretenden de originales
sacan patentes convencionales
porque les falta substancia gris;
no lo consiguen con frases raras:
paredes sólidas, no son mamparas,
ni es el talento, grano de anís.

Los jeroglíficos ya no seducen
y causan risa los que producen
las confusiones de otra Babel.

Son populares los escritores
de plumas de oro, que hacen primores
con su *difícil* facilidad,
no los pedantes sin consistencia
en las fronteras de la demencia
y siempre lejos de la verdad.

Si á un alienista se le indicara
que á la familia clasificara,
tal vez dijera sin dilación:
Casos morbosos ya conocidos,
elefantiasis de los sentidos
por un exceso de pretensión.

BELLEZA MONTEVIDEANA

Señorita Inés de Tezanos

La mujer bella no se improvisa:
brota la gracia de una sonrisa,
es la elegancia dón natural.
Las composturas más hiperbólicas
no darán sones de arpas eólicas
á los murmurios de un manantial.

¿Qué es la poesía? Mujer hermosa
con las mejillas color de rosa
y líneas curvas en proporción.
Por lo que vale, llena la vista,
no por las galas de su modista,
ni por las joyas en profusión.

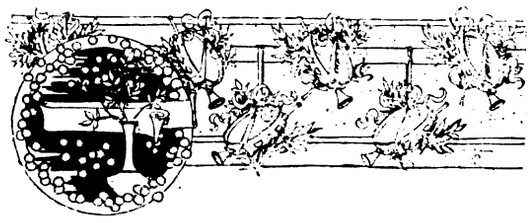
Todo lo feo, lo extravagante,
pierde terreno, muere al instante
aunque lo adornen con oropel.

Vuestra comarca, pobres enfermos,
tiene sus campos áridos, yermos
por la fatiga de producir.
Si nace un árbol, su fruto exótico
será un espécimen, como narcótico
en las boticas del porvenir.

Ricardo Sánchez.

Montevideo.

Digitized by Google



VIAJE DE BODAS

(CUENTO CRIOLLO)

Al querido amigo y compañero, a notable publicista uruguayo y novelador regionalista Eduardo Acevedo Díaz. — EL AUTOR.

EL sol naciente bañaba apenas las lomas de las elevadas *cuchillas,* los bordes curvados y rojizos del cercano cerco berroqueño, la copa del enorme ombú, centinela avanzado de las moradas campesinas de la tierra Oriental, y los mojinetes del rancherío.

Érase una mañana de delicioso despertar para los felices moradores de la pequeña estancia del señor de la Cruz, viejo gaucho éste, muy campechano y alegrón, que casara la noche anterior á su hija Alejandrina, con el pulpero más ricacho del pago; un galleguito alarife, más *dotor* que los *dotores, mesmo,* de la tierra Oriental *tuita;* según así dijese el prenombrado hacendado, refiriéndose al, por lo presente, esposo de su *Golondrina,* que no de otro modo podía pronunciar, el tartajoso paisano, el nombre de su hija Alejandrina.

La sala de *las vesitas* del señor de la Cruz, según él denominaba á una destartalada habitación, que lo mismo servía para comedor que para depósito de los frutos del establecimiento, cuando se ocupaba el galpón en las faenas de la trasquila, como para el recibo de gentes, aún exhalaba ese olor acre de la tierra batida, en mezcla confusa con perfumes de dudosa *estirpe,* y con las emanaciones penetrantes de la porosidad animal.

Se había bailado en grande esa noche, casi á obscuras, debido á la polvareda que causaba el rozamiento continuo de un centenar de pies, frotando el piso terroso de la diseñada habitación, destinada en aquella ocasión para el baile de bodas. La densa atmósfera y el espacio encapotado, apenas dejaban entrever, á corta distancia, la luz incierta de agonizantes lamparillas que, como faros lejanos anublados por la bruma del espacio, pretendían iluminar la estancia en cuestión.

Las fisonomías alegres y retozonas, las bullangueras carcajadas de los convidados que hacían oscilar sus cuerpos desgonzados por la trasnochada, imprimían á aquel conjunto de séres, en agitado movimiento, ese ambiente de alegría y de placer que sucede á la fatigosa tarea del bullicio y de la zambra.

Todo allí era ruido y alborozo: adentro y afuera; en las habitaciones en que en alegre cotorreo se contaban las muchachas sus cuitas, festejando las gracias de este ó del otro palurdo *Don Juan,* ó censurando desdeñosamente la pesadez de *buey* del burdo bailarín, aún no educado ni acostumbrado á la danza. En los patios, y en la ahumada cocina, entre mate y mate cimarrón, se oía la chuscada graciosa ó la molesta chunga de los mozos camperos, gauchos alegres de proverbial gracejo, que se contaban tal ó cual temporadita ó conquista hecha con esta ó aquella moza y aún si es ó no, es en mordaz crítica, emitiendo opiniones ó reflejando ideas al respecto de «los terneros de marcación», —referíanse á los novios,— «embretados ya y prontos *pa* la hierra».

—*¡Dejuro!* que con el hierro caliente ha de andar *no más* el extranjero.

—*Pos,* no va á ser por falta de brasas que se va á enfriar la marca. ¡Ja! ¡ja!....

—*Probe* patroncita, —observó á la sazón un indiecito de los *pesaos,* peón, precisamente, de la estancia.

—*¡Probe!* ¿y por qué?

—*Pos,* ni que no hubiera sido yo *pión* de *ño* Ferradas.... ¡vaya un toro!

—¿Te ha *topao* alguna vez?—replicóle con suma gracia y socarronería uno de los circunstantes.

—Toparme, no, porque es de cabestro, pero, de juramente que no le echaba yo á las chúcaras, ni á las mansas tampoco.

—*¡Pal* diablo que no es corneta!.... ¡ja! ¡ja! Siguiéndose de ahí un coro de carcajadas, que fué interrumpido, á la sazón, por la cocinera de la casa, negraza de buena estampa, que venía á acomodar el mate de su patroncita y que, al oir las últimas gauchadas, encarándose con el indiecito del cuento, que era el más parlanchín, le dijo con mucho donaire:

—*Mirá* que había sido ladino *ño* Pindanga! Más valiera, *¡bobeta!* que en vez de ocuparte de la gente, que debías respetar, hubieras hecho mejor papel con las mozas esta noche, que estuviste más *torpaxo* que ternero en rodeo ajeno.

—¿Diay?—contestó amoscado el interpelado.

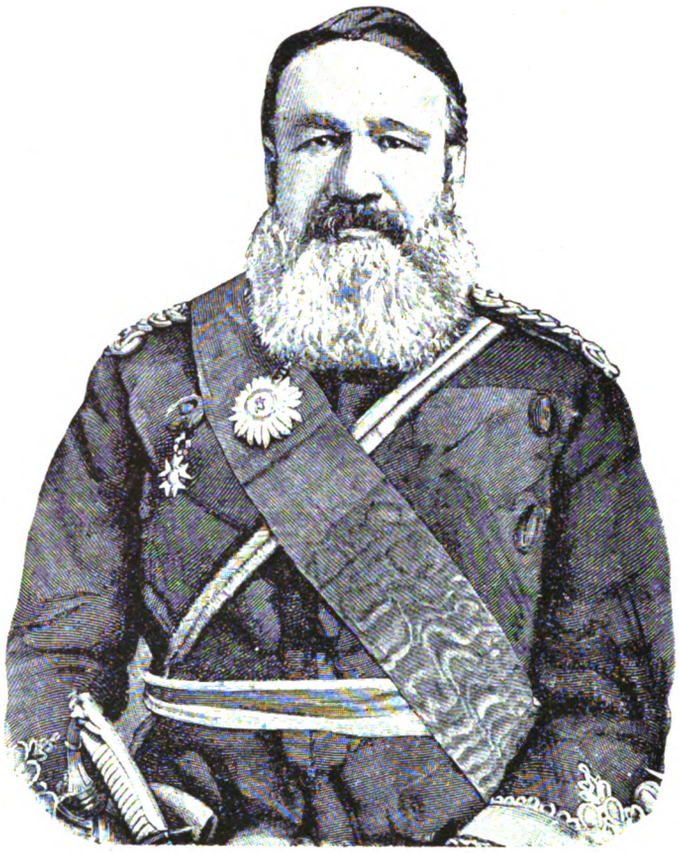
Todos festejaron la gracia de la morena.

—*Andá* no más á limpiar el chiquero, ¡bozalón!... y dando un colazo soberbio, la desparpajada negra, salió de la cocina, no sin oir, entre el coro de carcajadas que habían causado sus palabras, la voz chirriante del indiecito que le decía indignado:

—*Mirá,* carbonera, *tráinos pa ca* el matambre, que están de carneada ...

—*Andá* tú á echar la arena, ¡gaucho mamón!—contestó con rabia desde el patio, la fámula, dándose vuelta indignada.

Digitized by Google



Petrus Paulo Joubert

GENERALÍSIMO DE LAS FUERZAS DEL TRANSVAAL

Al dicho coloquio, tan gráfico como original y gauchesco, se sucedió alegre cascabeleo y el chirriar de un pesado armatoste, que cesó, parando en firme, frente al propio patio de la estancia.

—¡La diligencia!—gritaron varias voces.

Momentos más tarde, y después de despedidas, ora alegres, ora tristes, según de quienes recibieran el «adiós» y «hasta pronto», subieron los novios en el vehículo de posta que muy en breve salió á todo correr, después de algunas graciosas evoluciones no muy necesarias, pero sí indispensables para que el cuarteador luciera sus condiciones de buen zagal y de mejor jinete, frente á aquellos gauchos duros, que eran voto para apreciar la faena del joven gauchito de la cuarta.

—*Dejate* de firuletes, guacho, y *mirá* de no enderezar á esa zanja,—díjole á la sazón el mayoral á su subordinado; pero éste, siempre *quebrallón*, quería seguir luciéndose en la faena, y de intención, enderezó los potros hacia la enunciada zanja, y casi en sus bordes trazó con la cuarta corta y sobre el caballo cadenero de la izquierda, un medio círculo, y en bordeada filigrana, dando de frente un galope tendido, puso todos los brutos á la carrera, ayudado del chasquido de la tralla del mayoral, que, adivinando la *fioritura* de su zagal, le ayudó en su tarea, no sin proferir:

—¡Ah, taura! en llegando á la posta te pago la copa.

El gauchaje espectador aplaudió á rabiar al garrido y experimentado cuarteador.

É ínterin el pesado vehículo avanzaba, se oían las voces de despedida de los padres, deudos ó amigos de los recientemente casados, confundidos sus adioses con el triste balar de los ovinos, el mugir de los toros, el relincho de las yeguaraces y el trinar bullicioso de los pajarillos, saludando todos, la hermosa alborada de la gentil pradera, llena de verdor, de oxígeno, de luz, de vida pura y de naturaleza exuberante y bella, alegre y perfumada.

Los *novios*, vale decir, los nuevos consortes, se arrullaban como dos tortolillos entre la incierta luz del *interior* de la diligencia, alquilada toda, para ellos solos, en su viaje de bodas.

Era él un garrido mozo, de unos treinta años, rubiote, de ojos azules, de cabeza hirsuta, de gruesa

Digitized by Google

musculatura y de complexión de hierro. Llevaba todo su cuerpo embutido entre un terno de lanilla obscura, de corte de fábrica. Sus maneras eran de hombre timorato, su expresión de bondad suma, sólo sus ojos reflejaban ser hombre de pasiones ardientes, acaso aún no despertadas por carencia de tiempo, ocupado todo en el trabajo que agobia y.... enriquece, ó.... acaso por falta de ocasión propicia.

Ella era una criolla de imaginación vivaz, de poco pulimento, pero muy graciosa é incitante; morenilla, de matices róseos, de negro cabello, y más negros ojos, como *negro* era su mirar, provocativo é incitante.

—¿Me *querés* mucho?—le decía ella á su compañero, como entre ensueños de espasmos de lejanos momentos.

—¡Que si te quiero!—le contestaba el zagalón, apretándola sobre su pecho en estrujamiento brutal. Y el chasquido feroz del látigo del conductor, apagaba esotros chasquidos de continuados y dilatados besos, matizados con suspiros eróticos.. .....

....

Llegaron á Montevideo. Se hospedaron en un hotel de equívoca clientela.

Él hizo su *surtido*, presentando su mujercita á los comerciantes, sus corresponsales, que se consideraban obligados á cumplir con la dama, cuando menos fuese por agradar al *marchante*. Fué obsequiada grandemente, y todos los días llevaba á su hospedaje, la gentil criolla, porción de chucherías y de variados objetos, ora comprados por su amoroso compañero, ora regalados por los comerciantes, sus amigos.

Tratóse, por fin, de ir de noche á los espectáculos públicos; pero, por más que él conservaba el grato aunque lejano recuerdo de las zarzuelitas de *Cibils* ó de los dramas ú operetas de San Felipe ó Solís, no había de esta vez que pensar en ellos. Los teatros *serios* estaban de ha tiempo durmiendo.

Fueron á ver los dramas criollos. ¡Ellos! sobre todo ella, la gracia y el donaire gauchescos, condenada á oir aquellas producciones exóticas, que se decían, no obstante, de autores nacionales! Aquella rapsodia insulsa no podía ser hecha por hombres de conciencia, ni obra de uruguayos patriotas; sobre todo aquellos *actores* reclutados, en su mayor parte, en el bajo fondo de la milonga depravada, ó de la insipidez burda y guaranga. ¡Si aquello era inaguantable!

Gauchos que hacen cimbrar el cuerpo con la torpeza del cafre ó la impudicia de la bayadera, con apóstrofes y procaces blasfemias en la boca siempre; que canturrean tonadillas cursis, ó trovas, ya atrozmente sangrientas ó de un sibaritismo que enerva; y siempre el gaucho, insolente ó asesino, martirizado ó verdugo, revolcándose entre charcos de sangre, suya ó ajena, en escenas homéricas, por lo fabulosas, vertida; sin ápice de virtud, sin amor al trabajo, ó de padre ó de esposo cariñoso; y, en fin, sin esa sobriedad y austeridad de costumbres, de ese abnegado y sublime factor de lo grande, que posee la patria, en su vida económica y en su vida libre.

¿Y aquello era escrito por orientales! y por orientales ejecutado y por ellos aplaudido!—¡Qué vergüenza!—se decía la noble criolla presenciando aquel *vaudeville* criollo, de tonos rojos. ¡Si no parece que sean paisanos míos toda esa gente tan satisfecha al parecer de este candombe maldito!

Señora María de los Santos de Sierra

NOTABLE CULTIVADORA DE LA PINTURA

Para mayor crueldad del destino, aparecía en el tal drama criollo, un viejo grotesco, que se llamaba como su padre, á quien había adornado el autor de toda condición *buena*, sin duda que para elevar el carácter nacional, en el pobre gaucho viejo, que era beodo, holgazán, pendenciero y.... patriota, por no decir montonero, pues que nuestra criolla entendía que no cabía el patriota «entre el cuero de un tal *bandallo*, como aquel viejo haragán, peleador y amigo de lo ajeno.»

—Vamos, vámonos de aquí, Juan, que esto es asqueroso,—díjole á su esposo, indignada, la criolla.

—Pues, ¡cómo! ¿no quieres ver la obra de tu amigo Roberto....?

—¡Ah! es de aquel sietemesino, esto? Así me lo explico. Natural, que en quince días que estuvo en

Digitized by Google

casa, no podía, el tal mulita, conocer á nuestros hombres ni nuestras costumbres!

¡Vaya con el agradecido! ¡Vamos, vamos!

—No, hija, si está muy bueno; yo me divierto mucho.

—Sí, te diviertes, porque no.... lo sientes en carne, como yo. ¡Tú no *sos* criollo!

—Bien, te haré el gusto,—díjole por fin, levantándose y dándole el brazo á su joven esposa, el yerno de la Cruz.

Y como no había teatro alguno abierto de los *serios*, como le dijo un camarero del hotel, á quien acertaron á encontrar á la salida del «Sótano, y era aún temprano, á instancias del nuevo compañero, resolvieron ir á uno de esos *cafés cantantes* que hoy están de moda en la metrópoli uruguaya, á falta de.... teatros serios, que no los pueden sostener los acaudalados vecinos, que representan, en efecto, sendos millones, cobardes y deslucidos, por temor al sol. Dineros de *indiano*, en fin, que sólo se exhiben en cierto día clásico, cuando la trompa del sibaritismo toca fuerte en los *Ecos sociales* de nuestro periodismo, ó en la crónica trasnochada de algún incipiente crítico, y en que con poco de lo notable se exhiben los *Capellonis* y las *Maritas*.

Y allí fueron para sufrir el más cruel desengaño sobre nuestra cultura social, en las públicas costumbres, la honrada criolla Matilde, como el mayor desastre que hombre incauto sufrir pudiera, tuvo, empero, que deplorar, por los días de los días, el infeliz *ño* Ferradas.

Comenzó el primer cuadro del ameno espectáculo, con un *caricato* repugnante y lascivo, que no hubiera sido admitido en las representaciones del impúdico *artista* que diera á luz Agripina. Él cantaba y el público le coreaba. Él hacía muecas y el público le fisgaba, y por fin, se permitía el.... *artista burdelesco*, hacer alguna pirueta inmunda, y de ahí que el público pedía *bis* y aplaudía á rabiar.

Tocóle su turno á una *damisela* del afrodisíaco mundo, que se permitió exhibir todas sus gracias en infinidad de posturas académicas....

—¡Pero.... Juan, por Dios!—decíale á su esposo la honesta hija de la campaña.

—Cállate, tonta, que esto está muy bueno. Y aquel desdichado despertó del sueño en las impúdicas manifestaciones del vicio.

También él aplaudía y vociferaba. Su esposa estaba perpleja, afrentada, escandalizada toda.

El colmo de la perplejidad la tenía como enclavada en su silla, sin gota de sangre en sus venas, cohibida ante el infernal descaro de aquellas gentes, y.... sobre todo, el de su propio marido.

Detrás de ella había unos mozalvetes de aquellos que estiman los sexos por su carnal vestidura, no por su moral concepto. De ahí que al ver que el esposo de aquello *guisa* significara ser también *de los suyos*, se permitieron ciertas libertades con la infeliz hija del señor de la Cruz, que hiciéronla derramar lágrimas, de vergüenza y de rabia, al mismo tiempo.

Y su esposo, todo excitado, seguía con los ojos en mirar lujurioso hacia los bordes de aquellas malditas lamparillas del palco escénico, que le parecían la luz empírea de la Venus Afrodita....

—¡Bravo....! bravo....! Más! más! gritaban todos, ante las obscenidades de la.... artista. Y el calor del fétido aliento de aquellos impúdicos que tenía la criolla á su espalda, le producían escalofríos.

Por fin, la escena helénica terminó, y después de una secreta conferencia, tenida con el acompañante por *ño* Ferradas, y con contentamiento de éste mismo, salieron los tres del llamado Apolo, debiéndose llamar de *Bacante*.....

Eran las últimas horas del alba, y el señor Ferradas no había aún vuelto desde las primeras de la noche anterior, en que saliera con su Mecenas, el camarero del hotel.

La infeliz criolla, á tanto sufrir, se había hasta desvanecido.

Á mediados del día siguiente le fué anunciada una visita. Era del señor X., un corresponsal de su esposo, que después de muchos requilorios, le anunció que.... Ferradas había.... sufrido un percance esa noche.... se había *caído* y.... lo iban á traer un poco lastimado.....

.....

Por fin fué conducido Ferradas á presencia de su esposa.... pero ¡en qué estado! atónito, casi desvanecido, con la cabeza vendada, con las ropas destrozadas, sin corbata, sin.... reloj ...

—Pero.... ¿cómo ha sido eso?—preguntó la cuitada.

—¡Psi! nada, señora. Cosa de los hombres.

—Pero.... ¡quedará ciego?

—No, señora, ciego no, salvará el ojo derecho.... al menos así lo espero,—repuso solícito y con cierto énfasis el médico que acompañaba á Ferradas en el último peldaño triste, del célebre *Viaje de bodas*, que la gentil pareja iniciara á la metrópoli....

Un diario vespertino contenía en el día de la fecha, el curioso suelto siguiente:

«Anoche hubo una *farra* de «no te muevas», en la casa *dorada* de la célebre *artista* del Apolo, *Mademoiselle Tripotage*.»

«Por causa de celos, se tomaron en palabras unos marineros ingleses, viniendo á las manos, más tarde, contra un pacífico y nuevo cliente de la casa, que los pretendió separar, y en cuya intervención perdió un ojo. El lance no ha tenido mayores consecuencias; in-

Digitized by Google

tervino la Cancillería de su Graciosa Majestad, prometiendo que los marineros serían castigados ejemplarmente, y que.... al señor Ferradas, que así se le llama al herido, se le pagaría el ojo....» «Muy inglés, muy inglés es esto, sin embargo,» — agregaba el periodista.

Así terminó el *Viaje de bodas,* iniciado con tan buenos auspicios.....

José M. Blanch Codoñer.

Montevideo, Enero de 1900.

MI QUINCENA

ENTUERTOS....!

F!! Y los siento, por vida mía, cual si hubiese producido un parto laborioso, al tener frente á mí, en la ocasión en que escribo estas líneas, — mis apuntes de cartera, — que son AD PEDEM LITTERÆ, — como dicen los clásicos, — la labor más vasta y fecunda de la última quincena del año fenecido.

Y no es para menos, teniéndose en cuenta que hay COSAS que suelen venir atravesadas, por lo fornidas.

Vamos al caso, por ejemplo, de la «PIZARRA DEL TRANSVAAL».

Pues bien, he aquí una frase archigrandiosa, que pasará á la historia, como modelo de sentencia infalible.

El *fiat lux* del Génesis no tendrá mayor repercusión que la frase ex-cáthedra del Lord Ministro de S. G. M. el ilustre Chamberlain, flor y nata de cachondos estadistas.

Y como lo pronosticó el talentoso consejero de la *Graciosa Majestad,* así ha sucedido. «Los transvaalianos nos han entregado á los ingleses la pizarra borrada; nosotros escribiremos lo que se nos antoje.» Y dicho y hecho, como lo predijo el ilustre autor de la frasecita de «pueblo agonizante, pueblo muerto,» y de los brindis, cuando la destrucción de la escuadra de Cervera, así se ha hecho.

Ya han empezado los ingleses á escribir en la pizarra de los *boers,* lo que les viene á las mientes, lo que les da gusto y gana.

Comenzaron la faena *sir* Symons y *sir* White; siguieron á éstos lord Methuen, el General Wanchope, — que en paz descanse, con las demás ilustres víctimas de los Chamberlains y otros *jingoes,* — Gatacre y el propio generalísimo, *sir* Redvers Buller, terror éste de los militares mundos, que aun no han aprendido, cómo, en sólo cuarenta minutos, puede un generalísimo de un ejército, superior al enemigo, bien pertrechado y prevenido, perder la flor de sus jefes y soldados, su impedimenta, y hasta la artillería, con un número considerable de rendidos; todo, *sin perder él la vida,* naturalmente.

Ya ven ustedes que la pizarra tranvaálica va siendo escrita á ciencia y gusto de Chamberlain y los suyos; unos cuantos millares de hombres que han pasado *á mejor vida;* unos seis mil *desaparecidos,* que sin duda aparecerán muy luego convertidos en latas de conserva, ó hechos.... *tortilla.* Porque mister Kruger se habrá dicho: ¡vaya un clavo que me llevo si tengo que hospedar en mi buena ciudad de Pretoria tanto inglesito!

Joaquín Sanz (a) Punteret

PRIMER ESPADA † EN LA PLAZA DE LA UNIÓN EL 28 FEBRERO DE 1888

De ahí que se decida por faenarlos. Sin duda alguna.

Por creer estoy que Chamberlain tuvo razón en lo de escribir en la pizarra de los *boers,* pero todo menos las palabras de Leonidas, Oquendo, Hernán Cortés, Cambrone y Palafox; y las de aquellos otros *pequeñuelos de la «patria agonizante»* que se hundieron con sus naves, en ocasión y fecha recientes *y no desmentidas.*

Y en fin, que la pizarra se va escribiendo con tinta inglesa. ¡De la fina!

Digitized by Google

¡Hombre! Desde que se habla de pizarras y escrituras, también podemos hablar de estadísticas.

Y bien: ¿cuántos hombres dirán ustedes que han perdido los norteamericanos en la guerra de Filipinas, desde Mayo del año 1898 al Junio, *de gracia*, de 1899?

Echen ustedes por lo bajo. Pues, sólo han tenido 20 muertos, como en la batalla de Cavite sólo tuvieron un herido, y en la de Santiago un muerto, —¡uno solo!— que no se sabe de qué murió: si de insolación ó de asfixia.

¡Oh petulancia! ¡oh vanidad anglo-sajona!.....

.....

Á cuánto obligas!
Á convertir las hormigas en elefantes
y los elefantes en hormigas!

En Santiago de Chile, la ciudad proverbial de las sociedades protectoras de.... animales, han muerto por abandono y carencia de asistencia unos 500 expósitos.

Damos traslado de esta herejía fin de siglo, á los doctores Albarracín, ó á los Albarracín doctores, como á las sociedades protectoras de los animales, que dejan morir de hambre á *los* inocentes niños.

Ya nos parecía extraño que se nos fuera este siglo sin hacer sendas barbaridades.

Mas, por lo visto que las hace mayúsculas y que sus últimos zarpazos son feroces.

¡Dios nos asista!

Un crítico de arte le ha dicho á otro colega suyo.... ¡microbio! Ahora nos explicamos lo de la reproducción... de los críticos, sobre artes, ciencias, letras, forrajes, mampostería y.... artículos ultramarinos.

La madre patria sigue bien de salud, á Dios gracias.

Dos prohombres de la famosa guerra chino-calabresa, se han tomado en.... palabras y á bofetadas y.... *á luego*, se han ido al *terreno*, y.... después *pa* casa ó *pa* la fonda, que:

«Es propio de caballeros
Terminar cuestiones de honra
Con espadas en el campo,
Con botellas en la fonda.»

Han estado en carácter: el que hizo estrellar la escuadra de Cervera, después de las hombradas de Escario y Vara del Rey, y el que hizo entrega á los norteamericanos de la isla de Cuba.

¡Hombres y tiempos!

Ya que tratamos de lo de *allá*, vamos á informar á nuestros buenos amigos los españoles, de la última cosa *buena*, hecha por el moderno mister Pitt, ó sea el célebre don Francisco Silvela, actual administrador de la *hacienda* de doña Virtudes.

Y lo que vamos á contar, demostrará la probidad del sujeto, la abundancia de caudales del erario español y.... el fino amor y respeto que el digno compañero de Montero Ríos, de Sagasta y otros.. *andares*, tributa á sus *buenos amigos* los *yanquis*.

Del asunto aludido informa el siguiente cablegrama:

«*Wáshington, 10.*—El embajador de España en esta capital, duque de Arcos, ha pagado por cuenta de su Gobierno, las cuotas atrasadas y los intereses referentes al tratado estipulado entre los dos Gobiernos en 1834.

«En los círculos oficiales se considera este hecho como un acto grandioso por parte de España, en vista de que todos los tratados estipulados con aquella nación quedaban abrogados de hecho, por la guerra habida entre los dos países; y se sabe que el Gobierno norteamericano retribuirá esa cortesía con alguna manifestación amistosa.»

Ya ven ustedes si habrá probidad, ¿sin merma? de parte de ese lustroso *neceser* de la política española. ¡Ahí es nada pagar una deuda caduca con intereses y atrasos al *yanqui*, á costa de los coscorrones dados al comercio barcelonés....! Pero en cambio, gana España un amigo, y un amigo fiel.... de quien no es de temer ninguna infidencia, claro está, desde que hoy la madre patria no tiene más colonia que la isla del Perejil.

Vamos, no hay duda que este Silvela merece cualquier cosa, aunque más no sea que un tiro, por la espalda, en los riñones, por imbécil ó por bribón!

Los muchachos de la «Curro Cúchares» se van á presentar á las Cámaras, en queja, por cuanto les han prohibido «por espectáculo sangriento, inmoral y bárbaro» — al decir de aquéllas, — las corridas de toros, y por ahí hay quienes hacen cosas peores, como ser lo de la muerte, *con todas las reglas del arte*, de un hombre nada menos, — aunque para el caso nada importe eso de la calificación de la especie, porque hay hombres peores que fieras, — pero, el hecho es que se mata al hombre *con todas las reglas del arte*, como se ha dicho, ante un pueblo numeroso, con música.... sorda y cuanto hay que pedir.

Digitized by Google

Dicen los de la «Cúchares», que en el asunto á que se refieren, hay también su tantico de barbaridad, como que se despachurra á un sujeto, con crudeza bestial, y que muerte por muerte, es más gallarda y gentil la que se le da al bruto que á esotro, — racional ó no, — de dos patas. Que el toro, — agregan, — muere en lucha leal, mientras que el.... otro, muere *masacrado;* que éste da la pataleta y el cornúpeto no, y que mientras el uno muere como el mismito César, envuelto en su túnica escarlata, lo que constituye un espectáculo soberbio, el otro es *masacrado* á tiros, lo que forma un acto infame, repugnante é indigno de un pueblo culto. ¡Pues no es nada el espectáculo hoy de moda, bajo el título gráfico de ejecución!

Primero la *encerrada* del hombre ó.... fiera, con una porción de insulseces y de tormentos de canibalismo; después la exposición de la bestia ó.... del hombre, á quien los antropófagos preparan como un biftec, y más tarde los cuatro balazos, con el de gracia, — que maldito si la tiene. En fin, una especie de tiro al blanco contra un *maniquí*, sesos estrellados sobre la pared, entrañas palpitantes por el suelo y las últimas contorsiones *fin de siècle.*

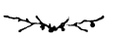
¡Ea! que creo tengan razón los de la «Cúchares» después que el espectáculo de uso tiene tanto de trágico como de cómico.

— Mire, alférez — le decía la víctima expiatoria al *torilero,* — no haga mucho ruido, que quiero descansar. Mire, que me traigan un pavo trufado; también quiero *champagne* y unos buenos vegueros y.... si es posible, una muchacha para *dragonear.*

Entorilados he visto yo, y de esto no hace muchos meses, que han echado una partida de tute y cantado unas milongas momentos antes de salir á la arena. *¡Tableau!*

Fablas.

PARA LA ORGULLOSA



Á la señorita de M....

Con tus riquezas no humillas
Mas tus desdenes me matan.

I

Me llegué á tu balcón y no ví nada:
Ni tu sombra ni el cuerpo,
Ni esa blanca
Luz que al llegar parece que me anuncia
Que has de asomar tranquila, esplendorosa,
Á darme una mirada,
¡Quizás como miras á un pordiosero!
Mas no me importa nada:
¡Tan sólo por mirarme en tu pupila,
Vendiera á lo imposible, cuerpo y alma!

Gitano del dolor, por el camino
Entre las pobres zarzas
Voy dejando girones de las regias
Ilusiones muy blancas,
Que he formado — mirando tu belleza —
Bajo el palio de luz de mi alborada!

Me llegué á tu balcón, y solitario,
Mirando á esa bohemia, blanca, blanca,
Que riela los jardines amorosos,
Y que la flor enlaza
Con su cinta de nítidos jazmines....
La luna, esa gitana,
Que lleva tras de sí — como el poeta
Lleva el dolor sobre su pobre espalda —
Una orla de espléndidos rubíes,
Que semejan los puntos de algún alba,
Hecha sendos girones — cual lo mismo —
He dejado en las zarzas,
Pedazos de mi sér entretejidos,
Con un mundo de dichas de mi alma!

II

Quizás no me amarás porque soy pobre,
Porque no tengo nada
Y no puedo llevarte las riquezas
Que para ti las juzgas necesarias!
¿Por eso no me amas?
Mas ¿no sabes, mujer, que soy poeta,
Y que tengo yo un alma!
¿No sabes que mi amor es tan gigante
Que quizá al decir tú con la mirada:
Has de ganar el mundo, y ese mundo
Más grande y valeroso que Numancia,
Me opusiera su fuerza, lo venciera
Por darte de la gloria augusta palma?
.....
Mi novia de las noches solitarias
En que pienso morir, cuando yo siento
Que decae el valor, como la blanca
Mariposa que muere, cuando mueren
Las luces de rubí de la mañana,
Invoco tu pensar, y si me encuentra
La imagen de tu amor siempre soñada,
Rómpanse de tu orgullo las cadenas,
Y dándome tu alma,
Tú serás quien me muestre las grandezas,
Tan sólo con la luz de tu mirada!

III

Yo te daré la espléndida corona
De laureles y blancas

Digitized by Google

Flores, que el poeta vencedor se ciñe;
El poeta que canta por su amada,
Por darle la corona de los genios,
Donde se engarzan chispas de las albas!

....Yo venceré, y entonces
Has de saber si te amaré y te ama
El poeta que sueña con tus ojos,
Cuando riela en el cielo la gitana!
....Y si me ves triunfante,
Has de saber que, en la región sagrada,
Hay un ángel que espera bendecirnos,
El connubio divino de las almas!

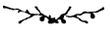
.....

Eliseo Ricardo Gómez.

En Montevideo.

UNA AVENTURA DE AMOR

(SACADA DE LA CARTERA DE UN ESTUDIANTE)



La música dejaba oir sus melodiosos acordes, y excitado yo por la ardiente pasión de un amor casto y puro, nacido de pronto y al calor de miradas abrasadoras, procuraba arrancar de sus labios virginales el ansiado monosílabo que había de constituir mi eterna felicidad.

Jamás las he tenido de Tenorio, porque harto sé que para conquistador de corazones, me faltan muchas cualidades; pero el caso es que ella me dijo què *sí*.

Si fué amor ó coquetismo,
¡Vive Dios! que no lo sé.

Y luego, al despedirse, estrechando mis trémulas manos entre las suyas, me dijo muy bajo, pero muy bajito, como para que nadie la oyera:

— No falte usted. Ya sabe, mañana á las cinco de la tarde.

Y desapareció de mi vista, como desaparece la dulce visión, dejándome sumido en la más loca alegría.

Excuso decir á ustedes que no pude dormir aquella noche, así como que no falté á la hora de la cita.

Llegué, llamé y me abrió la puerta ella. ¡Ella! que estaba sola, pues su mamá había ido á rezar una salve á la iglesia del Cordón.

La obscuridad que aumentaba gradualmente, la ausencia de testigos importunos, el temor de aparecer vergonzoso y encogido á los ojos de mi adorado tormento, desataron mi lengua, y le dije mil frases de amor, que ella escuchó entre ruborizada y temerosa.

Yo, acostumbrado á no tener otros diálogos que los que sostenía con mis compañeros de clase, ó con el «Benito Gutiérrez», juré variar de sistema de vida, por aquello de que, no hay cosa más divina que la variedad.

Per troppo variar natura è bella, dice el sabio, y yo con él.

Desde ahora me gusta todo lo variado. El arco iris, por la variedad de colores que ostenta.

LA GUERRA ANGLO-BOER

Voladura de un tren blindado, por los boers

Las silvas (salvo el parecer de los autores dramáticos), por la variedad de metros en que se escriben.

Los mosaicos, por los muchos dibujos que en ellos entran.

Y las mujeres en general, por la variedad de tipos que ofrecen.

El hecho es que ella me dejaba hacer, y yo.... ¡claro está! me despachaba á mi gusto!

Le tomé una mano, le dí un beso, le estreché el talle, y todo sin saber lo que hacía y... con la mejor intención del mundo.

De repente, como la estatua del Comendador, apareció su madre en el umbral de la estancia; dirigióme una mirada que preguntaba claramente: ¿qué hace usted aquí?

— Señora, la dije después de saludarla con una profunda inclinación de cabeza y sudando tinta, pido á usted mil perdones por mi atevimiento, pero he venido... á eso.... sí, señora, en primer lugar á eso y luego á....

— Sí, á traernos la pulsera que perdí anoche en el

Digitized by Google

baile, y que este señor se encontró sobre la alfombra del salón por una casualidad, —interrumpió con oportunidad mi ángel querido.

—En efecto,... eso es, á traer la pulsera,—repetí yo, que mal haya si sabía de semejante cosa.

El rostro de la mamá se dilató, y tomando de manos de la niña la alhaja que su hija se había sacado de un bolsillo, me dió las más repetidas gracias, ofreciéndome su amistad y su casa.

Al marcharme, volvió la niña á decirme al oído, pero muy bajito:

—¡Qué tal! ¿Te ha parecido bien urdida la coartada?

—¡Tan bien urdida, que no la olvidaré para cuando termine la carrera!

Cuando tras de mí se cerró la puerta y quedé solo en mitad de la calle, no pude menos de exclamar, rascándome la cabeza:

¡Buena conquista!

¡Pero buena!

Pérez Benitez.

EN EL ÁLBUM DE MI PRIMA

BERTA DE MARÍA

Para URUGUAY ILUSTRADO.

Por parecerme en algo al padre mío,
En tratos con las Musas me he metido,
Y estas pobres estrofas que te envío
Dirán cómo el ensayo me ha salido.

Estás tú, Berta, en esa edad florida
En que se entreabre soñadora el alma,
Cuando es un lago terso nuestra vida
Donde se boga en placentera calma.

Hoy que la vida á recorrer empiezas,
Mariposa gentil de ebúrneas alas,
Quiera Dios que no lleguen las tristezas
Á despojarte de tus celestes galas.

Que te canten los *bardos* ruiseñores,
Que te arrullen las brisas matinales,
Y á tu paso triunfal broten las flores
Hermanas de las almas virginales.

Aura De-María.

ÁLBUM DEL HOGAR

Á LA NIÑA AMANDA RODRÍGUEZ, MAS DE AYALA

Nardo que entreabre, al despertar la aurora,
Su pétalo de nieve,
Cuando el reflejo de la luz lo dora
Y lo acaricia el cefirillo leve....

Tierna torcaz que de la selva umbrosa
Aspira la fragancia
Y se revela á la existencia hermosa
Con el primer arrullo de la infancia....

Mariposa gentil de ricas galas
Y colores vestida
Que derramas el polvo de tus alas
Al cruzar el valle de la vida....

Nube que envuelta en caprichoso velo
Parece, en las mañanas del estío,
Mancha de sangre en el azul del cielo
Ó rubí gigantesco en el vacío....

Primer gorjeo de avecilla ufana,
Allá en los días del Abril risueños;
Fleco de luz de la primer mañana,
Grata visión de los primeros sueños....

Amanda, eso eres tú, tierno capullo
Que se abre de la vida á las delicias,
Y de tus padres inocente orgullo,
Tú duermes entre besos y caricias.

Tu luz está en Oriente:
Al comenzar tu aurora
Se bañan de rocío
Las flores del verjel,
En esa edad sin nombre
En que si el niño llora,
Su llanto es inocente,
Las lágrimas son miel.

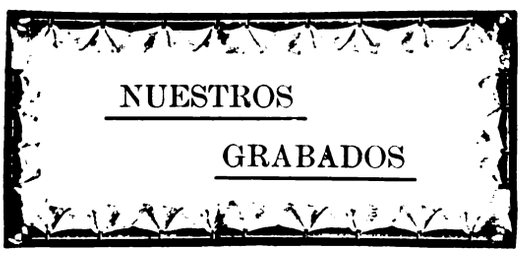
Digitized by Google

Y ya vendrán los días
De plácida tutela,
La edad de las muñecas,
La edad de la ilusión,
Cuando comienzan todos
Á visitar la escuela
Para beber la savia
Que ofrece la instrucción.

Entonces, si algún día,
En el estudio imbuída,
Recorre tu mirada
El álbum del hogar,
Verás entre sus hojas,
Cual sombra de mi vida,
Los versos que en tu infancia
Te pude dedicar.

Y no desmayes nunca,
Que la constancia es santa;
El alma es la viajera,
La trayectoria el bien.
El ave nace siempre
Sin conocer que canta:
¡Quién sabe no has nacido
Para cantar también!

Bernabé Comes.



Doctor Vicente Cebrián y Diez

Es uno de los médicos extranjeros que más derechos tiene,—y en buena lid conquistados,—á la consideración pública.

Fiel en el cumplimiento de su deber, sin ficciones engañosas, y sin servilismos que degraden, ha sabido conquistarse el aprecio de propios y extraños, ya sea por su natural humanitarismo y por sus ideas filantrópicas, ya sea por el interés tomado en bien de sus semejantes, y en los actos de su resorte profesional, en pro de pobres y de ricos.

Ha sido y es en la actualidad, médico interno de nuestro *Hospital de Caridad*, puesto que desempeña con tanta inteligencia como acierto en el orden científico, como con exceso de cordura y discreción, en el orden administrativo.

Es además de un buen clínico, el doctor Cebrián y Diez, una figura atrayente por las características de su genio reposado y apacible, pero sin ese reposo, empero, que semeja apatía, sin esa apacibilidad rayana en indolencia é incuria. Es hombre erudito y un buen publicista, muy galano en la forma, muy contundente y lógico en el concepto.

Por lo demás, he aquí ahora, á grandes rasgos, su silueta biográfica; la física está bien diseñada en el artístico autograbado de la página 17.

Es natural, el doctor Cebrián y Diez, de Fuente Santa Cruz (Segovia). Hizo sus estudios de bachillerato en Valladolid, en cuyo Instituto su apellido es una tradición, á que dieron más brillo sus hermanos y un sobrino suyo (médicos también).

Siguió los estudios médicos en el histórico colegio de San Carlos (Madrid), en una época en que lo hacían jóvenes que hoy son honra y gloria de la medicina española, como los Espina, Pulido, Albitos, etc. Muy joven (20 años), terminó su carrera brillantemente el año 1873.

No aviniéndose su carácter á la vida tranquila y patriarcal de los pueblos pequeños, hizo el año 74 oposiciones á médico de la Armada, y tras brillantes ejercicios, obtuvo una de las primeras plazas, siendo destinado al apostadero de la Habana, en donde prestó importantes servicios á bordo del vapor *Churruca* y del aviso *Fernando el Católico*, en la anterior insurrección, navegando de Punta Mayor á Cabo-Chico, entre cuyos puntos se halla el Aserradero en que fué destruída la escuadra de Cervera. En la noche del 23 de Abril del 77, asistió al combate de la villa del Cobre, atacada por Flor Crombet. En Agosto del 77 regresó á la Península en la fragata blindada *Zaragoza*, sufriendo un horrible huracán á la altura del cabo «Hateras», en que perdió el buque el palo mayor y cinco botes.

Ya en la Península, fué destinado al Ferrol y allí prestó sus servicios en la escuela naval flotante, fragata *Asturias*, y en el Hospital de Marina, hasta el año 80, en que fué destinado á la Estación del Río de la Plata, permaneciendo aquí durante tres años á bordo de la corbeta *Consuelo*, en que regresó á España. Una vez allí, pidió su licencia absoluta y se estableció definitivamente entre nosotros.

Como publicista científico ha colaborado en el *Boletín de Medicina Naval, Anfiteatro Anatómico Español, Revista de Medicina Contemporánea*, y otros.

Es socio fundador y corresponsal de diversas instituciones científicas, como la «Histológica matritense», «Instituto Dosimétrico», «Ateneo Médico-quirúrgico» y de otras publicaciones científicas y literarias de cierta universalidad.

Sólo le conocemos un defecto... no, dos, al doctor Cebrián.

Ellos son, que es muy patriota y... que fuma mucho y de hoja; verdaderos Hoyos de Monterrey.

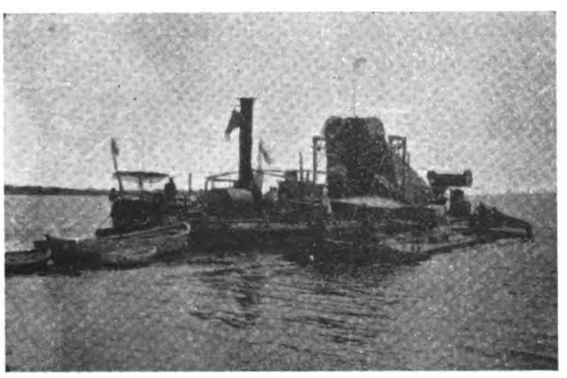
También es muy poco amigo del *Fluido Penadés*.

Éste no es defecto: es *virtud* médica.

Digitized by Google

General Petrus Paulo Joubert

Si es americano de origen francés ó si es francés puro ó verdaderamente boer, el hoy general de las huestes libres que luchan en Sud-África contra el despotismo *civilizador* de los britanos, es cuestión que no hay por qué resolver por lo presente. Baste con saber, que sea latino, ó sajón, ó africano puro, que el general *Petrus Paulo Joubert* es un hombre providencial de los tantos destinados en Sud África, á dar un mentís á esa ley brutal de los autoritarios, que diz es *ley* de derecho primo la *ley* del fuerte, la fuerza, por ende, contra el derecho.



Dragaje del Almirón

LA DRAGA DE LIMPIEZA DE LOS FONDOS DEL URUGUAY

Oportunamente nos ocuparemos en hacer la historia sucinta de ese gran hombre, que, sin títulos heráldicos ni nobleza ... de ejecutorias, es más *lord*, y más *par*, y más *sir* que todos los *lores*, *pares* y *sires* de Inglaterra

Dios premie sus esfuerzos y corone de gloria las banderas de ese pueblo campesino, en lucha con la soberbia y vana Inglaterra.

Por lo demás, el retrato que publicamos de Joubert es sacado del general *boer* mismo, en vísperas de la actual guerra, pudiendo asegurar que no lo ha publicado así ninguna revista americana.

Señorita Inés de Tezanos

Por complacer á las bellas, no mezquina el Propietario-Director de URUGUAY ILUSTRADO, sacrificio ninguno; pudiendo decirse que, de hoy en adelante, á la vez de mejorar en general el material gráfico y literario, con superabundancia, mejoraremos el autograbado que se refiera á nuestras bellas.

Ejemplo de ello es la representación gráfica de la hermosa señorita Inés de Tezanos, que en doble autograbado se representa en la página 20.

Y no hay por qué hablar de esa hermosa estampa de arte, en lo bello y en lo estético, que nos diseña la preciada figura de la señorita de Tezanos, una niña casi, un hermoso capullo, aurora deliciosa de la exquisita flora del jardín uruguayo.

Señora María de los Santos de Sierra

También exponemos en nuestra galería de uruguayas, las concepciones del arte y de las letras.

Al efecto, publicamos el retrato de la joven dama *María de los Santos de Sierra*, muy genial astista en la confección de labores primorosas, y cultivadora muy notable del arte de Apeles.

Se distingue además la señora Santos de Sierra por su elegancia y buen porte y por su educación esmerada.

Obras náuticas

LA DRAGA DEL ALMIRÓN

Por el digno Presidente de la Asociación Rural del Uruguay, doctor Carlos A. Fein, nos ha sido remitida una hermosa fotografía de la enorme draga que ha socavado y limpiado los fondos del caudaloso Uruguay, en el bajío llamado del Almirón. Como información curiosa publicamos en fotograbado la prenombrada máquina náutica.

Sáenz (a) Punteret

Hoy que manejan las mujeres, y por añadidura señoritas los *trastos* del toreo, en las lides taurinas, es del caso recordar á los mártires del arte de Cúchares, que murieron en su ley, toreando de punta y sin pegotes, á verdaderas fieras soberbias, de cinco *hierbas*, de *libras* y de muchos *pies*.

Sirva ello de protesta contra el *feminismo* que nos invade, hasta en los circos taurinos. Y he ahí, en efigie, la hermosa estampa del torero, la del valiente cuan malogrado *Punteret*, que falleció de cornada en nuestra vieja plaza de la Unión, el día 28 de Febrero de 1888, según creemos. Vengan toros de punta, de verdad, con toreros de mucho de.... aquél!

Voladura de un tren blindado en Natal

Publicamos un hermoso autograbado de la voladura de un tren inglés.

En el próximo número publicaremos selectos y muy buenos grabados, de vistas inéditas, sobre la guerra africana, no publicadas aún en el Plata.

Digitized by Google

MEMORIAS

DEL CONDE DE CAYO-REY

(CONTINUACIÓN DEL NÚMERO 30)

«Perdóname si inflijo merecido castigo al sér que me deshonra, como te deshonra á ti, pobre é inocente criatura! Sé, ante todo, justo. *El hijo del placer debe odiar al sér que lo engendró en un acto de infame contubernio!*

«—¡Adiós, hijo mío! veo acercarse la catástrofe. *¡Hasta la eternidad!*

CAPÍTULO XXIX

¡FATALIDAD!

—Se terminó el manuscrito,—dijo todo anhelante y compungido el doctor Albert.

De veras que al leer esas Memorias, creyera uno embebecerse en una fantástica novela de Walter Scott ó Edgard Poe, y es que la vida real es una fantasía viva, y la novela, la verdadera vida en acción, acaso aún pobre en sus rasgos descritos.

Muchos séres desdichados he conocido,—siguió el doctor Albert,—pero pocos, en lo extremoso del caso, como el Conde de Cayo-Rey.

—¡Ay, doctor!—contestó el anciano don Marcial con voz quejumbrosa,—sois muy joven, y aunque con mucho talento, no tenéis la necesaria experiencia y conocimientos de la vida. La humanidad es un conjunto de miserias, cubiertas por el oropel de la forma y bajo la careta de la hipocresía.

Y esa alta sociedad á que pertenecéis, y á que he pertenecido yo, tiene aquí y allá, mucha hiel en sus entrañas y mucha infamia en su cerebro calculista. Vemos el crimen en el pobre, que es, no obstante, el más virtuoso el que tiene más razón de pecar, motivo de sus desdichas; pero no vemos el crimen que se expande en la mansión del opulento.

En aquél vemos el delito, conocemos el hurto por su miseria, el adulterio de su compañera, al azar de su vida angustiosa, como la prostitución de su hija; pero no vemos ó no queremos ver que la alta sociedad no echa al sumidero de la infamia sus partículas, porque no tiene hambre, pero encubre con el oro y la falaz cortesanía, la infamia y el vicio.

No veréis sus hijos robando, porque.... tienen dinero. El adulterio en la mujer rica no es conocido. Los taimados pasos del vicio son amortiguados en la mullida alfombra de lujosa estancia; el horror de sus nefandos actos no los irradia el sol, y la mujer que peca no va al abismo de la prostitución de programa y cartel, porque hay oro con que cubrir su deshonra, y séres envilecidos que chapan con láminas de oro, los vívidos impulsos de su corazón ardiente.

En fin, que la pobreza todo lo expande, y la riqueza todo lo oculta.

Ésta engendra sus crímenes en las tinieblas, y aquélla, ¡toda verdad! ante los mismísimos rayos del sol!

—¡Es horriblemente cierto!—interrumpió con tono meditabundo el doctor Albert.

—Pero,—continuó éste,—volviendo al asunto, diré á usted, querido don Marcial, que siento no conocer el desenlace de ese funesto drama que se relaciona con el desgraciado Conde de Cayo-Rey.

—Pues yo le explicaré á usted el enigma y le signaré la crueldad de la escena que se sucedió al último bofetón de la afrenta que dió á su honra, á la suya y á la de la sociedad honesta mi desventurada madre.

Y el anciano don Marcial continuó con voz fatigosa y espíritu decaído:

Yo tenía que marchar para París, en un mensaje urgente,—como dice el Conde de Cayo-Rey en sus Memorias,—no podía demorar mi viaje; pero intuitivamente pensé que aquella orden terminante, dimanada del que creía mi padre, encerraba un enigma, no veía en la comisión del conde, la urgencia que él pretendía, así que traté de burlar la orden en cuestión, ocultándome en la casa de un amigo!—por poco tiempo, como usted verá!—; y éste es el único acto de desobediencia de que me acuso y que cometí con el que me imaginaba mi padre.

Para eso es necesario que usted conozca, doctor, que yo notaba á mi madre muy preocupada, decaído y angustiado al conde, y, además, tenía mis recelos sobre la conducta de aquélla, que es cuanto de más cruel pueda pensar un hijo de su madre.

Ha de saber usted, también, que al matar al Barón de Peñarroja, que era el espadachín de que hablan las Memorias, no maté con su vida el grito feroz de la calumnia que se dilataba por todos los ámbitos de la Corte.

Aquél, mi víctima en el duelo, murió, no obstante, en mis brazos, pero antes de expirar me dijo:

José M. Blanch Codoñer.

Continuará.

IMPRENTA ARTÍSTICA, DE DORNALECHE Y REYES
MONTEVIDEO

Digitized by Google

URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

AÑO III — MONTEVIDEO, 1.º DE FEBRERO DE 1900 — NÚM. 3

SUMARIOS

Texto: — GUALDA Y ROJA, por José M. Blanch Codoñer. — MANCHAS DE COLOR, por Casimiro Prieto. — MUSA CRIOLLA (poesía), por Aura De-María. — ¡ LAZAGA !, por José M. Blanch Codoñer. — LAS NOVELAS DE EDUARDO ACEVEDO DÍAZ, por José M. Blanch Codoñer. — SUMAS Y RESTAS, por Pérez Benítez. — NUESTROS GRABADOS, por la Redacción.

Ilustraciones: — NUESTROS COLABORADORES: AURA DE-MARÍA. — COMISIÓN PATRIÓTICA Y COMITÉ DE LOS ESPAÑOLES DEL URUGUAY. — COMISIÓN PATRIÓTICA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA. — CRUCERO « RÍO DE LA PLATA ». — PLANO DEL MOVIMIENTO DE LAS FUERZAS DE LORD METHUEN, EN LA COLONIA DEL CABO. — POSICIÓN Y FUNCIÓN DE MOVIMIENTOS DE LAS FUERZAS DE LOS GENERALES GATACRE Y METHUEN. — PLANO GENERAL DEL MOVIMIENTO DE LAS FUERZAS INGLESAS EN EL CABO Y NATAL. — ASCENSIÓN DE TROPAS INGLESAS Á UN TREN BLINDADO. — UN TREN BLINDADO INGLÉS: SU DEFENSA. — TREN BLINDADO INGLÉS EN MARCHA. — LUIS DE BORBÓN. — RÍO MADRE (RIVER-MODER): PUENTE DESTROZADO POR LOS BOERS, EN LUCHA CON LAS TROPAS DE LORD METHUEN. — GENERAL SIR WITE, JEFE DE LA PLAZA DE LADISMITH. — LORD METHUEN — LORD GENERAL BULLER. — CUÑO DE LAS MONEDAS DE ORO TRANSVAALIANAS. — PABLO KRUGER, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL TRANSVAAL. — RETRATO Y FACSÍMILE DE SU FIRMA DEL ILUSTRE GENERAL CRONJE. — RETRATO Y FACSÍMILE DE SU FIRMA DEL GENERALÍSIMO TRANSVAALIANO. — FACSÍMILE DE LA CIRCULAR DE QUE INSTRUYE EL TEXTO DE LA MISMA. — FACSÍMILE DE LAS TAPAS DE LAS CAJITAS DE CHOCOLATE REGALADAS POR S. M. G. Á LAS FUERZAS INGLESAS QUE OPERAN EN SUD ÁFRICA.

NUESTROS COLABORADORES

Señorita Aura De-María
Distinguida poetisa y pintora uruguaya

GUALDA Y ROJA

¡VIVA ESPAÑA!

A los españoles del Uruguay.

POEMITA

NUEVAMENTE surca el bajel hispano las aguas del Plata, las mismas que las famosas naos de Solís cortaron, con mansa estela, en los albores del primado día, cuando el sol de la civilización, alumbrando un mundo de promesas y de alegrías, de amor y de dulzura, hacía destellar, con sus rayos de fuego, el santo pendón de Castilla, los acerados cascos de sus bravos guerreros, con las proezas gigantes de los hombres invencibles.

Mensajera es la nueva nave de la madre augusta, soberana ayer de mundos, y hoy ausente de las tierras de sus hijos, en hazañas homéricas conquistadas, con la espada y con la cruz. Angustiada y afligida está hoy la reina del orbe, víctima de las sañudas eras y de los taimados tiempos, que no la perdonan á la orgullosa matrona, su soberbia y su orgullo; menguadas edades que recuerdan, con el terror del pigmeo, la frase dura, hecha axioma en boca de aquel soberbio que tenía reyes por vasallos, imperios por tributos, mares sin lindes, y tierras infinitas, do el sol no era el ASTRO REY, que lo eran las barras de Aragón, fulgu-

Digitized by Google

FOT. DE CHUTE & BROOCKS.

Comisión Patriótica y Comité de los españoles en el Uruguay

Primera fila: — Doctor Francisco Suñer y Capdevila; Don José Calatayut, Cónsul de España; Doctor Antonio Serratosa; Don Fernando Tovia, Ministro interino de España; Don Bernardino Ayala, Presidente; Don F. de Helguera, Tesorero; Don Pedro Ferrés.

Segunda fila: — Don Evaristo Novoa; Don Arturo Iglesias; Don Juan A. Grela; Don Tomás Claramunt; Don Enrique Piqué; Señor Ortiz de Taranco; Don Antonio Barreiro y Pérez, y Don Pedro Mir, Secretario.

rosas é irradiantes, que alumbraban con vivos destellos la penumbra eterna de los bárbaros mundos.

Pedazo de la patria-sér, de la progenitora, ostentando soberbia siempre la enseña adorada, es la nave viajera que hoy nos trae el materno abrazo, el fraternal saludo.

Y con el bajel hermoso, viene el hermano á visitar al hermano, á contarle sus cuitas y los pesares de la madre agobiada, frente al derrumbe de sus glorias y de sus imperios, que caen, no al dictado de la justa ley, de la ley santa de la emancipación de los pueblos, ¡ley de Dios! que es axioma indestructible la del libre albedrío, en la robusta era del raciocinio, sino que, presa han sido aquéllos, estora, de la insidia cruel de la raza enemiga, que sirvió sus ambiciones con falsía y doblez, halagando al hijo pródigo con falsos consejos, con vanas promesas, con amor mentido, de meretriz casquivana y ambiciosa que vende caricias á cambio de caudales, trocando su amor impúdico, una vez conseguido su intento, en satírica mofa; al hombre libre en siervo descastado; á la incauta criatura en juguete y ludibrio de sí propia y de los suyos.

¡Y ahí viene, ahí está en sacra imagen la orgullosa matrona, madre del mundo, siempre dulce y siempre amante para los que son buenos hijos, como para los que desprendiéndose de su regazo palpitante de amor, se echaron en brazos de la mesalina interesada!

¡Ahí está, amorosa siempre de los suyos y siempre altiva, aun ante la misma amenaza; soberbia y desdeñosa sobre el cráter que devora, sobre la huesa despiadada del destino, sobre el propio vértice del abismo que amenaza tragarla, porque es sincera y hasta cándida, y no ve, como la inocente mariposa, el fuego traidor que amenaza devorarla!

¡Sí, ahí está, apuesta y gentil, la idea-madre de la querida patria, siempre sublime y abnegada, siempre amorosa de la materna ley, de que es fanática idolatriza de su raza!

¡Grande, hasta en sus errores, no cubre con el manto de la ficción la mancilla de su dogmático pecado, del que se redime con su abnegación y con su martirio de madre angustiada!

Sin odio para nadie ni por nada, cuando el destino la vence, como el creyente, *¡estaba escrito!* exclama.

Decidme, pues, españoles; decidme, hijos todos de la pura raza: ¿no os sentís orgullosos en ser de origen tal? ¿Sí? Pues bien, decid todos conmigo ¡¡VIVA ESPAÑA!!

Digitized by Google

Comisión Patriótica Española de la República Argentina

Primera fila: — Rosendo Ballesteros; Juan B. Casás; Gonzalo Segovia; Rafael Calzada; Manuel Chillado;
Segunda fila: — Pedro Somay; Juan P. Echevarría; Juan J. Gutiérrez; Juan Goñi; Rafael Aranda; José Miranda; M. Polledo.

El «Río de la Plata» está en el puerto, viene á saludar á la tierra uruguaya, como, más tarde, saludará á la argentina y á las demás naciones americanas de origen español, en visita directa, no casual, sino de intención.

El cañonazo de leva de la hermosa nave, ha llenado de placer y regocijo á los españoles todos y á sus convecinos, en particular á los uruguayos de española estirpe ó amantes de las gloriosas tradiciones de su *patria casual* ó de su *nativa patria.*

El «Río de la Plata» tiene su honroso origen en la nobleza proverbial de los españoles, en su acendrado patriotismo, que no admite lindes, ni acepta antemural, ni vallas.

Y las duras corazas de esa máquina de guerra, que no desafía la potencia absorbente de la unidad mayor de combate, pero que.... *mata ó muere,* son blandas, dulces y fibrosas como la delicada epidermis de la madre amorosa, bañada con las lágrimas y la sangre de sus hijos.

Ella, la nave, representa el esfuerzo potente de un pueblo soberbio y patriota á quien, en hora aciaga, malhadada, vendiéronle los maldecidos Dolfos y los Julianos cobardes.

Pero, ¡cese el sátiro en su histérica carcajada, que el pueblo del 2 de Mayo no ha perdido ni un ápice de su soberbia ingénita, ni de su soberbia de raza. Repetirá el barbarismo *heroico,* por el sibarita burlado, de un Sagunto y un Gerona, de un Zaragoza y de un Numancia!

¿Lo dudáis, anglomanos, hispanófobos ó espurios latinos, renegados de la fecunda raza? Pues id á preguntarles á esos marinos que encierra en sus cavidades el «Río de la Plata», cuál es su historia y cuál es la historia de la marina española?

Preguntadles si alguno de ellos estuvo *in corpore* ó *in anima* en Cavite ó en Santiago, y cómo se portaron ante la fuerza avasalladora del enemigo aleve, de Jerjes, los Leonidas, los hijos de la raza indómita. Ellos os dirán, y si no ellos, porque son muy modestos la virtud y el valor, os lo dirán por ellos sus propios enemigos y la misma historia, que, si allí como en Trafalgar fueron vencidos, no humilladas fueron sus naves, que con sus capitanes y dotación bajaron á los profundos abismos del mar, para allí, en la eternidad, hacerse inmortales, como inmortal hicieron siempre á su patria los Villamil, los Lazaga y los Cadarso.

Y con la historia en la mano del noble instituto, os

Digitized by Google

probarán que, no hay marinos de más honra y valor que los *Oquendo, Roger de Flor, Álava, Gravina, Churruca, Topete, Méndez Núñez*, y los mártires de la insidia canallesca de los politicomanos que viborean en España, como tampoco hay quienes hayan surcado mares ó rendido con más gloria su vida, en honor de la augusta patria.

Ellos no os dirán lo que yo os digo, y es, que, los habidos, como los existentes, todos saben llevar enhiesta y arrogante, y sobre el tope de la mayor, la *gualda y roja señera de la patria*, que jamás se arría, ni en lo profundo de los mares, que son los únicos que de ella hacen presa, como de los barcos de su amada enseña, que el marino español sólo se rinde á la muerte, al abismo, á lo eterno, ¡á lo que rige Dios, no á los hombres!

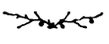
Id, pues, hombres de honor, á dar un apretón de manos á los bravos militares que dotan el «Río de la Plata»: los honraréis y saldréis honrados.

¡Soldados y marinos del «Río de la Plata», su dotación toda, su bizarro comandante, sed bien venidos á la tierra hermana! — ¡URUGUAY ILUSTRADO, por lo grande que representa su nombre venerando, en su estirpe y por su historia propia, os saluda con su director, vuestro compatriota, vuestro hermano!

José M. Blanch Codoñer.

Montevideo, Enero de 1900.

MANCHAS DE COLOR



LOS DIAMANTES

Al reputado escritor D. José M. Blanch Codoñer.

I

Como dos lágrimas desprendidas de las estrellas, en una noche de primavera, la linda May vió brillar sobre el peinado césped del parque, aquellos hermosos diamantes, y su corazón palpitó con violencia.

¿Qué princesa desconocida ó qué señorona aristocrática había perdido aquel regio tesoro?

May, en su ingenuidad, interrogó á unas rosas que había allí cerca; pero las rosas, si no estaban dormidas, cabeceaban de sueño, acariciadas por las brisas nocturnas, y no contestaron.

Pasó una luciérnaga dejando un reguero de luz en el aire diáfano, pero tampoco detuvo su vuelo á las voces de May, y fué á perderse en el abismo de sombras del próximo barranco.

—Probablemente los habrá dejado aquí alguna hada, para que los luzca en la fiesta de la aldea, — se dijo May, después de hondas meditaciones y no encontrando á su pregunta contestación más lógica.

Tomó de entre el menudo césped los hermosos diamantes, que estaban engarzados en pequeños aros de finísimo oro, y se los puso en las orejas, en las que, heridos por la luz de la luna, irradiaron vivísimos destellos.

—Ved,—dijo un ruiseñor á sus hijuelos, que asomaban sus cabecitas implumes fuera del nido, y creyendo probablemente aquellos diamantes dos luciérnagas presas en la obscura red de los cabellos de May; —¡ved qué espectáculo más bello! ¡un idilio de luz en la sombra!.....

Cuando al día siguiente, al caer de la tarde, May se presentó en la fiesta de la aldea, con su pobre traje de zagala y sus hermosos diamantes en las orejas, — en las que parecía que el sol, al morir, hubiera dejado dos besos de luz, — todas las miradas analizaron aquellas piedras, y la voz pública dijo:

—¡Son falsas!

II

Aquella misma tarde la princesa Leontina rompió su abanico de nácar y finísimas plumas, en un movimiento de cólera, al saber que su ilustre esposo había perdido en el juego su último escudo y todas las joyas de ella.

—¿Cómo me presento esta noche en el baile de la embajada nubia sin mis hermosos diamantes? —se dijo la princesa Leontina, derramando abundantes lágrimas.

No, no era posible que en medio de los esplendores de la fiesta se presentara sin diamantes en las orejas, aunque tuviera que pedirlos prestados.

Pero... ¿á quién? ¿á la princesa Luz? ¡se habría reído de ella! y ella no podía humillarse hasta el extremo de confesar á la que le disputaba el cetro de la elegancia y trataba de eclipsarla con sus deslumbradoras joyas, que no tenía con qué adornar sus orejas.

Entonces recordó que su doncella Lulú había comprado á un buhonero de la feria unas piedras falsas, que parecían finas á los ojos poco expertos del vulgo, y un rayo de alegría, como un rayo de sol, iluminó su semblante.

Y aquella noche la princesa Leontina se presentó en el baile de la embajada nubia, vistiendo un rico traje de seda color de cereza, que hacía resaltar la blancura de alabastro de sus desnudos hombros, y luciendo en las rosadas y diminutas orejas las joyas de Lulú....

Y la voz pública dijo:

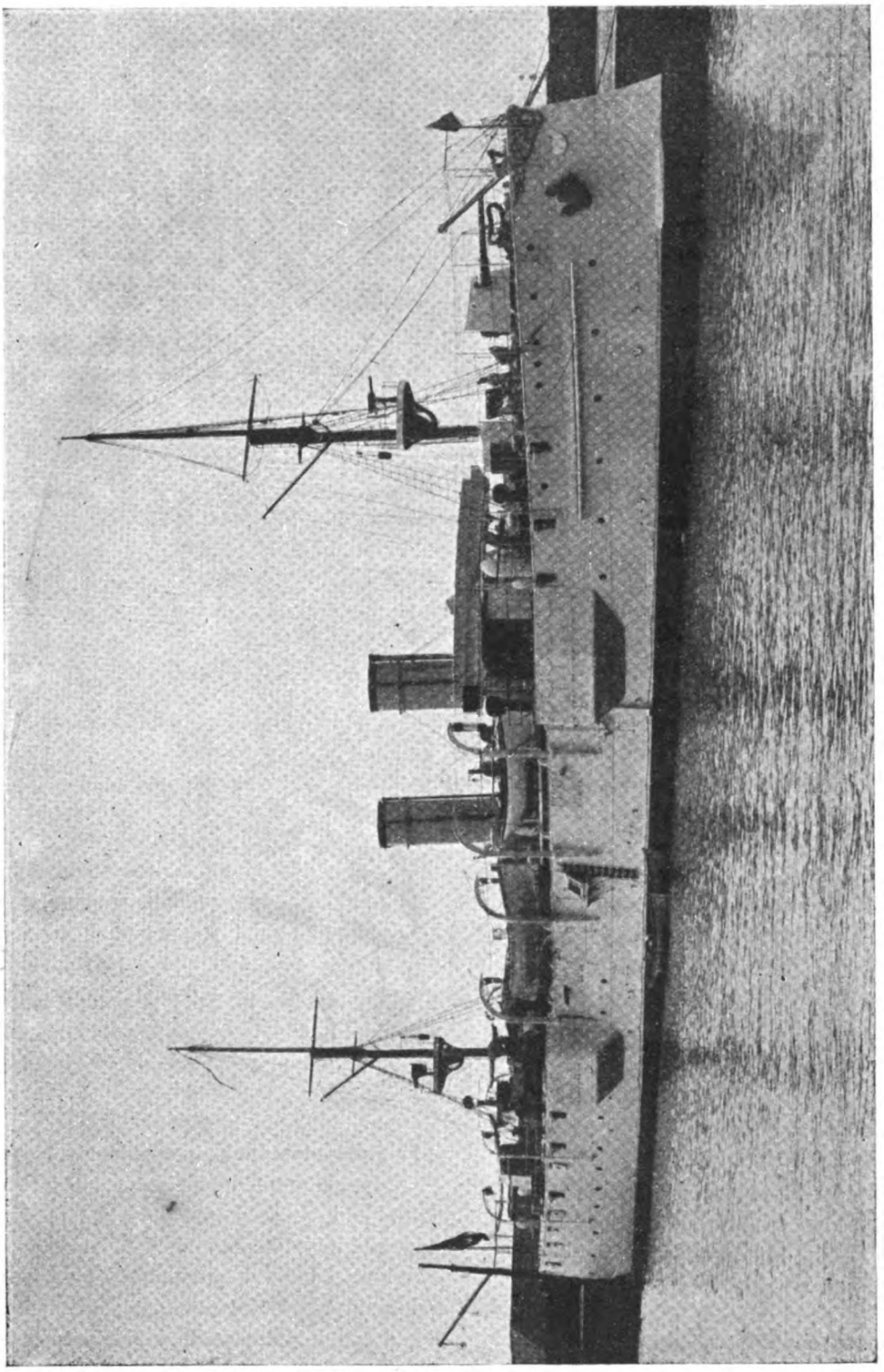
—¡Qué hermosos diamantes!

Casimiro Prieto.

Enero de 1900.

Digitized by Google

NOTA PATRIÓTICA DE LOS ESPAÑOLES RESIDENTES EN EL PLATA



CRUCERO "RÍO DE LA PLATA"

REGALADO POR LOS ESPAÑOLES RESIDENTES EN LAS REPÚBLICAS DEL URUGUAY Y ARGENTINA

Digitized by Google

MUSA CRIOLLA

Para URUGUAY ILUSTRADO.

¡Salve, reina gentil de la poesía!
á tu paso triunfal brotan las flores,
como brotan torrentes de armonía
las voces de los tiernos payadores.

Salve, cisne oriental de limpia pluma,
el cisne de los lagos de Farón,
la tímida violeta que perfuma
el secreto jardín del corazón.

Salve, casta beldad, lirio del campo
que exhala sus aromas embriagantes
del seno ebúrneo, de violáceo y blanco,
donde beben idilios los amantes.

Compañera del gaucho, que naciste
para cantar sus glorias y su afán,
y llegaste á llorar lánguida y triste
sobre la tumba humilde de Orosmán:

Yo te he visto cruzar de loma en loma
esparciendo perfumes de arazá,
arrullar en su nido á la paloma
y remedar los cantos del sabiá.

Los claveles del aire, sus pimpollos
entreabren á tu paso, que enamora,
y alegres te agasajan los criollos
en sus rústicos ranchos de totora.

Deidad que cruzas derramando vida
yo rozando ligera las arenas,
vas á buscar del gaucho la guarida
para cantar sus dichas y sus penas;

Virgen morocha de mis patrios lares,
que vistes los ropajes de la aurora
y del viejo Calixto los cantares
llevas en tu guitarra gemidora;

Tú que animas las yerras y carreras,
y en el pajizo hogar muda dormitas
cuando cubre la noche las praderas
do duermen las silvestres margaritas:

Haz que suenen las cuerdas que acompañan
los quejumbrosos *tristes* del pasado,
raudales de las lágrimas que bañan
cada hogar por la guerra desolado.

Rasga sin miedo tus rizados mantos,
gallarda flor oculta entre gramillas,
mientras canta Regules tus encantos
perfumando con trébol las cuchillas.

Alza tu cuello, cisne americano,
levanta los acordes de tu voz,
y acompaña los cantos del paisano
con las endechas que te enseña Dios.

Ve á bañar tu plumaje como nieve
en nuestros bellos lagos de cristal,
y cruza erguida, con tu paso leve,
por entre el bosque y verde pajonal.

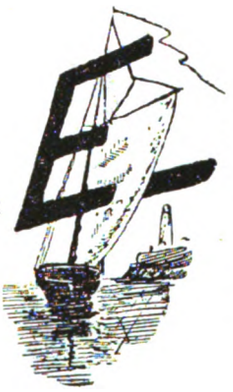
Cruza, y después, enamorada mía,
ven mi triste guitarra á coronar,
para que vuelvan sones de alegría
de sus lánguidas cuerdas á brotar.

Aura De-María.

Octubre de 1899.

¡LAZAGA!

Al bizarro comandante y dotación del crucero español «Río de la Plata».

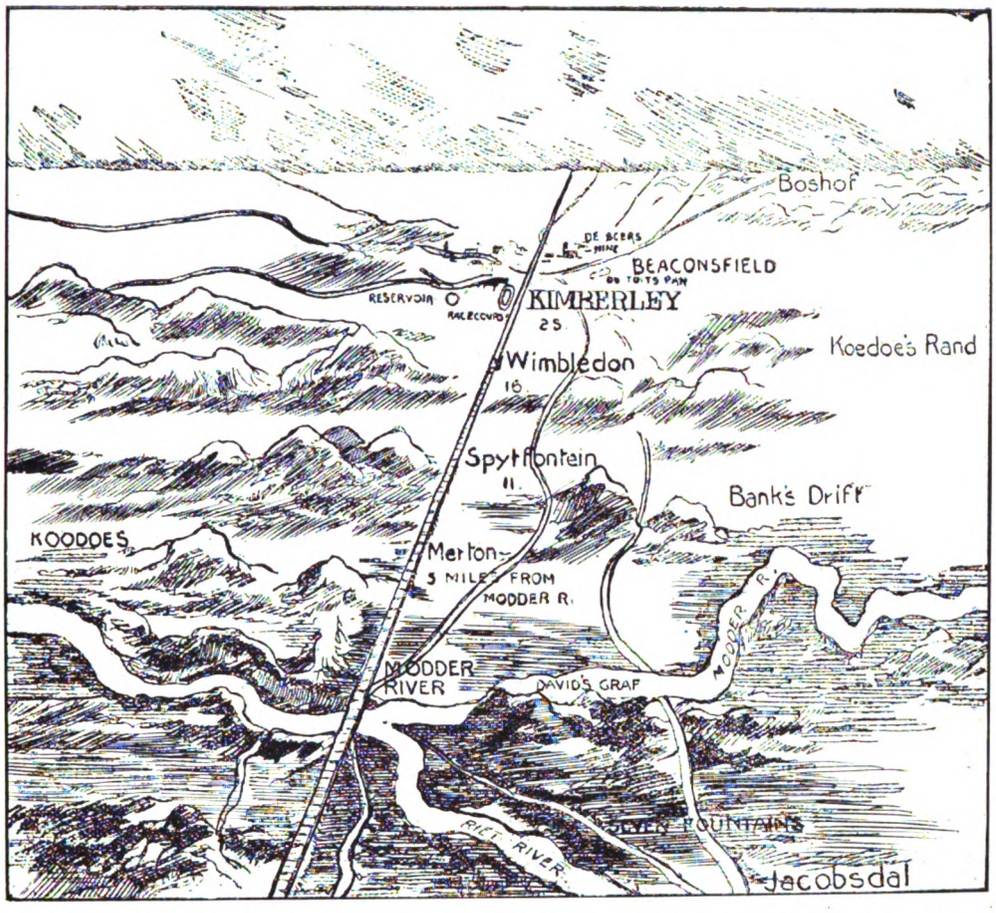


ERROR tras error, é infamia tras infamia, trajeron el cruel desastre, en la última etapa de la cruda matanza; si intencional ó casual, siempre nefanda....
.....

El parte era concluso, terminante y duro: «*Salga V. E. inmediatamente con su escuadra de la bahía de Santiago....*» se le ordenaba al jefe de las errantes naves.

Acaso si hubiese preguntado el héroe, y que por serlo no le preguntó, á quien tal cosa le mandara: «para dónde la retirada,» pudiera éste con ironía contestar, *sin ser héroe ni mártir*, lo que el héroe y mártir de Gerona contestó á la misma pregunta, que le hiciera uno de sus oficiales de avanzada: *podrá usted retirarse al cementerio*.....
Y el almirante y su escuadra salieron, en efecto, de la bahía de Santiago, en día infausto, tan sólo para sellar con sangre de los bravos hijos de España, con la disciplina del soldado leal, la honra de la veneranda ma-

Digitized by Google



Plano del movimiento de las fuerzas de Lord Methuen en la Colonia del Cabo con la línea férrea de Natal que, atravesando el Transvaal, llega á Lorenzo Marques

dre, otrora ultrajada, por el enemigo aleve y los mandatarios infames.

¡Chasco soberano se llevaría quien se permitiera dudar que la tierra de los Cides es patria de héroes y de mártires!

Tan sólo, sí, como el astro-rey tiene sus manchas y como al diáfano cielo los nubarrones lo empañan, también la patria augusta se mancilla con la sombra vil que proyectan los hijos descastados.....

.....

Érase una mañana de ardoroso estío; de alta marea, de sol ardiente.

En la bahía de Santiago, en sus muelles y embarcaderos, todo era movimiento inusitado.

Cuatro buques, no prestos para el moderno combate, lo estaban, empero, para probar con los bravos que los tripulaban, á hombres de mar, á marinos y militares y al mundo entero, también, cómo se vence en la lid contra las máquinas potentes de guerra, y contra los elementos desencadenados; cómo se ofrenda gloria á la madre patria, y cómo se lucha ó se muere con el estoicismo de los héroes legendarios.

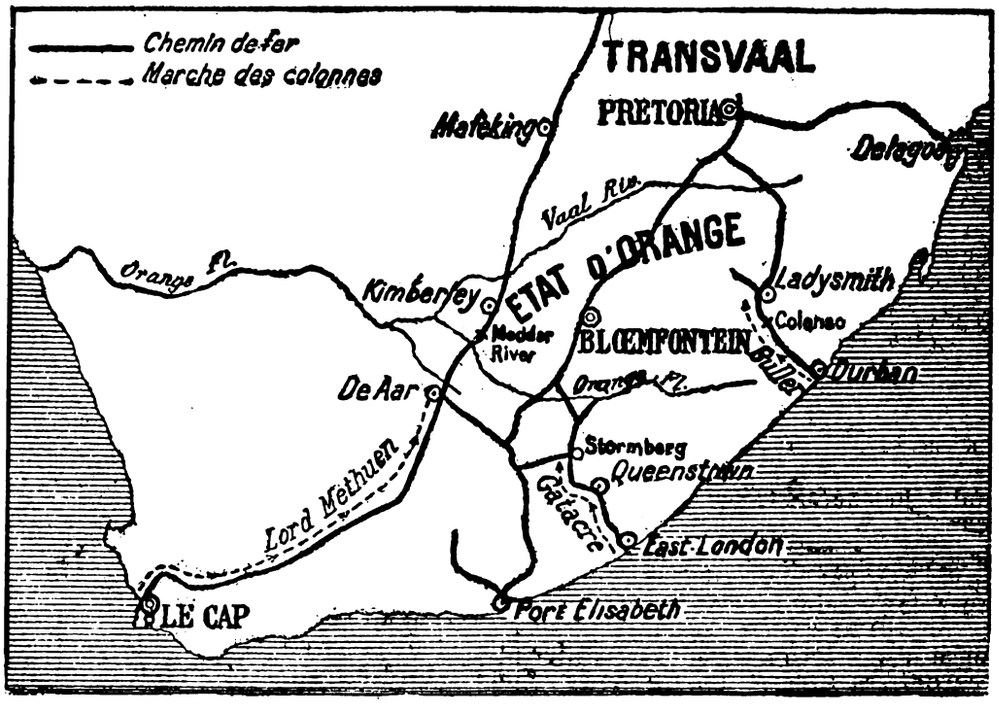
Brigadas y pelotones de marinería y de soldados, extenuados por la ruda lucha que sostuvieran horas antes, en brechas y torreones y en los mismos brozales del oriente cubano, convulsos y jadeantes, extrañando la orden inusitada, pero, fieros y decididos, acudían á sus puestos; en las cavidades de los antros que bullen y que fulguran; sobre el monstruo que fulmina el rayo, y sobre las planicies lustrosas que bambolean al azar del cabrilleo de las olas desenfrenadas; sobre el trepidante armatoste que será en breve una tumba, fieros y erguidos, los que aspiran el carbono asfixiante, como los que reciben las inhalaciones del mar, todos á la vez y en sus puestos, gritan fieros en el zafarrancho del combate, haciendo eco á los estruendos de las cajas de guerra, á los vibrantes sones de los clarines y al horrísono estampido del cañonazo de leva.... ¡Viva España!...

.....

.....

Y las gentes todas, civiles y militares; soldados bisoños y veteranos, que los contemplan desde la plaza sitiada que defienden con tesón al par que con glacial indiferencia, reciben los explosivos y la metralla del extranjero, se emocionan de esta vez, y en convulsiones de rabia, hasta lloran, por aquellos compatriotas, especie de gladiadores que rendirán en breve su vida

Digitized by Google



Posición y función de movimientos de las fuerzas de los Generales Gatacre y Methuen

entonando el *¡Ave César!*; niños casi todos, que con la sonrisa en los labios se despiden de los suyos.

—Hasta la vuelta, si á *toos juntiyos* no nos llevan los *mengues* en *presona*,—grita uno.

—Si te salvas, chico, dale esto á la *mare*,—recomienda otro á uno de sus hermanos, precisamente soldado de la guarnición de la plaza, dándole en un paquetito sus últimos ahorros, con algún recuerdo íntimo.

—Si *resme* á la *Guenara*,—exclama otro,—*dímela* que no se *desafliga*, que *¡malos demos me leven!* si no quedo de esta hecha *socarrao* como el San Lorenzo, que se adora en la Ermita.... ¡Ja, ja!

—*Mía*, tú, que en llegando al otro mundo, si me veo, *mesmiyo*, con el negrazo amado aquél, que le llaman *mártir*, esos chindangas, te juro que me tiro otra vez á la tierra, *más* que me coman los *cochis* del tío *Macachín*.... *ley*.....

.....

.....

Instantes después trasponía el canal la escuadra del sacrificio, en busca sus hombres, no de la victoria imposible, sino del laurel del martirio, de la muerte gloriosa que recordaría á las edades, que aún quedaban en la tierra madre, retoños saguntinos. Y á la luz del sol tropical, con toda su fuerza y brillo, se iba á consumar el atentado mismo que las bárbaras edades juzgaran crimen aleve de lesa-humanidad y de leso-derecho.

Y el Hado implacable quiso que la infamia se consumase, no en las tinieblas de la noche, sino á la luz del sol, y ante el orbe y el cielo mismos.

El choque no podía ser menos que terrible. Desigual la lucha.

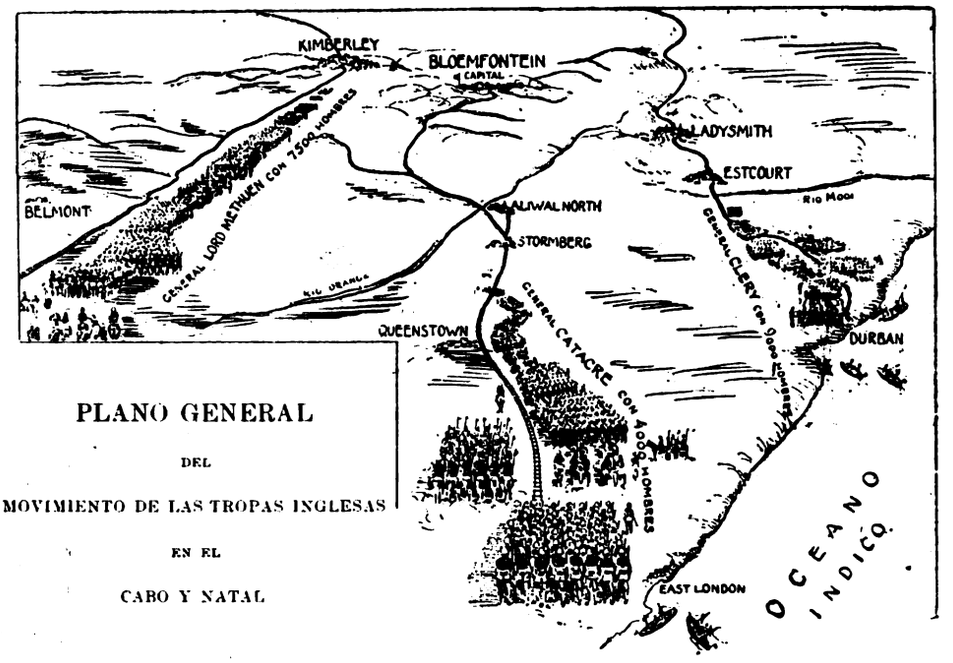
Las naves errantes, pocas y de potencia negativa. El enemigo, en cambio, monstruoso y prepotente. Sus cañones eran de gran poder, así como los del adversario inofensivos é ineficaces, para aquellas moles de acero de resistencia infinita.

La suerte estaba echada: la victoria no sería para la escuadra bloqueada, pues que hasta el avance le sería imposible á aquel pigmeo en fuerza, gigante, empero, en bravura y en derecho; ante aquel monstruo de fuerza centuplicada, que tenía en su favor á todos los diablos del infierno; ¡al cielo mismo, cómplice de aquel atentado inaudito!

La nave almirante ordenó el abordaje; pero era esto imposible, pues que, con desesperante precisión y á mansalva, eran batidas las naves de los mártires.

La lucha, ya lo hemos dicho, era imposible; minutos sólo bastaron para que las naves salidas de la bahía de Santiago, fueran hechas trizas, ardiendo como arde la broza del campo incendiado, al aliento monstruoso del pampero. Pero los cruceros de Santiago, como las naos de Oquendo, las galeras de Otranto y los navíos de Trafalgar no debían rendirse; por eso, aferrando, á falta de cañones, y á carencia de voces hu-

Digitized by Google



manas, con rugidos, la santa señera de la Patria, *viraron de avante,* y á no serles posible estrellarse con los cascos enemigos muriendo y matando, murieron sólo, pero sin rendir sus naves, que echaron á pique en el profundo abismo, con la bandera al tope, ¡siempre al tope de la mayor y al grito unísono y rabioso de: *¡viva España!*

. . . . . .

Uno de aquellos maderos del martirio, se llamaba *Oquendo,* cual el héroe inmortal, de glorias imperecederas de la marina española. Lazaga se llamaba su comandante; nadie como él sostuvo con más tesón tan desigual lucha. La cubierta, los castilletes, las cofas, todo estaba destrozado por los explosivos del enemigo; su máquina ya no funcionaba. El gobernalle sólo obedecía al timón de reserva; oficiales hábiles ya no había; gente de mar muy poca quedaba; artillero ninguno. Era el único buque que por temerario podía ser presa del enemigo. Tres formidables acorazados le batían, y al dar, su bizarro comandante, la apremiante voz de mando en *virada á tierra,* una horrible andanada enemiga barrió de nuevo al *Oquendo;* y eran de ver los fragmentos de carne palpitante y las entrañas humanas cómo saltaban por el espacio brumoso en mescolanza infernal; ¡carne y entrañas, empero, que eran pedazos de la patria augusta!

El buque seguía ardiendo; la mar encrespada y roja hacía chirriar el casco, caldeado é hirviente, al contacto de su frío fluido.

—¡No habrá alguno que sirva el timón!—clamó en gutural rugido el jefe del *Oquendo,* mirando en derredor á los muchos muertos que yacían destrozados, y á los pocos vivos que se echaban al mar, prefiriendo ser pasto de los voraces tiburones, que de las llamas rugientes que convertían en ascuas á la nave desdichada.

—Sí, mi comandante, aquí estoy yo,—respondió una voz débil como el piar de un pajarito, subiendo á la vez del sollado una figura infantil, un niño, en efecto, un guardia marina que, sabe Dios si las impresiones rudas de las primeras horas del combate no le habían, contra su voluntad, causado temor y espanto!

En efecto, así era; fenómenos psicológicos: un héroe de las horas más angustiosas y postreras que, en mutación rápida, entre la medrosidad y el valor, resultaba un héroe; y un héroe fué, en efecto, el débil guardia marina. Su jefe se quedó mirándole con extrañeza primero, después con compasión.

—¡Pobre niño!—díjose para sí.—¡Pobre mi hijo!—siguió con voz queda, recordando, en efecto, á su joven hijo, *guardia marina* de dotación en una nave de la Península;—«que sabe Dios por dónde andará si vive,»—pensó;—y una lágrima amorosa bañó los párpados del afligido marino, que yacía ya con la mano izquierda destrozada por un casco de explosivo. Pero el deber le llamó en seguida, y, fiero y altivo, le dijo al.... niño:

—Pues bien, caballero ... oficial, al timón, á ver si gira.

El niño obedeció, y muy en breve, haciendo mover la roda, vió que el gobernalle obedecía.

—¡Vira en redondo....!

El monstruo dió un salto ciclópeo, y con las calderas libres de las válvulas de escape, en desordenado molinete, lanzando vapor á toda presión por los grifos y á peligro de reventar, fué á estrellarse sobre unas

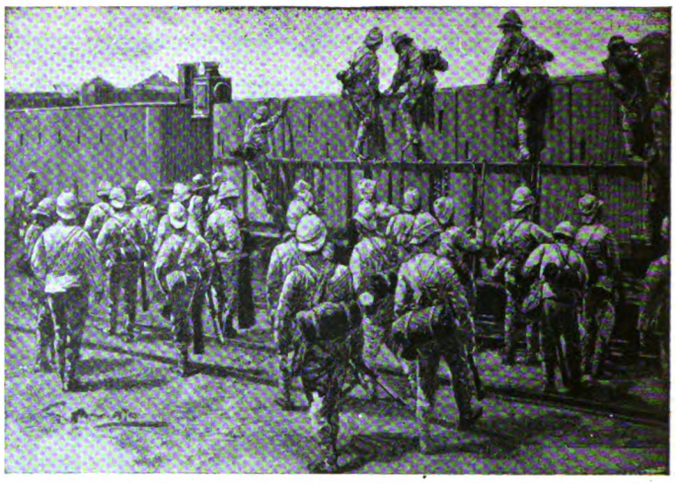
Digitized by Google

rocas cercanas; abrióse un rumbo y un mar inmenso, hasta rebosar, penetró en las escotillas.

—Bien, bien, mi comandante, —exclamó alegre el niño. —Ya no nos toman el barco esos.... malditos.... Ni la bandera ha sido arriada. ¡Viva España! ¡viva mi com....! pero su última exclamación fué también el último aliento de su vida: un bote de metralla lo había destrozado.

—¡Malditos! —rugió Lazaga abrazando el cuerpo inanimado del niño.

Y fiero y adusto, después de darle un beso en la frente al pobre guardia, dejóle sobre cubierta, y con los ojos salidos de las órbitas, con la cabeza hirsuta, con furor ardiente, fuése por entre las llamas á abrir las portas de escape.

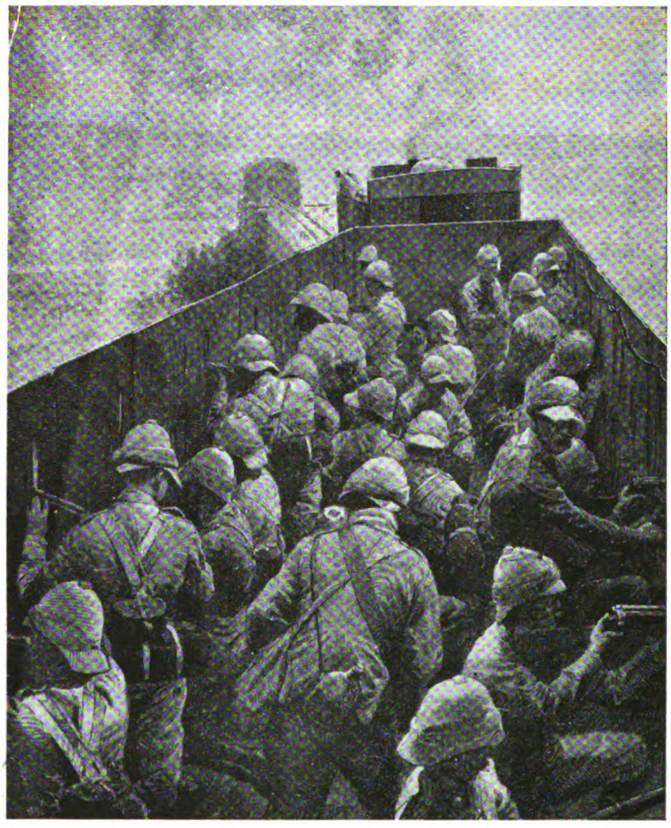


Ascensión de tropas inglesas á un tren blindado

Así lo hizo, y aun pudo volver á cubierta, sangrando sus carnes, con su ropa humeante y hecho una furia.

En aquel momento, y ya el barco hundido hasta el cabestrante del combés, llegaban en su socorro varias lanchas á vapor, enemigas, cuyos tripulantes le tendían los brazos á porfía y con cariño, al comandante del buque náufrago.

—Clemencia para mí del enemigo!? ¡Bandidos!... ¡Atrás, canallas! Un Lazaga no se rinde,—dijo echando un escupitajo sanguinolento hacia las barcas, y ¡que recogió y llevó la ola soberbia del mar Caribe, como mancha de sangre de la tanta española que enrojecieron sus aguas! Y prontamente, sacando su revólver, el héroe, profirió con furia extrema:



Tren blindado inglés. — Su defensa

—¡*Mueran los yanquis!* ¡Mueran los traidores!

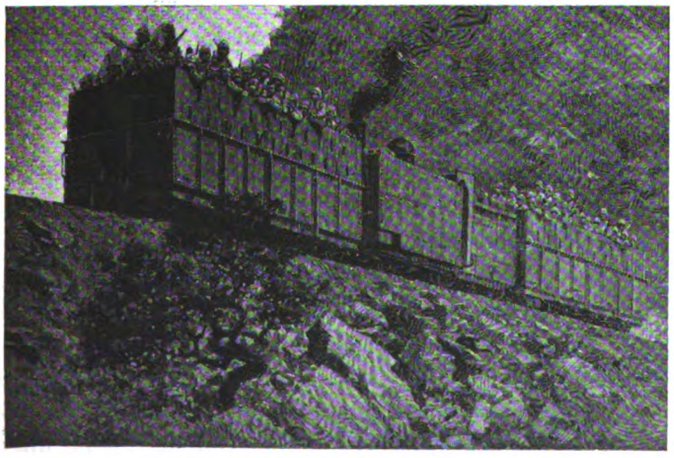
Con la detonación del arma suicida, oyóse el clamor de compasión y de horror, de los citados enemigos.

¡Y así murió Lazaga; como así mueren los héroes, para gloria inmarcesible de la patria! de esa soberbia Diosa que se enorgullece con el sacrificio y martirio de sus hijos!

¡Manes de Cadarso, de Villamil, de Vara del Rey y de Lazaga, Dios y la patria os bendigan!

José M.ª Blanch Codoñer.

Montevideo, Enero de 1900.



Tren blindado inglés en marcha

Digitized by Google

LAS NOVELAS DE EDUARDO ACEVEDO DÍAZ

SERÍA bueno que, habiendo siempre emitido en las columnas de URUGUAY ILUSTRADO, nuestra franca y sincera opinión, sobre cuanta obra nacional ó extranjera, buena ó mala, haya llegado á nuestra mesa de redacción, no hiciéramos hoy otro tanto, en un concienzudo estudio, también, y su respectivo juicio analítico, con preferencia, desde luego, de las reputadas novelas del genial escritor regionalista y notable literato uruguayo, EDUARDO ACEVEDO DÍAZ, cuya colección, con sentida dedicatoria, como tributo fraternal, nos ha enviado su propio autor!

Es cosa que nos place, en sumo grado, el llenar nuestra misión de periodistas, cumplidamente, con la fe y entusiasmo debidos y el necesario desapasionamiento, que, por otra parte, nos son habituales; pues que, podemos carecer de talento para juzgar de lo grande, del *bonitas ingenii* que exigía para la crítica el émulo de Virgilio, pero á fe que no nos falta espíritu de justicia, ni la soberbia requeridas para juzgar, sin pasión, de lo pequeño ó de lo grande, que nuestro criterio alcance. Vale decir, que, como críticos, ni somos *reventadores* ufanos, ni *cortesanos* serviles. Á nadie tememos, ni nada de nadie esperamos. Nuestra recompensa la hallamos en el deber cumplido.

. . . . . .

Y hacemos este exordio, sencillamente para prevenir la opinión de los mordientes; de esos lobeznos que dentellean sobre la carne sana; de los críticos insipientes que, con más audacia que talento y sin producir nada bueno, se llaman leones, doctos de la crítica, Zoilos, en fin, tan sólo en lo banal del concepto, en la audacia del ataque, pero que, ni un átomo de semejanza tienen con el talento del crítico de Éfeso, el detractor de Isócrates y de Homero.

Conocíamos ya de antiguo al notable literato y sus obras del género. Habíamos pagado, y seguimos pagando, el debido tributo á las letras uruguayas, y, sin mezquinar sacrificios, somos poseedores de toda obra nacional, de literatura é historia; de muchas de didáctica y. . . de alguno que otro librejo de poesía, buena, regular ó. . . . detestable; pues hay que convenir que entre nosotros se escribe mucho verso, pero muy malo también.

Y declaramos, con franqueza, que, de este género son los más, y la generalidad, por ende, salvo caso de los muy selectos de poesía clásica de los notables vates uruguayos Francisco de Figueroa, Magariños Cervantes, Zorrilla de San Martín y otros de los inmortales, de antigua y presente data, que han honrado y siguen honrando á las impresionables Musas uruguayas. Lo que no quiere decir que, á más de los de primera talla, no deje de haber muy discretos poetas entre nosotros, cuales son, por ejemplo, *Carlos Roxlo*, *Ricardo Sánchez*, los *De-María* y otros *más*, y que son los *menos*, en ese avispero de poetas y poetastros que han invadido nuestro desordenado Parnaso.

Luis de Borbón

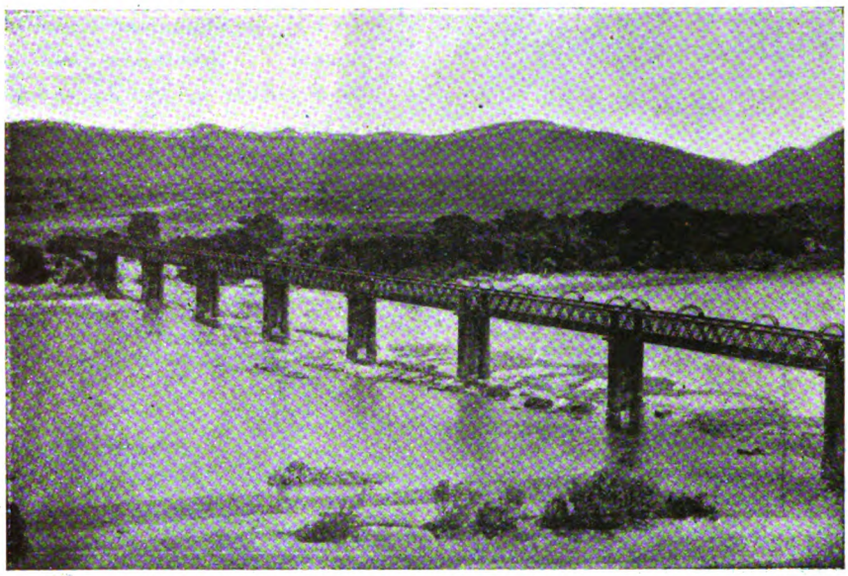
PRETENDIENTE DE LA CORONA DE FRANCIA † EL 26 DE NOVIEMBRE DE 1899

De lo cual resulta, que satisfechos nuestros deseos y cumplido nuestro deber sagrado de conocer, para poder juzgar las obras y los autores nacionales, podemos con más propiedad que otros, hablar de lo que nos es tan conocido y familiar.

Y esto que hemos dicho no era indispensable al tema que vamos á tratar, ni es tampoco manifestación de vanidad, ni prurito de sentar plaza de eruditos, ni de otra cosa inconfesable, no; que todo ello sólo importa la amarga queja de un autor, que siente en carne viva el laceramiento de la llaga social enconada; es también, la triste endecha de un cuitado, ante esa sociedad egoísta y descastada, que blasona de patriota y que con su indiferentismo glacial, mata en germen, desde la más pequeña hasta la más grande manifestación del arte.

Digitized by Google

RIO MADRE (RIVER-MODER)



Puente destrozado por los boers en lucha con las tropas de Lord Methuen

Es, por fin, protesta viril contra esa ruin amalgama de lo bueno con lo malo, en la entidad y en el concepto de los hombres y del arte, de la rapsodia del doctrinarismo degenerado y mercantilismo concupiscente, contra los buenos ó selectos y á veces mártires de las bellas letras.

. . . . . .

. . . . . .

Decía, creo precisamente que Acevedo Díaz, uno de los escritores uruguayos más fecundos, y algo más en su favor que en breve demostraremos, que aquí « en el Uruguay se lee muy poco, casi nada ».

No es esto cierto, nos permitirá el considerado amigo que le digamos. Aquí se lee mucho, pero no se.... *paga* lo que se lee, vale decir *que no se compran libros*, salvo en la vida de estudio profesional ó de carrera, tan sólo los necesarios, en el caso que no suelen ser guardados como prenda de honor! recuerdo de la madre afectuosa que nos enseñó el camino de la escabrosa montaña desde cuya cumbre se suele tocar el cielo de la gloria, si desvanecidos por el orgullo de la soberbia, no caemos al funesto precipicio en cuyo vértice hay flores de delicados perfumes, pero traidoras, que producen el marasmo que mata..... ... .

. . . . . .

En efecto, no se compran libros, no se adquieren cuadros, no, nada. Montevideo será productor; otros países, por ejemplo nuestros vecinos de ultra Plata, son el mercado consumidor.

Por un plato de lentejas, no encontró el inmortal Blanes quien le comprara en su patria sus dos mejores lienzos. Y como Blanes, otros menos selectos, pero también buenos cultivadores del arte de Apeles, han tenido que transportar sus caballetes á otras partes, á otros mundos menos prosaicos que el nuestro.

Y lo que con los pintores pasa, acontece también con los escritores, otros factores del arte. El que estas líneas escribe, es el que menos puede quejarse de la indiferencia pública al respecto de obras literarias ó de arte, pero así mismo tan poca y reducida ha sido la venta de sus modestos libros, que seguro no ha podido con su producto pagar la mano de obra su editor.

Hale sido necesario abrir mercado en Buenos Aires, donde ha sido relativamente feliz en su empresa.

Y bien: ¿á qué se debe todo esto?

Causas muy complejas existen que no nos son dables juzgar en este pequeño exordio de crítica, causas de índole y carácter sociológico de muy pedestre concepto y que por tal no es pertinente analizar.

Empero, existen otras causales, imputables sencillamente al mercantilismo atroz de nuestras empresas diarias y de información, y al poder administrador, en cuanto éste no estimula las funciones de la producción artística; en cuanto aquél, para halagar al suscriptor, *despoja* al autor extranjero de los rendimientos de sus obras, ¡de sus obras de ingenio, que tantos agobios y vigilias representan!, para con sus manos limpias.... ó puercas, hacer el presente griego á sus *marchantes*.

Un estudio curioso. La prensa de la capital de la República ha lanzado *en regalía* para los suscriptores de sus diarios, en sólo un año, — el fenecido, — la frio-

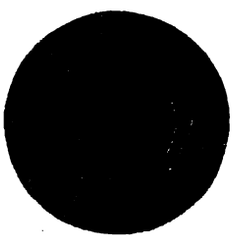
Digitized by Google

PRINCIPALES PERSONAJES DE LA GUERRA ANGLO-BOER

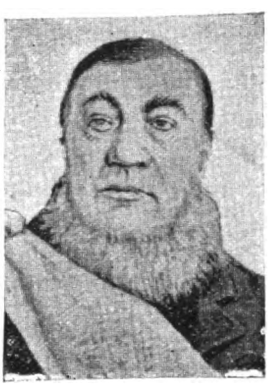
General Sir White

Lord Methuen

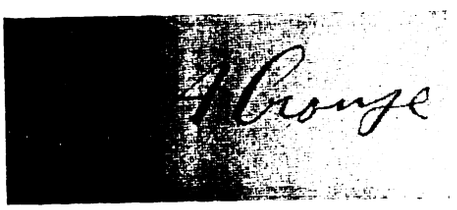
Lord General Buller



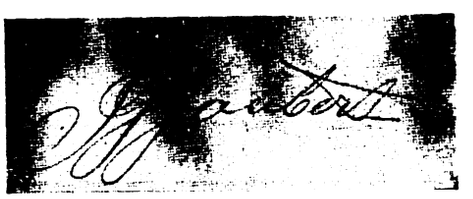
Cuño de las monedas de oro transvaalianas



Pablo Kruger
Presidente del Transvaal



Retrato y facsimile de su firma
del ilustre General Cronje



Retrato y facsimile de su firma
del Generalísimo Transvaaliano

Digitized by Google

lera de *ciento doce mil* libros de distintos autores de concepto universal. No hablemos ahora de sus folletines, usurpados consiguientemente.

Que nosotros sepamos, ninguna empresa periódica pagó derechos á los autores. ¿Cómo llamaremos á esta figura? Que lo diga el discreto lector.

He ahí, pues, que lo único censurable de la sociedad es el egoísmo de nuestro pueblo en no gastar dinero en obras nacionales, pues por lo demás, indudablemente que son de preferir *por el precio* y por el concepto las obras de Zola, Daudet, Tolstoi y de otros genios universales, sobre las de nuestros autores, sin estímulo y sin apoyo de ninguna clase, incluso el que les debían prestar sus compañeros de la prensa, en hacer estudio ó acusar recibo, siquiera, de las obras que les regalan, haciendo crítica de la literatura nacional.

Pero esto, ¡psi! es ocioso. Diránse aquéllos como el clásico latino: *aquila non capit muscas*.... naturalmente que no va el águila á entretenerse en cazar moscas.

.....

.....

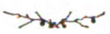
Necesitábamos, pues, producir ese *introito* para entrar de lleno en el juicio analítico y estudio de las obras todas del para nosotros primer novelista uruguayo.

Después seguiremos el estudio analítico sobre el valer de otros importantes factores de la literatura y el arte nacionales.

José M. Blanch Codoñer.

(Se continuará.)

SUMAS Y RESTAS



DE CÓMO LA CUERDA SIEMPRE SE ROMPE POR LO MÁS DELGADO

L Coronel se pasea agitadamente por su despacho; de pronto se detiene y llama á su asistente:

—¡Godiner! .... ¡Godiner!

—¡Mi Coronel!

—¿Hiciste los encargos que te mandé ayer?

—Sí, señor, mi Coronel.

—¿Fuiste á casa de quién tú sabes?

—Sí, señor, mi Coronel.

—Y .... ¿qué te dijo?

—Pues.... me dijo.... me dijo, que estaba bien, mi Coronel.

—¡Animal!

—¿Animal? No . . es decir, no sé mi Coronel.

—¿Estaba sola?

—Con el Capellán, mi Coronel.

El jefe vuelve á pasearse algo pensativo, mientras que el asistente, cuadrado como un muñeco de palo, le contempla, entre temeroso y desconfiado.

Facsimile de la circular de que instruye el texto de la misma

—¿Pagaste los cinco duros al zapatero?

El asistente se pone rojo, verde y amarillo, y da la callada por respuesta.

—¿No has oído, animal?

—¡Máteme Usía, mi Coronel, pero....!

—¡Eh!

—Los ...cinco ... duros, me los jugué y perdí en el garito de ahí enfrente, mi Coronel.

—¿Conque los jugaste, y los perdiste? ¡desvergonzado!

¡....! Largo de mi vista, si no quieres que haga contigo una barbaridad!.... Te vas á podrir en el calabozo, hasta que tomes la licencia.

El asistente desaparece como huyendo de la quema, y el Coronel coge el sombrero y se marcha á la calle, dirigiéndose á casa del inspector de policía de la sección.

Digitized by Google

Facsimile de las tapas de las cajitas de chocolate regaladas por S. G. M. á las tropas inglesas que operan en Sud Africa

—Mi Coronel. ¡Tanto bueno ...! ¿Á que debo el honor de recibirle en mi casa?

—Señor inspector, vengo á denunciar á Vd. un hecho escandaloso que está repitiéndose todos los días en esta sección y no dudo que Vd. corregirá.... ó pondrá los medios.

—Estoy á sus órdenes, Coronel.

—Frente á mi cuartel, hay un garito de verdaderos estafadores, que ayer tuvieron la *viveza* de robarle á mi pobre asistente, que es un chico andaluz y honrado á carta cabal, pero, un tanto viciosillo, la friolera de diez duros que le dí para pagar una cuenta.

—Conque dice Vd. que frente á su cuartel....?

—Si señor.

—Pierda cuidado, esta noche mismo tendrá Vd. el dinero en su casa y en cuanto á lo demás.... corre de mi cuenta.

—No esperaba menos.... ¡Señor Inspector. Le quedo reconocido!

—Adiós Coronel.

El policiaco llamando á uno de sus oficiales.

—Oiga Vd. Peláez, he sabido que en esta sección se juega. ¿Me entiende V.?.... Si señor, se juega, y que á un pobre soldado le han *soliviao* veinte duros en un garito que hay frente al cuartel de la Trinidad. Esa cantidad la quiero aquí dentro de una hora, esto sólo como medida prévia.

—Está bien, señor Inspector.

El Oficial, más colorado que un tomate, sale á la calle y se dirije á ver al dueño del garito. Este al verlo entrar, presume algo grave contra su bolsillo y se pone en guardia, para cualquier evento.

—Buen día.

—Buenos días.... ¿Pasa algo?

—No de mayor gravedad pero, algo pasa.

—Y eso.

—Que al asistente del Coronel que manda el cuerpo *alojao* en la Trinidad, le habéis.... *ganao*, ayer.... cincuenta duros....

—No sé....!

—Pués sí, y dice el inspector que hay que devolver de inmediato ese dinero al Coronel, pues que es de él, y su asistente se lo jugó.

—*Ynoro* de quien se trata, vienen tantos *perdios* á la casa.

—Nada, nada, que hay que aflojar la mosca que, en cuanto á las consecuencias yo me encargo....

—Pues, que no quede por eso, y ahí van los cincuenta duros, con.... tu parte.

El oficial tomó el dinero suyo y el ageno, dándole los veinte pesos á su superior quien á su vez remite los diez pesos al Coronel, y éste al mismo tiempo dá las órdenes correspondientes, para que el soldado Timoteo Godiner permanezca un mes en el calabozo para escarmiento de pícaros, y moral del Regimiento. Por aditamento se le descuentan los cinco duros multiplicados, de su mísero *pret*.

Pérez Benítez.

NUESTROS GRABADOS

Aura De-María

POETISA Y PINTORA URUGUAYA

Publicamos en la página 33 un hermoso autograbado de esta, nuestra selecta colaboradora, muy discreta é inspirada poetisa, y más notable cultivadora del arte de Apeles.

Digitized by Google

Es, á más, una niña de muy preciados dotes físico-morales, por lo que se le estima grandemente entre el mundo patricio á que pertenece por origen.

Las Comisiones Patrióticas Españolas

La abundacia de material gráfico, nos impiden ser circunstanciales en la explicación de las notas de ese orden.

En el número subsiguiente, en que seguiremos publicando hermosos fotograbados de las fiestas, que los residentes españoles preparan en la recepción del crucero «Río de la Plata», haremos un estudio característico y descriptivo de la nave en cuestión, como de lo que representa el esfuerzo de los españoles residentes en el Plata, muestra selecta de patriótico entusiasmo.

Notas Patrióticas

Publicamos en homenaje á los bizarros marinos españoles que dotan el hermoso crucero «Río de la Plata», una preciosa fotografía, *cual no hay otra*, de esa la gallarda nave en cuestión.

En el número siguiente publicaremos muy escogidas notas, sobre el barco español y tripulantes, con su digno jefe á la cabeza, señor de Mac Matión.

Notas de la guerra Anglo-Boer

«Por los libres» debía titularse la nota extensa que damos sobre hombres y cosas de la guerra *inicua*, —aunque los ingleses no lo entiendan así, — que los *civilizadores* británicos han emprendido, con tan mala suerte, contra los libres de los pequeños estados boers.

No escatimamos gastos para extender esas notas en este número y siguiente, hasta lo posible, en nuestras pequeñas y limitadas facultades.

Los mapas que publicamos en las páginas 39, 40 y 41 indican las posiciones y marchas de los tres cuerpos principales, del ejército inglés, ó sean que comanda los *Methuen Gatacre* y *Buller*.

En ellos se indican las posiciones de *Modder River*, *de Tugela* de Stombay y de Colenso.

En el último de los nombrados se indican las posiciones inglesas, desde donde ha partido la columna de Warren, para la malhadada toma y abandono del cerro de Spionkop.

Son notas estas que constituyen un verdadero *tour de force*.

Nadie en el Río de la Plata las conoce, ni periódico alguno las ha publicado.

El Príncipe Luis Carlos de Borbón

El príncipe Luis Carlos de Borbón, acaba de fallecer en Teteringen, cerca de la ciudad de Breda en Holanda á la edad de sesentiocho años. Nacido en Crossen en 1831 era el único sobreviviente de los hijos de Naudorff, (el titulado Delfín, hijo de la infortunada María Antonieta y que se dió el título de Luis XVII) y por consiguiente el heredero directo de los derechos problemáticos de éste á la sucesión de Luis XVI. Sus partidarios le designaban bajo el nombre de Carlos.

El mayor de los sobrinos que es el príncipe *Augusto Juan de Borbón*, negociantes de vinos en Túnez, es el heredero de más derechos dinásticos y de familia.

El REY Carlos XI acababa de expirar, — el 26 de Noviembre de 1899, — cuando sobrevino el nacimiento del nuevo DELFÍN, Carlos Luis, — el 27 del mismo mes y año á las 10 de la mañana.

Buen augurio, le dicen ante tal suceso los fieles de la dinastía caída....

Facsimile de una circular

DE NUESTRO ILUSTRE COLEGA EL «BLANCO Y NEGRO» DE MADRID

Como debido honor al grato colega, y para darle una medida de nuestro aprecio, publicamos hoy en autógrafo, su cariñoso pedido, al que hemos accedido naturalmente, sin haber visto empero por nuestra mesa de redacción, sino un solo número del colega, — el de Agosto fenecido, y tan fenecido desde que de esto hace siete meses.

Suplicamos al colega un poco más de actividad.

VIDA NACIONAL

Novelas regionalistas, ilustradas. — Epopeyas y perfiles uruguayos tomados del natural, por José María Blanch Codoñer. — Títulos de las obras: «Pulpeta», «El número 48», «La hermosa muerta» «Crimen de amor». — Se vende en todas las librerías. Precio: $ 1.00.

Digitized by Google

URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

AÑO III — MONTEVIDEO, 15 DE FEBRERO DE 1900 — NÚM. 4

SUMARIOS

Texto: — CALOR, POLÍTICA, MUJERES, por la Dirección. — LOS HÉROES DEL MAR, por Ignacio Pérez Benítez. — RETAZO, por José Rodao. — LAS OBRAS DE ACEVEDO DÍAZ: BRENDA, por José M. Blanch Codoñer. — ¿POR QUÉ? (poesía), por Ernestina Méndez Reissig. — MEMORIAS DEL CONDE DE CAYO-REY, por José M. Blanch Codoñer. — LA RISA MISTERIOSA, por Henry Fevre. — NUESTROS GRABADOS. — MOSAICO.

Ilustraciones: — NUESTROS MILITARES VETERANOS: CORONEL DON CÁNDIDO ROBIDO. — LAS DAMAS URUGUAYAS: SEÑORA CARMEN CUESTAS DE NERY. — NUESTRO BALNEARIO DE LOS POCITOS: FACHADA DEL GRAN HOTEL. INTERIOR DEL GRAN HOTEL. LA TERRAZA. — LA LIDIA. MUJERES TORERAS: ¡Á LOS TOROS! LA CONCURRENCIA. SALIDA AL REDONDEL. LA CUADRILLA EN MARCHA. ¡ESAS CAPAS! ANGELITA RECORTANDO AL.... BUEY. — ESTUDIO INFANTIL: LA NIÑA ELVIRITA BLANCO SIENRA. — LA GUERRA EN EL CABO: CASAS DE COLONOS BOERS. MÁQUINA PARA ABRIR TRINCHERAS, QUE USAN LOS INGLESES EN SUD-ÁFRICA. COLONOS ABANDONANDO SUS HOGARES. ARTILLEROS INGLESES EJECUTANDO MANIOBRAS CON EL CAÑÓN DE *lydita*. NEGRO BASUTO. — AMÉRICA PINTORESCA: LA CIUDAD DE LIMA Á VISTA DE PÁJARO.

CALOR, POLÍTICA, MUJERES

ERA visto que el año caduco le daría la gran castaña al mismísimo Arcipreste *Juan de las Indias*, que, al decir de los cronicones índicos, cuando había arciprestazgos y había.... Indias, era aquél el hombre más listo y bragado de cuantos vistieran sotana.

Pues sí, al último año del jactancioso siglo de las luces, le da la humorada de burlar toda profecía ó pronóstico, que han dado en hacer los más famosos astrólogos, meteorólogos y estadistas del universo.

No ha sido lo bastante probar de un modo matemático que dos y tres no son cinco, á la vez que uno vale más que cuatro, según así lo demuestran de un modo palmario los propios ingleses y que han ido á civilizar á los boers, sacando de tal intento *mugre y pelos* y alguna que otra paliza, la que no es bastante, según parece, para llevarles al convencimiento del teorema absoluto, inventado por el algebrista *Pablo Kruger*, sino que, también los estudios astronómicos y las predicciones astrológicas, han resultado filfa de esta vez.

Decían los sabios astrólogos, días pasados, que tal ó cual astro nos iba á dar la topetada, y que, por consiguiente, moriríamos destrozados ó hechos tortilla; más tarde, otro de los.... sabios, dijo y predijo, que el fin del mundo estaba cercano y que la muerte que nos amenazaba, era la de por congelación; que el mundo se enfriaba.

¡Castañas con el estulto! pues no hay más que ver que el mundo, lejos de enfriarse, camina hacia la torrefacción.

Y que no hay duda alguna de que vamos á morir tostados, lo indica la alta temperatura en que nos achicharramos, gracias á los cuarenta grados y pico, sobre cero, que ha señalado nuestro termómetro, en los primeros felices días del mes.

Y no estamos seguros de sacarla en bien de este hornacho de fundir bronce, pues que aún no hemos llegado al período algido de la fiebre intensa, en que se muere por asfixia ó por intoxicación.

La otra noche, caros lectores, sentí humedades en mis sienes, me desperté y.... ésta es la hora en que aún

NUESTROS MILITARES VETERANOS

Coronel don Cándido Robido

Digitized by Google

no he podido saber si se me habrán revenido los sesos, por exceso de calor.

El *gran partido de la libertad*, ha dado su manifiesto. Dice que se quiere hacer eterno en el poder. Y muy bien dicho, desde que *los otros* no lo iban á hacer mejor que él.

Lo que notamos es que van sobrando redentores de pega, y el CRISTO va siendo uno siempre, uno solo: el pueblo.

En el dicho manifiesto sólo huelga una cosa: las firmas, no todas, pero muchas, no descontables, por ser de.... *menores de edad.*

Y después de la nota caliente y de la nota triste, bueno es que hablemos de la nota alegre; sí, de esos Pocitos, donde se reune la nata y flor de las mujeres uruguayas y de las mujeres porteñas. ¡Qué de luz y colorido, y qué de crepitaciones amorosas!

¡Qué de suspirar y qué de aspirar inhalaciones refrigerantes, perfumes embriagadores y emanaciones voluptuosas!

Sobre la blanca estela de platinados reflejos destella, ora la mirada soñadora de matiz azul-cielo, ora la arrobadora, de lánguida expresión y de reflejos esmeráldicos, ora las negras perlas de oriente, que rebullen y oscilan por el espacio de radiante fulgor, como burbuja del lago de los encantos, y, sobre todo ello, el multicolor viboreo de batistas, gasas, flores y plumas, que cimbrean al compás de aquellas célicas huries del edén de los creyentes.

¡Qué noches, qué noches aquéllas!

. . . . . .

LOS HÉROES DEL MAR

EN temporal corríamos de los duros, tempestad deshecha, el Noroeste soplaba con violencia espantosa, y las olas, convertidas en enormes montañas, se perseguían sin descanso, formando, al chocar unas con otras, mil y mil cataratas de espuma que se precipitaban de sus cumbres con aterrador estruendo.

El cielo y los horizontes se hallaban completamente cerrados, cubiertos de negras y espesísimas nubes, iluminadas por la luz del relámpago, que las rasgaba muy á menudo, cayendo á intervalos, chubascos duros de viento y agua, á cuya aproximación acrecían de una manera terrible, la impetuosidad del vendaval, el horrísono fragor del trueno, y la agitación furiosa del oleaje.

Nuestro buque luchaba con los desencadenados elementos, sosteniéndose proa á la mar, con las gavias sobre los tamboretes, reducida la trinquetilla á su mínimo límite, y calados los masteleros de juanete.

La batería, antes iluminada por los rayos del sol, hállase ahora sombría; los golpes de mar la invaden con estrépito, y el agua, que corre á los balances, levanta rompientes, con los cáncamos fijos en la cubierta.

Á cada balance se suceden ruidos raros y extraordinarios: unas veces producidos por los chirridos de los goncés de los cañones, y otras por el estrépito de la vajilla.

La nave puede sostenerse contra la tempestad, y nuestro comandante prefiere aguantarse en alta mar, antes de correr el riesgo de buscar un puerto en donde poner á salvo las vidas y los intereses confiados á su cuidado.

El temporal arrecia por instantes; la fragata se pierde entre los abismos insondables, para ascender á la cumbre de altísimas montañas y precipitarse de nuevo, con la velocidad de una saeta, á profundas honduras, arrastrada por la impetuosidad de la corriente.

Nuestro jefe, confiado en su ciencia, siempre al lado del timonel, dirige sereno la maniobra, como si ningún peligro le amenazase, desafiando valientemente á los elementos y ahogando en lo más profundo de su ser cualquier asomo de temor, que había luego de sonrojarle ante sus mismos subordinados.

La tripulación estaba compuesta, toda ella, de verdadera gente de mar, menos unos cuantos noveles guardias marinas, que en aquel viaje hacían la primera travesía.

Los rostros están graves; sólo las singulares figuras de los compañeros, al querer mantener el equilibrio, nos hace sonreir de vez en cuando.

De pronto, fuerte, enérgica, desesperada, dejando helados nuestros miembros, y perpleja la imaginación:

—¡Hombre al agua!—grita una voz.

Todas las miradas se dirigen á los oficiales, y éstos á su vez interrogan con la vista al comandante.

¿Qué va á ser del infortunado náufrago?

El jefe, hombre frío y sereno ante el peligro, con aquella sonrisa glacial capaz de desesperar al más impaciente y esperanzar al más desconfiado, sufre de pronto completa transformación, y lanzando al aire un juramento, ordena echar cabos y salvavidas al agua, única medida que se podía tomar, dadas las circunstancias que nos rodeaban.

Un ¡Dios le ampare! debieron pronunciar casi to-

Digitized by Google

Señora Carmen Cuestas de Nery

dos los labios, menos los del comandante, según me pareció observar. Éste, impaciente, con esa agitación febril que produce toda contrariedad en un temperamento nervioso, se paseaba precipitadamente sobre el castillo de popa, mientras que, con la vista, parecía consultar los negros nubarrones que se amontonaban en el espacio.

El viento había amainado algo, y las indómitas olas parecían haber aplacado algún tanto sus furores.

—¡Listos para la maniobra!—ordena de pronto el comandante.—¡Orza! ¡Orza timonel!

La fragata orzó, hasta el punto de que sus velas cuadras apenas recibían el viento: su costado de babor iba enteramente fuera de agua, enseñando casi la quilla; los golpes de mar barrían la cubierta y el buque se retorcía cual si tuviera fuego en las entrañas.

El comandante miró entonces hacia un punto determinado, con marcada insistencia.

Toda la gente permanecía inmóvil, en sus puestos.

—¡Allí, por sotavento, allí está! gritó después de unos minutos de observación.—¡Un bote al agua, con cuatro valientes que quieran salvar á un compañero! ¡Pronto! no hay tiempo que perder!

No se hizo repetir la orden, y momentos después partía de uno de los costados de nuestro barco, un pequeño esquife, tripulado por siete héroes, ¡siete verdaderos lobos de mar!.....

.....

Digitized by Google

El nuevo día amaneció claro y sereno, como si nada hubiera ocurrido en el anterior. La animación había vuelto á renacer en los tripulantes de la nave. Ésta dirigíase á todo trapo y con su gente completa en demanda del puerto más próximo.

Desde que el *gaviero* del *tope* de *trinquete cantó* «tierra», todo el mundo salió de sus camarotes.

La tierra aparece como una línea de azuladas é irregulares gasas: ya se distingue, ya se ven algunos buques fondeados en el puerto, ya se ve una bandera flotar sobre la mayor de algún buque anclado; los anteojos corren de mano en mano. Todos nos colocamos en sitios elegidos para distinguir mejor y hacer nuestras observaciones.

El primer comandante, en el puente, manda que vaya la *caña*, ora á babor, ora á estribor, según conviene virar por bajo una corriente.

Los marineros *aferran* el aparejo. Los cañones se destrincan y se preparan á saludar, con sus destapadas bocas á la tierra, de cuyas entrañas salieron en pelotones de mineral.

El sol ilumina la población, presentándola á nuestra vista de una manera encantadora.

El segundo comandante ocupa el castillo de proa.

—¡Apea uña!—manda el primer jefe.

—¡Sonda, treinta brazas!—grita el segundo.

—¡Lista, ancla de babor!—dice con sonora voz el comandante, y después de algunos momentos, ordena con solemnidad ... ¡fondo!

El ancla suelta del cepo, cae con estruendo, levantando raudales de agua. La cadena, al salir por los escobones, sigue produciendo un fuerte ruido, extraño pero alegre.

Suena el primer cañonazo de saludo á la plaza y las detonaciones ensordecen la batería, llenando el espacio de humo, y de contento nuestras almas.

Las aves marinas revolotean en nuestro derredor, lanzando al aire sus alegres trinos que parecen decir: ¡Bien venidos sean. ¡Gloria á los héroes del mar!

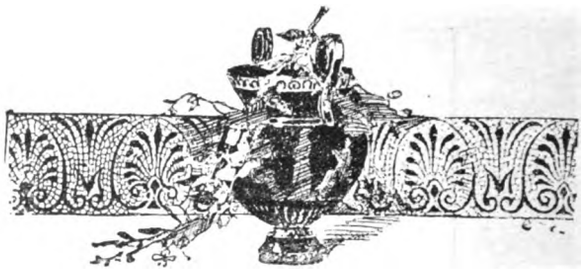
Pérez Benítez.

Montevideo, 27 Enero 1900.

RETAZO

Dice el cura don Simón,
quejándose amargamente,
que saca por la intención
un duro semanalmente.
Con eso vive, y diré
que si un duro sólo gasta,
es cierto aquello de que,
sólo con la intención basta.

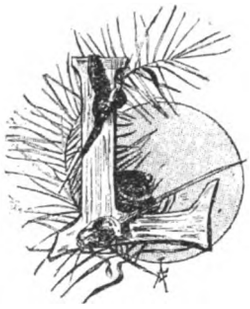
José Rodao



LAS OBRAS DE ACEVEDO DÍAZ

BRENDA

(CONTINUACIÓN)



A primera y la más desventurada para la crítica», — nos dice el autor de Brenda, al dedicarnos, con sus obras, ésta su novela preferida. «Al leerla, dígnese usted despojarse de toda escuela y sistema.»

Dice bien el querido compañero y selecto escritor. Sentimos el tártago de sus palabras, comprendemos su amarga ironía.

De ha mucho tiempo, que de esta nuestra raza meridional, ha desaparecido el buen sentir y bien obrar, comúnmente, al respecto de críticas, no sólo de obras de arte, sino hasta de las más íntimas é individuales del humano impulso; todo, por efecto de la envidia, ó bien de la ignorancia, forrada de egoísmo.

Críticos muchos, autores pocos, víctimas éstos y victimarios aquéllos.

Una buena dosis de osadía y dos ó tres *reminiscencias* académicas ó de selecto autor, y alguna que otra, ora sentencia axiomática, ora.... de Pero Grullo, empotradas en cerebros más ó menos cavilosos, ó más ó menos obtusos, bastan para dar fama de críticos á los que nada han concebido, ni supieron producir jamás.

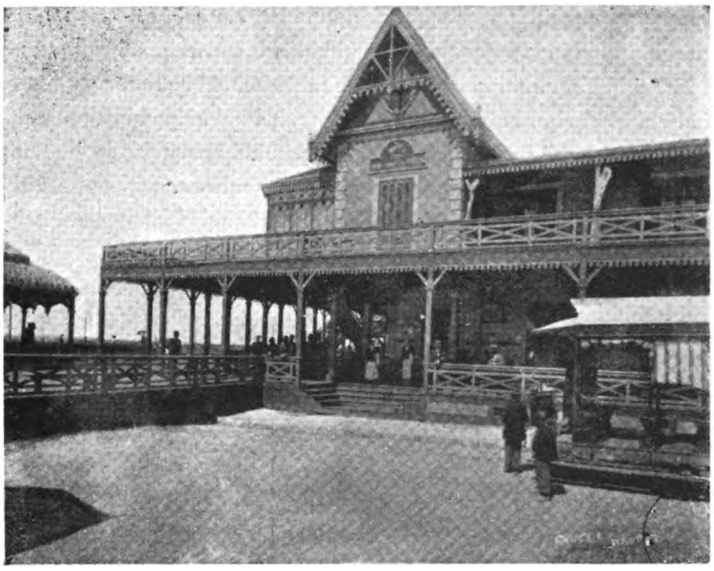
De ahí lo injusto de la crítica en la alabanza interesada, ó en la censura sañuda; la verruga en la nariz del autor, ó la paja en el ojo ajeno.....

He aquí explicadas, á nuestro modo de ver, las palabras con que Acevedo Díaz hace preceder la dedicatoria de sus obras, á nosotros, humildes publicistas, dirigidas, sin más títulos para hacer crítica de las obras de ese inspirado y notable escritor, que los que nos conceden el ser productores también de obras del género, y los de haber sentido los agobios de la vida, y las asperezas del fragoroso camino, que tiene que recorrer el pintor de la vida en acción, el novelista.

Por lo demás, no hay obra perfecta; la misma de Dios, con ser inimitable, tiene sus defectos: es desigual, no es completa. Más, ¿qué obra humana inspi-

Digitized by Google

NUESTRO BALNEARIO DE LOS POCITOS



Fachada del Gran Hotel

rada en buenos sentimientos, sublime y abnegada ó simplemente natural y sencilla, no tendrá algo de elogiable, algo digno de consideración y de respeto?

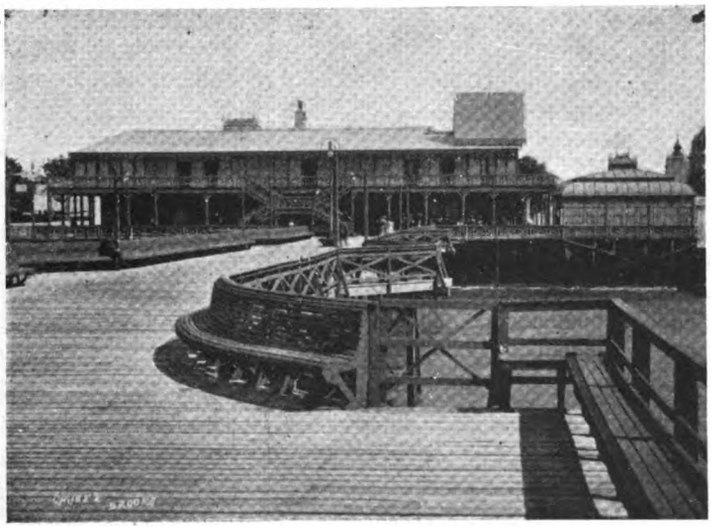
Pero, ya lo hemos dicho: la crítica mordiente é insana es siempre prevenida, cautelosa y, aleve, y si es taimada y no vulgar, siempre ha de encontrar blandas fibras donde lincar su emponzoñado diente.

Tiene razón el autor de «Ismael»: hay que desapasionarse para hacer crítica, y despojarse del raído manteo salamanquino para juzgar las obras modernas en su concepto moral y por sus fines y tendencias; de no, cualquier sopista escolar, ó cualquier menguado rapsodista, por acento de más ó de menos, se ha de permitir empuñar la palmeta. Por lo demás, para nosotros no es otra cosa la novela, que cuadro gráfico de la naturaleza y del arte.

El que mejor los describa, el que más bien analice sus secretos, su impuridad ó su belleza, ése es el mejor pintor de la vida.

Es amaneramiento, es insulsez ó vacuidad soberbia, sacrificar la verdad por la estética, exhibiendo magnificencias ampulosas, cuando en lo conceptual no existen, ó bien pobrezas de descripción, en escenas magníficas. La crítica, en el mejor de los casos, y cuando no es hecha *á priori*, y sí con discreción y estudio, suele resultar injusta. En efecto, varias son las materias que puede tratar el juicio analítico sobre una novela: estilo y lenguaje, artificio ó veracidad narrativos, y tendencia y moral, en la estructura ó alma de la fábula ó de la acción descriptiva. De ahí, por ejemplo, que siendo la primera obra de Acevedo Díaz la mejor, indudablemente, háyales merecido á los críticos un severo juicio.

C. UTE & BROOKS. Interior del Gran Hotel



La Terraza

BRENDA: he aquí la novela de que está apasionado el autor, como le suele apasionar á un padre el nacimiento de su primer hijo. Injusticias, aberraciones psicognósticas que no tienen razón de ser, pero que no son menos ciertas. Sin embargo, en el caso presente obedece á ley moral, un tanto razonada, la pasión que siente todo autor por su primera obra. Para no hacer, por exceso de erudición, por demás circunstancial este juicio, es que no haremos estudio, en apoyo de nuestro aserto, sobre el afecto

Digitized by Google

positivo que han sentido por su primera obra, los más notables novelistas. Más aún, que por otro fenómeno inexplicable, resultaron casi siempre aquéllas, las mejores del conjunto.

Pues bien: BRENDA es la mejor novela de Acevedo Díaz, en cuanto á su análisis é investigación de complejos fenómenos, fisiológicos y sociológicos, y del estudio de la vida. Carecerá BRENDA de la puridad estética, en el orden narrativo, no obstante que en el conceptivo es soberbia.

Conocíamos á Acevedo Díaz en ISMAEL, en GRITO DE GLORIA, en SOLEDAD, pero no le habíamos leído en BRENDA.

Le admiramos como escritor de fibra, como pintor de la naturaleza salvaje y bravía, pero no habíamos con él penetrado en el salón, ni conocido habíamos, tampoco, la taimada intriga del opulento, ni la saña del amor burlado, en la dama de corte. No sabemos en dónde hallarle en carácter, en *vera efigie*, al autor de BRENDA, si en el salón ó en el campamento; en la guerra ó en la paz; donde se lucha con la alevosía cubierta de halagos, ó donde el cuerpo sufre, sin quebrantamientos morales y sí con el goce de las expansiones del espíritu.

Y hora es ya de juzgar la primer obra de ACEVEDO DÍAZ, sin olvidar, como no olvidamos, las que le siguen, gratos recuerdos, ésas, de epopeyas uruguayas.

Y aquí, en el Uruguay, en que tan pocos son los artistas que de gráfica manera *pinten* la historia que *habla*, tenemos que recordar y estimular con amor á los que de sus páginas arranquen los timbres más inmarcesibles de su gloria, para llevarlos al palacio y á la choza, en recuerdo de deberes, de respetos y de veneraciones que se olvidan, en esta época taimada, egoísta y de espeluznante sibaritismo.....

Y si triunfante salió ACEVEDO DÍAZ, ante nosotros, del duro empeño de describir períodos sangrientos y episodios de gloria, bravíos y duros, — triunfante sale también, ahora, en la investigación y análisis de complejos fenómenos sociológicos.

Mucho nos agradó la narración de las batallas del «Catalán», «Cerrito, de «Canelones» y «Sarandí»; pero mucho, también, nos agradan las escenas descriptivas, de variado estilo, que contiene BRENDA.

Un ídolo fué de los rusos, el ilustre autor de *Ana Karanine;* algo de lo tanto que aquel pueblo calculista y frío, dió en amor á *Tolstoï*, queremos para los autores que honren con el pincel ó la pluma, á la patria uruguaya.

Á Concepción.

He aquí la galana dedicatoria del caballero á la dama, del autor de BRENDA á su otra mitad querida, á su esposa muy amada.

.....

« En una casa situada en las afueras de Montevideo, á altas horas de una noche de verano, que lucía algunas estrellas, y cuyo aire tibio formaba nebulosas con los vapores flotantes de la niebla, al rededor de los reverberos, cruzaban por el patio varias sombras calladas é inquietas, personas que andaban sobre la punta de los pies comprimiendo sus alientos y evitando el más leve rumor. Algo grave ocurría. En ese hogar frío, en efecto, una mujer moribunda luchaba aún por conservarse al cariño de los suyos, asida á los últimos hilos de la vida, como quien puede estarlo á las ramas delgadas y flexibles de un arbusto espinoso, que crujen y se doblan, por instantes, á medida que el cuerpo sin fuerzas y aterido gravita más hacia el abismo. »

Así empieza BRENDA, episodio social, nutrido de hermosas descripciones, de investigaciones concienzudas, de escenas brillantes y de un trabajo dialogístico de verdadero mérito, por lo verosímil y realista.

En la noche antes descrita, fué que se conocieron los protagonistas de la obra, *Brenda Delfor* y *Raúl Henares*. Ambos pasaban por un período de angustia suprema. A él se le moría su adorada madre; ella tenía en estado grave á su protectora, — era huérfana, y aún niña, é iba apresuradamente sin compañía de ningún sirviente de su casa, sola y acongojada, en busca de un médico convecino, del doctor *Lastener de Selís*, quien se negó á prestar los auxilios reclamados por la cuitada niña.

De ahí, del encuentro casual de aquella noche triste, nació la natural prevención de Raúl contra aquel despiadado galeno que, por obra del sino, había de interponerse entre él y la huérfana, que, ya mujer, sería su ser amado.

Sucédense de ahí, de un modo natural, verosímil, hechos sensacionales é interesantes escenas que dan la medida del talento y facundia del autor de la obra, de una originalidad que denuncia en él, grandes conocimientos de la vida en acción.

El doctor de Selís se enamora de Brenda al correr de los años, y espíritu poco escrupuloso, es factor capcioso de una intriga que urde, con ayuda de una verdad monstruosa, su asociada confidente, Areva, amiga de Brenda, á la vez que su rival encubierta.

Areva protege los amores de Selís con Brenda, *pro domo sua*, y, mujer de elevado concepto, filantrópica y piadosa, llega por su amor hasta la infamia, ¡que tales monstruosidades aconseja el amor propio herido ó el afecto desdeñado! descubriendo un gran secreto: la lucha sangrienta, con la muerte de uno de los contendientes, no otro que el padre de Brenda, muerto en buena lid y en defensa propia, por el mismo Raúl, amante, más tarde, de la huérfana, hija de Pedro Delfor, que así se llamaba el muerto.

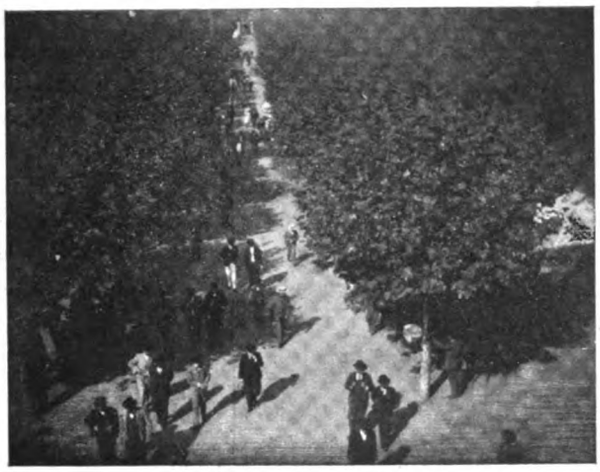
El sangriento episodio, hijo de la lucha partidista, le relevaba á Henares de toda culpa.

He aquí cómo cuenta el suceso un testigo presen-

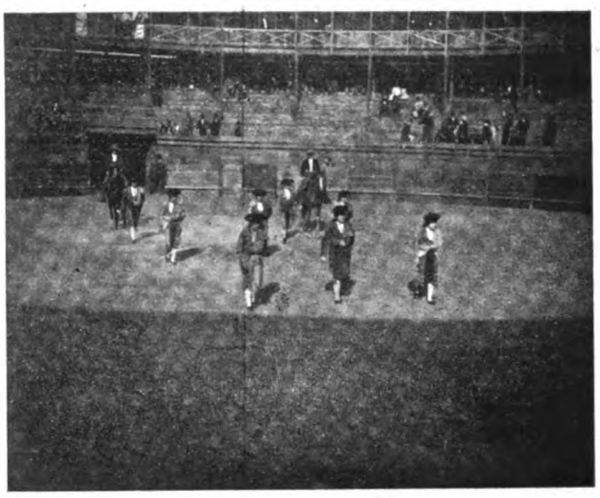
Digitized by Google

LA LIDIA

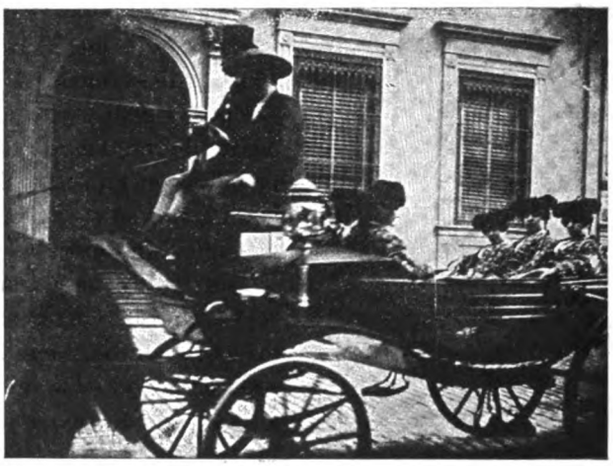
LAS SEÑORITAS TORERAS EN EL CAMPO ÉUSCARO



¡A los toros! La concurrencia



Salida al redondel



La cuadrilla en marcha

¡Esas capas!

Angelita recortando al.... *buey*

Digitized by Google

cial, comprado á fuerza de oro por la taimada Areva.

« Al caer de la tarde de aquel día caluroso, — se refiere el testigo al postrimer instante de una batalla célebre en los anales del Uruguay, — apareció de súbito, sujetando el caballo transido, junto al paso del arroyo, que estaba muy cerca, frente al edificio, un joven oficial que venía, al parecer, del campo de batalla, con ánimo de vadearle á prisa; y acaeció esto en momentos que por la parte opuesta, montado en un tordillo negro, de arranque y corvetas, — de esos caballos que gustan de la pólvora y del rumor de las trompas, como los dragones viejos, — se dirigía al vado otro militar, con divisa contraria, bizarro y apuesto. El uno era Raúl Henares; el otro Pedro Delfor.....

José M. Blanch Codoñer.

(Continuará.)

¿POR QUÉ ...?

Para URUGUAY ILUSTRADO:

¿Por qué mis tristezas te causan enojos?
¿Por qué cuando el llanto anubla mis ojos
Tu frente se surca con dura expresión? ...
¿Y por qué en las horas que el pesar me acosa,
De tus labios escucho blasfemia enojosa,
En vez de apacibles palabras de amor? ...

Sabes que el destino me hiere inclemente,
Sabes que abatida yo inclino mi frente
Bajo el peso rudo de cruel sinsabor,
Y sabes que te amo, que sufro, que lloro,
Que paz y ternura solo á ti te imploro....
¿Por qué me las niegas, mi vida, mi Dios?

Ernestina Méndez Reissig.

Verano del 1900.

MEMORIAS

DEL CONDE DE CAYO-REY

(CONCLUSIÓN)

— « Vizconde, he sido un infame en hacerme eco de las hablillas de la corte; pero sabed que la vida de vuestra madre es muy desordenada; lo que os digo, no para lacerar vuestra alma, sino para que tratéis de reparar el mal, que, según mi entender, á un hijo también le incumbe, no sólo vindicar la honra de los suyos con el acero en la mano, sino con el consejo y la súplica, dirigidas al sér que ultraja su nombre, si no cabe otra, mayor, directa reparación. »

No dijo más y.... expiró.

Cierto día, vigilante como estaba de lo que en mi casa pudiera acontecer, ví que los criados, en grupo, en el cancel de la puerta, hacían comentarios y discutían en tono airado.

Mi corazón me llamaba hacia el fondo de aquella mansión del crimen.

Entré y pedí explicaciones á mis criados, que no me las dieron; muy al contrario, quedaron como sorprendidos en mi presencia. Algo acontecía de extraño. Sentí gritos en el salón, avancé como una furia, y lo que allí ví fué horrible, ¡horrible, doctor, horrible!

Oid: ví al Conde con un acero amenazando á un sujeto que mi madre abrazaba con exaltación! y ví más, que aquélla, como fiera irritada, alcanzó una espada de la panoplia que había inmediata á su persona, y dándosela á aquel sujeto, le dijo estas fatales palabras:

— « Defiéndete, que te mata! » — Los aceros crujieron echando chispas, y el Conde de Cayo-Rey fué traspasado por la espada que esgrimía aquel maldito hombre... ¡Dios me perdone la blasfemia!

Ya no ví más; pues que, fiero y desatentado, amartillé una pistola que llevaba, y un tiro sonó....dos cuerpos inertes cayeron: el uno al azar del acero, el otro por mi bala maldita... mientras que una sola voz,—voz, querido amigo, que tengo aún infiltrada en mi mente, la voz de mi propia madre, — me gritaba:

« ¡Desgraciado, que has muerto á tu padre!! »

.....

LA MUERTE DE UN JUSTO

La lectura de las Memorias del desgraciado Conde de Cayo-Rey y su desenlace fatal, contado por don Marcial, afectó tanto á éste y á su oyente, que tuvo que hacer aquél, paréntesis á tan crudo relato.

Digitized by Google

El enfermo se agravó de tal modo, que hubo que llamar con urgencia al médico.

Acudió éste, quien después de reconocer al anciano y de calmarle un poco con sus consejos y drogas, como si cupieran éstas para un espíritu tan agobiado y en un cuerpo casi exánime!....

— Esto se va, — díjole al doctor Albert, después de llamarlo con significativa seña al inmediato aposento; — poca pulsación y mucha fiebre.

— ¿Y no hay remedio? — preguntó el doctor Albert con verdadero pesar.

— La ciencia no resucita Lázaros. — Esto queda para Dios, — agregó con desdén el doctor X.; con lo que demostraba el galeno su feroz materialismo. — Confiesen, pues, al enfermo si es papista ó tal desea, que el hombre de ciencia está ya aquí de más. Le he dado una poción de morfina para adormecer los sentidos y calmar un tanto el postrer dolor.

— Doctor, — interrumpió un sirviente, dirigiéndose al doctor Albert, — el señor enfermo llama á usted y al doctor.

— Vamos, — interrumpieron ambos.

— Doctor, — dijo el enfermo, dirigiéndose al facultativo con voz bronca, — ¿la pócima que usted me ha dado, — séame usted franco, — es para dormir?

— En efecto es una composición opiada con una dosis de morfina, para calmar un tanto su fatiga y producir un letargo.

— Y bien, — interrumpió el enfermo, — me permitirá usted que no la tome, porque necesito estar en mi cabal juicio para conferenciar un poco con este buen amigo, — agregó dirigiéndose al doctor Albert; — y además, — continuó con sonrisa, — no tengo miedo á la muerte, quiero verla venir y sentir esa última congoja que nos lleva al reposo eterno.

— Sois un hombre de ánimo, — dijo el médico.

— ¿Me queda mucha vida? — interrumpió el enfermo; — séame usted leal....

— Muy poca, amigo mío, — y se lo digo con verdadero pesar; — horas no más, y ya he dicho al doctor Albert que si usted es católico, llamen á un sacerdote.... Así empero....

— Soy cristiano tan sólo, creo en Dios, y tal es de firme mi creencia, que sin otro culto no reniego de su injusticia. Soy un hombre honrado, — continuó, — á quien los azares de la vida le llevaron á casos extremos; si pequé, he liquidado bien mi cuenta con el cruel purgatorio de mi vida! Esto es hablando en enigma.

Los oyentes quedaron taciturnos, y la casualidad ó el afecto, hizo que ambos tuvieran una mano del enfermo, que apretaban con cariño.

— Y bien, doctor Albert, — continuó, — tengo un hijo á quien quiero redimir; prometedme ser fiel ejecutor de la voluntad de un moribundo; dadme pluma y papel para endosaros las libranzas de ese legado del buen Conde de Cayo-Rey.

— No hay necesidad, — contestó con cariño el doctor Albert; — mi fortuna y cuanto tengo, pongo á disposición de la obra redentora que me encomendéis.

— Pero, insisto en suscribiros ese legado para la obra que os encargo, ó para otra de misericordia, de otros seres que lo necesiten, caso de que aquélla fuera infructífera.

Así se hizo: se extrajeron las libranzas del Banco de San Fernando, de que hacía mención el pliego de las memorias del Conde, y con mano firme, el enfermo, suscribió el traspaso de aquellos documentos á favor del doctor Albert.

— Ya he terminado mi principal encargo para ultratumba, — continuó el enfermo; — ahora, doctor, amigo

ESTUDIO INFANTIL

La niña Elvirita Blanco Sienra

mío, os recomiendo me enterréis donde reposan las cenizas de mi mártir compañera, y si alguna vez los azares de la vida os ponen frente á frente de la que fué mi madre desnaturalizada, — si acaso existe, — decidla... decidla ... — dijo con voz casi imperceptible, — que .... la perdono.

Tengo sed....

El cuerpo del enfermo fué decayendo: su extenuación era completa.

El doctor Albert clavó su mirada de águila, fija y expresiva, en el médico, y éste bajó la cabeza....

— ¿Ha muerto? — preguntó con pesar el buen amigo del enfermo.

— No; se ha desmayado, — contestó el médico, pulsándole. — Cuando vuelva á la vida será para encontrar la muerte. Tendrá el fin de un justo....!

Á los pocos instantes se oyó al enfermo balbucear como en un plácido delirio, y en desfalleciente expresión:

Digitized by Google

—Ro...sa...¡An....drés....! Des....di.... chado!... Alberto!...

—Delira, —dijo el médico.—Esto se acaba.

A los pocos instantes se incorporó el enfermo, asiéndose de los hombros del médico y del doctor Albert, y con la vista oscilante, entre ambos, articuló un, —has.... ta.... la.... e.... ter.... nidad, ¡a ....mi....gos mí....!

Dos gruesas lágrimas mojaron sus párpados, y revolviendo la vista con un temblor rápido y nervioso, duro y decrepitante, se desprendió de sus asistentes, quedando inerte.

.....

— ¡Muerto! dijeron ambos.

El fiero materialista se estrujó los cabellos, y el sensible doctor Albert lloró.

En efecto: habían asistido en su última hora, á un justo.

José M. Blanch Codoñer.

LA RISA MISTERIOSA

I

Una risa, una carcajada clara, una risa juvenil, gorjeos de pájaro, glugus de manantial, notas cristalinas semejantes á la lluvia del chorro de agua que cae en burbujas sobre la pileta — una de esas risas de locas músicas en que parecen danzar finas campanitas de plata de entrechocarse minúsculos martillos de oro, desgranarse al resonar un rosario de perlas — risa de inocencia, pura de malicia, sonora y armoniosa con la única alegría ingenua de vivir, salida involuntariamente de los labios, como una canción y que el corazón desbordante deja escapar, como una rosa entreabierta á una abeja melodiosa — risa de niño, risa de mujer, risa de amor....

¿Lo sabía yo exactamente?

¡Pero qué bella, encantadora y triunfal risa era aquella!

¡Con qué dulzura me había sorprendido, despertando en mi á su preludio, mil especies de ecos risueños y canciones alegres; recuerdos, deseos, esperanzas, toda la alegría antigua y futura, la alegría posible y secreta, que está en nosotros, reavivada por aquella risa como una luz se enciende en otra.

En mi soledad concentrado, donde á través del tabique delgado de la habitación vecina, esa risa súbita acababa de estallar, yo había levantado la cabeza, y escuchaba, extasiado y ávido, ansioso ya de perderla.

Pero, casi inmediatamente se había callado; fugitiva, desaparecida como en el vasto cielo una alondra.

¡En vano prestaba atención; ya nada!

¿Quién era? ¿una joven? No dudaba que sería hermosa, de una belleza que imaginé inmediatamente con transporte tan raro, como rara era la gracia delicada y preciosa de su risa. Seguramente no había más que un ser adorable, de labios puros y de alma exquisita que riera así. De antemano la amaba; ardientemente deseaba verla.... Por encontrar esa risa hubiera removido el mundo.

II

Por el momento, bastaba informarme de la persona que vivía en esa habitación, contigua á la mía, donde, á través del tabique, yo había oído á la risueña admirable.

Y de pronto, me eché á reir á mi vez — con una risa vulgar, esta vez, al acordarme.

Al lado, nadie hablaba ni reía, — y con razón, pues vivía allí un sordo-mudo, sin recibir más que á sordomudos como él, entre ellos á una joven bastante graciosa, pero muda lo mismo que su novio, el inquilino con quien debía casarse en breve. Evidentemente, ni ella ni los demás, podían ser los que reían. Aquel día debió venir á casa de mi vecino alguna otra persona.

— ¿Dice usted que hay alguien en casa de su vecino? — me preguntó el portero con quien me informé, debe ser su novia, la señorita Blanca.

— Debía haber también otra persona.

— Efectivamente, señor; había además una amiga de la señorita Blanca, que ésta había llevado consigo, una joven que habla y ríe como nosotros. Ha subido con Blanca á casa del novio de ésta. Esa es la que usted habrá oído.

¿Bella, no es verdad?

— Sí, bastante linda según me ha parecido.

— Déjeme usted esperarla aquí para verla pasar cuando baje.

— ¡Pero si se acaba de ir! Afortunadamente, podrá saber las señas de su domicilio.

Verdaderamente enamorado de una risa, resuelto á satisfacer á todo precio una curiosidad apasionada, mandé pedir informes al mudo, mi vecino, por un intérprete de su lenguaje telegráfico, silencioso y rápido.

Digitized by Google

LA GUERRA EN EL CABO

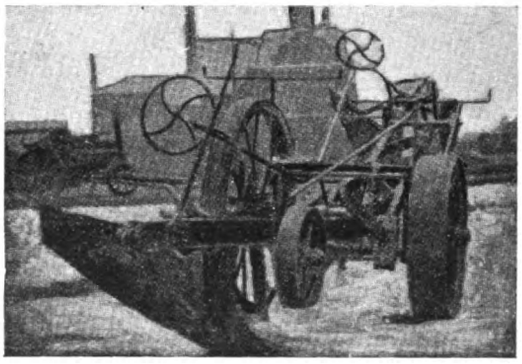
Casa de colonos boers

¡Decididamente ya no estaba de suerte! La joven, — bella, como yo había supuesto — acababa de partir de viaje.

Por un instante, en mi impaciencia de alcanzarla de verla, de oirla, me vinieron ganas de correrla en pos de ella; pero, por falta de libertad, tuve que esperar.

—¡No mucho! — me contestaron los mudos con quienes me había ligado, conversando con ellos por medio de la escritura; pronto la verá usted en nuestra boda, á la que debe asistir.

Desde entonces, con más prisa quizás que los novios, aceché la ocasión, apenas distraído en observar el juego divertido y tierno de los dos enamorados que hablaban sin ruido, con gestos menudos y coqueteando con la punta de sus dedos, inteligentes y ágiles.



Máquina que emplean los ingleses para abrir trincheras

III

Un día, alegremente, mis amigos mudos me avisaron. Una ocasión más próxima se ofrecía para mí, sin esperar su boda, de ver al fin á la risueña misteriosa, ahora de regreso. Debía encontrarse con ellos en casa de amigos comunes, en el campo, adonde se me invitaba.

¡Con qué latidos de corazón me acerqué, cuando me indicaron el jardin en que la desconocida se encontraba! Con qué ansiedad detrás de la empalizada con follaje que me la ocultaba y donde experta en sus señales alfabélicas, se entretenía con mis amigos, oí de nuevo la misma risa encantadora elevarse, caer en campanillas de plata, en perlas cristalinas, en burbujas frescas! Trasportado, me detuve á pesar mío.

Pero ¡qué desengaño cuando, al decidirme con la desconocida, despues de algún tiempo perdido en desasirme del follaje, ya no encontré, en un banco, sino á mis dos amigos mudos, solos!

Todavía allí, hacía poco, como me lo dibujaron en el banco, algo modesta de su viaje, no se había querido quedar más tiempo. Se había marchado! No tenía yo más remedio que esperar, esta vez, el dia de la boda en cuestión.

Ror último llegó ese dia.

La vi.

¿Hermosa? Sí ¡adorable! Tal como yo la había soñado, armoniosa y pura como su sonrisa, y ya, á su aspecto, mi ser volaba hacia ella, en la impaciencia de su voz seductora, de los acentos de su alegría mágica, cuando en el momento en que yo me adelantaba, ocupada ella en hablar en medio de un grupo, se echó á reir.

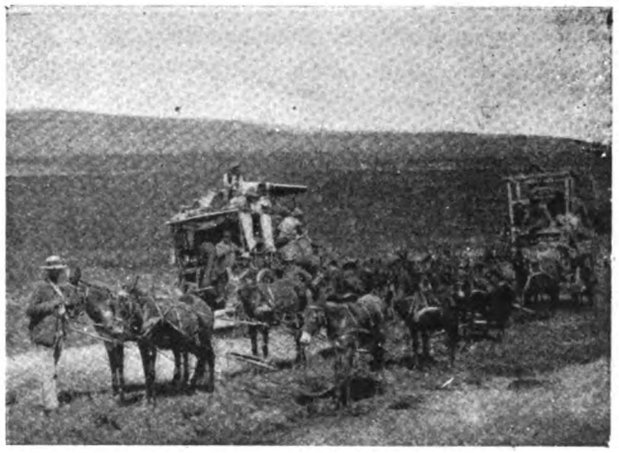
Con una risa cualquiera, con una risa ordinaria, con una risa estúpida, no ya con la gama celeste, sino con el vulgar glu-glu de alegría, cuya trivalidad de pronto me veló, como bruscamente extinguida, su belleza, su encanto, todo lo que, por la fe de su risa, había visto en ella de adorable.

¿Ella, mi risueña? ¡Me había engañado estúpidamente!

¿Pero quién, pues entonces?

¿De quién era aquella risa tan dulce? tan profunda, tan ligera, angélica y voluptuosa, como soñada y no real? ¿De quién?

Yo no sabía, yo no esperaba ya saberlo, preguntándome si no había soñado en efecto, cuando, durante el día de esa boda, mientras vagaba disgustado entre la alegría de los invitados, en busca de algo de soledad, sorprendí en un *tete á tete* amorosa, á mis dos amigos triunfantes de su dicha, en éxtasis, uno delante del otro y sonriéndose.



Colonos abandonando sus hogares

Digitized by Google

Y al detenerme para contemplarlos, de nuevo y casi balbuceada, se elevó la risa ideal....

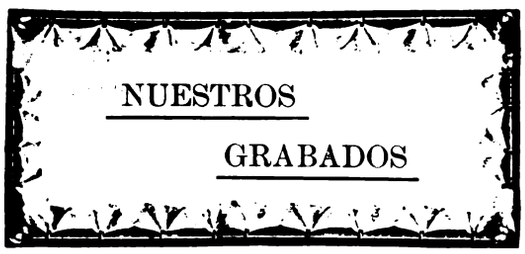
Lleno de emoción, miraba yo, inmóvil de sorpresa, delante del misterio descubierto, el milagro aparecido, la risa extraña y cautivadora de la muda desposada.

¡Porque era ella la que reía! ¡La muda!

Y entonces, me acordé de las coincidencias que habían podido hacerme creer en otra, aparte de la imposibilidad aparente de que una muda pudiera reir y el tratamiento por la electricidad que ella había seguido para curarse la enfermedad, tratamiento que le permitió sino articular algunos sonidos indistintos, pero evidentemente había obtenido este milagro — con el amor — de desligar en ella la facultad encantadora de reirse.

Risa de niño, risa de mujer, risa de hada, salida inconscientemente de las más misteriosas fuentes de vida y del amor, abiertos suavemente, por una gracia tan extraña como ilusoria, sobre labios vírgenes de palabras, pero sin que jamás ninguno de los dos desposados pudieran oir la música deliciosa é inútil, tan hermosa y vanamente modulada en la nada, de sus dos silencios eternos.

Henry Fevre



El Coronel Cándido Robido

Le creimos candidato para ocupar la vacante dejada por su ilustrado colega el Coronel Gaudencio, de nuestra Comandancia de Marina. Aún existe hoy quien asegura ser el dicho Coronel Robido el indicado para desempeñar, en carácter efectivo, el cargo que en interinato ocupa el Coronel Ignacio Bazzano.

Nada aseguramos al respecto, ni nada, al fin, nos importa este asunto, que tan sólo hemos esbozado para explicar el por qué de traer al terreno de la relación expositiva, la figura militar y civil del prenombrado Coronel Robido.

Y desde luego, que, aun cuando no existan las causales prenotadas, son bastantes para exponer en nuestra galería de hombres públicos, al notable ciudadano, sus relevantes méritos, en lo militar y en lo civil.

Le conocimos al Coronel Robido, allá en la época dura y batalladora en que comenzó la triste odisea de las deportaciones, de los secuestros y los degüellos, con un sin fin de calamidades, que produjeron, de un lado lágrimas y duelo, mientras que del otro, latrocinios y arbitrariedades sin cuento.

Artilleros ingleses ejecutando maniobras con el cañón de lydita

Bregando le vimos al hoy Coronel Robido, cual nosotros, en la humilde condición de soldados de la libertad, por los fueros sacrosantos del pueblo, anulados y escarnecidos, por déspotas sanguinarios, por tiranuelos aviesos y por mandarines, tan rapaces como arlequinescos.

Sargento Mayor del Ejército Oriental, era entonces nuestro biografiado: veinticinco años, un cuarto de centuria hubo menester para un simple ascenso y la efectividad del empleo, quien sirvió en las luchas más gigantescas de nuestro pueblo; quien fué deportado en la barca fantasma, la «Puig»; quien, en fin, ha visto durante ese largo lapso de tiempo, ceñir fajín y ostentar entorchados, á simples sargentos de brigada y á meros oficiales, sin títulos ni méritos, contra toda ley de escalafón, y contra toda regla de cordura y de derecho.

Y es que Cándido Robido, el oficial bizarro de la guerra del Paraguay, el distinguido como bueno por el ilustre general Palleja, no ha servido jamás á tirano alguno, extraño ni de su tierra. Esa es la razón de su estancamiento en su carrera.

No se explicaría que en una era de reparación y de moralidad administrativas, permaneciera ocioso y postergado en la carrera civil y en la militar, un ciudadano de las dotes de nuestro diseñado.

Por eso creímos que fuera él el llamado á ocupar la Comandancia de Puertos, — sin que esto equivalga á desconocer los méritos del Coronel Bazzano, que la ocupa actualmente, en carácter de interinato, — ó como ese empleo, otros de esa índole, en que se requiere

Digitized by Google

preparación, y honestidad y energía, de parte del candidato. No habiendo sucedido así, consideramos obra de reparación pública el ocuparnos de un ciudadano de los relevantes méritos que posee Robido. De ese bizarro militar que, solícito y valiente, fué el *alma mater*, con el esforzado Rufino Domínguez, de la dirección de las fuerzas legales, el memorable 4 de Julio.

Ahora, he aquí á largos trazos la foja de servicios del Coronel Cándido Robido:

INGRESO Y ASCENSOS

Soldado voluntario del Batallón «Florida», el 15 de Marzo de 1865; Soldado distinguido, el 9 de Abril de 1865; Cabo 1.° distinguido, 1.° de Mayo de 1865; Sargento 1.° distinguido, el 4 de Mayo de 1866; Subteniente, el 25 de Mayo 1866; Teniente 2.° del Batallón «Constitución», el 26 de Febrero de 1868; Teniente 1.°, 24 de Agosto de 1868; Capitán, Batallón «1.° de Cazadores», 12 de Julio de 1870; Sargento Mayor graduado, Batallón «24 de Abril», 29 de Julio de 1871; Sargento Mayor efectivo, siendo Jefe del Detall del Ejército del Norte del Río Negro, 29 de Febrero de 1872; Teniente Coronel, 23 de Agosto de 1887; Coronel graduado, 10 de Octubre de 1891; Coronel efectivo, — siendo Jefe Político de «Treinta y Tres», — 17 de Febrero de 1894.

Damos fin á esta breve reseña, con una carta del malogrado Palleja, que es en sí, una ejecutoria de valía:

«Señor don Gustavo Lambert, campamento en Ñumanó, Julio 17 de 1866.

«Querido Capitán y distinguido amigo:

«Contesto á su favorecida de fecha 13 del ppdo., que vino á mis manos con gran retraso, diciendo á usted que su cuñado Cándido Robido, está bueno y salvo hasta la fecha.

«Hace pocos días fué promovido á subteniente, debido á su valor y buena comportación: — adjunto le incluyo una carta suya para Vd., en lo que quedará satisfecho y calmada la ansiedad de su familia, por la suerte de este apreciable joven.

«Póngame á los pies de la señora, á quien dará recuerdos de mi parte, y ordene á su antiguo compañero de armas y afmo. amigo Q. B. S. M.

«L. DE PALLEJA».

PUESTOS QUE HA DESEMPEÑADO

Jefe del Detall del Ejército al Norte del Río Negro en 1871-72.

Inspector General de Receptorías de Frontera en 1873-75.

Segundo Jefe del Estado Mayor General del Ejército en 1893.

Jefe Político del departamento de «Treinta y Tres» en 1893-94.

Cónsul de la República en Marsella 1894-98.

1.er Jefe del Parque Nacional en 1898.

En todos los puestos que ha ocupado, ha dejado huellas de su paso, pues es inteligente y organizador.

Mientras fué Cónsul de la República en Marsella, además de las publicaciones que hizo en la prensa de esa capital, haciendo conocer á su país, su comercio, producción, industrias, etc., escribió un Proyecto de

Negro basuto

ley consular y tarifa de emolumentos, cuyo trabajo es el más completo que se haya hecho hasta la fecha, y se encuentra, para su estudio, en la Cámara de Diputados.

CONDECORACIONES

Tiene cinco condecoraciones, correspondientes á la guerra del Paraguay. El Gobierno de Venezuela, en premio de un trabajo «Proyecto de ley y arancel Consular», le ha remitido la condecoración del Busto del Libertador Bolívar, correspondiente á la tercera clase; condecoración que, en oportunidad, reclamará la venia del Senado para usarla.

CAMPAÑAS Y ACCIONES DE GUERRA

Hizo la campaña del Paraguay con el Batallón «Florida», y sólo regresó al país cuando el General Flores, después de *Curupaytí*, se retiró del ejército, trayendo los restos de ese Batallón, que, habiendo tenido más de 600 plazas, regresó apenas con cien.

Digitized by Google

Sirvió en las filas del Gobierno, en las insurrecciones de Máximo Pérez, General Caraballo, General Aparicio, y en contra de los Gobiernos, en las revoluciones llamada *Tricolor*, y del *Quebracho*, habiendo sido uno de los 15 ciudadanos que fueron desterrados á la Habana en la Barca «Puig» el año 1875, cuando el motín militar derrocó al Gobierno del doctor Ellauri.

Cuando la visita del General Roca al Presidente del Brasil, asistió á todas las fiestas, invitado por el Gobierno brasileño, y fué cariñosamente tratado por el General Roca y todo su acompañamiento, llegando la galantería hasta el extremo de hacerle venir en un buque de la escuadra hasta el puerto de Montevideo, donde lo desembarcaron directamente y con exceso de galantería.

Sra. Carmen Cuestas de Nery

Causas extrañas á nuestra voluntad, nos impiden dar en el presente número, la nota brillante social, que la constituye el enlace matrimonial de la señorita Carmen Cuestas, con su muy dichoso prometido, el caballero, doctor Carlos Nery, y que tuvo lugar la noche del 12 del actual.

Con efecto, nos ha sido imposible preparar los materiales gráficos necesarios, lo que no impide que produzcamos una hermosa fotografía de la excelsa dama, sacada el invierno pasado, bellísima producción empero, que URUGUAY ILUSTRADO publica como homenaje á la virtuosa y talentosa niña, que ha pasado á formar plácido y nuevo hogar en compañía de su feliz consorte, dejando en cambio triste el de sus amantes padres, los ilustres consortes Cuestas - Fernández. Que sea feliz la estimada pareja.

Los baños

Presentamos en la página 53 cinco preciosas vistas de nuestro elegante balneario de los Pocitos.

Convendran nuestros abonados en que, en lo artístico y en lo representativo, es efectivamente, dicha nota, muy selecta.

AMERICA PINTORESCA

La ciudad de Lima á vista de pájaro

Nota taurina

A título de curiosidad, publicamos en la página 55 cinco bonitos fotograbados, que representan muy bonitas vistas y suertes de lidia, de las parodias de tales que se han dado y siguirán dándose, á beneficio de la empresa, y en perjuicio del público, por las llamadas *niñas toreras* ó *toreros niños*.

No somos enemigos de las lidias taurinas, *confesamos nuestro pecado*, pero, las queremos de verdad, con toreros de *verdad*, con toros de *verdad*, y con empresa dirección y presidencia de de *verdad* también y que tengan conciencia del compromiso que contraen con el público, de no darle gato por liebre, como de los respetos que ese soberano se merece.

Por lo demás, y lo hemos dicho ya, no somos amigos de parodias, y de parodias ridículas, menos.

Y gracias que en las tales corridas de toretes han dado estos pruebas de *bondad*, que sinó, sin direccióu y sin arte ¡pobres de las niñas lidiadoras! á las que no les reconocemos más mérito, que el de su excecivo valor.... ¡ah! y el de su belleza, por que son unas chicas guapas ¡vaya si lo son guapas!

Las fotografías que reproducimos en esta nota, son obra del inteligente aficionado don JUAN CAULIN, tan inteligente en la estereotipía, como afortunado es en sacarse el premio gordo en la gran lotería de Navidad, que se juega en Madrid, es decir, que se jugó para suerte, y bien merecida, de ese nuestro amigo y demás compañeros *afortunados*.

Estudio infantil

LA NIÑA ELVIRITA BLANCA SIENRA

Precioso querube de albores de albores celestiales, de que surgen destellos de mujer preciada y bella.

Es hija del caballero don *Juan Blanco Sienra* y de su distinguida dama la señora Wilson. Nos hacemos el honor, en producir autograbados, tan artísticos como hermosos, que representen la aurora de la delicia suprema.

¡La mujer! He ahí el problema de lo eterno.

La guerra en el Cabo

Bellísimas son las vistas que producimos en la pá-

Digitized by Google

ginas 59 y 61 representando la salvaje topografía de las regiones del África Oriental, con el diseño de sus ciudades notables, granjeas, etc.

También publicamos algunas curiosidades mecánicas y ofensivas, inventadas por los británicos, para combatir á sus enemigos de *pelo* y *mugre*, pero, de gran corazón, tan duros como valientes y á prueba de lasbalas *dum dum* y de la *Lyditu*, recursos que usa hoy la civilizadora Inglaterra para combatir á los libres.

Nota Patriótica Española

Por carencia de oportunidad, suprimimos la relación histórica, que habíamos prometido hacer, de la formación y desempeño de la *Comisión* y *Comité* españoles, entre nosotros. Entre otras cosas, por no haber tenido los anunciados festejos, por la llegada á nuestras playas del hermoso crucero «Río de la Plata», las proyecciones y tendencias que eran de esperarse y las cuales, indudablemente, serán un hecho en la capital de la Argentina, para donde va el crucero y en donde late y vibra con más fuerza que en nosotros, en el orden popular y sin exclusivismo de ninguna especie, el sacro sentimiento de la patria.

También apagaremos la nota discordante, dejando que *así se escriba la historia*, sin recordar en qué pecho vibró la grita patriótica, en la inolvidable reunión, varias veces miliaria, habida en el Centro Gallego, en noche dura, que recordará, por los años, nuestro Director, con sus calurosas mosiones, apoyadas por los más y batidas por los menos, referentes á que, «no debía mandársele dinero al hijo pródigo, al gobierno de Madrid, — de esotro Príncipe de la Paz», — que se recaudara sí, dinero, para adquirir un barco en coparticipación con lo que se recaudase por los españoles residentes en la República Argentina. Y.... así se hizo, empero, no sin antes haberse, contrariado las populares aspiraciones, retornándose cantidades de dinero que desautorizadamente se habían remitido á Madrid.

Los diarios de la época, los nacionales y aún los de Madrid, como así mismo las personas congregadas en la noche preindicada en el Centro Gallego, y las cartas dirigidas á nuestro Director, por entusiastas españoles, aplaudiendo su conducta, podrían servir de glosa en la nota histórica que flota como burbuja espumante por los aires, con motivo de la llegada del crucero «Río de la Plata».

Por lo demás, URUGUAY ILUSTRADO, periódico eminentemente nacional, ha cumplido un deber de delicadeza y de amor á la madre patria, informando en selectas notas, gráficas y literarias sobre el fausto acontecimiento y basta de cosas enojosas.

Error y erratas

Causas fáciles de adivinar, cuando se dan en periódicos de la naturaleza de URUGUAY ILUSTRADO: notas perentorias, han permitido que se deslizaran en el número anterior, lamentables erratas y el muy sentido error de suprimir, *por causas que no nos son imputables*, de la lista de la Patriótica Española, el nombre del muy querido amigo y respetable caballero, doctor don Baldomero Cuenca; error este que la Dirección salvó oportunamente en la prensa diaria y del que reiteramos su salvedad en el presente número.

Nuestros colaboradores

La abundancia de materiales, de indispensable información, nos han impedido publicar en el número próximo — anterior, dos brillantes sucesos. La presen-

Digitized by Google

tación de nuestro nuevo colaborador, el distinguido escritor, muy popular por su actividad y facundia y muy querido por sus dotes morales, don Casimiro Prieto Valdéz, del cual publicamos un hermoso cuento, — que esperamos no será el último, — en el número anterior.

También omitimos saludar en las columnas de URUGUAY ILUSTRADO, desde luego que personalmente no lo hicimos, por enfermedad de nuestro Director, al notable filólogo y expresivo escritor, doctor don Daniel Granada, de quien esperamos la brillante colaboración de su pluma, ofrecida por acto de bondad y aceptada por acto de cariño, y, ¡también por orgullo! que la pluma de Granada es de oro y no se prodiga.

Progresos

Modificamos desde luego en la carátula de nuestro periódico la minuta de propaganda, en cuanto ésta sólo promete la publicación de *ocho ó diez* grabados, por ejemplo, de URUGUAY ILUSTRADO y de ha tiempo que venimos duplicando la cantidad y el formato de nuestras notas gráficas. Así cumplimos, lo que ni siquiera prometido hemos.

Esteban Payret

El propietario-director de URUGUAY ILUSTRADO, estima en mucho la fina deferencia y la obsecuencia con él usadas, por nuestro viejo admirador don Esteban Payret del Queguay. Así lo hacemos constar con agrado.

Bibliografía

Con sentidas dedicatorias acabamos de recibir, directamente de sus autores, las selectas obras siguientes:

JOSÉ ENRIQUE RODÓ: — *Ariel,* — obra literaria y de instrucción amena.

DANIEL GRANADA: — *Supersticiones del Río de la Plata.* — *Vocabulario Rioplatense razonado,* — obras de consulta.

E. ACEVEDO DIAZ: — *Brenda.* — *Ismael.* — *Grito de Gloria.* — *Soledad,* — novelas.

ALBERTO PALOMEQUE: — *Mis derrotas,* — estudio político.

CÁRLOS ORTÍZ: — *Rosas del Crepúsculo,* — poesía.

F. JARRIGE: — *Del primer delirio,* — poesía.

ALFREDO MONCADA: — *Caricias,* — música.

ISAAC R. PEARSON: — *El Triunfo del Siglo,* — novelas.

ENRIQUE M. ANTUÑA: — *Lecciones de Historia Nacional,* — Libro 1.° Artigas y la Insurrección.

Con las mencionadas obras, hemos también recibido infinidad de folletos y revistas extranjeras, cuya larga lista publicaremos oportunamente. Así mismo, prometemos hacer un estudio concienzudo de las enunciadas obras, cual es nuestra costumbre y deber hacerlo.

Ortega y Millán

Acusamos recibo de la circular que nos remite nuestro colaborador artístico, el selecto grabador don *Fausto Ortega,* avisando y presentandonos á su nuevo socio, el acreditado editor é impresor, don *Ricardo Millán.*

Como un acto de debida otención y cortesía, publicamos á continuación, la circular que indicamos.

« Buenos Aires, Febrero 15 de 1900.

Muy Señor mío:

Tengo el gusto de participar á Vd. que desde la fecha, según contrato celebrado ante el escribano señor Eduardo Ygartúa, ha entrado á formar parte de mi casa, como socio activo, el señor *Ricardo Millán,* siendo, por lo tanto, la nueva firma. — *F. Ortega y Millán.*

Al ponerlo en su conocimiento, me es grato hacerle saber que, en vista del progreso que van adquiriendo las artes gráficas, hemos instalado nuevas maquinarias, tanto en la sección tipográficas como en la de grabados, proponiéndonos realizar, en adelante, cuantas mejoras puedan propender al mejor desenvolvimiento y desarrollo de nuestra casa.

Esperando nos otorgará su confianza, como hasta el presente, ley ruego tome nota de las firmas que van al piey me repito su affmo. S. S. »

Fausto Ortega

VIDA NACIONAL

Novelas regionalistas, ilustradas. — Epopeyas y perfiles uruguayos tomados del natural, por José María Blanch Codoñer. — Títulos de las obras: « Pulpeta », « El número 48 », « La hermosa muerta » « Crimen de amor ». — Se vende en todas las librerías. Precio: $ 1.00.

Digitized by Google

URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

AÑO III — MONTEVIDEO, 1.º DE MARZO DE 1900 — NÚM. 5

SUMARIOS

Texto: — VERITAS! VERITAS! CARNAVAL!! — UN POCO DE EXPANSIÓN, por la Dirección. — EL ARTE NATURALISTA, por Norberto Estrada. — UN QUID PRO QUO (cuento de carnaval), por José M. Blanch Codoñer. — LAS OBRAS DE ACEVEDO DÍAZ: BRENDA (continuación), por José M. Blanch Codoñer. — NUESTROS GRABADOS.

Ilustraciones: — DON JOAQUÍN R. SÁNCHEZ. — EDIFICIO DEL HOSPITAL-ASILO ESPAÑOL. — COMISIÓN DIRECTIVA DEL HOSPITAL-ASILO ESPAÑOL. — EXCMO. SEÑOR ENRIQUE DUPUY DE LOME. — EXCMO. SEÑOR JULIO ARELLANO ARROSPIDE. — LA ÚLTIMA LÁMINA DE LA NOVELA MEMORIAS DEL CONDE DE CAYO-REY. — RECUERDOS DEL CARNAVAL DE 1900. — INFINIDAD DE ILUSTRACIONES INTERCALADAS EN EL TEXTO.

VERITAS! VERITAS!

CARNAVAL!!

Qué de cosas extrañas hemos visto y oído, presenciado, y debidamente estudiado en el extinguido carnaval! Indudablemente, que las tales carnestolendas, *carnisprivium, bacchanalia*, como dicen los clásicos ó los místicos, son días de carne, *de verdadera carne*, con todos los impulsos de ésta, con todos sus anhelos, con todas las intemperancias y conmociones de su cordaje ganglionar, puesto en tensión, al albur del pensamiento aleve y de la excitación neurótica; en sus ensueños ideales, en sus impresiones pudibundas, en sus espasmos morbosos ó en sus impetuosidades crepitantes, cargadas de afrodisismo.

¡Carne, siempre carne; sana ó enferma! TALIS QUALIS; así serán sus impulsos, así serán sus apetitos y así serán sus manifestaciones; según su sangre sea, ardiente, ó empobrecida, fornida ó fláxida.

¡La carne, siempre la carne, si nutrida y cultivada, morigerada siempre, si salvaje ó enferma impulsiva.

Y volviendo al asunto, sobre lo que hemos visto, y oído, podemos asegurar, que, es verdad inconcusa, axiomática, la que encierran esos días en sus manifestaciones, más positivas ó más latentes.

Don Joaquín R. Sánchez
Director del Instituto "Internato de varones"

Hemos visto la inversión de sexos, el trastrocamiento de hábitos y de costumbres, la confusión de lenguas, entre la babilónica gente, y la sátira burlesca, infame y oprobiosa del humano mundo, en sí, y por sus propios desarrollos habituales.

Á la *mentira*, disfrazada de *verdad*, al *crimen* de *virtud*, al *mal* de *bondad*, á la *intemperancia* de *sobriedad* y á la *austeridad* de *desenfreno* y de *lujuria*.

En amalgama odiosa, bailando infernal macabro, hemos visto, á la *cinceridad* con la *ficción*, á la *abnegación* con el *egoísmo*, á la *probidad* con la *avaricia* á la *sublimidad* con el *individualismo*; y algo más hemos visto; á la *beneficencia* paseando de bracete con su enemigo irreconciliable la *gratitud*, como á la *piedad* y el *misticismo* con sus rivales la *ingenuidad* y la *pureza*.

Para que fuese más grandioso el cuadro de *verdad* tangible, también vimos á la *castidad* en orgía descenfrenada con el *crapulismo*, y á la castidad con la *concupiscencia* y el *celibismo* de cartel....

¡Oh! ¡oh! y que otras cosas soberbias hemos visto:

Digitized by Google

al *paleto* vestido de *rey*, y al opulento de menesteroso, como burlando éste, las miserias de la vida y como aspirando aquel las riquezas del vano mundo.

¡Y qué de brillantez en los trajes y que de erudición en las palabras y que de arte en las maneras y que de modulación en las voces.

¡Todo grande, archigrandioso, supremo! La *verdad* con careta, la mentira sin disfraz *¡¡ cossi va il mondo !!*

¡Carnaval, carnaval impúdico, no vuelvas más á estos emporios de la ficción ó haz que todo el mundo sea tuyo! *¡Alea jacta est!* ¡ó que el Dios de verdad impere á que el dios Momo, sea el dueño del orbe!

Cinerum sacrarum dies; sigue el carnaval, sin careta de esta vez: el más fementido, el que engaña, el que finge, el que trama y el que enreda: y es más hipócrita y sagaz y más cruel en esta ocasión, no usando de su alegre atavio, ni de sus francas, cuan descaradas manifestaciones, que el caduco carnaval, empero, siempre con su diablo mundo, y si bien por careta usa el velo místico y por antifaz la sacra ceniza, es el mismo, el mismo siempre, pecador, impenitente que engaña y finge. La reincidencia en el mal, le tiene intranquilo, que se siente y se ve ante el centelleo fulguroso del rayo divino, que el Dios del Sinai, despide para alumbrar en la noche del pecado, las conciencias obscuras . . . . . .

. . . . . .

Nadie es grande, nadie es justo, solo ÉL, el Hacedor y ni antes ni después, otro más grande, no habrá, ni hay, ni posible que exista quien dijo verle, ni quién alcanzarle pueda, sin el amor al prójimo, sin sublimidad y abnegación y sin el abandono de las mundanas riquezas.

¡Atrás quien pretenda entrar en su reino, con engaños, ni mentiras que solo el pobre, solo el que sufre agobios y penas, y crueles martirios, de esa maleante y pacata sociedad, entrará en su cielo, en su cielo sublime, donde no hay sedas ni brocados, ni oro ni perlas, ni grandeza alguna de esas *grandes* puerilidades de la vida, *Timete Deum et date illi honorem, quia venit hora judicii.*

Hoy empieza la cuaresma, el período santo que recuerda el martirio de un redentor, de un gran sociólogo, de un ser abnegado, por lo grande y justo, que á tener Dios, *hijos en carne, solo* ÉL, por lo sublime, es digno de que tal sea.

UN POCO DE EXPANSIÓN

Nos ha llenado de satisfacción la siguiente carta que transcribimos. « Debido á una casualidad, ha llegado á mis manos, un número del URUGUAY ILUSTRADO, revista que he leído con interés y satisfacción. »

« Estoy reuniendo materiales para una obra, en varios tomos, sobre la literatura en América, y desearía poseer alguno de sus libros, que conozco por referencias, y de otros escritores del Uruguay.

« Pronto tendré el gusto de remitirle mi nuevo libro, que se está imprimiendo en Madrid, con el título de, *Novela en germen.* »

Esto, con el anuncio de envío de sus obras y de materiales,- selectos, indudablemente,—para URUGUAY ILUSTRADO, es lo que nos escribe desde París, en cuya prensa escribe y en donde reside, el genial escritor y notable crítico literario, don *Emilio Bobadilla.*

Seguramente que nuestros jóvenes compañeros *de aquí,* aunque no es muy común en ellos la vinculación, con los *de afuera,* ni la adquisición de libros del país, ni de extraños lares, no han de dejar de conocer, de nombre, siquiera sea al ilustre *Bobadilla,* notable escritor hispano-americano, y nacido, precisamente, en la perla de las Antillas en esa tierra fecunda que no tuvo la misma suerte que los demás estados de nuestra raza, para pertenecerse á sí y á los suyos, en origen y tradición.

Se llama el ilustrado cubano, como hemos dicho, *Emilio Bobadilla,* y usa el pseudónimo de *Fray Candil.*

Y para presentarlo, en calidad de por ahora,— como dicen los curiales,— bastará que transcribamos algo de lo mucho que toda la prensa madrileña y parisiense, dijo de su obra de crítica TRIQUITRAQUES.

Es ésta un estudio concienzudo de las obras literarias de los más famosos autores españoles, de presente data, como ser: *Balart, Guimerá, Vital Aza, Picón, Cavia, el padre Blanco García, Clarín, Echegaray, M. Pelayo, Moya, Campoamor, Ferrari, la*

Digitized by Google

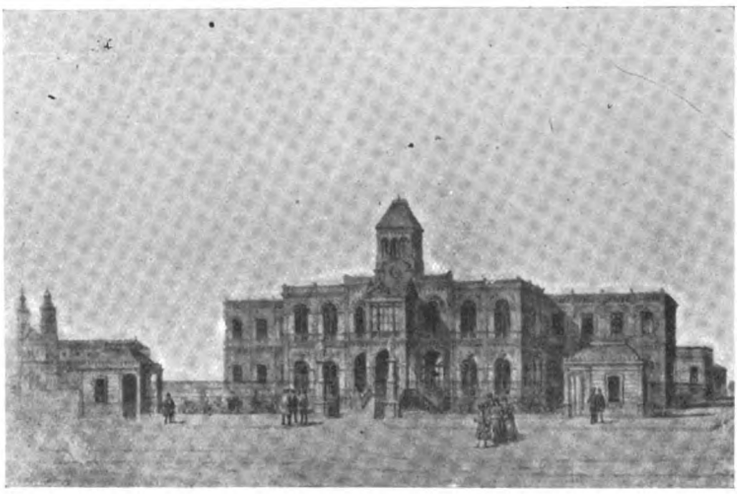
Pardo Bazán, Ángel Muro, Daniel López, Taboada, Núñez de Arce y *González Serrano.*

OPINIÓN DE LA PRENSA

. . . . . .

«*Triquitraques* será sin duda muy leído y comentado por los juicios atrevidos y originales que contiene, acerca de nuestros más renombrados literatos, y además, porque *Fray Candil* (ó Emilio Bobadilla) tiene fama de ser un escritor independiente, ilustrado y sincero, que no se para en barras, cuando se trata de decir francamente la verdad.

«A veces su pluma cáustica le lleva más lejos que su propósito, y, entonces, la serenidad de su juicio cede el puesto al apasionamiento.... Bobadilla no sólo tiene condiciones nada comunes, para el manejo de la burla fina y punzante, que riega como picante polvillo en elegantes párrafos, sino que es todo un pensador, aunque demasiado sombrío y pesimista. Ha leído mucho, lo cual no ha marchitado su estilo fresco, natural y castizo, y posee gran perspicacia para desentrañar los más recónditos defectos....



Edificio del Hospital-Asilo Español próximo á inaugurarse

«Su estudio sobre Núñez de Arce, parece de Lemaître, autor á quien se acerca mucho, por el estilo y la amplitud del horizonte crítico, el celebrado autor de *Capirotazos.* A nuestro juicio, este estudio es el mejor de *Triquitraques,* con todo de ser éste un derroche de talento y de gracia. En *Mi Carnaval* (hermoso artículo humorista) muéstrase *Fray Candil* colorista al modo de los Goncourt, espontáneo, melancólico y tétrico. *Mi Carnaval* recuerda *La Noche-buena* del malogrado Larra.

«*Clarín* no sale bien parado de la pluma de este satírico implacable, que á veces esgrime el látigo que agrieta las carnes y hace salir la sangre á borbotones. Dígalo su crítica á *Su único hijo,* novela á la que *Fray Candil* no deja hueso sano, pues, no sólo prueba que está imitada de *Madame Bovary,* sino que carece de argumento, de plan, sintaxis y caracteres.

. . . . . .

Sentimos que el espacio nos falte, pues es mucho lo que diríamos acerca de este libro, de fácil y amena lectura, escrito con criterio moderno y en forma llena de viveza, ingenio y vigor....»

(*El Estandarte,* Madrid.)

«Se ha publicado recientemente en Madrid, un nuevo libro de crítica, debido á la pluma de *Fray Candil.* Este pseudónimo oculta á un escritor distinguido que se llama Emilio Bobadilla y es natural de Cuba, el edén de las Antillas. Entre los *Triquitraques* y los *Capirotazos,* del mismo autor, que obtuvieron tan gran éxito en España y América, se nota un gran progreso . . . . . .

Los *Triquitraques,* son una colección de artículos de crítica acerca de la literatura española contemporánea, escritos con talento, corrección y buen gusto. *Fray Candil,* es un escritor formado con los buenos escritores franceses, que ha sabido asimilarse, con fuerza é intensidad, lo que no sucede sino á los temperamentos artísticos.

«E. Bobadilla es el escritor más atrevido y modernista de España. No teme atacar á las lumbreras literarias y combatirlas, con un poder de lógica y una franqueza de pluma sorprendentes.

«No hay sino leer sus críticas á la señora Pardo Bazán, de la cual se burla con gracia y buen sentido, las que consagra á las novelas de *Clarín,* que á él se le antojan *detestables,* y las relativas á los últimos dramas de Echegaray y Galdós.

«En todos estos juicios, se halla un criterio amplio, inspirado en ideas modernas, y al mismo tiempo una argumentación sólida y una independencia admirable. No es de extrañar que las *víctimas* acojan cada libro nuevo de *Fray Candil* con muestras inequívocas de contrariedad y mal humor. Lo que no impide que las gentes de mérito le dediquen justos elogios.

«Sucede á Bobadilla en España lo que sucede á todos aquellos que, teniendo una fuerte personalidad y un mérito indiscutible, se burlan de las ridiculeces sociales y de los ídolos de barro.

«*Triquitraques* es un libro muy sugestivo, para servirnos de una expresión á la moda; está lleno de delicadezas de estilo, de novedades intelectuales, de eru-

Digitized by Google

Comisión directiva de la sociedad Hospital-Asilo Español

Don Severiano Torres, contador; Don Ramón R. Alonso, tesorero; Don Juan Portilla, archivero; Don Vicente Núñez, secretario titular; Don Juan Font, vocal; Don Fernando Tovia, Encargado de Negocios y Presidente honorario
Don Ricardo Taboada, vocal; Dr. don Francisco Suñer y Capdevila, Presidente efectivo; Don Manuel Cendoya, vocal; Dr. M. Rodriguez Castroman, Vicepresidente; Don A. Grela, vocal; Don José M. Esteve, prosecretario

dición moderna y de audacias, que inspiran simpatía. El género de crítica cultivado por *Fray Candil* es del todo original; si bien se inspira en el método de Taine, difiere de él en el tono humorístico que da á sus observaciones. *Fray Candil* es un Heine con traje de positivista: hiere con justicia, piensa con vigor y da á su estilo gran variedad de giros y matices. »

(Traducido de *Le Nouveau Monde*, París.)

Naturalmente, que todo esto nos regocija, y aunque en nuestra natural modestia, y por nuestra proverbial bondad, dejamos que á nuestra costa, usen *los gatos zapatos* y tratamos, al mismísimo enano de la venta, de héroe y de gigante,—pero, en familia, ¿eh? sólo en familia, que, en cuanto á las columnas del URUGUAY ILUSTRADO, se escriben sin guante y con pluma de acero, no de grajo,—es tan sólo por aquello de dejar constatado que no queremos privar á los *de casa* de sus naturales ó abusivas expansiones, aunque algún derecho tendríamos para igualarles en prerrogativas, por los vínculos de estrecha amistad y de sangre, que en esta nuestra segunda patria hemos formado, durante el lapso de tiempo, de un cuarto de siglo. Precisamente empezamos á ser uruguayos, *en carne*, cuando los papás de ciertos *primaces*, que nos hablan hoy muy ufanos de tradición y prosapia, no habían aún resuelto, si incubar el huevo aquí ó en el África ó en la mismísima Mesopotamia.

Conste, pues, que honramos la patria de nuestros hijos, cual de ellos igual esperamos, izando la gloriosa señera, lo mismo aquí, que en lejanas tierras.

Por lo demás URUGUAY ILUSTRADO y su director han vinculado á notables literatos uruguayos, con sus hermanos de allende los mares, y, hoy por hoy, nuestro periódico, gracias al favor público, es muy solicitado, aquí y fuera de aquí.

Y cuando los Mefistófeles, en su impotencia, rabien y nos amenacen, les haremos el signo de la cruz, con cartas honrosas, y conceptos elogiosos, á nosotros

Digitized by Google

LA IDEA-MADRE DEL HOSPITAL-ASILO ESPAÑOL

Excmo. señor Julio Arellano y Arrospide

ENCARGADO DE NEGOCIOS DE ESPAÑA EN LA REPÚBLICA ARGENTINA

tributados, por lo más granado de la literatura española y de alguna parte de la francesa.

¡Oh! ¡con cuánta satisfacción serviremos al público, de hoy más, encontrando compensados nuestros afanes.

La Dirección

EL ARTE NATURALISTA

El buen sentir de la crítica, ha establecido paralelos matemáticos, y de ahí se desprende que, para juzgar una obra, necesitamos usar de reposo, compulsar opiniones ó bien analizar las cosas, sin pasión y con el criterio necesario, para evitar que incurramos en las graves faltas condenadas por el Arte. Partiendo, pues, de este principio ó fundamento, la crítica debe ser el análisis vivo y natural de lo que produce el ingenio humano; lo mismo que la historia que no admite vaguedades en su desenvolvimiento, porque hay que ir derecho al fondo del asunto, presentando las cosas tal cual son. Estas condiciones las establecen los críticos de talento para casos análogos, si se pretende establecer la idea de lo bello, abarcando las reglas del Arte, que abraza, ampliamente la síntesis y complejidad en la mayoría de los actos de la vida. Se debe juzgar, siguiendo este mismo orden de ideas, sin apartarse ni prescindir tampoco de las teorías necesarias, aconsejadas por los grandes autores, porque hay que observar, preferentemente, la emoción estética, que produce lo que gira alrededor de nuestra vista. La idea de lo bello, dice Wundt, responde á este orden, de lo cual procede la fácil y frecuente confusión del ideal estético, con la moral y la filosofía. « Queda nuestro sentimiento estético satisfecho, — afirma Arreat, — cuando el mundo se nos aparece como un conjunto bien ordenado, donde se realiza la armonía que sentimos en nosotros mismos ó que queremos producir; confundimos fácilmente el orden, que es lo bello, con el orden, que es el bien ó la verdad, aunque sean distintos para nuestra intuición ». En el orden naturalista, el teatro, como la literatura y las novelas, en general, no son acomodamiento inficción de arte exigentes « porque para pintar con exactitud la verdad humana del fondo artístico, hay que tener en cuenta la corriente que se establece entre el medio que influye, el hombre físico que es influído y el indi-

FUNDADOR DE LA ASOCIACIÓN DE REEMPATRIO Y HOSPITAL-ASILO ESPAÑOL

Excmo. señor Enrique Dupuy de Lome

EX MINISTRO DE ESPAÑA EN EL URUGUAY Y ACTUAL SUB SECRETARIO DE ESTADO

Digitized by Google

viduo moral que obra y reobra elaborando y transformando las impresiones del mundo interior.» El instinto, frente á la razón, como dice Serrano; las pasiones contra el deber, en las concupiscencias y los deseos al par de la templanza y el dominio de sí mismas; aquí el triunfo de los primeros elementos, allá su derrota, ahora la exaltación, después el menosprecio, siempre el cambio de luz y sombra: tales son los limbos de donde toma la aspiración artística el asunto de sus creaciones, imponiéndose como ley de contraste, fuente inagotable de las bellezas. Pero no es esto todo: el arte naturalista, según el mismo autor, suma condiciones, y el real y vivo huye de la suma de elementos homogéneos, y aspira á representar la vida real, cual síntesis de factores opuestos, cuya armonía y concierto siguieron, no mutilaciones y supresiones, sino realidad y plasticidad bellas. El Arte naturalista posee, pues, un procedimiento, — que hase puesto de relieve, aunque traiga abolengo, — y que acusa un progreso; pero su *partitus*, idealismo invertido no subsistirá: el primero representa el éxito definitivo y el segundo el favor del momento; aquél es la nuez, éste la cáscara.

El Arte por la belleza y por la verdad, está presentido en el naturalismo. Si como escuela que combate al día junto al naturalismo, convierte sus deácunes en mesas de disección, donde cruel y crudamente expone las miserias y los dolores de esta sociedad aparatosa, también pone toda su diligente investigación, en hacer el mal repulsivo y antipático, poniendo de relieve sus gravísimos peligros, hasta para aquellos que en un mal entendido egoísmo se encierran en la cómoda *filosofía de tejas abajo*, sin que les importe un ardite lo que ocurre más allá del umbral de su casa. No es el hecho de escribir una obra de mérito, de los que cultivan el Arte; lo esencial es que se produzca que sea á la vez un libro útil, que deje enseñanzas, porque la inteligencia debe proyectar luz sobre la ignorancia, educar, redimir, enaltecer y subir á la cumbre sin nunca descender, que sea un libro ameno.

La literatura, el drama, la poesía, como la filosofía, establecen teorías y principios que conviene no olvidar, para que los que nos lean, experimenten satisfacción, impresionados por el pensamiento de lo bello. La estética como materia prima, es la matemática del Arte, como es la brújula al marino, la paralela que gira en un mismo centro, porque el gusto de la belleza, dice Francisco Gineo, oscila al compás de la civilización, asciende y declina con ésta. Al propio tiempo, y como una de sus esferas particulares, oscila igualmente el criterio sujeto á caer hasta en las más estupendas aberraciones. En condenar estas ideas le sobra razón á Mr. Spencer, porque el progreso continuo de la civilización, al deparar el sentido general estético, va al par, disminuyendo cada día las viejas teorías y la evolución, sigue la misma ley de la naturaleza de las cosas, cuya mudanza obedece siempre á la de las necesidades de la vida, en sus diversas órdenes, según, á su vez, las circunstancias influyan para que las sociedades vayan cambiando su idea de la vida, y el ideal, por tanto, conforme al cual, entiende cada tiempo que deben hacerse las cosas. El sesudo autor de los *Estudios sobre educación*, antes nombrado, sostiene en nuestro abono, que el sentido estético desempeña en el mundo una posición harto más importante de lo que suele creerse, y el *gusto*, indefinida denominación de ese sentido, debe considerarse por todos los hombres reflexivos, como una de las primeras potencias dinámicas de la vida social. Ojalá que así se comprendiese y, en consonancia con esta concepción, se procurase cultivar con una atención fija, los más graves factores de la educación y la cultura. Y estos mismos ideales los profesan los primeros pensadores del siglo, entre los que pueden citarse á los filósofos Juan Pablo Richter, Leibnitz, Sáenz del Río y otros. Reconocidas, pues, las ventajas que ofrece al perfeccionamiento del Arte, la belleza de la forma, los pensamientos, el naturalismo como medio, la crítica filosófica como principio y fundamento, expresan en sí la verdadera simplificación del Arte.

Norberto Estrada.

Montevideo, Enero 30 de 1900.

UN QUID PRO QUO

Á mi amigo Juan E. Rojas Brit.

I

TILÍN.... tilín.

—¿Quién será? ¡Si fuera mi Román!...

.....

—¡¡Ernestina!!

—¡¡Carlota!!

—Dame otro beso!

—Y otro más y.... cien, si quieres!

Digitized by Google

RECUERDOS DEL CARNAVAL DE 1900

—¡Y cuánto tarda, cuánto tarda Juan! Tentada estoy por oir proposiciones
¡Dicen que soy tan bonita! será?

Digitized by Google

—¿Cuándo llegaste?

—Hace unas horas.

—¿Y tu Juan?

—Psch! Siempre un Juan.... Lanas. Y Román tan ¡bandido! ¿Ya no está en casa?

—Está, sí.... pero.... sus ocupaciones.... le tienen tan.... entretenido!

—¡Ya!... No hables más, no hables más.... Con la blanca.... y la negra.... y la *rubia* ó no?

—¡Pero mujer, explícate!

—Pues, la cosa es clara.... Blanca y negra, la ruleta.... y la rubia, la *ecuyère*... Fanny. Con unas te roba la fortuna, con la otra, tu fortuna y tu amor.

—Mira, Ernestina, no te permito.... Es mi marido, llevo su nombre.... y ¡honrándole, me honro!

—Eres una santa.

—Dejemos eso.

—¿Y Juan, por qué no te acompaña?

—No ha sido por falta de ganas. ¡Es un posma! ¡Qué! me ha hecho sufrir en Buenos Aires, lo que tú no puedes figurarte. Tiene todas las malas condiciones posibles.

Mira.... es celoso....

—Porque te quiere.

—Es empalagoso....

—Por sus bondades.

—Es huraño....

—¡Porque lo desesperas.... mujer!

—Y después su figura....

—Vamos, de su figura no hables, Ernestina, que tu marido es un real mozo. Es elegante....

—Como una espinaca.

—Tiene agraciado rostro....

—De ángel... bobo....

—Insinuante....

—Como un Máusser.

—Vamos, la oración se vuelve por pasiva; ahora la del retruécano eres tú.

—¡Ay!!... Carlota! ¡Si vieras en Buenos Aires, qué sociedad aquella! ¡¡qué hombres y sobre todo ¡¡qué maridos!!

—Ya.... *fin de siècle*...?

.....

—Á propósito: venía á que me escribieras una carta....

—¡Cómo! ¿te has olvidado ya de escribir?... ja! ja!...

—No... pero ya sabes, mis patas de araña...

—En fin.... dicta...

.....

II

—« Querido Arturo: »

—¡¡Querido!!... ¿y firmas tú?

—¿Qué te admira? Es una broma de carnaval. Como tú eres tan pacata, no te quise de antemano comunicar mi secreto, pero, si me obligas....

—Habla, habla Ernestina, que me tienes sobre ascuas.

—Pues, es tan sólo una distracción inocente. Se trata de esto: Unos jóvenes de buen gusto y de nuestra *haute société*, han contratado el teatro Solís, para dar unos magníficos bailes, donde sólo concurrirá, naturalmente, nuestra *crème* social, que es una vergüenza que el primer coliseo del país, sólo sirva en tan espléndidos días, de anfiteatro de corrupción, donde se cobija toda la hez del *demimonde*.... Yo he pensado en concurrir....

—¿Sola?

—¡Valiente! No me voy á perder. Me sé estimar lo bastante, y además, que para eso es Carnaval. Mira: me esperará un carruaje, por no usar el mío, en un paraje determinado. Subo en él y bajo más tarde en el ángulo Norte del teatro, donde me encontraré.... con un amigo de confianza, que, naturalmente.... ¡irá con su esposa!... Ya sabes que se trata de personas formales.... El doctor Arturo Tijsay....

—Pero.... yo no debo, hija. ¿Sabes lo que vas á hacer? ¿Lo que importa la paz del hogar, la honra de la mujer? ¿Piensas á lo que te expones?

—¡Vaya! no creo ser una mujer perdida....

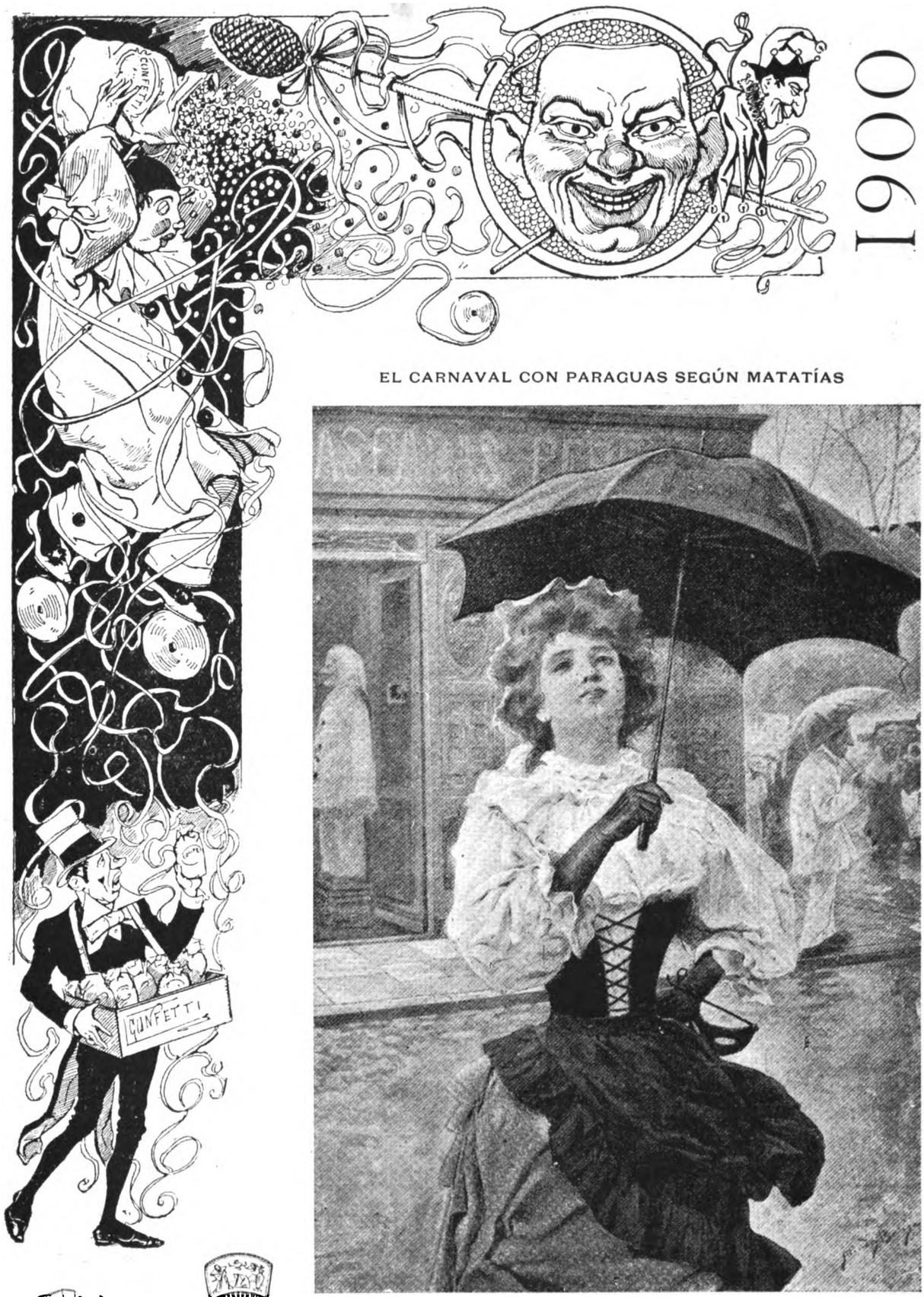
—Sí, pero lo puedes parecer, y la apariencia.... es también pecado; es crimen de lesa honra....

—Psch!... ¡Muy filósofa te encuentro!...

Muy bien. Si no quieres escribir, hijita, no te molestes; yo lo haré.

—¿Y estás decidida?

Digitized by Google



EL CARNAVAL CON PARAGUAS SEGÚN MATATÍAS

—Miren ustedes que ir *de* paraguas en carnaval es cosa fastidiosa, pero así, si no nos prevenimos del aguacero *pronosticado*, nos prevendremos de un *coup de chalcur*.—Y han visto ustedes qué *guasones* son los astrónomos del Plata! Ahora dicen que si no llueve para carnaval llovera para Pascuas. Todo llover.

Digitized by Google

—Sí, á fe.

—(¡Ah! qué idea!) Pues si así es, dicta, pero te advierto que yo te acompaño.

—¡Magnífico!... Así te vengas del ruletero.

—(Yo la salvaré.)

—Escribe:

III

«Querido Arturo:

«Pasado mañana á las diez. Mi traje será de cisne, con la careta apropiada al símbolo del amor, que representa ese hermosísimo palmípedo. Pico negro con bordes amarillos.

«¡Me acompañará.... otra mascarita, que necesitará un caballero también!....»

—¡Por supuesto!

—Como tú quieras.

—¿Traje?

—Dominó rojo.

—Pues bien, así se le escribes.

—Ya está.

—Manda la carta.

* * *

—Tilín....! tilín....! tilín!

—¡Rosa!

—¿Señora?

—Esta carta á su destino. Pero no la entregas tú: la envías por un mandadero; toma dinero y págale.

—Está bien, señora.

—Conque Carlota. Ja... ! ja....!

¡Yo á las diez aquí estaré!

—*Adiós, pues, franca Lucía.* ¡Yo tengo que hacer ahora de don Juan! ¡Qué locuela es esta Ernestina!

—¡Ah! no olvides por si mi oso pregunta, que pasaré contigo la noche.... Del tuyo no hay que temer, que con su blanca y su negra .. y su rubia.... Conque hasta luego, Carlota.

—Adiós, Ernestina.

IV

«Señora doña Herminia A. de Tijsay:

«Una amiga de su tranquilidad, le avisa que, si quiere pasar un rato agradable, á la vez que sorprender en infraganti acto de infidelidad á su.... caro esposo, sólo tiene que vestirse de cisne, con arreglo al figurín que va adjunto, cuya careta, que es lo difícil de hallar, encontrará en la casa de modas de Vieuxmair; tomar una compañera que vista dominó rojo, subir en carruaje de alquiler, bajando en el ángulo Norte del teatro Solís.... pasado mañana á las diez, que su esposo allí la espera, es decir, no á usted.... sino á la que no irá, que es también rubia, por cierto. Usted se llamará Ernestina....!»

.....

—Ahora, al otro.

—«Señor don Juan Rocaforte:

«Pasado mañana á las diez, una mujer con traje de cisne, acompañada de otra de dominó rojo, estarán en el baile de Solís.

«La primera.... fíjese usted bien, y.... *luego me avisa*, si resultó ser su mujer. Para más señas irá del brazo de su asiduo contertulio el doctor Tijsay.

«Al buen entendedor ..»

.....

—¡Rosa!

—¿Manda usted?

—Estas cartas á sus direcciones, pero por otro mandadero, ¿entiendes? Fíjate en lo que te digo.

—Será cumplido, señora ...

V

—Ya estamos en el día y en la hora próxima. Aquí mandó Ernestina su traje.

VI

—Tilín....! tilín....!

—¡Señora!

—Oye bien: Mi amiga Ernestina está por venir. Mientras entro al tocador con ella, bajas á la puerta de la calle, despides el coche en que ella venga y pagas al cochero. Toma el dinero. Lo que sobra para tí. Nada digas á mi amiga. Si te manda buscar otro coche, finges ir, *pero no vas:* ¿entiendes bien? Y si me da un síncope, ó.... cosa parecida, piensa que será fingido. Vas por médico, *pero no le traes.*

VII

—¡Carlota!

—¡Ernestina!

—He visto tu traje. ¡Hermoso!

—¡Muy *chic*, verdad? Pues á vestirnos. Y tu dominó es precioso....

.....

—¡Qué bonita estás!

—¡Y tú!

—Vamos que es tarde ...

—¡Ay!... ¡ay¡ .. ¡ay!... ¡madre mía!

—¿Qué te pasa, mujer? ¿qué tienes?

—¡Ay!... no sé.

—¿Llamaré al médico? ¡Rosa!

—No, no.... llames á nadie; desnúdame, ponme un pañuelo en la frente y frótame las sienes con el líquido que hay en aquel frasquito.

—¿Pero qué tienes?

—Ignoro ... ¡pero me estoy muriendo!

—¡Rosa! mire, llame al médico.

¡Y si viene!... ¡y yo con este traje! ¡Pobre mi amiga! ¿Cómo dejarla?...

Se aguó la fiesta.... ¡y Arturo esperándome!

.....

Digitized by Google

VIII

—Ha sido cumplida la dama. Y aquí hay un amigo para la hermosa compañera.

—(¿No será vieja, *che*, la de dominó rojo?)

—(*Callate, sonso.* Viniendo con Ernestina! ¡figúrate!... ¿No ves sus ojos?)

—Bueno, mascarita, cada cual con su parejita. El cisne y mi amigo por un lado; nosotros por otro.

—Pues... hasta luego.

—Hasta luego, *che.*

IX

—¡Ernestina de mi alma!

—¡Imprudente! ¡No me nombres!

—¡Es verdad!

—¿Y qué hará tu marido?

—¿Y tu mujer?

—Vaya una á saber!...

—¿Aquella beata! Darle el biberón al niño....

—¡Infame!

—¡Queee ...!

—Nada. Que me pareció que me engañabas, y que al nombrarla.... suspiraste.

—¡*¡Qué esperanza!*! Yo no pienso más que en ti...

—¿Me quieres mucho?

—¡Muchísimo!

—¿Más que á ella?

X

—¡La aborrezco!

—¡Pero, me has pellizcado!

—¡Tu amor me pone nerviosa!

—(¡Qué sensacional es la casadita!)

—¿Pero me encuentras bien, verdad?

—Esos gomosos contestan por mí. ¿No oyes que hablan de la mascarita cisne?.... ¡Ay! ... tu marido, y parece que te ha conocido ... ¡nos acecha!

—¡Oh! ¡yo me muero!

—No temas á ese badulaque.

—¿Y el escándalo?

—¡Qué oportunidad! tengo la llave de ese palco....

.....

—¡Pero nos verá siempre!

—No.... *¡que tiene gabinete!*

—¡Pero.... me comprometerás!...

—Ven sin miedo, hermosa Ernestina.

XI

—Dame un beso.

—Toma diez.

—¿Pero con careta y.... ese pico?...

—¡Ah! de otro modo.... ¡jamás!

—¡Oh! no me hagas sufrir más. ¡Sácate la careta, que quiero deleitarme en tu rostro virginal.

—Lo haré. Pero júrame que no quieres á otra sino á mí.

—¡¡Lo juro!!

—Que odias á.... tu esposa.

—*¡¡La odio!!*

—¡¡¡Canalla!!!

—¡¡¡Mi mujer!!!

XII

—¡Abran! ¡abran! infames. ¡¡¡Adúlteraaa!!!

—*Tableau:* Abramos ahora al oso.

(Se abre la puerta del palco y entra el marido de Ernestina, iracundo y feroz, con un revólver en la mano.) .....

—¡¡Ah!! Ya os tengo, y.... vais á mo....

—¿Qué le pasa, Juan?...

—¡¡¡Me han fumado, caramba!!!...

.....

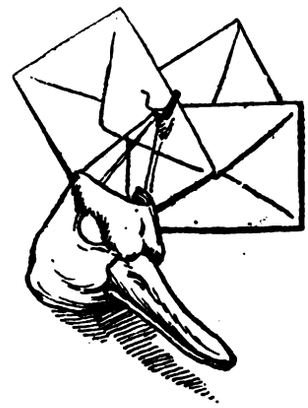
En estos momentos un desafinado y estridente zumbido del violón de la orquesta, interrumpió la risa coreada de los interlocutores.

¡Tenía gracia la broma!

Sobre todo el fingido síncope de Carlota.

José M. Blanch Codoñer.

Montevideo.



Digitized by Google

LAS OBRAS DE ACEVEDO DÍAZ

BRENDA

(CONTINUACIÓN).

UERRA sin cuartel, era aquélla, pero aun con ser así, el episodio de la muerte de *Pedro Delfor* era extraño, completamente extraño á la lucha que se sostenía en aquel momento, en lugar no distante, al vado del arroyo en que tenía lugar el lance.

«Pedro Delfor ordenó á Raúl de Henares que le cediera el paso, á lo que se negó, éste, consiguientemente recibiendo cruel embestida de lanza, de su empecinado enemigo, la que desquitó, matando de un tiro á su contrario.»

Así le refirió á Areba el caso, un testigo presencial, que juró que, Raúl, no hizo sino defender su vida, amenazada por su contrario.

Éste fué el secreto que, cruel y despiadadamente explotó la desdichada Areba, por pasión más bien que por despecho; pues que, ya lo hemos dicho, suele el amor burlado, conducirnos hasta el crimen, si no para vengarnos, para hacerlo nuestro, al ser que amado se siente por otro á quien odiamos, por sólo nuestro egoísmo; que es amor y que es virtud, cuanto tenga de abnegado y que es vicio y pasión brutal, cuanto no es sublime, pues que, sabido es que el humano ser tiene menos de racional que de bestia; es sensacional y es impulsivo, le domina el terror, no la razón, ni impresiones de justicia.....

.....

Imposible, naturalmente, se hizo el amor correspondido que sentía Raúl de Henares por la huérfana, Brenda Delfor. Preocupaciones sociales y también sentimientos de amor heridos, hicieron inallanables los vínculos soñados. El instrumento de mortificación y de martirio que eligió Areba, fué uno muy apropiado: el doctor Lastener de Selis que, enamorado perdidamente de Brenda, y muy estimado y respetado de la protectora de ésta, llevaba en la cuestión, grandes ventajas, sobre su rival.

Pero, el amor, ese misterioso agente de los impulsos del.... alma ó de las impresiones de los sentidos, que el caso aún no está analizado ni resuelto, si es causa moral, psicognóstica ó física; material ó muy precisa, dieron al traste con las arterías de Selis, las infidencias de Areba y hasta con los principios morales más absolutos.

Brenda se casa, por fin, con el matador de su padre. He aquí la novela convencional; muy inverosímil el caso, pero.... posible, que quien dijo amor, también dijo aberración.

Brenda pudo amar á Raúl, pero jamás unirse al matador consciente, si no asesino, de su propio padre.

Posible decimos, pero como aberración de los sentidos, y no como caso eficiente.

Menos, mucho menos, como vívida ejemplaridad de moral social.

Es ésta la única incongruencia que notamos al sentido práctico y á la escuela moderna, en la hermosa novela *Brenda*.

Pero, ya nos lo recordó el autor: «despójese usted de toda escuela ó sistema.» Así lo haremos.....

.....

Vamos á analizar el cuadro, en su ambiente y colorido y en lo real de su concepción; en abstracto, en lógica y en su purismo y verdad.

Se ven en el libro citado de *Acevedo Díaz*, cosas y personajes, escenas y sucesos, de una realidad práctica, sin forzamientos, sin antilogismo, sin prédicas vagas, ni sugestiones que conduzcan al lector á lo desconocido ó á la utopía falaz y no razonada.

Todo en Brenda es natural y preciso. Los sujetos se ven y se siente en sus más mínimos detalles y manifestaciones psiquico-fisiológicos, ó de real concepto. La escena es panorama que reproduce la realidad, y que mueve el ser hacia su análisis, cual lo mismo sucede en lo conceptivo, en la imagen, en el alma del libro; todo es allí verosímil y de riguroso arte.

No hay más convencionalismo, á nuestro ver, que en el tópico final de la trama; ya lo hemos dicho, si posible, no adaptable á lo que se desea y se presiente, y, acaso á lo genéricamente práctico.

No hay que olvidar, empero, que una cosa es el gusto del público, y en el basamos nuestras observaciones, y otra es la realidad de las cosas.

Después de leerse una novela no se debe decir: «esto no me es grato,» «esto no debiera ser así;» tan sólo se debe preguntar, ó concebir y analizar, si es posible, el caso singular que nos presente el autor.

Dice el genial *Valera* que le mortifican las novelas que dejen al final, amargura en el alma y preocupación en el entendimiento. «Que la novela se ha hecho para

Digitized by Google

.....un tiro sonó.... dos cuerpos inertes cayeron: el uno al azar del acero; el otro por mi bala maldecida....

Ultima lámina de la novela "Memorias del Conde de Cayo-Rey", destinada como regalo á los suscriptores de "Uruguay Ilustrado"

educar, y su lectura ha de ser amena, selecta y moral por fuerza.»

Pero, entendido que el autor de *Pepita Giménez* habla al trasluz de sus largos años,—repetiremos la especie de Carlos Reyles, qué éste fecundo escritor no tuvo energía, con tenerla y sobrada para todos los azares de su vida, en replicarle al anciano maestro, y de ahí los desgarros de un cierto crítico, por cierto vapaleado en más de una ocasión, precisamente en cuantas se presentó en la arena, con su trompetero de sayas queriendo quebrar.... algunas cañas.

Efectivamente; el ilustre Valera es un autor de antaño, bien que, moralista é ingenioso, y muy ameno en produbir, muy correcto en el hablar, pero escritor para damas. Nada enseña de nuevo; si edifica, no instruye en la ciencia del sociólogo; no es escalpelo audaz el suyo que analice las entrañas del hombre-dogma ó de la bestia humana.

Ya decimos, ese no es el autor moderno que, con menos escuela y menos arte, es más apóstol y más moralista, en la ejemplaridad del concepto real, natural y preciso que el de antaño fantaseador, romántico, que escribe en solfa y que rima y embellece lo que... canta.

El autor moderno es audaz, emprendedor, analiza, y diseca, investiga y estudia; no sin penetrar donde otro ni á la puerta llega; del tugurio á la iglesia, del palacio al mechinal, de la escuela al burdel y hasta al mismo cielo llega, y, allí entra, en cuanto se descuide el orejicida de Maltos.

Hay en *Brenda* escenas magistrales, trazos atrevidos, conceptos é imágenes soberbias, y á carencia de unidad en la trama, por lo demás circunstanciada, unas

Digitized by Google

veces, y otras por exceso de análisis, es, como libro de estudio, *Brenda*, una obra muy digna de ser leída por profanos y.... maestros también. Mas, á fuer de imparciales diremos, que hay mucho estudio, por demás en la novela de *Acevedo Díaz*, lujo de erudición, muy atinados conceptos, de lo que se deduce, en conclusión, que hay tema, personajes, savia de análisis y trama, para más de una novela.

El episodio de Sambique, el último Régulo, es, sin añadir ni sacar, una hermosa novela; y, casi otro tanto podemos decir del idilio de sangre, que tiene por fosa el mar y por ataúd la «Madrépora.»

Bien dijo *Acevedo Díaz*, que nos desapasionáramos de escuela, y de sistema; en efecto, su novela no estará libre de crítica analítica, pero indudablemente que es uno de los mejores libros de la fábula americana.

Pauta de novela moderna, jalón que demarca el último adelanto de la ciencia, en la literatura y en el arte, que pinta la naturaleza, tal cual es, no tal cual la queremos ó la ingeniamos.

No falta estudio práctico, hasta modismo en la obra conceptual, *currente calamo* analizada, pero, es ello tan sólo para apropiar á la estética, la belleza purísima, que requiere el natural concepto.

Es, en fin, *Acevedo Díaz*, en su obra, el soberbio cóndor, que al remontarse desde la cúspide andina, se pierde entre las brumas del vaporoso celaje americano. Poco espacio para ave de tal vuelo.

Ahora, he aquí uno de los trozos amenos, de soberbia descripción, que con otros tantos, hacen de *Brenda*, una novela de verdadera escuela literaria:

«En el fondo de la avenida, en efecto, se había producido extraordinario desorden. El landó de Areba, saliendo de la confusión, con terrible celeridad, hasta el punto de percibirse apenas los rayos de las ruedas y las llantas bruñidas, que lanzaban chispas entre una nube de arena, se precipitaba con furia en la avenida, arrollándolo todo, al esfuerzo de dos tordillos-negros, llenos de espuma y de pavor. El conductor había sido lanzado violentamente á una orilla del camino, al romperse la lanza del vehículo chocando contra el poste de hierro de una encrucijada.

«El carruaje, fino y elegante, crujía en el furor de la carrera, á los botes vigorosos de los caballos, despidiendo astillas. Parecía que iba á quebrarse por completo á una nueva sacudida, concluyendo á la vez con la existencia de las dos damas aterradas, que con los brazos enlazados al cuello y á la cintura, lívidas y temblorosas, esperaban el minuto fatal del desastre. A la derecha del landó abríase un pozo algo profundo, lleno de agua, y de poca extensión, que precedía á una tapia de escasa altura, cubierta de enredaderas silvestres. Los caballos asustados y heridos en el pecho por las duras astillas del rejón, se dirigieron con ímpetu terrible hacia la parte del foso, precipitados por las voces y galopes de los que venían detrás.

«El doctor Lastener de Selis, á fuer de buen jinete, había logrado por dos veces echar mano del rendaje del tronco desbocado, desviándolo un tanto del peligro, y desgarrándose con el guante la piel; pero en una nueva tentativa, su palafrén, cogido por las ruedas se encabritó, negándose á obedecer á la brida y al látigo.

«Los ojos anhelantes y los labios trémulos, de los testigos del suceso, indicaban la violencia de la emoción que sufrían. Presentíase un desenlace desastroso. El carruaje rodaba sobre los guijarros, con espantosa rapidez y el vuelco era inminente al borde del foso, en donde el más atlético esfuerzo muscular no sería bastante á detener la furiosa carrera; la desesperación y el vértigo dominaban ya á las dos jóvenes. Una ansiedad profunda, de esas que obligan á velar las pupilas á impulsos del terror, oprimía todos los ánimos. Parecía que todo iba á concluir.

«De repente, desprendió Areba sus brazos del cuello de su amiga, y arrojó un grito ahogado, extendiendo las manos crispadas y temblorosas hacia adelante....

«El break de Zelmar había sido lanzado á escape.

«Momentos antes, Raúl había empuñado las riendas con vigor, murmurando:

«—¡Van á sucumbir!

«—¿Y qué piensas hacer?

«—Evitarlo de cualquier modo....

«—¡El choque puede ser funesto!

«—¡Verás que no!... Fustiga y déjame obrar.

«—¡Me vences por esta vez!— exclamó Bofil.

«Y bien: ¡sea! Dió un grito enérgico y descargó el látigo.

«La fogosa pareja arrancó como una centella en formidables sacudidas, bajo la fuerte mano de Raúl, y se dirigió con la violencia de un ariete, sobre el tronco de tordillos-negros, cogiéndole por el flanco, con los pechos y la lanza, antes que el landó llegase á la hondonada. El choque fué terrible: uno de los tordillos se desplomó ensangrentado, trabando al otro con el correaje, mientras saltaba en astillas con los bujes y la loriga la delantera del landó ya detenido, y los poderosos alazanes, rechazados por el choque, hacían retroceder al break, en parte destrozado, para rodar por el suelo, destilando por las narices borbotones de espuma sanguinolenta. La violencia, arrancó á los jóvenes de sus asientos, haciéndolos caer de rodillas sobre la arena, pero sólo los valerosos tiros sufrieron los efectos de la fuerte colisión.

«Mientras Areba y su amiga recibían oportuno auxilio, ambos jóvenes pusiéronse de pie, estrechándose las manos con cariño; algunos ligeros rancajos habían dejado en ellas surcos sangrientos.

«Delmar pasóse su pañuelo por la frente, y dijo con gravedad:

—Ahora afirmo que eres recalcitrante.»

Digitized by Google

He aquí un episodio que denota imaginación fecunda en su autor, al par que su grandeza de alma.

Además, que, como narración descriptiva y arte literario, no dejan nada que desear los párrafos copiados. Ésta ha sido una muestra tomada al azar del libro de *Acevedo Díaz*, que tiene cosas muy buenas, notables.

Brenda, para nosotros, es el cuadro de la naturaleza viva, y es el reflejo fiel de las impresiones fisiológicas y de los amaños sociales.

Acevedo Díaz se propuso pintar, y pintó bien, soberbio, el cuadro de la vida, sin carencia de color, y con el propio ambiente que hace de la cosa plástica, cuerpo orgánico, con carne y alma.

José M. Blanch Codoñer

(Continuará.)

Joaquín R. Sánchez

DIRECTOR DEL INTERNATO NACIONAL

También en nuestra galería de hombres públicos tienen un lugar, preferente, los primaces del profesorado; no los oficinistas ú oficialistas de la burocracia, sino los profesores, losmaestros, los que sufren y penan en los agobios de la vida del maestro, sinó, precisamente en la parte económica, pues que, gracias al Presupuesto Escolar, es el Uruguay, el país que mejor y más elementos educativos debe, ó puede tener, por lo que en educación gasta, sino por las rudas tareas que impone el educar y enseñar, y el perfeccionar al burdo, ó ineducado ser, que trae al aula, vicios de hábito de educación ó genéricos, de la familia ó de concepto atávico.

Después de todo, nada para nosotros más importante, que los maestros de letras, de artes y de ciencias; ellos son, ellos solos, los que forman á los pueblos, los que los educan y los que los preparan, para ser útiles y buenos, para sí y los suyos.

El jefe del notable colegio del Estado, titulado Internato de Varones, ó sea preparatorio para el profesorado, es una persona, de las tantas singularizadas como instruída, práctica y competente. De condiciones bondadosas, de trato afable, de buen porte y de maneras distinguidas, es, aunque ciertamente joven, todo un patriarca en la enseñanza.

Hombre de consejo y de méritos, tiene en el profesorado, en que actúa desde hace *veinte y dos años*, títulos bien adquiridos, de buena ejecutoria, como hombre ilustrado, estudioso y bien preparado para la pedagogía y la enseñanza.

He aquí ahora lo que podremos llamar su foja de servicios:

El 11 de Octubre de 1878, teniendo apenas 18 años y con el título correspondiente, fué nombrado, nuestro biografiado, ayudante de la Escuela de 2.° grado núm. 12 de Montevideo, hasta el 17 de Febrero de 1880.

El 18 de Febrero de 1880, fué trasladado á la Escuela de 2.° grado núm. 18, en el mismo empleo, hasta el 11 de Marzo siguiente. El 12 de Marzo de 1880, volvió á la Escuela de 2.° grado núm. 12, por ser Escuela completamente desorganizada la núm. 18; permaneció en la Escuela de 2.° grado núm. 12 hasta el 18 de Julio del mismo año.

Del 19 de Julio á 13 de Agosto de 1880: Maestro interino de la Escuela de 2.° grado núm. 23 de Montevideo.

Del 14 de Agosto de 1880 á 5 de Julio de 1881, fué ayudante de la Escuela de 2.° grado núm. 15 de Montevideo, siendo maestro de 2.° grado, desde Octubre de 1880 y habiendo obtenido el título de perito agrónomo en la misma fecha.

Del 6 de Junio de 1881 á 20 de Agosto del mismo año fué maestro interino de la Escuela de 1.er grado núm. 15 para Varones, del Departamento de la Capital.

Del 1.° de Septiembre de 1881 á 1.° de Diciembre de 1882, fué Inspector de Escuelas del Departamento del Durazno.

El 1.° de Septiembre de 1882 á 30 de Abril de 1884, fué nombrado maestro en propiedad de la Escuela de 2.° grado núm. 21, de Montevideo, descendiendo á su propio pedido, de Inspector de Escuelas á maestro, por amor á la enseñanza, como también para cursar estudios universitarios.

Del 1.° de Mayo de 1884 al 15 de Febrero de 1891, ejerció el cargo de Inspector de Escuelas, en el Departamento de Maldonado.

Del 16 de Febrero de 1891, hasta la fecha, sigue ocupando en propiedad el cargo de Director del Internato Normal de Varones, siendo á la vez miembro del Consejo administrativo de la Caja Escolar de Jubilaciones y Pensiones, desde el 28 de Mayo de 1896, por ley de esta última fecha.

Hospital-Asilo Español

Muy en breve se abrirá á la beneficencia pública, este magnífico establecimiento, obra de arte y de gran costo, que llenará su gran cometido, para con la humanidad doliente.

Digitized by Google

Los establecimientos oficiales, del carácter del que nos ocupamos, recibirán desahogo, por cuanto habrá un competidor generoso más, que les ayudará en la benéfica cuan humanitaria tarea, de mitigar las penas del doliente, como de amparar al desvalido. Honrosa y meritoria misión que llenan los residentes españoles, con el aplauso extraño y el orgullo propio.

El fotograbado que al respecto producimos, es una copia acabada del croquis que del edificio, á terminarse, ha levantado su ingeniero constructor, señor Saldías.

En la inauguración del *Hospital-Asilo Español,* que será en breve, ampliaremos la nota gráfica y descriptiva.

La Comisión de Construcción y Fomento del Hospital-Asilo Español

Debido á la importante cooperación de nuestros colaboradores artísticos, los famosos fotógrafos, señor CHUTTE & BROOK, producimos hoy, en artística estampa, la fotografía de la *Comisión del Hospital-Asilo Español.*

Al frente de la Comisión referida se hallan personas de muy reputada integridad, y de dotes inestimables de humanidad y patriotismo.

El doctor Suñer y Capdevila, Rodríguez Alonzo, don José M. Esteve, y con ellos, las demás, personas todas activas, patrióticas y honestas, que forman la comisión expresada, sabrán llevar adelante la obra notable, que les ha sido confiada, con amor y humanitarismo.

Hacen *pendant,* con el grupo en cuestión, los iniciadores y entusiastas cooperadores que fueron de obra tan magna, los ex-Ministro de España en el Uruguay, señores *Arellano y Dupuy de Lome,* entidades muy respetables, de la diplomacia española en América.

Los diplomáticos, señores Dupuy de Lome y de Arellano

Como recuerdo grato, hacia los Encargados de Negocios que fueron, de España en el Uruguay, y fundadores de la asociación de Beneficencia denominada *Hospital y Asilo Español,* señores Dupuy de Lome y de Arellano, y como de oportunidad, publicamos en la página 69 dos artísticos autograbados de esos dignos representantes de la madre patria.

Percance carnavalesco

—Oye, tu *monín,* si pagas la cena con champagne, te prometo una noche ideal ¡deliciosa!

— Bu.... eno .. !

—Mira, ahora vamos á dar unas vueltitas por el salón, después cenamos de lo lindo y....

—¿Después?

Vaya uno á saber lo que después de cenar, fuerte, podrá suceder, tan luego ahora que son endémicos los apendicitis.

—Yo no temo á los *apendicitis,* estoy operado.

—¡Ah! pues entonces voy á que me convide otro, no me gusta tu alevosía muchacho.

VIDA NACIONAL

Novelas regionalistas, ilustradas. — Epopeyas y perfiles uruguayos tomados del natural, por José María Blanch Codoñer. — Títulos de las obras: «Pulpeta», «El número 48», «La hermosa muerta», «Crimen de amor». — Se vende en todas las librerías. Precio: $ 1.00.

Digitized by Google

URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

AÑO III — MONTEVIDEO, 15 DE MARZO DE 1900 — NÚM. 6

SUMARIOS

Texto: — EL PUEBLO INGLÉS, por la Dirección. — LITERATURA JOVEN, por Salvador Rueda. — DE SOBAQUILLO, por Poliuto. — JUICIO Y CRÍTICA SOBRE «VIDA NACIONAL», por Luis Berisso. — LA BLANCURA DE PIERROT, por Jacinto Benavente. — NIEVE EN VERANO, por J. A. Triay. — LETRAS RUSAS, por Juan Turgueneff. — NUESTROS GRABADOS. — MOSAICO, por la Redacción.

Ilustraciones: — DOCTOR DON RAFAEL DE MIERO. — BUENOS AIRES PINTORESCO: CLUB ESPAÑOL. — NUESTRA RIQUEZA PECUARIA: LA CABAÑA «URUGUAY» EN RÍO NEGRO; SU ENTRADA. — GRUPO DE VACAS HOLANDESAS PURAS. — NOTA SELECTA: EL AMOR Y EL INTERÉS. — UN TIPO DE VACA HOLANDESA. — FORRAJEO DE LA VACA FINA TIPO HOLANDÉS. — MESA REVUELTA.

EL PUEBLO INGLÉS

Vera ocasión ya de que hablar pudiéramos sin ambages, y sin que nuestra palabra sufriera el menoscabo de la dañosa crítica, ó de la aleve prevención, que esgrimen sus armas, tan sólo, cuando hay, en contrario, carácter, y cuando hay genio.

Ya hemos salvado el Rubicón; la sensibilidad de los caballeros ingleses, nuestros vecinos, quedará incólume, como incólume y libre de mancha queda su genérico patriotismo.

No podíamos aceptar exigencias, no podíamos admitir proposiciones; no *quisimos*, ni debíamos pesar en la balanza del judaísmo nuestra idea soberbia, saturada de verdad y de lógica, libre y sincera, aun cuando acaso sea pobre de erudición y de concepto.

El URUGUAY ILUSTRADO, vive y vivirá existencia libre, y cuando muera, será cayendo altivo en la arena de la lid, y envuelto en el pabellón de celestes matices, ó en la gualda y roja señera, de la madre, común, al par que nuestra, de nuestros hijos, y del grandioso pueblo que vió nacer á un Artigas, y que vió morir á un despotismo caduco, con sus cien vástagos maldecidos, que brotaron, cual larva asquerosa, de aquel monstruo de maldad, que alimentóse con la sangre, á raudales vertida, de los pueblos libres.

Doctor don Rafael De-Miero

Sí, caeremos tan sólo en la ocasión en que la mordaza nos oprima ó el dogal nos ahogue, no en virtud de la dádiva ó por la venda de oro que á tantas conciencias atrofia, y que á tantos ojos de mirar claro empaña ó enturbia.

Y nos consideramos, en ello, en ser soberbios, tan ufanos, que al dirigir esta nuestra pequeña publicación, grande, empero, por su nombre sublime, nos figuramos ser porta-estandartes de un Roldán el Esforzado, de un Federico el Grande, ó de un Sancho el Bravo de Castilla.

Por lo demás, nuestra divisa es la de Rousseau: *Vitam impendere vero; consagrar la vida á la verdad.*

Y bien, del pueblo inglés prometimos hablar, y de él hablaremos en esta emergencia, puesto que, en la ocasión actual, podemos usar para con el tópico de independencia absoluta. Ya lo hemos hecho entrever, pero sin duda que debemos usar de claridad mayor en el concepto.

Se nos *conminó*, á raíz de la malhadada guerra anglo-boerana, á que silenciáramos ó modificáramos nues-

Digitized by Google

tras palabras, opiniones y conceptos, al respecto de la nota negra que previene y ataca, con la paz de los libres, los derechos del humano y la razón y la ciencia, todo violentado á sangre y fuego en el africano continente.

Y nosotros, que fuimos asaz severos con los nuestros, no podíamos menos que usar un tanto de aquella severidad que gastábamos, con los de casa; con esos hermanos nuestros de allende el océano.

Y á lo culto, si bien despótico de la exigencia, contestamos con no menos cultura, pero bravamente, que.... éramos libres en lo racional de la polémica, sea cual fuere ella.

Desde entonces dejamos de mortificar á los patriotas ingleses, suprimiéndoles, empero, sus anuncios comerciales y el envío de nuestro periódico.

Y libres ahora de supeditaciones morales, diremos lo que de *ellos* pensamos.

Siempre hemos sido partidarios del pueblo inglés, en su esencia moral y por su virtual concepto. Y si bien á los hijos de Albión, ni á otros de la raza sajona, germana, moscovita ó eslava, no les consideramos superioridad á los latinos, á los nuestros, en la esencia del sentimiento, ni en la puridad de su intelecto, admiramos siempre, y en gran manera, la gran virtud, los afanes y constancia, de esos míseros pueblos del norte, de tierras áridas, infértiles y de ingrato suelo, que supieron regenerar no obstante con la constancia del trabajo y la agudeza de su ingenio.

En cuanto á virtud, si no en grandeza histórica, sobre nosotros, los latinos, estuvieron siempre, y por sobre nuestro colosal genio dogmático, reverdeció la esencia de la vida práctica de esos gigantescos pueblos de las áridas montañas, de las nevadas altiplanicies, ó de los ventisqueros enormes y de las blancas rocas que les dieron del celta su nombre adoptivo; pueblos grandes de sí, tan sólo por su pertinacia en domeñar la ingrata naturaleza de su suelo, del que no brota, ni en el que produce ni la mínima parte del frugal alimento que necesitan, ni lo infinito del mineral que consume sus fraguas gigantes.

He ahí una faz de su gran fuerza de voluntad y de su ingenio: domeñar á la naturaleza bravía, y dar, á cambio del producto fructífero de los pueblos próbidos, la fecunda vida de su talento y de su constancia en el trabajo ímprobo.

No es culpa de la otra raza, la lucha en que vivimos con ella, no, son sus causas derivativas, y para estudiarlas, debiéramos retrogradar á la obscura noche de las bárbaras edades, en que, otros pueblos que, cual nosotros, también tenían derecho á vivir en el mundo que les fuera más pródigo, buscaban lo que Dios creara para los humanos y los irracionales, próbida naturaleza. De ahí la invasión de aquellos bárbaros del norte que, si exentos de oropel y con las carnes desnudas y las fauces hambrientas, no conocían las glorias del cesarismo corrompido, ni el dogma de la concupiscencia; abrigaban sólo sentimientos puros de verdad *natural* y de justicia; y más bondad ejemplar había en la rudeza de sus hábitos y en sus costumbres, que en las maneras, prácticas y usos, de las razas ya caducas y por ende abyectas.

Y así, por ejemplo, vemos que el azote de Dios, Atila, usó de más benignidad y de más respeto con los idólatras ó cristianos que los que usaran, siglos después, los príncipes del *humano* cristianismo, hollando el propio dogma que decían defender, como á la caridad y la virtud, con la piedad hacia el vencido, sin el respeto del caudal ajeno, y hasta de la honestidad de las doncellas.

Los soldados de Carlos V y de Felipe II, pasando á saco á Roma por treinta días y violando sus vírgenes, ¡vive Dios! que fueron más inhumanos que los rudos guerreros de Atila, deteniéndose, por respeto á dogmas extraños, y á riquezas y honores ajenos, en las mismas puertas de la ciudad eterna, que era buen botín y legal presa sin duda.

Siempre nos han apasionado el sistema racional y puro de la educación inglesa, sus costumbres, y lo constitutivo de su familia. Del ciudadano libre de esa nación, de su amor á la libertad y su respeto á la ley, su virtud y sus grandezas, estamos convencidos.

Si entramos á hablar de su historia, no la hallaremos tan cruel y tan sangrienta como la historia roja de la latina raza; y sí, más racional y humanitaria la de aquélla que la de ésta, la nuestra.

Sus reyes y sus príncipes fueron menos aleves que los príncipes y los reyes nuestros.

No podemos hacer historia, pero sí recordar algún ejemplo de grandeza, de soberbia y altivez, como el de la instauración, en la prepotencia inglesa, de la gran Isabel, que no temió desafiar la ira del monstruo del Escorial, ni sus amenazas crueles *ad græcas fiant mandata, calendas.*

¡Qué triste ejemplo, en cambio, nos dan otros reyes de añejas ó modernas eras y de otras razas; por ejemplo, Carlos II el Hechizado, Carlos IV y el malvado *Deseado*, que brindaba en Perpiñán por la matanza de españoles y por el triunfo de las armas francesas!..

.....

Ahora bien: aunque á grandes rasgos, debemos hacer constar que las miserias del pueblo inglés y sus no-

Digitized by Google

BUENOS AIRES PINTORESCO

Club Español

tas negras no son miserias propias, son sólo residuos de ese mercantilismo soez que, con más ó menos audacia, comenzó á raíz del envilecimimiento del tercio estado *redimido*, del maldito régimen que le rige, y de sus politicastros aleves, que, allí como en otras partes, anteponen al sentimiento nacional, sus propios sentimientos ó conveniencias.

Si le decís, por ejemplo, á un inglés, en la actual emergencia, si aprueba la guerra de despojo contra los *boers*, os dirá seguramente que no, pero que «*el honor nacional exige que la guerra siga*, hasta el exterminio de una raza.»

Esto será brutal, pero, á más de equivaler á una protesta contra los hombres, promotores de la injusta guerra, equivale á un sentimiento patriótico, grandioso y soberbio, ¡que ojalá hubieran tenido y usado otras razas al par que la inglesa!

Como el hijo no debe discutir la honra de la madre ultrajada, sea ella honrada ó sea casquivana, así un buen patriota, no debe, sin mengua de su honor, discutir ni ceder ante la acción viva del enemigo, que combate y destruye á los suyos.

El fuero de la razón no se discute en la acción viva de la lucha violenta.

La madre es una, indivisible, en amor, é indiscutible en derecho, como es el amor y la honra de la patria son intergiversables.

¿Qué diríamos, al hacer análisis de las arteras políticas, de otros pueblos, ora aliados, ú ora enemigos, por envidia y celos de Inglaterra? ¿Qué del nieto de la anciana reina, el teutón de hierro que ayer aplaudía el triunfo *boer*, y hoy... festeja el de los ingleses? ¿Y qué de los demás pueblos que dejan que, ora España, ora Grecia, ora las libres repúblicas de Sud-Africa sean pasto del enemigo artero, que las despoja de lo suyo, sin una protesta viva y eficiente por derecho moral siquiera?

En cambio, ¡guay de Inglaterra misma! guay de los vencedores de ayer que, sin respeto á derechos, ni á razas, ni á cultos, serán, si débiles, no hay duda, víctimas de las mismas asechanzas que hoy critican en otros!

¡Los dogmas, los dogmas impuros del día, que sólo equivalen á *robo!*

Esa es la historia de las sociedades y de los tiempos.

Las cuarenta mil cabezas de la guillotina francesa y los *asignados* frandulentos, sólo han servido para extirpar una raza — que no sabemos si era mejor que la naciente, — para despojarla de sus riquezas.

De ahí se sigue que hoy existe menos sinceridad social y menos probidad política, que en los añejos tiempos.

¡Oh! ¡oh! el mercader con diadema, es menos noble que el feudal lo ha sido en sus actos de grandeza y de soberbia!!

Sentado el principio filosófico de nuestro positivo retroceso moral, sentado hemos que, los pueblos son hoy lo que quieren que sean sus.... gobiernos, generalmente enemigos de todo lo que palpita, al compás del generoso corazón de las masas.

El pueblo inglés no es peor que otros pueblos.

Mejor, en ciertos casos, pues, cuando menos, tiene abnegación bastante para sobrellevar sus desastres, sin envanecerse de sus triunfos.

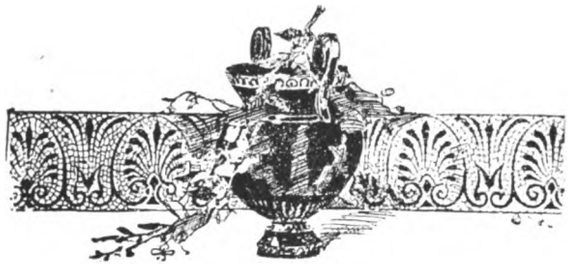
Digitized by Google

¡Quiera Dios que la guerra actual termine sin más efusión de sangre, y sin menoscabo de los derechos del pueblo amenazado de atropello.

¡Gloria al pueblo inglés por su abnegación! ¡Gloria á su ejército por su patriotismo! ¡Maldición sobre los promotores de la guerra impía!

Y, sobre todas estas glorias infinitas, inconmensurables, estén las del pueblo boer, que lucha *por su libertad y por la nuestra!!*

¡Dios sea con los abnegados, pero sin menoscabo del pueblo más libre de la tierra!



LITERATURA JOVEN

Prólogo al libro «Tierra andaluza», de Julio Pellicer.

Al abrir este libro, por cualquiera de sus páginas, se percibe, no bien se ha leído un solo párrafo, una emoción súbita del color y de la luz, como si á nuestras retinas intelectuales llegara, de pronto, una lumbrarada de sol.

Con esa misma rapidez, en el que lee, queda hecha la clasificación literaria del nuevo y valioso joven que presento al público de España y de América. Julio Pellicer pertenece á la escuela proclamada, hace ya años, en América y en España, con el título de *Escuela del color*.

Esto me lleva, como de la mano, á hablar de un punto muy principal de este asunto de letras: es la diferencia que existe entre el *imitador* y el *discípulo*.

Imitador es el escritor ó poeta que, careciendo de personalidad artística, se deja seducir ó hipnotizar por las cualidades de la literatura de un maestro, y sin poner nada de su parte, más que un *trabajo de repercusión*, devuelve, en un remedo más ó menos perfecto, la emoción y el modo de ser de la composición, ó del libro, que ha leído. Esta clase de prosélitos, los cuenta dicha escuela entre nosotros, y en países lejanos, á docenas y á cientos.

El discípulo es cosa completamente distinta: éste, si bien con el espíritu del maestro, no remeda mecánicamente lo leído en el libro, sino que se pone enfrente de la realidad, de la vida, y con toda la independencia de que sea capaz, traslada á su obra lo que siente y lo que ve. El parecido entre el discípulo y el maestro es evidente, salta á primera vista; pero es parecido semejante al que un hijo tiene con su padre, lo cual no obsta para que ambos posean temperamentos distintos. De esta clase de cultivadores, que tienen el noble título de artistas, cuenta también la susodicha escuela, si no con cientos, por lo menos con un buen par de docenas, entre españoles y americanos.

Pruebas irrecusables de la influencia de esa literatura en las letras españolas, son los escritores modernos aun jóvenes, ó relativamente jóvenes, que cultivan, bien en verso, bien en prosa, el *color*, en diversas provincias de España. Basta empezar á leer algunos cuentos y trozos de novela de lo primero que escribió Barrionuevo, ó abrir por cualquier página cualquier libro de Arturo Reyes, ó repasar el de Guillén Sotelo, publicado en la *Biblioteca selecta* de Valencia, ó echar la vista encima á no pocas poesías de Enrique Rodel, ú oir determinadas estrofas de Aneiros Pazos, ó admirar cualquier cuadro de Julio Pellicer (por no citar más autores), para que, sin más reflexión ni más razonamiento, quede absolutamente persuadido el que lea, de esta irrefutable verdad.

¿Y qué es el *color* en literatura?

Apenas habrá en España y en toda la América latina quien maneje una pluma, mal ó bien, desde que yo tomé en la mano, por primera vez, la mía, que no haya hecho una definición del *color*, unas veces con imparcialidad, otras con odio, otras con patente injusticia, otras con entusiasmo, etc., etc. No juzgando atinadas del todo las mejores, diré, á mi vez, que *color* es transmitir á la obra de arte *la real é íntima poesía de los seres y de las cosas*, en el sentido *general*, ó en el limitado de una *región*, pero expresada esa poesía según el léxico y modo de sentir y de ver, que ya son peculiarísimos de la escuela. Lo que da, pues, sello de tal *color* á la obra de este género, es el *modo personal* de un escritor, ó poeta, que ejerce influencia en una literatura, modo aceptado por discípulos ó imitadores.

Según esta definición, ¿cumple el presente libro con esta tendencia? Cumple perfectamente y revela en Julio Pellicer al discípulo que, no saliéndose del credo literario, traslada á su obra la poesía que encierra todo lo que es consuetudinario de una raza ó región, visto y sentido con temperamento independiente.

Caracteriza esa *independencia*, lo bien equilibrado de las facultades artísticas de Pellicer, en quien se dan: retina clara para ver con exactitud la realidad, pincelada segura con que trasmitirla, sentir hondo que busca en el modelo la más recóndita poesía, abundancia de idioma, el cual le da lo gráfico y lo pictórico con justeza propia, instinto que atrae lo bello y repele lo feo, y una sensibilidad capaz de percibir los matices más delicados. Todo esto es en Julio Pellicer obra pareja, igual, bien tramada, siempre uniforme y discreta, y en la cual no se ven ni decaimiento, ni relám-

Digitized by Google

NUESTRA RIQUEZA PECUARIA

La cabaña "Uruguay" en Rio Negro

pagos soberbios que ensombrezcan la labor general. No da grandes aletazos para caerse después, ni su andar seguro siente la necesidad de las alas: ni vuela, ni corre; marcha, pero sin tropezar. Confieso ingenuamente que envidio, en el más noble sentido de la palabra, ese equilibrio de facultades de Pellicer, que yo no poseo.

Su musa, puesto que es un poeta de la prosa, es proporcionada de miembros, elegante, airosa, muy andaluza; á veces se viste la túnica de inmaculada blancura de lo ideal, pero casi siempre usa crujiente falda de percal, lleva un puñado de claveles en el peinado, habla con las sales que derraman los decires de los barrios de Córdoba y simboliza al pueblo de aquella ciudad, mitad árabe, mitad andaluza, la cual necesitaba un cantor de sus costumbres, de sus diálogos, de sus fiestas, de su *color*, en suma, como el único que hoy tiene en Julio Pellicer.

A través de los párrafos soleados y rociados con vino de Montilla, que trama este poeta, la imaginación entrevé las jarras goteantes en las rejas alegres, ve pasar al charrán, al pillete que derriba con una caña los claveles de los balcones, contempla perderse por el fondo de una calle al tipo medio torero, adornado con su sombrero *de panera*, que va á ver á su novia, se recrea en la picaresca vendedora de *trancas de arropía* y se da un baño de ambiente cordobés, compuesto de color y de poesía.

No acabaré de hablar de esta musa, sin decir que su alma y su cuerpo son sanos, que su tez es suave y tibia, como tibia es la leche recién ordeñada, y que el color de su cara tiene el saludable matiz de la corteza del pan dorado.

Esa es la musa de Pellicer y también la de la escuela á que pertenece. Juro, con las dos manos enlazadas y formando cruces, que la amo mucho más así, sana, iluminada del sol y con los piés apoyados en la realidad de la vida, que á la otra musa inspiradora de la poesía que es *trabajo de erudición y de despacho;* que es flor de estufa, donde florece con floración exótica; que no pone el pie en la vida ni siquiera la roza con las alas; que es elegantísima, simbólica, *barriolatinesca*, y la cual, á falta de un corazón, tiene el brillo seductor de las piedras preciosas, la suavidad de los terciopelos acariciantes y la brillantez ofuscadora de las substancias *químico-cerebrales* de que se compone. La respeto como ave rara de artificial y bellísimo plumaje, pero repito que adoro más á la otra, á la musa del *color*, con su cuerpo moreno, de un moreno candeal como el de ciertos trigos de Castilla.

Y nada más tengo que decir con refencia á Julio Pellicer, sino rogarle encarecidamente que, como lo hace el brillante poeta Villaespesa en la dedicatoria de un libro que me regala, y como lo dicen privada y públicamente tantos otros escritores nuevos, no me llame, por Dios, *el maestro de casi todos los literatos andaluces jóvenes;* gracias á que yo pueda figurar como el último.

Otro ruego tengo que dirigir á Pellicer, y es que al poner estas cuartillas al frente de su libro, no las titule PÓRTICO, LIMINAR, ni ATRIO, sino sencillamente PRÓLOGO. *Está por la primera vez* que á la cabeza de un proemio hecho por mí haya yo escrito *ninguna de las tres palabras citadas;* yo dí, como lo hago ahora, mis cuartillas, y los autores de los libros para los cuales eran, las titularon de un modo tan *parisién*.

Y á propósito de París: tampoco me han *cautivado* nunca los *macabros, demoniacos, pentélicos, pre* esto

Digitized by Google

y *pre* lo otro, de esta *capilla*, de aquella *ermita* y de la otra *parroquia* literarias. En el fondo de mi alma creo que todo eso es señal inequívoca de falta de inspiración abundante y sana, y además estoy seguro de que con la musa clorótica de esos señores, la cual necesita caldo de gallina, no tiene nada que ver la mía, que muestra los brazos robustos y el seno ubérrimo al aire, y á la que, en vez de darle caldo de gallina, lo que habría que darle era una sangría suelta.

Salvador Rueda.

DE SOBAQUILLO

STÁ probado que el medio infalible para conseguir el ser pensionista del Estado, es el de tener, *y usar*, una criada guapa y que nos quiera bien. Ministros he conocido yo, que deben su cartera á los *buenos oficios* de su fámula; y de *aquesta guisa*, hasta jefes de administración han hecho su suerte....

De Madrid nos telegrafían, que en *jamás de los jamases*, hubo un carnaval tan animado y rumboso como el del año actual.

No nos extraña, pues para eso fué carnaval de *fin de siècle*, y la careta todo lo tapa.... hasta la vergüenza.

También nos comunica el cable, que S. M. C. el Rey don Alfonso XIII, á Q. D. G., ha jugado *admirablemente* con serpentinas, tirándolas con singular maestría.

Nada de extraño tiene tal precocidad, puesto que es tradicional en la familia borbónica el jugar con *sierpes*.

Por lo demás, no es raro que un muchacho de 14 años, — dicho sea salvando los respetos debidos á la *Augusta Majestad*, — tire bien, papelitos de carnaval.

Más precoces los he conocido yo, sin ser reyes. Hasta hay quienes á esa edad son ya *padres de familia;* otros conozco que se ganan el sustento propio y el de su familia.

¡Lo que vale saber hablar á tiempo y bien!... Un telegrama á la *pompadour*, elogiando á un *mandarín*, le ha valido á un ciudadano, raso, un escaño en el Congreso Nacional. Más aún: un par de barbaridades dichas á destiempo, y de carácter así... un tanto *liberticidas*, les ha valido á otros, de *aquí*... de *allá*, y.... de *acullá*, dos carteritas nuevitas, flamantes, sin estrenar, para.... muy en breve, ¡eh!

Esto es saber ser oportunos y preparar un futuro pasable... mayormente acercándose el invierno.

El nuevo Ministro de Hacienda, ha dicho que, muy pronto.... estaremos en semana santa y... se irá á cazar.

¿Solo...?

Á un banquete que se le dió á un *notable*, concurrieron veinte y dos personas.

Pues bien, ¿cuántos discursos dirán ustedes que se.... improvisaron, *sobre el papel?*

Pues dos docenas justitos! Se cree que también hayan formado *quorum* los camareros de servicio.

¡Hablar es! dijo el Tenorio.

¡Estos cajistas tienen cada ocurrencia! Pues por donde en el periódico argentino *América Latina*, al hablar ó.... cantar, un *arbejista*, á *Rubén Darío*.... sus glorias, le dice, es decir, supongo que le hacen decir los paradores de letras: « *Tú eres el mazo triunfador del arte.* »

¡Cachorlo! que ésta es una verdad como un templo!

En el mismo periódico vemos algo que hace *fablar as pedras*, ó, mejor dicho, horripilar al propio Zancarrón.

Digitized by Google

Grupo de vacas holandesas puras

Vean ustedes, sino, la muestra de la más refinada galantería.... *porteña;* es decir, *santafecina* que del propio país de las *bubas* es oriundo el *gaché,* que firma una *composición* á.... MATILDE GURIDE; ¡como lo oyen ustedes, con sus propias señas; y aún por aditamiento, agrega que la *tal* es hermana de Angelina la artista.... etc...!

«¿Qué me importa que seas la cortesana que se vende, y que tu cuerpo se haya encorvado mil veces en el altar de Venus?

«Yo no soy el Fauno que va en pos de Siringa porque siente bestiales apetitos; yo no he tocado siquiera el blanco *tipoy* que cubre las tentaciones de tu cuerpo: no he hecho más que abrasarme en las llamas de tus ojos y aspirar con todas mis ansias, el perfume que mana de tu ser.

«Y sé que si tu cuerpo se ha prostituído, tu alma es virgen....»

El disfraz descollante en este carnaval, ha sido el camisón de dormir, en las más discretas mascaritas; y centenares las hubo con ropas menores y... mayores y.:.. hasta sin ellas. Y muchos, muchísimos con atavío femenil.

Verdad que está prohibido el usar disfraz, que remede al uniforme militar, al hábito sacerdotal y.... al de altos y bajos ministros; pero nada dice la ley sobre el decoro y la decencia: de ahí que hubo mascaritas que se burlaron á placer de nuestro padre Adán; pero sin el aditamiento de las hojas de parras se entiende. ¿Para qué? ¡Desde que se va el siglo, huelgan los accesorios!

Y se ha armado bronca con el aborto ministerial de la Excelencia de... Gobierno, al respecto de aquella *macunada* disposición que dice así: «Artículo únicos. — Se prohibe toda lidia taurina, excepto las, con *mujeres en plaza!*» Esto sí que equivale á tanto, como decir: «*á la prójima contra una esquina.*» Natural, que el olmo no puede dar peras ni el tártago miel; además que, como *Su Excelencia* va para viejo, un bledo le ha de importar que mueran todas.... las señoritas toreras de un *mal cielo,* en las taurinas; vale decir, de un varetazo en los *mesmitos rubios.* — ¡Bah! ¡cosas de hombres y de tiempos... y de ministros de ocasión!! Mientras no haya escuelas para ministros!...

Polluto.

JUICIO Y CRÍTICA

SOBRE «VIDA NACIONAL»

NUESTRA idiosincrasia nos hace rebeldes á la lisonja, pero nos es grata, sin embargo, la opinión que de nosotros y de nuestras obras se forme, siempre que ella sea sincera y justísima, aunque peque de severa. Esto y nuestra proverbial modestia, nos impiden dar á luz muchas de las tantas opiniones que se vierten á nuestro respecto.

Digitized by Google

NOTA LEG

EL AMOR Y L I

LA BLANCURA DE PIERROT

En el molino del señor Matías—viejo avariento sin familia, sin amigos, notado en todo el lugar y sus contornos por la fama de su caudal y de su miseria—trabajaba Pierrot desde niño en la molienda contento con su suerte, despreocupado de lo porvenir; alma blanca como su cara enharinada de continuo; sin un pensamiento triste; risotadas y canciones en los labios siempre; blanco como la harina de flor, sabrosa masa del pan de su vida, ganada honradamente.

Colombina, mozuela graciosa, amapola encendida entre las mieses de oro, era con su presencia en el molino, alegría del trabajo, poesía de la existencia afanosa, flor de trigo, avecilla gorjeadora que en sí sola llevaba á la obscuridad sombría del molino, en colores, en luz, en alegría, una primavera eterna de juventud y de amores.

Pierrot amaba á Colombina; pero Pierrot era muy pobre y Colombina había oído referir cuentos de hadas, de príncipes enamorados y pastorcillas hermosas.

El señor Matías pensaba deshacerse del molino, cansado del trajín incesante, y más aún, para dedicarse del todo á la usura, negocio más lucrativo y reposado.

¡Si Pierrot pudiera comprar el molino! Colombina, haciéndose cargo de la realidad, desistiría de esperar al Príncipe Azul, de sus sueños de color de rosa, y consentiría en ser molinera con su enamorado molinero blanco.

Cerca del molino, en miserable choza, vivía una vieja miserable, que al decir de todo el lugar, era tan rica como el señor Matías, pero le ganaba en avarienta y miserable. Pedía limosna en la ciu-

Digitized by Google

dad cercana durante el día, y entrada la noche volvía renqueando á su vivienda de sórdida pobreza, y allí, según referían los comadres del pueblo, hasta las altas horas de la noche contaba monedas de oro y plata la vieja avarienta.

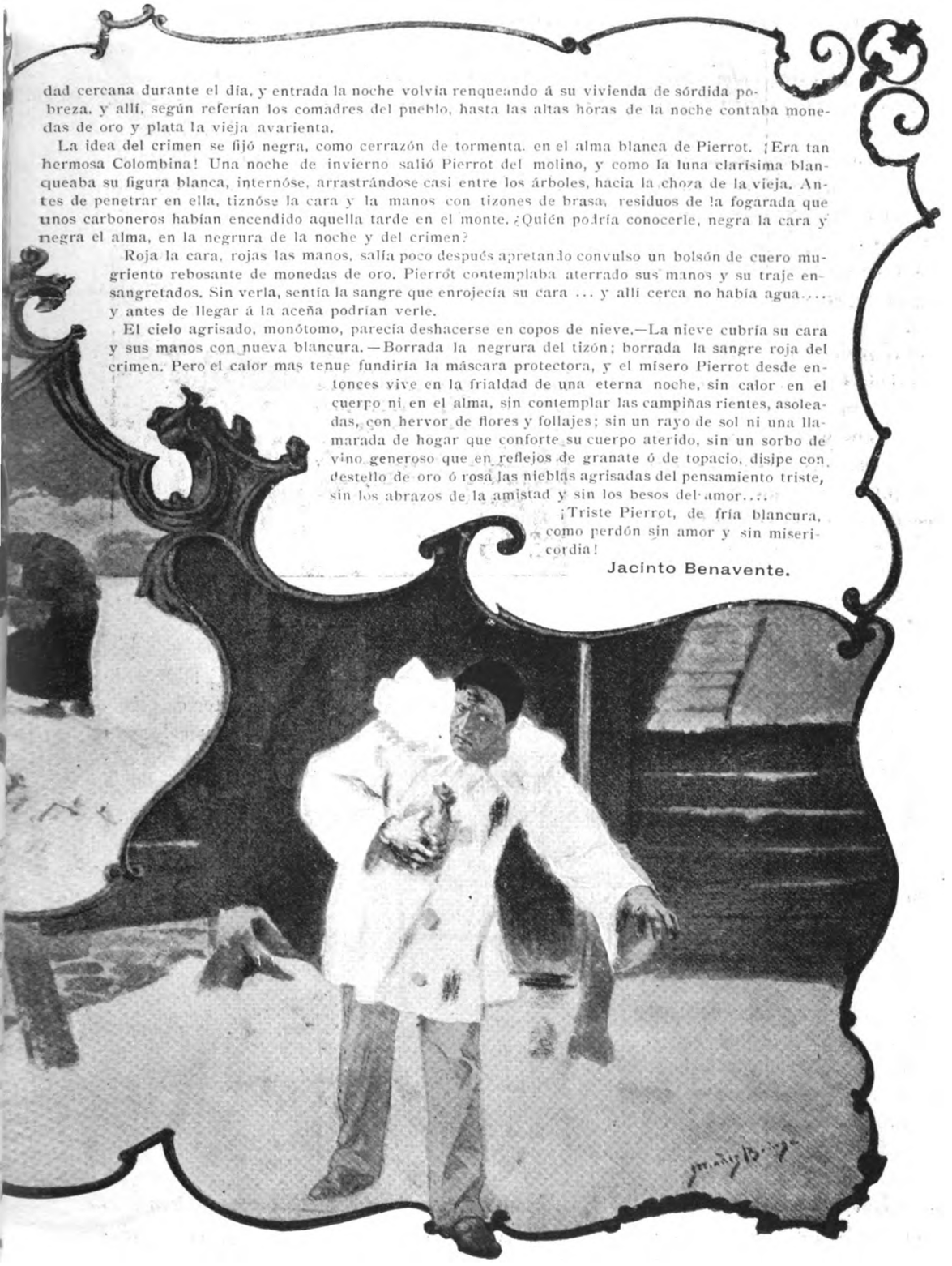
La idea del crimen se fijó negra, como cerrazón de tormenta, en el alma blanca de Pierrot. ¡Era tan hermosa Colombina! Una noche de invierno salió Pierrot del molino, y como la luna clarísima blanqueaba su figura blanca, internóse, arrastrándose casi entre los árboles, hacia la choza de la vieja. Antes de penetrar en ella, tiznóse la cara y la manos con tizones de brasa, residuos de la fogarada que unos carboneros habían encendido aquella tarde en el monte. ¿Quién podría conocerle, negra la cara y negra el alma, en la negrura de la noche y del crimen?

Roja la cara, rojas las manos, salía poco después apretando convulso un bolsón de cuero mugriento rebosante de monedas de oro. Pierrót contemplaba aterrado sus manos y su traje ensangretados. Sin verla, sentía la sangre que enrojecía su cara ... y allí cerca no había agua.... y antes de llegar á la aceña podrían verle.

El cielo agrisado, monótomo, parecía deshacerse en copos de nieve.—La nieve cubría su cara y sus manos con nueva blancura.—Borrada la negrura del tizón; borrada la sangre roja del crimen. Pero el calor mas tenue fundiría la máscara protectora, y el mísero Pierrot desde entonces vive en la frialdad de una eterna noche, sin calor en el cuerpo ni en el alma, sin contemplar las campiñas rientes, asoleadas, con hervor de flores y follajes; sin un rayo de sol ni una llamarada de hogar que conforte su cuerpo aterido, sin un sorbo de vino generoso que en reflejos de granate ó de topacio, disipe con destello de oro ó rosa las nieblas agrisadas del pensamiento triste, sin los abrazos de la amistad y sin los besos del amor...

¡Triste Pierrot, de fría blancura, como perdón sin amor y sin misericordia!

Jacinto Benavente.



Digitized by Google

De ahí que no hacemos mención de la infinidad de juicios y críticas analíticas, que sobre las novelas de nuestro Director, se hacen, aquí y en el extranjero; en cambio publicamos las que se manifiestan más severas, pero concienzudas, obedeciendo al dictado de nuestros gustos y á los de nuestro jefe y compañero.

He aquí ahora cómo se expresa el notable literato argentino, don *Luis Berisso*, en EL MERCURIO DE AMÉRICA, periódico el más importante de estas vastas regiones, al respecto de VIDA NACIONAL.

Del juicio analítico en cuestión, participamos desde luego, pues que la última novela de nuestro compañero, si bien no es un modelo de literatura clásica ni texto de cátedra, es la singular expresión de la verdad, con todas las manifestaciones más puras, en cuanto á lo real, ó más *impuras*, en cuanto al concepto y crudezas del naturalismo moderno.

Se ha escrito VIDA NACIONAL, como bien dice *Berisso*, para que la entiendan los que entenderla, deben y leerla les es necesario.

Por lo demás, aceptamos, por sincero y leal, el juicio del notable autor de EL PENSAMIENTO DE AMÉRICA sobre la última novela de *Blanch Codoñer*, y quedámosle gratos por sus conceptos y por sus palabras y opiniones, contundentes y cuan extrañas á ese amaneramiento y feminismo que cunde y nos agobia.

También nosotros reconocemos los méritos del conceptuoso crítico, á quien vamos á ceder la palabra:

LETRAS AMERICANAS

Epopeyas y Perfiles Uruguayos, por J. M. Blanch Codoñer. — Montevideo. — Faure y Pereira, editores. 1899.

« El director de URUGUAY ILUSTRADO, revista que aparece en Montevideo, emprende una obra de largo aliento con la publicación de las novelas ilustradas, *Epopeyas y Perfiles Uruguayos*, con cuyo primer tomo acaba de obsequiarme.

« La empresa que acomete el erudito escritor, es vasta y difícil, y viene á llenar un vacío, pues hay completa carencia de obras relativas al carácter nacional. El autor se propone hacer en América, lo que Pérez Galdós ha hecho en España: trazar en forma novelesca y amena los episodios históricos de aquel pueblo valiente y guerreador, esbozando las figuras de los héroes, de los libertadores y de los tiranos, con el pincel relampagueante. Blanch ha vivido aislado largo tiempo en las cuchillas y en los bosques, observando las costumbres y hábitos del gaucho, estudiándolo en todas sus fases, yendo con él á las faenas camperas, sorprendiéndolo en sus arranques de bravura sobre el potro salvaje, narrando aventuras alrededor del fogón, ó cantando vidalitas en la clásica guitarra.

« Pero, el plan de las narraciones históricas no se concreta solamente al hijo de las campañas, aunque la vida nómade y revolucionaria sea lo fundamental; el plan es más vasto y abarca también la vida de la ciudad, el análisis de ese organismo heterogéneo, formado por hombres de todos los países y razas, extraña amalgama de caracteres y tipos, cuyas partículas fundidas constituyen la colectividad nacional.

« Por de pronto, los cuatro episodios con que inicia la serie son gráficos, atrayentes, conmovedores, de un realismo crudo, con manchas negras y rojas, de las que se desprenden vapores de sangre y emanaciones de fango. El estilo de los cuadros, demasiado libre y desigual, con locuciones y barbarismos locales, disminuye el mérito, como factura literaria; pero acrecienta en cambio el interés para la masa de los lectores, para

Tipo de vaca holandesa

quienes indudablemente fueron escritos. Esta obra, de vastas proyecciones, le ha valido á su autor entusiastas aplausos en *Vida Nueva* de Madrid, y calorosas felicitaciones de notables hombres de letras del Río de la Plata. Desde estas columnas le envío también las mías, por lo que lleva realizado y por lo que promete. »

Luis Berisso.

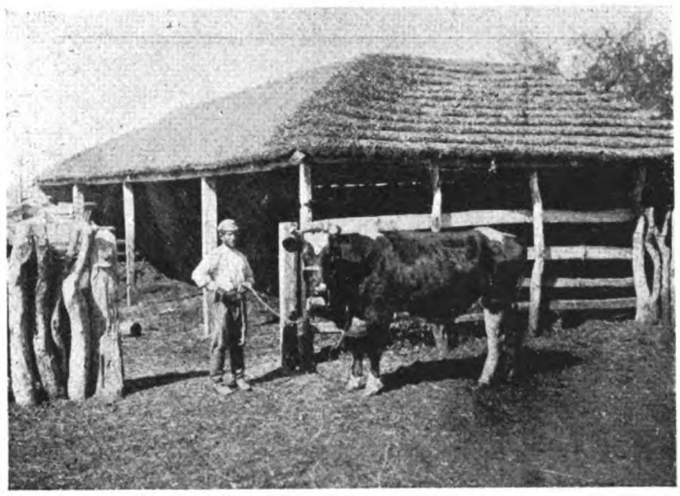
¡NIEVE EN VERANO!

Al publicista José M. Blanch Codoñer.

I

AQUELLA mañana alguien á quien quiero mucho, una madre ideal, me despertó, diciéndome entre el rumor de un beso, que pisaba el dintel de los veinte años.... ¡Yo no lo sabía! La fecha inolvidable para muchos, se había bo-

Digitized by Google



Forrajeo de la vaca fina, tipo holandés

rrado de mi conciencia, desde el día infeliz en que el dolor corrió sobre el cuadro de mi vida, espeso cortinado de sombras....

II

Encendí un cigarro, y en el primer espiral de humo que nació en mis labios, quise ver el camino recorrido. Con ansias me dispuse á contemplar la obra de mi juventud y las ideas recogidas en el viaje. La espiral se hundió en el misterio del ambiente, y me pareció ver á lo lejos mi figura enferma, subir agobiado la pendiente, mirando sólo al porvenir de ilusiones avasalladoras, sin detener el paso, para recoger caudal de experiencia en los choques y embates del camino.

III

Mareado, me ví de pronto, con espejismos de promesas y venturas, que temprano asaltaban mi alma sedienta, para hacerme marchar más á prisa. Erré el camino.... y empecé á luchar con infortunios demoledores, que fueron marchitando todas mis ideas, todas mis esperanzas, ahogando los grandes anhelos de mi edad de fuego!

¡Cuántas veces rodé, en el triste viaje!

IV

....Pierdo de vista mi figura enferma, en un recodo traicionero de camino!

V

....¡Muy cambiada vuelve aparecer! Pálida, trae el rostro contraído por el dolor, imposible de acertar, revelando, en sus arrugas prematuras, que allí recrudece el embate tempestuoso de la vida, próximo á rodar en el escenario del mundo, aplastado por el peso de grandes contrariedades que obscurecen su destino; vencido en una lucha imposible, sin un rayo de coraje que ilumine su pupila, sin la sonrisa nociente que vagó en sus labios, en las horas tranquilas, en que apresuró el paso, para llegar más pronto al porvenir rosado de sus dulces esperanzas!

VI

Ya estoy en la mitad de la pendiente, vacilante, sin aliento, dispuesto á descansar de la fatiga abrumadora y á contar las impresiones del tremendo viaje.... ¿Qué queda de las ideas inquietas que se imprimieron en mi mente en el momento de partir? ¡Una decepción cruel!... El mundo no vale la pena de vivirle; no hay virtud, no existe estímulo; no son ciertas las pasiones ardientes que asombraron mi corazón, en la hora de las maravillosas revelaciones!... No puedo creer en la ventura del recuerdo, porque éste también ha clavado la dolorosa espina del pasado, en el seno de las santas adopciones de mi alma!...

VII

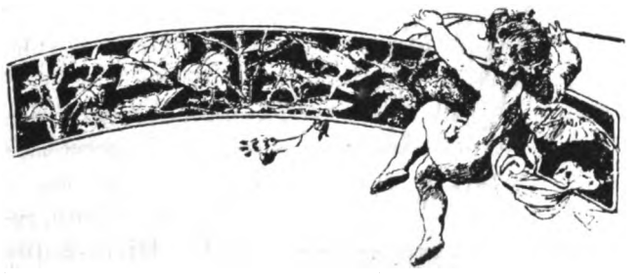
En la mitad de la pendiente, desengañado y triste, me sorprende un beso cariñoso, confiándome una fecha inolvidable .. Y sólo un sentimiento de ternura que no ha muerto aún en mi agonizante corazón, responde á la amorosa caricia con una lágrima cariñosa, muy diferente á las que lloraron las esperanzas é ilusiones, que rodaron temprano al fondo del abismo, para no sonreir á los veinte años, con el calor de las grandes ideas, ni siquiera con el recuerdo melancólico en las amargas despedidas!

J. A. Trlay.

Digitized by Google

CHILE ARTISTICO

Pasaje Mac-Lure



LETRAS RUSAS

(Traducción de B. Morales San Martín).

EL POBRE

PASANDO por una calle, un pobre, viejo y decrépito, me paró. Tenía los ojos blandos y legañosos; los labios amoratados; los vestidos raídos, dejaban ver llagas mal cuidadas.... ¡Ah! ¡Cómo había roído la pobreza á aquel infeliz.

Extendía la mano ... una mano roja, hinchada, sucia; y gemía y murmuraba implorando caridad.

Registré todos mis bolsillos: ni bolsa, ni reloj, ni siquiera pañuelo; todo lo había olvidado en casa. Y el pobre esperaba, con la mano extendida y masculllando débilmente de cuando en cuando.

Confuso y no sabiendo que hacer, estreché fuertemente aquella mano sucia y temblona.

—No os ofendáis, hermano; no llevo nada, hermano....

El pobre clavó sus ojos en mí, sus labios amoratados sonrieron, y él también apretó mis dedos helados.

—Bien, hermano,—dijo con voz ronca;—muchas gracias: eso también es una caridad.

Y entonces comprendí que yo también había recibido algo de aquel hermano mío.

UNA FIESTA EN EL CIELO

He aquí que un día Nuestro Señor dió una fiesta en su palacio de azur.

Todas las virtudes fueron invitadas, pero sólo las virtudes. Los señores no fueron convidados: fué una fiesta para las señoras.

Comparecieron muchas virtudes, grandes y pequeñas ... y si éstas estaban más obsequiosas y expresivas que las grandes, todas se mostraban contentísimas, conversando con la amabilidad debida entre personas finas y aun parientes.

Pero, he aquí que Nuestro Señor advierte que hay dos señoras muy hermosas, que parecían no conocerse. Y ¿qué hace? Toma á una de la mano, y presentándola á la otra desconocida:

—*La beneficencia,*—dice,—designando á la primera.—*El agradecimiento,*—añade,—señalando á la otra....

Una y otra quedáronse suspensas. Desde que el mundo es mundo, y ya hace fecha de esto, aquellas dos señoras no se habían encontrado nunca.

EL PÁJARO

Volvía yo de cazar é iba avanzando por una avenida de mi jardín. Mi perro iba delante corriendo.

Digitized by Google

MESA REVUELTA

CANTO EN LA LUNA

EL SUEÑO DORADO DE UN DIPUTADO EN CIERNES

LOS JAMONES DE LA CUCAÑA POLÍTICA

De súbito veo que modera su carrera y avanza con precaución, como si olfatease caza delante de él.

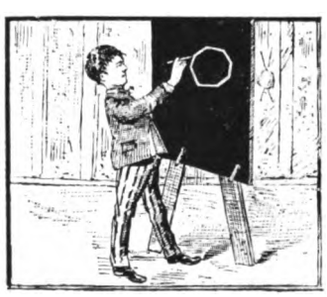
Extiendo la mirada por la avenida y veo un pajarillo casi implume, de pico amarillento y con la cabeza cubierta aún de pelusilla.

Había caído del nido,—el viento balanceaba con fuerza las acacias del jardín,—y estaba encogido, extendiendo lastimosamente sus alitas implumes.

Mi perro avanzaba temblándole las patas, cuando de pronto, desplomándose de un árbol inmediato, un pájaro viejo, de plumaje negro, cayó como una piedra, ante la misma boca del perro; y crispado, loco, boqueando desesperado, lanzando un *pío.... pío....* que daba lástima, saltó dos veces sobre aquella boca abierta y armada de afilados dientes.

Se había lanzado á defender á su hijo; quería servirle de muralla. Pero la pobre avecilla temblaba de miedo; su grito era ronco y salvaje: moriría, sacrificaría su vida.

Á sus ojos, el perro, ¡qué gran monstruo parecía! Y no obstante, el pájaro no había podido quedarse arriba, en aquella rama tan alta y segura. Una fuerza más poderosa que su voluntad lo había lanzado de allí.



POR DONDE DEBIERA COMENZAR UN MINISTRO DE FOMENTO

El perro se paró, retrocedió. Diríase que hasta él había reconocido aquella fuerza. Le llamé aturdido y me fuí poseído de un santo respeto.

Sí, no os riáis. Era respeto lo que yo sentía delante de aquel pájaro heroico, delante de la fuerza de su amor.

El amor, pensaba yo, es más fuerte que la muerte y que el miedo de morir. Sólo por el amor se mueve y mantiene la vida.

Juan Tourgueneff.

LA EXPLICACIÓN EN EL NÚMERO SIGUIENTE

Digitized by Google

NUESTROS GRABADOS

El doctor Rafael De-Miero

Joven de talento, de afabilísimo trato y muy correcto en sus exterioridades y en sus procederes todos, es, á más, el médico uruguayo cuyo nombre nos sirve de epígrafe á estas líneas, uno de nuestros hombres de ciencia más indicados para ocupar un puesto elevado en la clínica, aun no constituída, cual se debe y requiérese, en una nación que atesora tan grandes notabilidades, en esa rama del saber humano.

Le vimos y le visitamos por obra de la casualidad, hace unos días. Tan acostumbrados como estamos á ver buenos médicos uruguayos, verdaderas notabilidades, dijimos: uno más ... pero es que en el curso de la conversación descubrimos en el doctor De-Miero á todo un hombre dedicado á la ciencia y de selectas y profundas impresiones, á un notable investigador del arcano, siempre profundo é insondable, de la ciencia curativa. Supimos entonces que había escrito varias obras de terapéutica, de historia médica y de química razonada; que algunos de sus libros sirven de texto en las facultades de las Repúblicas del Uruguay y Argentina, y en varios liceos del extranjero. Al efecto, se nos fueron concedidos, como homenaje que no merecemos, pero que estimamos en mucho, de parte de su autor, algunos de sus libros, que en gran manera apreciamos.

Y es en ese concepto que oímos el rumor del monstruo del genio, que harto expertos, no confundimos con la algarada y el vocerío que producen los cómicos de la ciencia y sus turbas maleantes, y, por ello, es que nos hemos apresurado á pedir á un amigo íntimo del doctor De-Miero, las notas descollantes de la carrera de éste, las que publicamos en compendio.

1891. — Obtuvo, por concurso, un puesto de auxiliar en el laboratorio de química en la facultad de Medicina.

1894-95. — Publicó sus ELEMENTOS DE QUÍMICA, — 2 tomos, — Orgánica é Inorgánica, — que se adoptaron como texto en nuestra Universidad, en todos los colegios nacionales de la República Argentina y algunos de Chile.

1894. — Fué nombrado 2.º jefe del *Laboratorio Municipal* de Montevideo.

1896. — Revalidó su título de médico y se embarcó para Europa, donde se dedicó á estudiar las enfermedades del estómago. Hayem Mathieu en París y con Ewald en Berlín y organización y funcionamiento de laboratorios municipales.

Sobre esto último envió una serie de informes que sirven de base al funcionamiento de nuestra oficina química de análisis.

1898. — Presentó al Congreso Latino-Americano un trabajo original sobre peptonización y sacarificación gástrica. Fué nombrado profesor de terapéutica y materia médica en la facultad de Medicina y miembro de la sociedad de Medicina de Montevideo.

1899. — Presentó á la misma sociedad de Medicina, dos comunicaciones originales sobre influencia de los líquidos residuales en los resultados de los análisis de los jugos gástricos y contribución al estudio de los líquidos *residuales emáticos.*

América, artistico-pintoresca

Desde el presente número comenzamos á publicar, por secciones, notas selectas de la América artístico-pintoresca. Entre ellas publicaremos algunas muy notables. Véanse por ahora las inéditas de las páginas 83 y 92.

Nuestra riqueza pecuaria

No podemos menos de hacer conocer, luego de la nota amena, la nota económica de nuestro adelanto industrial, en la parte más culminante de la riqueza pecuaria y su cultivo.

El establecimiento de ese orden, ó importante cabaña URUGUAY, en la ribera, precisamente, del río de su nombre, con límites extremos en el Río Negro, y propiedad de don *Roberto Mendoza*, es uno de los más importantes de ese ramo, de la gran industria nacional.

Criador, como vulgarmente se dice, el citado señor Mendoza, de gran aliento, ha producido, con los hijos legítimos de ovinos, Rambouillet y con los bovinos Holandés y Hereford, las mejores producciones de primera y segunda sangre, que se conocen en el país.

No será, acaso, el establecimiento del señor Mendoza, el más, ni *de los más* importantes de la República, pero sí el de mejor selección, sin duda alguna, y uno de los más acreditados del país.

En la exposición ganadera regional de Paysandú,

Digitized by Google

habida recientemente, consiguió el señor Mendoza, con otro reputado ganadero, don Pedro Názabal, el alto premio, en animales ovinos expuestos y tres premios menores, por la especie bovina de su acreditada cabaña.

Es ésta, además, un establecimiento general con una granja anexa, de gran importancia.

La preciosa estancia tiene una posición inmejorable, con sus puertos de puente y plancha. Posee edificios de valía también y muy pintorescos. Asímismo diremos que es su propietario, correcto y muy grato en su trato de *gentleman*.

En las páginas 85, 87, 90 y 91, informamos con nota gráfica lo que respecta á la importancia del establecimiento ganadero en cuestión.

Señor Director de Correos y Telégrafos

Dígnese usía pasar vista por la carta que más abajo insertamos, y si es tal su interés por el buen servicio público y tales sus bondades, cual de pública voz y fama se pregona, esperamos una explicación acabada y satisfactoria.

No es solo el director del BLANCO Y NEGRO, *de Madrid* el que se nos queja; que de igual modo otros colegas y eminentes escritores nos hacen saber que, URUGUAY ILUSTRADO, no llega á sus manos ni por muestra siquiera.

Advertimos que todo lo que se nos manda de Europa y de otras partes lo recibimos, no así lo que mandamos al interior y exterior, incluso por correo vecinal. ¿Dónde pues está la falta y en que consiste este *intringulis?*

Eso es lo que esperamos, que averigue el señor Director de Correos, salvando la responsabilidad de esa importante rama de comunicación y el crédito nacional, comprometido, con el sin número de quejas que día á día recibimos. Y si la culpa es de otro ú otros que no de *los de casa*, diluciden posiciones y que.... *cada palo aguante su vela.*

Ahora, he aquí lo que nos dice el notable publicista señor *de Tenis*, director-propietario del importante periódico BLANCO Y NEGRO.

Agregando, en conclusión, que es la primera denuncia que hacemos, con ser muchas las causales que nos impulsan á ser un tanto severos en la apreciación de nuestra queja. Pero, somos algo condescendientes....

« Madrid 1.° de Feberro de 1900.—Señor Director de URUGUAY ILUSTRADO.—Distinguido compañero mío. Espero que habrá usted recibido puntualmente, durante el mes de Enero, todos los números publicados por esta revista, que se honraría mucho cambiando con su importante publicación.

Suplico á usted se sirva contestarme, para no interrumpir el envío de BLANCO Y NEGRO, que con tan buena voluntad le envío.— *E. L. M.*

T. Lucas De-Tenis.

"El Nacional"

Este importante miembro de la prensa nacional, serio y conceptuoso, que apenas suele acusarnos recibo al envío y cambio que le hacemos de nuestra revista, cuando, en efecto, habla de nosotros, nos llena de verdadera complacencia, por cuanto quien, tales cosas de nosotros dice y quien tal de nosotros se ocupa, es figura culminante en el periodismo y en la literatura nacional.

He aquí ahora como se expresa el colega, á quien agradecemos efusivamente sus buenos conceptos hacia nosotros.

"Uruguay Ilustrado"

« Esta importante publicación quincenal de artes, letras, ilustraciones y actualidades, que acertada é inteligentemente dirige nuestro distinguida amigo el señor José M. Blanch Codoñer, ha entrado en un período de grandes progresos.

« A los notables adellantos que se notan en su parte artística, hay que añadir ahora las colaboraciones y adhesiones que casi á diario recibe de las personalidades más salientes de las letras hispano-americanas.

« Últimamente ha recibido la del distinguido crítico Emilio Bobadilla (Fray Candil), que actualmente se halla en París preocupado en la edición de una obra notable sobre crítica de la literatura hispano-ameri-

Digitized by Google

cana; la del conocido bibliógrafo Hamel y del célebre Brisson.

«Son adquisiciones estas, que muy pocas revistas pueden contar entre sus mejores títulos.

«Y á propósito de URUGUAY ILUSTRADO, nuestro director el señor Acevedo Díaz, nos encarga agradézcamos públicamente la dedicatoria de un hermoso cuento sobre contumbres criollas, debido á la galana pluma del señor Blanch, así como las críticas, llenas de conceptos elevados y benévolos, que de sus obras aparecen en la mencionada revista.

. . . . . .

«Al cumplir con el encargo de nuestro director, recomendamos la lectura de esa publicación, siempre amena, selecta y variada.»

Memorias del Conde de Cayo-Rey

Se acaba de dar á la encuadernación, la bonita novela ilustrada, titulada cual esta nota, y, que URUGUAY ILUSTRADO regala á sus suscriptores.

Las personas que se abonen hasta el mes de Abril, inclusive, á nuestro periódico, tendrán derecho á la novelita amena en cuestión.

Al doctor Daniel Granada

A este selecto colaborador, le damos la gracias por el envío de sus importantes notas gráficas y de información.

Muchas gracias ilustre colega.

«Las obras de Acevedo Diaz»

Esta crítica de nuestro director, terminará en el número que sigue. Razones poderosas obstaron á la publicación de la terminación de la serie de artículos publicados, al respecto, en números anteriores.

Solís

Como sucede el Solís de nuestras glorias y de las selectas exposiciones del arte, ha sido convertido en jolgorio carnavalesco, en esas otras noches de locura y de despropósitos.

Amalgama completa de mascaritas espirituales y de mascarones *esperitosos*, con toda su corte de impurezas.

En fin que para todos hubo carnaval en el concepto de las subverciones y de las demencias.

Solís, el Solís del arte, convertido en bacanal infame nos hace recordar los anfiteatros helénicos exhibiendo las notas ora de selecta concepción artística, ora de repugnante impudicia.

De verano

Siempre correcta le *troupe*, en el género *chico*.

Mucho que reir y poco que cantar. Se hace gasto de gracia y se conserva, — con interés, — la laringe, un tanto maltrecha.

En conclusión, que por poco dinero se ve arte *chico* y . . . . lo que hay que ver.

Casino

La familia Queirolo en sus ejercicios gimnásticos y sus delicados equilibrios, acompañada de la famosa *royante*, son todo un éxito.

Vale la pena el concurrir al pequeño cuan hermoso teatrillo, para pasar el tiempo sin malgastar el dinero.

. . . . . .

Total . . . . todo *chico*; el arte *grande*, ni en aerostático prisionero se divisa.

IMPRENTA ARTÍSTICA, DE DORNALECHE Y REYES
MONTEVIDEO

VIDA NACIONAL

Novelas regionalistas, ilustradas. — Epopeyas y perfiles uruguayos tomados del natural, por José María Blanch Codoñer. — Títulos de las obras: «Pulpeta», «El número 48», «La hermosa muerta», «Crimen de amor». — Se vende en todas las librerías. Precio: $ 1.00.

Digitized by Google

URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

AÑO III — MONTEVIDEO, 1.º DE ABRIL DE 1900 — NÚM. 7

SUMARIOS

Texto: — COSAS AÑEJAS, por la Dirección. — LA CASA DEL DIABLO, (cuento militar), por Ignacio Pérez Benitez. — UNA LÁGRIMA, (poesía), por Ernestina Méndez Reisisg. — JUGAR CON.... NIEVE, (cuento rojo), por José M. Blanch Codoñer. — CARANTOÑAS Y PUAZOS, por Er úrtimo chulo. — LAS OBRAS DE ACEVEDO DÍAZ, por José M. Blanch Codoñer. — PAPIROTAZOS, por Gedeón. — NUESTROS GRABADOS. — MIS DOS BANDERAS, por Eduardo Loedel y Castro. — MOSAICO.

Ilustraciones: — PEDRO BLANES VIALE. — CIUDAD DE SAN JOSÉ Á VISTA DE PÁJARO. — PIETERMARISBURG, CAPITAL DEL NATAL. — MONTEVIDEO PINTORESCO: LA METROPOLITANA; PLAZA CONSTITUCIÓN; PLAZA INDEPENDENCIA; PLAZA DE LOS TREINTA Y TRES. — CHILE PINTORESCO: PASEO DE «LAS DELICIAS»; ESTATUA DEL GENERAL SAN MARTIN, EN EL PASEO DE «LAS DELICIAS»; CERRO DE SANTA LUCÍA. — BALSA DEL «SANTA LUCÍA».

AVENTAJADO PINTOR URUGUAYO

Pedro Blanes Viale

COSAS AÑEJAS

POR fin se ocupan, por lo presente, nuestros estadistas, es decir, uno por todos ellos, el primer magistrado de la República, — pues que, entre nosotros siempre predomina la unidad sobre el grupo, — de refrenar las pasiones inmoderadas, ora de ridículas fantasías de lances, ó de suicidios en embrión, ora de sangre ó de desastres evidentes. En conclusión, que el duelo y el suicidio preocupan seriamente la atención del Superior Gobierno... por lo presente, y en virtud del cumplimiento de un refrán axiomático que ha sentado la verdad inconcusa; de que: «*nadie se acuerda de Santa Bárbara hasta cuando truena.*» Pero, vamos, también es cierto que, «*la dicha, aunque tarde, es buena;*» por lo que aplaudimos la egregia iniciativa, de que se ponga coto al ridículo que nos afrenta y al homicidio que nos degrada.

Leyes hay en la República que prescriben castigo y pena en los duelos consumados, y para los suicidios que se fragüen; pero, no basta eso: es necesario más, mucho más; esto es, una ley especial y magistrados *especiales* también, para aplicarla. Que haya filosofía en unas y que haya materia práctica en otras, y *sobre todo,* que el magistrado ó jurados que juzguen y que condenen, sean hombres de mundo, austeros y muy expertos y conocedores de las cosas de la vida.

Hay duelos que deben ser severamente castigados por su inocuidad y ridiculez, ó por ser injustos; y hay duelos, sin embargo, que son la verdadera justicia de Dios, ley suprema, sobre las humanas todas, dogmáticas ó meramente sociales.

En cambio, repetimos, hay otros que merecen ser castigados en sus factores, ó, porque los provocan causas nimias ó porque sólo se representa en ellos, ridícula fantasía, con menosprecio de la dignidad del hombre y de la moral social y el decálogo de la honra soberana.

No nos espantan los *lances,* mayormente en la actualidad farsaica, en que más hombres mueren por comer brevas verdes, que por ponerse frente á otro hombre, con espada sin tajo ó con pistola sin proyectil.....

.....

Mucho hay que discutir el problema, en hombres y en leyes, sobre jueces y sobre castigos, pero siempre, respetando la necesidad imperiosa del duelo ineludible como del indispensable suicidio; que el hombre no tiene autoridad para castigar la ofensa sangrienta que no le alcanza, ni para imponer á otros el sufrimiento latente que le mata por minutos. En ciertas ocasiones se hace indispensable matar ó morir.

Reflexionen sobre el arduo tema los espíritus estudiosos é investigadores, las almas justas.

Digitized by Google

LA CASA DEL DIABLO

(CUENTO MILITAR)

Á Mateo Lacassagne.

En el centro de una habitación, de no muy grandes dimensiones, y al derredor de una tosca mesa, cubierta con un mantel, que debió ser blanco, en otros tiempos, y sobre la que había algunos restos de viandas, hallábanse reunidos, como unos diez ó doce oficiales de las distintas armas del ejército leal á la heredera del trono.

Comentaban alegremente las peripecias del día, después de haber comido con voraz apetito, la microscópica cena y trasegado á sus gargantas, el mosto contenido en algunas botellas que, diseminadas sobre la mesa, demostraban bien á las claras, la cantidad de vino que habían consumido aquellos sedientos comensales.

Las ocurrencias chispeantes de alguno, hacían desaparecer las notas tristes que traían á la memoria el recuerdo de los compañeros muertos ó heridos, en el campo de batalla, y alguna que otra cosa más grave. La alegría más franca é ingenua era por lo presente la nota dominante.

—¡Bien hemos aprovechado el tiempo, mi Comandante! —exclamó un rubicundo alférez, mientras que con verdadero deleite apuraba el contenido de un vaso.

—No ha sido mal empleado el día, — contestóle el jefe; — pero no obstante haber conseguido derrotar al enemigo, hay que confesar que ha defendido bien sus posiciones.

—¡Positivamente! — se permitió afirmar un oficial de artillería, con cierto énfasis de petulancia, acicalándose, á la vez, su largo y puntiagudo bigote.

—¡Brava ha sido la faena, brava y de provecho! — gritó desde un rincón de la sala, otro oficial que más parecía dispuesto á dar descanso al cuerpo que libertad á la lengua.

—Gracias á los lanceros del Rey, — objetó tímidamente, un teniente de caballería.

—¡Qué lanceros ni qué ocho cuartos! . . . ¡Voto á Caifás! ¿Habéis olvidado las cargas á la bayoneta que dimos en el Cerro de San Cristóbal? ¿No os acordáis ya que hemos tomado todas las posiciones, sin disparar un tiro?

—Sea la caballería, la infantería ó la artillería la que haya decidido la victoria, el caso es que esos diablos de *carcas* se han batido muy bien, — replicó el Comandante, como queriendo poner paz entre los suyos.

—¡Ya lo creo! — dijo otro, — dígalo sino el Capitán Perruca, que se vió rechazado por tres veces seguidas, cuando cargó con su escuadrón sobre el flanco derecho del enemigo.

—¡Valiente carga, señores! — exclamó un subteniente de tez morena y que ya frisaría en sus cuarenta primaveras, — ¡No he visto otra igual!

—¡Que no habéis visto otra igual! ¡Voto al infierno! ¡Y en la batalla de Chiva! ¿no os acordáis ya de aquella. . .?

—¿Que no me acuerdo de la de Chiva? Nunca podré olvidarme del 15 de Julio de este año, caballerito, y si no, fijaos en el adorno que pusieron en mi rostro los sables de la caballería enemiga, — y mostraba una larga cicatriz que le cogía casi todo el lado izquierdo de la cara. — Pero, confesad ingenuamente que nunca hemos visto correr tanto como hoy á los *carcas*, y sobre todo cuando Perruca se rehizo y cargó por cuarta vez sobre los batallones, que estaban en el llano.

—Es cierto, —dijo otro á quien todos llamaban con el placentero mote de Capitán Alegría, debido sin duda á su buen humor; — pero no he vuelto á ver, ni vivo ni muerto, á nuestro buen amigo Perruca.

—No era posible que le vierais, — contestó el veterano subteniente, puesto que pasó con su escuadrón á reforzar nuestra ala derecha, que se veía entonces muy comprometida.

—¡Ah! sí, ya recuerdo, — exclamó Alegría como queriendo coordinar sus ideas; pero, sin embargo de eso, no le he vuelto á ver más.

—Pues aquí lo tenéis, — *nombrando al Ruin de Roma*. . . .

—Sí, por allí asoma, — exclamaron á coro todos los camaradas, dirigiendo la vista hacia la puerta.

En aquel momento entraba en la habitación un Capitán de Dragones de simpático semblante y gentil apostura que, saludando cordialmente á sus compañeros, dejóse caer en una silla que encontró á mano, como si el cansancio le rindiese.

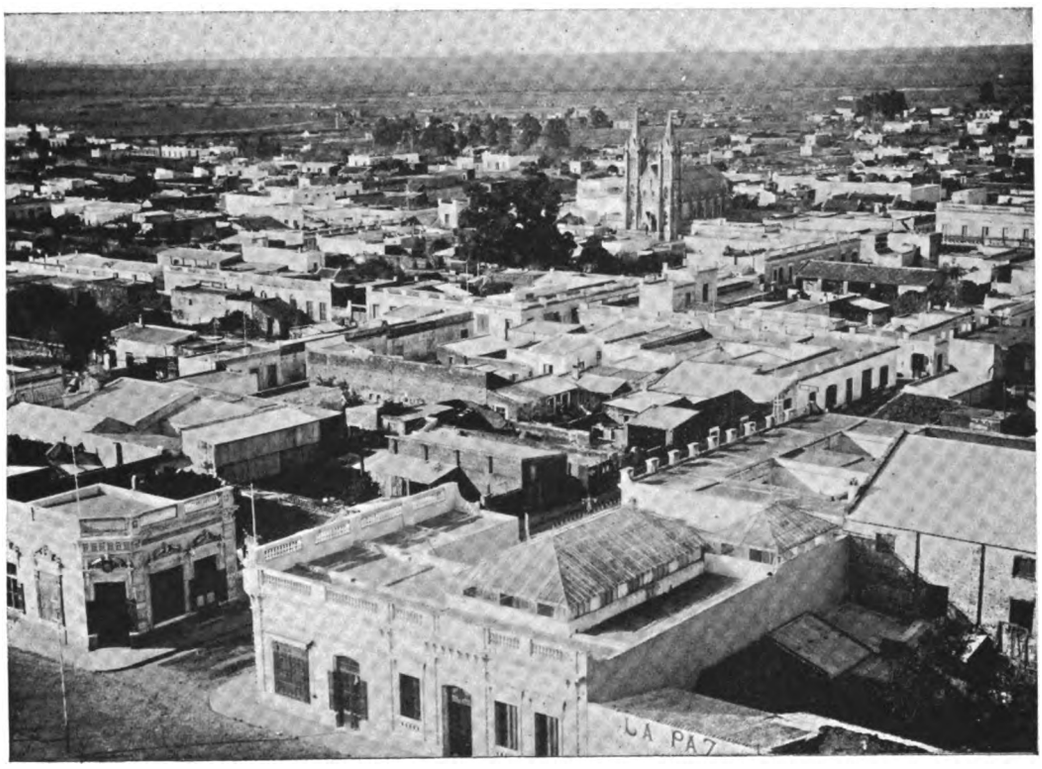
Después de una pequeña pausa, que la empleó en quitarse su pesado casco y limpiarse el abundante sudor que corría por su frente, exclamó:

—¿Es éste el alojamiento que nos han destinado para descansar de las fatigas?

—Éste es, en efecto, amigo Perruca. En esta redu-

Digitized by Google

NUESTROS DEPARTAMENTOS



Ciudad de San José, á vista de pájaro

cida sala hemos de dormir con toda la oficialidad de la brigada.

—Hay que conformarse señores, — dijo el Comandante, — puesto que el pueblo no da para más.

—¡Vive Dios! — gritó Perruca dando un fuerte puñetazo sobre la mesa, que hizo saltar vasos y botellas. — ¡Que el pueblo no da para más? Y ese caserón que hay ahí enfrente? ¿para qué sirve? ¿No está abandonado ese.... semi-palacio? Pues si nadie lo habita, nosotros debemos ocuparlo: ¿no es verdad, mi Comandante? En él estaremos mucho mejor que aquí.

—Tiene razón, — exclamaron várias voces á un tiempo.

—¿Y por qué no han dispuesto de esa casa para nuestro alojamiento?

—Quizás porque está abandonada y por lo tanto sin dueño, — objetó uno.

—¿Y eso qué importa? — replicó el Capitán de Dragones; — en la guerra no hay más dueño que el vencedor.

— Es verdad, — gritaron algunos palmoteando fuertemente.

— Pues si estáis conformes, amigos míos, vamos á posesionarnos de esa casa en nombre de la.... ley marcial, — dijo Perruca disponiéndose á poner en ejecución lo que decía.

—¡Por Dios! señores, — exclamó el hostelero entrando precipitadamente en la sala, alarmado por las voces; — no hagáis tal cosa, que con seguridad os ocurrirá alguna desgracia.

—¿Alguna desgracia? — interrogó Perruca, entre sorprendido é incrédulo.

— Sí, señor capitán. Vos ignoráis, sin duda, que en esa casa habita desde hace muchos años el demonio, haciendo de noche sus horribles apariciones.

—¡El demonio! — exclamaron todos soltando una fuerte carcajada.

—¡Sí, señores! el mismo Lucifer, — afirmó el patrón persignándose.

—Pues ¡voto al tal....! — gritó Perruca poniéndose su casco. — Si esta noche no doy yo cuenta de él, os pago ... cualquier cosa.

—¡Por Dios, señor Capitán! mirad bien lo que hacéis, — exclamó con tono suplicante el aterrado patrón.

— Nada; lo dicho, señores, — continuó Perruca dirigiéndose á sus camaradas. — Esta noche tengo el capricho de dormir con el mismo demonio.... Si aceptáis, os invito á tomar café en esa casa misteriosa.... Ya lo sabéis: su dueño es el mismo Lucifer; preguntando por él se os franquearán las puertas. Conque, ánimo, á visitarme, y hasta la vista.

Embozóse en su amplio y blanco capote, alejándose decidido nuestro oficial de Dragones, casi sin esperar la contestación de sus compañeros, que también disponíanse á seguirle, y hubiéranlo efectuado, á no ser por

Digitized by Google

una señal del Capitán Alegría, que hizo se detuvieran y que no acompañaran al temerario Perruca.

—Se me ha ocurrido una idea feliz, que creo ha de agradar á todos, — dijo Alegría después que vió desaparecer á su compañero de armas.

—¡A ver! ¡á ver! que se diga, — exclamaron los demás.

—No, no conviene decirlo en alta voz, pues ya sabéis que las paredes suelen tener oídos. Acercaos y lo sabréis.

Estrecharon todos las distancias y pusiéronse á hablar tan bajo que apenas si se oía algún balbuceo de lo que decir pudieran. Sólo al cabo de un buen rato una fuerte risotada vino á interrumpir aquel silencioso conciliábulo.

—¡Bravo! ¡bravo! exclamaron algunos.

—¡Valiente noche se nos prepara! — dijeron otros llevados de su entusiasmo por la proposición del Capitán Alegría.

—¿Se acepta lo propuesto? — preguntó el humorístico oficial.

—Aceptado, aceptado, — gritaron todos.

—Algo arriesgadilla creo la empresa, — objetó el Comandante.

—No hay nada que temer, —replicó el Capitán Alegría; conozco perfectamente á Perruca, y por lo tanto respondo del éxito de ella.

—Siendo así.... no digo nada, hago como Pilatos: me lavo las manos.

—Yo me encargo de todo,—volvió á decir Alegría, poniéndose de pie para marcharse; — dentro de una hora volveré aquí con todo lo dispuesto, — y salió de la sala dejando á sus camaradas comentar á su sabor el éxito que tendría la feliz ocurrencia.

El reloj de la iglesia dejó oir el cascado sonido de su campana, anunciando las once de la noche.

El Capitán Alegría había ya vuelto de su misteriosa excursión, trayendo un gran envoltorio debajo del brazo, que ocultaba á la investigadora mirada de los curiosos.

Al sonar la última campanada del reloj, púsose de pie, y cogiendo su lío de ropa, pues no otra cosa parecía, exclamó:

—En marcha, señores; ha sonado la hora.

Uno tras otro, salieron todos de su alojamiento, guiados por el travieso oficial.

La noche era obscura como boca de lobo. No lucía, ni la más pequeña estrella.

Gruesas gotas de lluvia humedecían el desigual piso de la estrecha callejuela, mientras el viento hacía rechinar la veleta de una torre próxima, iluminada de vez en cuando por el cárdeno resplandor del relámpago.

Todo estaba desierto. El pueblo sumido en la obscuridad, debía de estar entregado al sueño, á juzgar por el profundo silencio, sólo interrumpido por el eco de aquellos recatados pasos y el triste y prolongado alerta de las centinelas.

Al deslizarse aquellos hombres, tan silenciosos y envueltos por las negras tinieblas, más asemejábanse almas del purgatorio que seres vivientes.

No tuvieron más que atravesar la calle para llegar al caserón, morada del demonio, según afirmaba el tío Nicomedes, hostelero y veterinario del pueblo y, por lo tanto, persona de gran respetabilidad entre sus convecinos.

Por una de las ventanas de la planta baja de aquel antiguo y arruinado edificio, dejábase filtrar por entre sus hojas mal cerradas, un rayo de luz.

—Por aquí se le ve, — dijo el Capitán Alegría, parándose en ella é indicando á sus camaradas la abertura que dejaban las mal entornadas puertas.

En efecto, por allí se veía al Capitán Perruca, que, disponiéndose ya á dormir, cansado de esperar inútilmente á sus compañeros, despojábase de sus ropas, colocándolas cuidadosamente sobre una desvencijada silla.

—No hay tiempo que perder, — volvió á decir Alegría. — Adelante, y manos á la obra.

Acercáronse á la puerta de entrada, empujaron una de sus hojas, cedió ésta y penetraron al fin en el interior de la casa de Lucifer.

Mientras ocurría todo esto, nuestro Capitán Perruca acomodábase en blando lecho, y disponiéndose á dar descanso al cuerpo y tranquilidad á su espíritu, dijo al asistente:

—Marcial, acércame esa silla á la cabecera de la cama, y pon sobre ella las pistolas.

—Está bien, mi capitán, — le contestó el soldado, poniendo en ejecución la orden de su amo.

—¿Supongo que estarán cargadas? — preguntó al ver las armas sobre la silla.

—Sí, señor, mi capitán; yo mismo las he cargado, y además mi carabina también lo está, y con buen cebo y buena piedra, por si se nos presenta el demonio, poderlo mandar otra vez al infierno, — contestóle el asistente, mirando con malicia á su jefe.

—Está bien, — dijo Perruca, arrellanándose en la cama y disponiéndose á dormir. Puedes apagar la luz y acostarte.

—A la orden, mi capitán; — contestó el soldado.

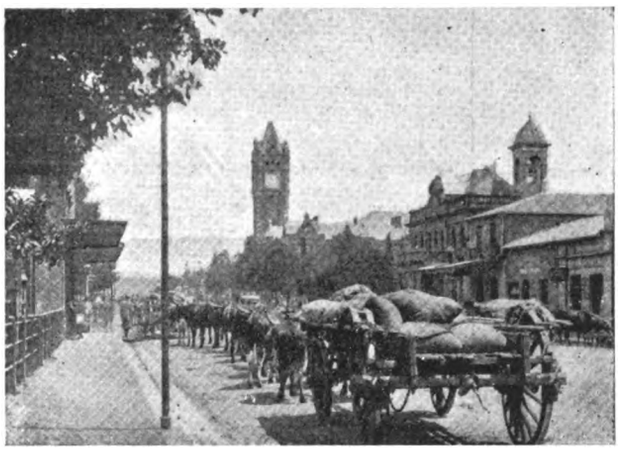
No se hizo repetir el mandato y, á los pocos segundos, la obscuridad igualó á amo y criado.

Algunos minutos habían transcurrido después de acostarse Perruca y su asistente, cuando un fuerte ruido como de cadenas arrastradas y un lejano rumor de voces profundas vino á interrumpir el sueño de nuestros dos valientes, mejor dicho, de uno, puesto que el soldado no dormía sino que velaba.

Acentuábanse cada vez más aquellos extraños ruidos,

Digitized by Google

LA GUERRA ANGLO-BOER



Pietermarisburg, capital del Natal

llegando casi á percibirse con harta claridad, la triste salmodia del *Dies irae* que, con voces huecas y robustas, entonaba un coro numeroso de frailes.

Los estridentes ruidos de cadenas mezclábanse con los cánticos funerarios, produciendo un efecto raro y disonante, capaz de alarmar al más despreocupado y de hacer temblar al más valiente.

El tiempo parecía también contribuir á fomentar el miedo, puesto que el trueno dejábase oir de manera inusitada, el viento hacía sentir su rugiente furia y el relámpago de vez en cuando rasgaba con siniestros resplandores las densas obscuridades de la noche.

No pasaron inadvertidos para Perruca los extraños ruidos, é incorporándose en la cama, más curioso que alarmado, procuró fijar su atención sobre ellos, hasta que llegó á adquirir la certidumbre de que algo anormal ocurría en aquella casa, denominada del « Diablo ».

El asistente, que no perdía ni el menor movimiento de su amo, habiéndose tumbado sobre una improvisada cama de mantas que había instalado en la misma habitación, decidióse á romper el silencio, y procurando hablar en voz baja, dijo:

—Mi capitán, mi capitán, ¿habéis oído?

—Sí, Marcial; pero no tengas cuidado.

—¿Enciendo la luz, mi capitán? —volvió á preguntar el asistente, oyendo las voces y los ruidos cada vez más cerca.

—No, no enciendas nada... Mira, lo mejor será que, á tientas, cojas tu carabina.

—La tengo aquí, mi capitán.

—Bueno; pues entonces, sacas sólo la baqueta, y, sin hacer ruido, te pones á un lado de la puerta que da entrada á esta alcoba, que yo me pondré al otro lado, y si se atreven á entrar, no bien hayan empujado las puertas y penetrado un solo demonio de esos que vienen, duro y palos en él, que ya verás como resulta que son de carne y hueso como tú y yo.

—¡Mi capitán! ¿y si no huyen á los palos?

—¡No han de huir!... Pero, en fin, si no huyesen, dijo con alguna vacilación, entonces... entonces haces fuego con tu carabina, que yo haré lo mismo con mis pistolas.

Oficial y asistente pusiéronse en los puestos indicados, el uno con un grueso palo que por casualidad había hallado en un rincón de la alcoba, y el otro con la baqueta de su fusil.

Así esperaron unos segundos más; las voces se oían ya tan próximas, que parecían estar dentro de la habitación.

Un relámpago iluminó de pronto, el trueno sonó en el espacio, y al mismo tiempo abrióse con estrépito la puerta, dejando paso franco á tres encubiertos frailes que, con largos y amarillentos cirios, entonaban impávidos sus cánticos religiosos.

Amo y criado quedáronse en aquel momento inmóviles, sorprendidos ó asustados cayéndoseles de las manos sus defensas. ¿Qué explicación dar á lo que veían? ¿Era aquello soñar despierto, ó era, acaso, un delirio producido por el cansancio natural de las fatigas del día? Perruca abría desmesuradamente los ojos, como para convencerse de la realidad. La palidez del espanto apareció de pronto en su semblante y, haciendo un supremo esfuerzo para dominar su terror, gritó á su asistente:

—¡Fuego, Marcial, fuego!

Apuntaron amo y criado, cada uno á distinto fraile, y dos detonaciones dejáronse oir, al par que una *infernal carcajada* retumbó bajo los techos de aquel caserón vacío... ¡Oh sorpresa! los religiosos, como si nada extraño les ocurriese, lleváronse las manos á la boca, y sacándose de ella la bala, mostrábanla al aterrado capitán de Dragones.

Éste disparó su otra pistola á quema ropa, sobre el tercer fraile, y volvió á repetirse la misma operación.

Digitized by Google

Entonces, el pánico apoderóse de nuestro héroe, y buscando su tizona, corría de un lado á otro de la alcoba, como si se hubiese vuelto loco, pronunciando frases incoherentes que demostraban, bien á las claras, el estado de excitación producido por el terror que en aquellos instantes le embargaba por completo.

Una fuerte risotada vino á sacarlo de su estupor; los tres frailes despojáronse entonces de sus amplias capuchas, y uno de ellos era el mismo Capitán Alegría que, seguido de los demás compañeros, celebraban con regocijo el bromazo dado al valiente Capitán Perruca .....

.....

Al día siguiente comentábase con frases picantes el suceso de la noche pasada, y no faltaba quien quisiera poner de relieve el miedo demostrado por el capitán de Dragones.

Éste, apenas húbose levantado de la cama, mandó arrestado al escuadrón á su fiel asistente, pero no sin antes haberle propinado una fuerte gratificación sobre las costillas, por la probable complicidad que tuviera en el asunto, y también por seguir aquel tradicional refrán que dice: «La cuerda se rompe por lo más delgado».....

.....

Dos días después, las tropas tuvieron otro encarnizado combate con la facción, y en él volvió á demostrar Perruca que, si los frailes habíanle asustado en aquella memorable noche, no le ocurría lo mismo con los carlistas, que entonces le dieron ocasión para ganarse, una de las condecoraciones más estimadas por todo militar: una cruz laureada de San Fernando.

Pérez Benítez.

UNA LÁGRIMA

Á la memoria de la inolvidable Casiana Flores.

Al compás de la lira perfumada,
El pino y el ciprés,
Del viejo cementerio se mecían,
Con suave languidez.

Destacaba en el cielo azul y limpio
La negra y alta cruz,
De la torre, do débil se posaba
Del sol la última luz.

Y cantando las silvias y gorriones
Daban al día adios;
O, tal vez elevaban por los muertos.
Una plegaria á Dios.

Yo, pasé largas horas contemplando
Aquel santo lugar;
Pensando en las historias ignoradas
Que allí se han de encerrar.

Cuantos, me dije, corren por el mundo
Anhelando morir;
Y cuantos ¡ay! á descansar se fueron
Llorando por vivir.

....

.....

Y al recordarte, amiga inolvidable
Mi corazón gimió;
Y una lágrima ardiente de mis ojos
Temblorosa brotó.

Ernestina Méndez Reissig.

Verano de 1900.

JUGAR CON....NIEVE

CUENTO ROJO

Á Luis Reyes y Carballo.

SEGURAMENTE!.... de que se había de hablar del *rara avis*, de esa ave rara del mundo racional, ora verdad, ora falsía; ora sinceridad y abnegación, ó engaño y egoísmo; de la mujer, en fin; de su fisiología, y de los casos psicológico-morales de su vida en acción, en sus relaciones con el hombre.

Era natural desollar á la *prójima*, desde luego que el *prójimo* ya estaba sin piel.

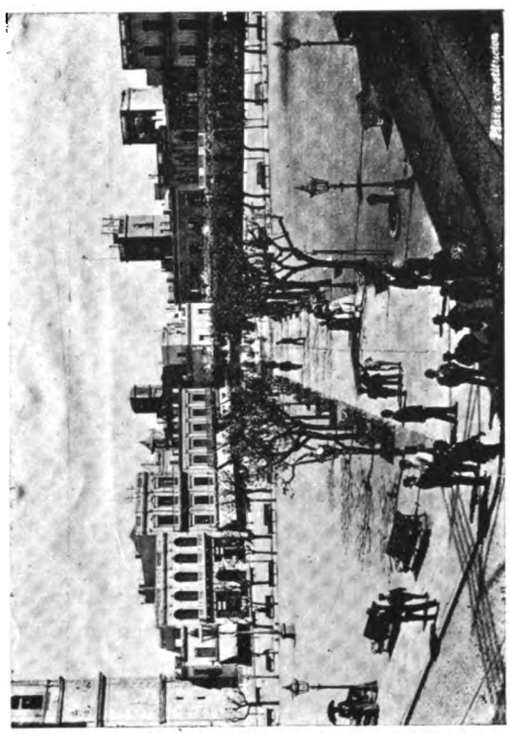
Habíamos comido bien, y bebido mejor.

También el hombre tiene su media hora de fragilidad, regularmente, cuando es presa del mosto ó de algún otro soporífico ó enervante, de malas consecuencias, pues que, existen malos espíritus, según lo atestigua Noé; y por lo propio que los musulmanes, más cristianos que nosotros, *celebran* sin vino. De sabios y discretos es, cual reza el refrán, la sobriedad y la templanza.

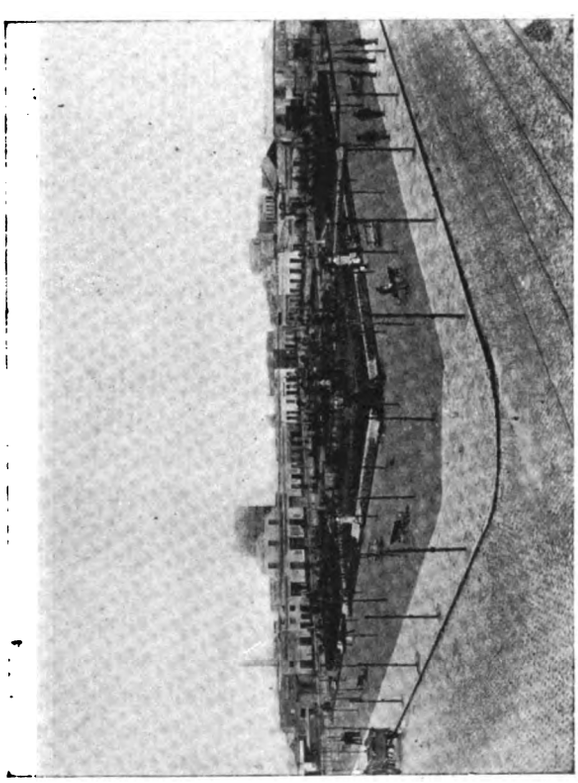
Digitized by Google

MONTEVIDEO PINTORESCO

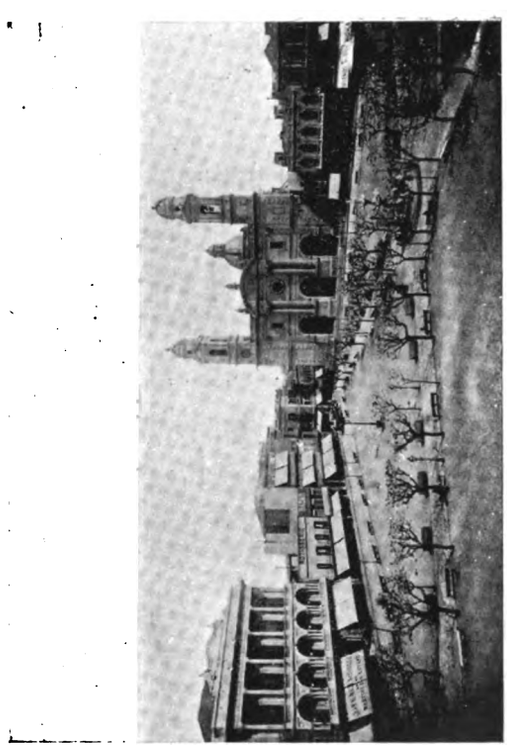
Plaza Independencia



Plaza Constitución



Plaza de los Treinta y Tres



La Metropolitana

FOTOGRAFÍA DE CHUTE & BROOKS.

Digitized by Google

—Declaro, señores, que la virtud y la fortaleza, son teoremas discutibles, en la mujer; al menos, por lo que respecta á sus relaciones con el hombre, vale decir con el diablo-mundo,— dijo uno.

—Lo de siempre: su fragilidad por estandarte! La seducimos y luego hablamos de ella,—observó otro.

—No!.... ¡quiá! nada de esto, que en la ocasión del cuento, que os voy á referir, no fué *ella* la seducida.

—¡Pues! lo fuiste tú, acaso?

—Precisamente, yo lo fuí. Me salvó mi.... imbecilidad!

—Ó tu firmeza.... ja! ja!.... exclamamos á coro los comensales del anfitrión, que reanudó su relato de esta manera:

—Pues, como lo oyen ustedes, muchachos; el casto José fuí yo; la insólita mujer de.... Putifar, que así la llamaremos para no dar su nombre y el verdadero de su esposo, bien que sí daré las señas de.... *ella*, mi seductora, en fin, aunque sólo de intención, fuélo nada menos que uno de mis candidatos más formales para suegra.

Cuarenta abriles escasos tenía; naturalmente que hablo de este mes otoñal, teniendo en cuenta que, si bien podrá haber *amores* con *bachos*, no es común que haya *aprili* con *fiori*, al menos en esta tierra.

—Vamos, chico, basta de digresiones ociosas, que nadie ignora ya que eso de colgarle á Abril la primavera, es.... un decir.

—No, no es un decir, son muchos díceres, entre nuestros poetas, en particular, que sin duda, no se han dado cuenta de las estaciones del año en este nuestro hemisferio austral, y como de que éstas difieren, naturalmente, de las de otros continentes.

—Pero, vamos, cultiparlista empecinado, no hagas más gasto de erudición y cuéntanos, desde luego, cómo era tu faraónica.

—Bella, muy bella era, si no con la hermosura de la rosa, ni sus colores, con la blancura del ampo de nieve y las líneas y contornos, propios, de una estatua helénica. Sus cabellos eran rubios, como rubios eran sus párpados y sus cejas.

Sus ojos eran grandes y rasgados, como lo era graciosa su boca, y al par que llenos de expresión aquéllos, de modelaciones insinuantes era el rojo marco de aquellas sus piñas preciosas, que otra cosa no eran sus dientes nacarinos.

Era de ver cuando jugaba,—y lo hacía con arte,—la mujer tentadora aquélla, sus miradas, ora de enojo ó embeleso, ú ora deleitosas en éxtasis de impresionabilidad de cariño, y cuando sus labios rosarinos expresaban su sentir, en demostraciones hechiceras!

En fin, diréos....

—Ea! que estás muy inspirado, chico, gracias, sin duda alguna, á los halagos y caricias de la viuda de.... *Clicquot*.

—Decid lo que queráis, *lagares andantes*, pero es lo cierto que para desdicha mía y en malhadada ocasión, observé en *ella*, en la mujer de mi cuento, algo tan adorable y deleitoso, que jamás se podrá borrar de mi memoria.

Era una mañana de ardoroso estío, día de gran festival de la iglesia militante, y, por más señas, de los indicados en el programa-ordenanza de los *festejos*.... alias *dragoneos*.... para visitar á mi novia; una chiquilla un tanto bonita, pero muy sosa....

—Natural, no tendría los años de arte que su mamá.

—Ni su sal y pimienta, tampoco.... ¡Cachorlo, que eres mosquito sanguinario!

—Las desventajas de la niña las conocí, después de ver los tesoros físicos de aquella hermosa jamona, tipo de Mad. Dubois....

Llegué á la casa de mis anhelos amorosos, llamé y salió una fámula.

—Las niñas se han ido á misa,—me dijo.

—Y la señora?—pregunté yo inocentemente y tan solo para facilitarme la entrada y esperar á mi consabida.... *dragona*.

—Está aún en cama; si quiere usted que le anuncie....

—No, no es discreto; volveré....—y me fuí. Pero, aun no había dado unos pasos retrogradando el camino, cuando, luego de sentir del interior de la casa unos agudos golpes de timbre, oí que me llamaba la fámula.

—Dice la señora que.... entre usted;—y.... en un tibio aposento de mujer rica y hermosa, y frente á un lecho de Venus Afrodita, huérfano, á la sazón, de calor varonil, me senté, ó me hicieron sentar.

—No tardarán las niñas, y no hay por qué hacerle volver á usted;—y á renglón seguido:—Rosa, vaya usted á donde la he mandado.....

¡Mal haya con mi cortedad de colegial frente á aquella exposición de bellezas, de mujer rozagante y esplendorosa, frente á aquellas carnes palpitantes acariciadas por albos cendales, sobre los que viboreaban lustrosas guedejas de dorados hilos, largos y ondulosos como los rayos del sol naciente!

—Debe de hacer un calor sofocante en la calle, desde que ni en la cama se está hoy bien,—me dijo con singular coquetería.

—*P... sí, pseñora*,—balbucié yo, no sé si en castellano ó en tudesco, mientras que aquel demonio tentador, seguía, como lagartija soleada, culebreando entre los albos lienzos, á cuyo través se adivinaban formas esculturales de talla selecta y albores de mujer prodigiosa, en la pujanza de su exuberante naturaleza.

—Quie.... res, Raúl, acercarme ese ramo que está sobre el alféizar de la balconeta?—me dijo con cierta displicencia.

Le acerqué un hermoso *bouquet*, del que, después de aspirar sus fragantes emanaciones, desprendió un botón de rosa, que me pareció un botón de fuego, é interin lo colocaba en el ojal de mi *jaquet*, me miró de

Digitized by Google

modo tal, que sentí sobre mi corazón, al par que sobre mis sienes, la propia exhalación del rayo de luz magnética, que refulgía de sus pupilas, al través de sus párpados de oro....

—Y....?

—Albarda!

—Después, —continuó el llamado Raúl, desentendiéndose de los equívocos que le propinábamos sus compañeros, —después.... me senté de.... nuevo, y, para mi desdicha, víme reproducido en un hermoso reflector de luna de Venecia, que hasta en los menores detalles me mostraba el otro yo....

—Estarías precioso?

—Un San Antonio!

—Ó un Adonis trasnochado!

—Hecho un patán estaba, muchachos, no lo niego; una momia; la cabeza de Medusa era la propia mía, pero sin el magnetismo de aquellos sus ojos que petrificaban y que dejó sin vida el audaz Perseo.

Mi mirada oscilante fulguraba rayos de luz siniestra, pero de matiz acerado, como el mirar de un poseído; mis cabellos, hirsutos y sudorosos; mis pómulos, cárdenos, y todo mi ser, mis músculos y tendones, mis ganglios y fibras todas, eran presa de crepitaciones y temblores nerviosos, como si al contacto rudo estuvieran, de una pila de Volta.

Sólo mi bigote quedaba indiferente, como en demostración de la inconsciencia de nuestra vana pretensión, más que de hombres sabios y fuertes, de figurines de la última moda. —Pero, pobre, la gran masa de cosmético que le aprisionaba, no le dejaba traslucir sus impresiones, porque, en verdad, creo que hasta esta mi pequeña *pata de cabra*,—por lo lustrosa y perfumada,—decía el llamado Raúl, tocándose con énfasis su escaso bigote abrillantado é.... hirsuto,—percibía también las sensaciones todas que yo sufría, frente á aquella Eva tentadora.

Y seguía mirándome la juguetona, con aire, ora de displicencia, ora de cariño; de éxtasis ó de embeleso.

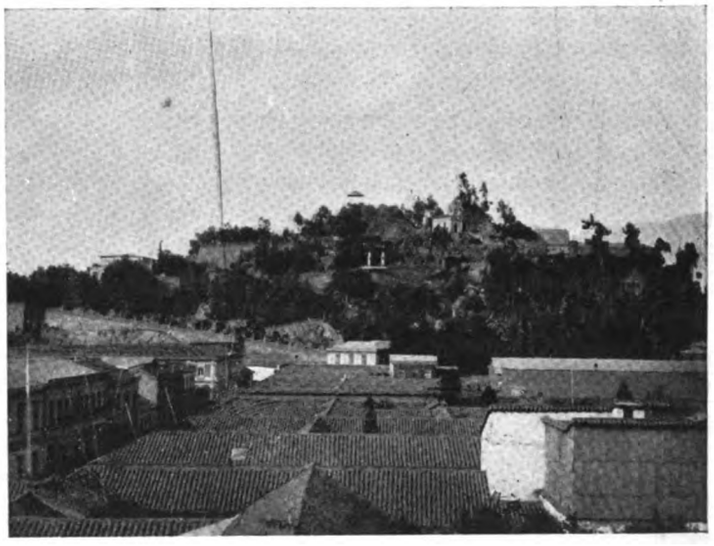
Momentos hubo en que le daba lástima y se compadecía de mis visibles sufrimientos; otros, con mirada fiera y desdeñosa, me despedía, no sin antes triturarme entre sus dientes, al par que con sus ojos me fulminaba.

Y.... yo siempre extático, como pegado al butaquín que sostenía todo el peso de aquella humanidad...

CHILE ARTISTICO-PINTORESCO

Estatua del general San Martín, en el paseo de «Las Delicias»

Paseo de «Las Delicias»



Cerro de Santa Lucía

Digitized by Google

—De asno!...

—Sobre mi cabeza y en mi derredor, había fuego; el ambiente de aquella habitación estaba cargado de electricidad; sobre el pequeño ámbito flotaba un vaho como de fragua ardiente, todo lo que no era bastante para derretir el hielo de mi corazón y la parálisis de medrosidad de que me hallaba presa.

Repentinamente cambió la escena: con mano temblorosa cogió la dama el timbre, de encima de su próximo *neceser*, y un golpe y otro golpe, duros todos, vibrantes y fieros, sonaron, al par que una voz chirriante, que se esforzaba en parecer dulce y serena, me decía:

—Ya no tardarán las muchachas; puede *usted* esperarlas en el saloncillo.

¡No me tuteaba ya.....

.....

.....

De allí; salí de aquel aposento de la Venus rozagante, no sé si por mí propio ó si, en efecto, me sacara algún silfo maligno. Creo que dí traspiés y que un hermoso poté de mayólica, que contenía flores artificiales, rodó á mis plantas hecho trizas.

—En verdad que estuviste poco sociable. Ni silabar una frase de cortesía, ni una lisonja ... ni seguir la conversación, sobre el tiempo, ¡vamos, Raúl, que te habrá juzgado la señora un zoquete, un palurdo ó un necio!

Raúl miró con cierto enfado al autor de las anteriores endechas socarrónicas, y prosiguió:

—El domingo siguiente, ya con más valor y aun con alevosía, fuí á repetir la visita, pero esperando esta vez en un soportal á que salieran las niñas.

El padre de ellas estaba ausente, de largo tiempo.

Se repitió la escena preliminar de la anterior, bien que de esta vez, el llamado de la señora, fuélo á mi instancia, pidiendo saludarla.

Me hizo entrar, ¡siempre bella! ¡siempre risueña y amorosa!

Dióme, su amabilidad y dulcedumbre para conmigo, cierto ánimo, y la ofrecí un precioso estuche de bombones; lo aceptó con agrado, pero yo, galante y atrevido, me permití *fintar* un beso en aquella su mano preciosa que me alargaba.... la misma que sirvió de losa, á la fosa común de mis ósculos amorosos.

—Vamos, déjate de retóricas, y declara que ahogó tu beso, dejándole nonato, con un soberbio bofetón.

—Sí, eso mismo; agregando con tono indescifrable:

—No siempre hay eclipses parciales, chiquillo. —Y con el consabido bofetón.... me largó en mala hora, y, se acabó el cuento.

—Ahora me explico, hombre, por qué huyes de las presuntas suegras.

—Con *il marito in campagna*, se entiende, —terminó Raúl.

José M. Blanch Codoñer.

Montevideo, Marzo de 1900.

CARANTOÑAS Y PUAZOS

Un barbián de butén, es el amo der *Ventorro de las Cuestas*, y más marrullero que mesmiyo er tío Pitojos. No diré, allá, que sus pinreles sean tan firmes como las piernas de Hércules, pero, lo que es su chirumen, ¡vaya si da mejor juego que er propio der tío Bergajo, el chalán más leío y atisbao de toica la tierra baja!

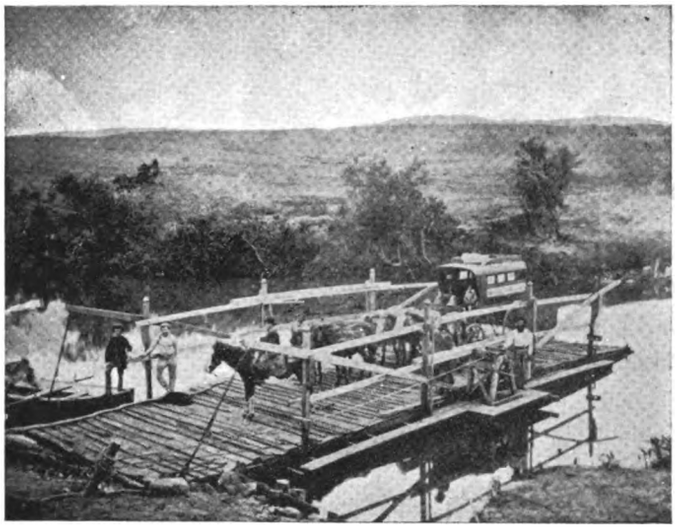
Y como bragao, ¡por supuesto que lo es el otro! y de los ternes y campechanos; sin esquinarse ni armar broncas, ni tosé por er cormiyo, es más templao que er mesmo Juan sin Mieo.

Y vara más tieza, no lan visto ustees, ni igual, ni mejó, ni que se le paezca, en toa tierra de moros ó de cristianos. Por ezo, más que arcarde, paece ser, er tío Juanelón *de las Cuestas*, un Adelantao de las Indias.

La gente de trueno, ó de... ganzúa, le tié más mieo ar tío Juanelón, que ar cólera morbus, pos que, en diquelando er gaché á argún chulapón de gachas y de mar trapío y traza, ¡que si quiés, chindanda! ya se pué encomendar á Dios ó á Mandinga, po que er tío Juanelón es de los acunaos.

Y por de contao, que los caballistas más ternes, los matarifes y los barateros, le tién asco, y no le buscan er burto ar tío der *Ventorro de las Cuestas*, ni por toa la monea que icen va acuñá la Ingalaperra, en alijando las minas de *Buenfontay* ó de *Canguelay*.

Digitized by Google



FOTOGRAFÍA DE CHUTE & BROOKS.

Balsa del «Santa Lucía»

Y pué que der hombre máz zaragatero de la tierra baja se trata, voy á empezá er relato de sus ombrás.

. . . . . .

. . . . . .

Es hombre, ante too, que le amoscan los abejorros politiqueros, que ice que es la clase de bicho más voraz y más endemoniao; de moo, que en diquelando á uno, le da caza y lo atrapa, pa á luego caerle por la testuz, con los tiestos y las barajas.

Que allega á chanelar á cuarsiquier majo de los de trasportazjo, que gritando como un cochis, se planta en la puerta der ventorro iciendo, pongo por caso:

—Que po aquí no pasa naide, ¿estamos?

—Sino yo,—replica er tío Juanelón,—y dando pasítoz quebraos, y zarandeando su cuerpiyo zaleroso, y siempre apoyao en un báculo, como er de San Roque, patrón de las lepras, pasa de la puerta der ventorro y se fisga y le toma er pelo ar mata-moros, y lo chulea, y le da de capotazos y le amaga una en la piltrafa.

Que se amosca aquél, y se tienta pa sacar jierros, y le promete al osao pintarle un jabeque....

—¡Zonzoniche, que te pinto!

—¡Calla, esgalichao,—le ice,—si no tiés más que luenga! si hasta la planta te farta! si en toa tu escurría esistencia no jas hecho, *¡panoli!* más que vender candela!

—Que nó!—le replica el permazo,—que soy esto, que soy lo otro, que mi papá....

—Quiá! hombre, quiá! tú no eres na; tú eres un pamela disfrazao de Napoleón noveno; y sino, vamo á cuentas:

¡Cuántos moros has matao?

¿Aonde has cobrao el barato?

¿Quién te dió la alternatibía?

¿Quiénes fueron tus.... papáz.... y oye, ¿tiés tu papá, por si acaso?

El otro no sabe qué replicar, se da á partío y quié pagar las *lamparillas*, ó las cañas, pero el machucho, ni po esas; lo que quié er tío, es que er paso quee libre y que naide bravatee en su presencia ó, ¡malos mengues lo traguelen, si no jace respetar su vara! Y el indino lo consigue, y toos los mata-sietes de otras épocas, y los napoleones de á cuarto, y chalanes y orejistas, meten sus chismes en funda, y se van, se van lejos, iciendo:

—¡Mardita tierra! que ya no se pué vivir con este majo trasnochao que nos ha salío, ma entrao en pelos que los mesmos niños de Ecija!

¿Que vé á guardaz y á meteores achispaos? Pos toiticos á chirona.

Que vien los amaricaos echando votos y desjaciendo lo poco que está en su lugar: de dos trastazos con su muleta, los arrima al paredón de poca zuela.

—Que aquí naide se come la sopa boba, y toiticos somos hijos de jembra,—les bramea.

Y de este moo, el hombre jace mangas y capirotes y en er ventorro no hay otro más quél, quél solo, que gobierna.

Un buen día, diquela que unos niños bien emparentaos quién lavar con sangre.... sus ofensas, mas como él no entra po cosas de añeja vid, poque sólo toma agua, y tampoco entiende de librotes de caballería.... pero, como comprende también el indino, que hay bofetás á la honra y qué hay ofensas que deben lavarse con eza cosita que con ser roja no es siempre sangresita de la buena, dispone y manda, como er *Príncipe Negro* de los viejos *bandos*, que: «no se permiten desafíos con pólvora sola y que, cuando menos,

Digitized by Google

uno de los gachés del entripao quede sin éste. Vamo á ecir, que no güelvan toos de la merienda, y si toos güelven, que uno cuando menos sea sin cabeza, ó sin hígado ó sin piernas.

Y como esto no zuele suceer, les pone de verde y negro, y los chulea, y les jecha los tiestos toos, y los silba, y los enchiquera y les pone pitralera y cencerro.

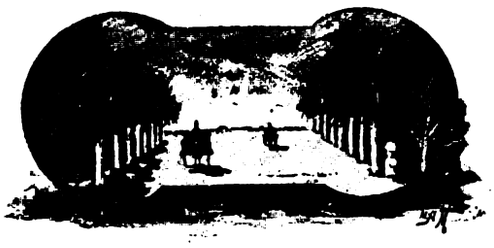
—Que aquí ya no se puede vivir, — repiten éstos.

—¡Benditos de la Mare de Dios sean aquellos tiempos en que se respetaba á los ternes de Chiclanas, y á los mozos de parné, y á los guapos de la Viña, que usaban bombeta y lirones! — dicen otros. Pero la gente güena quié de verda ar tío *Juanelón der Ventorro de las Cuestas*, poque es er arcarde más bragao y más barbián de cuantos han gobernao, sin Dios no Roque, esta desbolsicaa tierra.

¡Ea! que es chulo de mistó y de más bragas que er Zalao y.... ¡vamos! que yo pago los piñones!!

Er úrtimo chulo.

Montevideo, Marzo 19 de 1900.



LAS OBRAS DE ACEVEDO DÍAZ

ISMAEL, NATIVA, GRITO DE GLORIA Y SOLEDAD

(CONCLUSIÓN)

ALDÓS en España, como WÁLTER SCOTT en Escocia y TOLSTOI en Rusia, literatos todos fecundos, que, con soberbia maestría han trazado en rasgos magníficos la historia guerrera de sus pueblos, sírvenle de pauta á ACEVEDO DÍAZ, para sus escritos, la historia regional de la patria de LAVALLEJA y ARTIGAS, con sus episodios gigantescos, sus luchas sangrientas y sus acciones sublimes. Todo en forma selecta.

Y como TRAFALGAR y BAILÉN, son recuerdos vívidos del pueblo hispano, hechos carne por el prodigio de la pluma del gran escritor Canario; y como los PURITANOS DE ESCOCIA y el OFICIAL AVENTURERO son la vida en acción de aquellos famosos montañeses de la agreste región de Escocia, duros y luchadores, como la raza céltica de que tienen origen, y ora *pistos* ora *escotos*, puritanos ó cabezas redondas, matando ó defendiendo Estuardos, lidiaron durante siglos y siglos, formando pueblos y destruyendo razas.... Y como GUY MANNERING y LOS CUENTOS DE MI HUÉSPED, son, al par, que la historia política de Escocia y la vida íntima del pueblo, hoy, como ayer, más apegado á sus tradiciones virtuales, cuan rudas; y todo ello lo pinta con naturalidad y magnificencia el sublime novelista edimburgués.... Y como ANA CARANINE, del genial TOLSTOI, es la médula del cerebro moscovita, así SOLEDAD, NATIVA, GRITO DE GLORIA É ISMAEL son la esencia de la vida del Uruguay, con todas las perfecciones y grandezas, con toda las impurezas y defectos, de un pueblo sublimemente pasionista.

.....

.....

Y dentro del molde de lineamientos severos, sin rebose de estética, ni plétora de erudición ociosa, naturalismo puro y verdad concisa, traza, ACEVEDO DÍAZ, las páginas más rojas ó más sublimes é ideales de la historia de su pueblo. Escritor concienzudo y hombre de peso; literato genial y patriota sublime, ha antepuesto á sus intereses partidistas, los intereses de la comunidad, que constituye, en resumen, su patria; ni siquiera ha buscado en la forma brillante, cargada de colorido, que á las veces suele resultar churrigueresca, el aplauso de la multitud halagada en sus desórdenes ó en sus pasiones. Dentro de lo natural y de lo justo, y con un realismo que encanta, ha escrito, el primer escritor regionalista del Uruguay, sus citadas obras.

En ellas, con espíritu de sabio analizador, critica, luego de la investigación profunda, las causales derivativas del vicio orgánico, ó de la acción rápida y singular, de la enfermedad que amenaza la vida política de un pueblo.

Describe al gaucho con todos sus defectos educativos y con todas sus abnegaciones y constancias, de hombre primitivo y patriota, en el egoísmo de su virtud y en el amor entrañable al terruño; cuando se expande en sus vicios y cuando ejerce sus virtudes; pero, sobre todo, donde más le hace descollar, su selecto pintor, es en sus primordiales bravezas.

Muere el gaucho cuando nace precisamente esa otra especie taimada y aleve que le robó al selvático de las proezas sublimes, sus ingénitas astucias, y al *civilizador* de añeja cepa sus ambiciones y egoísmos; y ni de aquél su sobriedad, valor y desprendimiento, ni de éste tampoco su amor al trabajo; pero ni su virtud ni sus glorias hereda de ambos los vicios, de ambos, las arterías.

Así ha salido la obra infausta de la fusión!

Digitized by Google

Y todo ello lo narra Acevedo Díaz, con tanta naturalidad y en tan amena forma, en sus novelas, que, después de leer éstas, ganas dan de volver á empezar, para asistir á aquellas luchas épicas que en plástico panorama nos describe el genial escritor, para ver la íntima manifestación de lo grande y lo pequeño de la selva y del salón, de la pradera, ó de la mísera vivienda.

Mucha verdad en el concepto, mucho realismo en la forma y en el colorido, de soberbio estudio, que de por sí solo hace grandes las producciones literarias en cuestión.

No diré que carezcan las obras reseñadas de algún defecto de *estética*, en el decir y en el obrar; algunos pequeños errores de léxica académica encontramos, pero eso es inevitable, pues, con ser ACEVEDO DÍAZ el escritor uruguayo más castizo que conocemos, no está exento de sufrir la influencia del ambiente; y que aquí no escribimos en castellano, ya es cuento viejo.

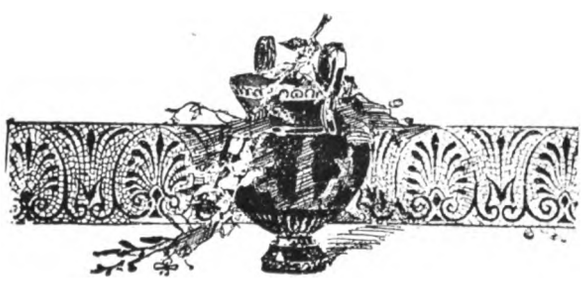
Nuestros pedagogos y didácticos, no se han ocupado, hasta lo presente, más que de estudiar y *trasmitir* química y anatomía.... zoológica, no de enseñar gramática castellana ó.... chilena.....

.....

Nuestros parabienes damos al ilustre colega por sus geniales producciones. ¡Lástima grande que esa su fecundidad esté de ha tiempo ocupada en las vanas percepciones de los *intringulis* políticos!

José M. Blanch Codoñer.

Montevideo, Marzo de 1900.



PAPIROTAZOS

L ministro de Hacienda de la República, dará á luz en breve y en primer alumbramiento, á un proyecto magno, para la salvación de nuestras comprometidas finanzas. Al efecto, *recargará en un tanto por ciento* el impuesto sobre exportación.....

Y muy bien pensado! desde que así no saldrán del país, ni siquiera las calabazas que tenemos, pero ni los melones tampoco! Por lo demás, impueste más ó menos, bien pueden resistirlo los contribuyentes y productores, en su ópima y desahogada posición.

Un caballero de espada, á otro que no lo es, le ha enviado los padrinos.

¡Gracias! — le ha contestado el favorecido, — *ya estoy bautizado.*

El Superior Gobierno, va á adherir á su organismo un profesorado de Gramática Castellana para el servicio de algunas oficinas del Estado que dan á la publicidad leyes, decretos y edictos.

Vaya usted á saber por qué!

En Barcelona ha sido silbada la *marcha* real. Es un desatino silbar la *marcha* de los reyes; ¡si fuese su *llegada!*

La Comisión de Caridad, al tratar del *intringulis* de la *Escuela de Artes y Oficios*, ha resuelto suprimir aquéllas, porque, al decir de sus miembros, las artes, entre nosotros son como planta exótica, ni producen ni dan resultado pecuniario alguno.

Pues entonces — preguntamos — ¿qué son sino artistas, los *quinientos y pico* sujetos que en menos de quince días ha dado caza la comisaría de la 1.ª sección?

La Municipalidad va á prohibir, *en absoluto* la mendicid pública.

Así se aumentarán los *artistas*, porque, el que no tiene y no puede pedir, ni le dan.... *se ingenia!*

Más humano era el bueno de *Campo-Robles.*

No sabemos si en Madrid ó en.... Nínive y con motivo del Carnaval último han sido premiados infinito número de mascaritas espirituales que, resultaron ser *caballeros*, con atavio femenil. Lo particular del caso es casi todos los *agraciados* asirios son miembros de la prensa nacional.... respectiva.

No dicen las cartas que hemos recibido, si entre las espirituales mascaritas del *género* se encontraba algún general, porque entonces nos explicaríamos.... *aquello.*

Digitized by Google

Vamos! notando estoy que caminamos hacia el feminismo ¡Oh fin de siglo!!!

Las *grandes naciones* le han dicho al viejo Kruger, que no pueden acompañarle en su reciente duelo, y, que.... le envían su pésame! porque « *una cosa es la amistad* » y « *el interés es otra cosa;* » y además, que.... Inglaterra tiene muchos cañones, y mucho resuello, y muchos trabucos, y muchos.... ingleses, sobre todo.

La Francia, el país *de los derechos del hombre,* le aconseja al presidente transvaalense, que se deje de tonterías y que abandone sus tierras, como ella abandonó á Fashoda, y, para pasar el disgusto, que se vaya á la Exposición de París á echar una canita al aire.

Alemania le ha ofrecido comprarle su *paletó* y su *brillante gordo,* que á ella todo le hace cuenta.

Norte América le ofrece echarle.... margaritas sobre su tumba.

Rusia y Austria, deploran que la *cosa* termine tan pronto, sin llegar á hacer ellas su Agosto, pero, más pródigas y liberales que las otras, le ofrecen un pedazo, de los tantos en que dividieron ellas la Polonia.

Italia, más filosófica, le *regala* al viejo boer la túnica escarlata de César, para que muera con decencia y no se le vean las.... ropas menores.

España á no poderle dar otra cosa, le envía un fragmento de la soga con que la ahorcaron, esas mismas grandes naciones pero... más grandes... gasmoñas.

Gedeón.

Pedro Blanes y Viale

AVENTAJADO PINTOR URUGUAYO

No necesitamos vinculación de ningún orden para ocuparnos, con justicia y con razón, de las entidades que descuellen en el conjunto y que pertenezcan, sobre todo, á la nacionalidad uruguaya.

Así, pues, cumplimos con el deber que nos hemos impuesto, de levantar sobre el común de las gentes, á las entidades que en verdad valen y son dignas de la crítica y del aplauso públicos.

Y Pedro Blanes y Viale es una de estas, por eso le presentamos al público como una de las notabilidades del arte pictórico nacional.

Estudio en la academia de « San Fernando » de Madrid, con Moreno Carbonero, Muñoz de Grain, Luis Álvarez, y Luis Madrozo. Practicó con don Manuel Arroyo y Lorenzo, *Catedrático de Teoría é Historia de Bellas Artes,* de la Real Academia de San Fernando.

Ya con el espaldarazo de los maestros del selecto arte, pasó de Madrid á París perfeccionando en éste sus estudios con *Benjamín Constans* y en la Academia *Julién,* á cargo de notables pintores.

De la capital de Francia, pasó á Roma y de allí á Venecia y Florencia, sacando en ésta muy hermosas copias de cuadros de los célebres pintores del siglo XVI, como ser, *Boticeli, Fra Felipolipi* y del notable *Chirlandaio,* cuyas copias le valieron alta honra y provecho.

Exigencias cariñosas de su amantísima madre, le obligaron, á nuestro biografiado, á volver á Mallorca en donde se educó y en donde ha dejado prez y fama, el notable hijo del Uruguay de que nos ocupamos.

La nostalgía ó el amor al terruño, le han hecho regresar, huérfano ya de padre, á esta su amada patria, en donde indudablemente recibirá los laureles de la fama entretejidos, acaso, con la amarga adelfa.

Es, por lo demás ventajosamente conocido de nuestro público selecto, habiendo hecho ya magníficos é infinitos cuadros, de retratos de distinguidas personas y de panoramas nacionales. Dos exposiciones ha ya presentado en Montevideo, pronunciándose la crítica en general y absolutamente, de manera honrosa para el joven artista, quien, por lo demás concibe bien, es un buen colorista y de una impresión exquisita, que con su notable intuición le hace trasladar al lienzo la naturaleza, en carne y en espíritu, en alma y en materia. Por ahora, basta con lo dicho para presentación del notable artista en efigie y en historia. Prometemos, empero, ocuparnos, en ocasión oportuna y detenidamente, del enunciado pintor y de sus trabajos y sus muchos méritos.

Digitized by Google

MIS DOS BANDERAS

INÉDITA

Para URUGUAY ILUSTRADO.

¡Saludad, saludad la bandera
de la útil y hermosa Enseñanza,
de celajes de dulce bonanza
con los tonos de alegre arrebol;
Saludad, juventud, á la estrella
que en el asta fulgura radiante
cual fulgura gloriosa y triunfante
en la patria bandera su sol!

¡Contemplad esa tela sahumada
por las auras de ciencia y progreso,
más alegre y más pura por eso
que dianas del triunfo marcial;
Que no hay gotas de sangre en la estrella
que ilumina al lienzo precioso,
y es su nimbo de luz tan hermoso
que recuerda la luz zodiacal!

¡No dejéis por fragor fratricida,
vuestro puesto mañana desierto
en la guardia de honor, que en concierto
loaremos al gran pabellón:
Desertar de este sitio, es deshonra....
y olvidar la consigna, es flaqueza...!
¡Aquí, pues! y que nuestra firmeza
avergüence al tronar del cañón...!

Es Natura, Gran Libro pasmoso,
siempre abierto á los ojos del Hombre,
y el que observa y estudia, renombre
justo alcanza,—cual premio al saber;—
que en la tierra, en el mar, en los astros
hay mil páginas bellas, grandiosas:
¡esas sí, son las lides gloriosas!
¡Pues triunfemos sabiéndolo leer!

Dicen más esos grandes torneos
de la Industria y las Artes, señores,
y más dicen los bellos fulgores
de las Ciencias y Letras, en *bien*,
que el rodar de los carros de guerra
y los toques y cargas marciales:
la estrategia de mil generales
hizo siempre doblasen su sien.

Taciturno el filósofo..., y luego,
¿qué filántropo ha habido en el mundo
que no mire con odio profundo
á la guerra funesta y fatal...?
....—¿Se asesinan las masas...?—¡Qué importa!...
Y ¿se incendian los campos...?—¿Qué es eso...?!...
—¿Las ciudades se arruinan...?!—¡Progreso!
si se logra el objeto final..!!

—¡No! ¡mentira! La patria no pide
ese luto..., esa sangre.. , esos muertos...;
ella quiere otros rumbos más ciertos;
ella anhela una suerte mejor;
ella pide trabajo y riqueza,
pide paz, pide luz y virtudes;
no exterminio, sin fin ataúdes....
ni esos choques de muerte y rencor!...

Pide honrados gobiernos el pueblo,
funcionarios ilustres y probos,
y no buitres que roben.... ni lobos
que ensangrienten su suelo natal...
Pide fábricas, aulas, talleres,
el civismo ilustrado y consciente,
que la dicha se extienda sonriente
encendiendo su alegre fanal!

Eso quiere, el que siente en sus venas
noble sangre, mirando al abismo....
del extraño, actual patriotismo,
que á los pueblos arrastra á pelear;
pues el día en que sean las leyes
y tratados internacionales
como dogmas de fe,—decid, ¿cuáles
combatiendo se harán fusilar?!

De la infancia del Mundo, es la guerra...
esa guerra que asuela, destruye;
pero ahora, ya el hombre construye
y edifica: se va al porvenir;
y las guerras que habrá en el mañana
serán guerras de ciencia y trabajo,
cuando vibre en el bronce el badajo
anunciando de *otro sol* el surgir.

Eduardo Loedel y Castro.

(Se continuará).

Digitized by Google

Bibliografía

Hemos recibido las siguientes obras nacionales, de las que en lugar y ocasión emitiremos juicio:

Doctor Rafael de Miero.—Elementos de Química Orgánica y de Química Inorgánica: Dos tomos, en 8.° mayor, nítidamente impresos en los talleres de *A. López Robert,* Barcelona; encuadernación en tela, tipo francés.

Joaquín R. Sánchez.— Apuntes de Pedagogía: Obra de estudio y para enseñanza secundaria.— Un tomo artísticamente impreso y encuadernado en tela en los talleres sin rival de los señores *Dornaleche y Reyes,* de Montevideo.

Emilio Frugoni. — Bajo tu ventana: Pequeño poema en verso. — Librito en rústica.

Santiago Bollo.— Manual de Historia: Obra de consulta; en 4.°, lujosamente encuadernada y bien impresa en los acreditados talleres de los señores *Turenne y Varzi.*

Constantino Becchi — Ariel: Opúsculo de crítica sobre la obra del mismo nombre de *José Enrique Rodó.*

Eugenio Díaz Romero.—El Mercurio de América: Periódico de gran volumen, nítidamente impreso en los talleres de *La Europa,* de Buenos Aires, de importantes estudios literarios y sociológicos y científicos.

«La magna cuestión social»

Así se titula un folleto escrito por el profesor *don Juan B. Deféminis,* en el cual se trata de probar, — lo que no puede ponerse en tela de juicio, ó sea la existencia de Dios, como argumentos un tanto teatinescos y de sí pedestres.

Sin embargo nos gusta el tema, aunque lo consideramos funesto. Lo que se discute arroja dudas y éstas no caben sobre la existencia de ese mito supremo á quien llamamos Dios.

Pero, dejemos que el profesor Deféminis siga echando la corredera hasta dar fondo en el Paraíso, donde existen hacinadas las estalactrias coralinas y los nacimientos de perlas.....

El libro va dedicado á nuestro amigo el inteligente y asiduo subastador y rico terrateniente Don Francisco Piria y á su famoso libro *El Socialismo Triunfante,* obra de alcance ésta, un tanto positivista y desde luego reñida con la índole y tema de la que nos remite Deféminis. El uno preconiza la voluntad del Eterno y el otro la del trabajo como medio de redención física y moral.

Parece, pues, que habrá controversia, y nosotros terciaremos en ella en ocasión, tiempo y lugar. Actualmente ya hemos dicho lo bastante. No hay que abusar de las fuerzas físicas, un tanto extenuadas por la *vigilia dominante.*

Nuestra queja en el Correo

Tuvimos ocasión de tener una entrevista con el subdirector de Correos y Telégrafos Nacionales, señor Carve, y con el meritorio y antiguo empleado señor Fossati en cuya entrevista nos manifestaron los galantes funcionarios que se estaba levantando una severa información sobre las causales y fundamentos de nuestra denuncia y que, sin perjuicio de todo ello se tomarían medidas tales que, en breve se sabría si está la culpa en la administración nacioual ó en las de los otros correos extranjeros.

Altamente complacidos de la formal actitud de nuestra Administración de Correos, así lo hacemos público, como de igual modo haremos conocer el definitivo resultado de las gestiones precitadas.

Igual queja tenemos ahora sobre la Administración de Correos argentinos. Tenemos aviso con boleto y recibo á la vista de haber sido enviados el 22 del actual varios paquetes de *clisés* y hasta ahora no han llegado á nuestro poder por lo que no publicamos en este número el material selecto que teníamos preparado. Veremos de parte de quien está la culpa.

IMPRENTA ARTÍSTICA, DE DORNALECHE Y REYES
MONTEVIDEO

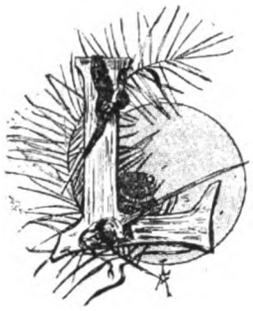
Digitized by Google

URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

AÑO III — MONTEVIDEO, 15 DE ABRIL DE 1900 — NÚM. 8

¡INIMITABLE!!



A cristiandad toda, sin privilegios de castas ni de sectarismo impenitente, acaba de conmemorar una vez más, como millares de veces lo hizo, el suceso inolvidable que perdura, y que perdurará al través de las edades y de los tiempos; el episodio sangriento de la pasión y muerte de un grande, donde grandes pudo haber, é infinitamente sublime, *inimitable*, ante la ley de la moral y de la ciencia, de la filosofía y la razón, como de la libertad de los pueblos, en su expansión ineludible de la humana razón y de los derechos del hombre! De aquel grande sobre todos los grandes, que dió, al mundo de la historia la prueba más acabada de su amor entrañable al prójimo, como de su amor á la libertad. Y como ÉL, como el maestro de la ciencia infusa y de la humana filosofía, como el abnegado REDENTOR con ÉL y por ÉL decimos, que la *libertad*, la *fraternidad* y la *igualdad*, son el más grandioso terno de la ley humana en la esencia de la vida práctica y de la vida moral también.

Y como ÉL aconsejó á los pueblos, y como el sublime maestro de la doctrina redentora y de la ley justa, piensan hoy los buenos, que no son los más, y predícanlo los malos, que á fe que no son los menos; sin aquéllos llegar al ejemplar sacrificio y sin que éstos, naturalmente, ejecuten una sola de sus sacras obras, ni una sola de sus máximas sublimes encarnen, en la acción física de la ejemplaridad, ni en la moral del sano pensamiento.

Y todos, todo el orbe, cristiano ó no; católicos ó anticatólicos; reformistas ó cismáticos; nestorianos, jansenistas ó anabaptistas; arrianistas griegos ó romanos, categoros ú ortodoxos, en fin, de las distintas escuelas; los mismos panteístas con los ateos y el propio mundo racional y del sentimiento; de la filosofía, de la ciencia y de la historia, no han podido menos de reconocer la grandeza y sublimidad indiscutible del JESÚS DE NAZARET, sea hijo de Dios, séalo de humana encarnación, sin ridículos sofismas ni menguados consejas.

Y todos ellos, el mundo entero, hasta los que cometen la herejía de negar la esencia de un Dios infinito, dogmático ó antidogmático, han aceptado, reconocido y jurado, que, el hijo de Nazaret, víctima y mártir del sectarismo y del falso dogma, al no ser hijo de Dios, de algo muy grande, *de madre muy sublime debió ser encarnación.*

Pues, ciertamente que nadie como el humilde hijo de Judea, nacido en un establo de Bethleem, ha dado pruebas, al par que de su abnegación por la humanidad racional entera, de desprecio á la ufanidad del grande, como al egoísmo é hiprocresía del sectario, á quienes conmina con la destrucción de su reino y con la expulsión de los propios mercaderes de su templo.

No obstante, tal es la perversión humana, y tal es su hipocresía, que desde que el Redentor selló con su sangre, en la cumbre del Gólgota, su sacrificio, dando el ejemplo más soberbio de amor al prójimo que las edades han conocido, que la humana grey, reconcentra su odio cada día más implacable hacia los suyos, por envidia ó encono de extraña índole, por la

NUESTROS COLABORADORES

Ernestina Méndez Reissig

POETISA URUGUAYA

Digitized by Google

lógica *del mal instinto,* ó como consecuencia, de sus anhelos de riqueza y poderío. Y desde entonces, infinitos discípulos y adeptos del REDENTOR han dado su sangre en holocausto de una efímera redención, ó en aras del atroz sacrilegio, consumado ó sugerido.

Y escribas y fariseos hubo en la Judea, gobernada por Pilatos el pagano, y escribas y fariseos hay hoy, en las modernas Galileas, de saduceos, capaces de sacrificar, no solo á un Jesús, sino á millares de inocentes, en incontable número de sus adeptos, que prediquen la libertad, anatematizando al opresor y reivindicando los derechos del oprimido. Como en la Jerusalén de antaño, se reproduce hogaño la vil Galilea fenicia, y no faltan centurios que vendan la túnica del Cristo, ni Iscariotes que entreguen á los esbirros del poder la vida de su protector y maestro.

Y el Evangelio servirá entretanto de estandarte de ficción, para satisfacer insanos apetitos, de gentes y de turbas, que bajo la túnica morada esconden el coselete de los sayones de Cristo. Y el voto de castidad del ser *magnánimo,* del ser *purísimo,* que con tanta abnegación ejecutaron sus entusiastas y sublimes discípulos, se trueca, al través de los tiempos, en ruin concupiscencia, de los llamados, pero ¡á fé, *que no elegidos!*

El voto de pobreza es burlado por el amor á la opulencia y por la vanidad más ostensible. El de caridad será infringido.

El de humanidad.... mero simbolismo es hoy.

El corolario, en fin, de aquellas grandes máximas, hoy tan sólo escritas y no sentidas, tiene en la edad moderna, por contraposición, todos los vicios no concebidos, ni aún en la Roma de los Césares ni en la Grecia de los Hipias. Y peor que peor, que el vicio, natural de las bárbaras edades, es el convencional de éstas, nuestras eras, llamadas *cultas,* porque el crimen tiene formas y porque el vicio está revestido con el disfraz de la virtud.....

.....

¡Por donde al fin de los siglos, la sangre derramada por él sublime hijo de Israel y sus discípulos, ha sido inútil, pues que, más infames y menos humanas son las edades modernas, que lo que fueron las de los heréticos siglos!

Como entonces ó peor que entonces, hay hoy mártires y hay sayones, hay hoy víctimas y hay verdugos, y si ayer se crucificaba á un Jesús, y á sus discípulos, y á los cristianos del Martirologio, hoy se crucifican, ya no sólo entidades ni grupos, pueblos enteros caen al golpe del hierro homicida. Déspotas como los de hoy nunca los hubo; tiranos como los de estos tiempos, no fueron conocidos antaño, ni hubo mercaderes más viles y sanguinarios, ni tan avarientos como los que constituyen los soberbios gobiernos, de los titulados randes pueblos, ahitos de robos, de pillajes y de crímenes.....

Bienaventurados aquellos tiempos en que las matanzas se consumaban en honor del grande, por sus malos instintos, ó en aras de la falsa doctrina, no saturada, empero, de egoísmo, frente á las actuales hecatombes de hombres y de pueblos, por sólo despojarlos de sus riquezas ganadas ó de sus derechos ineludibles!.....

Y sin embargo el Dios de los tiempos pasados castigaba á los pueblos, rebeldes á su ley y propensos al crimen.

Jerusalén y Babilonia, como los demás pueblos del atroz idolatrismo, fueron fieramente castigados. Pero ¿no hay hoy poder en Dios para castigar la avilantez y las matanzas consumadas por los modernos fenicios? Seguramente que no, ó bien si el día de la reparación ha de llegar, tarda! tarda mucho!!

.....

.....

Esperemos, empero, é interín venga ó.... no viniere, alcemos pendones por las doctrinas sanas y redentoras del sublime mártir del Gólgota, en cuya Pascua, pascua cristiana ó pascua del judaísmo, nos hallamos.

No importa que otros le adoren en carne; nosotros le reverenciamos en espíritu, y será más de ÉL, no el que invoque más su nombre, sino aquel que más lo imite, el que más sienta en los crueles agobios de la vida al *mártir de la idea.*

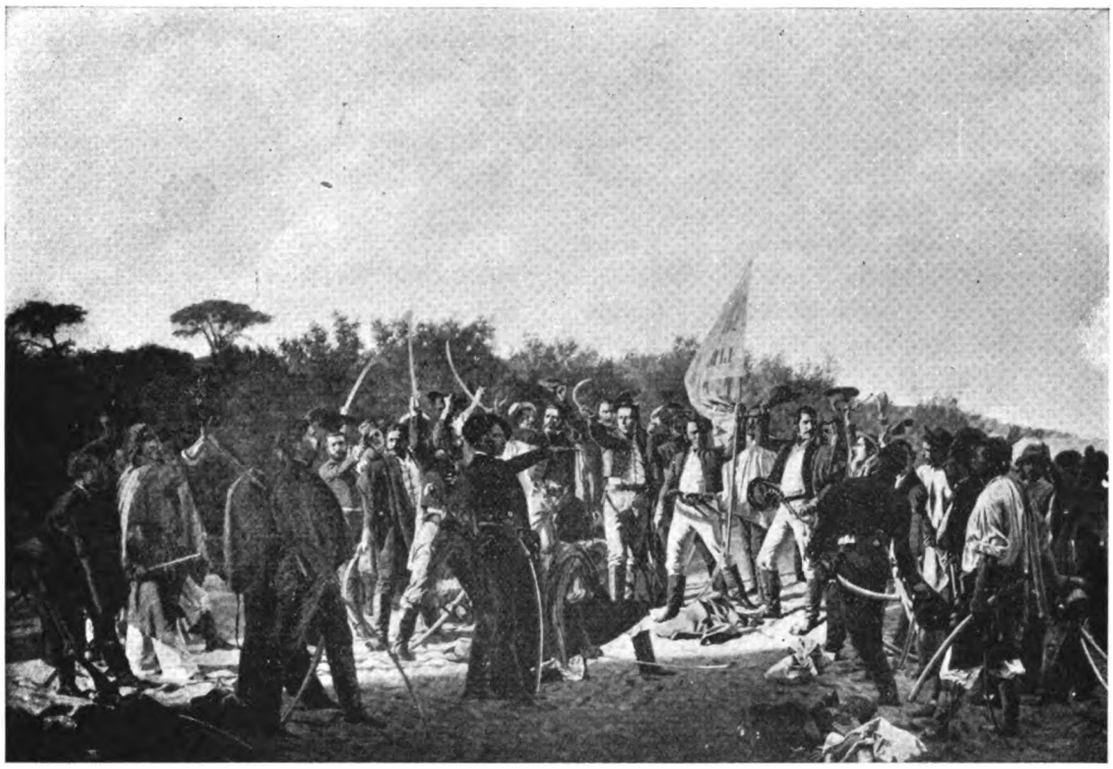
ITA VOLUNTAS DEI FERT.

LAMENTACIONES DE UN GOLFO

—Pa lo que uno ha de vivir,
te lo digo, Timoteo:
cuantas veces él lo pida,
hay que darle gusto al cuerpo.
Aquí me tienes á mí
que una cojo y otra suelto,
y de una verbena salgo
y en otra verbena entro.
Sin deberle nada al público,
tienes, que en un mes ó menos,
entre ratos de garata,
convites y otros excesos,
me llevo ya destrozados
dos reales.

Digitized by Google

EPOPEYA DE LA AGRACIADA



Desembarco y juramento de los Treinta y Tres Orientales

—Tú pues hacerlo,
porque lo tienes, ¡á ver
que vida! y lo que yo siento
solamente, Tidomiro,
con el alma, es no tenerla,
pa hacer lo mismo. No cae,
ni pa Dios un mal pañuelo,
pues presumo que la gente
se suena ya con los dedos,
dicho con perdón; reloses
no fabrican hace tiempo,
pues tienes que ni por caso
en un tranvía me entro
y á cualquier señor registro
las alcobas del chaleco,
vulgo bolsillos, me cubro
de telarañas los dedos.
Ahora tú tienes, en cambio,
y de ello me felicito,
una *chila* que te trata
lo mismo que á un caballero.
Yo, chico, ende que rompí
con Camila la del puesto
y estoy de *limpia-bolsillos*,
¡te digo que me divierto!
—Pues yo pueo decir que nado
en la abundancia; si quiero
cuarsiquier cosa, la chila
me satisface el deseo,
si, es un poner, me hacen falta,
para un medio, los diez céntimos,
en la mano me los pone;
si necesito de aseo
en la persona ó si tiene
la blusa algún desperfeto,
ella la ropa me lava
y echa á la blusa el remiendo;
si el cáñamo del calzao
se me resiente, al momento
compra un par de las de Alcoy
y me las tienes luciendo;
en fin, tiene verdadera
longanicidaz; la quiero.
¿Gustas de una toba?
—Gracias,
paece habano, ¿es en efeto?
—Es de á diez, pero es de balde.
—¡Vaya un vivo que estás hecho!
—¡A ver! Tienes que hay personas
que to nos lo merecemos.
—¡Vaya un huéspede que estás!
¡valiente Roque!
—Aquí llevo
pa esta noche, donde quiera

Digitized by Google

gastármelos, rial y medio.
—¡No es peón el que te eres!
—Debes buscarte un arreglo
y darte vida de rey
como yo; ¿no lo estás viendo?
—Si no hay más que churretosas,
Tidomiro, y es el premio
gordo tropezar alguna
que quiá cargar con el censo
de comprarle á uno siquiera
tabaco. Sin ir más lejos
tienes que, hace un rato, estuve
sentado un porción de tiempo
en los bancos que tié el Chés
en la Cabezada, puestos
en tor, ó de las garrafas
del propio establecimiento,
y me aprosimé á una moza
que pudiera estar teniendo
cartilla en el Monte; gana,
entre sisa y entre sueldo,
más de seis duros al mes;
pues voy y la invito á un refresco
de cebada, para que ella
lo pagara, por supuesto,
y tienes que viene el mozo....
¡y se hace la sucia, el muerto!
—¿Y tuviste que pagar?
—¡Como no fuera en remiendos,
porque lo que en otra cosa
no miró sobre mi cuerpo!
Tienes también que ayer ví
en la China á la Chalecos,
que está con un anarquista
entendiéndose hace tiempo,
y tienes que al verla sola
quise osequiarla con *medio*
chico, porque á ella le gustan
los chicos, que es un contento;
pues bien, después de tener
el chico entre espalda y pecho,
¡va y me deja que lo pague
la zurripuerca! Otro ejemplo;
tienes que voy no hace mucho,
á pie lo mismo que un méndigo,
á Tetuán, para ver
si le daba á alguien el queso,
y me arrimo á una chulapa
que se hartaba de guñuelos,
á tantear si la sílfide
me convidaba á un *cubierto;*
pues ¿qué piensas que me dijo
después de yo hacerle el ruedo
como el pavo? Me escuchó
sin decir siquiera esto,
y siguió así que acabé
tragando masa, y ya puesto
en pie para despedirme,
¡se quedó masa engullendo!
—Pero, ¿no te dijo ná?
—Tenía el paladar hecho
un amasijo, y tal vez
no pudo hablarme por eso.
—Es que tú no tienes narices
de cimbel, te falta el hueso
del *caballete*, eres chato,
y no esaminas los vientos.
—Es que está todo perdío,
y ya, el que recoge un céntimo,
levanta la solería
de su casa pa esconderlo:
lo menos hace dos meses
que no palpo.
—En los entierros
suele hacerse alguna cosa
amparado por el muerto.
Ya en los entierros, á pie
marcha el acompañamiento,
porque no tiene dos reales
con que pagar al cochero.
—¿Y en las bodas?
—Ya los novios
van y se casan en seco.
—¿Y en los bautizos?
—En vez
de celebrar el suceso,
y en lugar de *laudeamus*,
se vierte el agua, y *laudeo*,
—¿Y en los teatros?
—No deja
á uno que pase el portero,
á ejercer la profesión.
—¿Y á la puerta del Congreso?
—Hay diputado que habla
solamente con lo puesto.
y eso quizás de prestado.
—¿Y en los corros de los ciegos?
en teniendo buena vista
puedes mover bien los dedos
—En ese sitio, el que no
es bizco de nacimiento,
tampoco mira la *luz*,
porque si no es bizco, es tuerto,
—¿Y en los toros?
—Para entrar
tié que ser si llevas perros.
Tú no sabes lo perdío
que está todo el himesferio:
tienes que aquel que le ofrezca
una misa á San Lorenzo,
y tenga que recoger
los cuatro riales pidiendo,

Digitized by Google

tiene que darle la vuelta
á todo el mapa terréqueo,
y aun así no los rejunta.
—Disfrázate de algo, memo.
—¡Anda! Ya me he disfrazao
de uno á quien faltaba un remo;
de otro que tenía un pie
como la esfera de un queso;
de otro que se le movía
la cabeza; estuve haciendo,
lo menos una semana,
gimnasia con el pescuezo,
y aunque caía de noche
hechos engrudo los sesos,
no saqué para tomar
un ceneque y un quinientos;
otra vez me disfracé
pa ver qué tal de sereno,
y cobré dos estacazos
que me arrojó lumbre el pelo,
otra vez recogí un gato
y una sarten, pa en su centro
redoblar con un martillo
y hacer de titiritero,
y al dar la primera vuelta
sobre una manta en el suelo,
con el martillo me dí
un golpe sin yo quererlo,
y el gato salió que echaba
chispas por todo su cuerpo.
—Pues yo creo que consiste
en que te falta ese hueso,
y no venteas.
—Pues yo
lo que te digo es que pienso
que pa buscar monedillas
de dos reales en to el reino
y hacerle á un ama de cría
un collar para el pescuezo,
hay que ir á París de Francia
solicitando un empréstito.
Te voy á contar un lance
pa que veas lo que es bueno:
Estaba yo contemplando
el escaparate puesto
con onzas y con billetes
que hay en Carretas, subiendo
á la izquierda, y en mi bolsa
llevaba falsos, diez céntimos
que únicamente tenía,

Digitized by Google

cuando llegó un caballero
muy tirado de gabán,
de lentes, y otros objetos,
que se paró para ver
lo que yo estábame viendo.
Me le arrimo, para ir
tanteándole el chaleco,
y no tropecé con nada;
me pongo en el lado opuesto,
y en el bolsillo de allá
tampoco encontré ni esto.
No sé si notó el registro,
porque marchóse ligero,
y entonces yo me metí
en el bolsillo los dedos;
quiero buscar mi moneda,
¡y aquel señor tan bien puesto,
chico, me había robao
mi capital de diez céntimos!
Salgo tras él, pregunté
á alguien quién era el sujeto,
y al saberlo, no seguí;
porque, ¿sabes quién dijeron
que era?
—¿Cualquiera del *Ful?*
—¡¡Era un Senador del Reino!!

Salvador Rueda.

MI QUINCENA POLÍTICA

El reino Lusitano ha adquirido, por el fallo del Tribunal de Berna, la soberanía, *sin restricciones,* de la colonia de Lourenço Marques, como así mismo del ferrocarril, motivo del juicio contencioso ya conocido.

Pues, precisamente por ser hoy soberano, el ídem de Portugal, de la dicha colonia africana, es por lo que los ingleses entran y salen, como Perico por su casa, en las tierras de S. M. el rey Carlos de los Algarbes, vale decir, Carlos de la *Fachenda,* porque todo aquello de que tenía dinero para pagar la indemnización, y de que sabría mantener la soberanía de sus territorios y la neutralidad respectiva, no eran sino *bufoneiras de á pataco y medio* del anglónomo rey.

¡Calle usted, hombre, calle usted, que esos reyes del cuño de los *Braganzas, Saboya, Presburgo* y *Borbón* no saben otra cosa que oprimir á sus pueblos!.... ¡Ah! y cobrar sus patrimonios y censos! Vaya con las realezas de mesada!

Nuestro queridísimo colega *Caras y Caretas* nos demuestra, — como un huevo es parecido á una castaña, — que Santiago de Chile es puerto de mar; y con esto y lo de calificar de *ruinas jesuíticas* las que simplemente son ruinas de un templo de los P. P. Jesuítas, nos *demuestra,* también, el buen colega que, en geografía, gramática y lexicología está un poco atrasadillo.

Pero eso no importa: lo esencial es sacar dinero, y .... «mal de muchos, consuelo de tontos»; que aquí también tenemos periódicos, escritos por lo más granado de nuestra literatura, que dicen «viabilidad», «portuario», y «materia tonante» para denominar el asunto caminos y el asunto puerto, y para hablarnos de dinamita.... *tonante* como Júpiter. Pero, el público .... se conforma .... !!

El Directorio de la Asociación de la Prensa, se ha nombrado *á sí mismo,* censor y jurado para dictaminar y resolver sobre los premios á adjudicar en el certamen que se proyecta para el 19 del actual. Y, en efecto, nada menos censurable, desde que, personas más peritas en artes que las que componen el referido directorio.... ni con candela!

Lo único que podrá decirse es que se constituye aquél en *juez y parte,* pues, como todo va á quedar en familia, en razón á que nuestros literatos y artistas se demuestran remisos en asistir al torneo, alegando motivos de salud, — constipación, por lo prematuro de este invierno, — de ahí que la genuina representación de nuestras artes y letras tendrá que hacer las del *Rey Palomo*.... Después se retirará á cuarteles de invierno y.... *pax vobis.*

Nuestro amado colega *El Bien,* dice que el peor enemigo del dogma y propaganda católicos, son éstos mismos.

¡Diantre! esto sí que es tener el enemigo en casa!

Digitized by Google

Los ingleses del Mariscal Roberts padecen hambre. Pues si les ha de dar de comer Botha, no comerán sino suela, ¡de bota boer!.... y con muchos clavos.... ¡Pobres ingleses! De esta vez van á quedar sin estómago, como se dice vulgarmente.

¡Canastos ... con la guerra de las vigilias!

¡Lo que puede la sed de oro!

Nuestro Ministro de Hacienda ha ingresado en la sociedad de la Templanza; su primera manifestación en beneficio de los ideales que persigue dicha sociedad, es la de *recargar* el impuesto aduanero sobre los vinos todos.... *baratos.*

¡Bien hecho! así podrá el flamante hacendista escribir en su heráldica, el gráfico lema de: *no más borrachos.... pobres.*

Un diario madrileño, juzgando la cuestión Franco-Marroquí y las consecuencias que para España podrán tener las pretensiones de Francia sobre las tierras del

Digitized by Google

BATALLON 1.º DE CAZADORES

El señor Giordano en su laboratorio

emperador sarraceno, dice que, « *como el león español no tiene garras, de ahí que nadie le tema* ».

¡Quiá, hombre, quiá! El león de España tiene garras, y aceradas. El periodista que tal herejía escribe, ha visto sin duda el símbolo de España al través de la careta femenil del infame carnaval andante, si no hubiera observado que el rampante en cuestión, tiene garras y tiene.... *lo que hay que tener.*

Es que está amodorrado; le han dado hembra! mucha hembra! que es lo que enerva á los hombres y á las fieras. ¡Deje que despierte y.... para entonces, aconsejamos que, no estén á su lado, ni los soldados traidores, ni los políticos rastreros, ni menos, mucho menos, los periodistas precursores del feminismo reinante.

¡Vaya si tiene garras el león de Trafalgar y Lepanto! Lo que hay es que se las envuelto en farfalanes!

El otro día dijimos que el Superior Gobierno iba á agregar á ciertas oficinas de la administración, una cátedra de gramática castellana. Pues bien: hoy creemos que debe establecer otra de *bien hablar* y de concordancia.... vizcaína que sea.

Véase sino el ejemplo que transcribimos; sin comentarios. Basta con los *subrayados.*

Dice así una nota del señor Ministro de Gobierno:

« He *tenido el agrado* de recibir la nota de Vd. dando « cuenta de los perjuicios causados al establecimiento « de las máquinas que la Empresa posee en Santa « Lucía, » por las crecientes *que son del dominio pú-* « *blico,* « lo mismo que de las causas que *privan* mo- « mentáneamente del abastecimiento de agua á la po- « blación desde el día 3 ó 4 del corriente. » — ¡Apaga y vámonos!

Con un banquete de *veinte* cubiertos, dado á bordo de la fragata argentina *Sarmiento,* ha obsequiado, su comandante, á las autoridades, prensa, Cámara de Comercio y demás institutos de la capital del antiguo Principado Catalán.

¡Veinte cubiertos tan sólo, siendo los oficiales del buque en número mayor á la cantidad antes expresada...? ¡Vamos, sí! habrán comido por tandas los invitados; y los oficiales.... en la cocina; como hacía doña Paca con sus chicos, cuando tenía invitados en su casa.

Esto sí que es hacer las cosas con prodigalidad.... ¡y abundancia!

Bien que nos inclinamos á creer que todo ello es error de transmisión *cablegrámica;* serán veinte los manjares y.... doscientos los invitados. Como el milagro que reprodujo los panes y los peces, según el cuento del aragonés.

Por fin los argentinos se han resuelto á dejar libre al león de España. *¡Ochenta y nueve* años, nada menos, que yacía bajo las.... plantas de aquella indiada! Y al descautivar al viejo león.... de marras, indemnizarán á sus dueños, seguramente, poniendo á alguna de las calles excusadas de Buenos Aires el nombre de la capital de la metrópoli y.... con muchas otras cosas más ¿no?

¡Vamos, hombres, que para tal carro sobraban las estacas! Hace tiempo que nosotros tenemos con pre-

Digitized by Google

BATALLON 1.º DE CAZADORES

Enfermería á cargo del señor Giordano

claros nombres de España, bautizadas nuestras mejores vías, y eso que hemos dejado tranquilo al león de la madre patria. ¡Estos porteños!

Lord Roberts, el generalísimo de las fuerzas británicas de operaciones en Sud-África, ha invitado á los agregados extranjeros, de sus ejércitos, para obsequiarles en breve con un banquete en Pretoria. *Para el 15 del actual, fija el plazo máximo Lord Roberts.*

Tendrá que alargarlo, á no decidirse el hombre á ir solo y.. engrillado, pues piense el flemático militar que *bon gré, mal gré* van muchos ingleses á visitar á millares de compatriotas alojados en el Hipódromo de Pretoria.

S. G. M. la reina Victoria de Inglaterra va á escribir sus memorias.

Con sangre, en vez de tinta podría escribir la soberana de la Gran Bretaña, la historia de su reinado.

¡Y á fe que no han faltado mares de savia roja en los trece lustros de su reinado, derramada de uno á otro confín, en pro de la causa *civilizadora* de la *Gran.... Bretaña!*

¡Y qué de cosas hermosas puede escribir la anciana soberana! Las visiones de Baltazar y Nabucodonosor no se podrán igualar á los fatídicos sueños de la graciosa soberana; porque es ley de leyes, que Dios castiga la soberbia. ¡Vaya si las castiga, en carne, ó en conciencia!

El general Botha ha tomado el mando absoluto de las tropas boers.

¡No sé por qué me parece que este *bota* les va á curtir la de ídem, á los ingleses, no obstante la reproducción microbiana de esos malos insectos. *Allá veredes!*

El general JOUBERT ha tenido la suerte de morir en su patria, cosa que no le sucederá á su digno compañero CRONJE, que sin duda morirá en donde Napoleón el Grande.

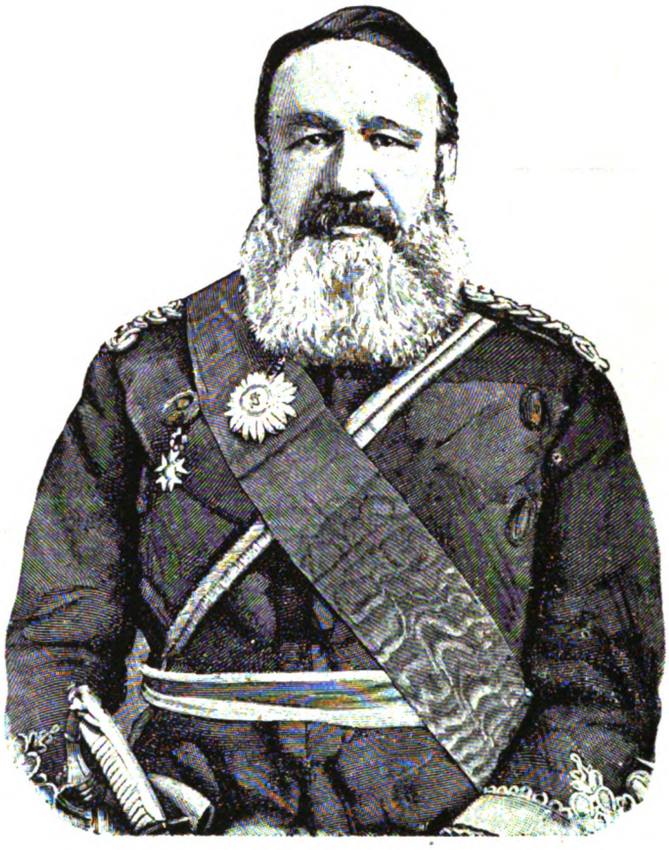
En cambio la tumba del general orangista, no será profanada como la de su colega transvaalense, porque aquél les pedirá por su Dios á los ingleses que no le honren su memoria, echándole *flores.... inglesas,* sobre su tumba.

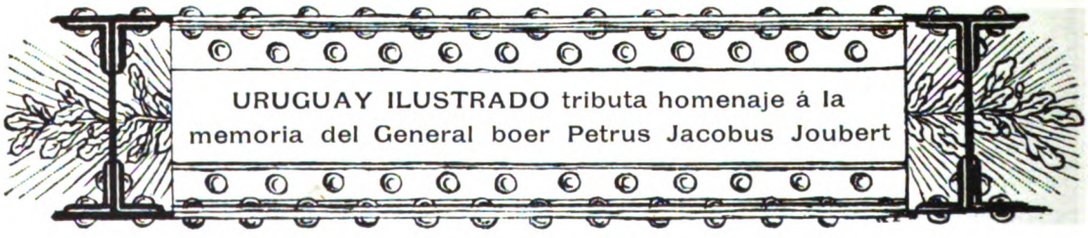
Y sólo así podrá reposar tranquilo en su huesa, pues que hay gentes que no dejan *vivir* ni á los muertos!

Los Tribunales Militares están en la mala; y con razón, entiendo, desde que los magistrados de espada se han metido en *callejón sin salida* y en *camisa de once varas.*

A un centenar, en pocos días, ha ascendido el número de extranjeros que han tomado entre nosotros carta de ciudadanía legal.

Digitized by Google

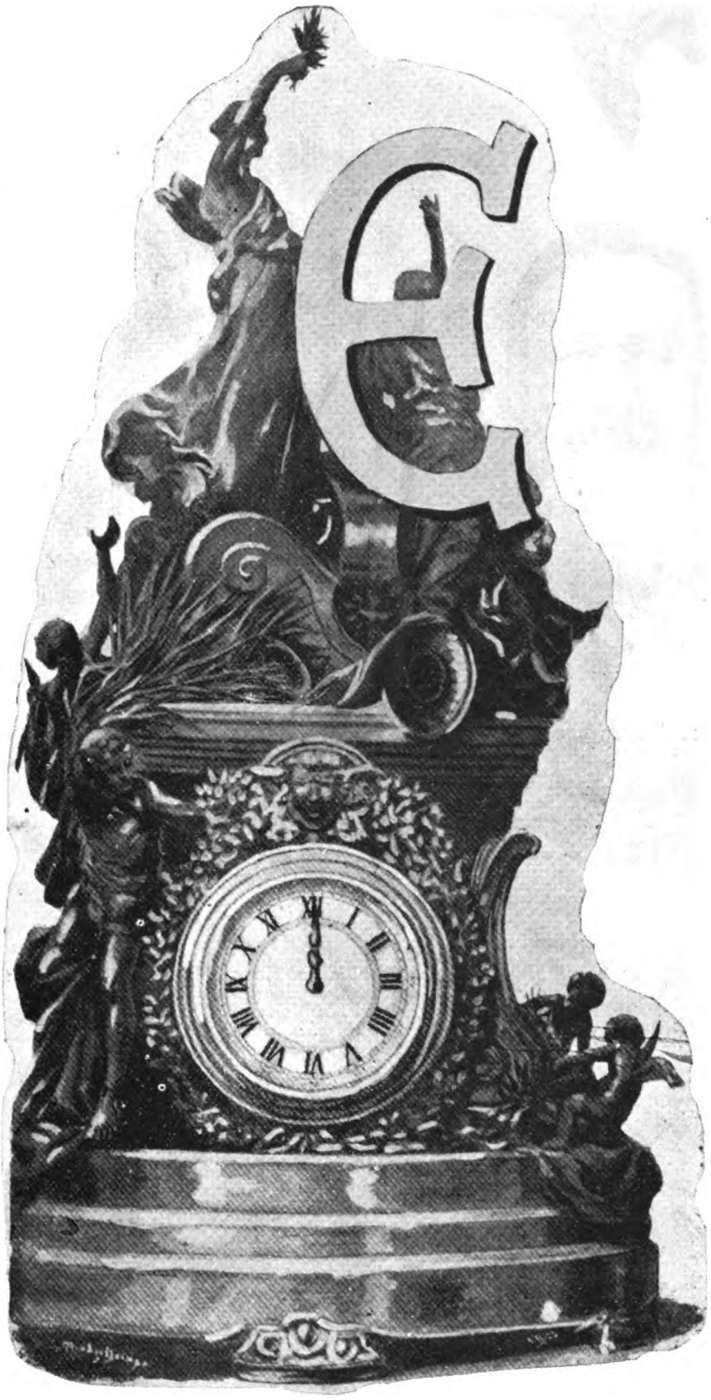


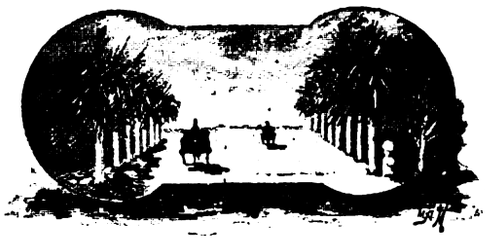


Digitized by Google

¡Diablo! estos caballeros han olido aquello de la *pensión vitalicia* á los empleados que mueran en gracia! Esto sí que es servir á la patria ajena por puro amor y respeto. Después de todo, algo se adelanta, desde que no ha mucho tiempo sucedía al revés: á centenares solicitaban ciudadanía.... extranjera, ciudadanos naturales de la República; y no gente menuda, sino grande. Presidentes de la República he conocido yo con ese *aditivo*. Van mejorando los tiempos, si no en economías de dinero, en economías de... sable.

Fablas.





L reloj de la vida, ha señalado la última hora de la existencia de un hombre de grandes virtudes; de los *llamados y elegidos* para la defensa de derechos sacros violados. ¡El general transvaalense *Petrus Jacobus Joubert* ha muerto!

«*El primero en la paz, el primero en la guerra y el primero en el corazón de sus conciudadanos;*» así podemos decir del héroe de Majuba-Hill que, con un puñado de hombres libres, supo destrozar infinitas huestes enemigas.

Y ese gran hombre, el compañero y amigo del genial Kruger, y su brazo ejecutor, ha rendido su tributo á la *madre naturaleza* en ora aciaga, acaso en la del cruel presentimiento de que su tierra se vea hollada por el implacable y potente anglo-sajón que la detente, como tributo de conquista, sin derecho alguno pero, auxiliado de la torpe é includible ley del más fuerte.

Y al morir el héroe legendario, el general *Petrus Jacobus Joubert*, puede que haya llevado la amargura en el alma, al par que su vida se extinguía, de que el Dios de las Justicias sea impotente para domeñar el vicio ni para amparar al débil, ó bien puede ser que hombre de tales creencias cristianas como el hoy ilustre muerto, confiara, al expirar, en la justicia de la causa de su pueblo ó en la de Dios que diz es inatacable y suprema!....

Sin embargo al despedir al heroico boer, hagamos votos por la causa santa á que él ha consagrado su vida y de la que URUGUAY ILUSTRADO se declara paladín sin restricciones.

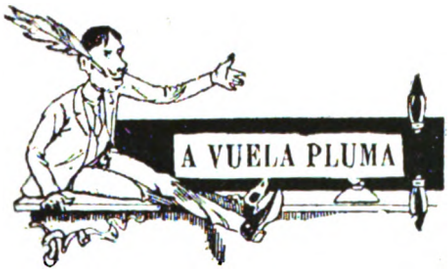
Que Dios oiga el clamor de un pueblo, y al redimir al opreso, achate la hidra del despotismo triunfante.

¡Dios salve al pueblo boer! Que la tierra le sea leve á su héroe legendario; al esforzado caudillo de las libertades é independencia del Transvaal.

Digitized by Google

NOTAS SOCIALES

Sta. Berta Metz y sus hermanos Alfredo y Federico



SOCIALES!!

Al notable *sportsman* don Juan de los Calamares, le ha sido hoy operado un divieso en.... *salva la parte.*

Los más distinguidos miembros de nuestra *high-life* han dejado su tarjeta en la casa del distinguido *gentleman.*

La *haute société* se prepara para asistir á la serie de tertulias *five o'clock tea,* que inaugurarán el sábado próximo, los selectos consortes Pipo-Bellota.

El día de mañana es el designado para que el notable literato Paco Fumeta, haga su visita oficial á la imponderable niña Calendaria Gorrión.

El acto será público y amenizado por la orquesta «Nocturna» que tocará.... en honor de los novios, algunos motivos sobre la Pavana.

Toda nuestra *jeunese dorée* asistirá á la amena fiesta.

La bellísima y acaudalada viuda de Bolonio ha pasado de su *hall* de Punta Gorda á su *cottage* de Paso Hondo.

El filántropo don Juan de Robres, va á hacer repartir en el día de mañana, que es el de su cumpleaños, una abundante comida á un centenar de obreros sin trabajo.

Asistirán al acto solemne, que hará época entre nosotros, las autoridades civiles, militares y eclesiásticas.

La banda de música de la brigada de bomberos amenizará el acto....

La familia de Piparetta va á dar en breve una *matinée* en las rientes y perfumadas orillas del *Quita-Calzones,* en cuyas riberas tiene radicado su elegante *villa,* la notable *matrona* solitaria reina de *Punta Brava.*

Digitized by Google

En el *chalet* de los señores Verderol tendrá lugar mañana una *soirée*, para ser presentada en sociedad la preciosa niña Bobaina.

Sabido el *savoir faire* que la sociabilísima familia prenombrada posee, no hay duda que la fiesta prometa.

En el *parquet* de la señora de *Chinflaina* se hará mañana un *tour de force* que será amenísimo, aun cuando no se sabe de qué género....

El caballero *Pirote* se ha retorcido hoy un pie.

Á la hermosa niña de los *Escuerzos* se le ha operado hoy un quiste en la nariz.

Por cartas recibidas del Mogol, se sabe, que un primo segundo de la consuegra de nuestro compañero de tareas *Zoilo Pelangre*, ha fallecido de mal de *negro*.

La aristocrática dama argentina señora *Rodeo*, ha traído á su anciano esposo atacado de fiebre aftosa, para que lo asista el especialista doctor *Calomelano*.

Son varios los caballeros que están atacados de ese mal, perfectamente contagioso, en cuanto se coma carne de bovinos atacados de úlceras aftosas.

Carnaval en Cuaresma

He ahí lo que son, mis formales lectores, las llamadas crónicas sociales de nuestros diarios: un montón de melosas frases aderezadas con ditirambos y recargadas vaciedades, y con todo lo que la gente de cerebelo vacuo se alucina, haciéndose á sí misma el engaño de que son maravillas y grandezas, que desde la altura de su petulancia.... *los siglos las* contemplan.

Y en efecto, poca cosa se necesita para hacerse notable en gacetilla social, que, hoy por hoy, es el transporte del ridículo, en la graciosa comedia de la cursilería andante; todo, gracias á la bondad de los chicos de la prensa.... y al interés de algunos editores ó empresarios, *hombres que entienden el negocio*, aunque no mucho *estética* decorosa, ni el concepto moral ó gráfico.

—Fulanito,—suelen decirle al pobre cronista que anda con las fauces abiertas, buscando *material selecto*,—mañana salimos para el *Almendraje;* allí estamos á su disposición....

—Mire, Pascualito, *ponga* usted que mamá está para librar; que *Roqueta* ha sido pedida por *Mauro Sonsonique*, y que *Lola* será presentada mañana en sociedad.

—Oye! tú, novedad de bulto: el hijo de mi sastre se halla enfermo de.... empacho; ponlo, ¿eh? que se trata de mi sastre.

—Pero hombre, ese remendón es un *guisote!*

—Déjate de boberías... es mi sastre, y con eso no haces sino recargar la lista, nada más. Advierte que *él* promete subscribirse á tu diario y... mira, cuando quieras que te eche unas costuras, me avisas y.... ¡quién sabe si te hago marchante de la casa!

—En fin, chico, tanto dirás....

.....

Hay otras gentes más formales, que se sirven directamente del propietario del diario:

«—Señor... sírvase usted mandarme su ilustrada é importante publicación, á la calle..., en que me he mudado; un hermoso *chalet* que me hice construir para mí y que me cuesta (aquí siguen cifras descomunales).»

También suelen mediar anónimos *de los propios interesados ó interesadas*. Y al respecto, diarios tenemos, que han establecido tarifas... para hacer celebridades.

Pero, nada fuera que las personas de viso hicieran públicos sus más ó menos trascendentales actos, pero es que en éstos se abusa y se adultera y... en los otros se hacen públicas ciertas nimiedades que cau san bascas.

Fantoche social he conocido yo, que en pocos días ha hecho dos ó tres viajes á Norte-América, otros tantos á Europa, y cuando menos uno á las Termas del Diablo, y... para eso no se ha mudado de casa, ni factible es que lo haga, pues que fuera de ella, ó de sus lares, alguna *pareja de la Veterana*, algún *policeman*, ó *sergent de ville*, acaso le tomaran por la solapa del *jaquet*...

Otros se pasan los días trasladándose de su *hall* á su *cottage*, de su *ville* á su *chalet* y de su *parquet* á su *maison bleu* de la... quinta de las espinacas.

Y juego y no pierdo, que infinidades hay, de *dos forros*, que á diario, y *sin perder un solo día*, tienen cabida en las SOCIALES.

Digitized by Google

¡Y si vieran ustedes ciertos dorados qué de cobre falso tienen las entrañas!

En fin, señores, que ya es cuestión de que las personas formales, *á una*, hagan saber á los directores ó propietarios de diarios, lo poco grato que les es que las exhiban de tales cursilismos adornadas.

Polluto.

Abril de 1900.

NECROLOGÍA

Tomás Gomensoro

El nombre querido pertenece desde hoy á la historia.

El que con gloria y probidad llevóle noventa años sobre sí, acaba de desaparecer del mundo de los vivos para pasar, empero, al mundo de los inmortales.

Una sola huella obscura no mancha su vida; liberal, humanitario, hombre de fibra patriótica, selló con la famosa *pax de Abril* su credencial de hombre puro y de uruguayo sin mancilla.

. . . . . .

Sólo en los últimos años de su vida, al espirar casi, y aún después de muerto, han servido su nombre y su cuerpo venerandos, de estandarte de roja bandería.

Á ese acto impúdico no prestó el *benemérito ciudadano* su libre conciencia y albedrío, pues que, á los noventa años de lucha viva, el cerebro ya no vive, los ojos ya no ven, y el corazón ya no palpita.

Gomensoro como Muñoz, siguieron en pos de la huella que les marcó mano atrevida.

¡Gloria á ellos!

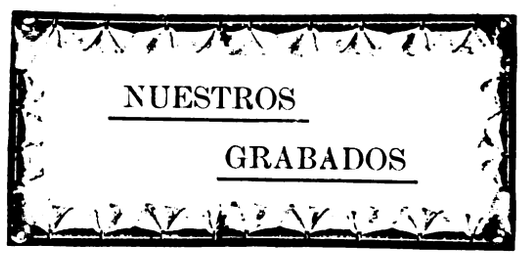
¡Baldón mil veces sobre los traficantes políticos!

Mientras tanto, esperemos que los rencores serán para los vivos harteros ¡no para los muertos sublimes!

Pax bovis, para éstos.

Hemos sacado la *forma* de máquina, para tributar homenaje al ilustre muerto.

En el número que sigue, será URUGUAY ILUSTRADO más extenso en la nota fúnebre.



Ernestina Méndez Reissig

De brillantes prendas intelectuales, pero, mujer ante todo y amante de lo bello, por natural inclinación y por su delicado concepto, es de aquellos seres de alma exquisita y de dulce sentir, que idealizan la vida, aún ante los agobios más descarnados, en que la existencia dura se manifiesta.

Esto es nuestra selecta colaboradora Ernestina Mendez Reissig.

Poetisa por naturaleza, versifica con los propios defectos y las mismas grandezas de las vates, *que lo sienten*, de las almas impresionables que sacrifican la forma en las aras del sentimiento.

Y entre esos poetas que.... *nacen*, y los otros poetas que.... *crecen*, quedámosnos con los que Dios inspiró tales, no con los que el estudio ó la crasitud osada forma.

Y con esto, queremos decir, que preferimos, con más ó menos defectos, de arte ó forma los versos sublimes de inspirado númen, que posean toda la idealidad de la grandeza y la puridad del concepto á los *confeccionados* con arreglo al último *figurín de la moda*, que á las veces suelen resultar.... *berzas*, pues que, así como la naturaleza habla al corazón y eleva al espíritu, aún en sus propios defectos, así habla al alma lo que brota de imaginación poética.

Y bien, Ernestina Méndez Reissig nació poeta. No sufre, por otra parte, desvanecimientos por el arte, ni tiene anhelos de gloria.

Es poetisa y es mujer selecta; he ahí todo.....

Ha colaborado y colabora en infinitas publicaciones nacionales y extrajeras y, como ella dice no la envanecen los aplausos, ni la ciegan los fuegos fátuos de la gloria.

Epopeya de la Agraciada

Desembarco y juramento de los Treinta y Tres Orientales. — Nadie negará que es gloria y de las buenas, la sublime proeza llevada á cabo en pro de la redención del pueblo uruguayo, por el inmortal Lavalleja y sus heroicos compañesros. Treinta y Tres patriotas *¡Treinta y Tres solo*, fueron los redentores de la patria,—que nunca incluiremos en la lista sublime, al que por ser adalid y bravo guerrero de los faustos uruguayos, tocóle, empero, la cruel *desgracia*, de que, el

Digitized by Google

sol de Mayo que alumbrara la proeza gigantezca del 19 DE ABRIL DE 1825, lo descubriera, *soldado jurado de las huestes* extranjeras.— Así, no obstante, loor debemos al glorioso batallador del *Rincón;* al conquistador de las Misiones que, cual nuevo Cid, espatriado y perseguido, demostraba *sus rencores*, conquistando para su patria, tierras ajenas. ¡Este era Rivera!

.....

La lámina de la página 115 se una acabada copia del brillante cuadro de Blanes sobre el desembarco de los 33 héroes, en las playas de la Agraciada.

El nacimiento de Jesús

COPIA DEL FAMOSO CUADRO DE BOTICELLI

En honor de los días santos y como material de selecta información, publicamos una copia original del brillante cuadro del inmortal artista florentino, que desarrolla y diseña con imaginación creadora, el epílogo de la historia cristiana, hecho carne en el nacimiento de Jesús Nazareno.

El hermoso cuadro, aunque de universalidad, y grandioso, no está exento de aquellas singularidades de los grandes artistas, de otras época, ora pintores, ora músicos, literatos ó poetas, que todo lo sacrificaban á la belleza de la forma y no á la realidad; y así se explica que entre los adoradores del *Niño Jesús* se encuentren, en el cuadro citado, pajes y caballeros, vestidos á la Florentina.

Algo, en tal concepto aunque de distinto carácter y forma podríamos citar, por ejemplo, en la *Divina Comedia del Dante* ó en el fantástico poema de Milton.

Jesús ante los peregrinos de Emmaus

EL CUADRO DE VAN-RIN

Al brillante pincel de el joven pintor uruguayo Pedro Blanes Viale, debemos la magnífica copia del cuadro de *Van-Rin* que se exhibe en el «Louvre» y la que publicamos en la página 119.

Representa el cuadro en cuestión, la aparición,— según los S. S. L. L.,— de Jesús resucitado, á dos de sus discípulos, con el reparto del pan, del que surgió una luz, viendo atónitos los peregrinos entonces la revelación del hijo de Dios y su ascención á los cielos.

La señorita Berta Metz y sus hermanos Alfredo y Federico

Publicamos del estudio fotográfico del selecto aficionado don Enrique Shneeberger, un hermoso capricho artístico que representa á la distinguida señorita Berta Metz, con sus hermanos, los caballeros Alfredo y Federico.

No cabe más fina concepción, ni más arte, de parte de un aficionado, y con el auxilio de una pequeña máquina fotográfica, de tourista.

Por lo demás, la señorita Berta, figura descollante de la obra, aparece en esta con la delicadeza de sus líneas, la nitidez de sus perfiles y la elegancia y buen porte que hacen de ella un ejemplar de gracia y galanura uruguayas, como de esbeltez y severidad germánicas, de cuyas razas es delicado concepto.

Carnaval en cuaresma

Recuerdo del último período del carnaval *fin de siglo* que extendió sus límites al tercer cuarto de cuaresma, es el original cuadro fotográfico que publicamos en la página 125. Entre las preciosas comparsas y carros alegóricos que claramente diseña la lámina en cuestión, descuella el juego típico del carnaval en la *batalla de serpentinas* de balcón á balcón.

Y vense, en tupido bosque de multicolor matiz, entrelazadas, las hermosas propiedades que ocupan la familia de nuestro director, de una parte, y de la otra, á su frente la de los señores Metz Grin.

Petrus Jacobus Joubert

En honor al fausto recuerdo de este gran caudillo de los boers y del infausto de su fallecimiento, dedicamos la nota fúnebre cuan artística que aparece en la página 122.

¡Loor á los grandes defensores de las libertades públicas! ¡GLORIA Á LOS LIBRES!

El 1.º de Cazadores

Comenzamos á publicar algunas de las notas más importantes que nos da el progreso creciente de ese cuerpo de línea de nuestro Ejército.

En las páginas 120 y 121 publicamos dos hermosas vistas de la enfermería y laboratorio de dicho cuerpo á cargo del inteligente jefe de sanidad, Sargento Mayor señor Giordano.

Digitized by Google

DENTRO DE LA LEY

En la calle se encontraron
dos sujetos; se insultaron
y, peligrando su vida,
de las palabras pasaron
á los hechos, en seguida.

Mas, cortando la cuestión,
con la mayor seriedad,
y enarbolando el bastón,
exclamó al verlo Ramón:

— ¡Respeto á la autoridad!
Fingiendo autoridad ser,
logró un beneficio hacer;
pero Ramón, aquel día,
fué preso por ejercer
funciones que no tenía.

Hoy Ramón es Inspector
de policía y se enfada
recordando aquel error,
porque ahora cumple mejor...
¡cobrando y no haciendo nada!

Así nadie le atropella,
puesto que la humana grey
casi siempre se querella,
no del que falta á la ley,
sí del que se excede de ella.

José Rodao.

Bibliografía

Acusamos recibo:

Raúl Montero Bustamante. — *Versos.* Pequeño libro que contiene un hermoso poema narrativo y muy preciosas estrofas. Algo más diremos en oportunidad, del libro y del autor.

Orestes Araújo. — *Perfiles Biográficos, 2.ª edición corregida y aumentada.* Es un precioso libro de enseñanza de historia natural, bajo el sencillo título de *Perfiles Biográficos.* Merecen capítulo aparte las observaciones y crítica lisonjeras, cuan justa, que haremos del libro de Araújo.

F. Jaurrigue. — *Del primer Delirio,* poesía. — Un tomito de versos bastante buenos y en los que sobresalen los dedicados á la *sentimental* esposa y á la *traviesa* cuñadita del autor, según el mismo.

Nos ocuparemos de los versos del señor de *Jaurrigue.*

"El Deber", de Juan Bernassa y Jerez

Hemos recibido un pequeño periódico de selecta concepción, escrito por nuestro amigo el coronel don *Juan Bernassa y Jerez,* y que apareció recientemente en la Colonia. *El Deber* se titula.

Nos place cambiar con el colega, por simpatía y por obligación.

Está á más escrito aquél, por un amigo de todo nuestro aprecio, por un ciudadano ilustrado, amantísimo del trabajo y militar de honor, que suele con harta frecuencia guardar en su gaveta su uniforme de coronel, que bien le sienta y de que bien ha ganado sus presillas, por la modesta blusa del trabajo.

En verdad que ésto es muy grande y alecciona; ¡vaya si alecciona!....

Saludamos, al par que al colega periódico, á los compañeros *Bernassa y Jerez* y *Joaquín Sánchez,* su director y redactor respectivamente.

Los cigarrillos AUTOMÓVIL, de Alfredo Adrard, se recomiendan

Digitized by Google

URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

AÑO III — MONTEVIDEO, 1.º DE MAYO DE 1900 — NÚM. 9

EL PRINCIPIO DEL FIN

NECESARIAMENTE, hay que convenir, en que vale más dedicarse á descifrar charadas ó á escribir epigramas y... sonetos, que á *hacer* filosofía y razonar sobre los graves problemas del gran mundo político-social.

Y es preferible hacer añicos la pluma, que aguzar el ingenio y forzar el entendimiento, buscando la idea *madre* que nos dé pauta ó que sea solución del tan arduo y debatido problema, de, si debe predominar la razón, ó debe predominar la fuerza, ó si ésta es superior al derecho.

El siglo espira sin darnos la premisa deseada; muy al contrario, al través de su agonía se ve la sombra de la muerte que amenaza extinguir toda razón moral, toda ley infusa, en cuanto no estén una y otra apoyadas por la fuerza brutal y aleve, que triunfa tan sólo, al igual que se resuelve el teorema algebráico *del más contra el menos.*

No hace mucho tiempo que las teorías socialistas en el mundo moral, que siguen la pauta marcada por las leyes de gravitación del inmortal Newton, causaban espanto á las gentes timoratas y odio de sectario feroz, á los dogmáticos de toda escuela.

Las doctrinas *niveladoras,* las discusiones filosóficas ó reales entre el capital y el trabajo, espeluznaban y causaban horror.

Mucho habremos, sin duda, adelantado, ó mucha será la subversión moral del propio doctrinarismo incongruente, cuando apenas ha bastado el transcurso de un corto lapso de tiempo, que no forma, empero, época, era, ni edad, para que el socialismo más descarnado y más *exterminador,* ni cause espanto ni á nadie horrorice, ni espeluzne, siquiera sea al más pacato retórico ó al místico empecinado y más credulón. Muy al contrario, pues que, no faltan hoy gentes cristianas y bondadosas que rememoran tales y cuales anécdotas de los libros santos, por las que se viene en conocimiento de que tal ó cual anacoreta, apóstol ó precursor, era más socialista que *Fourrier* y más anarquista que el propio *Angiolillo* ó la mismita *Mad. Michel;* hasta se sostiene que *Jesús de Nazaret* era comunista y más *nivelador* que el propio Luis Blanch. En lo cual hay mucho de irreverencia y mucho más de aberración, pues que, ni á la víctima de Pilatos le alcanzaban nuestros *problemas,* ni eran tan pícaros como los de Hogaño, los Caifás, los Tiberios, los Anás, ni los mismísimos escribas, sansones y fariseos, que formaban la infame ralea que martirizó á Jesús.

¡Oh! es que nosotros estamos muy adelantados! y tales tiempos corremos, que ni lugar á aspavientos dan las, en otrora llamadas utopías de *Fourrier,* de *Owen, Saint-Simon, Bebel, Marx* y *Lasalle;* niños de teta, éstos, comparados á los *Bismarck, Chamberlain, Rhodes, Salisbury,* sólo identificados con los Fra Diávolo ó los Niños de Ecija. Porque, ¡qué diablo! aquéllos al fin eran hombres honestos, algo soñadores, sí, pero con quienes nada tuvo que ver el precepto de la ley de Dios en su séptimo mandamiento... De modo que, por efecto de la subversión de ideas, de *prácticas* y de principios, estamos abocados al *comienzo del fin.*

De estas conclusiones deducimos que, el termino del siglo presente, es precisamente el *principio del fin, de una era de desastres.*

Digitized by Google

ROQUE EL GITANO

Para URUGUAY ILUSTRADO.

Pocos de nuestros lectores, ó quizás ninguno, habrá oído hablar del personaje con que encabezamos este articulejo, personaje que ha existido, y que si bien no ha figurado en los anales de la historia antigua ni contemporánea, pues su obscura personalidad tan sólo ha sido conocida en un rinconcito de la bella Andalucía, llamado Campo de Gibraltar. Sus chistosas ocurrencias, así como sus ingeniosas raterías, lograron tal renombre, que fueron celebradas hasta en la mismísima Corte de doña Isabel II, con gran regocijo de la soberana, así como detodos los corrompidos aduladores de aquella tan desdichada como funesta monarquía, sin que ello suponga que nos propongamos hacer política.....

.....

Vivía el tío Roque en la ciudad de Algeciras, cabeza de partido judicial, y allí tenía él establecido su principal campo de operaciones, si bien solía, de vez en cuando, extenderlo hacia los pueblos limítrofes, y tan pronto se contaba una hazaña de él, ejecutada en la villa de los Barrios, línea de la Concepción, como en San Roque ó en Tarifa.

El caso es que nunca la justicia pudo, probarle nada, á pesar de la constante persecución que le hacía, y siempre era por lo tanto absuelto de cargos y penas, nuestro gitano en cuestión; y si por casualidad, fué alguna vez cogido con el cuerpo del delito encima, solía tener tan felicísimas ocurrencias, que hasta sus mismos perseguidores poníanse de parte suya, echando la denuncia á rodar y soltando el trapo á reir, en compañía de jueces, escribanos y alguaciles.

En cierta ocasión, pasaba el tío Roque una de esas *carpantas* inconmensurables, que parecen terminar con la existencia del individuo, y por más que se devanaba los sesos para encontrar alguna solución que satisficiera su estómago, y los de su familia, no hallaba ninguna que calmar pudiera la impetuosa revolución de sus filarmónicas tripas, más parecidas á pitos y cuerdas de órgano, que á importantes partes del cuerpo humano.

Muy cerca del lugar de donde Roque tenía su vivienda, había una pequeña tiendecita de comestibles, que, como única muestra, ostentaba colgado á la puerta, un gran queso de bola, más negro que la esperanza de un pobre, que á juzgar por esta apariencia, debía de ser muy viejo y estar más duro que la misma piedra berroqueña.

Á buen hambre no hay pan duro, debió decirse el gitano, sustituyendo aquí el pan por el queso, y en seguida pensó en la manera de hacerse dueño de la muestra del mercader, que, colgada de una débil cuerda, parecía decirle coquetonamente: pruébame que estoy muy rico.

No fuera pensado, cuando ya era hecho.

El tiempo le favorecía, puesto que se desencadenó una furiosa tormenta con todo su terrorífico aparato de relámpagos y truenos; por lo tanto, nadie se atrevía á transitar por la calle.

Sacó el gitano su afilada navaja, se llegó con toda precaución á donde estaba el queso y... ¡zas! de un golpe quedó consumado el delito.

Mas, no faltó quien le viera, y dando la voz de alarma, pronto, serenos y vecinos salieron en persecución del hambriento ratero.

Roque, no bien se posesionó de su presa, trató de tomarle el gusto, pero... ¡que si quieres! su navaja no atravesaba aquella corteza más dura que la del globo terráqueo. Intentó varias veces abrir aquella superficie parduscа, pero su herramienta sufrió la fractura de la punta y la prematura dentición de su filo.

Aquello era el colmo de la desventura, el verdadero suplicio de Tántalo.

Los que le perseguían, ya estaban tan cerca de él, que difícilmente podría escapar de ellos.

Comprendiendo al momento su situación, arrojó con furia el queso al suelo y en actitud amenazadora levantó su diestra hacia el cielo, al par que lo miraba desesperadamente.

—¿Qué *jase* usted ahí? le preguntó imperiosamente el cabo de serenos, dándole una fuerte palmada, sobre el hombro izquierdo.

—¡Que... qué *jago?*... *Pus* mire *osté:* pedirle al *Pare Eterno* que suelte ahora *mesmo* un rayo á ve si parte ese *mardito* queso... porque lo que es yo no *pueo partilo, compare*... .....

Digitized by Google

Otra vez, se había publicado una orden municipal prohibiendo, bajo severas penas, el esquilar animales en la vía pública; á Roque, que también se dedicaba á esta clase de operaciones, no le faltó, pues, ocasión para poder infringir el mandato.

En efecto, cierto desgraciado día fué cogido *in fraganti*, y nada menos que por la primera autoridad local, un Alcalde más recto que vara de medir y más serio que ujier de Audiencia.

Era don Gaspar Segura un hombre temible como autoridad y que aguantaba pocas bromas; por lo tanto, no bien vió al gitano en mitad de la calle esquilando, á un borriquillo, se fué á él en derechura, y soltándole con su bastón de mando, dos fuertes garrotazos en las nalgas, le dijo:

— ¡Tunante!... ¿No has leído el bando?

—¡Yo!... ¿Qué bando?

— El que he mandado publicar ayer.

—¡Ayer!.... ¿Ayer, *dise Usía?*... ¡Ca! no zeñó. Si yo no *diquelo* de letra...

—¡Sí, eh! Pues para que aprendas, pagarás diez reales, en papel de multa.

—¡Don Gaspar, por Dios y su *maresita* de su *arma*, no me *murte* Usía, que no lo *jaré* más:

—¡Nada, nada, diez reales ó á la cárcel ahora mismo!

—¿Pero de dónde *quié* su *zeñoría* que *zaque* yo tanta *guita?*

—¿Con que no? ¡eh!... Pues en vez de diez serán veinte ó á la cárcel.

—¡Por sus churumbeles y los míos que me *pien* pan, don *Gazpá!*...

—Por cada súplica te cargo diez reales más, de modo que ahora son cuarenta; listo á comprar el papel ó á la cárcel.

—¡Don *Gazpá!*

—¡Cincuenta!... ¡cincuenta!

—Dígame *osté*, don *Gaspá*, ¡por Cristo *crucificao! ¿quié jasé* una cometa con tanto *papé sellao?*

Pérez Benitez.

BATALLÓN 1.° DE CAZADORES

Coronel don Cipriano Abreu

VENGANZA LEGAL

Que cómo me propicié yo la voluntad del orgulloso marqués del *Trosalt*, y vencí su resistencia, para que me otorgase la mano de la preciosa Emma, mi hoy señora...?

—Y de nuestros respetos, también; sí anda, dinos cómo fué, pues que, para muchos de nosotros, es aun un problema no resuelto, el cambio radical de tu linajudo suegro, al respecto de tus pretensiones, coronadas hoy por el mayor éxito.

He aquí la incógnita; oíd, — repuso uno de los cuatro comensales, reunidos en día y hora marcados, cual la cita del Tenorio con Mejía, para relatar sus aventuras, en el gabinete *Olimpo*, así titulada, de esta vez, una bonita estancia, destinada á reuniones íntimas, en el famoso *Gran Hotel* de la ciudad de San Sebastián.

Iba yo una noche, por cierto que muy hermosa y de luna esplendente, cruzando la dilatada plaza del Mercado de la ciudad de X., cuando sentí no muy lejos de mí y á mis espaldas un taconeo firme y enérgico que denunciaba á una persona de calidad.

Dí vuelta la cara por mera curiosidad y, como encerrado entre las sedosas solapas de un elegante *pardessus*, quise adivinar la fisonomía franca, pero severa del orgulloso marqués del *Trosalt*. Era éste, en efecto. Habíamos salido juntos del teatro, teniendo yo ocasión de notar, que el marqués despedía su carruaje, acaso para aprovechar las delicias de un corto paseo, á pie, en aquella preciosa noche primaveral.

Su palacio no estaba lejos; ¡ay de mí! que tenía que ir á caballo *con las de San Francisco*, hasta el otro extremo de la ciudad!

—¡Pues, cómo! — interrumpióle al narrador uno de los comensales. ¿No eras juez entonces?

—Lo era y del propio distrito del Mercado, pero ni mi reducido sueldo de juez de distrito me podía per-

Digitized by Google

BATALLON 1.° DE GAZADORES

La Biblioteca. — Clase de Matemáticas dada por el profesor don Nicolás N. Piaggio

mitir el uso de carruaje á diario, ni el del juzgado me era decoroso usar, para otros que actos oficiales.

En fin, chicos, que al conocer á mi hombre apresuré la marcha, ganándole alguna delantera, no con otro objeto que el de excusar un encuentro y evitar, por ende, un positivo desaire.

De repente, — y aquí vamos llegando á la clave del asunto, — sentí sobre mi mejilla izquierda un rudo golpe, una tremenda bofetada que hizo trepidar todo mi cuerpo, llenándome de asombro, de dolor y de rabia.

Era mi agresor, un miserable beodo que jugaba su vida con otros de su calaña, al vil precio de un vaso de aguardiente.

Despilfarrado, sucio y feroz, echando espumarajos hediondos por su boca de sátiro, y con los ojos salidos de sus órbitas, me amenazaba con secundar el afrentoso golpe.

— ¡Qué te callas y tocas soleta ó te doy otro!

— ¡Miserable! ¡canalla! — repetía yo entre apagados quejidos de rabia y angustia, llevándome las manos á mi cara dolorida, al par que retrocediendo algunos pasos, ante la actitud amenazadora de mi agresor. Repentinamente tuve una idea infernal, que de inmediato puse en práctica.

Los compañeros de mi abofeteador seguían instigando á éste desde la puerta del próximo cafetín, de la que eran ahuyentados por el propio dueño.

— ¡Otra ronda! — le gritaban al infame beodo, sus dignos compañeros; — otra ronda si le das una *morrá*.

Para eso ya se sentían cerca los pasos mesurados del marqués del *Trosalt*, que avanzaba en la misma dirección del lugar en que yo me hallaba.

— Toma, — le dije sacando rápidamente del bolsillo de mi chaleco, una moneda de plata que le entregué á mi agresor, todo perplejo, á la sazón, por mi actitud decidida, — ahí tienes para varias *rondas*, si no te falta el coraje, para repetir con ese caballero que viene ahí atrás, la gracia de que me has hecho víctima.

— ¡Pos... ya lo creo! — contestó decidido mi interlocutor, embolsando la moneda que yo le diera.

Yo me retiré á alguna distancia del lugar en que secretamente había pactado con el desdichado beodo; oculto entre la sombra de un árbol, veía acercarse, agigantándola mi imaginación, la figura de mi presunto vengador. El marqués del *Trosalt*, erguido y sereno, con la solapa y el cuello de su *pardessus* desplegados, y las manos metidas en los bolsillos de éste, seguía avanzando; el silencio en la plaza era infinito; nadie transitaba, fuera de los actores de la escena ante descrita; hasta los mismos beodos, compañeros de mi abofeteador permanecían silenciosos; éste no era el mismo. Parecía que algo siniestro flotaba en el aire ó que algún silfo maldito auguraba, con voz misteriosa, la escena cruda que iba á desarrollarse.

Declaro, muchachos, que sin saber porqué sentíme en extremo arrepentido de haber pactado con el beodo, aquel trato infame, que presentí le sería siniestro. Me daba lástima, y á no ser ya tarde para evitar el choque, hubiérale perdonado la ofensa que me hizo.

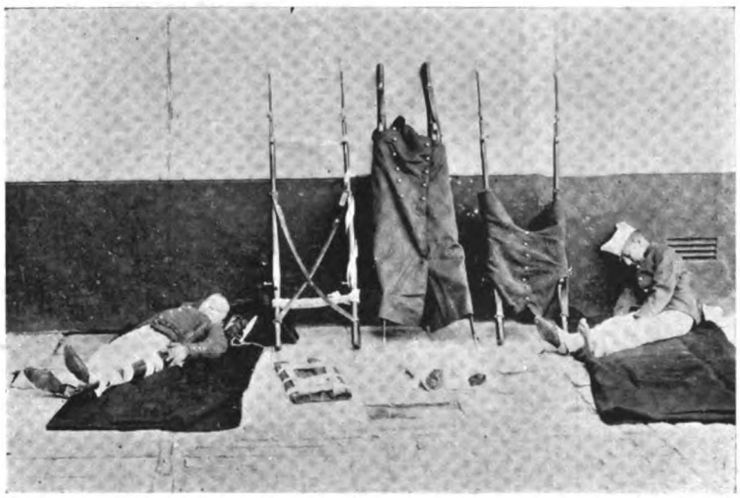
— ¡Acabarás, demontre! — interrumpieron al narrador algunos de sus oyentes.

— Sí, allá voy.

El beodo, ya digo, parecía que algo grave presentía. No en son de mofa ni de jarana, sino en actitud de riña, es que esperaba al marqués. Éste, por fin, do-

Digitized by Google

SANIDAD MILITAR



Las camillas improvisadas

minó con sus pasos lentos y sosegados, el circuito de acción de que estaba en posición su presunto agresor. De repente, sonó un chasquido como el del cimbrar de una tralla. El marqués había recibido en plena cara, una tremenda bofetada del beodo. Pero... un segundo después, una detonación de arma de fuego, seguida de un alarido feroz, fueron, al par que la réplica contundente del brutal ataque, el fin sangriento de la cruda escena.

El marqués del *Trosalt* había vengado su afrenta, rápida y fieramente, levantándole, de un balazo, la tapa de los sesos á su abofeteador.

Los compañeros de éste, gente toda maleante, se dieron á la fuga.

Al ruido de la detonación, acudieron los guardias del puesto inmediato, se reconoció el cadáver, que cadáver era ya el cuerpo del desdichado ebrio, y ante la expontánea declaración del marqués, le dieron aquéllos la voz de preso.

— Perfectamente,—contestó el detenido; — no hice sino defenderme de una agresión, — agregó entregando su arma á los guardias.

— No, señor marqués del *Trosalt;* puede usted guardar su revólver y retirarse á su casa tranquilo, en la que espero se dignará usted aguardar al juez del distrito, que irá á llenar con usted ciertas formalidades legales, indispensables al caso.

Soy el juez del distrito, y he tenido ocasión de presenciarlo todo. Sepan ustedes, — agregué dirigiéndome á los guardias, — que el señor marqués, no ha hecho sino repeler una brutal agresión de este desdichado que está ahí muerto.

— Es verdad, — reiteraron el dueño del cafetín y sus dependientes, acercándose al grupo, con el objeto, no tanto de manifestarse, sino de congraciarse con el juez del distrito, á quien momentos antes dejáronle, empero, maltratar, por un *parroquiano* de la casa....

.....

Se levantó al cadáver; se llenaron las formalidades legales, que hice dilatar lo bastante, con articulaciones previas y ampliación de declaraciones, no con otro objeto que el de tener á diario en mi despacho al marqués, ó.... el de ir yo á su casa.

El asunto, por otra parte, fué muy traído y llevado, precisamente por mis amigos oficiosos de la prensa, que me servían á placer, defendiendo mi integridad como juez, al par que lai nocencia del presunto reo, de los ataques que se nos hacían por otros... *oficiosos,* que yo, también, hacía mover por entre telones.

Mediaba la circunstancia especialísima de que la época que atravesábamos era muy revolucionaria y... pesaba en mucho la opinión del *pueblo soberano;* la circunstancia de ser el muerto un pobre diablo y el matador un aristócrata, dió lugar á que se mordiera en carne viva al marqués. Éste estaba afectado y semi temeroso.

Yo hacía mi juego, sin olvidar que en el proceso, el que, por otra parte, era de buena ley, resultase la inocencia palpable de mi... futuro suegro.....

El día que dicté su sentencia absolutoria, se me había concedido, *bon gré,* la mano de mi hoy querida esposa...

— *Y señora de nuestros respetos,* repetimos, — repuso uno de los oyentes en tono de guasa.

— Pues, chico, bien puedes decir tú, plagiando al Tenorio: « *Si buena moza pesqué, buena bofetada me cuesta,* » — observó otro.

— De lo que se deduce, — articuló un tercero, — que á la muerte de un... infeliz, debes tú, el ser hoy casi marqués consorte...

Digitized by Google

La mujer uruguaya

—Sí, chicos, y Presidente de la Real Audiencia. Mañana *se han de cumplir los tratos que hechos están,*—terminó con cinismo el héroe de la anécdota.

—Pues hombre,—articuló alguien con ironía,—convenciéndome voy, de que, mejores que tú losha y en Ceuta.

Vamos, muchachos, que aún es hora de tomar el tren del Norte, no sea que éste ciña el birrete y seamos nosotros sus... presuntos reos.

—*Allons, messieurs!*—y con signos de marcada repugnancia y fisga se retiraron los comensales, del yerno del marqués del *Trosalt,* dejándole confuso y anonadado.

José M. Blanch Codoñer.

Montevideo, Abril de 1900.

EL NOTABLE EDITOR A. BARREIRO Y RAMOS

Y SU HERMANO ANTONIO

SUCEDE, comúnmente, en nuestra vida social, que aquellos elementos de más vitalidad y acción, son los que menos se exhiben en el escenario de la vida.

Así, por ejemplo, es de orden general, el ver cómo fluctúan, surgen y viborean, cual fuegos fatuos en noche tenebrosa, aquellas partículas más insignificantes de nuestro mundo social y político y á las veces de nuestro mundo científico también. No establéce-

Digitized by Google

MONTEVIDEO ANTIGUO

Calle de Sarandí y Plaza Constitución (a) Matriz, en el año 1878

mos premisas absolutas, desde que nosotros mismos nos envanecemos en no rendir pleito homenaje, ni aceptar el yugo de ciertas imposiciones sociales; y pruébalo el hecho de que, nuestro material gráfico é informativo, es comúnmente notable; bien que no sentamos la absoluta, porque son tantas las asechanzas y tales las añagazas de que nos hacen víctimas ciertas ampulosas nulidades, que sienten la obsesión de la publicidad y del exhibicionismo, que, engañados, solemos dar la *nota falsa,* á nuestro pesar, sin duda.

Pero, ya decimos, no es esto común: nuestro alambique es muy fino; nuestra retorta muy espesa.

Hemos tenido que entrar en este preámbulo para evidenciar lo injusto de la costumbre, en la carencia de selección de los elementos de publicidad y de los materiales que se exponen, no siempre elegidos.

Y todo ello, á cambio de verdaderas entidades de mérito, sino en lo que *suena,* en lo que vale y significa.

Por qué, indudablemente valen más los hombres que desde la sombra de su modestia hacen la luz de la vida práctica, sean industriales, doctos ú hombres de letras, que todas esas mariposas que revolotean con las alas chamuscadas, alrededor de la luz de la ciencia y del trabajo.

Y sin embargo, ellos, sólo ellos, son los grandes; y á tanto ascender con zancos al tejado de la venta, se les figuran los hombres hormigas, y los gigantes pigmeos.

Pero, nosotros, rompiendo con la tradición odiosa, exhibiremos desde luego aquello que vale, séalo de oro puro ó dorado á fuego, que la forma nada importa, estando sobre ella la esencia.

Es en ese concepto que comenzamos nuestra obra de reparación, incluyendo en nuestra galería de notables á los hombres de más significación entre nosotros, en las artes y en las ciencias, como en la industria y en el comercio.

Comencemos por el primer editor de la República, á cuyos afanes debe el país la encarnación de la sublime idea, haciendo conocer de propios y extraños la producción, si bien embrionaria, selecta, de nuestra joven literatura, de nuestra esbozada historia y de nuestra ya brillante ciencia. Harta injusticia fuera que permaneciese en la sombra el que ha infundido tanta luz, al dar forma al sublime pensamiento, al hacer carne á la grandiosa idea.

Hoy *Barreiro y Ramos,* mañana *Dornaleche y Reyes,* y al par, otros sujetos útiles y de verdadero mérito, como industriales ó como hombres de ciencia.

Que sea elemento mecánico el editor, nada priva, ni nadie niega que sea también *elemento de ciencia* y colaborador de mérito, en la obra plástica como lo es

Digitized by Google

del sabio arquitecto, el artífice mecánico, que le construye la ideada obra. Pues, en ese concepto, el editor entusiasta, el editor honrado, es columna de base, que coopera al sostenimiento del edificio social.

La circunstancia de ausentarse para Europa, precisamente mañana, aunque por breve tiempo, nuestro particular amigo *Antoñito R. Barreiro*, un firme y consecuente colaborador de su señor hermano, llamado también *Antonio*, dueño y fundador de la acreditada casa editora y de propaganda literaria, de su nombre, nos sugiere esta pequeña nota informativa, que servirá, al par que de satisfacción al amigo, de saludo y despedida á nuestro respecto.

Don *Antonio Barreiro y Ramos*, nació, puede decirse, librero. Hace treinta y cinco años que ya era dependiente en la acreditada librería «Española», del señor Real y Prado, fundando más tarde la actual casa editora, el año 1870; y desde entonces, con asiduidad y constancia, ha ido amontonando caudal de conocimientos, y capital selecto.

Creemos que en su ramo no habrá en Sud-América otra casa igual á la de *Barreiro*, con más capital muchas, — con ser la que gira nuestro biografiado bastante importante; — pero, en materia de escogido caudal de obras, ninguna.

La casa *Barreiro*, en surtido de libros, es una enciclopédica librería, científica y de gran mérito.

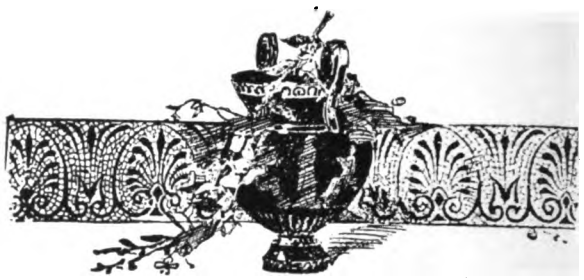
Por lo demás, el señor Barreiro ha editado obras muchísimas, no todas de resultados proficuos, pero sí de verdadero patriotismo su difusión.

Actualmente, la casa de Barreiro, tiene unos magníficos talleres de encuadernación y de rayado de libros, pudiéndose decir que en la encuadernación de lujo es el primero del país su taller, al par, en importancia, de los mejores de Europa.

Como dijimos, *Antoñito*, su hermano, el gerente de la acreditada casa de *Barreiro*, es un colaborador asiduo, y en camino está de ser el factor principal de la futura casa editora, que después del viaje á Europa que emprende hoy el referido joven, reaccionará en altos y trascendentales negocios de publicación nacional, y de expendición de lo mejor y más selecto de la literatura extranjera.

Reciban nuestros parabienes ambos señores, y Dios mediante, que regrese pronto y con salud y contento de su viaje, el joven Barreiro, que lo hace, para mayor placer, acompañado de su joven y preciada esposa la señora Isabel Ortega.

La Redacción.



MIS DOS BANDERAS

INÉDITA

(Conclusión. — Véase el número 7)

Para URUGUAY ILUSTRADO.

¡Otro sol, otro aire, otra vida;
cuando sean más sabias las leyes,
cuando no haya ambiciosos ni reyes
ni haya escuadras de guerra en el mar;
cuando esté la riqueza en las manos
distribuída, de todos los hombres,
y el talento y virtud dé altos nombres,
no la fuerza por frívolo azar!

Serán sueños.... serán utopías...
mas ya el hombre ha fijado jalones
en la ruta que sus ilusiones
cree le llevan á espléndido ideal.
Y los hombres que observan y piensan,
y filántropos son, ya preparan
esa marcha gigante que osaran,
¡esa grande REFORMA SOCIAL!

¡Adelante! ¡adelante el progreso!
á la cumbre do reina la dicha,
á salir de una larga desdicha,
de esta falsa, mentida Igualdad;
á romper las cadenas odiosas
que subyugan al hombre ignorante
á acabar con el crimen errante,
dando el pan de salud y verdad!

¡Juventud, admirad la bandera
que el progreso va izando triunfante;
respetadla también, ¡tan brillante!
ella es campo de luz y es canción;
la enseñanza del pueblo ella anuncia
al flamear en los aires hermosa.
¡Vengan todos, con mano anhelosa,
junto al asta de tal pabellón!

¡Sostengámoslo siempre con bríos
sobre aquestas gloriosas trincheras,
y con ojo avizor, las afueras

Digitized by Google

No te deleites hermosa
Aspirando de la rosa
Su ambiente embriagador
Que de sus pétalos rojos
Surgen cual rudos abrojos
Las espinas del dolor.

J. M. B. C.

Montevideo, Abril de 1900.

Digitized by Google

observemos, do aceche el error;
que es ese el más terco enemigo
de la causa de aquel gran Varela;
que de laica, bellísima escuela
fuera siempre el peligro mayor!

¡Que flamee en el asta enlazado
á la enseña bendita y hermosa
que se izó en la mañana gloriosa
de la *Jura* de nuestra Nación;
y que al fin baje un ángel del cielo
á agitar los colores hermanos,
¡orgulloso y feliz! y en sus manos
surja de ambos un gran pabellón...!

Esas son, esas son mis banderas,
y con ellas me envuelvo, señores,
si de Artigas me vengo á las flores
que en el *Patrio Jardín* cuida Dios.
Si del tiempo de homéricas luchas
llego á oir de los niños cantares,
por los triunfos de ahora escolares,
¡yo, señores, me envuelvo en las dos!

En aquella de Artigas, un símbolo
bien sagrado de nobles ardores,
y en la otra de bellos colores
que Varela el apóstol izó.
Esas son, esas son mis banderas,
y por ellas con gozo daría
la existencia! ¡¡Ojalá que algún día
se dijera: ¡por ambas murió!!

Eduardo Loedel y Castro.

Montevideo, Enero de 1900.

SOLTERONES

Sí, el matrimonio tiene muchos inconvenientes, pero ¡mire Vd. que los solterones pasan cada disgusto! . .

Yo he conocido un sujeto que no había querido casarse nunca, y el pobre vivía solo y sin más auxilio que el que le proporcionaba la portera, mediante una cantidad mensual.

D. Pío, — porque él se llamaba D. Pío, — no paraba en su cuarto más que el tiempo preciso para dormir y cuidar de su aseo. Comía en un fonducho y el resto del día lo pasaba en el café ó en un banco de Recoletos, ó en la acera del ministerio de la Gobernación, viendo pasar á las modistas.

La portera era la encargada de barrer el cuarto y hacerle la cama y fregarle la loza. Él preparaba el almuerzo por su propia mano, y unos días almorzaba un huevo frito con patatas, y otro día patatas fritas con un huevo, y así sucesivamente. Á lo mejor se le incendiaba el aceite de la sartén, y al querer apagarlo, lo vertía encima de las babuchas ó se abrasaba los

calzoncillos, y entonces prorrumpía en juramentos horribles, que excitaban las murmuraciones del vecindario.

— Vecina, ¿quién gruñe por ahí? — preguntaba la del cuarto segundo, desde la ventana del patio.

Y contestaba la otra:

— ¿Quién ha de ser? el oso del tercero.

— Parece mentira que haya gente tan ordinaria.

— ¿Qué quiere Vd. esperar de un hombre que no tiene afecciones de familia?

— Vive metido en su concha como los galápagos.

D. Pío no quería contestar, porque se cegaba y sabía que en soltando la sin hueso iba á decir muchos desatinos, y empezaba á meter ruido con la mano del almirez para no oir los insultos.

Digitized by Google

ESTUDIOS NATURALISTAS

El ñandubay: "más duro que el...."

Á él solía fijársele un dolor en la espalda, por consecuencia de una mojadura, y cuando le daba el dolor tenía que llamar á la portera para que le pusiese un sinapismo. Entonces el infeliz se asomaba á la ventana y decía con voz doliente:

—¡Señá Pepa! ¿Quiere Vd. hacerme el favor de subir?

—¿Para qué?—preguntaba la portera desde el patio.

—Para que me ponga Vd. aquéllo.

—Ahora estoy pegándole al chico, porque le encontré pintándose los pantalones con yeso de los albañiles. ¿Puede Vd. esperar?

— No, señora; me duele mucho.

— Pues yo, hasta que le pegue, no puedo hacer nada.

Don Pío entonces mojaba el sinapismo y se lo ponía solo; pero casi nunca en el sitio del dolor, y para realizar la cosa tenía que echarse en el suelo y retorcerse como una lagartija.

A lo mejor llamaba el carbonero y D. Pío iba á abrir, sujetándose el sinapismo con la mano derecha, y apretándose la boca con la izquierda para no coger aire.

—¡Válgame Dios!—le decía el industrial.—¿Por qué no toma usted una criada?

— Porque quiero evitar las murmuraciones. Ya sabe usted cómo tiene la cara la portera, que parece un sombrero hongo, y sin embargo, se ha dicho de nosotros que habíamos tenido dos criaturas y las habíamos matado entre los dos, con el cuchillo de la cocina.

— No haga usted caso de chismes.

Por muy mal que le hubiera ido al buen señor en el matrimonio, nunca se vería en casos tan tristes. En fin, el hombre comenzó á perder el apetito y á echar enteras las patatas en cuanto tenía un poco de tos, hasta que una mañana subió la portera á ver si estaba allí su gato, y encontró á D. Pío de cuerpo presente, debajo de la mesa de la cocina.

— D. Pío, ¿qué hace usted ahí?—preguntó alarmada.

Pero él no contestó; en vista de lo cual la portera se fué diciendo:

—¡Jesús, qué hombre! Sólo á él se le ocurre irse á morir debajo de una mesa.

Y al día siguiente enterraron á D. Pío, sin lágrimas ni acompañamiento, como quien entierra á un gato que fallece de moquillo.

ESTRECHO DE MAGALLANES

Punta Arenas

Digitized by Google

Hay otros solterones con casa puesta y criada *amorosa*, que pasan las penas del purgatorio y están deseando morirse buenamente ó que les maten por equivocación al revolver una esquina. Á este género pertenece D. Eliodoro, que tiene una criada joven, pero fea, á quien dice con la mayor amabilidad del mundo:

— Rosita, ¿quieres traerme un vasito de agua con azúcar?

Y contesta Rosita:

— Te vas á esperar. ¿Sabes?

— Mujer, tengo una sed rabiosa.

— Bueno; pues te esperas ó te vas á beber á la cocina.

Don Eliodoro me convidó á comer el jueves. No hicimos más que entrar en su casa, y Rosita nos dirigió una mirada iracunda.

— Traigo este amigo para que coma aquí — dijo D. Eliodoro á la criada.

— En buen día le ha convidado usted! — gruñó ella.

— ¿Por qué? — se atrevió á preguntar el amo?

— Porque he tenido que salir, y sabe Dios cómo estará la comida.

— No importa; es un amigo de confianza.

Rosita salió de la habitación refunfuñando, y media hora después gritaba con muy malos modos:

— A comer!

Nos sentamos á la mesa. Don Eliodoro me sirvió un buen plato de sopa; pero yo no pude tragarla, porque sabía á carbón de piedra; después vino el cocido, y aquéllos no eran garbanzos, sino balines.

— ¡Pero, Rosita, mujer! — se atrevió á decir don Eliodoro. — Esto está muy malo.

— ¿Sabes lo que *te* digo? — gritó Rosita perdiendo la serenidad y prescindiendo de las conveniencias sociales — que tomes una cocinera, porque me tienes muy harta, y respeto á este caballero, que lo demás...

Al hablar así, había cogido una libreta y la enarbolaba furiosa como si quisiera rompérsela á su amo en la frente.

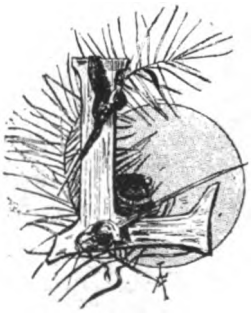
Él se puso de pie, tratando de calmar á aquella fierecilla, y yo, aprovechándome de la confusión, tomé el portante, pensando no volver á aceptar convites en casa de los solterones que tienen criadas jóvenes, sean ó no bien parecidas.

Luis Taboada.

NUESTROS GRABADOS

«Batallón Florida» 1.º de Cazadores

SUS PROGRESOS



Los adelantos crecientes de este cuerpo de infantería del ejército, han llegado á llamar la atención de la prensa diaria y de toda persona afecta al progreso, de nuestro instituto armado.

Varios son los artículos encomiásticos é informa-

Digitized by Google

AMÉRICA PINTORESCA

Indios fueguinos en trajes mundanos

torios que día á día han insertando nuestros colegas de batalla; nosotros mismos, también, nos ocupamos en otras ocasiones aquellos, cuando estaba dicho cuerpo al mando del progresista Coronel González, hoy Jefe Político de Artigas. Pero, hoy que no desmerece de sus buenos antecedentes, como de sus crecientes adelantos, es acto de justicia ocuparnos nuevamente del 1.° de Cazadores y de su digno Jefe, el ordenancista, Coronel don Cipriano Abreu.

En las páginas 131, 132 y 133 publicamos algunas notas gráficas de estudios académicos y ejercicios de ambulancia, precedidas de un artístico autograbado del indicado coronel, don Cipriano Abreu.

Es este militar uno de los buenos soldados ordenancistas que tenemos.

Ha militado en todas las situaciones de fuerza del país y en cumplimiento del deber militar, ha sabido respetar la autoridad constituída, sin entrar á juzgar de sus actos, de sus acciones ni de su procedencia.

Sirve hoy á los buenos, como sirvió ayer á los malos, cumpliendo exactamente las órdenes que le impone la ordenanza.

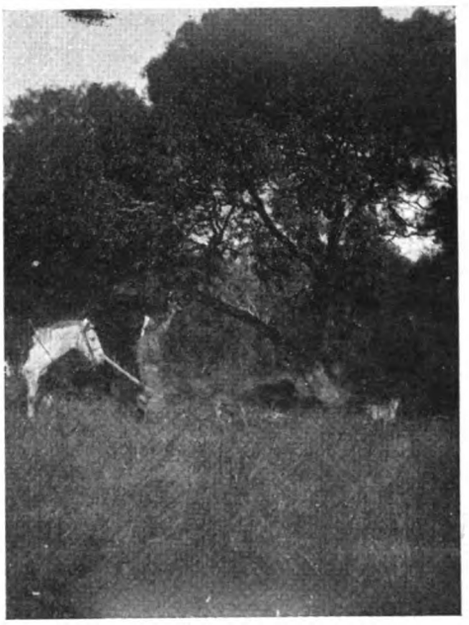
Ejecutor de la ley, sea ella justa ó sojusgada, ha cumplido dentro de su esfera y en cumplimiento de sus deberes, con lo que su profesión le ha ordenado. Así entendemos al buen soldado y por eso es que precisamente somos enemigos de los ejércitos permanentes, causa motora, en general, de las grandes catástrofes y *de horribles decapitaciones del ciudadano libre y de sus libres derechos.*

Si se nos invitara á explicarnos, lo haríamos con mil amores.

Indios fueguinos en carácter

Como soldado del Ejército Libertador desde 1865, hizo á las órdenes del General Flores, toda la Cruzada y concluída ésta, con el triunfo de la revolución, volvió á su casa á entregarse de nuevo á las faenas del campo.

SUPERSTICIONES DEL URUGUAY



Saludando á la *aruera:* ¡Buenas tardes, señora *aruera!*

En 1867 fué llamado al servicio, por el Comandante Prado, para combatir la revolución que intentó derrocar al Gobierno Provisorio y más tarde tuvo que empuñar nuevamente las armas, cuandó fué cruelmente asesinado el ilustre General Flores.

Apenas de regreso á su casa, se le convocó de nuevo al servicio, con motivo del movimiento revolucionario del Coronel Máximo Pérez (1868.) En esta campaña ascendió á cabo 2.°, habiendo obtenido los ascensos á cabo 1.° y sargento 2.° durante la que tuvo por objeto sofocar el pronunciamiento encabezado por el General Caraballo.

Al empezar la revolución de 1870, ingresó en el Escuadrón de Pando, á órdenes del Comandante Prado, y fué ascendido á sargento 1.°. Cuatro meses más tarde, pasó como sub-teniente de GG. NN. al

Digitized by Google

batallón «Coronel Sosa», recientemente creado, y con este cuerpo se halló en la batalla de Severino. Después del combate de Casavalle fué ascendido á Teniente 2.° y tomó parte en los combates de las Sierras, en la retirada hasta Maroñas, y dos días después en la sangrienta batalla del Sauce, en la que fué ascendido á Teniente 1.°

Se encontró en Cardozo, donde fué completamente derrotado el General Benítez; en el Arrayán, en Manantiales y Don Carlos (Rocha), y en la célebre retirada del Cordobés, que efectuó el ejército del General Castro, hasta Espuelitas, librando combate durante siete días consecutivos.

Fué después de ésta lucha que, á propuesta del General en Jefe del Ejército, le fué conferido el empleo de Teniente 1.° de infantería de línea.

Concluída esta larga y penosa campaña, con la paz del 6 de Abril de 1872, se retiró á su casa á dedicarse otra vez á los trabajos de su campo, que la prolongada guerra había dejado completamente yermo.

En 1875, y con motivo de la revolución *Tricolor* se vió obligado á dejar nuevamente sus tareas é ingresó en el 5.° de Cazadores, en cuyo cuerpo, formando parte del Ejército que mandaba el General Aparicio, se encontró en el encuentro Sierra del Águila, combate que duró todo un día.

Prefiriendo siempre en la paz el trabajo á la carrera de las armas, se retiró á su casa, apenas terminada esta revolución, y pudo continuar dedicándose á sus faenas hasta 1880, en cuya fecha y con motivo de haber abandonado el poder el Coronel Latorre, fué llamado por el Coronel Santos, ascendido á Capitán y nombrado Ayudante del Ministerio de la Guerra, sin poder en manera alguna eludir el compromiso de abandonar su casa y sus ocupaciones, para prestar sus servicios á la nueva situación.

Cuando el General Santos fué elevado á la Presidencia constitucional, le nombró Jefe de la Escolta, ascendiéndolo á la vez á Sargento Mayor (2 de Mayo de 1881), y dos años más tarde fué Jefe del 5.° de Cazadores con el empleo de Teniente Coronel.

En 1886, al concluir el período presidencial, fué ascendido á coronel.

En 18 de Diciembre del mismo año. renunció el cargo de Jefe del 5.° de Cazadores y fué nombrado Edecán de la Presidencia.

En Febrero de 1894 le fué confiado el mando del 1.° de Cazadores, y con este batallón hizo la campaña de 1897, encontrándose en los combates librados el 17 de Marzo en Tres Árboles, y el 14 de Mayo en Cerros Blancos, entre las fuerzas del Ejército del Norte y las revolucionarias, que encabezaban los señores Lamas y Saravia.

En el Ejército del Norte desempeñó además el mando de la 1.ª Brigada, que la constituían un Escuadrón de Caballería, una Batería de Artillería y el 1.° de Cazadores.

En Enero de 1898 obtuvo una licencia temporal para atender á su salud, y en Marzo fué nombrado Jefe del Parque Nacional, cargo que renunció por no encontrarse mejorado de las dolencias que lo aquejaban.

En Septiembre de 1899 le fué confiado nuevamente el mando del 1.° de Cazadores, cargo que actualmente desempeña.....

.....

América pintoresca

En las páginas 139 y 141 publicamos tres curiosas notas de la regió helada del Estrecho de Magallanes.

La constituyen, una vista del pueblo de Punta Arenas y otras de los indios comarcanos de la tierra del Fuego; todo ello es inédito.

El arbol del «Ñandubay»

Según la definición hecha de este arbol, de origen americano, en los estudios naturalistas del enunciado doctor Granada, resulta que, el referido arbol es del género de las mimosas (acacias), de madera muy dura y pesada, que se emplea generalmente en cercos de estancias, corrales, etc. Lo hay negro y colorado. Clavado un poste de dicha madera en tierra, no se pudre jamás, antes se petrifica.

.....

Do vela el sueño de gloriosos muertos
La solitaria cruz del *ñandubay*.

Rafael Obligado.

Saludando á la «aruera»

El eminente filólogo, nuestro muy querido amigo y colaborador, *doctor Daniel Granada*, se ha dignado remitirnos un material de información, de mucha estima, por su género instructivo.

Se trata del *saludo* á la *aruera*, es decir, al manzanillo del Plata, cuya sombra es malsana y hasta mortífera, en ocasiones dadas.

El cuadro 1.° de la página 141, representa una vista gráfica, tomada del natural, por el propio doctor Granada, en los bosques del Arapey, del saludo dirigido á la *aruera* en la ocasión y por las causales que explica el historiador, en la página 250 y siguientes de su importante obra titulada, *Supersticiones del Río de la Plata.*

He aquí la parte sustancial y explicativa del árbol la *aruera* y sus efectos naturales ó de simple impresión moral, según el ilustrado y fecundo colaborador nuestro.

Digitized by Google

«En las regiones bañadas por el Uruguay, es famoso el género de *molle*, conocido por *aruera*. Llámanle también, con más determinación, *aruera mala*, á distinción de la *mansa* ó *guaribay*, de que se hacía el bálsamo de Misiones. Viene la voz *aruera* del portugués *aroira* (lentisco), que es el nombre que tiene en el Brasil, el árbol de que se trata. Sus hojas son más dobles que las del *guaribay*, más cortas, no tan resinosas, no aserradas, y no están adheridas como las de aquél, á los vástagos de las ramas, sino sustentadas de trecho en trecho, por un pedúnculo (dos opuestas y una en el medio de entrambas.) Los efluvios de la *aruera* excitan de tal manera la sangre en algunas personas, con sólo pasar por bajo de ella y aun con sólo acercársele, que las enferma de un modo alarmante. Á unos les pone el cuerpo como si estuviera picado del sarampión. Á otros los llena de turgencias, dejándolos como lazarinos. Èntrales una fuerte comezón, hínchanse, dales fiebre y mares, tománseles de sangre los ojos y nubláseles la vista. Entre los años 1877 y 78 murió un individuo en Cataián (Uruguay), por la acción mórvida de la *aruera*. Estuvo labrando un palo de *aruera*, mientras uno de sus peones cortaba otros, con el objeto de hacer un galpón en su establecimiento. Enfermó con los síntomas ordinarios del mal de la *aruera*, y antes de tres días dejaba de figurar en el mundo de los vivos.

Una fricción de caña, ó un baño tibio de salmuera, dicen que es bueno para curarse del mal causado por los efluvios de la *aruera*. Pero lo más expedito es acudir al superior remedio de la simpatía, que para esto no era natural que faltare, como que la causa originaria del mal encierra á los ojos del paisano un misterio impenetrable.

Presentan al enfermo una rama de *aruera*. El enfermo la saluda tres veces, miráudola al mismo tiempo con respeto como quien se humilla y pide perdón.

El saludo debe hacerse, sugún dicen, al revés. Si es de mañana, se le dirá: *¡Buenas tardes, señor aruera!* Si es de tarde, se le dirá: *¡Buenos días, señora aruera!* Hecho esto, debe tirarse la rama. Cuando la rama se haya secado, estará sano el enfermo.»

Recibimos y contestamos

BLANCO Y NEGRO
Revista ilustrada

SECCIÓN DE CAMBIOS

MEMORÁNDUM

«Muy distinguido señor mío: Desearíamos saber si recibe usted en perfecto estado los números de *Blanco y Negro* que se le mandan, en cambio del periódico de su digna dirección, para adoptar en caso contrario las disposiciones oportunas.

En espera de su respuesta, se repite muy afmo. compañero que le E. S. M. —El secretario, *José Campo Moren.*—Señor director de URUGUAY ILUSTRADO.»

En contestación á la que antecede, le participamos al distinguido colega, que: recibimos, y agradecemos el envío regular de su importantísima revista, de la que no acusamos recibo, como comprenderá el ilustrado compañero, por la obvia razón de tenerlo que hacer en tal caso, extensivo á los otros periódicos que, por ser muchos, nos absorvería mucho tiempo y lugar.

Así, empero, conste que *Blanco y Negro* es la revista de nuestra predilección y de la única que nos *permitimos* copiar algunas notas. . . . . .

. . . . . .

El hecho, no obstante, de recibir nosotros con exactitud prodigiosa *Blanco y Negro*, no equivale á suponer que el colega esté á reciprocidad, pero, conste que no es culpa nuestra, pues que no sólo enviamos ejemplares dobles francos, sino que periódicamente reiteramos el envío, *recomendado*, por correo.

La falta creemos se encontrará *fuera de aquí*, pues son muchos los reclamos que se nos hacen, de España precisamente, pero, para dar con el *hilo* de ese despojo de que se nos hace víctimas, sea por la administración de correos de aquí, ó de fuera de aquí, pues que á nadie santificamos, — salvo sea á las autoridades superiores de la administración de Correos de Montevideo, y en especial *á la sección de recibo y entrega en ésta;* — se han tomado medidas serias, pues que, al respecto, somos capaces de irnos en demanda de justicia hasta la Superioridad.

Muchos nos enorgullece la fina atención de nuestra colega y el interés que demuestra por nuestra pobre revista. — *Muy obligados.*

Digitized by Google

MANJAR SELECTO

VACA Á LA MARINERA

No vayan ustedes á creer que este plato es el manjar con que se alimentan los marineros, generalmente, ni se figuren tampoco que se trata de la foca ó vaca marina. El nombre de «vaca á la marinera» tiene otra procedencia que ahora no explico á los que ignoren porque dispongo de poco tiempo y menos espacio.

Conténtense ustedes con saber como se guisa el plato de la referencia.

Se compran (ó se alquilan, según la fortuna del comensal) unos cuantos filetes, de cadera ó solomillo. Se avisa á unos cuantos salteadores para que acudan á saltearlos y cuando estén bien doraditos (los filetes) se les retira de la lumbre, operación que agradecen con todas sus fibras. En la propia grasa de ellos se deposita cebolla repicada, sal, pimienta, perejil y una cantidad microscópica de especias francesas, traducidas al castellano.

Rehogado todo esto como lo manda la Santa Madre Iglesia, se le echa media cucharada de harina, moviéndola para que no se agorulle, porque eso está muy mal visto en las cacerolas cultas. Se añade un poco de agua y se arrojan al líguido los filetes hasta que estén bien cocidos, ó cosidos, como diría un andaluz.

Cinco minutos antes de servir el plato se le echa una miscelánea de átomos de alcaparra y moléculas de pepinillo, y como guarnición bien disciplinada puede colocarse al rededor de la fuente, un destacamento de pepinillos.

El que coma este manjar y no se vuelva loco de gusto, ni merece bien de la patria, ni la estimación de sus conciudadanos, ni mucho menos la gloria eterna.

Epigramas

Un mendigo, armado de un enorme trombón, pide limosna á la puerta de una iglesia. Un transeunte lo socorre y le pide que toque algo.

—No sé tocar—contesta el pobre.

—Pues, entonces, ¿de que le sirve á usted ese instrumento?

—No es más que una amenaza, señor.

El novio.—Te amo, Emilia, con toda mi alma.

La novia.—Júramelo por lo que te sea más caro en el mundo.

El novio.—Lo juro por tus dientes de nácar y por tu seno palpitante.

La madre. (para sí).—¡Jura por lo único que la chica tiene postizo!

Á Gedeón, que es la distracción personificada, le han robado el pañuelo, y un amigo le pregunta:

—¿Pero no lo notaste cuando te metieron la mano en el bolsillo?

—Sí; pero creí que era la mía.

Frase hecha

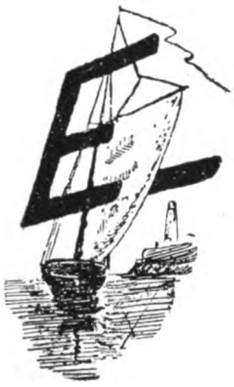
Digitized by Google

URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

AÑO III — MONTEVIDEO, 15 DE MAYO DE 1900 — NÚM. 10

LA AUDACIA DEL FUERTE



ESTÁBAMOS seguros, al escribir nuestro editorial de la pasada quincena, que no sólo nos sobrarían bagajes de argumentos para evidenciar el falseamiento de principios con que se trastrueca y se subvierte lo institucional del mundo político, sino que desde luego adivinábamos que día á día surgirían ejemplos del mal endémico, que amenaza acabar con el moral organismo de los pueblos, ya no sólo del viejo, sino que también del *nuevo* mundo.

No hay para qué comentar los malos antecedentes y ocasión de aquel infame despojo hecho á España, de sus colonias, y á éstas de su libertad, sus leyes, sus usos y sus costumbres. Tampoco fuera material nuevo el hacer historia del brutal expolio é inicua guerra y matanza de que son víctimas las colonias libres de Sud-África, ni de recordar es, el *práctico* procedimiento que observa la rica Fenicia norteamericana, para cobrar los ochavos que le adeuda el gran... turco, ni el observado por Francia, recientemente, de matar algún millar de rifeños para despojarles de lo suyo.

Sería un nunca acabar el hablar de cosas, no ya viejas, sino recientes, en relación á los procedimientos *internacionales* que observan para con los débiles y los pequeños, los soberanos del mundo vetusto. No; dejemos esa materia y á... aquellos hombres, para transponer la cuestión á aquende el Océano, á la América latina, y sino á nuestra casa misma, la de nuestros convecinos vamos á hablar.

Á Chile trasladamos la péñola de escritores independientes, y con ella, cuando el brazo se fatigue de trazar razonamientos, esgrimiremos la tralla, el látigo juvenalesco, para hacer entrar en razón ó vituperar al menos la acción de inicua proyectora que va á desarrollar la... *diplomacia* chilena para despojar á sus hermanos, Perú-Bolivia, de lo que les pertenece, de sus tierras fecundas, de carne de su carne y palpitantes entrañas de su patrio suelo querido.

Todo el mundo sabe que después de la cruda guerra que á los pueblos exangües de Bolivia y Perú les llevó Chile, le cedieron éstos, entre otras indemnizaciones y franquicias, la riquísima provincia de Tarapacá.

Por el tratado de Ancón, también se establecía que Perú pagaría á Chile, como tributo é indemnización de guerra, *diez* millones de pesos fuertes, quedando ínterin, como garantía ó en rehenes, los fértiles territorios de *Tacna* y *Arica*.

Pasados diez años, y pagado el tributo de guerra al vencedor, — que entretanto sacaría sendos millones de las minas y salitreras de los terrenos en rescate, — se celebraría un plebiscito en los dichos territorios, para que sus habitantes resolvieran por qué nacionalidad optaban: si por la peruana ó por la chilena.

Dura fué la exigencia del vencedor para con el vencido, pero sobre eso no hablemos. — Bismarck lo había dicho: *la voluntad del fuerte es la suprema ley.* — No, de lo que queremos hablar es de la honestidad y lealtad de hombres y pueblos para cumplir sus tratos y ejecutar sus contratos.

Chile, necesario es reconocerlo, obró de buena fe, aunque de un modo despiadado para con su enemigo vencido, ayer hermano y hoy víctima expiatoria de un Caín envidioso y descorazonado; sacó la parte leonina... se excedió en sus pretensiones; pero... repetimos, usó de buena fe; no fué aleve, pero sí feroz, y mal hermano, sobre todo; empero, hay que reconocer, como hemos dicho, que no fué el vencedor de Placilla rastrero ni tai mado. Triunfó en buena

Digitized by Google

lid, con armas iguales y con menores fuerzas de combate, bien que no poseía las de la razón y el derecho. Triunfó é impuso al vencido la ley del vencedor. Esto es todo.

Entremos ahora en materia.

Sabido es que el tratado de Ancón estipulaba, entre otras cosas, que á los diez años de la fecha del tratado preindicado, y luego de pagar el Perú la indemnización de guerra, de diez millones de pesos, se definiría, por medio de plebiscito, la nacionalidad porque optasen los habitantes de Tacna y Arica, que eran los territorios ocupados por Chile, al título indicado.

Así se pasaron los años, sin que Chile, el Perú, ó el aliado de éste (Bolivia), se dieran prisa en dar fin y real cumplimiento al tratado de paz de Ancón.

La primera de las naciones indicadas, se limitaba á explotar, económicamente, las tierras ocupadas á los vencidos, sin hacer trabajo alguno de zapa, que fuera de alta previsión, no obstante, y sin exigir el cumplimiento del pacto referido, en Noviembre 15 del año 1894, que era la fecha marcada para que los beligerantes en tregua, cumpliesen las distintas cláusulas del preindicado tratado.

Chile, en efecto, tuvo altas consideraciones con el Perú, á partir de la fecha mencionada, y en la que, precisamente, la antigua metrópoli de los poderosos Incas, estaba desgarrada y en desgrane por las múltiples luchas fratricidas, en que sus hijos se disputaban la supremacía del poder, en infinitos bandos divididos.

Y, en beneficio de su buena fe, pero buena fe de entonces y por entonces, la nación araucana no hizo trabajos para propiciarse la voluntad de los habitantes de los territorios ocupados, por efecto del tratado de Ancón, ni ejerció acto de dominio alguno, moral ni físico, en previsión de ulterioridades, y á fin de que le fuese favorable el voto que en plebiscito tenían que emitir los habitantes de Tacna y Arica.

Ó fué esto exceso de abandono ó plausible buena fe, de parte de Chile, pues que, ni escuelas de instrucción pública, ni guarniciones de sus soldados estableció, ni usó el derecho primo de administrar los territorios ocupados con empleados chilenos. En cambio, el Perú, no dejó de fundar escuelas y centros, literarios y de otro orden, con el objeto de reavivar el sentimiento patrio en sus dichos territorios.

Mas, he aquí que un día, y en mala hora, quiere el arancano esparcir su ánimo en sangrientas luchas, que para ellas fué formado, y en busca del botín amenaza de muerte nuevamente á su hermano.

Por la ley *del más fuerte*, se quiere desentender de pactos y tratados, exigiendo ahora que, *bon gré mal gré*, le entregue el Perú las tierras sobre que éste tiene legítimo derecho de rescate. No admite fórmulas; él sólo embraza la maza de Atila y la espada vencedora de Alejandro, como el avaro y despiadado sajón y como el prepotente germano; como el mercader norteamericano, también él dice: *esto me gusta y con ello me quedo*. La ley es un mito, el derecho del más fuerte es el único incontrovertible. Por lo que resulta que, la moral es uno añagaza en los modernos tiempos, y que los soberanos de los pueblos fuertes á la sazón especie de trabucaires.

Después de lo que sucede en las colonias de Sud-África, de lo acontecido en Cuba, Puerto Rico y Filipinas y del atentado de leso derecho de gentes que hoy pretende consumar Chile con el Perú, ya no nos extraña lo que se dice *por ahí*, respecto de la sorda disputa que mantienen Guillermo II y Mackinley, sobre sus pretensiones respectivas *á hacer suyos el Brasil y el Río de la Plata*, convirtiéndonos en merienda de negros; decimos mal: de negros no, de rubios de cara blanca y entrañas de azabache.....

¡ARRIBA, ARRIBA ESPAÑA!!

Con sangre en vez de tinta; con sangre de nuestras venas quisiéramos escribir estas palabras de aliento, en pro de los que luchan por la regeneración de la madre patria y de los que caen en defensa de nuestra raza.

¡Paraíso, Costa y con éstos los elementos todos de la *Unión Nacional*, y sobre todos ellos el pueblo, en su partícula miserable, el obrero, el que sufre y el que pena, el que produce y que á costas de sus angustias de muerte da patria á los que la vilipendian y en bacanales impúdicos le beben, cual colosales vámpiros su savia.... para ellos es nuestro saludo, para ellos nuestros plácemes, como para ellos son también los votos que elevamos á Dios único, al Dios de las justicias, pidiéndole el castigo de déspotas y centurios y de los falsos sacerdotes que trafican con las aras sagradas.

¡Dios te salve España, ó permita que mueras, como murió Sagunto, como murió Numancia, antes que verte esclava ó que deshonrada sigas siendo pasto de los chacales voraces que tu misma has engendrado, como nuestra madre Eva engendró al dulce Abel al par que al Caín fratricida! ¡Valencia, Barcelona, Sevilla, pueblos atlantes, destruid á la nueva Cártago á la Nínive corrompida, corte de los Nerones, de púrpura roja que se embriagan con sangre.

Uruguay Ilustrado como su homónimo el pueblo de brillantes anales, tributará sus honores á los que caigan por redimir á la madre patria.

Digitized by Google

LOS ENSUEÑOS DE UNA EXPÓSITA

POEMA

Á mi hija Josefina.

Se crió y desarrolló, Ledia, entre pájaros y flores, adormecida en el grato ensueño que producen el canto de la alondra y los arrullos de las aves canoras, al despertar del bosque, mecido en lecho de geranios y de lirios; en la expansión de la vida selvática, aspirando las aromas deleitosas de la perfumada floresta.

Sin padre! también huérfana de madre, al exhalar su primer vagido, fué expósita, á las pocas horas de nacer.

Y cuando sus tiernecillos miembros, ateridos y convulsos, buscaban el calor y abrigo del regazo de la madre; cuando sus fauces abiertas pedían jugo de nutrición, fué cuando la hembra descastada, que le diera el sér, en los albores de una vida opulenta y regalada, se desprendía de ella sin angustia ni más dolor que el físico con que trocara el placer lúbrico de noches de espasmos y de goces de impudicia.

Envuelta en harapos, fué depositada, en noche de impiedad, en la fría y dura plancha del torno, menos dura y menos fría, con ser de hierro, que el corazón de ciertos racionales.

En el montón del asilo fué á confundirse, con la carne del dolor, el germen del placer; con el residuo de la miseria, la escoria del vicio.

Un alma caritativa llamóla á sí, á la desdichada expósita é infeliz huérfana.

Y rica de goces y de cariños extraños, prodigados al alma de un ángel de la región célica, en el cuerpo de otro mortal que alienta vida, fué Ledia, al par que la materia perfumada en odoríficos pebeteros sagrados, el espíritu condenado á la eterna pena.

El cariño egoísta de su joven protectora, huérfana, pero de amor; viuda, pero de afecto, como también madre dolorida, que en la limpidez de sus ojos de cielo reflejaba el alma de otro ángel, que voló en hora suprema hacia lo ignoto... retenía á la gentil Ledia en el encierro de una vida ascética, rodeada, empero, de hermosos prados, misteriosos bosques y espléndidas florestas, como la inocente avecilla encerrada en jaula de oro.

Cierto día fué conducida por su dulce protectora á la presencia de una joven dama que decía *haber perdido* á... una su *hijita* querida, que se parecía mucho á ella, á la hermosa expósita... á quien besó extremosamente, llorando al retirarse, ¡sepa Dios si como lloran las madres ó si como lloran los cocodrilos!

Pasaron los años, que son un día, en la edad de la infancia, rápida y fugaz como la ilusión desvanecida, como ensueño faraónico, para en breve ascender por los peldaños nivosos de la escala del Paraíso, en busca de las primicias, que se encuentran en el dintel de la era florida, que también suele ser de los tristes augures, de los silfos maldecidos.

Entonces fué que la soberana y señora de aquel verjel florido, do se albergaban, al par que las tristezas, los ensueños de oro, puso en contacto con la bella azucena á la triste margarita.

Digitized by Google

Y Ledia y Florinda se vieron y se amaron, y es desde entonces es que la bella expósita ganó un afecto á cambio de la puridad del sentimiento y á trueque de la tranquilidad de su espíritu y de su alma.

Era Florinda la azucena cultivada en el invernadero del mundo, donde se cría y desarrolla la flor exótica, de los bellísimos colores, á carencia de perfumes.

De cuerpo esbelto, cubierto con el límpido y albo cendal de las vírgenes Helenas, había de su alma desaparecido el albor de la inocencia.

Es desde entonces que Ledia comenzó á conocer las miserias doradas del fastuoso mundo, sus vanidades pueriles y sus glorificados éxtasis, en el ensueño de negro despertar, del diablo mundo. El Fausto de la inocente Ledia, fuélo su amiga, aquel ángel tentador del cielo caído, que en mala hora puso en contacto la extraña protectora de la expósita, con el solo anhelo de proporcionarle, á su hija *en efigie*, la dulce caricia de la amistad, que suele á las veces ser zarpazo que sangra, desgarra y tritura.

Fué desde entonces que la niña-mujer, mecida en dorada cuna, aunque extraída del montón, se dedicó á los ensueños de oro y al despertar de las malicias.

Y no había ocasión en que al aspirar el perfume exquisito de la flor selecta, no se desvaneciera en amorosos deliquios.

Y la mente caldeada por el fuego de la pasión sentida, en las emanaciones de la flor, y en el pensamiento atrevido, que extraño naciera ó por idea espontánea fuere sugerido, se desvanecía en éxtasis deleitosos. Y ya la inocencia del entendimiento adormecido, hacía sus escapadas furtivas, en pos de lo soñado, idealizado ó concebido en las horas de los deliquios soberanos.

Y la vanidad, prendida con férreas garras en el corazón de la niña, la hacía elevar el pensamiento á las ignotas regiones de lo incalificable ó de lo injusto.

Y ora figurábase, en ensueños de codicia, dueña y señora de las riquezas de su opulenta protectora, ú ora su alado cupidillo ceñía á sus sienes diadema de condesa ó le enlazaba con un príncipe de... *la sangre* (!) ú ora, cuando menos, se figuraba ser la castellana de berroqueño castillo, ó de ojivas y minaretes, deleitándose en las noches claras de luna, al armónico sonido de célicas melodías, de serenatas, de bardos y trovadores, de faz rubicunda y de luengas y rizadas melenas, que tañían sus instrumentos al compás de cadenciosas danzas de pajes y galanas damas.....

Pero, muy luego, sobrevino la edad de los reales

Digitized by Google

fines, adelantada, sin duda, por la imprudente expresión ó por la palabra que balbuceara, al compás del delicioso ensueño, que tuvo triste despertar, en la floresta misma, que arrulló su infancia, ocultando entre sus murmurios sus misteriosas é inocentes cuitas, y que en la ocasión esparcía á todos vientos, sus banalidades de codicia, sus deleitosos ensueños y sus siniestros augures.....

.....

¡Desdichada! La pureza de su alma y la virginidad de su cuerpo no eran bastantes á ocultar las sensaciones de su sangre ardiente y de su soñador espíritu!

¡Desgraciada! que del montón salió y al montón vuelve!

Allí fué lanzada por una madre desnaturalizada é impúdica, y allí fué de vuelta, por el *alma buena*, que le dió caricias de sílfide cupídica, á trueque del zarpazo de fiera encelada.

¡Y es que al montón vuelve lo que engendra la impudicia!

.....

José M. Blanch Codoñer.

Montevideo, Mayo de 1900.

¡ALHÍ! ALHÍ!!

Para Uruguay Ilustrado.

No crean ustedes, lectores míos, que voy á hablarles de algún morazo de tez bronceada y larga barba, ni tampoco que vaya á relatarles algo de las costumbres orientales, es decir, del oriente viejo, tan cantadas por bardos y poetas, no. Alí, con h ó sin ella, pues de ambos modos lo he visto escrito, érase un perrito muy amigo mío, y al que profesaba gran cariño por sus dotes de *inteligencia*, y, sobre todo, por su excesiva amabilidad para conmigo.

Aun lo recuerdo, y en mi imaginación le veo dando saltos y lanzando al aire agudísimos ladridos de alegría, siempre que me encontraba por la calle, y por cierto que en más de una ocasión hube de incomodarme con él, por sus embestidas, con las patas sucias, con las que me manchaba los pantalones, al quererme saludar de esa manera tan expresiva que suelen tener los perros para con sus amigos... parientes ó deudos.

No sé cuál era su raza, pues entre las 48 variedades que existen, según afirma Cuvier, y que yo creo sean muchas más, á juzgar por la infinidad de perrillos grandes y chicos, bonitos y feos, que pululan por esas calles de Dios, bien pudiera afirmarse, sin incurrir en exageración, que á las cuatro docenas de razas que el sabio zoólogo distinguía, se le pueden añadir algunos ceros, resultando así más aproximado á la verdad el número de las familias en que se divide la raza canina.

Pero, en fin, fuese mi amigo Alí ó Alhí, *pachón, alano, dogo, lebrel, mastín ó galgo*, que la especie no hace al caso, y el *caso* aquí es que yo apreciaba mucho al perrito prenombrado y que, su inesperada muerte, debido á un exceso de glotonería, me puso triste por algún tiempo, y, hasta...—¿por qué no decirlo?—me hizo derramar alguna que otra lagrimilla, recordando sus buenas acciones, que las tenía y muy buenas,—como podrán ver los lectores, si tienen la paciencia de llegar hasta el fin de este articulejo,—y sobre todo, por el afecto que la víctima me profesaba.

Supongo que algunos me criticarán al leer mis impresionabilidades perrunas, y hasta creo que no faltará quien considere ridículo el derramar lágrimas por un perro, más ó menos fiel; pero, yo he visto acciones de nobleza tal en estos animales, que no he podido menos de admirarlos y hasta concederles, lo que á muchos hombres les falta: *inteligencia*, nobleza y fidelidad.

Digitized by Google

Muchos autores se han ocupado de la raza canina, escribiendo gruesos volúmenes, y todos han convenido en que el perro, dotado por naturaleza, de instinto superior á otros animales, es el amigo fiel del hombre, quien lo emplea en la vigilancia doméstica y en la caza, siendo también de gran utilidad en la guerra.

Aunque para muestra basta con un botón, según dice un antiguo refrán, yo presento varias muestras, del instinto ó.... inteligencia de mi amigo Alí, y luego juzgarán los lectores.

Perteneció mi perro á una familia sumamente pobre, que vivía de la misericordia de... las gentes, por lo que omito decir, la vida poco regalada que hacía mi amigo, y las hambres verdaderamente *caninas* que tendría que soportar el pobre animal, á quien no le cupo la suerte de ser aristócrata, pues que hasta en los animales hay *clases* y categorías.

Sin embargo, había recibido de sus dueños una educación de lo más completa que desearse puede en un perro, y si bien no poseía más lengua, *viva*, que la suya movía ésta relamiendo el hocico cuando se le daba alguna golosina, y puede asegurarse que entendía todos los idiomas, y, por lo tanto, lo mismo alternaba con un francés que con un alemán, español ó norteamericano, que para él todos los hombres eran iguales y no reconocía razas, fronteras ni idiomas; en fin, era un socialista perruno, dicho sea sin ofender á Mad. Michel

Desde su tierna infancia fué iniciado en las acomodaticias doctrinas de Caco, y se apoderaba de lo ajeno, con tal gracia y *burguesía*, que en muchas ocasiones hacía reir al mismo dueño de lo robado, si bien en las más tenía que escapar, como buen perro, con... el rabo entre las patas.

En cierta ocasión, fuí testigo de una de sus hazañas.

Era en una panadería,—lo recuerdo bien;—el dueño estaba contando el dinero de la venta del día, teniendo puestos sobre el mostrador algunos montones de duros. Mi buen Alí, que era contertulio asiduo en el establecimiento y por lo tanto muy conocido de dependientes y parroquianos, con la agilidad propia, no de un perro, sino de un gato, trepó primero á una silla y de allí al mostrador; fuése donde el dueño estaba, le dió dos ó tres lametadas en la cara, con su larga y esponjosa lengua, á guisa de saludo, y después derribando uno de los montones de duros, salió corriendo hacia su casa como alma que lleva el diablo.

—¡Maldito perro!—exclamó el panadero al sentir el ruido del montón de plata que rodaba sobre el mostrador, y pacientemente volvió á contarla, notando con sorpresa que le faltaba una moneda.

Esta operación fué repetida varias veces, hasta que en una de ellas fué sorprendido el caco *infraganti* y con el cuerpo del delito en la... boca; por cierto que costó gran trabajo hacérselo soltar.

De éstas tenía muchas y célebres. Otra vez corría como alma en pena, llevándose de una salchichería una sarta de chorizos extremeños, de dos metros de largo, que conducía arrastrándolos por la calle. Esta presa fué muy del agrado de los dueños de Alí.

He aquí, pues, un perro que hacía lo que muchos hombres hacen: robar, con la sola diferencia que Alí no robaba para él, sino para el prójimo, y sin nociones siquiera de las utilidades que el delito pudiera darle, pero sí de los peligros, pues más de una vez llegó á su casa con una pata rota y el cuerpo maltrecho.

Pero no crean ustedes que sólo al robo se dedicaba mi amigo, no, que tenía sus acciones buenas y bien meritorias por cierto.

Una vez robó á un pobre niño que, imprudentemente asomado á un estanque, viendo la infinidad de ces multicolores que nadaban, bajo las cristalinas aguas, tuvo la desgracia de caerse á la superficie líquida.

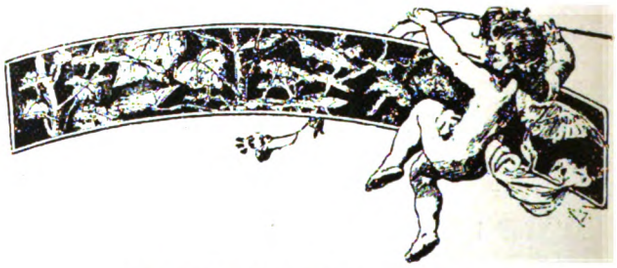
—¡Alí, roba!—le gritó el amo al ver caer el niño al estanque, y Alí se precipitó al agua, *robando* una vida á la muerte.

Por su heroica acción, recibió un fuerte puntapié de un oficial de policía que acudió al lugar del suceso poco después de haber salido el animal, con el niño agarrado por los vestiditos.

Alí quiso hacerle un saludo con sus patas mojadas, y claro... manchó el lustre de las botas de la celosa autoridad.

Digan ahora mis lectores lo que quieran, sobre mi sentimentalismo perruno, pero á mí me pareció en aquella ocasión, el oficial de policía si bien *menos perro* que Alí, también más animal.

Pérez Benitez.



NOVELAS EN GERMEN

Por Fray Candíl.
(Emilio Bobadilla)

GRATAMENTE impresionados por la recepción del último libro del notable crítico, *Emilio Bobadilla*, estimado compañero que nos distingue con su trato, y que nos recrea, nos deleita y nos instruye con el envío de su precioso material li-

Digitized by Google

Don Antonio Barreiro y Ramos

Propietario de la "Librería Nacional"

terario, y á quien dámosle las gracias por tal honra y favor, al par que le acusamos recibo de su dicho libro, libro que es una verdadera primicia literaria y que equivale al desgarro brutal, por sabio oculista, de las cataratas que obstruyen el mirar, del rayo luminoso, de la límpida verdad, que ocasionan la noche eterna de los negros ensueños....

Es de una novela realista de que nos vamos á ocupar, de escuela própia, de singular matiz; obra del eminente crítico y analizador conceptuoso, cuan brioso polemista, conocido ventajosamente en la república de las letras por el seudónimo de *Fray Candil.*

No es, sin embargo, del crítico razonador y ardiente polemista, del químico de los productos de análisis, que han de transponer la aduana de la literatura y del arte, del émulo de Lemaître en lo circunstanciado é investigador, del Taine con careta, del Heine sin el espíritu soñador de este gran precursor del naturalismo; del buen crítico soberbio y apasionado que los trazos de su pluma son cruel trallazo que sangra el rostro de las vestales de las letras, de los doctos ampulosos y pedantes á quienes no alcanza el *nosce te ipsum* del templo sagrado del arte..., no, por cierto, que por ahora nos vamos á ocupar tan sólo del libro del ilustre novelador *Bobadilla,* en cuyo primer ejemplar hemos recibido la primicia del bien inefable.

Novelas en germen, lo constituyen seis pequeñas novelas realistas, pletóricas, de observaciones como de argumentos sólidos y, llenas de concepciones muy verídicas.

La fuga, Dos crepúsculos, Las larvas, La negra, Quico el Sapo y *Fiebre de análisis,* son otros tantos bocetos de novelas, de grandes vuelos y de mucha enseñanza práctica. Borrones de un genial artista de la compleja naturaleza, que servirán de pauta en el estudio de lo selecto, en lo conceptual del arte, del prisma y del color; de la estética, de la observación y del análisis.

Muy realista nos parece la obra de que hacemos estudio crítico, pero con serlo así resulta espléndida y soberbia la majestad del desgarro impúdico, del velo misterioso que encubre la infamia mundana, de los humanos degenerados, más bestias y más embrutecidos, cuanto más dogmáticos y cuanto menos en relación están con las verdades evangélicas que falsean, con la razón humana ó con la moral práctica.

Atrevidillo es, sin duda alguna, el cuadro realista que nos presenta el ilustre *Fray Candil,* en su novela compendiada *La fuga,* la mejor, no obstante, que hemos entrevisto al trasluz de la fantasmagoría de un crepúsculo de alborada, pues ya hemos dicho, que las novelas en cuestión son sólo bocetos de escogido tema, bien que selectos y notables, como la idea madre de la magna obra.

Pero, aunque de concepto realista, no causa la acción plástica que desarrolla, ni su palpitante trama, el desdén ó repugnancia de la materia pútrida, exhibida con desconsolador convencionalismo, sino que, por ser moralizador el objeto, la necesidad del concepto impúdico, convida su contemplación al examen, á la reflexión ó al saneamiento del cuerpo dañado, en la disección de la moral dogmática.

Su lectura proyecta ejemplaridad é ilustra, y enmienda también. Es cuadro nauseabundo, descarnado y repugnante, sin duda alguna, pero, el que atrae con la fuerza del imán invencible, de la curiosidad instructiva.

No deleita ni sugestiona, ni esparce el ánimo, sino que lo oprime y lo reconcentra, ante la acción plástica del órgano humeante triturado, ó de las entrañas palpitantes del humano sér, corroídas por la gangrena del vicio ó por el cáncer regerminador de la maldita ley atávica.

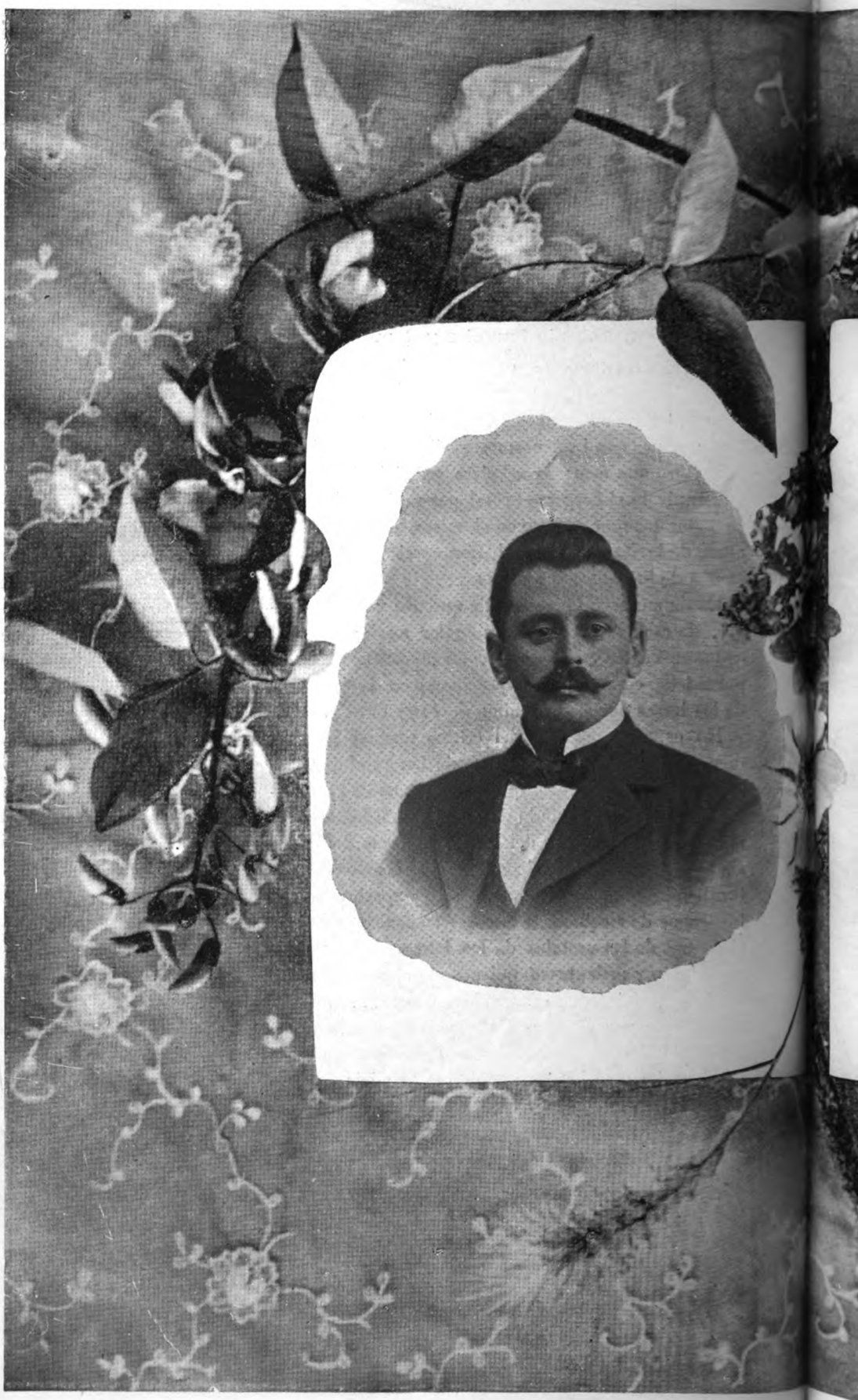
Don Antonio R. Barreiro

Representante de la notable casa editorial Barreiro

Digitized by Google

LOS QUESE

JOSÉ LUIS BADOYRO



Digitized by Google

DE CASAN

ROSITA PENADÉS

Digitized by Google

Mas, ya decimos, no repugna ni ofende al sujeto más pacato y moral, la lectura del drama sensacional de afrodisíacos placeres, en cuanto aquél es la sombra del vicio, en cuya penumbra se observan más luminosos y radiantes los fulgores de la verdad razonada, en lo sensual, en lo empírco ó en lo meramente ideológico.

Por lo demás, en *Novelas en germen* no hay, ni las procacidades de Prebost, ni las obscenidades de Zola, pues que, dicho sea entre parentesis, nosotros somos de los que creemos que el gran maestro del sensualismo literario, se excede un tanto en sus descripciones lúbricas, séalo por causas efectistas, séalo... acaso, por exceso de amor al arte. Y en punto á comparaciones, no contiene tampoco el libro de *Fray Candil* ni los desplantes de estética y de arte del jesuíta Coloma y sus villanas descripciones, ni esas obscenidades burdas y grotescas con que han dado en exhibirse los llamados discípulos de Zola, sin imitar de ese notable literato, su escuela razonada, su crítica y argumentos y su fecundidad é ingenio, su investigación y análisis fisiológico-morales.

Pues bien, *Novelas en germen*, por no obedecer á escuela ajena, ni siquiera tiene similitudes con las melosidades del gran *Daudet*, de quien fuimos siempre apasionados admiradores, por sus profundas observaciones morales; á carencia de tipos maleantes, y de sus imágenes bellas, como de los estudios filosóficos y psicognósticos del ilustre autor de *Safo*.

De las seis novelas ó hermosos cuentos que contiene *Novelas en germen*, optamos por la primera en orden. *La fuga*, que no desdeñara en subscribir, por suya, el propio Zola, en cuanto al concepto analítico y en cuanto á su descripción y trama; que en cuanto á estilo y léxica ya es Bobadilla maestro, con escuela propia, sin similares ni emulación de nadie.

Así concebimos á los críticos, capaces de idear, aptos para el examen analítico.

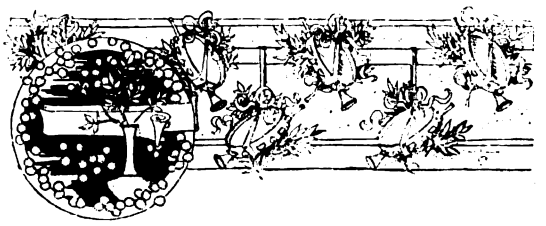
Por lo demás, el libro de Bobadilla es, como hemos dicho, de escuela propia nada sistemática; libre y expontánea concepción del arte en sí y de la naturaleza compleja, que acabadamente refleja.

Por otra parte, es un libro castizo, como todo lo que escribe el eminente crítico hispano-americano. Seguramente, que en él hemos de aprender algo de estilo y de léxica, que nunca supimos ó que el medio ambiente en que nos hemos formado, nos ha hecho olvidar. Recomendamos, muy eficazmente, á nuestros más reputados libreros, la adquisición de *Novelas en germen*, libro editado por Victoriano Suárez, de Madrid.....

En homenaje al estimado compañero, URUGUAY ILUSTRADO publicará en el número que sigue, un buen fotograbado y silueta biográfica de *Fray Candil*.

José M. Blanch Codoñer.

Montevideo, Mayo de 1900.



MI QUINCENA

ABROJILLOS!

EL Alcalde de Chicago le ha tirado con las butifarras por la cara, al representante de España en Norte-América, invitándole á la fiesta que se iba á celebrar en conmemoración de la tremebunda batalla de Cavite, honra y prez del denodado valor *yanqui*.

Lo original del caso es, que al duque de Arcos — no otro que el invitado — le ha sentado mal la... *broma*.

Pero, hombre! si ello es natural consecuencia de ciertas transacciones impúdicas!

Pues eso no es nada: espere el duque un poquito, que desde luego vendrán los vejigazos.

¡Qué quiere S. E.! los chicos son así; bromistas.

Si les hubieran dado una *morra* á tiempo, no andarían ahora festejando como glorioso un hecho que da grima; por lo aleve y taimado.

Un colega de la capital denomina *acémilas* á las especies bovina y ovina.

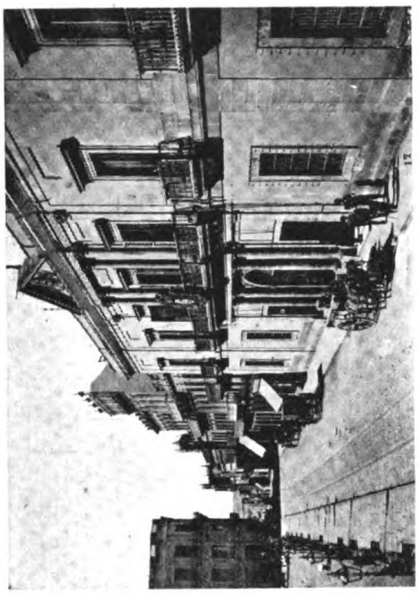
Mire, colega, le aconsejamos que no se haga bagajero, pues que trabajillo le damos si ha de transportar carga sobre el lomo de *ovejas* ó *borregas* ó sobre el testuz de toros de *estampa*.

Pero, creemos que el mejor consejo sería recomendarle que... tuviese un poco más de cuidado en el decir ó que fuera unos pocos añitos más á la escuela.

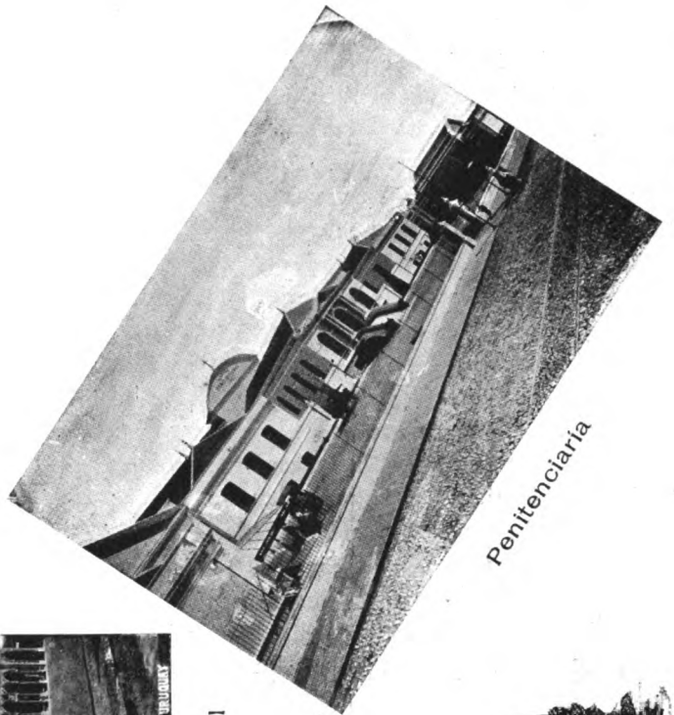
De seguro que el autor de tal *lapsus calamo* es *implume* ó... desplumado que tanto vale lo muy joven como lo muy viejo.

Digitized by Google

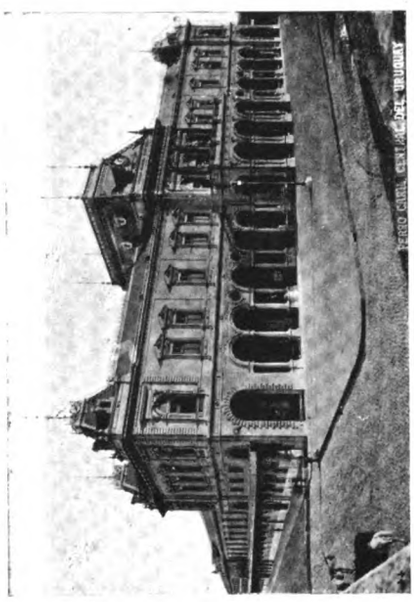
MONTEVIDEO PINTORESCO



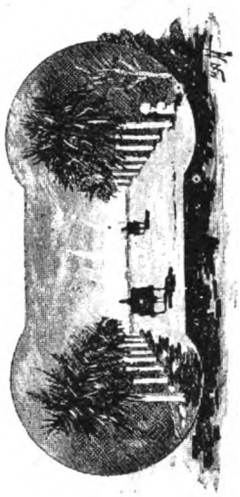
Cabildo: Jefatura P. y de Policía y Congreso N.

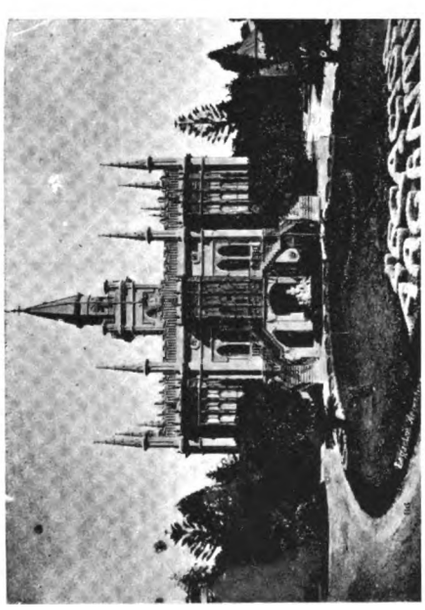


Penitenciaría

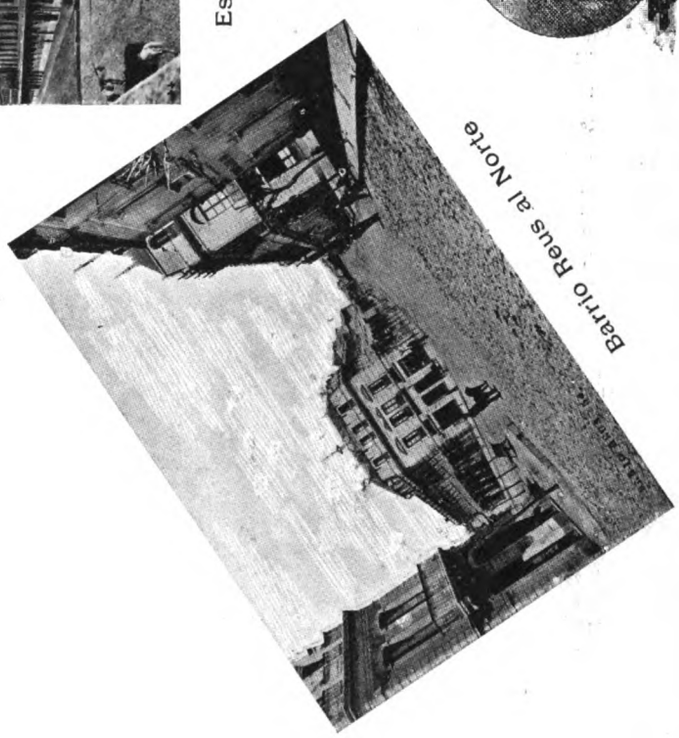


Estación del Ferrocarril Central





Legación Argentina



Barrio Reus al Norte

Digitized by Google

Preocupa á los ingleses lo que hará *maese* Kruger, con los prisioneros británicos. Pues, los convertirá en picadillo ó los hará guisar en pepitoria, y, desde luego que los *enlatará* (!) y los remitirá á los mercados extranjeros.

Y ¡entonces será de ver y de... probar, el *Corned Beef* ó.. *Corned Home* Á LA TRANSVAALENSE, el *Poted* y *Deviled* Á LA ORANGISTA, el *Roast* Á LA PRETORIANA y hasta el *Minced Callojas* Á LA BOERANA!

Y esto será un hecho, muy luego, desde que el viejo boer sabe, con los *tigres* es que ara, y desde que á su vez los ingleses, contando con la *cosa hecha*, — *¡que... no lo está!* — ya hablan de castigar *ejemplarmente* á los rebeldes.

Nada, nada, que Kruger está en carácter, y cuantas barrabasadas haga, merecerán el aplauso de los buenos. Defiende lo suyo y está solo. Es decir, solo no, que aquí estamos nosotros para darle una *manito* contra *Rhodes*, Chamberlain y compañía, mientras nuestro tío Meyer se bate por nosotros y por él y por la causa santa de un pueblo. ¡Que tal nuestra ayuda?

El general Salvador Tajes ha protestado de la actitud de ciertos colorados en la *juerguita* que tuvo lugar en el Cementerio Central, cuando la inhumación del cadáver del señor Gomensoro.

Y muy bien hecho, general; eso indica que usted es patriota y no... marciano; colectivista, tampoco. ¡Venga esa mano!

Otro general — Simón, de esta vez — nos amenaza con comernos crudos. Nunca hemos tenido fe á los que gritan de lejos. Y si son *chirinos*, menos.

Todo se arreglará por fin; entre... bobos anda el juego.

La cosa es que no se nos aparezca algún Ricardo *Corazón de León*... Porque entonces... ¡todo el mundo barriga al suelo!

Uno de nuestros *intelectuales*, dice que las mujeres uruguayas están todas.... *redondas*.

No es extraño, habiendo tantos que están.... *cuadrados*.

En Francia se ha vuelto al jueguito de la venta de condecoraciones. De modo, que á ese paso será cuestión de preguntar á los *nobles* que se nos presenten: ¿Es usted de los *buenos?*, ó ¿á ver la etiqueta?

Precaución que no está de más, sabiendo que hay tanta marca falsificada en heráldicas y en... drogas.

Un colega de campaña echó el resto en historia, *matando* á Napoleón I en la isla de Santa Elena, por manos de Carlota Corday.

Fragilidad de memoria del colega, muy disculpable. ¡Hace tanto tiempo que murió Carlota y Marat...?

.....

Los únicos que hoy viven son los *Napoleones* de *á cuarto*.

Se susurra y se.... murmura en los propios centros oficiales de la.... corte de España, que el general Azcárraga, actual Ministro de la Guerra, se va.... á hacer monje.

Nada extraño sería esto, en un general de la *época*, sobre todo de los que *pidieron la paz con deshonra, luego de haber hecho la guerra sin valor.*

Optamos porque en adelante se dé el fajín á las madres abadesas. ¡Sepa Dios no estuvieran *ellas* más en carácter!

Ya no hay duda de que el eminente Kruger es de origen español.

Como tampoco la hay de que no es pariente, el sublime *boer*, de Sagasta ni de Silvela.

Como ni de lejos son éstos de la sangre de los Cisneros ó Floridablanca. Eso sí, son más.... toreros.... *de grada*.

Nada, nada que entre los ingleses hay gente muy simpática también.

Pero de los de casaca roja, de los que pelean, mueren y matan; no de los otros, de los que *azuzan*.

Sino vean ustedes á ese Butler que, invitado por el Ministro de la Guerra de su país para que *suscriba* otro parte que el verdadero sobre la.... batalla de *Spionkop*, falseando la verdad, se niega á tal bajeza, poniendo en berlina á los mismísimos sacerdotes de la Sinagoga anglo-hebrea, ó templo de Judá.

Parece que no es cierto que nuestro.... ganado muera de TRISTEZA. ¡Ca, hombre, ca! bien alegrona que está nuestra gente de.... cuernos. Desde luego

Digitized by Google

ARTE DE ESPANTAR MOSCONES, POR XAUDARÓ

EN EL PRADO

1. ¡Lindas chicas! ésta es la mía.... Me dedicaré á la rubia.

2. ¡Qué cursi, chica, qué cursi! Ahora te convencerás.

3. Hay un velador vacío.... sentémonos y á almorzar....

4. Bueno, que vayan pidiendo: ¡Como yo no tengo un *rial!*

que para la *aftosa* y la.... *tristeza* sólo se requiere filosofía. ¿Filosofía?.... ¡Vaya si la hay!

Los berlineses están espantados del hecho de que, el egregio *Konprinz* haya viajado en tren estos días y hasta hablado familiarmente con los conductores del vehículo. Pero hombre! Vaya una gracia.

Pues qué, cocheros y príncipes no son del mismo reino....? animal desde luego, bípedos.....

.....

Los porteños están que rabian por matarse.

Por tandas, por estirpes y generaciones, se baten á duelo. El otro día se batieron unos jóvenes, luego sus respectivos padres, y seguros estamos de que no lo hicieron los abuelos por.... que de ha tiempo que no los tenían. Afortunadamente para los duelistas, padres y para los duelistas hijos, no hubo que lamentar desgracia alguna. La sangre no llegó al río. Se cambiaron una *reintena* de.... balas ó cosa parecida, y.... el honor de los combatientes quedó á salvo, *con pruebas de gran valor* y sin detrimento de huesos, fibras, ni músculos. ¡Vamos, una parodia de los tiempos de antaño, pero.... *sin consecuencias.* Y á esta *guisa* siguen los.... encuentros hogaño.....

.....

Parece que ya no se efectúa la... invación *co... lec... tivista.* ¿Y cuál la causa?

Pues tontera la peste *reinante* en las vacas. ¿Van acaso á comer carne dañada los patriotas?

.....

Nuestra salamanca anda alborotada por efecto de un espaldarazo *Alejandrino,* que ha recibido del Czar en.... *salva la parte.* Pues, natural que esto suceda, desde que .. *allá van leyes donde mandan reyes.* El mal está, — al respecto del incidente de marras, —

Digitized by Google

no en la actitud del gobierno, sino en la candidez de los doctores que cobran mesadas y quieren guardar su independencia y decoro.

¡Ca, hombre, ca! *el que paga, manda.* Ahora falta saber si el que paga, lo hace con lo suyo! Nada, nada renuncie el profesorado á sus sueldos ó aténgase á los espaldarazos.... *Alejandro.*

.....

Ni maldita la culpa que tiene el PODER SUPREMO! La Zarbona, la Zarbona, la tiene toda. ¿Qué jugamos á que á estas horas ya hay *besa las manos* escritos, fracs ajustados, y aspirantes á la cucaña prendidos?

Sí, hombre, sí, la actitud del Gobierno, no hay duda que por causas contrarias, producirá buenos efectos; sobre todo el desdén de doctos é indoctos nobles ó pecheros al turrón del Presupuesto. Además de que no renunciaron todos, verán ustedes cómo algunos se sacrifican por amor á la enseñanza.

Todo en la vida tiene su lado cómico.

En Nápoles se ha desmayado una mujer al verse frente á la reina Margarita. Por algo se dice que los reyes son de concepción divina ... ¡Aún hay brutos! Natural, y los habrá mientras existan majestades y ... *tarquinos....*

.....

La heroína de los dramas porteños ó... del cursilismo, la *Elena Parsons,* católica, conversa en las mismas gradas del presidio, la vengadora de su honra, en fin, se ha... fugado como cualquier *quisque* sola ó acompañada. He aquí el lado cómico de otro drama, drama sangriento cubierto con la capa del exclusivismo patriotero y del raquítico sibaritismo de la época de los degenerados.

¿Qué dirán á esto los pretendientes de la heroína, las damas cristianas, y toda aquella cohorte de melosos cursilistas que tanto la elevaron?

Le llena de extrañezas á nuestro colega católico, el que los soldados de Roberts recen el credo todos los días.

¡Valiente cosa! Más hacen nuestros presidarios, que oyen misa, y confiesan, y comulgan contritos.

Lo único censurable de los ingleses es que en el credo le piden á Dios que se las depare buena en el despojo inicuo que han ido á cometer á Sud-África, lo que equivale á tanto como tomar á Dios para... malos oficios.

¡Psí! ellos se habrán dicho: Á Dios rogando y las uñas afilando.

Máximo Gómez le dice á su único... hijo, en carta fechada en Nueva York, que... no paga en esa gran metrópoli americana, *ni establo ni pensión,* con lo cual le demuestra que nada le falta en aquel gran país. No, algo le falta, y eso se lo darán gratis al *chino viejo* los patriotas cubanos. Unas brazadas de cordel de buena pita es lo que le falta.

¡Qué bien merecido lo *tiene* el traidor á su patria y á la ajena!

Fablas.

NUESTROS GRABADOS

Los señores Barreiro

Circunstancias extrañas á nuestra voluntad, nos impidieron el publicar en el número próximo anterior de URUGUAY ILUSTRADO, los artísticos autograbados del notable editor don *Antonio Barreiro y Ramos* y de su digno hermano *Antonio R. Barreiro,* precisamente en el número en que hacíamos de tan prohos cuan activos industriales, sus honrosas siluetas biográficas.

Salvamos hoy la omisión publicando esos preciosos laminados, de un parecido prodigioso con las prenombradas personas.

Trabajos de arte son esos en que nadie nos iguala *aquí,* ni en otro modo más artistico.

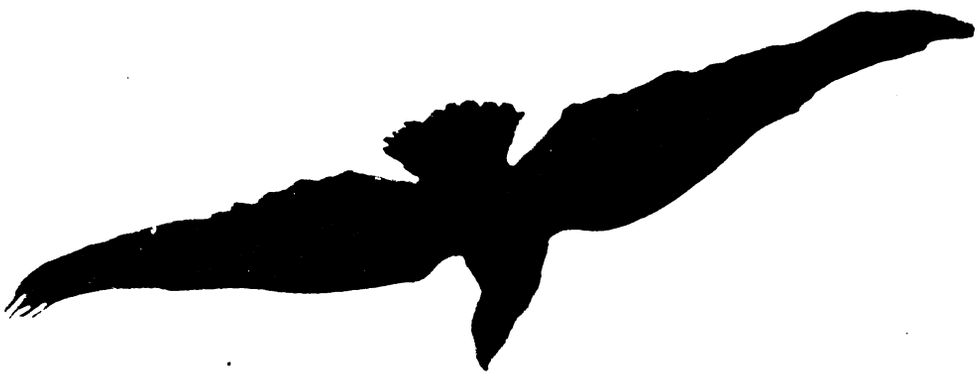
Montevideo pintoresco

Comenzamos desde el presente número, la publicación en páginas, de las vistas más selectas del Uruguay, debido al trabajo de nuestros colaboradores artísticos, señores Chutte-Brooks.

Además produciremos otras notas artísticas de gran mérito, sobre sucesos sociales.

Son de recomendar los dibujos de la página 155, y

Digitized by Google



MARÍA SARA CAMP

† en Montevideo el 11 de Mayo de 1900

¡Brebitas Vitam! Si la *cara es el espejo del alma*, como dijo el poeta de las sublimes concepciones, *María Sara Camp* es un ángel de los cielos.

Esto decíamos en el número 16 del año próximo fenecido.

Y es que, efectivamente, *María Sara Camp* era del cielo, y al cielo ha subido.

Doloroso nos ha sido este suceso luctuoso-social.

No podemos menos que llenar la nota del dolor con el más profundo sentimiento de nuestra alma.

¡Ángel del hogar, tu mansión no era de este miserable mundo!

Vuelve á tu ser!

los preciosos grabados que intercalamos en el texto, y la abundancia de material gráfico en que ni la mejor revista europea nos supera.

Los que se casan

Para el día 4 del próximo mes de Junio está señalada la celebración de exponsales, entre el conocido y muy querido joven don *José Luis Bado* y la apreciada señorita doña *Rosa Penadés*.

Garrida y gentil pareja constituirán los presuntos consortes Bado-Penadés.

Su honrado abolengo y preciado concepto, son títulos de valía en esta nuestra sociedad nacida del trabajo y para el trabajo.

José Luis Bado es uno de esos jóvenes que de por sí solo, constituyen garantía de gran porvenir para la constitución de familia. Activo é inteligente;—bondadoso y de carácter insinuante, es, en la carrera del comercio, cuyos primeros lindes ha ultrapasado con honra y provecho, una ejemplaridad estimada.

No es de los feministas ó envanecidos que tanto cunden en nuestra época desgraciada. Es muchacho serio, y, menospreciando el patrimonio, no despreciable, que le legó su señor padre emprendió con empeño la ruda tarea del trabajo. Puede en verdad asegurarse, que Bado es de los pocos que decir pueden me *crié* me *formé* y.... *me bastó*.

Y.... de ella ¿qué podemos decir, si es mujer?

Pues, que es preciosa, garrida y gentil y de concepción helénica por sus selectas formas, sus lineaciones delicadas y sus atrevidos perfiles, como las propias estatuas de Fidias.

Es á más bondadosa y de nobilísimos sentimientos, muy graciosa y de mucho donaire la prometida de nuestro amigo Bado, la garrida y espléndida uruguaya cuyos dotes físicos y cuyos dotes morales, son primicia del bien deseado.

Felices sean los amantes compañeros. Dios premie sus virtudes con la dicha mutua y con la prole anhelada....

.....

Digitized by Google

Bibliografía

Varias son las obras literarias que hemos recibido en la presente quincena.

Ramón Penadés. — Con un homenaje de gratitud al prenombrado, y con tal rubro, tenemos á la vista un hermoso folleto de don *Jacobo Peuser*, en que se hace historia de los conocimientos y virtudes sugestivas de nuestro estimado amigo, el conocido taumaturgo de gran fama. Se hace capítulo aparte, en dicha obra, seguida de un hermoso prólogo, al respecto de la curación radical que el señor Peuser ha conseguido del fluido curativo del señor Penadés.

Nos ocuparemos de la obra en cuestión, la que ante todo es una preciosidad artística.

Baronesa de Staffe. — *Usos y prácticas sociales.* Editado por la casa Barreiro y Ramos, y por ella misma nos ha sido enviado este libro; obra verdaderamente notable, por su moral práctica y . . . por lo indispensable que se hace en todo hogar bien organizado.

Trata de las reglas más generales de urbanidad y de las práciticas sociales, que, como se sabe, no son asignatura muy comunes en nuestra pública enseñanza.

Nos ocuparemos con detención del bonito libro.

La Bordadora. — Este hermoso periódico de labores, nos había olvidado. Conste, compañero, que nosotros siempre le hemos remitido el nuestro.

Á *El Porvenir Intelectual, El Eco Social Literario, Arco Iris* y otros colegas de Buenos Aires, con quienes sostenemos canje, les recomendamos vigilen á *sus roedores*, (alias) de ratas imprenta, pues que nuestra revista se la remitimos puntualmente.

Novelas en germen: La fuga, Dos crepúsculos, Las larvas, La negra, Quico el Sapo y *Fiebre de análisis.* — Son seis novelas *en germen*, como dice su autor, el ilustre *Fray Candil* (Emilio Bobadilla), y las que á nuestro parecer serán un éxito literario.

Nuestro director, dejando de mano otros trabajos de crítica, relativos á obras y literatos del país, cree deber ocuparse, con preferencia, de ese notable crítico hispano-americano, por deber de hospitalidad y cortesía y por sus méritos. Al efecto se *hace* crítica en otro lugar de URUGUAY ILUSTRADO, á las obras del notable literato cubano.

Dámosle las gracias por el mérito de las obras enviadas y por la deferencia de ser nosotros los primeros que las leemos en América.

Envíos de favor. — Por resolución de la empresa de URUGUAY ILUSTRADO, se retira desde la fecha todo envío ó entrega de ejemplares de favor, no considerándose tales los cambios que sostenemos con atentos é importantes colegas.

Clisés en venta. — Desde hoy ponemos á disposición de los interesados, con el catálogo respectivo, los dos mil *clisés*, de variado material, que hemos publicado en URUGUAY ILUSTRADO y demás obras literarias. Precios muy módicos.

El administrador de URUGUAY ILUSTRADO ruega encarecidamente á los deudores morosos de la empresa se apresuren á chancelar sus cuentas, para evitar se les originen perjuicios.

Entre los tales morosos se consideran los que adeudan suscripciones, ejemplares y materiales de publicación por más de seis meses.

IMPRENTA ARTÍSTICA, DE DORNALECHE Y REYES
MONTEVIDEO

Digitized by Google

URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

AÑO III — MONTEVIDEO, 1.º DE JUNIO DE 1900 — NÚM. 11

LOS HIMNOS

EL LEÓN DE ESPAÑA,
COP DE FALS.

Nos llena de placer, al par que de regocijo, la nota vibrante, que, como exclamación del alma, brota de las propias entrañas de los pueblos hispanoamericanos, en himno de confraternidad y en demostración de mutuo afecto, entre dos agrupaciones que, por su esencia moral, su noble corazón y grandeza de espíritu, no pueden olvidarse que son hermanas, y ambas hijas, por origen y tradición, de aquella noble patria que fué dueña del mundo y gloria imperecedera de su raza.

Y bien, si la confraternidad y el mutuo respeto nos son gratos, aun para entre hombres de distinta casta y condición, y tan sólo como prescripción cumplida del precepto democrático, ¡cómo no nos va á ser satisfactoria la nota de armonía que flota en el ambiente, saturando el espacio, como salmo de paz y de bienandanza de entrambos pueblos, los más gloriosos, ora en la vetusta edad, ora en la era moderna, como partículas de las entrañas de la propia madre común, la madre patria!

Inútil es, por otra parte, que se aduzca, con la *última ratio* de la liturgia diplomática, el *pro dominatione*, como ejercicio de un derecho sobre pueblos que fueron al indio inculto conquistados, ni tampoco que los aborígenes del continente americano deban responder más y mejor á la tradición del salvaje que á la estirpe de las prístinas razas, que fundaron y constituyeron los pueblos del Nuevo Mundo, con la fe del dogma y con la razón de su vida práctica, de su ciencia y de su probo trabajo.

Sería algo paradójico y forzar mucho la nota ideológica, ó ingenuidad crasa, el buscar en la noche de los tiempos, en el génesis índico, ó en la vetusta tradición de los pueblos del Nuevo Mundo, las huellas de míseros seres, que no son sino recuerdo ingrato, para los descendientes del aventurero ó del soldado, del caballero cruzado, del monje ó del pechero, que, ora con la espada del guerrero, ora con la cruz del catequista, ora con el arado del bracero, despojaron á los hombres cobrizos de sus tierras y derechos, de sus mujeres y de sus lares, para formar la nueva familia americana.

Si esto es brutal é ilógico ó contra la ley natural y la ley de Dios, no por esto deja de ser menos cierto; y aunque repulsivo, ante el axioma moral de lo sublime y de lo honesto, es práctico, *positivamente práctico*, por la extraña lógica de la *humana expansión*, que constituye dogma, con la propia *acción* del despojo y del pillaje.

Á esto se le llama civilización, mejoramiento de la familia humana, que regermina y se reproduce, como el infusorio que se alimenta de la misma sangre que enferma, de la misma vida que mata.....

.....

Mas, no filosofemos sobre un tema tan desesperante, cual es ese que los estadistas llaman *la lucha de los pueblos, por su existencia* y engrandecimiento; el *pro domo sua* del grande ó del... avariento; como es por la del despojado *la lucha, á vida y muerte* por sus altares y sus moradas: *proa ris et focis*. Pero, no dejemos de sostener que la tradición del pueblo americano, data del génesis de su conquista, y es más práctico suponer que la raza primitiva desapareció, ó está errante ó refundida, que no caer en el error de sostener, que somos de ella oriundos.

De ahí que obedeciendo á la ley natural del atavismo, de origen y familia, seámos y seremos, por los siglos de los siglos, rama del tronco del árbol secular español. Y la América de hispana tradición, respon-

Digitized by Google

derá siempre á su origen, aunque pretenda maldecir de sí y de los suyos; que el idioma, sus hábitos y sus costumbres, su flora y hasta la fauna, base de su riqueza; el ave canora que arrulla en el bosque, la flor que esparce su selecto perfume en la pradera, el relincho del potro de guerra ó del manso corcel, el mugido del toro y hasta la endecha que entona el gaucho trovador á su rozagante y espiritual criolla, como el grito de algarada del bravo centauro, son himnos de gloria que eleva la naturaleza americana en el idioma patrio, en el rugido selvático ó en la amorosa cuita que forman eco á los propios armónicos rumores que vibran y hienden el ambiente de la madre patria, de la hispana tierra.

. . . . . .

Y descontemos del conjunto las misérrimas partículas de extraño ser que incuba, como el ave errante, la generación *finita*, que no deja ni da origen á la más leve huella; apenas su odio á los que, aun por lo presente, honran, rememorando en carne, las páginas gloriosas de los anales americanos.

Desde luego, y no admite duda, que el catálogo nacional, sociológico y la nomenclatura individual nuestras, son evidente prueba del afecto y profundo amor que por el suelo americano tienen, los hijos de la madre patria.

Y es que el español en la América *de su raza*, se debe encontrar como en su casa solariega.

. . . . . .

Hemos hecho este breve exordio, para entrar en materia, sobre un hecho trascendental que, aunque no nos es propio, nos alcanza sin embargo.

Nos referimos á la hermosa nota, sobre el tapete, á la sazón, de la confraternidad hispano-argentina.

Hasta nosotros llega la respuesta de cariñoso afecto, que en pro de la tierra hermana acaban de dar los españoles de la República Argentina, con motivo de las fiestas *Mayas*.

Ello nos regocija, por lo que nos alcanza, como hemos dicho, como también por lo trascendental que puede ser para pueblos del mismo origen, la unión y confraternidad, como notas vibrantes, espontáneas, cargadas de sentimentalismo y de sublimes promesas, en lo presente y para lo porvenir, de entrambos hermanos.

No somos tampoco de los que creemos que los pueblos, como los sujetos, no tengan, al par, el derecho incuestionable de su emancipación, por la razón física de su mayor edad, ó por la científica y moral de su inteligencia; así, que nos ha parecido tan natural y legítima la independización, según la historia, de las *ex colonias* americanas, como nos pareciera legítima la descentralización y emancipación política de las provincias españolas, del brutal poder, de corte y realeza, odioso y monopolizador, que se ejerce por el gobierno central, casi siempre en poder de politicómanos vergonzantes. Pero, todo ello sin dejar de preconizar la unidad de la patria española, que la quisiéramos extensiva á todos los pueblos de nuestra raza.

Dícese que las causas pequeñas suelen producir grandes efectos. Así, pues, nos ha parecido un acto de mucha sensatez y discreción la de los estadistas argentinos, al suprimir del himno de su patria las palabras ofensivas de algunas de sus estrofas; ofensivas, decimos, para la susceptibilidad de los españoles, como también para el recto criterio, y justicia y sensatez, que reclama el progreso del pueblo argentino, como el de los otros pueblos todos, que viven en el concierto universal.

Siempre nos han parecido antipolíticas é impropias las palabras altisonantes que se vierten, como recuerdos ingratos, respecto de pueblos, colectividades y sujetos, y por los de su clase, porque, después de todo, es de muy mal gusto el que el huésped nos insulte y nos zahiera, luego de ofrecernos hospitalidad, naturalmente, con el debido respeto que impone todo proceder correcto y urbano.

Por otra parte, el recuerdo de la independencia argentina y su 25 de Mayo, son un símil y ejemplo de otro recuerdo patrio que festeja España en su ¡2 de Mayo! *en aquel 2 de Mayo* en que un sublime pueblo se batía con fervor, y á uña y dientes, ¡á escupitajos! á carencia de armas precisas, para dar patria y caudales á la misma canalla dorada, que, desde el *Deseado*, que en Perpiñán, brindaba por el triunfo de las armas francesas, hasta el Consejo Real de Castilla, que ordenaba el acuartelamiento de las tropas españolas, eran peores más y enemigos de España que los beduinos de Murat.

Y siempre nos ha parecido ingrata la nota del 2 de Mayo en cuanto que, hiriendo los sentimientos de un pueblo amigo, da motivo para que se regocijen en la infame remembranza los ayer *afrancesados* y ahora *germanizados*, obedientes siempre á la ley *del que más da*, aun á costa de la honra de los suyos y de la tierra en que nacieron que diz es.... su patria....

Por lo demás, y midiendo á todos con el mismo rasero, nos ha parecido tan de mal gusto, repetimos, la letrilla del célebre himno argentino, como nos lo parece la mil veces infame del himno catalanista *Los Segadores*, triste remembranza de aquella gran *hazaña* ejecutada por tres mil segadores, el sangriento 7 de Junio de 1640; pues, que no valen menos las hoy patrioteras frases de

«*Á los pies rendido el león....*»

. . . . . .

que las de:

Bon cop de fals
Bon cop de fals

Digitized by Google

Defensors de la terra,
Ara es hora, nostre rey,
Ara es hora que feín guerra
Bon cop de fals
Bon cop de fals.

Lo que en buen castellano quiere decir, que debían dar *buen golpe de hoz y... tallar caps;* y, vaya si dieron buenos golpes de hoz y segaron cabezas con sus hoces los asesinos *forales*, como que en pocas horas *se segaron más de tres mil cabezas* de... enemigos, vale decir, de españoles de otra región, que la catalana.

Y hacemos esta reseña ingrata, tan sólo como triste remembranza de épocas crueles que se quieren recordar, y pues que una cosa es extirpar de raíz, aunque sea á *cop de fals*, la mala cizaña de sujetos, sean castellanos, andaluces, como gallegos ó... catalanes mismo, en cuanto fuesen expoliadores y malos patriotas, y otra cosa es azuzar la animosidad de región á región, pertenecientes todas á la misma nacionalidad.

Así, pues, ni tiene enemigos Cataluña en sus hermanos y compatriotas, ni los tiene la Argentina en los españoles.

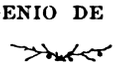
¡Malditos sean los himnos, que por recordar una gloria, blasfeman de su propia tradición!

¡Bendita la Argentina por su nota fraternal! Benditos los españoles residentes y los mismos de la Península que han despertado de su marasmo en pro de la nota armónica, y, benditos de Dios sean los propios catalanes patriotas, que engrandeciendo á España y á sus lares, en particular, maldigan de los *cops de fals*, es decir, en cuanto no sean dados á los seides de los modernos Conde-Duques de Olivares.

FRANCISCO SOTO Y CALVO

Y

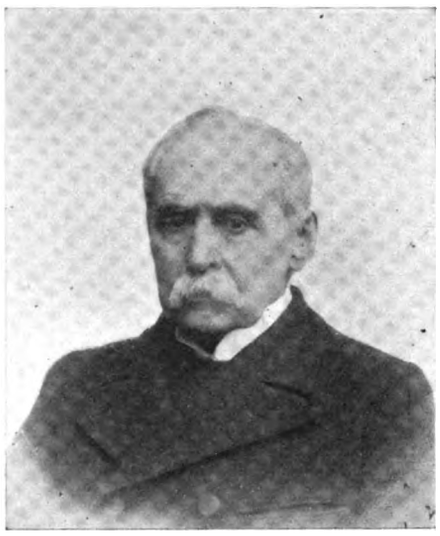
«EL GENIO DE RAZA»



Un libro americano, que despierta en nosotros un recuerdo de épocas y de hombres.... que se acaban, tenemos sobre nuestra mesa de redacción.

En ocasión perentoria, cuando ya estaba *armado* nuestro periódico, recibimos la selecta y nueva concepción poética, del inspirado vate argentino, *don Francisco Soto y Calvo*, que, allá, lejos de sus lares, en el viejo mundo y precisamente en el gran pueblo, cerebro de Europa, en París, entre agobios y gratas remembranzas, rememora á la patria ausente y la canta, en poema de brioso lenguaje y de bello concepto, sus glorias y sus desastres, sus alegrías y sus penas.

RECUERDO DE OPORTUNIDAD



Doctor don L. Vicente López

HIJO DEL DOCTOR FIDEL LÓPEZ, AUTOR DEL HIMNO ARGENTINO

Poema es de expresión castiza y de lúcida frase, de riqueza ideológica y de hermosas imágenes, que, ora hablan al corazón, ora conmueven el alma.

Siempre hemos juzgado al señor Soto y Calvo un discretísimo escritor, un correcto aticista, y, poeta de brillante imaginación y fácil palabra.

No nos es extraño; le conocimos á él, sin que á su vez él nos conozca, acaso, como no se conoce á la pobre avecilla que nos acompaña con su canto, al través de la senda espesa, que se abre en el misterioso boscaje.

Tuvimos que terciar en cierta polémica, en defensa de los fueros del vate, arrollado éste por audaz ataque que le llevara, despiadado guarda, de nuestro pobre coto literario.....

Luego, como la *infelice* cigarra, encerramos en el caparazón misteriosa nuestro débil canto, que sólo vibra cuando se agita el calor de la idea ó cuando se siente tañer el laúd del arte.....

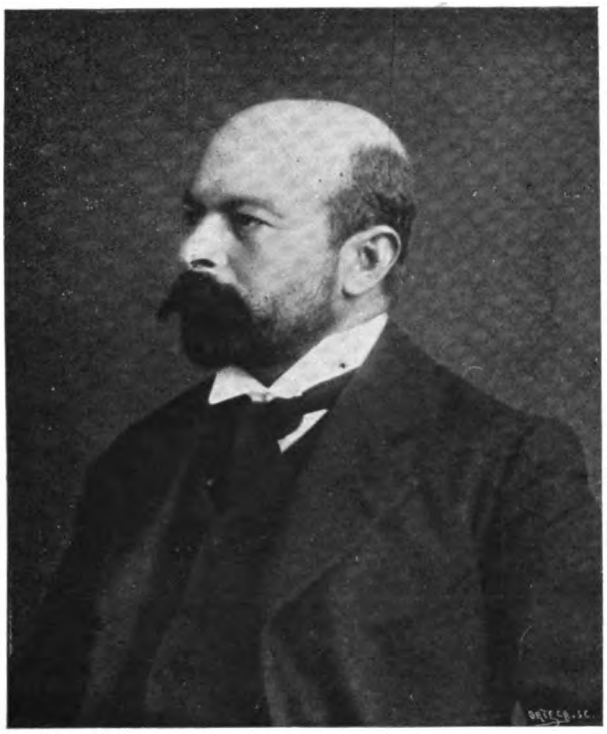
Le conocemos, pues, *in anima* al querido bardo, y le queremos y estimamos.

El genio de la raza es, como hemos dicho, un hermoso poema que agita y hace vibrar la fibra patriótica; es un hermoso canto, que, si bien no se amolda en ocasiones á las vanas exigencias del metro ó del consonante, es, por su inspiración y libre idea, el alma excelsa de la naturaleza, por el arte.

Con mucho de propiedad, de escuela propia, tiene el nuevo poema de Calvo el brío y contextura artística de *Bécquer* y el sentimiento de *Heine*.

He aquí algunos trozos del hermoso poema:

Digitized by Google



Coronel revolucionario don Diego Lamas

† EL 20 DE MAYO DE 1898

¿No es bella acaso la visión del niño
Que á la alta admiración de sus mayores
Se impone y lleva tras de sí el aplauso?

¡Oh, Buenos Aires! Tu ferviente vida,
Tu ambición, tu tropel, tus resplandores
Llaman doquiera la atención del mundo;
Y tus hijos primados, tus poetas,
Han de volver á Europa sus miradas
Para cantar tan luego las secretas
Ansias de las naciones fatigadas?

UNA HISTORIETA

Al arentajado lexicólogo y amigo mío,
DON JUAN DORNALECHE.

En la sala de banquetes del Jockey Club, de la ciudad de X., se celebraba una de las tantas comidas íntimas que, con plétora de jolgorio y regocijo y harta frecuencia, solían conmemorar fechas y sucesos importantes, los asiduos parroquianos de aquel acreditado establecimiento.

Hacía los honores de la mesa, á la sazón, un célebre jefe de Negociado, ascendido en aquellos días, por causas originalísimas por lo vergonzosas, nada extrañas, empero, entre aquella burocracia maleante.

Reunía á su mesa, el bondadoso de don Camilo Porrada, á un buen número de sus amigos, con otro igual de infaltables cabezas parlantes, del *demi-mondenais*, tan indispensables en las exequias, en las bodas y bautizos, como en toda comida íntima ó banquete, para poder dar fe de dichos actos en los clubs ú otros círculos sociales, de que eran *habitués*, ó sus *relatores, ad honorem*, unos, mientras que otros sólo representaban en aquella reunión, la sección informativa de la prensa diaria, en su calidad de cronistas.....

.....

.....

La sala de la gula del famoso establecimiento prenombrado, estallaba de fulgor en la citada ocasión; fuertes irradiaciones se destacaban de un centenar de globitos de colores, conteniendo el hilo fosforescente de la luz *fin de siècle*, hiriendo, al par que los múltiples reflectores de lunas de corte de bisel, la cristalería de Sèvres, y la bruñida vajilla de plata, de cuyo conjunto de objetos reflectantes se desprendían millares de irisados chispeos, especie de estelitas de tan variado matiz cual fijos colores y de tono hermosísimo, cuan fantástico y alegre.

—Queridos compañeros y amigos míos, espero que no me tacharán ustedes de egoísta cuando les manifieste, después de explicar las causas, el motivo real y verdadero que he tenido para invitar á ustedes á que me honren en la intimidad y expansión de la mesa. No ha sido mi único objeto, al invitar á ustedes á esta modesta comida, el de conmemorar tan sólo mi elevación reciente á la jefatura del negociado de Fomento, sino que, la causa primordial es la de contarles á ustedes una sabrosa historieta, que se relaciona, precisamente, con mis continuados ascensos en mi.... carrera.

Ya veo, señores míos, por algunas de sus demostraciones fisonómicas, vulgo signos de ironía, que quien más, quien menos de los presentes, si no me ha mordido en carne, mi honra, dicho sea con franqueza se habrá dicho para su capote, que algo de verdad habría en la versión infame que ha circulado, hasta lo presente, sobre las supuestas causales derivantes de mi.... ascenso.

¿No es así, señores míos?

—¡Oh! ... yo protesto.

—¡No piense usted tal de mí, don Camilo!....

—¡Quién va á creer en tales embolismos!

—Pues, precisamente las protestas de ustedes, caros amigos, me demuestran que, la calumnia de que soy objeto, ha rodado como bola de nieve por la pendiente de la impostura y ha ido agrandándose, hasta hacerse monstruosa, pero, como de nieve, al fin, no

Digitized by Google

Sepulcro del malogrado Coronel revolucionario don Diego Lamas

† el 20 de Mayo de 1898

resistirá al contacto del fuego de la verdad, que voy á encender. Y entremos en materia.

Así comenzó á expresarse en largo exordio el anfitrión, don Camilo Porrada, moviendo con ironía sus ojos picarescos, al par que modelaba en su boca de sátiro el signo más expresivo del desden y la osadía.

Sus comensales, fuertemente excitados, se miraban unos á otros y, todos, como por movimiento mecánico, cesaron de comer para oir la historieta prometida por su Mecenas. Éste prosiguió, á la vez que, echando mano á su cartera, sacaba un retrato de tarjetón, que representaba la figura de una pobre mujer, con el signo de la mayor impasibilidad y casi idiotismo pintados en su abotagado semblante de paralítica. Estaba sentada en un sillón de ruedas y á su alrededor había dos niños, en la edad de la adolescencia, que acariciaban con deleite á la pobre enferma.

Era un cuadro interesante el que representaba la imagen del dolor inconsciente, y el de la inocencia que ya empezaba á sentir las miserias de este infame mundo.

—¿Conocen ustedes á mi señora?—preguntóles repentinamente á sus comensales el anfitrión, reteniendo en sus manos la expresada fotografía.

—No.... no señor,—contestaron unos.

—Sí.... sí, yo la ví dos ó tres veces en la secretaría,—contestó el más resuelto.

—Pues no es cierto; ustedes no la han podido ver si no se han trasladado á mi lejano pueblo. He aquí á mí pobre Adela, acompañada de nuestros pobres hijitos,—y les alargó la fotografía.

La perplejidad de los comensales del señor Porrada llegó á su colmo.

—Ahora, oigan ustedes la historieta prometida,—siguió el anfitrión:

....

No contaba aún mi segundo hijo, Rafael, un año de edad, cuando causas que no son del caso relatar, hirieron, con el golpe de la fatalidad á mi pobre Adela, que quedó paralítica, como ustedes ven, al par que á mí, me dejó desesperado la tan tremenda desgracia, por no poder con mis pobres honorarios de secretario de alcaldía, atender á las perentorias necesidades de la familia y las de la asistencia y curación de mi pobre enferma.

Pasado algún tiempo del suceso relatado, tuve que entender, como presidente de un colegio electoral, en la elección de un diputado por el distrito. No sé si hice algo por un cierto candidato, que fué *elegido*, pero es el caso que el tal hombre me prometió su incondicional protección, aconsejándome me viniera á la capital, en la que me conseguiría un destino. ¡Vanas promesas y falsías de esos menguados políticos, que tienen la dádiva en la boca y la negación de todo favor, con acompañamiento de la burla, en su corazón. Me vine, como ustedes ven, llena mi alma de anhelos

Digitized by Google

Plegaria Infantil

y de esperanzas, que no se habían de realizar, al menos con el apoyo de mi farsaico protector.

Había gastado yo los pocos fondos que traje de mi hogar, gracias al préstamo de un amigo, no sin antes dejar de ellos lo indispensable á una hermana de Adela, para que atendiera á ésta y á los niños, prometiéndome yo de mi parte revolver mar y tierra para proporcionarme un destino, á fin de sobrellevar la pesada carga de mi familia. Mas, todo fué en vano, y ya desesperado, premeditaba yo dar fin á mi vida agobiosa, cuando cierta noche, unos conocidos míos me obligaron á ir con ellos á casa de cierta.... *entretenida* que decían tener grandes influencias con nuestros hombres de Estado.

Doloroso y repugnante me era tal expediente, pero.... ¡á qué no conduce el amor de esposo y de padre! Fuí allí, con mis amigos, y declaro, que ante mi pedido quedó aquella desdichada un tanto perpleja.

—¡Anda tú, Rosaura, *resuélvete* con el vejete de la secretaría de Fomento! Apechuga con él!

—¡Que no se diga, mujer, que no se diga!—exclamaron algunos de los contertulios de la Rosaura en son de chunga. Ésta, ofendida en su amor propio, contestó:

—¡*Pus na*, ya está *jecho*. Mañanita probaré fortuna con ese tío que.... no conozco. Déme *usté* su cartulina, gaché, y mañana á la noche se viene por la *creencial* de.... *menistro* lo menos.

—¡Olé por madama Pompadour! Viva la Dubois!

—¡Ea! guasones, no os burléis, que lo hago ... menistro de los *fomentos!* más que me empalen ¿Estamos?

Digitized by Google

Tres beldades uruguayas

Digitized by Google

LA CONFRATERNIDAD HISPANO-ARGENTINA

Excmo. señor don Julio Arellano y Arróspide
Ministro de España en la Argentina

. . . . . .

¡Quién iba á creer que aquella desdichada cumpliera exactamente lo prometido, bien que de tan desgraciada manera y con mi aparente deshonra! — Sólo la ignorancia de los hechos me permitió confiar en mi suerte, que en el fondo era una buena desdicha para mi buen nombre....! — observó de esta vez con decaimiento nuestro héroe. Sus contertulios estaban, en verdad, emocionados, sin adivinar el fin deseado de la anécdota.

Al otro día, — continuó Porrada, — recibía de manos de Rosaura una credencial de jefe de sección, y.... en pocos meses llegué á algo no soñado. ¡Pobre mi Adela! ¡Á qué título le iba yo á proporcionar mejor asistencia facultativa y alimentos!!

Hará de esto unos días tan sólo, y ya nombrado yo jefe del Negociado de Fomento y fuera de la superintendencia de mi primer *protector* y jefe superior de oficina en aquella ocasión que me encontró éste y me dijo... (y oigan ustedes este pequeño diálogo que dá la clave del enigma):

— Y... su esposa... está enferma?

— Pues.... ya lo creo; y de gravedad, señor.

— Pero ¿qué tiene?

— Está paralítica.

— ¡Ah! ¡ah! pobrecita! ya decía yo.... tanto tiempo sin verla....

— Pero.... qué, usted la ha visto? La conoce? Ahora el extrañado soy yo.

— Que si la he visto! Pues, tiene gracia, hombre. Qué... ¿no ha estado en mi oficina?

— Pero, señor, esto va siendo un juego de palabras incomprensible! Si mi mujer no ha salido de su pueblo! ¡Si está paralítica hace *cinco años!*

— Pues entonces ¿quién era.... aquella señora que me pasó la tarjeta de usted la víspera de su ingreso en la oficina?

Ante la tal pregunta de mi ex jefe, comprendí lo monstruoso de mi desgracia. Rosaura la.... *entretenida* había, sin duda, representado el papel de.... esposa mía. Lo demás se adivina.

Mi interlocutor, al decirle yo el nombre y.... profesión de la presunta esposa mía, al par que le dirigía yo una mirada de reconvención, bajó la vista, y con severo tono y correcta frase me dijo:

— Perdone usted, señor Porrada. Usted, en mi caso, hubiese hecho lo que yo. Se ofrece la tela, conviene, se paga.... y Cristo con todos. Esto es lógico de toda lógica. El engañado he sido yo en este caso. Beso á usted la mano. Y así diciendo se ausentó aquel viejo cínico, no sin ir monologando á voz en cuello:

— Tiene gracia! tiene gracia! Por dónde pagué como fruta del cercado ajeno la escoria y residuo del mercado. Ja! ja! ja!

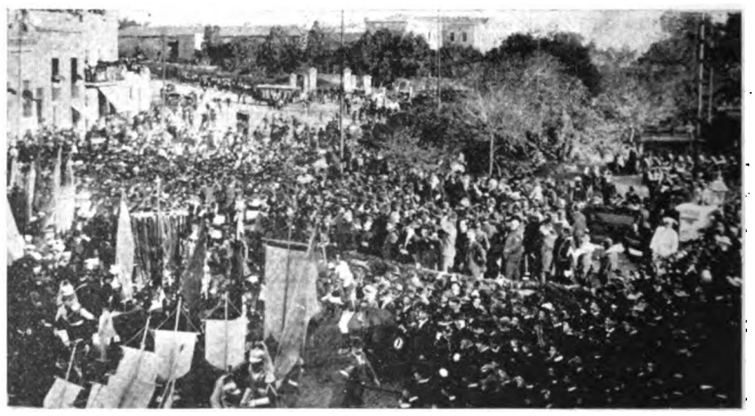
Después de todo, aun he tenido suerte. Mire usted si me hace mal de ... ojo! ¡cachorlito!!

Confuso y avergonzado, iba yo maquinalmente detrás de aquel sátiro concupiscente, oyendo un soliloquio cargado de causticismo.....

. . . . . .

Ahora, amigos míos, ustedes, los cronistas de la fábula mundana, y ustedes los galeotes de la mordiente sociedad, defiéndanme, si no por justicia, por....

INAUGURACIÓN DE LA PLAZA DE ESPAÑA



Al iniciar los discursos

Digitized by Google

amor al arte. El caso es original, la anécdota sabrosa.

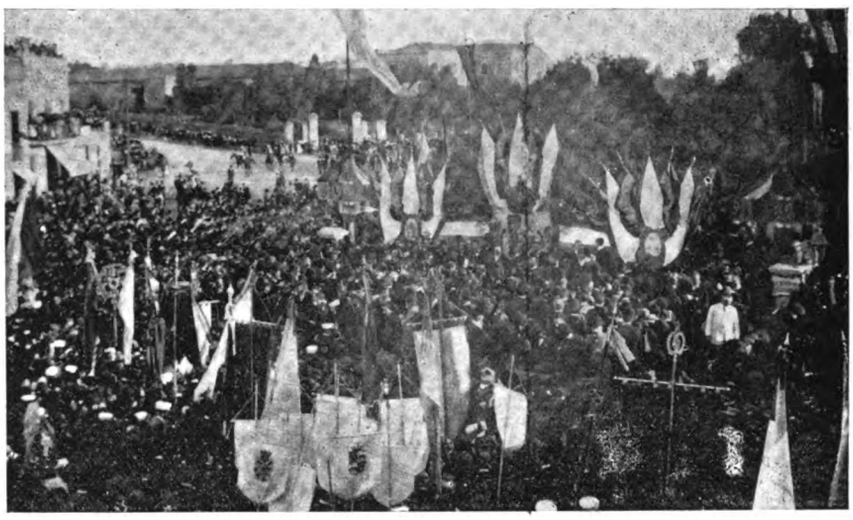
Salven la honra de mi Adela, mancillada en efigie; la de mis hijos, en el recuerdo; la mía en el nombre.

— Le vengaremos á usted, — exclamaron, unos con deleite, saboreando una hermosa velada que darían en el Jockey Club, — los otros; con intento justiciero.

Se destapó el Champagne y se brindó por la honra del anfitrión y por el.... escarnio y burla, en cierne, del viejo secretario de Fomento, tan finamente burlado por la audaz *Rosaura,* entretenida de la peor clase, de cartilla y filiación policial [1].

José M. Blanch Codoñer.

Montevideo.



Plaza de España. — Desfile de la concurrencia

LAS BÁRBARAS EDADES

Muy irónica nos resulta para el siglo de la luz eléctrica, esta notita de esotro siglo del candil:

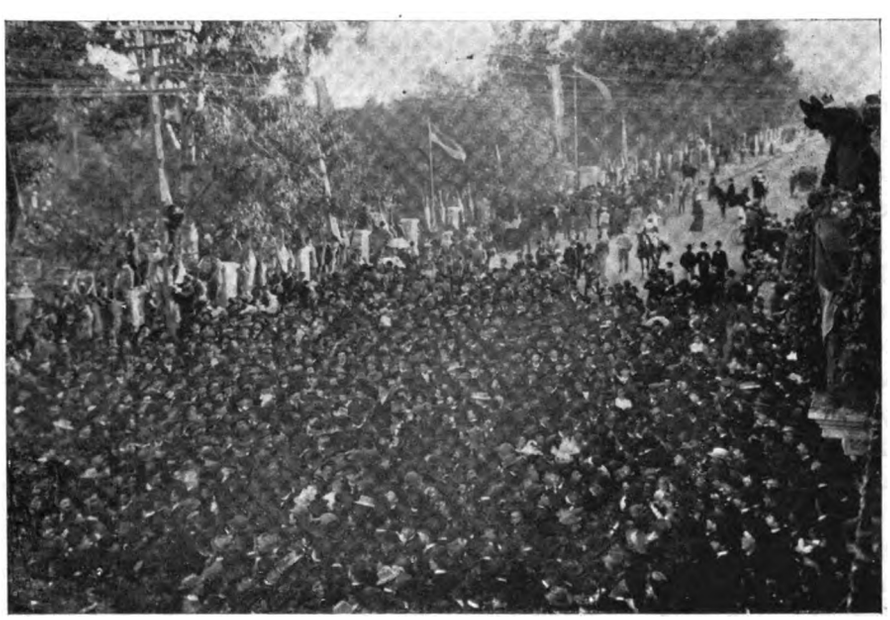
« Siendo yo por la gracia de nuestro Señor Dios, reyna de Castilla, acontesció querellarse muchos hombres buenos e leales desde nuestro reyno, del mal trato e cobdicia de sus mercaderes. E como quier que cobdicia es un pecado muy desapacible á Dios, por donde vienen á los reynos grandes males, ocurrió parar el daño ordenando algunas pragmaticas y decretos; e mandamos que todos los paños que se hobieren de vender á varas en nuestros reynos, los vendiesen tendidos y mojados á todo mojar, y que para los medir, los tendiesen sobre una tabla sin los tirar, poniendo la vara encima del paño un palmo debajo del lomo, y señalasen con un xabon cada una. E para atajar otra suerte de fraudes que en las sus casas de los dichos mercaderes acaescen, ordenamos año del Señor 1494:

« Los que tuvieren las tiendas en lo alto ó en lo baxo, no tengan las vistas amaestradas con lienzos blancos ni colorados ni de otras colores, ni con otra cosa alguna; y en lo alto ni en lo baxo, no tengan hechas las tales vistas con tablas ni con paños colorados, ni otras muestras algunas, *para que las dichas mercaderias hayan de parecer mejor de lo que son;* y que los que tuvieren sus tiendas en lo alto ó en lo baxo, tengan sus ventanas y luces libres y exentas, y de aquel grandor y altura que fueren menester, sin ninguna toldadura ni amaestradura, *para que los que vinieren á comprar, vean claramente lo que compran, ni en ello se pueda rescibir ningun engaño.*

« Dicenme agora que son tales las mudanzas y alteraciones destos reynos, que ya los mercaderes conciertan libre y sosegadamente sus engaños; y que no contentos desto, presumen de trocar en cetro sus medidas, de guisa que ellos gobiernen á los que antes desnudaron.

« Notable caso es este, que los

(1) N. del A. Declaro que esta narración *no es fábula.*



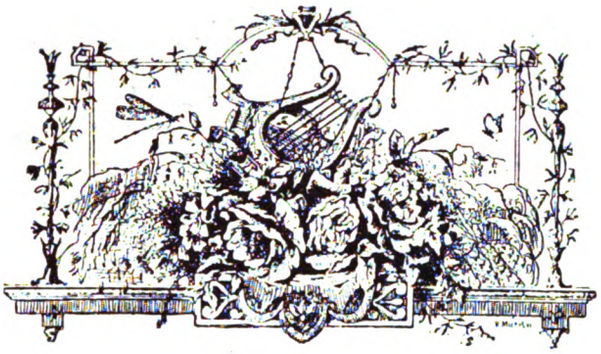
Plaza de España. — La concurrencia frente al balcón presidencial

Digitized by Google

mercaderes se levanten á políticos, y pretendan con su pecunia comprar el arte del gobierno. Despues que Simón Mago daba á Sant Pedro dineros por comprar la gracia, díxole Sant Pedro: *Tu pecunia será contigo en perdición, porque quisiste comprar el bien de Dios.*

«¡Sea el dinero destos mercaderes la perdición de España, si el monarca que la gobierna llama á sus consejos á quienes debe refrenar en sus decretos!»

Isabel la Católica.



INSTANCIAS DE JUAN FABLAS

¿ERRATAS?

SEÑORES cajistas, tipógrafos, *paradores* de letras y... meneadores de la... gráfica palabra...; insignes portavoces del progreso, en sus manifestaciones más vivas, de artes y ciencias; ardientes propagadores de la idea, selectos intérpretes del secreto de Buhda, de los misterios de Confucio, y de las *tretas* de Moisés, ante su turba maleante de israelitas, papamoscas, malandrines y follones, — es decir, los israelitas, no los *paradores* de letras, vosotros, — y que á tanto ser, al par que *sois* en la tierra sacros intermediarios entre Dios y los mortales, para hacernos conocer la palabra *revelada*, os manifestáis unos grandes guasones, capaces de hacer trizas el pedestal de mármol, más fino que el de Paros, destinado á los genios... trashumantes, como de triturar también, con vuestras manos, ora de ángeles, ora de diablos, el decálogo del común sentido, en el *bien decir* y en el *bien hablar*; pues bien, yo, *Juan Fablas*, me presento ante vuestras magníficas personas, vestido de punta en blanco, con corbatín de tres colores, para que no me *tomen el pelo* los blancos, los azules ó los colorados, con mi hermosa galera de elevadas... dimensiones, nuevita, flamante, que por más señas aún la debo, sin tener deseos de pagarla, pues que, es de personas *notables* el tener crédito sin... chancelarlo; con mi largo gabán y polainas escocesas, que son la imitación más prosaica y *peregrina*, — vale decir errante, — del *lion* más poético de las huestes de don Simón, el de la larga fama; y cortés... y muy respetuosamente os suplico, y de vuestra magnanimidad impetro el favor y la gracia, de que os dejéis de... *jo*... *robar* á mis pobres menipeas, ya harto jorobadas por la *jiba de* la crisis económica, naturalmente... *reinante*, que no permite nutrir la masa gris del *cerebelo* y el estómago, — y no pongáis ¡por Dios! *estomago*, y por donde han venido á resultar, no sólo en mis producciones trasnochadas, sino también en las muy lúcidas de director, redactores y demás gente menuda y grande que escribe en URUGUAY ILUSTRADO, sendas erratas, sin h, que á ratones aftosos se parecen por lo apestosas y lo grandes, y que tomaron por su cuenta los reales del consabido periódico, correspondiente al número del 15 de Mayo del año 1900 de gracia, — que maldita la que tiene por ser el último del siglo rampante, — pues de lo contrario, no solo guaseáis al pobre Fablas, sino que, con las *Brebitas vitam* por BREVITAS VITAM; *Zarbona* por SORBONA; *eses* por PECES; *Callojas* por COLLOPS, y otro sin fin de... barbaridades, no cooperáis al trabajo concienzudo de vuestro jefe, y rey de nuestros correctores, el ilustrado señor Dornaleche, á cuya sombra se pueden exhibir como buenos, no hay duda, literatos insipientes con visos de liberticidas despiadados, del común sentido y de las letras.

Yo os conmino á vosotros, los obreros del trabajo, en nombre del Padre y de los demás miembros de la sacra Trinidad, y con todos los rayos de Júpiter y mis gárrulos apóstrofes, á que no prosigáis en vuestra franca guasa, no poniéndome en el caso de cierta eminentísima y sacra persona, que allá, en tierra de Sevilla, y al dirigir una encíclica á su... rebaño, esotros, *vuestros cofrades andaluces* — que para la chunga todos sóis de Andalucía — cambiaron la *r* de *Purísima Concepción*, por tal otra letra que resultó una gran blasfemia y monstruoso pecado la

Digitized by Google

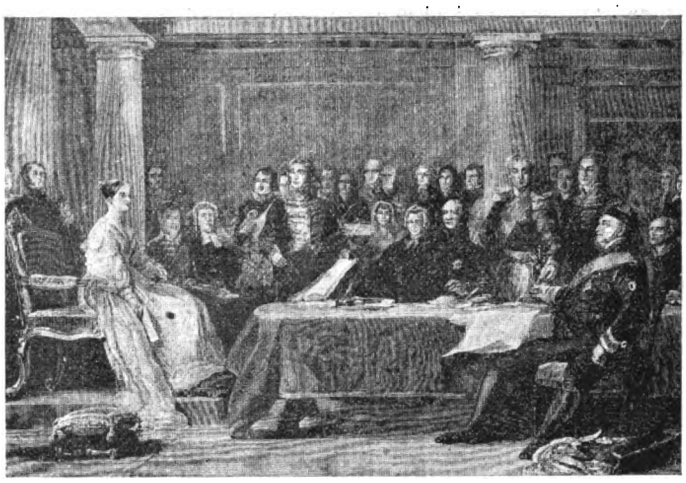
tal palabra; ó como aquel pobre viudo que llorando la *pérdida* de su esposa, por omisión del acento de la *e*, del vocablo, resultó que lloraba á la PERDIDA de su esposa, ó, como los ejemplos recientes que nos dieron ciertos cronistas sociales de aquí, cuando casaron á la señorita J, con el *caballo* en vez del CABALLERO, también prometiéndose asistir, *la noche* del mismo día de la crónica, al enlace de tal pareja, que se verificaría en *Londres*, en vez de decir LOURDES (Iglesia)... .....

.....

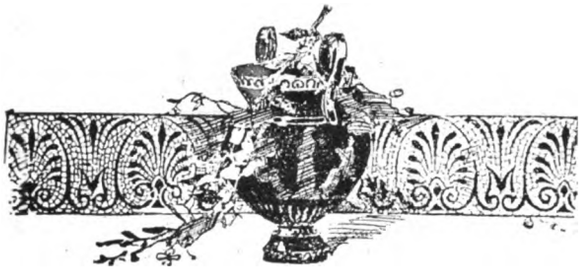
Por lo demás, yo me castigo por tales estropicios de léxica y de gramática, prometiéndome *no comer pan blanco en limpios manteles, ni pescar truchas en enjutas bragas*, hasta que no me hagáis justicia y reparéis tales desmanes.

Fablas.

Montevideo, Mayo 21 de 1900.



Primer Consejo de Ministros presidido por la reina Victoria de Inglaterra (año de 1838)



MOSQUEOS DE CRÍTICA

DE muy mal genio, y también de hombre asaz expresivo en sus conceptos, ha dado pruebas nuestro *Lord Mayor*, al calificar, reiteradamente, de *borracho* á cierto testigo que declaró en contra de un empleado municipal, en determinado sumario de... *munición*, vale decir, municipal, cuyo fallo se publicó con gráficos epitetos.

¡Borracho! Vaya, hombre! bueno es dejarse de motes y usar así... palabras más conceptuosas y finas. Menos indirectas, sobre todo.

Nosotros, en el caso tratado, no motejaríamos de BORRACHO al testigo del cuento, por más animosidad que le tuviéramos; apenas diríamos que era un poco... espirituoso y alzador del codo, *anglónomo*, también, y, apurándonos la paciencia, el concepto legal, usaríamos de los adjetivos de: *beodo, ebrio*, etc.

¿No le parece á usía, señor alcalde del rey, menos intemperantes dichas expresiones? Pues ya lo creo; sobre todo, más en relación con la cultura social.

Agréguese que con todo *esto*, se pueden dar por enojados los súbditos de S. G. M. ¡Y cuidado, que ahora están ellos de triunfo, con *oros* á la vista! ¿eh?

El máximo de fuerza *motrix* representa el siguiente tropo ó imagen retórica que recortamos de un artículo necrológico de cierto colega... «El correligionario, el amigo, etc., etc., el que dentro de pocas horas hubiera sido *un marido modelo y un padre cariñoso*...» ¡Hombre! ¡hombre! eso es forzar mucho el concepto, pues que, para ciertas *cosas*, hay que contar con la naturaleza, que es fecunda ó es estéril. Tampoco nos satisface eso de que se sea marido y... padre, en pocas horas. Es mucha simultaneidad esa.

Nuestro colega *España*, ha dado la nota gráfica y expresiva, y sobre todo de verdad republicana, en el siguiente suelto que le pertenece:

«El señor Sánchez Toca ha declarado que no acepta la Gran Cruz de Carlos III, porque, aun cuando las condecoraciones se han prodigado con exceso, no se considera con méritos para obtener tal distinción.

«Es un ciudadano que debe considerarse probo desde que cree, á pesar de su apellido, que no le *toca* la Gran Cruz.

«¡Á cuántos se les han conferido condecoraciones con menos títulos!

«Y del mérito naval...»

«Sin que puedan ostentar otros *méritos* que haberla pescado... á tiempo.»

¡Bravo! ¡bravo! colega; esto es *hacer idea* y propaganda radical, contra los *caballeros*... vendedores de *bacalado*. Ya estábamos un tanto desilusionados al respecto de sus firmezas pues colega se nos presentaba

Digitized by Google

ora carlista ora liberal, al par que neo; pero ahora nos da la nota de las ilusiones, de color de rosa, la lisonjera. ¡Perdone, hombre, perdone, y sobre todo, nada de festejar los cumpleaños del... pequeño, ni hacer izar banderas, porque, mire, compañero, se cae en el ridículo!

¿Sabe usted cuántas se izaron en *ese día?* Pues sólo tres, tres solas *y oficialistas.* Y si más le dicen al flamenco de la daga, le engañan como Sagasta engañó á Silvela y éste al mismo Niño Dios.

¡Ah! y ahora que me refiero á Silvela, muy *lindo* estuvo aquello de la escoba republicana «barriendo la escoria ministerial.»

Nada, nada con los ministros saguntinos; un *besa la mano* y á hacer.... calceta.

Un caso de hidrofobia *literaria.*

«No se nos escapa que hestas lipneas, produto livérrimo de la mas severa Gustisia para los hespiritu surpicace y rruínes acanallados del cervil listmo una claudina acción tal ves. Pero:

«Juntensen infelices que en el terreno delo nor les boy á arremangar un hojo y rromper las narizes.»

Esto escribe un colega de campaña. Nosotros preguntamos á nuestra vez: y, ¿cuándo se reparte la bola?

He aquí un trozo de buena factura literaria y de juicio discreto, que nos da un escritor de *El Siglo.*

Hablando del malogrado Arturo *Santa-Anna,* dice:

«Muere demasiado joven Santa-Anna para que podamos hacer de él una biografía. En la Universidad, en la prensa, en el parlamento, en cuyas lides recién se iniciaba, ha sido sólo una promesa para el porvenir del país; pero una promesa luminosa y seductora. La verdadera obra maestra que de él conservan sus innumerables amigos, es el recuerdo de su amistad y de su alma, que fueron modelos de sinceridad y de constancia, la primera; de grandeza y de bondad, la segunda.

«Su cadáver, en cuyo rostro juvenil perfílase todavía una leve sonrisa, sugiere, al contemplarlo, el amargo símil de un espectáculo irritante de la naturaleza enlutando de pronto el cielo, en una mañana alegre de primavera y dejando caer, tristemente, amarillentas y secas, las primeras hojas llenas de savia....»

Eso es hablar con seriedad y en conciencia. Así le quedarán gratos, al autor de esas líneas, los amigos verdaderos y deudos conceptuosos del joven de méritos, Arturo Santa-Anna, no, cual otros escritores hicieron, comparándole, á Espartaco, á Wáshington y.... la mar de frases huecas y gárrulas, en que se escarnece la verdad y se burla lo que es digno de respeto; la memoria de un ciudadano honesto.

¡Oid, mortales, cómo se os juzga por quien puede y debe! Juventud del por.... venir, esto va con vosotros:

«Arturo Santa-Anna encerraba en su personalidad, sintetizándolo, el tipo, *escaso en estos tiempos, del muchacho sano de corazón, bueno de alma, amable de espíritu, lleno de cariños, de espontáneas suavidades que de él irradiaban* — como el perfume de una ánfora, — dándole ese sello de simpatía atrayente que le rodeaba de amigos y le preparaba afectos.»

Esto dice un colega nacional.

Al viejo *Fénix* de nuestra crítica mundana y crónica selecta le molesta el izamiento de trapos incoloros á cambio cual se debía hacer, de flamantes banderas *albo-azules* de distintivo patrio.

Vaya, amigo, no tome el rábano por las hojas, que otra cosa más que trapos nos debe afectar por lo incoloras: la conciencia pública y el buen interés por la patria augusta, un tanto maltrecha. Dejemos esos amados trapos incoloros, que sin duda recuerdan mejores épocas; es decir, en cuanto pasen de cinco lustros, que, más jóvenes, ni para taco de escopeta. Al grano, al grano, amigo Fénix; mire usted que ciertas cosas se parecen á la cola del perro de Alcibíades, como, por ejemplo, las banderas incoloras.

Zollo.

Doctor don L. Vicente López

Un recuerdo del himno vibrante argentino recargado de notas *implacables* para la madre patria, es el doctor L. Vicente López, hijo del autor de la célebre letrilla, que por fin, un decreto superior, derogó en honor á la confraternidad hispano-argentina.

Como nota informativa, es que publicamos el retrato del hijo del que vivió vituperando á España sin por eso dejar de cumplir sus deberes de patriota argentino, excelente y notable.

Digitized by Google

MONTEVIDEO ANTIGUO

Plaza Independencia

Diego Lamas y su tumba

Sin quitar ni poner rey, ni auxiliar á nuestro señor, que no lo tenemos, y como mera información artística y muy selecta, publicamos en las páginas 164 y 165 de nuestra revista la mejor y más auténtica fotografía del extinto coronel revolucionario, que, hasta lo presente se haya publicado, y la nota más artística de su panteón, con las ofrendas de la amistad, el partidismo y de sus deudos muy estimados.

La tierra le sea leve al honrado ciudadano, que murió de una manera desastrosa en un paseo de placer, el *día 20 de Mayo de 1898.*

La plegaria de un ángel

Con los cuantiosos grabados que intercalamos en el texto, recomendamos el muy artístico de la página 166 representando la plegaria que eleva á su Virgen, una hermosa niña, ideal y bella como la inocencia y como el cielo mismo impalpable.

Beldades uruguayas

Tres verdaderas gracias, no menores en belleza y galanura que las tres divinidades mitológicas, son las niñas gentiles que orlan la hermosa y sugestiva página de *Flores cordiales.*

Aglae. — Brillante y hermosa. — *Anfrosina.* — Regocijo de alma, y *Talía.* — Risueña como la riente pradera.

He aquí tres hermosas uruguayas de opulenta clase, cuyos nombres no nos es dado publicar.

Confraternidad Hispano-Argentina

Damos en la página 168 la nota informatoria gráfica de la reciente inauguración de la *Plaza de España* en Buenos Aires.

1.er Consejo de Ministros presidido por la reina Victoria de Inglaterra (año 1838)

Nada más oportuno que recordar el primer acto político de S. G. M. en forma gráfica y como remembranza de un pueblo tan... *grande*, gracias á los despojos consumados durante *doce* lustros de continua extensión civilizadora... léase despojo.

Digitized by Google

EQUITACIÓN INFANTIL

HISTORIETA FOTOGRÁFICA, POR MECACHIS

— Nene, ¿querés una tosa? — ¿Cuál? — Que tú eres un taballo mu gande, mu gande. — ¿Y tú, qué? — Yo era un teneral de ataballo y me llevabas aupa. ¡Anda, que te quero mucho!

— ¡Sóoo, taballo...! ¡Sóoo! — Tú agárrate, porque como yo soy un caballo no te entendía y me desbocaba, ¿sabes? — No, pupa nene. ¡Sóoo!

— Estate queto, ¿he? — Toma, pues si me estoy quieto no hago bien el caballo. — Es que juegábamos á que eras un taballo de tartón, y te estabas queto.

!!!.....!!!

— ¿Estás ya? — Chi; pero los taballos no haban. — Es que ahora voy á empezar á dar pares de coces, ¿sabes? — No, toces no; taballo de tartón.... de tartón.

— ¡Chacha! ¡Mama! — No chilles, nene; un general no llora. — ¡¡¡Papaaa, pupaaa.... rorroooo!!! — Anda, ¿quieres que te lleve aupa?

Digitized by Google

«Rojo y Blanco»

Con verdadero alborozo damos cuenta de la casi simultánea aparición con el presente número de URUGUAY ILUSTRADO, de la hermosa concepción gráfico-literaria cuyo nombre nos sirve de epígrafe á estas líneas.

Rojo y Blanco estrenará traje de gala, y como hijo de casa grande, vestirá de nuevo á cada semana.

¡Pardiez! que nos felicitamos de tener un compañero rico con quien rozarnos, que ya nos causa fatiga tanta capa remendada, cual pulula en el peristilo del templo del arte y tanto prójimo trashumante.

Al fin se educará el gusto del público, y el que no se presente como Dios y el arte bello lo reclaman, irá al *bombo*.

De todo lo cual se desprende que URUGUAY ILUSTRADO está de felicitaciones, pues que de hoy más tendrá un compañero que dignificará á las publicaciones ilustradas.

Un amigo más. Nos alegramos, y nada tenemos que temer, porque cuando el sol sale, para todos sale.

Además que *Rojo y Blanco* es del género gracioso, brillante, y nosotros, siquiera por estar en carácter, optamos por lo.... grave.

Llevamos un nombre muy serio para permitirnos fisga. Precisamente esa es nuestra gloria, nuestro estandarte: *in hoc signo vinces*. .....

.....

¡Adelante, compañero *Rojo y Blanco;* adelante!

Intimas

Hemos recibido y agradecemos:

Ramón Penadés y Félix Bado y señora, invitándonos para el enlace matrimonial de sus respectivos hijos *Rosa* y *José Luis* que se celebrará el lunes 4 del actual.

Saturnino Camps y *familia.* Intimamente agradecidos.

Carlos Sanquírico y familia. Agradecen nuestro pésame.

La asociación de Dependientes nos invita á una tertulia íntima.

El Colegio de Contadores, nos honra con su invitación para la próxima fiesta que dará con motivo de su cambio de local.

El señor Camarista doctor *Carlos A. Feín* y su apreciable señora, elevan sus preces al Creador por haberles salvado de peligrosa enfermedad y les conserve la vida de su precioso y único hijo.

En tal satisfacción legítima les acompañamos.

El administrador de URUGUAY ILUSTRADO ruega encarecidamente á los deudores morosos de la empresa se apresuren á cancelar sus cuentas, para evitar se les originen perjuicios.

Entre los tales morosos se consideran los que adeudan suscripciones, ejemplares y materiales de publicación por más de seis meses.

IMPRENTA ARTÍSTICA, DE DORNALECHE Y REYES
MONTEVIDEO

Digitized by Google

La «Beethoven»

Acontecimiento artístico y social fué el concierto celebrado la noche del 25 de Mayo por la Sociedad «Beethoven». La sala presentaba el mismo aspecto que en las noches de gran gala, y la sociedad más distinguida estaba representada por nuestras familias más espectables.

El aspecto de Solís hacía recordar las noches memorables de los inolvidables tiempos, y era tanto más extraño, cuanto que hace tiempo que no se veía así la sala de nuestro primer coliseo.

El programa fué notablemente interpretado, siendo el *clou* la «Marcha Heroica», de Saint-Saëns, que fué ejecutada, como se sabe, por un grupo de distinguidas señoritas.

El público, entusiasmado, pidió el *bis*, y después pretendía aún una tercera ejecución.

Las señoritas pianistas dieron entonces una agradabilísima sorpresa, ejecutando las sevillanas de una ópera de Massenet, que también se vieron obligadas á repetir.

La «Suite», de Massenet, efectuada en la primera parte, entusiasmó también al público, que tributó al maestro Pérez Badía, á la orquesta, y en particular á los profesores Baños y Del Valle, estruendosos aplausos.

En la tercera parte fueron muy aplaudidas la ouverture de «Rienzi», de Wagner, y el magnífico «Andante de la 5.ª sinfonía», de Beethoven, en la ejecución de cuyas piezas el maestro Pérez Badía demostró una vez más sus profundos conocimientos de la música clásica y wagneriana.

El éxito del festival fué brillantísimo por la reunión selecta y por lo escogido de los intérpretes.

Sigue el viejo San Felipe retozando, *mu echao pa clante* y escupiendo por el colmillo.

No será allá muy edificante lo que *enseña*, pero alegra á los grandes y á los *chicos* y... educa el gusto en el género truhanesco y en las gracias de *golfos* y *chulos* rampantes.

Al Casino le ha dado por lo francés, y por... lo alto.

Sólo los cortos de vista no podrán recibir la grata impresión de las exhibiciones plásticas en pro del... arte que allí se *ejecutan*.

Solís nos *promete*, en cambio, algunas veladas de ópera italiana, que si bien no serán de las notables, al menos serán gratas por lo grande que siempre surge de lo bueno, aun cuando no sea con exactitud y fidelidad interpretado. Esto al menos *se dice*.

La compañía que nos *promete* Bernabei, no es de *prima forza*, pero.... es pasable, y cuando hay hambre....

VIDA NACIONAL

Novelas regionalistas, ilustradas. — Epopeyas y perfiles uruguayos tomados del natural, por José María Blanch Codoñer. — Títulos de las obras: «Pulpeta», «El número 48», «La hermosa muerta», «Crimen de amor». — Se vende en todas las librerías. Precio: $ 1.00.

Digitized by Google

URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

AÑO III NÚMERO EXTRAORDINARIO: MONTEVIDEO, 15 DE JUNIO Y JULIO 1.º DE 1900 NÚMS. 12 Y 13

VOX CLAMANTIS IN DESERTO?

ESPAÑA Y AMÉRICA
FRATERNIDAD INTELECTUAL.

No sabríamos á quién culpar de lo que acontece, al respecto de la falta de tratados internacionales entre el Uruguay y las demás naciones, nuestras amigas, no sólo del Continente europeo, sino también del otro Continente, del Americano, el nuestro, y por los que, se protegiera y garantizase la propiedad literaria, de artes y de ciencias, é inventos, en reciprocidad pactada; pero, es lo cierto que, hasta lo presente, y estando ya en agonía nuestro GRAN SIGLO, aún permanecemos nosotros indiferentes como otros permanecen, lo mismo, á nuestro respecto, sobre garantías, tan necesarias y reclamadas, cuales son las de la propiedad del humano ingenio.

Del capítulo de las inculpaciones, eximimos al actual Ministro de R. E. de la República, doctor *Manuel Herrero y Espinosa,* quien, de la cuestión que vamos á tratar, se ha ocupado en circunstancias varias.

....Pero, es todo inútil: contra la buena causa y la monumental obra, se conjuran pequeños átomos, que, si no la destruyen, la malogran.

«Y vale decir que, al presente, son muchos los átomos ú hombres, *grandes* y *pequeños,* que del mal que nos vamos á quejar son la culpa: unos por incuriosos, otros por obcecados, los más por egoístas, todos se han opuesto á que la obra meritoria de nuestro famoso Congreso Sudamericano, sobre derecho de propiedad de obras de ingenio, surta los beneficios y tenga las grandes trascendencias que se propusieron sus iniciadores y factores principales.

Vamos á tratar, en substancia, el asunto.

En los años de **1888-1889,** se celebró en Montevideo, por iniciativa de nuestros notables estadistas, doctores ILDEFONSO GARCÍA LAGOS y GONZALO RAMÍREZ, ministros á la sazón, de R. E. del Uruguay el primero, del propio Estado, plenipotenciario en la Argentina el segundo, y, á invitación de ésta y del Uruguay, un Congreso Sudamericano, para los fines ya indicados.

Á dicho congreso asistieron verdaderas notabilidades en la ciencia de buen gobierno, de los Estados Sudamericanos; las Repúblicas Argentina, de Bolivia y de Chile, del Perú, Paraguay y Uruguay, y, el Brasil —imperio, en aquel entonces,—en sus representantes *García Lagos, Ramírez, Saénz Peña, Matta, Vaca Guzmán, Prats, Aceval, Chacaltana, Caminos, Gálvez* y otros eximios estadistas, formaron, en selecto consorcio, el importante Congreso Sudamericano que inauguró sus sesiones de Derecho Internacional Privado, en Montevideo, en la memorable fecha del 25 de Agosto de 1888 .....

.....

Se hizo obra de varón en aquel Congreso, con un tratado famosísimo, que, entre otras materias, discutió con amplitud y sancionó, las de *Derecho Privado* que garantizasen la propiedad del producto intelectual, en las letras y artes, en general; la de marcas de fábrica, y las de ingenio, entre los Estados signatarios, congregados á tal fin; se estableció, también, que, cualquiera otra nación del viejo ó del nuevo Continente, podría adherirse á las resoluciones del Congreso, y, con sólo manifestar su intención de hacerlo, se celebraría el canje respectivo.

Sabemos que varios estados Americanos, se han adherido al tratado, y que varias naciones europeas, tales como España, Francia é Italia, han canjeado con Chile, la Argentina y otros Estados de Sud-América.

¿Y por qué no nosotros?

Por nuestra idiosincrasia ó nuestro abandono.

Los estadistas del Uruguay *no tienen* tiempo sino

Digitized by Google

para ocuparse del cubileteo electoral ó.... de los impuestos; ó, para discutir, si son galgos ó podencos. Lo mismito, en su proporcionalidad de significación físico-moral, que hacen los politicastros españoles.

Desde luego, que siguen la ruta marcada por los administradores del interior, sus representantes en el extranjero.... ¡Qué ocio Jesús!, ¡qué ocio!.....

.....

¿Y qué diremos de los plenipotenciarios extranjeros entre nosotros, en particular de aquellos que representan á la madre patria?

Pues nada más sino, que, según noticias que tenemos no se han preocupado, ni se preocupan, ni creemos que se preocuparán, de asunto de tan vital importancia para el país que representan, y que, en condiciones tan excepcionales con el Uruguay, en lo que respecta á la producción intelectual y su propiedad se encuentra aquél.

Parece imposible que el gobierno de Madrid y sus representantes en ésta, no se hayan dado cuenta de la gran conveniencia que para la madre patria, para sus hombres de letras, para sus artistas y doctores, y hasta para su industria y comercio y para la ciencia del invento, tendrían, la adhesión á las leyes de derecho internacional privado, sobre Propiedad Literaria, Artística é Industrial y Profesiones liberales, sancionadas por el Congreso Sudamericano, y, ratificado por los soberanos de los Estados signatarios en 13 de Febrero y 2 de Marzo de 1889.

Y de este modo, los títulos académicos que otorgasen las Facultades de España, tendrían reconocimiento legal en el Uruguay, como así mismo sería reconocida la propiedad Literaria y Artística, como la de otros productos intelectuales, dados á luz en la madre patria, con reciprocidad á nuestro respecto.

Y de ese modo no explotarían las empresas mercantiles, ni los audaces publicistas, la ajena propiedad del particular ingenio. Y ni las mediocridades ó nulidades absolutas, en las letras, cubrirían sus vergüenzas con las plumas del grajo, ni pretenderían tampoco volar con las alas de Ícaro.

Mucho ganaría nuestra joven literatura con que se reconociera la propiedad de la *vieja literatura española, aquí*, y en España aquella, porque de ahí vendría el estímulo y la consiguiente competencia en el mercado de los libros, pues que, no siéndole fácil al audaz editora propiarse de lo ajeno, abriría mercado de lo propio, y de ahí que habría entonces editores nacionales y *habría libros;* tendríamos, en una palabra, literatura nacional grande y completa, que hoy no la tenemos porque, como hemos sostenido en otras ocasiones aunque no carecemos de escritores, carecemos de estímulo.

No tenemos mercado en la madre patria para nuestros libros, debido á las restricciones del ARANCEL de la Aduana Española.... y á otros teneres que no existirían al canjear el tratado sobre *Derecho Internacional Privado* á que nos hemos referido.

Y naturalmente no tendrían entonces nuestros autores que sufrir la infame competencia que hoy le hacen los que se apropian libros y otros productos del ingenio ajeno .....

Estas doctrinas sostenemos para el Uruguay, y estas mismas sostuvimos cuando en Buenos Aires se agitó la magna cuestión en que terciamos, felizmente hoy resuelta en interés recíproco y en bien de *España* y la Argentina.

Ahora doblaremos la hoja, transcribiendo el sensato editorial que registra el importante diario *El Heraldo de Madrid*, de fecha 9 de Abril último, sobre un tema algo *parecido* al por nosotros tratado en las líneas que anteceden.

«El reciente viaje de los marinos argentinos á España, las pruebas de afecto y consideración á nuestra patria que acaba de dar aquella ilustrada y floreciente nación americana, ensanchan el corazón y abren horizonte á la esperanza.

«Para recibir beneficios materiales, estrechando una amistad que razones y conveniencias imponen, es preciso comenzar por anudar bien los lazos intelectuales, base inquebrantable de las reanudadas relaciones.

«Para que los lectores puedan juzgar del estado en que éstas se hallan, vamos á referir un hecho ocurrido hace poco.

«Entre las cartas y periódicos que nos trajo, no hace muchos días el correo, venía un volante que decía:

«INTERVENCIÓN DE ADUANAS. — *En esta oficina de la Central de Correos, hay detenido un paquete certificado procedente del Extranjero, que podrá usted recoger previo el pago de los derechos correspondientes.*»

«Fuimos á la Central y pedimos el paquete. Un empleado nos lo enseñó para que lo viésemos antes de abrirlo.

« — ¿Sabe lo que contiene? — preguntó.

« — No, señor. Parecen papeles, libros, impresos... Ahí lo dice... «Impresos».

« — No basta que lo diga. En estas cosas cada uno declara lo que se le antoja. Nadie dice la verdad... ¿Viene de Nicaragua?

«Y esto diciendo, el empleado deshizo el envoltorio, del que salieron tres ó cuatro libros. Uno por uno los fué sacudiendo y hojeando, «porque — decía — estos americanos son el mismísimo demonio; á lo mejor, entre los impresos meten monedas y otras cosas marcadas en el Arancel...»

«Acabó su faena inquisitiva y nos entregó el deshecho paquete, diciéndonos imperativamente:

Digitized by Google

Don Francisco Goya y Lucientes

Eminente pintor español y autor de la Real Academia de San Fernando

« — Dos pesetas, diecisiete céntimos...

« — ¿Por qué?

« — Por derechos de aduana.

« — Pero si estos libros no vienen destinados á la venta y no son artículo de comercio... Vea usted, están dedicados.

« — Los aranceles son inflexibles — dijo el empleado... — No distinguen de estas cosas... Dicen: *Libros, tanto el kilo*... Y no hay más que pagar... En estos días hemos recibido órdenes muy severas.»

«Desde entonces acá el caso se ha repetido muchas veces. Unamuno, Salvador Rueda y otros que mantienen buenas relaciones con escritores americanos, han visto alzarse el inflexible Arancel, ante su deseo de estudiar aquella literatura.

«En muy poco tiempo han tenido que pagar un centenar de pesetas, para que pudiesen llegar á sus manos las obras que Luis Berisso, Leopoldo Díaz, Alberto Ghiraldo, Blanch Codoñer, Acevedo Díaz, Pacheco Cooper, Febrer Picón y otros escritores les enviaban desde la Argentina, Uruguay, Costa Rica y Venezuela.

«En ningún país de América pagan derechos de aduana los paquetes de libros y periódicos españoles. Gracias á esto, *La Ilustración Española, Blanco y Negro, Vida Nueva* y otros periódicos, han alcanzado allí enorme circulación — enorme, comparada con la que alcanzan en muchas de nuestras provincias, — y los libros españoles, sobre todo si son editados ó administrados en Barcelona, se venden algo. Mas, de esto á la fraternidad intelectual, hay mucha distancia. Falta un régimen de igualdad para las relaciones hispanoamericanas. No hay razón para que aquello sea mercado de nuestra producción literaria y en toda España no pueda venderse un libro ni una revista americana. Y, no es que su producción sea inferior á la nuestra. El *Almanaque* que la casa Peuser de Buenos Aires ha publicado este año, compite literaria, artística y tipográficamente, con lo mejor de su género que se ha publicado en España.

«Y después de establecido ese régimen de igualdad, sería preciso, para llegar á la fraternidad, realizar muchas otras cosas.»

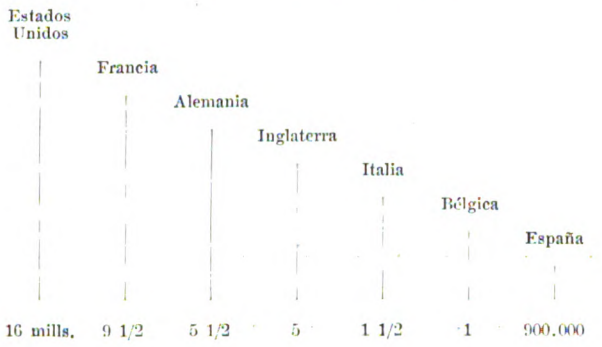
Digitized by Google

«¡Cuarenta millones de americanos hablan español! ¡Cuarenta millones de pesetas valían los libros en idioma español que importó América en 1891! En los años sucesivos, ambas cifras, así expresadas en números redondos, son iguales. No debía haber, con tal mercado, centro editorial que superase á la producción española. Madrid y Barcelona, y aun otras capitales, podrían tener un editor en cada barrio, un impresor en cada calle, un literato en cada esquina. Filósofos, poetas, novelistas, músicos, pintores y dibujantes vivirían ricamente, y, como evocadas por la musa española, surgirían centenares de industrias, fábricas de papel, fundiciones tipográficas, talleres de grabado... ¡Una verdadera ganga!

«No hay más inconveniente sino que de esos 40 millones de pesetas, valor de papel impreso en idioma español, España sólo ha cobrado unas 900.000, menos que Bélgica, que ha percibido un millón.

«Para que el lector, que suele hallar enfadosos los números, comprenda bien la trascendencia de ese hecho, haremos, con permiso de los cajistas, unas cuantas rayas muy expresivas.

IMPORTACIÓN EN PESETAS



«Conviene no olvidar que en esas 900.000 pesetas, á repartir entre revistas, ilustraciones, libros de enseñanza, obras dramáticas, etc., corresponde buena parte á la Real Academia Española, cuyos diccionarios y gramáticas, *por ser oficiales*, son adquiridos en América por las oficinas públicas y muchas escuelas, con lo que disminuye aún más la cifra que en libre competencia intelectual y mercantil, sabemos conquistar en aquel mercado.

«Todas las Casas editoriales de España juntas exportan á América menos que cada una de las que desde el Extranjero, con malas traducciones y reproducciones, han sabido conquistar á los lectores españoles de aquellos países. Appleton, de Nueva York; Garnier ó Bouret, de París; Hiersemann, de Léipzig; Reinold's, de Londres, se reparten bonitamente la mayor parte de los 40 millones de pesetas.

«Los libreros españoles — que editores apenas quedan — han divulgado la noticia de que los corresponsales americanos no pagan; les es más cómodo enviar sólo lo que les piden desde allá, con el cheque por delante y cargando brutales comisiones, sin riesgo, sin quebranto, sin destinar un céntimo á la propaganda. De este modo se han alejado los hombres de capital é iniciativas de las empresas editoriales; así, la publicación de un libro es, en Madrid más que en Barcelona, negocio que sólo puede acometer la vanidad del autor.

«De la obra seria, meditada, escrita con el lógico anhelo de la legítima recompensa monetaria, hemos descendido á la colección de artículos, al zurcido de refritos... Pasan meses y meses sin que se publique en España libro digno de leerse.

«El autor mismo ha de comprar el papel, pagar en la imprenta y recorrer las librerías.

«—¿Cuántos ejemplares quiere usted?

«Y el librero, encogiéndose de hombros, responde:

«—Cuatro... al 40 por 100.

«—¡Cuatro! ¿Pero usted no envía ejemplares á provincias, á América?

«—Á provincias, cuando pidan, y á América... ¡Bonito país está América! No pagan. ¿Sabe usted? Allí siempre hay pretexto para no pagar... En Venezuela, que va á haber revolución; en Bolivia, que va á haber guerra con el Perú; en Colombia, que para vender libros y pagarlos hace falta la aprobación eclesiástica...

«Entre tanto, en París, en Nueva York, en Bruselas, en Florencia, en Léipzig, muchas imprentas trabajan exclusivamente en hacer libros en español, traducidos ó robados, que los americanos pagan con una puntualidad encantadora.»

EMILIO BOBADILLA

FRAY CANDIL

Soberbio, como la misma altivez, es en punto á lógica un émulo de Zenón, como en moral y en otros rasgos idiosincrásicos, en el desprecio del boato y vanidad mundanos, es un Crates.

Como el *Zoilo*, juzgado por *Dionisio* de Halicarnaso, el Homeromástix, — *Azote de Homero*, — juzga lo mismo al grande que al pequeño, y, sin consideración ni respetos á dogmas, á castas ni clases, hace crugir su látigo juvenalesco sangrando *sacras* efigies de beatos y santones.

En efecto, ha creído el selecto crítico y duro satira-

Digitized by Google

zador, que en literatura es donde existe más la ficción y la robada fama, que hay falsas beatitudes consagradas como también muchos ídolos de barro.

Y poco importa, hase dicho el estilista notable, crítico elocuente y brillante analizador; poco importa, dice, que al caer uno de los fantasmones egipeiacos me aplaste, que en derrumbarles existe siempre un mérito: el de higienizar la literatura descubriendo el producto, nocivo ó ineficaz, que se suele cubrir con marca *registrada;* el de sacar del medio á esas moles formidables que se toman una cantidad infinita del sol de Dios *que para todos* sale, proyectando además sombra inmensa en la luz del radiante mundo.

He ahí á *Emilio Bobadilla,* á FRAY CANDIL, á uno de los críticos más dignos de consideración y respeto, en las castellanas letras, *por lo que sabe y lo que vale.*

Hay que *verle, sentirle y palparle,* en sus « CAPIROTAZOS Y TRIQUITRAQUES », juzgando á la *Pardo Bazán* y sobre todo á *Clarín* en su novela « SU ÚNICO HIJO » .....

.....

Por lo demás, nuestro ilustre amigo y compañero es hijo de la hermosa Antilla, *la mayor;* tiene ahora 35 años; se educó en distintos liceos y universidades europeos, formando su inteligencia, en estudios y prácticas é investigaciones personales, en España, Francia, Inglaterra, Italia y Alemania. En Madrid se graduó de abogado.

Ahora, he aquí lo que de nuestro famoso crítico dice el ilustre *González Serrano:*

« Bobadilla: Hámlet de carne y hueso, violento en sus afectos como el príncipe de las Tristezas, certero en sus juicios, correcto en el estilo culto y concienzudo, parece á primera vista estrella errante fuera de la nebulosa que prepara armonía y concierto para lo porvenir. Bien estudiado Bobadilla, es una lógica en acción; ama la verdad con amor intenso y siente el arte con un mirar hondo y una vista perspicaz.

«Pensador de altos vuelos (darwinista), convencido, que explica la síntesis humana mediante el suelo, el ambiente y la organización fisiológica, artista de veras, con la divina pereza de las gentes del Mediodía y la viril energía de una educación modernista y libre, nostálgico, con un pesimismo saludable, que desconfía de las flaquezas humanas y se enamora de las leyes inflexibles que impone á los fenómenos la lógica inmanente en el mundo, es ante todo un crítico. La variedad de medios en que ha vivido (New-York, Londres, París, Madrid) y la cultura vastísima de que se nutrió con sus escogidas lecturas, han contribuído á que su existencia, abundante en vicisitudes tormentosas, tome cuerpo en un carácter complejísimo; á veces hasta contradictorio, como él mismo dice que debe ser el crítico.

Los encargados del despacho y notificadores del S. T. de 1.er turno

PATRICIO M. PÉREZ, (notificador); JOSÉ F. CAPDEVILA, (jefe del despacho); ENRIQUE ACOSTA, (auxiliar del despacho); FORTUNATO P. LEAL, (id.); MANUEL S. ORTIZ, (id.); JUAN CONFORTE, (meritorio); RODOLFO B. COELHO, (id.)

«Sin ayuda de nadie, merced á su laboriosidad, ha construído poco á poco (Baturrillos, Escaramuzas, Triquitraques, Capirotazos, Solfeo, Sátiras y críticas) el edificio de su bien sentada reputación literaria.

«Critica cosas y personas con una severidad rayana en lo cruel; no se casa con nadie más que con la verdad tal como la entiende, y sus censuras severas (á veces injustas en el ardor de la polémica) le han proporcionado serios disgustos y no pocas enemistades.

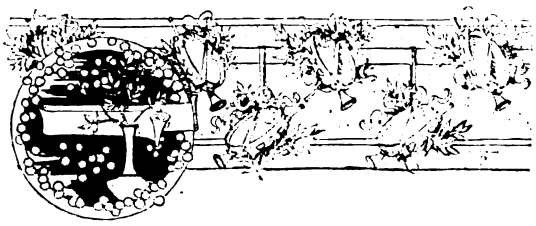
«Fray Candil prefiere la plasticidad del desnudo á la hipocresía de los velos semipúdicos, odia los eufemismos y presta fervoroso culto á la moralidad científica. Caiga el que caiga (aún la propia personalidad) con tal de que triunfe la verdad. Encarándose con una de las reputaciones ya consagradas, llega al mismo Olimpo y azota con el látigo de la más cruda sátira á los de arriba. « Urge volar, dice, con la dinamita de la verdad, tanta montaña de mentira como nos oculta el horizonte. No importa que estén en la cumbre. Puede que al caer alguno me aplaste. ¿Qué más da? Las grandes fábricas suelen levantarse sobre un montón de cadáveres de obreros».

«Fray Candil no se explica la bonhomie en la crítica, antes bien se representa su misión como la de juez inflexible. Sus cualidades de artista no amenguan sus condiciones de pensador, y entiende con Proudhon que «la justicia es el aspecto útil de la belleza.»

José M.ª Blanch Codoñer.

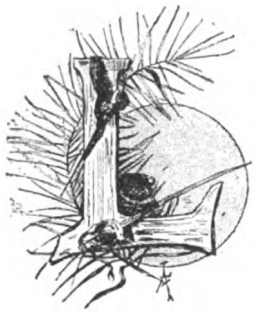
Montevideo, Junio de 1900.

Digitized by Google



DUELO Á MUERTE (1)

Para URUGUAY ILUSTRADO.



LEGÓ el carruaje á la ancha explanada que había en el centro del bosque; se abrió la portezuela; descubrióse el mayoral, y del coche bajaron cuatro caballeros, grave y solemnemente.

El aire sutil de aquella mañana de invierno erizaba el lustroso pelo de los sombreros de copa, movía los faldones de los gabanes y las levitas negras y hacía enrojecer la nariz y las mejillas de los cuatro personajes que en plena alborada, vestidos de rigurosa etiqueta, aparecían en lo más escondido de aquellos lugares, sin temor á la escarcha ni al rocío.

A la vez, inspirados por una misma idea, cada uno de ellos sacó su reloj:

— La hora...

— No; falta un minuto.

— Esperemos.

— No tardarán.

— Así lo creo, dijo el que estaba más pálido y nervioso. Pero sea cualquiera el resultado del lance, conviene hacer constar que hemos llegado al terreno un minuto antes de la hora convenida.

— Es justo, exclamaron á dúo los padrinos y comenzaron á arreglar las pistolas.

— Es justo, agregó el médico, abriendo su caja de cirugía de urgencia, donde brillaban bisturís, sierras y tijeras. El vaho de las gasas, algodones y vendajes antisépticos, se mezcló á los dulces aromas de tomillo y romero que llenaban el bosque.

El ofendido se paseaba frotándose las manos, que comenzaban á aterírsele. Estaba pálido de indignación y nervioso de ira; pero, ¡ah! en cuanto tuviera delante al mequetrefe, al poetastro mancillador de su honra, ¡con qué calma latiría su corazón, con qué regularidad se agitaría su pulso, con qué burlona sonrisa se contraerían sus labios, con qué seguridad cogería la pistola, y apuntaría, y dispararía, y mataría!... Sí, el duelo era á muerte.

Él mismo había dictado las condiciones; no exigió que la muerte fuese repentina, porque para lograrla le bastaban su pulso, y su puntería, probada á diario en la sala de tiro y en cacerías y desafíos. La ofensa y el daño habían sido grandes; el amor de su mujer mancillado, la paz del hogar deshecha, su nombre corriendo por salones y cafés en alas del escándalo, en boca de todos y por todos reído, un miserable epigrama con que el poetastro había hecho famosa é inolvidable su deshonra... pero la reparación sería completa... un tiro en la frente que destrozaría el cráneo y desgarraría los ojos y la nariz y descoyuntaría la boca en una mueca horrible y cubriría todo el rostro, de coágulos negros.

Interrumpióle en sus desesperadas meditaciones uno de los padrinos.

— Ha pasado un cuarto de hora y no vienen.

— ¿Un cuarto de hora...? Vendrán, vendrán, sin duda... Necesito que vengan.

Y volvió á sus paseos, y nuevamente las ideas de su deshonra y su venganza le preocuparon y abstrayeron.

Transcurrió media hora, una; los padrinos enviaron al cochero á recorrer el bosque y el camino. Llegó hasta cerca de la ciudad, y nada vió y nadie tampoco había visto otro coche con otros cuatro caballeros dentro, vestidos de rigurosa etiqueta en aquella triste mañana de invierno.

Habían pasado dos horas. El ofendido no se decidió á regresar á la ciudad, hasta que allí mismo, sobre el terreno, levantaron acta los padrinos, y entonces, con grandes voces, casi llorando de rabia, pidió al cielo lleno de nubes y al sol que trabajosamente rompía los celajes del horizonte, y al viento helado, y á los árboles desnudos de follaje, y al agua de los arroyos, y á las hojas secas esparcidas por el suelo, y á las aves y á las fieras, que fuesen testigos de su desgracia innarrable.

Ya en el coche, camino de la ciudad, el infeliz se deshacía en rabiosas contorsiones, gritaba, gemía, lloraba... Los campesinos que iban á su labor, miraban á los enlutados caballeros y se santiguaban.

— Debí temerlo; ese poetastro es un escéptico, un cínico... Cree que el amor y el honor sólo sirven para consonantes... Además es un afeminado, una mujerzuela...

¿No recordáis aquellas dulzuras de su voz cuando leía versos, aquellas miradas lánguidas, aquellos ademanes de niño vicioso?...

Habrá huido, cobarde, le buscaré y le arrancaré la lengua y los ojos... le perseguiré desde ahora, un año, otro, toda la vida hasta, que le encuentre y sacie con él mi odio, este odio que me ahoga...

.....

(1) Del libro «En busca del lobo,» próximo á publicarse en Barcelona, por el editor A. López.

Digitized by Google

— Habrá huido, interrumpió el médico; pero los padrinos ¿cómo no han acudido á la cita?

— ¡Sabe Dios! Le estarán buscando.

Al llegar á la ciudad, la policía detuvo el coche, y enseñando un auto judicial, á los cuatro caballeros, les hizo ir al juzgado de guardia.

— ¡Qué villanía! gritaban.

— El miserable se ha hecho una coraza de papel sellado.

— Si lo hubiese previsto, le hubiera ofrecido no matarle; me hubiera amarrado los brazos... pero el lance era preciso... Allí estaba mi honra aherrojada en las mallas de su villanía, y no he podido... ¡no he podido rescatarla!... Seriamente, amigos míos, os autorizo á emprender, cuando el juez nos deje libres, nuevas negociaciones, proponiendo á ese cobarde que me dejaré matar, á quema ropa, si quiere, pero que se bata... que se bata.

Pronunció estas últimas palabras ya tranquilo, y cuando entraron en el juzgado, estaba muy sereno y saludó con una gallarda inclinación de cabeza y una amable sonrisa á los padrinos de su adversario, que allí estaban, pálidos y seriotes.

— No intentéis negarlo, dijo el juez, porque tengo todas las pruebas. Ibais á un duelo esta mañana.

— Verdad.

— ¿El duelo era á muerte?

— ¡Á muerte, á muerte!

— Á muerte ha sido; vuestro adversario se ha suicidado.

Los padrinos del ofensor repitieron solemnemente la frase del juez.

— ¡Se ha suicidado!

— Ha hecho bien, repuso jactanciosamente el ofendido; me ha evitado el trabajo de matarle.

— Su última voluntad ha sido — continuó el juez, — escribir una carta que debo leer á usted en presencia de sus amigos. Dice así: « No temo la muerte. Ved si queréis estas letras trazadas con pulso firme. Pero no quiero daros el placer de que me cacéis como á una liebre de vuestros sotos.

« Cuando acabe de escribiros, fumaré un cigarrillo, compondré mi última poesía, festiva y regocijada, y luego tendré el capricho de descerrajarme un tiro ó dos en el lugar de mi cuerpo que más en gana me viniere. He amado á vuestra mujer, que teníais olvidada y abandonada por otra; os he deshonrado, he compuesto un epigrama que recitarán las gentes riéndose á carcajadas cuando os vean. Ahí os quedáis sin honra, que no habéis sabido guardar, y sin amor, que no merecéis. Si sois hombre de honor, pegaos otro tiro, puesto que no queda en el mundo quien pueda devolveros lo que os he quitado... »

Cayó anonadado en una silla el pobre marido, murmurando: « ¡Cobarde, cobarde! » y el juez, aprovechando aquel momento, suspendió la lectura del a carta.

— Prometedme que no me pondréis en el triste caso de ir á levantar vuestro cadáver.

Los padrinos intervinieron.

— No hay que pensar en eso. El Código del honor no tiene precedentes para este caso.

Dionisio Pérez.

Madrid, Junio de 1900.

EL JURAMENTO DE UN REY

(HISTÓRICO)

Para URUGUAY ILUSTRADO.

DESPUÉS de la famosa hazaña realizada por don Enrique de Trastamara en los campos de Montiel, la mayoría de los lugares de aquella hermosa comarca le proclamaron por Rey de Castilla, enarbolando el pendón de aquel fratricida que, ciego por la ambición del poder y alentado por infames aduladores, no vaciló en inmolar á sus deseos la vida de su propio hermano, don Pedro *el Cruel*, según unos, ó El *Justiciero*, según otros.

Muchas ciudades y villas negáronse, sin embargo, á rendir obediencia al nuevo y criminal monarca, que, como infame y felón lo contraponen algunos historiadores á don Pedro el Cruel, mereciendo citarse sus felonías de Carmona, Ciudad-Rodrigo, Zamora, Logroño, Vitoria, Pontevedra, Túy, Requena y Molina.

Defendía la insigne Villa de Carmona, el maestre de Calatrava, don Martín López de Córdoba, caballero de valor y lealtad indiscutibles, y á quien el mismo rey don Pedro había encomendado sus dos hijos, los infantes don Sancho y don Diego, así como también todos sus tesoros, en previsión de cualquier eventualidad.

Inútil creemos advertir que al de Trastamara le tenía preocupado el asedio de aquella plaza, para él mucho más importante que otra cualquiera, no sólo por los tesoros que ella encerraba sino también por los enemigos temibles que la defendían.

Corría el mes de Julio del año 1375, y el asedio era más encarnizado que nunca. Las salidas frecuentes de los sitiados tenían en continuo sobresalto á las tropas sitiadoras, que en muchas ocasiones vieron su campamento invadido por los leales á don Martín, poniendo en gran apuro al mismo don Enrique, quien desesperado por el tiempo y sangre que le costaba la toma de la codiciada plaza, decidió apelar al engaño

Digitized by Google

CORREOS Y TELÉGRAFOS NACIONALES

DIRECTORES Y DEMÁS EMPLEADOS SUPERIORES

Don L. Fossati
Jefe de la primera división
SECCIÓN CORRESPONDENCIA

Don Hilario L. Videla
Jefe de la segunda división
SECCIÓN GIROS

Don Honoré Roustán
Director General

Don Jacobo D. Varela
Secretario

Don Ernesto Brunel
Jefe de la cuarta división
SECCIÓN ENCOMIENDAS Y SUSCRIPCIONES

Don Carlos Young
Inspector técnico de telégrafos

Digitized by Google

CORREOS Y TELÉGRAFOS NACIONALES

DIRECTORES Y DEMÁS EMPLEADOS SUPERIORES

Don Jorge C. Carlevaro
Contador

Don Bernardo Suárez
Inspector General

Don Carlos A. Carve
Subdirector General

Don Juan Rampón
Jefe de las Oficinas Telegráficas

Don Eduardo Larrobla
Inspector General

Don José P. Predari
Subinspector de telégrafos

Digitized by Google

y á la traición, que tan buen éxito habíanle dado para conseguir el trono de Castilla.

La situación de los de Carmona, era por demás desesperada. La infidelidad de algunos de sus capitanes, faltos de víveres y sin agua potable, el fuego devorador de la sed, hacían más estragos que las mismas sectas enemigas.

¡Sin embargo nadie pensaba en rendirse!

Una tarde, próximamente á la hora de nona y bajo un sol abrasador, vióse salir del campamento enemigo una pequeña columna de tropas que se dirigía hacia la plaza sitiada.

Componíase esta fuerza de infantería y caballería. Subirían los peones á unos veinticinco, armados de picos y ballestas; los jinetes no llegaban á una docena. Á la cabeza de todos marchaba un caballero con coracina y guantes de hierro sobre la malla. Frisaría éste en unos 50 años, á juzgar por los hilos de plata que se deslizaban por entre la negra madeja de su barba y por las profundas arrugas de su quemado rostro.

Marchaba un tanto adelante del resto de la fuarza, mostrando con esto ser el jefe de la hueste.

La guarnición y habitantes de Carmona acudieron alarmados á sus puestos, mientras que desde los minaretes y ventanas, pajes, damas y juglares observaban todos los movimientos de aquel pelotón de gente armada, que iba acercándose sin precauciones de ninguna clase.

No bien hubieron llegado á cierta distancia, salióles al encuentro el alcaide de la fortaleza, acompañado de algunos caballeros y peones, con el objeto de informarse de la causa que motivara aquella inesperada visita.

Una vez incorporados éstos, y después de breve conferencia con ellos, llegaron todos hasta los muros de la sitiada Villa.

Pasaron el puente levadizo y las puertas que detrás se abrían, entre dos grandes torres cuadradas; descabalgáron en la plaza de armas, y después de los cumplidos de ordenanza condujeron al parlamentario, pues no otra cosa era, á presencia de don Martín López de Córdoba.

Acompañaban al gobernador de Carmona, el canciller, los alcaides, capitanes, regidores, y en suma los caballeros todos, que dentro de aquel pequeño recinto negábanse á rendir obediencia al despótico don Enrique de Trastamara.

Una vez que el embajador estuvo en presencia de don Martín, se expresó de la siguiente manera:

—Señor gobernador de la Villa de Carmona, en nombre de mi Rey y Señor, vengo á proponeros, si gustáis escucharme, una capitulación honrosa para vos y todos los vuestros, que ponga término á esta horrible lucha, más digna de enemigos extranjeros que de propios y queridos hermanos.

—Hablad, que si son razonables vuestras proposiciones, os promete, á fuer de caballero, tomarlas en consideración; pero, tened presente que no estoy dispuesto ni á sufrir humillaciones ni á demandar gracia de nadie.

—Sea, ésa es la voluntad de mi Rey y Señor, quien me encarga os diga que si capituláis, quedaréis libre con todo el personal que os acompañe, para ir adonde mejor os dé gana, llevándoos vuestras armas, tesoros y todo aquello que creáis más necesario sea vuestro.

—Y ¿qué garantía me dais para el cumplimiento de esa promesa? replicó don Martín como desconfiando de lo que oía.

—¡Os parece poca garantía la palabra real de don Enrique!

—La palabra de un bastardo y fratricida... no puede ser garantía, ni siquiera para un mísero pechero.

—¿Y si jurara?

—¡Creéis que juraría?

—Lo aseguro.

—Bien; en ese caso, decid á vuestro amo que reflexionaré, y mañana, antes del toque de cubrefuegos, le será comunicada mi contestación.

. . . . . .

Dos días después, y con toda solemnidad, prestaba juramento ante los evangelios, en nombre de don Enrique, rey de Castilla, el maestre de Santiago don Ferrando de Ozores y Mayorga.

Ante un crucifijo y á espaldas del altar mayor de la parroquia de Santa María, estaban encendidas seis candelas, cuya luz se amortiguaba con la del día. Rodeado de los clérigos revestidos con los ornamentos sacerdotales juró, extendiendo la diestra sobre el libro santo, que don Enrique, su Señor, mantendría la fe prometida, *e que si la quebrantase, Dios omnipotente faría que le faltasen las fuerzas, las palabras é los vasallos en la necesidad é en la batalla, así como el caballo, la lanza é las espuelas.*

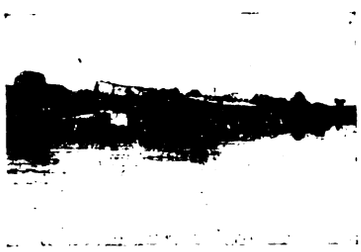
Digitized by Google

NOTA DE ACTUALIDAD

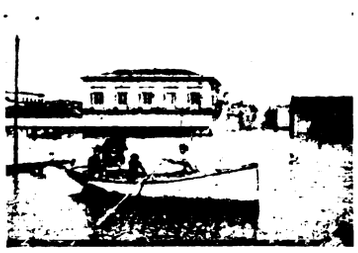
CRECIENTE DEL RÍO NEGRO

LA CIUDAD DE MERCEDES COMPLETAMENTE INUNDADA

La calle Colón en su estado normal

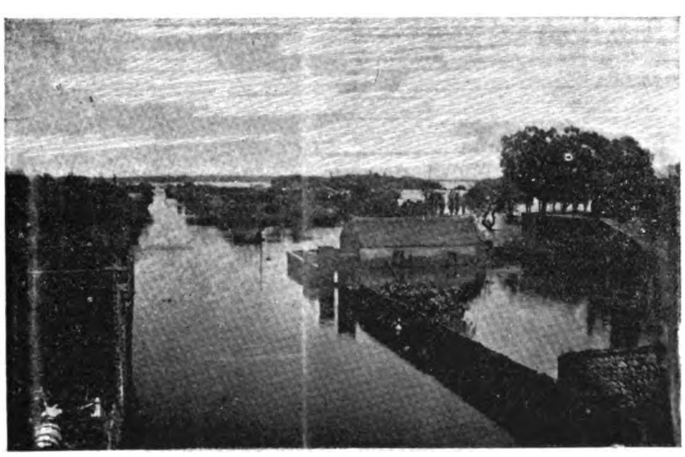


La Ribera



El puerto

La calle Colón á tres cuadras de la Ribera



FOT. L. CERDOM

La calle Rio Negro invadida por las aguas

Panorama

Digitized by Google

La Villa de Carmona abrió sus puertas á las huestes enriqueñas, las que sin consideración á la fe jurada, pasaron su guarnición á cuchillo, poniendo, por orden del mismo rey, á buen recaudo á los infantes sus sobrinos y al gobernador de la plaza, alejados después, para siempre, del suelo patrio, que á tanta costa habían defendido.

Avergonzado el de Ozores al ver tal infamia, habiendo precisamente sido él el elegido para prestar aquel infame juramento, acudió presuroso al rey en demanda de justicia, creyéndole quizás ajeno á tanta crueldad.

—Maestre, le dijo don Enrique con sequedad, guardaos bien de formular cargos sobre mis acciones, porque os aseguro que podría pesaros.

—¿Queréis, señor, arrebatarme la honra? gritó el maestre fuera de sí.

—¡Yo!

—Sí, vuestra alteza! Vos me habéis hecho jurar á don Martín que guardaríais la fe convenida, y Castilla entera sabrá, con mengua para mí, que el maestre de Santiago ha sido un perjuro, un traidor, un... mal caballero!

—¡Bah! Eso no tiene importancia.

—Señor, reflexionad que he jurado por vos y... ¡lengua y mano que perjuran merecen ser cortadas!

—Apruebo tu parecer: mañana serán castigados como perjuras la lengua y mano que juraron por el rey de Castilla, y dirigiendo una altiva mirada á su fiel y leal caballero, ordenó á los que le rodeaban prendiesen al de Ozores para ejecutar aquella terrible sentencia.

Pérez Benítez.

BURBUJA

(¡Un alma!—¡¡Bah!!)

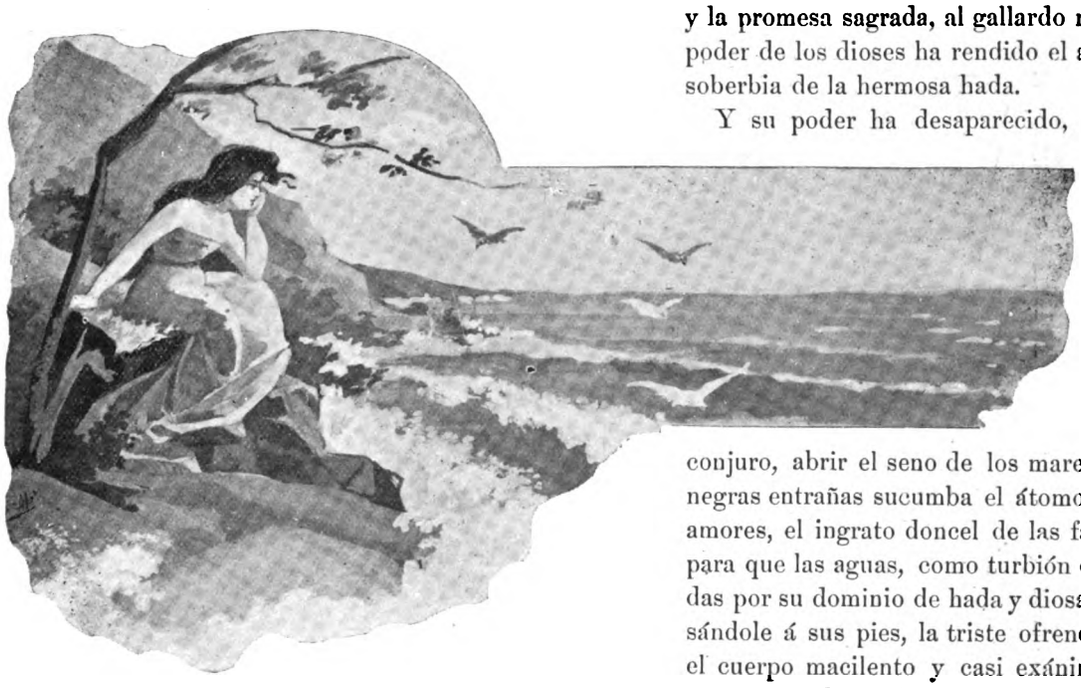
Infierno y cielo encerrados
dentro de mí mismo llevo.
En el cielo estoy á veces,
y á veces en el infierno.
Cuando de tu amor no dudo,
mujer, cuando miro y veo
cómo tus ojos reflejan
puros, tranquilos, serenos,
la fe que á mi amor juraste,
gozo delicias de cielo.
Mas, ¡ay! cuando por mi alma
cruzan sombras y recelos,
y de engaños y traiciones
fantasmas surgen siniestros,
¡qué mucho que me ataracen
las torturas del infierno!

Cuando mis deberes cumplo,
cuando trabajo y soy bueno,
y en paz está mi conciencia,
y alegre y sano mi cuerpo,
y bullen puras y nobles
ideas en mi cerebro,
y mi espíritu conmueven
viriles atrevimientos...
no trocaría mis dichas,
no, por las dichas de un cielo.
Mas, ¡ay! que á veces se nublan
mis mejores pensamientos,
y ni cumplo mis deberes,
ni trabajo cuanto puedo,
presa ruïn de cobardes
y pueriles desalientos;
Á veces, si no soy malo,
seméjolo mucho al menos,
pues la ambición me atormenta,
iras engendra mi pecho,
inundan todo mi ser
livianos, torpes deseos,
Mientras que asoma á mis labios
el chiste mordaz, sangriento,
por desdenes é injusticias
que no aguanto, que no acepto.
Hállome entonces, ¡oh triste!
sumido en hórrido infierno

Fas y *nefas* es mi alma,
sombra y luz al propio tiempo,
día y noche, muerte y vida...
Por eso digo, por eso,
que infierno y cielo encerrados
dentro de mí mismo llevo.

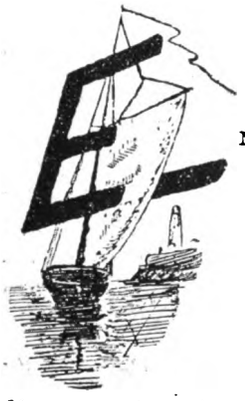
Ramón Barco.

Digitized by Google



LA NINFA DE LOS MARES

Á la señora Sara P. de Estevez



En la última hora vespertina, diseñando ya el astro-rey sus postrimeros fulgores, en la bórea y triste tarde de las angustias amorosas, contempla la ninfa bella, hada y reina de los mares, lejano bajel en lontananza, en la inmensidad del espacio, en la última línea y postrer etapa de ámbito, que entre nubarrones de gases y líquidas burbujas de estela blanquecina va evaporándose, perdiéndose su silueta como se pierde la blanca luna envuelta entre los crespones gríseos de la obscura noche, como se desvanece, también, la ilusión querida ante la realidad implacable ó los furores del acaso.

La Ninfa de los Mares sigue contemplando con ojos de mirar fijo y acerado el zenit, el lejano embrión del objeto que se disipa y enrarece ante la mirada más escudriñadora y radiante.

Un suspiro agobioso y dilatado, exhala de su pecho la ninfa cuitada, suspiro que burlan las aves del presagio con sus chirridos desganados de pájaros acuáticos; y ella, la reina de los mares, sufre la vergüenza y la ignominia del misérrimo volátil y el baldón de las aguas rebeldes que llevan consigo á sus dilatados dominios al débil bajel que encierra el arcano del amor y la promesa sagrada, al gallardo mancebo que con el poder de los dioses ha rendido el amor y humillado la soberbia de la hermosa hada.

Y su poder ha desaparecido, porque en ocasión deliquiosa cuan aciaga, perdió la casta ninfa, con sus divinas ofrendas, su supremacia sobre las almas pecadoras.

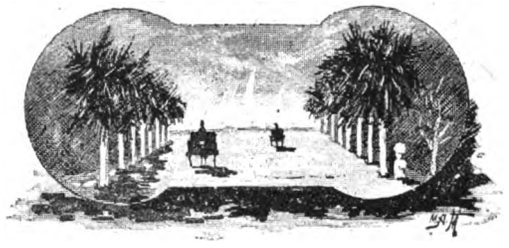
Ya no puede, no por mágico conjuro, abrir el seno de los mares para que en sus negras entrañas sucumba el átomo vil que burló sus amores, el ingrato doncel de las falsías y engaños; ó para que las aguas, como turbión desbordante, atraídas por su dominio de hada y diosa, le conduzcan, posándole á sus pies, la triste ofrenda de su venganza, el cuerpo macilento y casi exánime del ser amado, para gozar de su último suspiro, en su suprema caricia de hada y en su beso vengador.....

Los dioses implacables la han convertido en estatua de sal; y allí yace, adherida al promontorio rocoso de la acantilada ribera, en donde despertó de su amado ensueño, para morir entre suspiros agobiosos, burlados por los chirridos sarcásticos de las aves mansas.

¡Ella! la Ninfa de los Mares condenada al cruel suplicio tantálico!!

José M.ª Blanch Codoñer.

Montevideo, Junio 14 de 1900.



¡OH, LUNA!

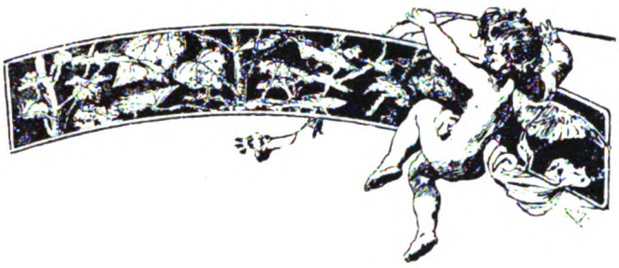
¡Oh, luna! tu que alumbras mis pálidas mejillas,
¡Oh, luna! tu que miras mis lágrimas correr;
Posa sobre su frente tus rayos diamantinos
Y dile que le aguardo, que pienso solo en él.

Dile que lejos suyo mi corazón se oprime,
Que mi existencia acaba; que horrible es mi aflición;
Que vuelva, que es mi vida sóla... sóla suya,
Oh! dile, luna bella cuán inmenso es mi amor!

Ernestina Méndez Reissig.

Montevideo 1900.

Digitized by Google



UN DÍA EN FLORIDA

A LA SEÑORITA JOAQUINA GARCÍA.
Recuerdo de amistad.

Un día hermoso, infinitamente hermoso, puro y diáfano, de de una pureza incomparable. El cenit, sin la más lijera nubecilla, sin un *cirrus* que empañara su azulada limpidez. El sol brillando en lo alto, derramando sobre la fresca tierra todo el vivificante calor de sus luminosos rayos. La atmósfera tibia, suave, trayendo á la mente de los poetas, la amorosa inspiración de los días estivales, y haciendo revivir en el pecho de los amantes, el amor que yace adormecido en esta estación, como resguardándose del frío, en lo más hondo dsl alma. Brisas perfumadas, puras y suaves, acariciando con caricias de tierno amante el rostro de los viajeros. El ambiente saturado de alegría, sintiendo latír apresurado en nuestros pechos el corazón, á ímpulsos de poderosa y secreta fuerza, cual era vertiginosa la loca carrera del tren que avanzaba, avanzaba siempre; tal era el estado... de ánimo de nuestra alma, cuando el silvato agudo de la locomotora nos sacó de nuestro mutismo haciendo que descendiéramos del vagón al vernos en el término de nuestro viaje, esto es, en la ciudad de la Florida. Descendimos: pasaremos por alto, aunque muchos sean los recuerdos agradables que de aquella conservemos, los incidentes y la impresión imborrable que nuestra alma recibió al posar nuestro pie por vez primera en la floridense ciudad. Desde la estación parécese la ciudad tendida.... alla á lo lejos, á una bandada de blancas palomas, y rompiendo la similitud se destacan las torres truncas de la iglesia, que sobresalen del conjunto, como avisores centinelas allí destacados para prevenir á los floridenses de extrañas agresiones.

En un carruage, al trote descompado de dos potros alazanes, cruzamos la ciudad, dejando atras la calle real, y nos dirigimos, ansiosos de llegar, á la histórica Piedra Alta.

Estamos ya en ella, en el dorso rocoso de esa mole granítica, que se asemeja al caparazón negruzca de inmenso cetaceo. Sobre su cumbre, desde la cual, y de pie, soberbios y altivos, juraron los constituyentes la Independencia Nacional; abarca nuestra vista un panorama soberbio.

A nuestrós pies, entre peñas abruptas y riscos se desliza mansamante el arroyo «Pintado,» murmurando sus aguas puras y cristalinas, suaves y monótonas sinfonías. A nuestro frente, tupido boscaje sombrea las aguas y gallardos sarandíes inclinan sus ramas, retratándose en la linfa clara, mientras algunas avecillas ocultas en la fronda, entonan sus más variados cantos. A nuestros flancos, entre festoneadas orillas y pequeños islotes se oculta el arroyo á nuestra vista, reapareciendo más allá con plateados tonos. En la línea azulada del horizonte, se perciben las faldas parduscas de varios cerros en cuya cima reverberan los últimos rayos del sol, que á la sazón se oculta produciendo reflejos irrisados de brillante matices. La vista se extasía en la contemplación muda, de tan bello panorama, y absorviéndose la imaginación, hace desfilar por nuestra mente como por ante el lento de fiel cinematógrafo, el recuerdo de nuestras gigantescas luchas y la figura de nuestros héroes. En lo alto de la histórica roca, el corazón patriota se dilata, pues aún se cree escuchar envuelto en el murmullo de la selva y en el rodar de las aguas, las varoniles voces de los estoicos próceres que nos dieron patria que amar y leyes que respetar.

Sirven de marco al histórico monumento, agrestes florecillas, humildes margaritas y espinosas rosales que colorean con sus cambiantes vivos, dándole mayor realce, el ceniciento obscuro que maza la mole.

. . . . . .

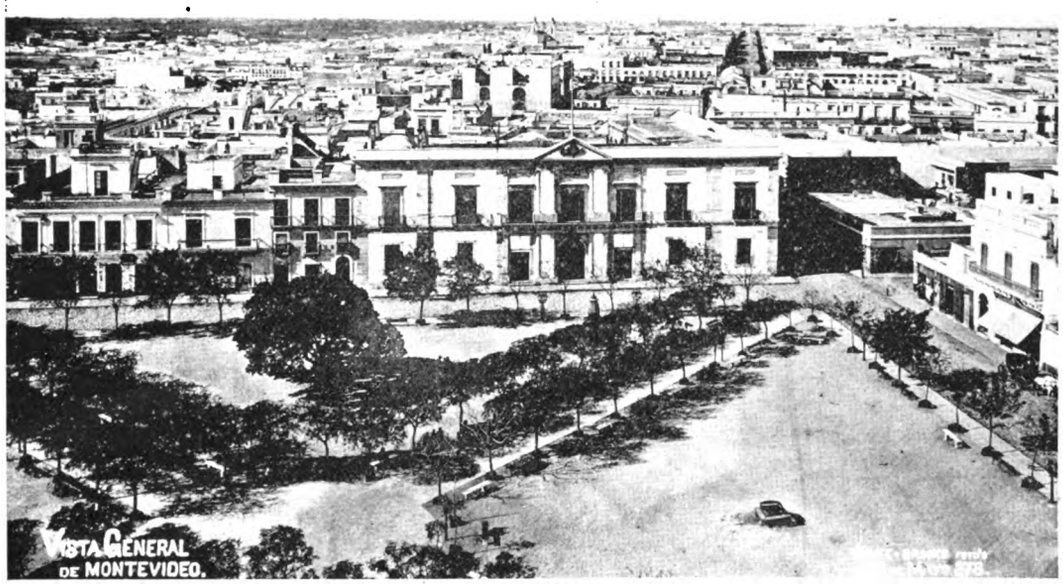
Regresamos á la ciudad, trayendo extasiada la rétina de nuestros ojos con la esplendente poesía del paisage, al par que confusa nuestra mente, con el recuerdo de los mil episodios que á ella se agolpaban, emocionados y gozosos, cuando ya el sol, semi oculto en una hondanada del agreste terreno, inundaba la tierra con sus últimas claridades de color de oro muerto.

Eduardo López Labandera.

Montevideo, Mayo de 1900.

Digitized by Google

MONTEVIDEO ANTIGUO



Plaza de la Constitución á mitad de este siglo

NUESTROS GRABADOS

Don Francisco Goya y Lucientes

Un recuerdo oportuno, puesto que acábanse de transportar del extranjero para que reposen en la madre patria, las cenizas de este genial pintor español, es el recordar su gloria, publicando su retrato *autógrafo*, al par que su silueta biográfica. Ambas cosas hace URUGUAY ILUSTRADO en homenaje al genio.

Francisco Goya y Lucientes, pintor español, nacido en Fuente de Todos—(Aragón),—1746-1828, fué un artista eminente, tan original en sus obras como en su vida, habiendo conocido alternativamente la opulencia y la pobreza, la celebridad y el olvido, y, vivido en la intimidad de los personajes más ilustres, así como de los toreros más célebres. Carlos IV le nombró pintor de cámara en 1799. Dotado de una actividad y de una facilidad admirables, produciendo con una rapidez, una verdad y una gracia increíbles, preparando sus colores groseramente, y sin paleta, y aplicándolos con una brocha, un pedazo de esponja ó un trapo cualquiera, los echaba sobre el lienzo como un albañil aplica la argamasa, dando los toques de efecto con los dedos.

Era un genio.

La creciente del Río Negro

Otra vez, la llamada ciudad chaná, la Perla del Río Negro, recibe de éste sus caricias, en los mansos, pero abundantes desbordes de sus aguas.

Nuestro corresponsal artístico, señor Cendón, nos remite pruebas gráficas, tan artísticas como expresivas, de la inundación última de la ciudad de Mercedes; notas artísticas que publicamos en la página 187.

Los encargados del Despacho y notificadores de la Oficina Actuaria del S. Tribunal de primer turno.

Como nota de información, y recordando que las personas encargadas de la Oficina Actuaria del S. Tribunal de Justicia de Primer Turno son dignas de aprecio, y hoy de felicitación, desde que han sido favorecidas por la *grande* en una de las últimas loterías de la Caridad, damos la información gráfica de la página 181.

Correos y Telégrafos Nacionales.—Sus directores y demás altos empleados

Altamente complacidos de nuestro propio esfuerzo y siempre impertérritos y consecuentes en servir los intereses nacionales, á la altura de nuestra modesta misión y de manera formal y eficaz, publicamos en el presente número de URUGUAY ILUSTRADO, una nota

Digitized by Google

más del género, que no desmerece de las tantas que forman el núcleo selecto que compone nuestra galería de entidades y cosas notables.

Trátase, al presente, de la importante *Administración de Correos y Telégrafos Nacionales*, de la que, si bien en los tres años de existencia que tiene nuestro URUGUAY ILUSTRADO, — edad madura, empero, á que ninguna revista del género HA LLEGADO NI LLEGARÁ, entre nosotros, que cursamos muy aprisa la vida en general y en particular la... literaria, — hemos publicado algunas notas, en detalle, las completamos por lo presente, haciendo desfilar por nuestra galería, escogidas unidades, á los muy probos cuan activos é inteligentes directores y administradores de ese alto instituto, universal por su género, como nacional en lo particular de su carácter.

Y no hay duda de que el ramo ó negociado de *Correos y Telégrafos* alcanza, por su importancia y complicado organismo, categoría de institución científica, tan indispensable y tan humana, por otra parte, como indispensable son, á la vida física el aire y la luz, y á la vida moral el estudio, como á la humana la virtud y el amor para sus semejantes.

Para nosotros es tan útil al desarrollo regular de los pueblos la fácil comunicación de la humana palabra, como signo de fraternidad, como lo es la trasmisión del invento en la perfecta concepción que se transforma y se agiganta, al través, y durante el curso de los tiempos.

Arcano sagrado, constituye, además, la institución expresada, que encierra en su seno el secreto insondable, cual el que guarda en sus entrañas la madre naturaleza; al igual que el generador de la honra del hogar y el misterio de la ciencia; todo inviolable, todo sagrado, como inviolables y sagrados son la honra de la mujer y las aras de la patria, como el pensamiento oculto, en gestación, sin la envoltura de la idea encarnada...

Es por eso, por lo que representa y vale la institución de que hablamos, que hemos conceptuado en imágenes ligeras, al par que la trascendental importancia, lo útil y necesario que son en la vida civilizada, esos gemelos, órganos trasmisores del sentimiento y de lapalabra.

Todos los países cultos tienen, cual más, empeño, en organizar bien y debidamente ambas funciones de la comunicación epistolar y telegráfica, como de la frase escrita, y aun por lo presente, como porteadora de la factura comercial en el intercambio; pues bien, pocos aventajan en orden y actividad mecánicos, como en probidad y honradez, para cumplir los empeños sagrados que en sí encierra la Administración de Correos y Telégrafos á la Nacional que nos ocupa.

Nos hemos pasado largos días estudiando con dedicación suma, el movimiento de la Administración de Correos y Telégrafos; sus complicadas, pero por lo prácticas, sencillas funciones orgánicas; la trasmisión rápida y sin demora de las comunicaciones y piezas que constituyen el tráfico continuo de nuestro principal establecimiento postal; la inteligencia y minuciosidad con que los grandes y pequeños empleados de dicho establecimiento desempeñan sus funciones, y, todo nos ha sorprendido gratamente, todo nos ha entusiasmado en el organismo de Correos y Telégrafos; pero, sobre todo ello, dos son las notas culminantes y de diferente concepto que nos han impresionado vivamente. Una de ellas, aunque parece exigua, no lo es, empero, para el buen observador: ella es la cultura y educación y la fineza de que hacen gala para con el público y en sus relaciones mutuas, desde el jefe superior del establecimiento á su último portero. Y en esas atenciones nada comunes en establecimientos burocráticos, se deben incluir la diligencia y perspicacia con que ejercen sus cargos aquellos dignos empleados.

Cualquiera cosa apostamos, agregaremos en conclusión, á que no hay carta de las que pertenecen á la más complicada liturgia epistolar, que no llegue á su destino, se agusa por demás el ingenio en el servicio público.

Casos muy originales hemos presenciado al respecto. Y es que en nuestra Central de Correos no se cumple sólo al pie de la letra *lo que la ley manda* sino que también se cumple lo que el buen sentido indica, *sin que la ley lo mande*, siempre que ella no se contravenga y resulte un bien á la comunidad en el público servicio.

La otra de las notas referidas, es lo mal compensado que está el empleado de Correos y Telégrafos, en que, un cartero, por ejemplo, gana menos que un portero de cualquiera otra oficina; un jefe de división, tanto como cualquier *quisicosa* de otras de las tantas oficinas inútiles de la administración pública; y, empleados hemos visto, de grandes responsabilidades y largos años de servicio, que ganan lo que cualquiera *lagartija* de las tantas que viborean tomando el sol en el viejo solar de la pródiga patria.

¡Y eso que han cambiado mucho los hombres y los tiempos, gracias á nuestro Mendizábal!

En efecto, — y con ello concluímos para recomenzar en breve tema tan importante, — empleados de mérito y valer de los que revistan en Correos y Telégrafos, y sobre todo en Correos, que tienen sobre sí cargo tan duro como el de tener que robar al reposo largas horas, que destinan al servicio de la correspondencia internacional, por ejemplo, y que *sobre sí llevan* tales responsabilidades, que debían ser mejor correspondidos, *¡que la probidad extrema también es valor cotizable!*

IMPRENTA ARTÍSTICA, DE DORNALECHE Y REYES
MONTEVIDEO

Digitized by Google